



MARIO ROBERTO SANTUCHO

HOMENAJE DE LA FOGATA AL CDTE. MARIO ROBERTO SANTUCHO



**A 44 años de su caída en combate,
y en él a todos los Cros., muertos y desaparecidos
en la lucha por la Liberación de Nuestra Patria.**

No me pregunten quién soy
ni si me habían conocido
los sueños que había tenido
crecerán aunque no estoy.
Ya no vivo pero voy
en lo que andaba buscando
y otros que siguen peleando
verán nacer otras rosas
que en el nombre de esas cosas
todos me estarán nombrando.

No me recuerden la cara
que fue mi cara de guerra
mientras hubiera en mi tierra
necesidad de que odiara.
En el cielo que ya aclara
verán como era mi frente
me oyó reír poca gente
y aunque mi risa ignorada
la hallarán en la alborada
del día que se presente.

No me pregunten la edad
tengo los años de todos
yo elegí entre muchos modos
ser más viejo que mi edad
y los años de verdad
son los tiros que he tirado
nazco en cada fusilado
y aunque el cuerpo se me muera
tendré la edad verdadera
del niño que he liberado.

Mi tumba no anden buscando
porque no la encontrarán
mis manos son las que van
en otras manos tirando
mi voz la que va gritando
mi sueño el que sigue entero
y sepan que solo muero
si ustedes van aflojando
porque el que murió peleando
vive en cada compañero

Documentos

Indice

Mi ultimo día con Santucho

Luis Mattini 14/07/04

El poder y la gloria

Luis O. Saavedra 22/07/03

En memoria de Mario Roberto Santucho

Carlos Revello 21/07/03

"Una vida luchando por la revolución socialista".

19/07/02

El MIR a la clase obrera y a todo el pueblo de Chile. A los trabajadores y revolucionarios de america latina y el mundo

20/10/03

IV Congreso y V Congreso

Documentos del IV Congreso del PRT

Febrero de 1968

Resoluciones del V Congreso

Julio de 1971

Documentos Año 1973

Respuesta al Presidente Cámpora

Abril de 1973

Las definiciones del peronismo las tareas de los revolucionarios

Agosto de 1973

Por qué nos separamos de la IV Internacional

Agosto de 1973

Seis meses de gobierno peronista

Noviembre de 1973

Documentos Año 1974

Perspectivas del Frente de Liberación

Enero de 1974

Plenario del Movimiento Sindical de Base

Abril de 1974

Perspectivas de la lucha Democrática

Abril de 1974

Documento del VI Congreso del FAS

Julio de 1974

El Gobierno contra el pueblo. El pueblo contra el Gobierno

Julio de 1974

Antonio Fernández Revolucionario Proletario

Agosto de 1974

Informe sobre el problema azucarero

Agosto de 1974

Poder Burgués y Poder Revolucionario

Agosto de 1974

Comité Central "Antonio del Carmen Fernández"

Setiembre de 1974

Las tareas centrales del partido

Setiembre de 1974

¡Viva el proletariado azucarero!

Setiembre de 1974

¿Por qué un armisticio?

Octubre de 1974

La formación multilateral de los cuadros

Benito J. Urteaga

Documentos Año 1975

Nítidas luchas político - Revolucionarias

Abril de 1975

Economía y política

Abril de 1975

A los 23 días de huelga ¡Villa Constitución firme en la lucha!

Abril de 1975

Propulsora: Una lucha ejemplar

Abril de 1975

Documento de incorporación al PRT de las FAL Columna Inti Peredo 2

Julio de 1975

Método y Política

Mayo de 1975

El Estado burgués en descomposición

Junio de 1975

Contra el plan de hambre del Gobierno

Junio de 1975

A la militancia del Partido Comunista

Julio de 1975

Ante las posibilidades democráticas de forjar y fortalecer la unidad

Julio de 1975

Décimo aniversario de la fundación del MIR chileno

Agosto de 1975

Documentos Año 1976

La aventura golpista frente al desarrollo de la guerra revolucionaria

Febrero de 1976

Argentinos: ¡A las armas!

Marzo de 1976

La clase obrera: Columna vertebral de la resistencia

Abril de 1976

Con fuerza, hacia las masas

Junio de 1976

Reunión del Comité Ejecutivo. Nuestras tareas en el período de reflujo

Julio de 1976

Diez años de luchas y experiencias

Julio de 1976

Junta Coordinación Revolucionaria

Junta de Coordinación Revolucionaria: Orígenes y perspectivas.

Febrero de 1975

A los pueblos de América Latina

Noviembre de 1974

Che, Hombre del Siglo XXI

Diciembre de 1977

Nace el PRT en Bolivia

Abril de 1975

Raul Sendic: Una vida dedicada a la Lucha por la Liberación del Pueblo

Mi último día con Santucho

Por Luis Mattini

La Fogata

El 18 de julio de 1976 –un domingo que precedió a lo que sería el nefasto lunes 19– estábamos reunidos el resto del Buró Político del PRT, en el departamento del Gringo Mena, en un cuarto piso de la calle Venezuela, en Villa Martelli, frente al cruce del Acceso Norte con la Avenida General Paz: Mario Roberto Santucho, Domingo Mena, Benito Urteaga y yo. Santucho se despedía.

Al día siguiente, después de la reunión de constitución de la OLA (Organización para la Liberación de Argentina, el muy original nombre que propuso Firmenich para la unidad entre PRT, Montoneros y Poder Obrero), saldría para La Habana. Ya le habían hecho algunos retoques para enmascarar su rostro, enlulado un tanto el pelo y con algún matizador que suavizaba su tono renegrido.

Pasajes y pasaportes, todo listo. Saldría más o menos a las cinco de la tarde junto con Liliana. Los esperaba un intrincado itinerario hasta llegar a Cuba.

Se instalaría en La Habana más o menos un par de años y cada dos meses viajaría uno de nosotros para mantener el vínculo directo con el Buró Político. Benito Urteaga sería el titular interino del organismo durante su ausencia.

Santucho no iría, precisamente, de descanso. En Cuba establecería un plan de actividades que abarcaba todo el globo terrestre, principalmente estrechando vínculos con el campo socialista y el tercer mundo. La misión fundamental era conseguir entrenamiento a nivel de oficiales para un centenar de cuadros del PRT-ERP

Aunque me resulte extraño ahora, al recordarlo, el ambiente en esa despedida era de gran optimismo. Creíamos que habíamos pasado lo peor, que habíamos aprendido mucho con los severos golpes recibidos. Entendíamos que la nueva política del PRT de repliegue hacia el movimiento de masas, para consolidarse y estar en condiciones de dirigir la próxima ofensiva del movimiento popular, implicaba una enorme maduración política.

Ese domingo transcurría entre reunión formal del organismo y charlas informales entre amigos. Una picada, algunos brindis, recomendaciones y más recomendaciones de Roby. Ante todo cuidar, la unidad del partido, el funcionamiento aceitado de sus organismos, la regularidad de la prensa, el incremento de la penetración en el movimiento obrero y la dosificación de las operaciones armadas –en hostigamiento permanente a la dictadura–, pero sin arriesgar grandes fuerzas hasta tanto no empezara el nuevo auge de masas calculado en un par de años.

.....

El crepúsculo está cayendo.

Desde la semipenumbra de este cuarto piso, vemos el tránsito de la Panamericana, mientras mantenemos la que será –y lo ignoramos– la última conversación de este grupo.

El Gringo Mena ha salido, como siempre, como un ventarrón. Benito prepara sus cosas canturreando tangos de la Rinaldi por lo bajo. Roby y yo quedamos hablando de su misión en La Habana, de Fidel, de Ochoa y de Piñeyro, de cómo tratar con cada uno de estos hombres claves en Cuba. Discutimos también la composición del Buró Político. Yo sostengo que el mejor cuadro para cubrir la vacante es Eduardo Merbilhá (quien funciona como adscrito, sin ser miembro pleno). Roby insiste con Julio Oropel, un obrero de Córdoba, para mantener "el peso de clase", que se ha debilitado mucho con las caídas.

.....

Yo estaba participando –y lo ignoraba en ese momento!– de la última conversación con Roby, el Comandante, el hombre a quien apenas seis años atrás había escuchado, por primera vez y enmascarado, en un departamento del Barrio Norte.

"... Julio Oropel", "es importante el peso de clase, Luisito..."

Palabras más, palabras menos –hasta donde me es fiel la memoria–, me revisitan cada tanto, al trasluz de ese crepúsculo final de Villa Martelli.)

Por la noche Benito y yo nos retiramos, conviniendo en que nos encontraríamos al día siguiente, después del mediodía, cuando se suponía terminada la entrevista de Santucho con Firmenich. Un encuentro breve, tan sólo para informarnos del resultado de la reunión y darle a Roby el abrazo de despedida.

En el departamento quedaron Santucho, Liliana, Mena, su compañera Ani y el pequeño Ramiro, hijo de Mena. Un piso más abajo vivía Eduardo Merbilhá con su mujer y sus hijos.

En la casa no había guardia y no más armas que una pistola Browning de alza y mira especial, que los cubanos le habían regalado a Roby, las Browning comunes, que utilizábamos cada uno para autodefensa, y un pesado Magnus, orgullo del Gringo Mena, que manejaba a dos manos.

Al día siguiente, 19 de julio de 1976, Santucho no salió de la casa como estaba previsto porque la reunión con Firmenich abortó. Enrique Gelhter, secretario de Santucho, fue a la cita previa con el delegado de los Montoneros y no apareció nadie. Esas cosas solían suceder y no causó demasiada alarma.

A mediamañana, según parece, habría regresado Benito Urteaga con su pequeño hijo. Mientras tanto, los dueños de casa, el Gringo y Ani, continuaban con citas y otras actividades. En uno de esos encuentros habría sido detenido Mena, en la estación Lisandro de la Torre, muy cerca de allí.

Entre las dos y la tres de la tarde de ese día, salía yo de una de las casas de recambio para el Buró Político ubicada en Martínez. Iba acompañado por Guillermo, con intención de dejarlo en la Panamericana y dirigirme a la casa.

Me detuve en una estación de servicio y llamé al departamento de Mena dando mi santo y seña, para activar la señal de peligro, es decir la medida de precaución que tomábamos siempre antes de ir a una casa. En este caso era el teléfono y la palabra "Flores".

–Hola, habla Flores.

Del otro lado de la línea, una voz desconocida y muy suelta de cuerpo me respondió más o menos así:

–¿Flores? ¿Qué dice, Flores, cómo anda? Lo estamos esperando.

Por una de esas jugarretas de la mente, pensé que los teléfonos se habían ligado. Insistí un minuto más y después colgué porque teníamos la información de que la Policía Federal podía llegar a cualquier teléfono en menos de diez minutos.

De inmediato instruí a Guillermo que suspendiera toda actividad y se concentrara a la espera de órdenes, y me dirigí a cambiar de central telefónica para volver a llamar.

Al acercarme a la Avda. General Paz por la Panamericana, miré hacia la ventana del cuarto piso y la vi totalmente abierta, con una luz encendida. No necesitaba más.

Pero, de todos modos, busqué otro teléfono en el barrio de Saavedra.

–Hola, habla Don Luis.

Y otra voz, también desconocida, me respondió. La catástrofe se confirmó.

Después supimos que una patrulla del Ejército, al mando del Capitán Leonetti, había asaltado el departamento y que en el tiroteo murieron el propio capitán y cayeron heridos de muerte Benito Urteaga y Mario Roberto Santucho. Liliana Delfino, Domingo Mena y Liliana Lanciloto, su compañera, integran la larga lista de detenidos-desaparecidos. En otro extremo de la región, por la tarde, era secuestrado Enrique Gelther, también destinado a la nefasta lista.

Se me ha preguntado muchas veces que sentí en ese momento. No me es posible responder. Mis sentimientos quedaron anulados, escondidos por la urgencia de la acción inmediata. Fue como si la artillería enemiga hubiera hecho blanco en el Estado Mayor y las trincheras hubieran cedido.

Asumí el mando, automáticamente, y me dediqué a cerrar las brechas.

Yo era un cerebro que pensaba y un cuerpo que actuaba.

La sensación de que el enemigo había llegado tarde es el único sentimiento que registro de aquellos días subsiguientes, reorganizando la dirección con Eduardo Merbilhá y otros compañeros. Así lo escribí, incluso, en el primer editorial de nuestro periódico El Combatiente referido a los hechos: "El enemigo llegó tarde con su golpe mortífero porque el Comandante Santucho había logrado formar un cuerpo colectivo que era su herencia ...". (Cito de memoria)

Sé que hoy pueden sonar grandilocuentes o patéticas estas palabras, pero entonces eran la expresión de un legítimo sentimiento consciente.

Y, si nos salimos de la visión lineal de "victoria" o "derrota" –más aun, "éxito" o "fracaso", o de otros posibles desenlaces–, no me equivocaba. Todos los demás dirigentes, y yo mismo, seguíamos siendo –como he dicho en otra parte– hombres y mujeres con mayores o menores talentos. Santucho seguía siendo diferente. Desde luego, también como él, habíamos aprendido mucho y acumulado experiencia, y así la distancia con Roby se había ido diluyendo en un espíritu colectivo que lo excedía y que trascendió la época.

Se ha dicho más de una vez que la ascendencia de Roby estaba dada porque él era la síntesis de la conciencia colectiva del PRT por encima de la diversidad de sus componentes.

Sin embargo, creo que –aun siendo lo anteriormente dicho parte de la verdad– es al menos insuficiente hablar sólo de "conciencia". Porque Mario Roberto Santucho –el sucesor del Che en Argentina–, más que la conciencia, era la encarnación del deseo, la pasión colectiva inconsciente que, por medio de una práctica peculiar –en este caso y por las circunstancias, la lucha armada– pugnaba por transformarse en pensamiento consciente, en forma de conciencia social que demanda a cada generación ser fiel a su época.

EL PODER Y LA GLORIA

Por Luis O. Saavedra

<http://www.hipotesisrosario.com.ar>

Hay momentos de gloria en la vida de los pueblos. No importa que suceda después, no importa lo que haya costado llegar a ellos. Hay momentos estelares, hitos en la historia, en que la acumulación de luchas y sacrificios producen triunfos inolvidables para las masas populares, momentos de alegrías inenarrables, en que toman conciencia de su propio poder, de su capacidad real para construir su propio destino, habitualmente negado por quienes entienden la potencia del ser humano, como poder sobre los otros, sobre el trabajo y la vida ajena y su alineación para sus propios, mezquinos fines.

La Comuna de París, Emiliano Zapata y Pancho Villa abrazándose en la capital mexicana en 1915; la Revolución Rusa, la República Española, la entrada del Ejército Rebelde a La Habana, el primer día de 1959; los sandinistas tomando Managua el 19 de junio de 1979.

Hace ya 24 años, casi un cuarto de siglo, que los hombres y mujeres que empuñaban la bandera roja y negra de Augusto César Sandino, terminaron con la dictadura de los tres Somoza.

Augusto César Sandino, el jefe del Pequeño Ejército Loco, que en 1933 arrojó de su patria a los marines norteamericanos, como Pancho Villa los había arrojado de México en la batalla de Zacatecas.

Porque vale la pena recordar, amigos oyentes, con todo el respeto que merece la heroica lucha del pueblo vietnamita, que las primeras palizas que recibieron las tropas del Imperio Americano, se las dimos nosotros, los otros americanos que vivimos al sur del Río Bravo.

Augusto César Sandino, que en 1934 cayó asesinado por la traición de Anastasio Somoza padre, Tacho, quien inició una sangrienta dictadura familiar de 45 años. Su hijo Luis lo sucedió, cuando en 1956 un valeroso estudiante arrojó una bomba al paso del asesino. Y más tarde, su otro vástago, Anastasio Somoza Debayle, Tachito, hijo, de Tacho.

El espíritu de Sandino sobrevivió en los hombres y mujeres que construyeron el Frente Sandinista de Liberación Nacional y entraron a Managua aquel jueves 19 de julio.

Y vale la pena también recordar, para cuando a los argentinos nos ataca la depre y decimos ¡este país es una mierda! ¡no servimos para nada! que, más allá de la figura paradigmática del Che, más allá de las grandes luchas libradas en nuestro propio territorio, los argentinos estuvimos presentes en las grandes batallas del siglo XX.

Argentinos pelearon en la Guerra Civil Española, argentinos entraron a Managua con las tropas sandinistas del Frente Sur. Manos argentinas empuñaron las armas que, en 1980, ejecutaron en Asunción al criminal de guerra y genocida Anastasio Somoza, hijo. Y el pueblo bailó en las calles de Nicaragua liberada.

Después vinieron los años malos. La CIA y el Pentágono sostuvieron a sangre y fuego la actividad criminal de los contras. También, desgraciadamente, hubo allí argentinos. Torturadores enseñando a torturar, a quemar primero la cooperativa campesina, la escuela y el hospital, cuando entraban en un pueblo. Argentinos de los dos lados, como en el Plan Cóndor.

Y, también desgraciadamente, muchos dirigentes sandinistas se volvieron corruptos y autoritarios, creándose así las condiciones para que perdieran las elecciones de 1990, contra Violeta Chamorro, que, a su vez, perdería cinco años después contra el ultraderechista Arnoldo Alemán.

Estos últimos hechos refutan, dicho sea de paso, las lecciones de doctores en democracia como Mariano Grondona. Dicen ellos que mientras se mantiene la democracia electoral no hay problema, porque cualquiera puede ganar. Pero cuando ganan los revolucionarios, instauran una dictadura y nunca más dejan el poder.

La historia del Siglo XX enseñó lo contrario. En todos lados donde los revolucionarios triunfaron, lo hicieron a costa de sangre, sudor y lágrimas. Pero en la Unión Soviética, en Europa Oriental, en Nicaragua, se retornó a la plenitud del capitalismo neoliberal mediante elecciones concedidas por los revolucionarios. O ex revolucionarios.

En Portugal, los socialdemócratas de Soares ganaron las elecciones y volvieron atrás las reformas progresistas de los militares que hicieron la Revolución de los Claveles, en abril de 1974. En Chile ganó la Unidad Popular de Allende. Vino el golpe de Pinochet. En España surgió la República en 1931, ganó el Frente Popular las elecciones de 1936 y el 18 de julio se alzaron los militares rebeldes. Tres años de Guerra Civil con el apoyo de los nazis alemanes y los fascistas italianos y la traición de los demócratas ingleses y franceses. Después, 45 años de dictadura de Franco.

Pero el espíritu de Sandino ya renació una vez y volverá a renacer; como renació Emiliano Zapata en las montañas de Chiapas. Donde fuego hubo, cenizas quedan. Y el viento del pueblo en algún momento sopla y reaviva las brasas que se conservan en la ceniza.

Otro 19 de julio, pero de 1976, caía en combate Mario Roberto Santucho, figura paradigmática de la militancia de los años setenta, de la generación que supo decir basta y, viendo cerrado los caminos de la democracia, por la recurrencia de los golpes militares, se decidió a conquistar por la lucha abierta una nueva sociedad, una nueva forma de vida y de trabajo.

En la edición del martes 15 del periódico digital "La Fogata", escribe Luis Mattini, quien sucediera a Santucho en la dirección del P.R.T. – E.R.P.

"Uno de los rasgos políticos más originales de Mario Roberto Santucho fue su persistencia en la necesidad del Partido obrero como instrumento indispensable para una política de poder revolucionario inscrita en la certeza de vivir la época del tránsito del capitalismo hacia el socialismo.

"Lo notable de Santucho, en este aspecto, consistía en que, siendo impulsor de las líneas más radicalizadas de las concepciones político-militares de los años sesenta, el más auténtico seguidor y recreador de Guevara, discrepara sustancialmente con los elementos que distinguían el llamado «foquismo». (...)

"Para Santucho, en cambio, el Partido de la clase obrera, como órgano colectivo dirigente de la revolución, debía ser el mando supremo de la fuerza militar. Y esto tenía una profundidad y consecuencias mayores que las sospechadas a simple vista, pues el objetivo de Santucho no era el partido en sí, sino éste como medio de formación del sujeto. Es decir, para el jefe del PRT-ERP, el problema del sujeto era el problema fundamental de la revolución" .

En esta última frase de Mattini, está sintetizada la mayor virtud y el talón de Aquiles, de la generación revolucionaria de los sesenta/setenta. La construcción del sujeto revolucionario, la determinación de luchar y vencer, fue para ellos lo fundamental.

Y esa determinación los puso más cerca de la victoria que nunca nadie antes en nuestro país. Pero eso funcionó mientras hubo una dictadura enfrente, que expresaba con claridad al enemigo y unificaba fuerzas. "Todos los guerrilleros son nuestros compañeros" gritaba la columna de 40.000 personas que el 25 de mayo de 1973 marcharon a liberar a los presos políticos que estaban en Devoto. Esas mismas personas habían participado, horas antes, de la gigantesca manifestación que saludó al doctor Héctor Cámpora recibiendo la banda presidencial e impidió a los militares desfilas.

Fue uno de esos momentos de gloria, de euforia popular, en que las masas se creían verdaderamente en el poder. Regresaría el general Perón, anhelo mayoritario durante sus 18 años de exilio. Los combatientes habían contribuido decisivamente a la victoria. Todo parecía estar bien. Pero no.

Ahí la determinación revolucionaria operó en sentido inverso. No se entendió que era el momento de la tregua, de forjar nuevos acuerdos para acumular fuerzas. Vino Ezeiza, el lopez-reguismo, el asesinato infinito de la triple A, la masacre de experiencias de lucha obrera como las de Córdoba, Villa Constitución, el cordón industrial del Gran Rosario. Y finalmente, la noche de la dictadura y el terrorismo de estado.

En estas dos caras de una moneda: la revolución argentina derrotada, la nicaragüense perdida, se encuentran con claridad los elementos de uno de los grandes debates de este nuevo tiempo. El debate acerca del sujeto revolucionario, de la cuestión del poder, de cuáles son las nuevas formas que conduzcan a la transformación social.

Pero ese es otro y extenso tema. Las jóvenes generaciones del siglo XXI sabrán encontrar su propio camino. Hoy sólo queremos rendir homenaje a quienes, con aciertos y errores, en la Argentina y en Nicaragua, en el mundo entero, a lo largo del siglo XX, lucharon por la justicia y la libertad. Entre ellos a Envar "Cacho" el Kadry, que murió otro 19 de julio, el de 1998

Nota: "*Memoria histórica*", columna de opinión emitida el sábado 19.07.03 en Hipótesis, LT8 Radio Rosario, Argentina.

En memoria de Mario Roberto Santucho

Carlos Revello / RODELU

Las generaciones de precursores del movimiento revolucionario en América Latina presentan –para los historiadores- ciertos problemas. Era tal la presión por el cambio social y el ritmo que la situación política demandaba que los dirigentes y las ideas se renovaban unos y otras. Cambios que, en tiempos pacíficos, llevan generaciones enteras. La solución de problemas teóricos y prácticos, la respuesta a las tácticas del enemigo, el afinamiento de las respuestas nacionales a los problemas del cambio, están en la base de todas estas mutaciones. La teoría de que las revoluciones eran exportadas se demuestra completamente falsa. Si los partidos comunistas hubieran estado a la altura de las circunstancias y no en un seguidismo estéril y mecánico la historia hubiera sido bien otra. Que las revoluciones son las locomotoras de la historia se aplica perfectamente en el caso latinoamericano.

Mario Roberto Santucho es uno de esos precursores en la Argentina, pero su acción y su obra lo trasciende y tiene importancia y referencia para toda América Latina. Nació el 12 de agosto de 1936, murió, en combate, el 19 de julio de 1976. Tenía 40 años de edad. Hasta el día de hoy una parte inmensa de la documentación sobre su vida está oculta. De la misma manera sus restos físicos no tienen sepultura legal y sólo se sabe que los paladines de la democracia, los hombres del uniforme, los supuestos caballeros honorables, no se conformaron con la muerte de un adversario sino que se ensañaron con los restos físicos, como los cobardes sin honor que siempre han sido. Reclaman aún sus hijos los restos.

El silencio oficial –la terca voluntad de los oficiales superiores, **todos con escuela de Estado Mayor**- les responde.

¿Qué es lo que motiva estos odios, tanta irracionalidad, la absoluta incapacidad de los mandos superiores de actuar profesionalmente? –**El odio de clase**.

Los mismos militares que son capaces de rendirse como lo hicieron en las Malvinas o de tomar prisioneros con respeto a las normas de la guerra, son capaces de la caballería con los extranjeros (que antes fueron amos), pero incapaces del más mínimo respeto con sus compatriotas que los enfrentan con las armas en la mano. La caballería, en nuestras guerras civiles, siempre ha estado por el lado de los insurrectos, los otros, los hombres del entorchado, se han comportado siempre como bestias. **Y como bestias que se olvidaron de los manuales y de las convenciones deberán ser juzgados cuando el momento llegue**. Por criminales de guerra.

¿Hemos reflexionado alguna vez sobre ese aparente comportamiento mecánico? Cómo era posible que los civiles en armas, que aprendieron sus rudimentos militares en los ejércitos, de su breve pasada por ellos, tomaran el espíritu de la caballería y del respeto al enemigo vencido? ¿Cómo es posible que los militares de escuela, lo olvidaran? Hay algo que tiene que ver con la esencia humana, que perdura más entre los civiles y que es más fuerte que el odio hacia el enemigo. Que sabe distinguir entre adversario vencido y sus derechos humanos.

Todo militante, todo hombre o mujer honesto, dispuesto a impulsar un cambio social, por una sociedad más humana y más justa, deberá tener presente este antecedente que nos viene desde los mismos albores de nuestra historia. **"No escatime sangre de gauchos** –decía epistolarmente Sarmiento- **es lo único que tienen de humano"**. Y aquellos pensamientos atroces, bestiales, **fueron formulados como teoría a una práctica** que viene desde antes de 1811. Son el acerbo de la denominada historiografía liberal argentina, lo que algunos denominan **"El Eje, Mayo-Caseros"**. Practicaron -todos estos **"civilizadores"** los Pueyrredones, los Soler, los García, los Alvear, Lavalle, Mitre, el gacetillero Sarmiento y muchos otros que vinieron después- como método constante el asesinato de sus enemigos, la violación de sus mujeres, la violencia contra las familias (ni la madre de Quiroga se salvó de que la pasearan en cadenas, como una fiera). Y esa tradición se cultiva en las escuelas militares, en los cursos, en los Estados Mayores. Videla y **toda la patota de atorrantes de uniforme** han mamado en esa escuela. Los poquísimos oficiales que reconocen estas vergüenzas deben saber que son sus propios compañeros de promoción las bestias y que cualquier regeneración pasa por reconocer los hechos, condenar moralmente los excesos y someter los individuos a la justicia por los previstos penales en los que han incurrido. **Y debería ser agravante, la circunstancia**, de que los delitos los practicaran con sus propios compatriotas.

Y en cambio, cuánta nobleza en los caudillos populares, los "bárbaros", empezando por el primero de todos ellos, **nuestro oriental**: Don José Gervasio Artigas!!! De ellos viene el "**Clemencia para los vencidos**" de lo que se olvidaron en la Banda Oriental, los denominados Tenientes de Artigas, esa liga miserable de masones, que la juega a distribuir análisis entre la izquierda, **a ver si "cazan"**, cuando los cambios lleguen.

El revisionismo histórico, que en el Río de la Plata tiene a Luis Alberto de Herrera como precursor reconocido por todos, se ha encargado muy mucho de levantar a aquellos héroes que luchaban defendiendo las provincias, sus producciones, el trabajo humano que en ellas se generaba y la sociedad civil a la que la actividad económica daba lugar. Los liberales de entonces, eran los neo-liberales de ahora. La misma raza maldita del sometimiento y del vasallaje. Absolutamente los mismos cipayos al servicio entonces de Inglaterra, hoy de los Estados Unidos y mañana de cualquier extranjero.

Mario Roberto Santucho viene, en la Argentina, desde ese mismo interior. Donde entre el pueblo, al lado de la historia oficial que se enseña en los manuales escolares, vive en la memoria popular la otra historia, la que oficialmente no se reconoce nunca. La que es tabú, herejía y está proscrita. El indigenismo es parte de ese caudal y a él estuvo ligado Santucho en sus primeros años. Pero también el radicalismo. Cualquier análisis del origen político familiar de los principales jefes y responsables de lo que después será el PRT-ERP lo muestra.

¿Y lo moderno, lo que produce la sociedad industrial? –También está presente en el pensamiento socialista del cual el trotsquismo es una parte. Pero atención: el trotsquismo de la lucha y de la resistencia, no el trotsquismo del aparatismo, de la paja teórica y de los caudillejos y maniobreros con pretensiones de Gran Bonete. El del "vasco" Bengochea, el de Luis Pujal, el de Pedro Bonet, el de Lionel MacDonald, el de Clarisa Lea Place, el de Eduardo Raul Merbilhaá, porque en el Río de la Plata no somos tantos que no nos conozcamos bien. Ni las palabras de homenaje nos brotan de las circunstancias. Son más bien gritos que nos vienen del corazón (el "soronca" como decimos los orientales).

Santucho, por méritos propios, fue el artífice principal de aquella organización política. Y en los meses previos a su muerte, la figura más importante entre los jefes revolucionarios argentinos.

¿Como medir, la vocación revolucionaria que sembraba entre los militantes de su organización? –No la medirán nunca las palabras –ni las nuestras ni las de otros- **las mide el enemigo**. Para los militantes del PRT-ERP había solamente exterminio. El enemigo sabía perfectamente bien que eran completamente irrecuperables, que habían atado su vida completamente a la revolución socialista en la Argentina. Era el mayor compromiso de todos aquellos: los que murieron y los que –por azar- salvaron sus vidas.

Mucho más habría para decir de este precursor, de este combatiente, de este jefe destacado. Está el tema de la unidad con las otras corrientes del movimiento popular, la creación de la JCR, los militantes chilenos y uruguayos que cayeron en la Compañía del Monte, el tema del paralelo con Raul Sendic. **Inclusive el tema de la desviación militarista final**, que en más de un aspecto es paradójico y que exige un análisis.

Terminemos sin embargo estas notas recordatorias con las palabras de un adversario, del general Fausto González, publicadas en el libro de María Seoane "**Todo o nada**".

"Santucho era uno de los enemigos más notorios, más representativos, más tenaces. En cómo terminó esa historia se pueden ver otros elementos: los dirigentes montoneros en su mayoría escaparon del país. Los del ERP murieron combatiendo. Esto, marca dos filosofías diferentes: en cuanto Montoneros ve que ha fracasado su intento busca una salida hacia el exterior. Hay gente del ERP que también salió del país, pero Santucho muere acá, en su ley. Su obsesión no le permitía ver que todo estaba perdido. Eso sí, era un producto de esta sociedad. Virtuosos o equivocados, todos ellos fueron un producto de la Argentina, como Rosas, Urquiza, Sarmiento. A la larga, dentro de muchos años, Santucho será entendido como un producto del país como lo fue Alejandro Lanusse. A lo mejor, fue mucho más representativo de la sociedad argentina Santucho que el Che Guevara. Más aferrado a su tierra, aunque estaba equivocado, dados los problemas del país, y por la situación internacional, Santucho buscó la salida de la revolución. Entonces despreció la democracia (;?) fue antisistema. Veo improbable –porque estaba menos contagiado por el poder económico que Firmenich- que Santucho hubiera aceptado un indulto. Era más militar en ese sentido, tenía que morir peleando. Era como un héroe de la tragedia griega. Curioso, porque a pesar de estar el ERP en contra de los fascistas, su acción también derivó en un viva la muerte. Y a partir de 1974 comenzó una lucha a muerte de ambos lados. La salida política estuvo ausente y triunfó la lógica de la violencia y perdió la Nación porque desangra a una generación y a las FF.AA. La muerte de Santucho fue sólo un acontecimiento porque existía el convencimiento de que él era sólo la cabeza de un núcleo que iba a seguir accionando Y justamente uno de los errores de las FF.AA. en esta guerra, que fue fundamentalmente política, por el poder, fue quedarse con la derrota militar de un sector y no establecer un pacto político con las otras fuerzas de la sociedad. Por eso las consecuencias posteriores. Y el momento de sentarse con todas las fuerzas políticas para discutir qué hacer con la Nación fue 1974, pero no se hizo. En 1976 ya fue tarde"

Son palabras del enemigo –con todo lo que esto conlleva- pero también Mitre escribió sobre su contemporáneo Artigas, su particular enemigo, palabras que –palabra más, concepto menos- han soportado la prueba del tiempo.

El resto, lo que falta, el verdadero homenaje, lo escribirá la gente trabajadora argentina, cuando derrote definitivamente a los parásitos que la explotan.

17 de Julio de 2003

Carlos Revello

carlos.revello@chello.se

MARIO ROBERTO SANTUCHO:

Una vida luchando por la revolución socialista.

Síntesis biográfica.

Evocar a Mario Roberto Santucho *-el Negro, el Roby-* hoy tiene un profundo significado político y moral. Fue un combatiente por la Revolución Socialista que cayó a los 39 años, enfrentando al terrorismo de la última dictadura, el 19 de julio de 1976. La clase dominante y todas sus versiones de historias oficiales, siempre han intentado presentarlo como un "demonio" para que las nuevas generaciones no puedan aprender de su ejemplo y sus ideas.

Por eso hoy, cuando el pueblo se moviliza contra el mismo régimen de explotación que Santucho enfrentó, rescatar su trayectoria es un imperativo. Este homenaje es una apelación a la memoria histórica, para contrarrestar tantas falsedades y tergiversaciones sobre su trayectoria y su época. El juicio de valor está en manos de las actuales generaciones de luchadores sociales y políticos sobre la base de la verdad histórica.

· Santucho nació en Santiago del Estero. De muy joven formó parte del Centro de Estudios e Investigaciones de Santiago del Estero y participó en su revista *Dimensión*. Fue a estudiar Ciencias Económicas a Tucumán, donde integró la agrupación Movimiento Independiente de Estudiantes de Ciencias Económicas, y fue electo representante al Consejo Académico. Se graduó de Contador Público. Abrazó desde muy joven la causa de los trabajadores y las etnias oprimidas, formando parte del Frente Revolucionario Indoamericano y Popular.

· Al lado de los hacheros santiagueños y los azucareros tucumanos reafirmó un punto de vista clasista, siendo asesor de sindicatos de la F.OT.I.A. En 1961 presenció la Segunda Declaración de La Habana, cuando la Revolución Cubana proclamó su carácter socialista. A partir de allí, Santucho asumió el marxismo-leninismo como su ideología. En 1963, integra el frente único que el FRIP concreta con la agrupación Palabra Obrera, a la sazón autodefinida como "corriente trotskysta del peronismo obrero revolucionario". Ese frente, que el 31 de enero elige un Comité Central dejando constituido el Partido Unificado de la Revolución, participa ese año de la experiencia electoral consagrando dos candidatos obreros a la Legislatura como diputados provinciales.

· El 25 de mayo de 1965, en Avellaneda, Santucho es uno de los principales delegados al 1° Congreso del **Partido Revolucionario de los Trabajadores**, nombre que adopta el Partido Unificado, que se plantea la organización de la clase obrera para la lucha por el socialismo.

· Cuando en 1966 se instaura la dictadura de Onganía y se impone el cierre de los ingenios azucareros lanzando a miles de obreros al desempleo, Santucho participa en los cortes de ruta y enfrenta la represión que asesina a Hilda Guerrero de Molina. En 1967 cae combatiendo en Bolivia el Che Guevara, y en el Lejano Oriente el pueblo de Vietnam resiste en armas la agresión imperialista.

· Santucho analiza la situación nacional y mundial y escribe con otros compañeros *El único camino hasta el poder obrero y el socialismo (el Librito Rojo)* que será la base teórica de la futura estrategia revolucionaria. En ese ensayo hace una reflexión histórica acerca del marxismo y la cuestión del poder. Revaloriza el papel de León Trotsky como líder de la insurrección de Octubre de 1917 y creador del Ejército Rojo; incorpora el pensamiento y las experiencias de Mao Tse Tung en las guerras revolucionarias que llevaron al triunfo a la Revolución China en 1949, y asume como perspectiva estratégica el documento del Che *"Crear dos, tres, muchos Vietnam"*. Se caracteriza a la situación argentina como pre-revolucionaria, remarcando el contraste entre la potencialidad de las luchas de la clase obrera contra la dictadura y la falta de un rumbo político transformador. Por eso se pone énfasis en la construcción de un partido revolucionario y en la formación de los primeros destacamentos insurgentes.

· Ese documento se convierte en la plataforma del 4° Congreso del PRT en 1968, que funda el nuevo periódico *El Combatiente*. Santucho, que presencia en París el mayo francés del '68, regresa y se pone al frente de las nuevas tareas. Encabeza una gran expropiación al Banco de Escobar para financiar las publicaciones y la educación militante con el *Librito Rojo* y los textos de los vietnamitas Nguyen Giap, Ho Chi Min, Le Duan y Truong Chin.

· En 1969 ocurren el *cordobazo* en mayo y el *rosariozo* en septiembre. Estas sublevaciones de masas hacen florecer los dos fenómenos que Santucho y el PRT venían impulsando: el sindicalismo clasista y la insurgencia armada.

· En octubre de 1969 es apresado en Tucumán. Desde la prisión escribe sobre la nueva situación resumiendo la trayectoria del movimiento obrero y del PRT, instando a la militancia a dejar de lado las vacilaciones para concretar la estrategia propuesta, conformando la tendencia leninista. Expone el origen de lo que caracteriza como desviaciones economicistas y reformistas dentro de la izquierda, reafirmando la lucha por el poder y un gobierno revolucionario obrero y popular. También remarca que, para alcanzar esos objetivos, es necesario construir simultáneamente un partido proletario, un ejército popular y un frente de liberación. Allí esboza la idea de combinar el desarrollo de fuerzas insurgentes rurales en el noroeste con los grandes centros urbanos.- Se fuga meses después, y esos escritos son la base de las resoluciones del 5° Congreso del PRT que, en julio del '70, funda el Ejército Revolucionario del Pueblo, y en octubre su Comité Central lo elige Secretario General.- Impulsa la creación de Escuelas de formación política de los militantes, la apertura de nuevos frentes de trabajo sindicales, destacamentos armados y de propaganda. Interviene durante un ayuno por una Navidad sin presos políticos que realizan los obreros de FIAT, planteándoles a los dirigentes de SITRAC-SITRAM la necesidad de la lucha revolucionaria.- En pocos meses promueve la edición de boletines de fábrica y la incorporación de numerosos obreros a la organización. Encabeza la expropiación de un camión de caudales en Yocsina para destinar esos fondos a la educación y a la propaganda.

· El 15 de marzo de 1971 participa activamente del *viborazo*, o segundo cordobazo, al frente de destacamentos del ERP en medio de las movilizaciones. En abril, cuando el general Lanusse lanza la trampa del Gran Acuerdo Nacional, Santucho promueve la unidad de los sindicatos independientes liderados por Agustín Tosco con los clasistas encabezados por SITRAC-SITRAM.

Propone la gestación de un frente electoral obrero y popular para enfrentar también en ese terreno la maniobra, remarcando la necesidad de combinar todas las formas de lucha.- Dirige la liberación de prisioneras de la cárcel del Buen Pastor en Córdoba.

- Ese año se publica el folleto **El Peronismo**, donde luego de hacer una severa crítica al rol de sus directivos empresariales y burócratas y a la colaboración de clases, exhorta a la unidad política y combatiente a las organizaciones armadas peronistas FAP, Montoneros y FAR. Ese planteo sólo encuentra eco en forma ocasional y aislada.
- El 17 de setiembre del '71 es secuestrado en Buenos Aires y asesinado en la tortura su compañero en la dirección partidista Luis Pujals. En agosto, Santucho es capturado y torturado en Córdoba. Sus ausencias y las de otros compañeros caídos o apresados frustran la táctica propuesta por el PRT para enfrentar el Gran Acuerdo, lo que dejará a la organización sin una presencia activa en el fenómeno electoral que culminará dos años después.
- El 15 de agosto de 1972 encabeza la fuga de prisioneros de la cárcel de Rawson en acción conjunta con FAR y Montoneros. El día 22 son fusilados en la base naval de Trelew 19 combatientes, entre ellos su compañera Ana María Villarreal. (Tres sobrevivieron: María A. Berger, Ricardo R. Haidar y Alberto Camps.)
- De regreso denuncia el futuro papel político de Perón para neutralizar el proceso de convergencia entre el movimiento obrero y las organizaciones socialistas. Prepara al PRT y al ERP para el nuevo momento, con mayor impulso a la incorporación de obreros, la educación política y la extensión de la propaganda.- En 1973 **El Combatiente** sale todas las semanas y **Estrella Roja**, órgano del ERP, cada 15 días. Se publican hasta 40 boletines fabriles y se gestación de la Juventud Guevarista. El 19 de febrero el ERP toma el cuartel del batallón 141 de Córdoba capturando todo su armamento.
- El 11 de marzo triunfa la fórmula Cámpora-Solano Lima del Frente Justicialista y el día de su asunción, el 25 de mayo, la movilización del *devotazo* arranca cientos de presos políticos de las cárceles. El 29 de mayo, en el aniversario del *cordobazo*, Santucho participa en Córdoba de actos en las puertas de las fábricas Perkins y Fiat. En el multitudinario acto central de la CGT encabezado por Tosco y el presidente de Cuba, Osvaldo Dorticós, Domingo Menna -fugado junto a Santucho de Rawson- lleva la voz del PRT.- El 20 de junio, ante el regreso de Perón, debuta la Triple A provocando la masacre de Ezeiza, frustrando las expectativas de millones de trabajadores que habían confiado en su líder.- El 8 de julio, se funda el Movimiento Sindical de Base: allí, ante la ola macartista lanzada desde el nuevo gobierno, Tosco asume el desafío y propone "*hacer de Córdoba la capital de la Patria Socialista*". El PRT denuncia el Pacto Social impuesto a los trabajadores por el nuevo gobierno como una política para incrementar la explotación.
- El 13 de julio, apenas 44 días después de haber asumido, un autogolpe derroca al presidente Cámpora e impone el interinato de Raúl Lastiri (yerno de José López Rega, quien era secretario de Perón, ministro del gobierno y organizador de la Triple A).- Santucho promueve la formación del Frente Antiimperialista y por el Socialismo y la fórmula Agustín Tosco-Armando Jaime (éste secretario de la CGT-clasista de Salta y del Frente Revolucionario Peronista) para enfrentar en el terreno electoral a la de Perón-Perón. El objetivo no se logra por falta de unidad de los sectores revolucionarios y progresistas.- Días antes de las nuevas elecciones del 23 de septiembre el ERP ocupa el Comando de Sanidad del Ejército en Buenos Aires.
- Santucho replantea la estrategia internacionalista. Se produce la separación del PRT de la IV Internacional a cuyos directivos crítica por su reformismo y conservadurismo. Funda la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR) con el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (Chile), el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (Uruguay) y el Ejército de Liberación Nacional (Bolivia). La JCR se constituyó en febrero del '74, edita el periódico **Che Guevara** y promueve la experiencia del intercambio de militantes de un país con otro y escuelas internacionalistas. Es la primera gran experiencia de organización de una Internacional a nivel regional, siguiendo las propuestas del Che.
- En enero de 1974 Santucho editorializa sobre la crisis del capitalismo mundial a partir de la crisis del petróleo, advirtiendo sobre las consecuencias para nuestro país.- Ese mes el gobierno impone una reforma al Código Penal para incrementar la represión, lo que provoca la renuncia de algunos diputados de la Juventud Peronista. El ERP ocupa el cuartel militar de Azul.- En febrero un golpe policial derroca al gobierno peronista de Córdoba (Obregón Cano-Atilio López), y el Congreso Nacional, con el acuerdo del PJ y la UCR, aprueban la intervención fascista en la provincia.
- En mayo el frente rural del ERP ocupa la ciudad de Acheral en Tucumán, provincia que es ocupada por tropas de la Federal al mando del comisario Villar. Con esta acción se hace pública la decisión de llevar a la práctica la concepción de dos regiones estratégicas: el norte rural, proletario y campesino, y el sur urbano, proletario y popular.
- Las luchas sociales son violentamente reprimidas, como en Villa Constitución, donde se militariza la ciudad y son encarcelados Piccinini, Paulón y decenas de dirigentes metalúrgicos antiburocráticos. El gobierno clausura el diario **El Mundo**, donde con frecuencia editorializaba Santucho con el seudónimo de A. Bompla. También se allanan las sedes de las revistas **Nuevo Hombre** en Buenos Aires y **Posición** en Córdoba, dirigidas por militantes del PRT.
- El 1º de julio de 1974 fallece el general Perón. Santucho promueve una iniciativa de tregua militar al régimen, lo que es rechazado por las autoridades. El 10 de agosto el ERP ocupa la fábrica militar de Villa María capturando todo su armamento. Ese mismo día otro destacamento del ERP es sorprendido cuando iba a ocupar un cuartel en Catamarca y los 16 prisioneros son asesinados, entre ellos el dirigente azucarero Antonio del Carmen Fernández, miembro del Buró Político del PRT. El ERP realiza represalias contra oficiales del Ejército. En una de ellas muere la hija de un militar y Santucho ordena la suspensión de esas acciones.- La Triple A reinicia su acción terrorista: caen víctimas de la represión el diputado peronista disidente Rodolfo Ortega Peña, el intelectual y abogado de presos políticos Silvio Frondizi y el abogado de sindicatos clasistas Alfredo Curutchet (ambos militantes del PRT), y el dirigente de la UTA de Córdoba y vicegobernador derrocado Atilio López. Son asaltados por bandas de la triple A y la policía el SMATA y Luz y Fuerza de Córdoba. René Salamanca (secretario de SMATA) y Agustín Tosco son forzados a la clandestinidad.

Son asesinados decenas de activistas sindicales y militantes de las juventudes peronistas, del Peronismo de Base, del PST, del PO y otros grupos de izquierda. El gobierno clausura el diario *Noticias* dirigido por partidarios de Montoneros.

· En esos meses de 1974, la profundización de las luchas abre una nueva situación. Santucho escribe *Poder burgués y poder revolucionario*, donde plantea consolidar las nacientes expresiones de poder obrero y popular a nivel territorial y fabril, y la necesidad de sostener las insurrecciones parciales con un ejército popular, ampliando su perspectiva política con un frente antiimperialista. El PRT insiste en una nueva instancia de unidad a las fuerzas del peronismo combatiente que han pasado a la oposición, pero este anhelo no se concreta.

· Nacen las Coordinadoras de Gremios en Lucha, nuevas formas de democracia directa que, en grandes movilizaciones en junio-julio del '75, enfrentan el plan ultraliberal del ministro Rodrigo del gobierno de Isabel Perón. Las movilizaciones provocan la huida del ministro José López Rega. El 20 de agosto el ERP ocupa el centro de la ciudad de Córdoba, atacando simultáneamente la jefatura de la Policía, el comando Radioeléctrico y la Guardia de Infantería. Cae el interventor fascista brigadier Lacabanne.

· Santucho -que permanece un breve período al frente de la guerrilla rural- caracteriza a la crisis como la antesala del inicio de una situación revolucionaria. Propone acordar la unidad de los destacamentos revolucionarios para derrocar al gobierno e instalar una Asamblea Constituyente Libre y Soberana, pero esos objetivos no se alcanzan.

· Ante el aumento de la represión, el PRT propone a las fuerzas de la oposición peronista, al PI, al PC y a las fuerzas de izquierda, conformar un frente democrático antifascista, en un intento de frenar el golpe militar que se avecina por el derrumbe del gobierno, que ha perdido toda legitimidad. Esta propuesta tampoco se logra. La situación está madura, pero la unidad política no se concreta.- Santucho regresa a Buenos Aires. El 5 de noviembre muere Tosco en la clandestinidad. Hay abandono de trabajo en todas las fábricas de Córdoba el día 7, por su funeral. La manifestación es atacada por la policía. El 23 de diciembre el ERP ocupa el cuartel de Monte Chingolo, en Lanús, en la más grande acción guerrillera en un centro urbano. Caen alrededor de 50 combatientes y son masacrados los vecinos de la villa lindera al cuartel.

· La continuidad de la represión brutal provoca la retracción del movimiento de masas y, el 24 de marzo del '76, el golpe instala la dictadura militar terrorista. Santucho convoca al pueblo a la resistencia en la declaración *Argentinos a las armas*, pero ya es tarde. *El Roby* hace una reflexión autocrítica sobre la insuficiencia en el conocimiento del marxismo y la dirección política. En esos meses está promoviendo la Organización para la Liberación de Argentina con Montoneros y la Organización Comunista Poder Obrero, pero su caída frustra este objetivo. El 19 de julio de 1976 es sorprendido en Villa Martelli. En desigual combate caen heridos él y Benito Urteaga y capturados Liliana Delfino (su compañera), Fernando Gértel, Ana Lanzillotto y Domingo Menna, siendo todos asesinados en Campo de Mayo.

· En su breve vida pero larga militancia Santucho se unió con los más destacados obreros e intelectuales revolucionarios de su época. Los también santiagueños, el fundador del FRIP Francisco René Santucho y el ya legendario "Capitán Santiago" Hugo Alfredo Irurzún, los azucareros tucumanos, "el Negrito" Antonio Fernández, "el Chinqui" Leandro Fote, "el Zurdo" Ramón R. Jiménez; los cordobeses Juan Ledesma -2º Comandante del ERP- "el Negro Mauro" Carlos Germán, "el Negrito" Eduardo Castello (todos de FIAT), "el León Manso" Víctor Hugo González y "el Gallego" Apontes (Perkins), Sánchez y "el Flaco Caña" Juan Manuel Murúa (Luz y Fuerza), Hugo González y "el Petiso" Sánchez (IKA-Renault), "el Gordo" Vera (Obras Sanitarias), "el Perro" Correa (FOECyT); "el Pampa" Salvador Delaturi (Propulsora Siderúrgica-Ensenada), "el Gordo" Luis Angelini (Rigolleau -Berazategui); el platense Eduardo Merbilháa, el cineasta Raymundo Gleizer, los escritores Haroldo Conti y Cacho Humberto Constantini (ambos Premios Casa de las Américas), Alicia Eguren, el médico Juan C. Risaud (presidente de la Federación Argentina de Psiquiatras), el sociólogo Daniel Hopen, el físico Nelson Becerra, el periodista Enrique Raab y miles más, muchos de los cuales compartieron con él la dirección del PRT.

· En una época distinta de la actual, fue uno de los precursores de la Revolución Socialista. Hoy en día, en que el capitalismo adquiere características atroces, en que el imperialismo estimula las guerras y disuelve naciones, retomar sus ideales socialistas y revolucionarios es una necesidad de la memoria colectiva que debe florecer en los movimientos de trabajadores desocupados y sus piquetes, en los movimientos sindicales antiburocráticos, en la ebullición democrática de los movimientos asamblearios, lo que plantea el desafío de madurar hacia una nueva organización revolucionaria.

RECONSTRUCCIÓN DEL DISCURSO PRONUNCIADO POR DANIEL DE SANTIS EL DÍA 23 DE DICIEMBRE DE 2003 EN EL PORTÓN DEL EX CUARTEL DE ARSENALES DE MONTE CHINGOLO

Hace exactamente 28 años, a esta misma hora, en este mismo lugar, alrededor de doscientos combatientes del Batallón Urbano General San Martín del Ejército Revolucionario del Pueblo iniciaban, no sólo la mayor batalla de la guerrilla sino, la mayor batalla en la lucha de clases en la Argentina.

¿Quiénes se enfrentaron en esa batalla?

De un lado estaba la gran burguesía nativa, aliada y socia menor del imperialismo, con sus instituciones de poder: El sistema parlamentario, los medios de comunicación de masas, la jerarquía de la iglesia y las fuerzas armadas y policiales.

Del otro el pueblo argentino, la clase obrera, el campesinado pobre, los estudiantes e intelectuales revolucionarios, la clase media urbana y rural, quienes de lo pequeño a lo grande, de lo simple a lo complejo, de la filosofía a la acción política, había ido construyendo, también, sus organizaciones de poder: las organizaciones políticas revolucionarias, el sindicalismo clasista, las coordinadoras de gremios en lucha, las ligas agrarias, el movimiento de sacerdotes para el tercer mundo, los cristianos por el

socialismo, las fuerzas armadas de la revolución, sus organizaciones guerrillera y en particular el Partido Revolucionario de los Trabajadores dirección política y militar del Ejército Revolucionarios del Pueblo.

Porqué, en la actualidad, la burguesía y los reformistas tratan de ocultar al ERP, porqué tratan de que no quede siquiera su recuerdo, igual que como hicieron con la sublevación de los esclavos en el imperio Romano, en el siglo II antes de Cristo, quienes durante años mantuvieron la lucha contra los esclavistas, y cuando estos lograron derrotarlos el emperador de Roma ordenó que fueran destruidas todas las construcciones que habían levantado los esclavos, que no quedara de ellas piedra sobre piedra, para que no dejar ningún rastro de esa ejemplar lucha por la libertad, pero aunque no quedó nada material no pudieron ocultarla, durante dos mil años el nombre de Espartaco fue levantado por las clases oprimidas cada vez que la idea de la libertad se afirmó en la conciencia de los pueblos. Del mismo modo las clases dominantes han intentado enterrar la historia del PRT y del ERP y en particular de su acción más audaz, más decidida, más emblemática en la lucha por el poder y por la construcción del socialismo en la Argentina. Que no se hable de su grandeza, que no recordemos la pujanza de aquellos combatientes, que no relatemos el desinterés y el altruismo de aquellos jóvenes patriotas, que no veneremos a nuestros héroes y mártires. Y si ello no fuera posible, al menos, que nos avergoncemos ante nuestros hijos y ante nuestro pueblo de haber luchado, de haber tenido la valentía de disputarle el poder al amo imperialista.

Pero cómo se explica que los trabajadores y la juventud argentina hayan hecho una gesta tan gloriosa, que para encontrar otras de tamaña magnitud tengamos que remontarnos a las batallas fundadoras de nuestra nacionalidad en la guerra por la independencia de Argentina y América Latina. Cómo se explica que en una misma jornada se dieran cita jóvenes heroicos como el tambor de Tacuarí y las niñas de Ayohuma, aguerridos soldados como los infernales gauchos de Güemes, y oficiales revolucionarios como la Capitana Juana Azurduy o el Sargento Cabral.

A fines de la década de 1960 la acumulación de fuerzas y experiencias desde el golpe gorila de 1955, con el consiguiente debilitamiento de la alternativa parlamentaria como forma de dominación burguesa, y del triunfo de la Revolución Cubana en 1959, con sus vientos de renacer revolucionario, comenzaban a dar sus frutos organizativos y a extender la conciencia socialista en miles de hombres y mujeres de nuestro pueblo. Es así que el pueblo de Córdoba a fines del julio de 1969 y el de Rosario en setiembre del mismo año se levantaron en contra de la dictadura de Onganía y dieron curso al nacimiento de poderosas fuerzas revolucionarias en nuestra patria.

Derrotada la dictadura militar, por el pueblo movilizado, retrocede y llama a elecciones para desviar y contener el torrente revolucionario, favoreciendo la extensión en la conciencia del socialismo y la consolidación de una vanguardia combatiente. Pero no todas las fuerzas populares tuvieron cabal comprensión de la situación histórica y muchas apoyaron la alternativa burguesa encabezada por Perón. El PRT intentó responder, también, en el terreno de lucha que proponía la burguesía, organizando un partido electoral y disputar en ese terreno, también, la conciencia de las masas populares. No lo logró por sus propias limitaciones y porque estuvo casi sólo en esta batalla contra la burguesía argentina que se unían ante el terror a la Revolución Social.

Este momento histórico fue rico en enseñanzas para los militantes populares. Allí vimos cómo la clase dominante que hasta poco antes estaba acorralada por las masas logró rehacerse y sobretodo cooptar, para su política, a miles y miles de militantes populares. Este escenario fue propicio para que la derecha, hasta ayer acorralada, iniciara su contraofensiva con la masacre de Ezeiza el 20 de junio de 1973.

Pero la pujanza del movimiento de masas era tan grande que un puñado de militantes revolucionario, destacados de su seno fundamentalmente por la clase obrera industrial dieran batalla, encabezaran la mayor y más profunda contienda de clases en nuestra patria, la que por primera vez en nuestra historia puso frente a frente a las dos clases extremas: a la gran burguesía y al proletariado industrial, en disputa por la conciencia y la voluntad de las demás clases y sectores intermedios.

En el marco de esta cruenta lucha por el poder el PRT, como dirección política y militar del ERP, decidió intentar la toma del Batallón de Arsenales 601 de Monte Chingolo, con el objeto de apropiarse de 20 toneladas de armamento para dar un vuelco en la relación de fuerzas político militares y demorar la consumación de un nuevo golpe militar que ya estaba en preparación.

Ese día a las 19:45 hs. se iniciaban las acciones con el corte de los nueve puentes que unen la Capital y el Oeste con el Sur del gran Buenos Aires, se hostigaba al Regimiento 7 de La Plata y las brigadas de la policía provincial de Quilmes, Avellaneda y Lomas de Zamora, se interrumpía el tránsito en los dos caminos que unen La Plata con el Sur de Gran Buenos y se tendían dos anillos de contención alrededor del cuartel de Monte Chingolo.

El combate fue encarnizado en muchos de esos puntos, algunos con particular éxito como el de la Avenida Pasco y en el puente de la Noria. En nuestro caso nos tocó cortar el puente del camino de Cintura sobre el río Matanza. Allí una escuadra del ERP, mal armada, cruzó muchos automóviles particulares y un gran camión tanque y derramó el gasoil que contenía, provocando con él un enorme incendio. A las 19:15 hs. Una columna de camiones y carrier del Regimiento 3 de La Tablada rompió la contención y se dirigió hacia Lanús. La enorme diferencia de fuerzas evitó que entráramos en combate.

Recuerdo que en la contención de la calle Montevideo estaba un compañero del Secretariado de la Regional Sur al que le decíamos Juancito, ese nombre se lo habíamos puesto porque era muy delgado, blanquito, casi transparente. Alejandro Bulit, que así se llamaba Juancito, intentó tirar una granada de fabricación casera -la granada había sido alterada en su funcionamiento correcto por un agente enemigo infiltrado en nuestras filas-, entonces Alejandro acciona el encendido de la granada y aparentemente este no funciona, Alejandro mira el mecanismo y en ese momento explota la granada destrozándole el rostro y una mano. Debido a una reciente investigación sabemos que sus compañeros, dándolo por muerto e inmersos en el combate, lo dejaron allí. Luego el enemigo lo recogió moribundo y lo tiró al Riachuelo para que se ahogara, Alejandro reaccionó con el agua y, pese a su estado, comenzó a nadar. Le tiraron varias ráfagas acribillándolo a balazos. Alejandro Bulit o Juancito era un muchacho de 25 años que no

aparentaba gran fuerza muscular, parecía debilucho, pero una vez más demostró que su fortaleza provenía de su mente, de su ideología, de su convicción en la revolución y del amor a su pueblo.

A esa misma hora 70 aguerridos combatientes al mando del Capitán del ERP Abigail Attademo iniciaban el asalto al cuartel. Ni bien entraron se encontraron con nutrido fuego de ametralladoras antiaéreas y fusilería desde varios puntos, haciendo evidente la preparación previa y con ella la pérdida del factor sorpresa. De todas maneras el empuje de los asaltantes era tan grande que tomaron parcialmente el cuartel, la guardia central, varios puestos de la guardia y la compañía Servicios. Era tal el empuje de los combatientes del pueblo que las fuerzas del ejército burgués, que los doblaban en número y multiplicaban varias veces su poder de fuego, sintieron que perdían el control de la situación y que el Cuartel caería en las manos insurgentes. Ello no se pudo concretar por la llegada de los refuerzos del Regimiento 3 de La Tablada y el Regimiento de Infantería 1 de Palermo. Pese a la enorme superioridad del ejército opresor los combatientes del pueblo se reorganizaron y provocaron un contraataque para favorecer su propia retirada.

Cómo se explica tanto coraje, tanto heroísmo, tanto despliegue de preparación combativa y combatividad. Cómo explicar que habría que remontarse a las batallas de la guerra de nuestra primera independencia contra el colonialismo español para encontrar hechos que se le puedan comparar. La única explicación es que los combatientes revolucionarios del ERP estaban conscientes de ser protagonistas de una batalla decisiva por la segunda independencia nacional, esta vez en contra del imperialismo norteamericano, principal enemigo de la humanidad y de los pueblos argentino y de toda América Latina.

Compañeros, ¿Yo les estoy proponiendo que vayamos a tomar un cuartel? ¿Yo les estoy proponiendo que es la hora de tomar las armas? No. Yo les estoy diciendo que es la hora de organizarnos, de prepararnos para reiniciar la lucha por el poder con la misma determinación que lo hicieron nuestros hermanos hace 28 años. Pero para lograr nuestros objetivos tenemos que ser millones, no alcanza con la bronca de algunos cientos o de varios miles.

Entonces a todas las tareas de organización tenemos que agregarle una muy importante, aprender a disputarle la conciencia de los hombres y mujeres del pueblo a la burguesía, esa es la lucha fundamental en este momento. Hoy aquí somos trescientos compañeros, cada uno de nosotros debe acercarse a su vecino, a su compañero de trabajo o de estudio, a su amigo y convencerlo de lo que nosotros ya estamos convencidos, y para lograrlo tenemos que partir de su nivel de conciencia y no de nuestro estado de ánimo, porque nosotros ya estamos convencidos y si vamos con toda la bronca que tenemos por todas las injusticias quizás el compañero no nos comprenda y no nos acompañe. Entonces tenemos que aprender a ser maestros de nuestros compañeros, y para eso es bueno no olvidarse de cómo pensábamos nosotros antes de estar concientizados de la necesidad de la revolución. Entonces así encontraremos la paciencia necesaria, las palabras adecuadas, las propuestas justas y mañana seremos miles y esos miles serán nuevos educadores de su pueblo para pasar a ser cientos de miles y, luego, millones. Nuestras propuestas, nuestras ideas deben lograr enderezar la voluntad del 75 o quizás del 80 % de la población detrás del objetivo revolucionario.

Nuestra lucha no debe ser sólo por objetivos aislados: un bolsón de comida, un plan trabajar, un puesto de trabajo, un salario justo, o una salita y una calle de asfalto, o agua potable y cloacas para el barrio. Tenemos que pelear por eso y por mucho más. Pero además nos tenemos que preparar para ser poder, para saber y poder gobernar este país. Tenemos que prepararnos para dirigir la economía, la salud y la educación, para organizar al pueblo en su participación en una democracia directa, tenemos que aprender a defender ese poder conquistado. En síntesis, tenemos que prepararnos para sustituir el poder de la burguesía y el imperialismo por el poder del pueblo revolucionario.

La disputa de la conciencia de las masas es una lucha ideológica, pero en cierto punto comienza a ser una lucha política, es parte de la lucha política. Entonces tenemos que aprender a hacer política, de la buena, la nuestra, una política revolucionaria. En la izquierda argentina no sabemos hacer política, pasamos de la lucha reivindicativa a la lucha ideológica y nos salteamos, porque no sabemos y porque no tenemos fuerza suficiente, la lucha política.

Y, ¿qué es la lucha política? Es saber valorar las relaciones de fuerza entre las clases enfrentadas y de acuerdo a esas relaciones de fuerza dirigir nuestras acciones para que después de cada una de ellas nuestras fuerzas sean mayores y las del enemigo de clase menores. Pero para hacer política es necesario tener fuerza, si no tenemos fuerza lo que hacemos es ideología, que está bien que la hagamos porque es parte de nuestra lucha, pero no alcanza. Es por esto que la política es lo que más nos cuesta aprender a las fuerzas revolucionarias porque para hacerla hay que tener fuerza, es como el problema del huevo y la gallina y allí radica, hoy, la sabiduría de los militantes revolucionarios, resolver ese "misterio", ¿cómo comenzar, con las pocas fuerzas que contamos, a hacer política revolucionaria.

Nuestros compañeros, a quiénes hoy estamos recordando, estaban aprendiendo a hacer política a disputarles espacios de poder a la burguesía. Eso también hemos perdido en estos años y tenemos que recuperarlo. Y la política no se hace siempre en el terreno que nosotros elijamos. El terreno de la lucha política, las más de las veces, lo elige el que tiene más poder, en este caso la burguesía, si no aceptamos esta parte de la verdad no aprenderemos a desarrollar la lucha política de la clase obrera y del pueblo. A veces podremos, con inteligencia y audacia, determinar el terreno de esa lucha, pero, repito, las más de las veces el más fuerte elige el terreno de la lucha, es por ello que las fuerzas revolucionarias deben desarrollar la astucia.

Nos han arrebatado la idea de que nosotros, el pueblo, los que trabajamos con nuestras manos, los que hacemos todos los bienes que se ven sobre la tierra, los que hemos sido empujados a la pobreza, a todos nosotros nos han arrebatado la idea de que tenemos derecho al disfrute de los avances de la técnica, a la idea de ser feliz en nuestra vida cotidiana. Compañeros nosotros también tenemos derechos, nuestros chicos también tienen derecho a jugar en libertad, a tener algo más que un plato de comida, tenemos que soñar con un mundo en el que el pueblo alcance la felicidad colectiva y ese mundo hasta ahora se llamó un mundo socialista, un mundo constituido y construido por hombres y mujeres con una nueva consciencia solidaria y socialista. Ese mundo es por el que lucharon y murieron nuestros compañeros. Desde aquí les decimos una vez más:

¡Gloria eterna para los héroes de Monte Chingolo!

Comunicados del MIR y la JCR del 6 octubre de 1974, ante la muerte de Miguel Enriquez

**El MIR a la clase obrera y a todo el pueblo de Chile.
A los trabajadores y revolucionarios de america latina y el mundo**

1.- Comunicamos que en el día de ayer, 5 de octubre de 1974, después de resistir durante más de dos horas al asedio de quinientos soldados que contaban con el apoyo aéreo y a los cuales causó numerosas bajas, cayó muerto nuestro fundador, forjador y Secretario General, camarada Miguel Humberto Enriquez Espinoza.

2.- Miguel Enríquez ha muerto, pero lo que contribuyó en forma decisiva a crear, el MIR, el partido de la revolución chilena, está en pie y es ya indestructible. Su caída acerca nuestras convicciones y nuestro espíritu de lucha. Su nombre se suma al de los miles de obreros y trabajadores asesinados por la dictadura y se convierte en bandera de la lucha para la clase obrera y el pueblo trabajador chileno.

3.- El MIR es obra del pueblo y a pesar de los golpes recibidos, a pesar del dolor y la ira, ha aprendido ya, él nos ha enseñado a sobreponerse a los golpes y al dolor, a fortalecerse en la adversidad, a crecer en el fuego del combate. Comunicamos a nuestros miembros y al pueblo que a pesar de lo informado por la prensa gorila, el resto de nuestras direcciones y el conjunto de nuestro partido está intacto y funcionando y que el cargo de Secretario General ha sido asumido por quien corresponde de acuerdo a criterios y decisiones establecidos anteriormente por nuestro Comité Central y por la Comisión Política.

4.- Sepan los oficiales que ordenaron o participaron del "heroico" ataque contra un solo hombre, y todos aquellos que de una u otra manera colaboraron con la represión, que sus nombres serán conocidos más temprano que tarde por todo el pueblo chileno y que su castigo será uno solo, ejemplar y definitivo.

5.- El MIR llama a la clase obrera y al pueblo de Chile a ocupar el lugar dejado en las filas de los revolucionarios por la muerte de nuestro camarada. Para ello hemos decidido realizar en los meses de octubre, noviembre y diciembre nuestra primera campaña nacional de reclutamiento: la "Promoción Miguel Enríquez". Mil obreros y trabajadores de vanguardia, cuadros políticos escogidos, los mejores de entre los mejores, serán llamados a incorporarse a nuestro partido.

6.- Llamamos a los revolucionarios y a los pueblos del mundo a luchar por la libertad y la vida de la compañera de Miguel Enríquez, nuestra camarada Carmen Castillo, la que embarazada y herida de gravedad, se encuentra en las manos de los torturadores de la dictadura.

7.- Llamamos a los militantes del Partido Comunista, del Partido Socialista, de toda la izquierda, a los obreros y ante todo el pueblo chileno a intensificar su actividad y su lucha contra la dictadura gorila, a concretar la unidad de la izquierda y los sectores antigorilas del PDC por la base, a exigir la constitución del Frente Político de la Resistencia. Llamamos a todos los trabajadores a incorporarse masivamente al Movimiento de Resistencia Popular, a ganarse el derecho de ingresar al MIR como miembros de la "Promoción Miguel Enríquez".

8.- Llamamos a nuestros militantes y miembros a fortalecer sus convicciones revolucionarias y multiplicar su actividad combatiente. Los golpes recibidos nos obligan a redoblar las medidas de seguridad, pero no significan disminuir nuestra actividad en el seno de las masas. El mejor homenaje posible de rendir al camarada caído, es lograr aquello que él no alcanzó a ver y por cuya causa entregó la vida: la construcción del Partido Revolucionario del Proletariado chileno, el derrocamiento de la dictadura, el triunfo de la revolución y la construcción del socialismo.

9.- La dictadura será derribada sólo a través de una larga guerra de todo el pueblo. En el curso de esa guerra los asesinos de Miguel Enríquez pagarán su crimen.

**NUESTRO SECRETARIO GENERAL HA MUERTO,
EL MIR CONTINUA LA LUCHA.
MIGUEL ENRIQUEZ VIVE EN LA RESISTENCIA.
¡LA RESISTENCIA POPULAR TRIUNFARA!**

Comisión Política, Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, Santiago Chile, 6 octubre 1974

!HA MUERTO UN REVOLUCIONARIO VIVA LA REVOLUCION!

La caída del querido compañero Miguel Enriquez, que tenía las máximas responsabilidades de dirección en la organización hermana Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, de Chile, nos ha conmovido profundamente y nos ha servido para unirnos aún más, si cabe, en pos de nuestro objetivo histórico: la revolución socialista latinoamericana.

Las informaciones dan cuenta de que Miguel Enriquez cayó combatiendo con las armas en la mano a los gendarmes de la Junta Militar gorila. Ha sido un cuadro político y militar del MIR, uno de los mejores hijos del heroico pueblo chileno, cuya resistencia no logran doblegar el terror gorila ni el imperialismo yanqui que lo sostiene.

Un héroe más se ha sumado a la larga lista de los caídos por la liberación nacional y social de los pueblos latinoamericanos. Un héroe más ha caído en el camino del Che, en el camino de Vietnam; su sangre es un nuevo tributo que rinde a la revolución mundial la lucha de los pueblos oprimidos. Pero nuevos brazos se tienden presurosos a recoger su fusil, conscientes de que a un revolucionario no se le llora, se le reemplaza.

Al cumplirse un nuevo aniversario de la muerte gloriosa de nuestro querido comandante Ernesto Ché Guevara, en pleno corazón de la selva americana, unimos su nombre al de nuestro querido compañero Miguel Enriquez que acaba de caer por la libertad de Chile y por la revolución latinoamericana.

Compañero MIGUEL ENRIQUEZ:
!HASTA LA VICTORIA SIEMPRE!

Comunicado Junta de Coordinación Revolucionaria del Cono Sur. JCR. Formada por: Movimiento de Liberación Nacional (MLN-Tupamaros) de Uruguay. Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia. Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) de Argentina, y el MIR de Chile. 7 octubre de 1974.

Febrero de 1968 Partido Revolucionario de los Trabajadores

EL UNICO CAMINO HASTA EL PODER OBRERO Y EL SOCIALISMO

Carlos Ramírez (Mario Roberto Santucho)
Sergio Domecg (Oscar Demetrio Prada), Juan Candela (Félix Helio Prieto)

Documento del Cuarto Congreso
Capítulo I - El Marxismo y la cuestión del poder

Capítulo I EL MARXISMO Y LA CUESTION DEL PODER

A. ALGUNAS TESIS GENERALES SOBRE EL PROBLEMA DE PODER Y LUCHA ARMADA

Comencemos por el principio: ¿cuáles son los requisitos generales que todo marxista revolucionario debe exigir cuando se consideran los problemas de la estrategia de poder y de lucha armada?

1) En primer lugar debemos hacer un análisis de la situación económica capitalista mundial y de la lucha revolucionaria internacional, teniendo en cuenta que la revolución socialista es internacional por su contenido y nacional por su forma. Debemos pasar luego a efectuar un análisis de la situación económica y de la lucha revolucionaria en la región NI el país, tomando en cuenta el desarrollo de las fuerzas productivas que nos permitirá tener un primer criterio para establecer las posibilidades de tina "verdadera" revolución (si el capitalismo aún puede desarrollar o no las fuerzas productivas), la existencia o no de clases revolucionarias, la relación entre la superestructura política NI la estructura social, el desarrollo desigual de la economía NI las fuerzas revolucionarias país a país, región a región, etc; N, las posibles combinaciones concretas de factores tanto económicos como políticos, etc.

Este análisis nos permite establecer: a) las posibilidades de desarrollo de la revolución y su ritmo desigual en las distintas regiones del mundo y en el país, b) cuál es la clase revolucionaria y sus posibles aliados, e) cuál es la combinación específica de tareas N, consignas de la revolución en sus distintas etapas (tareas democráticas, socialistas, nacionalistas, etc.) para cada región y país.

2) En segundo lugar debemos hacer un análisis de la relación de fuerzas entre las clases. Debemos ver el grado de organización y cohesión de las fuerzas sociales contrarrevolucionarias, la complejidad y nivel de su Estado, el desarrollo de la técnica militar Y el ejército, sus contradicciones internas, tanto en el orden nacional como internacional. Debemos ver también el grado de organización NI fuerza de las clases revolucionarias, su experiencia y conciencia revolucionaria si han logrado construir un sólido partido revolucionario, si han logrado desarrollar tina fuerza militar N, las características de esta fuerza (si es poderosa o débil, etc.). Este segundo aspecto -respecto al cual en general hemos tenido una actitud superfi en combinación con el primero nos permitirá establecer: a) la dinámica futura de la lucha revolucionaria (si será corta o prolongada, si será una guerra nacional o civil

o una combinación de ambas, las características que adquirirá la lucha en cada período de acuerdo a las formas específicas de lucha de cada clase y a la relación de fuerzas existente). Es muy importante este análisis ya que de él dependen las tareas y la política que nos demos en cada etapa y nos permite establecer las características de ésta y su estrategia (defensiva u ofensiva, de lucha armada parcial o generalizada, etc.) teniendo en cuenta no sólo las necesidades de la etapa actual, sino la preparación de nuestras fuerzas para la que le sigue; b) las condiciones concretas para la victoria de la revolución que varían de país a país y difieren en cada época histórica.

Resumiendo para establecer las bases de una estrategia de poder debemos considerar las condiciones que abarcan la situación económica, política y militar de conjunto: en el mundo, en el continente, en la región y en el país. Del estudio de la situación de conjunto podemos formarnos una idea clara de las etapas y fases de la guerra revolucionaria, de las tareas principales y secundarias en cada etapa, de su duración aproximada, de sus características políticas y militares y de la forma y condiciones en que se producirá la toma del poder por la revolución. Todo este conjunto es lo que denominamos estrategia de poder político y militar.

Sin una apreciación justa de la situación de conjunto -estratégica-, y de las varias fases o etapas que la componen, el partido procederá a ciegas y no podrá dirigir a las masas a la victoria de la revolución. Permanecerá atado a la empiria de lo inmediato, en la convicción de que el éxito estratégico de la revolución es la mera suma aritmética de éxitos parciales tácticos; sin tener en cuenta el factor determinante del resultado de la guerra revolucionaria: la atención que se debe prestar al conjunto de la situación, incluyendo las diversas etapas. Porque la comprensión del conjunto nos facilita el manejo de las partes integrantes del todo, siendo la única posibilidad de no perderse en la visión meramente táctica de las etapas y caer en el aventurerismo o en el oportunismo.

Pasemos ahora al segundo punto de la cuestión: una vez establecida nuestra estrategia, nuestra visión del conjunto de la situación y de las distintas etapas y fases, parciales, se nos planteará el problema de las distintas formas de lucha y de la táctica militar, adecuadas a cada etapa y vinculadas con la estrategia.

Veamos también algunas tesis generales del marxismo para encarar estos problemas:

a) el marxismo revolucionario, a diferencia de todas las otras tendencias políticas, toma en consideración todas las formas de lucha de clases revolucionarias, sin desechar a ninguna. (Los sindicalistas toman solamente la huelga económica aún con la aplicación de "métodos contundentes", los reformistas la lucha legal y parlamentaria, los anarquistas -por lo menos en la época en que existían, el terrorismo, etc.). No las "inventa", las toma del curso general de la lucha revolucionaria "generalizando, organizando e infundiendo conciencia" (Lenin: "La guerra de guerrillas"); b) el marxismo exige que enfoquemos las formas de lucha de acuerdo a las condiciones históricas concretas de la etapa en que vive la revolución y de acuerdo a esas condiciones, determina cuales son las fundamentales y cuales las accesorias (por el.- en un sentido general: en épocas de auge y estabilidad del régimen burgués pueden considerarse como formas fundamentales el parlamentarismo y el sindicalismo en épocas de crisis del régimen burgués, la lucha armada y la insurrección etc.), correspondiendo al partido revolucionario orientar y dirigir a las masas a las formas de lucha más convenientes de acuerdo a la estrategia general del poder y a las características de la etapa; c) el marxismo no se limita a las formas de lucha posibles y existentes en un momento dado, va que reconoce la inevitable necesidad de formas nuevas de lucha al cambiar las condiciones históricas. Y tomando en cuenta el desarrollo desigual y combinado de la revolución, reconoce que en muchas ocasiones, las formas de lucha necesarias para enfrentar un nuevo período, son tomadas con cierto retraso por las masas debido al peso de inercia de la etapa anterior. La misión del revolucionario entonces, es tratar de difundir y organizar a las masas en las formas de lucha más adecuadas a cada etapa de la revolución.

Sin olvidar, ni por un instante, todos los aspectos mencionados, debemos señalar otro aspecto, que se supedita a la estrategia de poder y a las formas de lucha más convenientes para cada período y que tanto Lenin como Engels "se cansaron de repetir, esforzándose en llevarlo a la comprensión de los marxistas": "La táctica militar depende del nivel de la técnica militar". Lenin nos explica prácticamente la aplicación de este principio al señalar: "La técnica militar no es hoy la misma que a mediados del siglo XIX. Sería una necedad oponer la muchedumbre a la artillería y defender las barricadas a tiro de revólver" (todas estas citas son de "Enseñanzas de la insurrección de Moscú"). El partido entonces, también debe desempeñar un papel dirigente para desarrollar las modernas tácticas militares, derivadas del nivel de la técnica militar.

B) EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA ESTRATEGIA DE PODER Y LUCHA ARMADA EN EL MARXISMO REVOLUCIONARIO

Enunciados ya los principios generales a tener en cuenta para encarar el estudio de la estrategia de poder y de lucha armada, intentemos hacer una reseña histórica que nos permita ver cómo resolvieron estos problemas, en las condiciones concretas de su tiempo y sus países, los grandes dirigentes y teóricos del marxismo revolucionario

MARX Y ENGELS

Establecieron una estrategia para la toma del poder por la clase obrera, basada en las condiciones de desarrollo de las fuerzas productivas y de la técnica militar propia de la Europa del siglo pasado. Debemos distinguir dos períodos: sus concepciones hasta 1895 y a la concepción de Engels a partir de 1895. Hasta 1895, para Marx y Engels el problema consistía en que el proletariado, en una acción insurreccional, rápida y violenta, en la que arrastrara tras de sí a las capas intermedias de las grandes ciudades, se adueñara de las calles mediante la lucha de barricadas. El fin que se perseguía mediante esta lucha, no era obtener una "victoria como el combate entre dos ejércitos", lo que sería, según Engels "una de las mayores rarezas" (del "Prólogo a la Lucha de clases en Francia de 1848 a 1850". Engels, 1895) sino hacer "flaquear a las tropas mediante factores morales, que en la lucha entre los

ejércitos entre dos países beligerantes no entran nunca en juego, o entran en un grado mucho menor. Si se consigue este objetivo, la tropa no responde, o los que la mandan pierden la cabeza; y la insurrección vence. Si no se consigue, incluso cuando las tropas sean inferiores en número, se impone la ventaja del mejor armamento y de la instrucción, de la unidad de la dirección, del empleo de las fuerzas con arreglo a un plan y de la disciplina".

Ellos habían estructurado esta estrategia tomando en cuenta las siguientes consideraciones: 1) el carácter casi exclusivamente obrero y urbano de la revolución, 2) la agrupación de la totalidad de las capas intermedias en torno al proletariado y la juventud y pujanza del socialismo que era identificado con los más románticos ideales del liberalismo, 3) la debilidad de las fuerzas militares y el armamento de la burguesía. (En su época no existía el imperialismo).

Cuando en 1895, Engels hace el balance de las grandes revoluciones obreras habidas en el siglo, hace un replanteo de esta estrategia a la luz de los siguientes cambios producidos -desde que él y Marx la elaboraron hasta este momento-: 1) ya en 1849 "la burguesía se había colocado en todas partes al lado de los gobiernos"; además "una insurrección con la que simpaticen todas las capas de pueblo se da ya difícilmente; en la lucha de clases, probablemente ya nunca se agruparán las capas medias en torno al proletariado de un modo tan exclusivo que el partido de la reacción que se congrega en torno a la burguesía, constituya, en comparación con aquellas, una minoría insignificante. El 'pueblo' aparecerá, pues, siempre dividido, con lo que faltará una formidable palanca, que en 1848 fue de una eficacia extrema por último la barricada había perdido su encanto; el soldado ya no veía detrás de ella al pueblo, sino a rebeldes, a agitadores, a saqueadores a partidarios del reparto, la hez de la sociedad"; 2) el crecimiento de los ejércitos y la preparación especial para la lucha contrarrevolucionaria; 3) el desarrollo de los ferrocarriles que otorgaban capacidad de grandes concentraciones militares en poco tiempo; 4) la aparición del fusil a repetición muy superior a las escopetas de caza, incluso "a las carabinas de lujo de las armerías" y el nuevo trazado de las calles, largas rectas y anchas, como de encargo para la eficacia de los nuevos cañones y fusiles". La conclusión que saca Engels de su propio análisis es la siguiente: "La época de los ataques por sorpresa, de las revoluciones hechas por pequeñas minorías conscientes a la cabeza de las masas inconscientes, ha pasado. Allí donde se trate de una transformación completa de la organización social, tienen que intervenir directamente las masas, tienen que haber comprendido ya por sí mismas de qué se trata, porque dan su sangre y su vida". "Por tanto, una futura lucha de calles sólo podrá vencer si la desventaja de la situación (se refiere a los puntos más arriba enumerados) se compensa por otros factores. Por eso se producirá con menos frecuencia en los comienzos de una gran revolución, que en el transcurso ulterior de ésta y deberá emprenderse con fuerzas más considerables y estas deberán, indudablemente (...), preferir el ataque abierto a la táctica pasiva de barricadas" (los destacados son nuestros).

Consecuente con este análisis, Engels preconiza la importancia de que la social-democracia europea aproveche la posibilidad de crecimiento que le otorga la legalidad, "la utilización del sufragio universal", va que "los socialistas van dándose cada vez más cuenta de que no hay para ellos victoria duradera posible a menos que ganen de antemano a la gran masa del pueblo, lo que aquí equivale a decir, los campesinos. El trabajo lento de propaganda y la actuación parlamentaria se han reconocido también aquí (en Francia) como la tarea inmediata del partido".

La dirección oportunista de la social-democracia alemana, aprovechó este trabajo de Engels, al que incluso publicó en forma fragmentaria y desfigurada, "escogiendo todo lo que podía servirle para defender una táctica de paz a ultranza y contraria a la violencia" (carta de Engels a P. Lafargue, del 3 de abril de 1895). No decimos que el trabajo de Engels haya provocado la degeneración reformista de la social-democracia europea; esta degeneración se produjo por causas sociales, pero apoyándose entre otras cosas en él, la social-democracia alemana desarrolló toda su concepción parlamentaria y reformista.

LENIN

Contra el reformismo de la social-democracia, elaboró para las condiciones concretas de Rusia una nueva estrategia de poder, que si bien tomaba elementos de la concepción clásica, difería fundamentalmente de ésta en varios aspectos. Continúa la concepción clásica de poder al considerar que en condiciones concretas de Rusia, la toma de poder se produciría mediante una insurrección general, de carácter obrero y urbano, en la cual la clase obrera acaudillaría al campesino que se encontraba desarrollando su propia revolución agraria, y en forma similar a las grandes revoluciones europeas del siglo anterior, ganaría sectores amplios del ejército zarista y con las armas y soldados ganados a éste, instauraría el poder revolucionario.

Pero Lenin introduce varios elementos nuevos en la concepción de la insurrección:

1) La victoria de la Revolución no se producirá como consecuencia de una acción insurreccionar rápida, sino que será el resultado de una guerra civil prolongada. Ante la apreciación de Kautsky: la futura revolución ... se parecerá menos a una insurrección por sorpresa contra el gobierno que una guerra civil prolongada", Lenin responde: "En efecto, así sucedió! Así sucederá también en la futura revolución europea!" Lenin Informe sobre la Revolución de 1905, 9-1-17) ¿Qué característica tendría para Lenin esta guerra civil prolongada? En su trabajo "La guerra de guerrillas" escrito en 1906 lo explica del siguiente modo: "Las formas de lucha de la revolución rusa se distinguen por su gigantesca variedad en comparación con de las revoluciones burguesas de Europa. Esto ya lo había previsto en parte Kautsky, cuando dijo en 1902, que la futura revolución (a lo que añadía: tal vez con excepción de Rusia) sería no tanto la lucha del pueblo contra el gobierno, como la lucha entre dos partes del pueblo. No cabe duda de que en Rusia nos encontramos con un desarrollo más extenso de esta segunda lucha que en las revoluciones burguesas occidentales "Es completamente natural e inevitable que la insurrección revista las formas más altas y complicadas de una larga guerra civil extensiva a todo el país, es decir, de una lucha armada entre dos partes del pueblo. Esta guerra no podemos concebirla más que como una larga serie de grandes batallas separadas unas de otras por períodos de tiempo relativamente largos, y una gran cantidad de pequeños encuentros librados a lo largo de estos intervalos. Y siendo esto así -como así es, indudablemente- la social-

democracia debe indefectiblemente plantearse como tarea la creación de organizaciones capaces de dirigir en el mayor grado posible a las masas, tanto en las grandes batallas como, dentro de lo posible, en los pequeños encuentros".

Lenin consideraba que la insurrección triunfaría después de una guerra civil prolongada, porque sostenía que el proletariado partía de una situación de debilidad, frente a un poder estatal fuerte y poderosamente organizado. Que en el curso de la guerra civil prolongada el proletariado iría adquiriendo fuerza y experiencia, iría formando un partido fuerte, templado en la acción, clandestino y centralizado, y a la vez, un ejército revolucionario templado tanto en las "grandes batallas" de las épocas de auge revolucionario, como en la "gran cantidad de pequeños encuentros" (guerra de guerrillas) librados en los largos períodos de retroceso revolucionario.

Cuando el proletariado hubiera adquirido la suficiente experiencia, creado su partido fuerte y templado y su ejército revolucionario; cuando la burguesía se hubiera descompuesto suficientemente, principalmente su ejército y se hubiera enajenado el apoyo de las capas intermedias; recién entonces la insurrección triunfaría.

Para Lenin, entonces la revolución era una espiral ascendente, con ascensos revolucionarios, descensos provocados por los fracasos, pero en los cuales las clases revolucionarias conservaban un nivel superior de experiencia y organización que las colocaba en un escalón superior para el nuevo ascenso. Esta espiral sólo podía cortarse si la burguesía lograba resolver los problemas de desarrollo de las fuerzas productivas.

2) Lenin, juntamente con Trotsky determinan las condiciones generales para el triunfo de la revolución en Rusia (extensibles en general, a la Europa de su tiempo). Estas eran las siguientes. Primera: "La incapacidad del régimen social existente para resolver los problemas fundamentales del desarrollo de un país (Trotsky. Historia de la Rev. Rusa. T 11). Segunda: La existencia de "una clase capaz de tomar las riendas de la nación para resolver los problemas planteados por la historia" (ídem). Esta clase, el proletariado, sería "capaz" de tomar las riendas de la nación cuando tuviera una "nueva conciencia política" (revolucionaria), hubiera creado un partido y un ejército revolucionario y organismos de poder dual. Tercera: "el descontento de las capas intermedias" N, 11 su inclinación a sostener la iniciativa audazmente revolucionaria del proletariado" (ídem). Cuarta: "el partido revolucionario, como vanguardia sólidamente unida y templada de la clase" (Ídem). Quinta: la combinación del partido con los soviets o con otras organizaciones de masas que de un modo u otro los equivalgan" (ídem); y Sexta: la existencia de un ejército revolucionario ya que, sin ese ejército la victoria de la insurrección es imposible" (Lenin: "La última palabra de la táctica Iskrista")

3) Podemos decir que los elementos tácticos de fundamental importancia que Lenin agrega a la concepción clásica (tácticos porque son subordinados a la estrategia de guerra civil prolongada) son los siguientes: a) el ya conocido planteo de la necesidad de un fuerte partido centralizado, clandestino y dirigido por profesionales, b) que la lucha armada se libra en todas las etapas, tanto en las "grandes batallas", como en las épocas de retroceso bajo la forma de "una gran cantidad de pequeños encuentros" (denominados por Lenin, guerra de guerrillas), e) la necesidad para la victoria de la revolución, de un ejército revolucionario, organizado a partir de la preparación militar del propio partido y la creación de destacamentos armados del proletariado (para lo cual el partido debía llevar una incansable tarea de propaganda, agitación y organización), que irían haciendo su experiencia militar en múltiples "acciones guerrilleras", en el "proceso difícil, complejo y largo de la guerra civil prolongada" y que en el alza insurreccional lograrían el armamento del proletariado y el palo a su bando de sectores del ejército reaccionario. Estos destacamentos actuarían bajo la orientación del partido y sus acciones tenderían no sólo a su desarrollo militar, sino al aseguramiento de la actividad partidaria mediante la eliminación física de sus enemigos y el apoyo financiero mediante las expropiaciones, d) el llamado a la insurrección general sólo debía hacerse cuando hayan "madurado las condiciones generales de la revolución", cuando se "hayan revelado en formas definidas el estímulo y la disposición de las masas a la acción", cuando las circunstancias exteriores (objetivas) hayan desembocado en una crisis evidente" y cuando existiera un ejército revolucionario fuerte y preparado".

4) Desde el punto de vista estrictamente militar, Lenin hace un extraordinario aporte táctico. Vimos que Engels había demostrado la imposibilidad de defender posiciones militares, al menos en las primeras etapas de la revolución, cuando el ejército burgués aún no había entrado en una crisis total. Pero Engels no dio una solución militar a este problema.

Lenin parte de la conclusión fundamental alcanzada por Engels: "La táctica militar depende del nivel de la técnica militar" NI lo desarrolla así: "la técnica militar no es hoy la misma que a mediados del siglo XIX. Sería una necedad oponer la muchedumbre a la artillería y defender las barricadas a tiro de revólver. Kautsky tenía razón al escribir que ya es hora, después de Moscú de revisar las conclusiones de Engels y que Moscú ha hecho surgir "una nueva táctica de barricadas". Esta táctica era la de la guerra de guerrillas. La organización que dicha táctica imponía eran los destacamentos móviles y extraordinariamente pequeños: grupos de diez, de tres e incluso de dos hombres". ("Enseñanzas de la insurrección de Moscú", 29-8-05). Como vemos, Lenin es el descubridor y propulsor de la guerrilla urbana, reemplazando con ella la guerra de posiciones que había tratado de sostener hasta entonces el proletariado contra ejércitos superiores en armamento y organización.

Cuando se dan el cúmulo de condiciones y situaciones previstas por Lenin, la revolución triunfa. Posteriormente a ese triunfo se organiza el Ejército Rojo y su columna vertebral pasa a ser constituida por el viejo ejército revolucionario (o Guardia Roja) construido por los bolcheviques en el curso de la revolución. La guerra civil y antiimperialista, se produce después de la toma del poder, para responder a la agresión combinada de sectores de la burguesía rusa y el imperialismo.

Toda la concepción estratégica y táctica del leninismo condujo a la clase obrera y al campesino ruso al triunfo se reveló correcta en la práctica, último criterio de verdad para el marxismo, porque partía de una caracterización justa de la dinámica de la revolución y del nivel de la técnica militar de su época.

Lenin estableció con precisión cuál era la clase de vanguardia en la sociedad rusa: el proletariado industrial y cuál era su sector de vanguardia: el proletariado de Petrogrado, Riga y Varsovia; cuál su aliado fundamental: el campesino y cuál la forma de destruir el ejército de la burguesía: el trabajo político sobre su amplia base de soldados obreros y campesinos, combinados con

enfrentamientos directos, con una "guerra de guerrillas" llevada a cabo por los destacamentos armados del proletariado, en el curso de la cual se construyó el ejército revolucionario que fue la "fuerza material" que aseguró la victoria de la revolución.

Toda esta concepción se ajustaba como un guante a las condiciones de Rusia, país agrario de desarrollo capitalista, con un gobierno autocrático que arrojaba amplios sectores de las clases medias en brazos del proletariado, con un ejército desgastado en años de guerra Inter-imperialistas, cuya base estaba constituida por soldados obreros y campesinos sedientos de "pan, paz y tierra" y en una época en que la revolución tenía que vérselas fundamentalmente con sus enemigos nacionales y con su ejército, cuyo armamento y técnica eran acordes con el desarrollo de las fuerzas productivas nacionales, ya que las contradicciones interimperialistas impedían la existencia de un gendarme de la contrarrevolución mundial.

TROTSKYISMO

Nuestro movimiento surge luchando por mantener vivas las concepciones revolucionarias del marxismo-leninismo, en la etapa de degeneración del marxismo bajo la égida del stalinismo y de aplastamiento de la revolución europea.

Su programa para esta última, y para la lucha contra el fascismo fue esencialmente correcto; pero la liquidación física de sus mejores cuadros por la represión fascista y stalinista, debilitó hasta la agonía las posibilidades de vinculación del programa correcto con las masas: la organización revolucionaria.

Nuestro Programa de Transición es muy cauto en el desarrollo de los problemas estratégicos de poder, y los resuelve planteando que "es imposible prever cuáles serán las etapas concretas de la movilización revolucionaria de las masas" por un lado y desarrollando del modo más perfecto logrado hasta el presente por el marxismo, las tareas transitorias del proletariado, entre ellas la creación de destacamentos armados y milicias obreras, como embriones del futuro ejército proletario.

En donde se torna evidente la ausencia de una clara estrategia de poder de nuestro movimiento, es en los países atrasados; donde la revolución tiene un carácter agrario y antimperialista. Nuestro Programa Transitorio resuelve el problema dando las consignas esencialmente correctas: revolución agraria, independencia nacional, asamblea nacional; pero yerra en la apreciación de cuáles son las formas de lucha adecuadas y las etapas futuras de la revolución. Es decir: subestima el papel del campesinado, ignora el papel de la guerra de guerrillas como método de construcción del ejército revolucionario en el campo, y no plantea el carácter de guerra revolucionaria civil y nacional -de carácter prolongado- que tendría la revolución en los países agrarios, coloniales o semicoloniales.

Lo que es fundamental es que nuestro movimiento reivindicó siempre la lucha armada, la necesidad de armar al proletariado y de crear nuevos organismos armados de la clase obrera; a diferencia de algunos de sus actuales epígonos que consideran ultraizquierdista todo intento de organizar y preparar nuevos organismos armados en el seno de la clase obrera con lo cual se colocan varios pasos atrás de la vieja concepción socialdemócrata. Veamos pues cómo se plantea el armamento del proletariado y la creación de los organismos armados en el programa de transición: los demócratas pequeñoburgueses -Incluso los socialdemócratas, los socialistas y los anarquistas- gritan más estentóreamente acerca de la lucha contra el fascismo cuanto más cobardemente capitulan ante el mismo. Las bandas fascistas sólo pueden ser contrarrestadas victoriosamente por los destacamentos de obreros armados que sientan tras de sí el apoyo de millones de trabajadores. La lucha contra el fascismo no se inicia en la redacción de una hoja liberal, si no en la fábrica y termina en la calle. Los elementos amarillos y los gendarmes privados en las fábricas son las células fundamentales del ejército del fascismo. Los piquetes de huelga son las células fundamentales del ejército del proletariado. Por allí es necesario empezar. Es preciso inscribir esta consigna en el programa del ala revolucionaria de los sindicatos".

"En todas partes donde sea posible, empezando por las organizaciones juveniles, es preciso constituir prácticamente milicias de autodefensa, adiestrándolas en el manejo de armas". "La nueva ola del movimiento de masas no sólo debe servir para aumentar el número de esas milicias, sino también para unificarlas por barrios, ciudades o regiones. Es preciso dar una expresión organizada al legítimo odio de los obreros en contra de los elementos rompehuelgas, las bandas de los pistoleros y fascistas. Es preciso lanzar la consigna de la milicia obrera, como única garantía seria de la inviolabilidad de las organizaciones, de las reuniones y de la prensa obrera". "Sólo gracias a un trabajo sistemático, constante, incansable, valiente en la agitación y la propaganda, siempre en relación con la experiencia de la masa misma, pueden extirparse de su conciencia las tradiciones de docilidad y pasividad; educar destacamentos de heroicos combatientes, capaces de dar el ejemplo a todos los trabajadores; infligir una serie de derrotas tácticas a las bandas de la contrarrevolución; aumentar la confianza en sí mismos de los explotados; desacreditar el fascismo a los ojos de la pequeña burguesía y despejar el camino para la conquista del poder para el proletariado". (los destacados son nuestros).

Como vemos, si bien nuestro movimiento no tuvo una estrategia de poder clara y precisa; es un hecho Irrefutable que el Programa de Transición plantea la exigencia, con fines de autodefensa y como embriones del futuro ejército del proletariado, de creación de los destacamentos armados del proletariado.

MAOISMO

Mao elabora su estrategia de poder a partir de una caracterización de la revolución china y de su vanguardia. Señala las siguientes características de su revolución: 1) China es "un vasto país semicolonial, desigualmente desarrollado en lo político y en lo económico y que ha pasado por una gran revolución". 2) "La revolución agraria". De estas dos características, Mao extrae la conclusión siguiente: luego de la derrota de la revolución obrera y urbana y de resultas de la cual surgió el Ejército Rojo, producto de una división del Ejército nacional revolucionario (Ejército del Kuornintang, partido de la burguesía antifeudal china); el partido

y el ejército rojo, deben aprovechar el desarrollo desigual de China y la vastedad de su territorio, dedicándose a establecer "bases" revolucionarias en los territorios más alejados, sin vías de comunicación, más inaccesibles para los ejércitos reaccionarios. Desde estas "bases" organizar el poder revolucionario apoyándose en la revolución agraria y desarrollar el ejército rojo hasta que este fuera lo suficientemente fuerte como para "cercar a las ciudades con las fuerzas del campo". Según Mao esto era posible, porque "China ha pasado por una gran revolución (1925-27) que ha echado las bases del Ejército Rojo, del partido comunista chino que dirige al Ejército Rojo y de las masas que han participado en la revolución". 3) La tercera característica es "el gran poderío del enemigo 4) La cuarta es que el ejército rojo es débil y pequeño. De estas dos características Mao sacaba la conclusión de Lenin: la revolución será una guerra prolongada. La forma concreta sería la de "contracampaña a las campañas de cerco y aniquilamiento del ene "Las contracampañas también tendrían las características de cercar y aniquilar a las fuerzas del enemigo". (Las citas son de Problemas estratégicos de la guerra de guerrillas").

Así Mao toma los elementos fundamentales de la estrategia de poder leninista: lucha armada permanente dirigida por el partido, guerra civil prolongada y guerra de guerrillas. Y basado en consideraciones geográficas sociales (existencia en China de regiones inaccesibles para el ejército reaccionario y carácter agrario de la revolución), y técnico-militares (imposibilidad de enfrentar un ejército fuerte, poderosamente armado, en las ciudades y en la guerra de posiciones), traslada el eje de estas concepciones -la revolución obrera y urbana- a la revolución agraria y campesina.

Su concepción de la "guerra prolongada", que en Lenin era una espiral ascendente, con alzas de proletariado urbano, retrocesos que lo colocan en un escalón superior para una nueva alza, puede representarse con una línea zigzagueante y quebrada, también ascendente. El Ejército Rojo iría creciendo cuantitativamente en "mil batallas tácticas", libradas contra el enemigo, avanzaría en forma zigzagueante para ir directamente a su objetivo, su crecimiento se daría en forma relativamente independiente a las alzas y bajas de proletariado y el campesinado (aunque estas influyeran en su fortificación). Durante la primera etapa de la guerra civil revolucionaria, que se extiende de 1928 hasta 1936, año en que se produce la intervención de imperialismo japonés, Mao da gran importancia a las luchas del proletariado urbano, aunque siempre, claro está, subordinadas a la estrategia de construcción del Ejército Rojo en la guerra civil prolongada, de guerrillas y campesinas; luego, al producirse la intervención del imperialismo japonés, Mao da menor importancia a las posibilidades de un levantamiento armado del proletariado urbano, -controlado y diezmado por la ocupación japonesa en las grandes ciudades- y las subordina a que el ejército campesino tenga suficiente fuerza como para cercar las ciudades.

Para Mao las condiciones generales de la victoria de la revolución, analizadas por Lenin y Trotsky para Rusia, varían fundamentalmente para China. Por empezar, la revolución china se encuentra en una situación distinta: 1) debe luchar contra un ejército imperialista de ocupación (el japonés), antes de que la revolución haya tomado el poder; 2) el ejército revolucionario tiene un carácter distinto de la Guardia Roja de Rusia, tanto en su aspecto organizativo técnico como en su forma de combatir (guerra de movimientos y guerrilla campesina) aunque también se apoyó en soviets obreros y campesinos; 4) las características de clase de la revolución son distintas.

De allí que Mao estime necesarias otras condiciones para la expulsión del ejército japonés y el triunfo de la revolución, a saber: Primera: la creación de un frente único anti-japonés en China. Segunda: la formación de un frente único anti-japonés internacional. Tercera: el ascenso del movimiento revolucionario del pueblo japonés y de los pueblos de las colonias japonesas. Cuarta: crecimiento de las bases revolucionarias y del ejército rojo hasta que sea posible derrotar al ejército japonés y al ejército de la gran burguesía china y después, rodear a las ciudades con el ejército campesino y tomarlas, llamando a la insurrección. (Mao: "La guerra prolongada").

Tanto Mao como los vietnamitas distinguen cuidadosamente como lo hiciera Lenin, lucha armada de insurrección general. El PC vietnamita y el Viet Minh, por ejemplo, se opusieron durante los seis años que duró la guerra de guerrillas antijaponesa (1939-1945), a las tendencias que urgían a un llamado a la insurrección general del pueblo por considerarla una posición aventurera. Recién en Agosto de 1945, cuando se había desarrollado un poderoso ejército revolucionario después de 6 años de guerra, los japoneses se habían retirado y los ejércitos de Chiang amenazaban con pasar las fronteras en alianza con las débiles fuerzas expedicionarias del imperialismo francés; recién entonces, Ho Chi-Minh hace el llamado a la Insurrección general y la insurrección triunfa.

VALORACION DEL TROTSKYISMO Y MAOISMO

Aunque no contamos con el tiempo suficiente para la exposición ordenada y fundamentada que es necesaria y que desde ya prometemos, nos resulta imprescindible adelantar nuestra valoración del trotskismo y el maoísmo -que es notoriamente distinta a la sostenida por Trotsky y todo el trotskismo, como así a la valoración de Mao- para hacer comprensible una cantidad de referencias contenidas en este trabajo.

Para nosotros desde la muerte de Lenin y posterior consolidación del stalinismo, no hubo una sola corriente que mantuvo vivas las tradiciones y concepciones marxistas-leninistas, sino dos. No fue sólo Trotsky y el trotskismo quien conservó N, desarrolló el marxismo revolucionario frente a la degeneración stalinista, como tradicionalmente se ha afirmado en nuestro partido y en nuestra Internacional. Similar rol jugó Mao Tsé Tung y el maoísmo. Con tina particularidad; ninguno de los dos se elevó a una comprensión, aplicación y desarrollo del conjunto del leninismo, sino que cada uno lo hizo con respecto a una parte, en forma parcial, incompleta.

Trotsky y el trotskismo desarrollaron la teoría de la revolución permanente llegando a una comprensión más acabada de la complejidad y dinámica de los procesos sociales, entendiéndolos siempre como proceso de conjunto y analizándolos desde un punto de vista general.

No es casual que todo el trotskismo, desde el punto de vista de una perspectiva general de la lucha de clases de conjunto, a nivel mundial y continental, ha llegado a importantes aciertos y conclusiones, ampliando de esa forma la visión de los revolucionarios.

Trotsky y el trotskismo aportaron también al marxismo -creadoramente- su análisis de la burocracia soviética y a partir de él una ajustada teoría del carácter y rol de los aparatos burocráticos.

Mao y el maoísmo continuaron el leninismo en la teoría y la práctica de la toma del poder, que no es otra cosa que la aplicación del marxismo revolucionario a la situación de un determinado país en la perspectiva del poder obrero; el "análisis concreto de situaciones concretas" que Lenin definió como "el alma viva del marxismo", la aplicación creadora de la teoría revolucionaria a la realidad concreta de una revolución ampliamente estudiada, conocida y protagonizada. Como dice el propio Mao, la fusión de la verdad general del marxismo con la práctica concreta de la revolución china".

Mao y el maoísmo continuaron y desarrollaron el marxismo-leninismo, creadoramente, con la teoría de la guerra revolucionaria popular, de la necesidad de un ejército revolucionario para derrotar al ejército contrarrevolucionario, de la construcción de ese ejército en el campo, en un proceso prolongado, donde las fuerzas revolucionarias parten de lo pequeño hacia lo grande, de lo débil hacia lo fuerte, mientras las fuerzas reaccionarias van de lo grande a lo pequeño, de lo fuerte a lo débil, y donde se produce el salto cualitativo de la insurrección general, cuando las fuerzas revolucionarias han pasado a ser más fuertes.

Ambos, el trotskismo y el maoísmo se ignoraron mutuamente. Es más, algunos trotskistas siguen considerando al maoísmo parte del stalinismo y en consecuencia como corriente contrarrevolucionaria; y el maoísmo a su vez, sigue considerando al trotskismo como una corriente provocadora agente del capitalismo y del imperialismo. Hoy, la tarea teórica principal de los marxistas revolucionarios, es fusionar los aportes del trotskismo y el maoísmo en una unidad superior que significará un retorno pleno al leninismo. El desarrollo de la revolución mundial lleva inevitablemente a ese logro, como lo indican los avances unilaterales del maoísmo hacia la asimilación del trotskismo (ruptura con la burocracia soviética, revolución cultural); los avances del trotskismo hacia una incorporación de los aportes maoístas (teoría de la guerra revolucionaria) y sobre todo los esfuerzos de la dirección cubana por llegar a esa unidad superior.

CASTRISMO

En los últimos tiempos, anda muy en boga en nuestro partido, la afirmación -que tiene un fuerte tufito a demagogia u oportunismo- de "nuestro acuerdo estratégico con el castrismo". Pero ocurre que aún no hemos precisado con claridad cuál es la "estrategia del castrismo", más bien se ha hecho un lindo embrollo considerando aspectos tácticos como si fueran los fundamentales (nuestras "críticas" a la teoría del foco) y pretendiendo demostrar -sin el menor análisis serio y con una pedantería propia de intelectuales pequeñoburgueses- que el "castrismo" era un "movimiento empírico" que se está "elevando" a nuestras concepciones.

En realidad, el castrismo, sin la claridad teórica y la pureza de "método" de los grandes marxistas revolucionarios del pasado -pero con muchísima más que nuestros teóricos- desde hace años ha venido desarrollando una clara estrategia mundial y continental para la lucha revolucionaria, que aún no ha sido discutida y asimilada seriamente por nuestro partido. En forma de breves tesis trataremos de resumir sus aspectos fundamentales estratégicos y tácticos.

1) Para el castrismo (no hacemos distinción alguna entre castrismo y guevarismo, porque la distinción es falsa), la revolución ha entrado en su 11 etapa final de lucha contra el imperialismo". El Castrismo parte de un análisis mundial de conjunto y responde con tina estrategia mundial revolucionaria: "Hay que tener en cuenta que el imperialismo es un sistema mundial, última etapa del capitalismo y que hay que batirlo en una gran confrontación mundial. La finalidad estratégica de esa lucha debe ser la destrucción del imperialismo" (Che Guevara: Mensaje a la Tricontinental).

Así, el castrismo parte del hecho verdaderamente nuevo que se produce en la posguerra: las contradicciones inter-imperialistas se han tornado secundarias. Hoy, los revolucionarios no podemos contar ya con las guerras inter imperialistas como importante factor para la victoria de la revolución que tanto favoreciera a las revoluciones chinas, rusa y de Europa oriental. Por lo tanto se ha tornado muy difícil el triunfo de la revolución en un país por separado: hoy el imperialismo "hay que batirlo en una gran confrontación mundial".

2) La táctica que responde a esta estrategia mundial es la creación de "dos, tres, muchos Vietnam Esta consigna es tan clara como el agua y sin embargo no ha sido aún asimilada medianamente.

¿Por qué el Che dice dos, tres, muchos Vietnam, y no dos, tres, muchas Cubas? Porque reconoce la excepcionalidad de la revolución cubana, que no volverá a repetirse. Porque del análisis estratégico, de conjunto de la revolución mundial prevé la inevitable intervención del imperialismo antes de la toma del poder por la revolución; y la transformación de ésta en guerra prolongada antiimperialista, de una o varias naciones ocupadas por el ejército yanqui: "si los focos de guerra se llevan con suficiente destreza política y militar, se harán prácticamente imbatibles y exigirán nuevos envíos de tropas de los yanquis..." "Toco a poco, las armas obsoletas que bastan para la represión de pequeñas bandas armadas, irán convirtiéndose en armas modernas y los grupos de asesores en combatientes norteamericanos, hasta que, en un momento dado, se vean obligados a enviar cantidades crecientes de tropas regulares para asegurar la relativa estabilidad de un poder cuyo ejército nacional títere se desintegra ante los combates de las guerrillas. Es el camino del Vietnam; es el camino que deben seguir los pueblos; es el camino que seguirá América, con la característica especial de que los grupos en armas pudieran formar algo así como juntas de coordinación para hacer

más difícil la tarea represiva del imperialismo yanqui y facilitar la propia causa". "América... tendrá una tarea de mucho mayor relieve: la de la creación del segundo o tercer Vietnam o del segundo y tercer Vietnam del mundo". (Che ídem).

"Sinteticemos así nuestra aspiración de victoria: destrucción de] imperialismo mediante la eliminación de su baluarte más fuerte: el dominio imperialista de los EE.UU. de Norteamérica. Tomar como función táctica la liberación gradual de los pueblos, uno por uno o por grupos, llevando al enemigo a una lucha difícil fuera de su terreno, liquidándole sus bases de sustentación, que son sus territorios dependientes".

"Eso significa una guerra larga. Y, lo repetimos una vez más, una guerra cruel. Que nadie se engañe cuando la vaya a iniciar y que nadie vacile en iniciarla por temor a los resultados que pueda traer para su pueblo. Es casi la única esperanza de victoria". (Che ídem).

En esta estrategia mundial de lucha revolucionaria, lo fundamental es la revolución socialista y antiimperialista en los territorios dependientes", siendo todavía secundario el papel que puedan jugar las masas de las metrópolis imperialistas que, aún no han producido movimientos revolucionarios de significación y que gozan de la relativa estabilidad interior de las metrópolis.

Pero de modo alguno el castrismo ignora el papel que en los próximos años pueden comenzar a jugar los pueblos de las metrópolis imperialistas, en especial Europa. "La tarea de liberación espera aún a países de la vieja

Europa suficientemente desarrollados para sentir todas las contradicciones del capitalismo, pero tan débiles que no pueden ya seguir el rumbo del imperialismo o iniciar esa ruta. Allí las contradicciones alcanzarán en los próximos años carácter explosivo para sus problemas, y por ende la solución de los mismos, es diferente a la de nuestros pueblos dependientes y atrasados económicamente". (Che ídem).

El castrismo también ha comenzado a prestar atención al movimiento negro de los EE.UU., pero sin sobrestimar sus posibilidades, porque esas sobreestimaciones introducirían un elemento de confusión respecto a las características de la actual etapa de la revolución mundial, que es aún fundamentalmente socialista y antiimperialista en los países dependientes, y lo será por un largo período, a menos que se produzca una catástrofe en la economía capitalista, catástrofe que hoy no está a la vista, o un desarrollo abruptamente acelerado de la revolución colonial. Aún más cautelosa es la posición del castrismo hacia el movimiento pro-paz en EE.UU. Si bien lo alienta permanentemente, no sobrestima sus posibilidades revolucionarias porque introduciría, como toda sobreestimación, otro elemento de confusión en su concepción estratégica.

3) En relación con esta estrategia mundial, el castrismo distingue tres continentes, en los cuales la lucha revolucionaria es una parte táctica de ese todo que es la revolución mundial. Los continentes son Asia, África y América Latina. Para cada uno de ellos, el castrismo define a su vez, una estrategia continental de lucha revolucionaria, pero lo hace en especial para América Latina.

"El campo fundamental de explotación de] imperialismo abarca los tres continentes atrasados, Asia, América y África. Cada país tiene características propias, pero los continentes en su conjunto, también las presentan.

América constituye un conjunto más o menos homogéneo y en la casi totalidad de sus territorios los capitales monopolistas norteamericanos mantienen una primacía absoluta". (Che ídem).

En primer lugar el castrismo determina el carácter de la revolución latinoamericana: socialista y antiimperialista.

En segundo lugar determina su carácter de clase: campesino, obrero y popular. "Las burguesías autóctonas han perdido toda SU capacidad de oposición al imperialismo -si alguna vez la tuvieron- y sólo forman el furgón de cola". (Che ídem).

En tercer lugar determina el carácter continental de la lucha pero señalando claramente que dentro de esa estrategia continental, debe partirse del desarrollo de las revoluciones nacionales y regionales que si bien son tácticas en relación con la estrategia, constituyen la forma adecuada de comenzar la lucha. Así, cada país y cada región del continente, si bien son partes tácticas del todo, que es la estrategia continental, requieren a su vez una estrategia específica regional y nacional, cuya determinación es propia también de los revolucionarios de cada país y región, aunque por supuesto, en el marco de una organización revolucionaria continental que es la Olas.

Tener una estrategia continental, no significa para el castrismo que la lucha ya haya adquirido dimensiones continentales; eso se logrará cuando la lucha revolucionaria en los países y regiones se desarrolle suficientemente: "Hemos sostenido desde hace tiempo que, dadas sus características similares, la lucha en América, adquirirá en su momento, dimensiones continentales. Será escenario de muchas grandes batallas dadas por la humanidad por su liberación".

"En el marco de esa lucha de alcance continental, las que actualmente se sostienen en forma activa son sólo episodios" (Che ídem).

Así responde el Che por anticipado a las febriles interpretaciones de quienes hoy, un poco tarde y bastantes confundidos, descubren que en América Latina se vive "una guerra civil continental "apocalíptica", etc.; cuando en realidad lo que existen son procesos revolucionarios nacionales, que se inscriben en una estrategia revolucionaria continental, posible gracias a la existencia de una dirección revolucionaria continental.

4) La táctica del castrismo para la estrategia continental, es la misma que para su estrategia mundial: la creación del segundo o tercer Vietnam o del segundo y tercer Vietnam del mundo".

Esta, repetimos, es la tarea esencial de los revolucionarios en cada país y región. "Para la mayoría de los países del continente el problema de organizar, iniciar, desarrollar y culminar la lucha armada constituye hoy la tarea inmediata y fundamental del movimiento revolucionario". (punto 7 del programa de la Olas). "A los pueblos de cada país y a sus vanguardias revolucionarias corresponderá la responsabilidad histórica de echar hacia adelante la revolución en cada uno de ellos (punto 9). Y, por fin, la solidaridad más efectiva que pueden prestarse los movimientos revolucionarios entre sí, la constituye el desarrollo y la culminación de la propia lucha en el seno de cada país". (punto 12).

La forma concreta, política y militar, que adquirirá esa táctica revolucionaria continental, es la de una guerra prolongada cuyo principal pilar está constituido por los ejércitos guerrilleros, que deben construirse respetando las condiciones particulares de cada

país y región. ("El desarrollo y organización de la lucha dependen de la justa selección del escenario donde librarla y del medio organizativo más idóneo". Declaración de la Olas).

Esta concepción se opone expresamente a las tendencias espontaneístas, que esperan un "reanimamiento espontáneo" de las clases revolucionarias y el triunfo de la insurrección en un período breve de tiempo.

El Che lo dice expresamente así: "Los combates no serán meras luchas callejeras de piedras contra gases lacrimógenos ni huelgas generales pacíficas; ni será la lucha de un pueblo enfurecido que destruye en dos o tres días el andamiaje represivo de las oligarquías gobernantes; será una lucha larga, cruenta, donde su frente estará en los refugios guerrilleros, en las ciudades, en las casas de los combatientes".

Por otra parte, la dirección castrista ha avalado los siguientes párrafos de una carta del destacamento "Edgar Ibarra" al CC del PC Guatemalteco y al M-13 de Yon Sosa, donde se critica la concepción espontaneísta de la insurrección rápida del siguiente modo: "Toda esta posición, lleva, mediante una hábil maniobra, a quitarle el contenido revolucionario a la guerrilla; a negar su desarrollo hasta convertirse en el ejército del pueblo; a negar el papel del campesinado en la guerra revolucionaria de nuestros países; a negar la necesidad de la derrota militar del imperialismo y sus lacayos para arrebatarles el poder; a negar el carácter de guerra prolongada de la lucha armada y presentar ilusoriamente la perspectiva insurreccional a corto plazo".

Para el Castrismo, entonces, el método, la táctica fundamental de la lucha, es la construcción del ejército revolucionario, a partir de la guerrilla. "La guerrilla como embrión de los ejércitos de liberación constituye el método más eficaz para iniciar y desarrollar la lucha revolucionaria en la mayoría de los países". Pero sin desconocer otras formas de lucha armada, que si bien aún no están especificadas en su programa -quizás porque la realidad aún no nos indica cuáles son-, están implícitamente reconocidas al mencionarse la guerrilla campesina como una de las formas de lucha armada, aunque la principal.

En sus últimas declaraciones y planteos, el castrismo menciona la guerrilla en un sentido más general, que el que le asignaba anteriormente. (Teoría del foco).

Deja así las puertas abiertas al surgimiento de otra, formas de guerra de guerrillas, sin limitarse exclusivamente a la teoría del foco. La discusión alrededor de la teoría del foco, se torna entonces, cada día más secundaria, quedando librado a los revolucionarios de cada país y cada región establecer la forma más conveniente de iniciar la lucha armada y la guerra de guerrillas, siempre, claro está, que se dispongan a iniciarla.

5) Una cuestión que debe señalarse como parte integrante de la concepción revolucionaria del castrismo, es el planteo de la unidad políticomilitar de la dirección revolucionaria.

Esta, si bien no puede ubicarse como una cuestión integrante de la táctica o estrategia del castrismo, es una cuestión de principios muy importante y que también es bastante confundida por algunos "teóricos".

No se refiere específicamente al viejo problema planteado por el Leninismo-trotskyismo y luego por el Maoísmo, de la relación entre el partido y el ejército. Esa discusión, en las condiciones actuales de América Latina es tan inútil como la vieja discusión del huevo y la gallina. El castrismo se encontró, como dirección revolucionaria ante una realidad objetiva que se le imponía: en América Latina no existen partidos revolucionarios fuertes; crearlos es una tarea que exige, en la época del gendarme mundial del imperialismo, una estrategia política y militar desde el inicio mismo de toda actividad revolucionaria.

La tarea de construcción del partido y construcción de la fuerza militar para los verdaderos revolucionarios, van indisolublemente ligadas. Donde no existen partidos revolucionarios habrá que crearlos como fuerzas militares desde el comienzo. Donde existen y son débiles, habrá que desarrollarlos, pero transformándolos en fuerzas militares de inmediato, para que puedan responder a las exigencias que plantea una estrategia político-militar de poder en esta época.

Para responder a esta necesidad es que el castrismo plantea la unidad político militar de la dirección revolucionaria ya que, en nuestra época la política y el fusil, no pueden ir por separado. Otra cosa distinta es determinar quiénes combaten con las armas en la mano en el seno de una organización revolucionaria y quiénes cumplen otro tipo de funciones. Aun los foquistas más ortodoxos tienen organizaciones donde una mitad combate, y la otra cumple otro tipo de tareas. Este es un problema que debe ser resuelto de acuerdo a la estrategia y la táctica de la lucha que se den los revolucionarios en las condiciones de su país.

Pero la unidad político militar de la dirección, es un principio general aplicable a todas las situaciones y no impone nada más que la exigencia de que la dirección del ejército y la del partido (suponiendo que existan ambos separados) sean una misma cosa. Quienes se oponen a esta concepción, lo hacen porque sostienen ideas reformistas sobre la construcción del partido revolucionario. Tal fue por ejemplo el planteo de la dirección del PC Venezolano, que con tanto entusiasmo apoya Moreno en sus "tesis" publicadas en Estrategia N° 1. Los resultados a que llevó esta concepción están a la vista y pertenecen al dominio de toda la vanguardia revolucionaria Latinoamericana.

6) Una última cuestión merece señalarse. Si bien el castrismo considera que el lugar y método fundamental de construcción del ejército revolucionario es el campo y la guerra de guerrillas, y que sin la existencia de ese ejército es imposible la victoria de la revolución, otorga mayor importancia que el maoísmo a la lucha urbana. En Cuba y en todos los países en donde influye en la dirección de la guerra revolucionaria (Guatemala y Venezuela por ejemplo), el castrismo desarrolló fuertes aparatos armados en las ciudades que combaten tanto como la guerrilla en el campo. En Cuba, además, el castrismo llamó en dos oportunidades al proletariado a la huelga insurreccional, la primera en abril de 1958 con la oposición de Fidel que consideraba prematuro el llamado (y la huelga resultó un fracaso), y la segunda en diciembre de 1958, cuando ya el ejército de Batista se tambaleaba y el ejército rebelde marchaba sobre La Habana (en esta oportunidad la huelga coadyuvó a la caída del régimen).

Tal es, en rasgos generales la estrategia y la táctica mundial, continental y regional del castrismo. De todos sus elementos, el menos importante, el que tiene carácter más táctico, es la teoría de la construcción del ejército a partir del foco. Esta teoría fue desarrollada por el castrismo a partir de su experiencia empírica como método más rápido y práctico de construir el ejército

revolucionario. El partido ha perdido años polemizando contra las lagunas y deficiencias de esta teoría, tan secundarias en la concepción general, estratégica y táctica del castrismo.

Enredados en esta polémica mezquina, nosotros, los supergenios del marxismo revolucionario, nos hemos relamido con nuestros triunfos teóricos, ante ese "sectario" y "recañista", "pequeñoburgués revolucionario" de Guevara (adjetivos utilizados por el Sr. Moreno en sus trabajos de crítica al Guevarismo) pero hasta ahora no hemos indicado prácticamente cuál es el método para suplir esa teoría, cuál es la forma adecuada de iniciar la lucha armada y de comenzar la construcción del ejército revolucionario, que los verdaderos teóricos prácticos del marxismo revolucionario (Lenin, Trotsky, Fidel, Mao y el Che) supieron crear, hacer combatir y llevar al triunfo.

Y lo que es más grave, hemos mascullado con un bisbiseo confuso nuestro "acuerdo estratégico" con el castrismo, pero sin definir de un modo claro, preciso, tajante, nuestra posición ante las verdaderas concepciones estratégicas y tácticas del castrismo. Toda esa demagogia vergonzante debe terminar. Sólo tienen derecho a decir que tienen un "acuerdo estratégico" con el castrismo quienes comparten su estrategia y táctica de la revolución mundial y continental, resumidas en los 6 puntos anteriores, y demuestran con su praxis que lo hacen.

Capítulo IV.

NUESTRA ESTRATEGIA Y TÁCTICAS NACIONALES DEBEN PARTIR DE LAS CARACTERÍSTICAS DE NUESTRA REVOLUCION

Si bien la revolución socialista argentina, es una parte táctica de la estrategia continental y mundial, tiene una estrategia propia, en el marco nacional y relacionada con la estrategia regional, continental y mundial, como la parte al todo.

Quienes disuelven la necesidad de una estrategia y una táctica para la toma del poder en la Argentina, en la necesidad de una estrategia continental, o bien no comprenden la vinculación de la parte con el todo, o bien son oportunistas que no quieren desarrollar la lucha armada en su país.

Toda estrategia de poder y de lucha armada en la Argentina, debe partir de un análisis de la revolución mundial y continental, análisis que efectuamos en capítulos anteriores y de un análisis de las características generales de la revolución en nuestro país. Luego, debemos precisar las tareas apropiadas para cada etapa de la revolución, partiendo de las inmediatas adecuadas a la situación actual y al nivel de conciencia y experiencia de la clase revolucionaria.

1) Argentina es una semicolonias del imperialismo yanqui, en la "etapa final de la lucha contra el imperialismo", ubicada en un continente que vive un proceso de revolución permanente antiimperialista y socialista; con desarrollo capitalista desigual, una economía en crisis crónica que se acerca a una nueva crisis coyuntural; y desarrollo político relativamente uniforme en todo el país. Del carácter de semicolonias del imperialismo, en la etapa final de lucha contra el mismo, se desprende que nuestra lucha revolucionaria, aun cuando se inicie como guerra civil, desembocará en una segunda etapa, en una guerra nacional antíimperialista, en la cual es previsible que se alineen del lado de la revolución sectores de la burguesía media, por lo cual tienen importancia las consignas y tareas antimperialistas y democráticas. La intervención del imperialismo volverá a desequilibrar a favor de la reacción la relación revolución-contrarrevolución.

Esta es la primera razón por la cual, la guerra revolucionaria tendrá carácter prolongado.

De la ubicación de Argentina en un continente que vive un proceso de revolución permanente antiimperialista y socialista, en la "etapa final del imperialismo", deviene el carácter continental de la revolución y la necesidad de coordinar nuestros esfuerzos, en el curso de la guerra revolucionaria, con los movimientos revolucionarios de los países hermanos. La intervención de las fuerzas imperialistas se producirá en todos los países del continente, en los que la guerra civil revolucionaria haga entrar en crisis a los gobiernos y ejércitos títeres, siendo muy difícil, a menos que haya un cambio total en la situación mundial (guerra mundial, por ej.), que triunfe la revolución en un país por separado. Esta es la segunda razón por la cual nuestra guerra revolucionaria tendrá carácter prolongado y no hay posibilidades de una victoria rápida.

Del carácter desigual del desarrollo capitalista en la Argentina, de la crisis orgánica de su economía y de las perspectivas de una crisis coyuntural a corto plazo, debe que haya regiones en las cuales la crisis sea más aguda, las posibilidades de iniciar la lucha armada más inmediatas y necesarias; el apoyo del campesinado pobre para la guerra de guerrillas pueda ser considerado como seguro; la posibilidad de organizar ya mismo grupos armados que encaren acciones armadas en los sectores de vanguardia de la clase obrera y el pueblo, inmediata; que todas estas perspectivas se acrecienten por el desarrollo de la crisis coyuntural; mientras que las regiones en las que la estabilidad económica es mayor, el apoyo del campesinado acomodado debe ser considerado imposible, haya menos posibilidades de que la lucha armada encuentre de inmediato el apoyo de la población, aunque el desarrollo de la crisis coyuntural provoque movilizaciones de masas.

Del desarrollo político relativamente uniforme en todo el país, deviene la posibilidad de que un movimiento revolucionario tenga características nacionales al poco tiempo de iniciarse la lucha en la clase y región de vanguardia; aunque en las regiones económicamente estables el apoyo a la lucha armada tenga durante un largo tiempo el carácter de tina difusa simpatía, de contribución económica, humana y logística y sólo de acción armada directa en sectores reducidos de la vanguardia obrera y popular. De la uniformidad del desarrollo político, deviene también la unidad de las clases y partidos reaccionarios a escala nacional, en contra de la revolución, siendo este un rasgo que nos diferencia nitidamente de la revolución china, donde el desigual desarrollo político hizo imposible que los distintos sectores de la burguesía contrarrevolucionaria, los "múltiples señores feudales de la guerra" se unificaran en una sólida acción común contrarrevolucionaria. Esta es la tercera razón del carácter prolongado de nuestra guerra revolucionaria.

2) La clase más revolucionaria en la Argentina es el proletariado industrial y sus aliados potenciales, la pequeñoburguesía urbana y el campesinado pobre en el norte. La clase obrera está organizada sindicalmente a escala nacional y tiene una tradición de luchas económicas-reformistas bajo la dirección peronista. Hay síntomas serios de que la clase obrera está agotando su experiencia peronista y se torna permeable al socialismo revolucionario. Sectores importantes de la vanguardia obrera han pasado por la experiencia del terrorismo peronista. El sector de vanguardia de la clase obrera lo constituye el proletariado azucarero y el proletariado rural del Norte.

Del hecho de que la clase obrera más revolucionaria sea la clase obrera industrial, deviene la importancia que tiene para un partido revolucionario desarrollar todas las formas de lucha propias de esta clase, procurando mediante la agitación, la propaganda y la acción armada, que las distintas formas de lucha se eleven a planteos políticos, socialistas y revolucionarios, sin estancarse en las reivindicaciones exclusivamente económicas.

El hecho contradictorio de que la clase obrera esté organizada sindicalmente a escala nacional y tenga una tradición de luchas económicas reformistas, es un factor de unión que posibilita que toda lucha revolucionaria emprendida por un sector de vanguardia obrera de importancia se extienda al plano nacional; pero por otra parte, el control de la burocracia que ha surgido como producto de esta tradición, es un factor que impide en forma inmediata, la extensión de la lucha a los sectores del proletariado que aún controla.

La crisis de la concepción peronista en la clase obrera (su "revolución ideológica"), y la experiencia de métodos revolucionarios-terroristas realizada por sectores de vanguardia (sobre todo en el interior del país) de 1956 a 1961, a la par de tornar más permeable a la clase obrera para nuestra propaganda socialista y revolucionaria, posibilita que nos apoyemos en la tradición revolucionaria de sectores de vanguardia, para combatir la tradición economista-reformista del conjunto.

El hecho de que el sector de vanguardia indiscutido de la clase obrera sea el proletariado azucarero tucumano y sus aliados del proletariado industrial y rural y el campesinado pobre, combinado con el hecho de que una de las zonas que vive una crisis económica más aguda sea Tucumán, determina la necesidad de elevar las luchas de la clase obrera tucumana y sus aliados.

3) Las fuerzas de la reacción son grandes y están unidas alrededor de la dictadura bonapartista, de un poderoso y moderno ejército, de los monopolios y el imperialismo, independientemente de sus contradicciones que en tanto no se desarrolle un proceso revolucionario de importancia, o una catástrofe económica -perspectivas que no son en modo alguno inmediatas- revestirán carácter secundario en relación a la contradicción principal que es la del imperialismo y burguesía nacional por un lado y la clase obrera, sectores empobrecidos de las capas intermedias y campesinado pobre por el otro.

4) Las fuerzas de la revolución son muy débiles, sólo existe un pequeño partido revolucionario sin mayor influencia de masas, el conjunto de la clase está en retroceso, no existe siquiera un embrión de ejército revolucionario.

De estas dos características, la fuerza de nuestro enemigo y nuestra debilidad, se desprende la cuarta razón por la que nuestra guerra revolucionaria será prolongada, siendo imposible una rápida victoria de la revolución.

De estas características se desprende también que la lucha armada y la formación de nuestro ejército revolucionario debe ir de lo pequeño a lo grande, de las acciones más simples a las complejas, procurando que estén ligadas a las necesidades y simpatías de las masas, templando lentamente nuestras fuerzas y educando en mil pequeñas acciones nuestros destacamentos armados.

De las características de nuestro país, de sus condiciones económicas y sociales, de su tradición política hemos extraído algunas características generales que tendrá la lucha armada y la lucha por el poder en la Argentina.

Podemos resumir todas estas características de la revolución en la Argentina, relacionadas con la revolución mundial y continental, del siguiente modo:

1) La revolución argentina es socialista y antiimperialista, es decir permanente.

2) La revolución argentina es táctica en relación a la estrategia de la revolución continental, pero tiene una estrategia propia, consistente en que la clase obrera y el pueblo deberán librar una guerra prolongada para derrotar a la burguesía y al imperialismo, e instaurar un gobierno revolucionario, obrero y popular.

3) La revolución es obrera y popular por su contenido de clase, por ser el proletariado industrial su vanguardia, y por ser sus aliados la pequeñoburguesía urbana en todo el país y el proletariado rural y el campesinado pobre en el norte.

4) Dado el carácter de clase y el carácter armado de la revolución, esta requiere ser dirigida por un partido y un ejército revolucionarios.

5) En su primera etapa la lucha armada será esencialmente guerra civil y se irá transformando paulatinamente en guerra nacional antiimperialista.

6) Por varios motivos la guerra revolucionaria tendrá carácter prolongado y será estratégicamente- defensiva porque la librarán los revolucionarios, la clase obrera y el pueblo, con minoría de fuerzas ante un enemigo común mucho más poderoso que actuará a la ofensiva; aunque todas las operaciones tácticas serán ofensivas y libradas, dentro de lo posible, con mayoría de fuerzas.

7) A medida que se desarrolle, la guerra revolucionaria tomará un carácter cada vez más regional y continental, llegando a no respetar fronteras.

8) En esta etapa de la revolución mundial y continental, para el triunfo de la revolución en la Argentina se requerirán un fuerte partido y ejército revolucionario, la incorporación masiva de la clase obrera y el pueblo a la lucha revolucionaria, la extensión continental de la revolución y una crisis total del imperialismo a escala mundial.

LA SITUACION ACTUAL DE NUESTRO PAÍS, CLASE Y REGION REVOLUCIONARIA

Consideradas la estrategia mundial y continental de lucha contra el imperialismo, establecida la estrategia para la región sur del continente estudiadas las características generales de nuestra estrategia política y militar y las etapas que deberá recorrer la lucha revolucionaria: ¿cómo, cuándo, dónde comenzar la lucha armada? ¿cuáles son las tareas fundamentales de los revolucionarios en la presente etapa?

Permaneciendo fieles al marxismo nosotros no podemos ni debemos eludir, mediante frases generales, el análisis de las condiciones objetivas y subjetivas, actuales, vivientes que son en última instancia, las que deciden esos problemas, de la solución de los cuales dependerá toda la táctica.

Un ejemplo de tratamiento indigno de estos problemas, indigno para un marxista serio, es el documento de Moreno, en el cual mediante generalidades y ambigüedades trata de desembarazarse de estos problemas, Son frases generales y ambiguas, por ej.: "Ninguna de las condiciones objetivas básicas se dan, aunque hay síntomas de que esta situación puede llegar a producirse", Paraguay y nuestro país van a la zaga, son los países actualmente más estables (de Latinoamérica)", la situación de nuestro país es de relativa estabilización con un deterioro tremendo de la economía nacional (i?) y de las condiciones de los trabajadores industriales y de pequeños sectores de la pequeña burguesía", "situación relativamente estable de la burguesía y de grandes sectores de la clase media nacional y de retroceso del movimiento obrero", etc.

Nosotros, en cambio, estudiaremos la situación del régimen, el estado del movimiento obrero, la influencia de la primera sobre el segundo y trataremos de dar respuesta a las preguntas que encabezan este capítulo, tomando en cuenta ese estudio concreto de las condiciones objetivas y subjetivas.

¿Qué elementos objetivos debemos tener en cuenta para responder a los interrogantes planteados? En favor de la tesis derrotista, hablan una serie de hechos que están "a la vista". La dictadura no ha tropezado aún con una oposición abierta desde su instauración. La oposición burguesa ha sido débil y superestructural (hasta ahora llevada a cabo solamente por los "políticos" sin apoyo de sectores burgueses importantes). Desde la derrota del plan de lucha la burocracia sindical se ha sometido más o menos dócilmente y la clase obrera se ha hundido aún más en el "retroceso". Todo parece indicar como predice nuestro "pájaro agorero" "la estabilización por varios años en el cono sud" (luego de la derrota de la lucha armada boliviana).

Pero llegados a este punto, debemos aclarar un problema teórico de suma importancia que ha sido permanentemente confundido en nuestro partido por obra y gracia de nuestro buen reformista: ¿Qué condiciones exige el marxismo revolucionario para iniciar la lucha armada? ¿En qué momento, en un país o en una región un grupo o un partido revolucionario debe considerar que están dadas las condiciones para el desarrollo de la lucha revolucionaria?

El teórico del reformismo en nuestro partido, presenta el problema del siguiente modo: "¿cuándo comenzamos la lucha armada para conquistar el poder?". O formulada de otra manera: ¿cuándo podemos decir que hay una situación pre-revolucionaria que nos posibilite la lucha armada por el poder? Y acto seguido cita un párrafo textual del programa de transición que comienza diciendo: "Las condiciones básicas para la victoria de la revolución proletaria han sido establecidas por la experiencia histórica" y acto seguido reproduce las cuatro condiciones conocidas por todo el partido "para la victoria de la revolución proletaria".

Lenin y Trotsky establecieron estas condiciones para el triunfo de la insurrección para la época y los países que estudiaban. Esas condiciones, según cómo se agrupan, pueden ser consideradas cuatro o seis, digamos que a las cuatro mencionadas por Moreno, en distintos escritos de Lenin y Trotsky se le agregan otras dos: a) "una nueva conciencia política en la clase revolucionaria que se manifiesta en una colérica hostilidad hacia el orden constituido y la determinación de empeñar los esfuerzos más dolorosos de sufrir inmolaciones dolorosísimas para sacar al país del marasmo en que se debate" (L.T Historia de la Rev. Rusa, Tomo 11, p. 575), y b) la existencia de un 'ejército revolucionario', sin el cual la victoria de la insurrección es imposible" (Lenin, Obras Completas, Tomo IX, p. 356).

Nuestro partido se movió siempre por este esquema extraído de los clásicos y presentado parcialmente por Moreno, para determinar si había o no condiciones para iniciar la lucha armada. Esta es otra de las trampas teóricas de nuestro reformista.

Veamos: en primer lugar, Lenin y Trotsky jamás pretendieron que este esquema de exigencias fuera aplicable en todo tiempo y lugar; eran, más bien, las condiciones que ellos estimaban necesarias para el triunfo de la insurrección en Rusia o a lo sumo en Europa, en el tiempo en que vivían.

En segundo lugar, estas condiciones se establecían para la victoria de la insurrección, no para el inicio de la lucha armada, ni para determinar una situación pre-revolucionaria ya que desde Lenin a nuestros días, todos los grandes revolucionarios distinguieron con claridad lucha armada de insurrección y condiciones revolucionarias de condiciones insurreccionales.

En la concepción estratégica de Lenin, las clases revolucionarias podían tomar el poder cuando satisfacían esas exigencias.

Pero todos los factores subjetivos, se construían en el curso de la lucha revolucionaria, en el curso de la guerra civil prolongada, que era política pero también armada.

Siguiendo la concepción leninista, a la cual debemos agregarle hoy otras exigencias superiores determinadas por la etapa que vivimos (expansión continental de la lucha y crisis del imperialismo), nosotros debemos responder que las clases revolucionarias en la Argentina no están en condiciones de hacer la revolución, de tomar el poder; que la fuerza necesaria para realizarla la adquirirán en el curso de la lucha revolucionaria, que se desarrollará en los marcos estratégicos que hemos analizado en los capítulos anteriores.

Solamente en el curso de esa lucha revolucionaria, de esa guerra civil y antiimperialista prolongada, la clase revolucionaria adquirirá la nueva conciencia política necesaria", construirá su partido y ejército revolucionario y desarrollará los organismos o regiones de poder dual, necesarios para derrocar el régimen. La responsabilidad de los revolucionarios es, precisamente, iniciar la lucha revolucionaria cuando las condiciones objetivas han madurado, colocarse a la vanguardia de la clase revolucionaria y orientarla por el largo, difícil y duro" camino de la revolución.

¿Qué elementos deben tomarse en cuenta para caracterizar una situación como pre-revolucionaria?

Lenin nos dice: "Marx resuelve el difícil problema sin escudarse en el estado de depresión y cansancio de éstas o de aquellas capas del proletariado (como lo hacen a menudo los socialdemócratas que caen en el seguidismo). No, mientras no posea otros datos fuera del estado de ánimo de depresión (en marzo de 1850), continuaba exhortando a armarse y a prepararse para la insurrección, sin tratar de deprimir con su escepticismo y su desorientación el estado de ánimo de los obreros".

Para Lenin y Marx, las condiciones para el desarrollo de la revolución se establecen a partir del estudio de las condiciones objetivas. Estas condiciones objetivas son: 1º) el estado de las fuerzas productivas (si se desarrollan, si están estancadas, o en retroceso), 2º) la existencia objetiva de clases revolucionarias, y 3º) si las capas intermedias tienen o no salida dentro del régimen imperante.

Según Lenin, Marx, pese al aplastamiento de la revolución alemana en 1849, y al evidente "estado de depresión" de las masas, continúa exhortando a éstas a armarse, a prepararse para la lucha revolucionaria. Recién cuando Marx y Engels llegan a la conclusión de que la crisis industrial del año 1847 ha pasado, recién entonces, plantean la cuestión de manera tajante y precisa: "en el otoño de 1850 declara categóricamente que ahora, en momento de tan exuberante desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad burguesa no cabe ni siquiera hablar de una revolución verdadera" (Lenin, Tomo X, 133).

Este ejemplo de Marx fue el procedimiento que siguió permanentemente Lenin en todos sus análisis, incluso en 1906, fecha de la que provienen estas citas, polemizó contra los mencheviques y contra Trotsky que de] retroceso evidente de las masas posterior a la derrota de 1905, deducían la necesidad de adoptar toda tina política reformista, parlamentaria, legalista, no-bolchevique. Los pedantes unidos del club Moreno & Cía. han tergiversado totalmente esta polémica pretendiendo afirmar que Trotsky y los mencheviques tuvieron razón en 1906. Nada más falso. El método y la política de Lenin que, independientemente del "retroceso" de las masas, a partir del análisis de las condiciones objetivas, dedujo la necesidad de mantener la organización clandestina del partido, los métodos revolucionarios de trabajo, la preparación de los destacamentos armados, fue el método que permitió construir el partido bolchevique, contra el espontaneísmo de los mencheviques que todo lo reducían al estado de ánimo de las masas y a los factores subjetivos.

En resumen: debe distinguirse condiciones insurreccionales de condiciones revolucionarias. Las primeras son el conjunto de condiciones objetivas y subjetivas, que posibilitan la victoria de la insurrección general. Estas condiciones confluyen por breve tiempo luego de un largo proceso revolucionario, de una guerra civil prolongada. "Entre el momento en que la tentativa insurreccional por ser prematura conduciría a un aborto revolucionario, y aquel otro en que la situación favorable se ha desvanecido sin remedio, transcurre una etapa de la revolución -puede medírsela en semanas cuando no en algunos meses- durante la cual el alzamiento tiene probabilidades más o menos serias de triunfo" (Trotsky, Historia T, 11, 574). Es para establecer ese "momento", en las condiciones de su época y sus países, en el cual la dirección revolucionaria llama a las masas al asalto del poder, que los clásicos utilizaban el esquema de las condiciones insurreccionales.

Las condiciones revolucionarias deben establecerse a partir de las condiciones objetivas.

Aclarada esta cuestión hagamos el análisis de esas condiciones en nuestro país.

El proceso de colonización imperialista en nuestro país ha culminado con la instauración de la dictadura bonapartista, apoyada por los grandes monopolios y la gran burguesía. Nuestro país es hoy más dependiente que nunca la economía mundial capitalista y del imperialismo. Como ya hemos visto el déficit de la balanza de pagos del imperialismo repercutirá agudamente en las semicolonias. A esto debemos agregar que la polarización entre los países imperialistas y los dependientes se acrecienta año a año, por ejemplo la exportación de productos primarios, uno de los índices del desarrollo de las fuerzas productivas de los países dependientes, ha bajado a 96, si se toma como índice el año 1953.

Nuestro país vivió, a costa de enajenar los sectores fundamentales de su economía, un período de equipamiento industrial, de ligero desarrollo de las fuerzas productivas, durante el Frondizismo. Durante el gobierno de Illia ese desarrollo se estancó. La dictadura bonapartista anunció que, previa una etapa de "estabilización" y "reordenamiento", iniciaría una etapa de desarrollo de las fuerzas productivas; mucha gente lo creyó, entre ellas nuestro impresionista compañero Moreno, que predijo hace un año: ... un reanimamiento a un año de la economía nacional.

Lo cierto es que los planes de la dictadura se han venido abajo: su ministro de economía ha anunciado, ya abiertamente, sin tapujos, cuáles son sus planes futuros: colocar aún más la economía nacional en situación de "interdependencia" con el imperialismo, no "sustituir importaciones" mediante el desarrollo de sectores de la industria nacional que resultan „onerosos" al país en su conjunto, estimular la elaboración de productos primarios, etc. Este plan anti-desarrollista de la dictadura, se basa en la situación real de la economía capitalista para 1968: falta de financiación exterior a las obras de infraestructura debido a la crisis del capitalismo mundial, cierre de mercados para los productos de exportación argentinos con la consiguiente reducción de ingresos de divisas, comienzos notorios de una recesión industrial para este año, descenso del producto bruto "per cápita" del 2% en 1967, cerca de un millón de desocupados, etc.

A esto debe agregarse la perspectiva de una crisis coyuntural de la economía argentina, que de producirse acelerará todas las contradicciones sociales, comenzando por las inter-burguesas, siguiendo por las de la burocracia sindical y la burguesía y las de clase obrera con la burocracia y la burguesía. Esta es la perspectiva real, concreta, expresada sin rodeos, sin frases generales vacías de contenido, abierta para el año que se inicia, aun cuando no estemos en condiciones de predecir cuando se concretará. No hay a la vista elementos que permitan suponer una recuperación o reanimamiento de la economía argentina; de producirse ésta más adelante, se alejarían las posibilidades de tina verdadera" política revolucionaria para amplios sectores de masas, aún cuando se produjera fomentada por la reactivación económica una "reactivación del movimiento obrero y la vanguardia como consecuencia de una demanda de mano de obra". Tal como señalara Moreno en su famosa tesis económica en la que, una vez más, confunde

reanimamiento de las luchas económicas, con posibilidades de un reanimamiento de las luchas económicas y político revolucionarias de la clase obrera, con posibilidades de desarrollo de la "verdadera" revolución, que sólo existe en épocas de estancamiento de las fuerzas productivas y no de desarrollo de éstas.

La primera condición establecida por los clásicos, dentro de los marcos nacionales, para considerar una situación revolucionaria es: la incapacidad del régimen social existente para resolver los problemas fundamentales de desarrollo del país" (L. Trotsky, Historia de la Revolución Rusa, T 11, p. 575). Expresión mucho más precisa y menos exigente que la interpretación que ha contrabandeado en el partido Moreno: "que las clases burguesas no encontrasen salida a una situación crítica", ya que es evidente que, por ejemplo, ya hoy en la Argentina el régimen se muestra "incapaz de resolver los problemas fundamentales del país", pero nadie puede decir que "las clases burguesas no encuentran salida a una situación crítica" (incluso porque habría que definir qué quiere decir Moreno con una "situación crítica"). Esa condición existe en el país desde hace varios años y en la casi totalidad del Norte, con una agudeza crónica similar a la de los países más atrasados.

Dentro de este marco, las capas intermedias no tienen perspectiva de desarrollo, de allí su descontento, su desilusión ante la política de la clase dirigente, su oposición a la dictadura, que a la vez de ser un estado de ánimo palpable, comienza a manifestarse en algunos síntomas como la reciente huelga de los médicos, de los estatales en La Plata, las amenazas de los maestros, la izquierdización de la dirección del movimiento estudiantil manifestada en el congreso de la FUA, y que no debemos adjudicar solamente a la influencia superestructural de la OLAS. Este descontento no puede, no podrá concretarse en grandes acciones contra la dictadura, porque la clase media es incapaz de llevar a cabo por sí misma, en los países con una industria desarrollada, una acción política sostenida. Sólo puede actuar apoyando a un sector de la burguesía como lo hizo en 1955, o sosteniendo la iniciativa revolucionaria del proletariado, siempre que éste se dé una política correcta para acaudillar al pueblo en su conjunto. En los tiempos de crisis nacional "la pequeña burguesía sigue a la clase capaz de inspirarle confianza, no sólo por sus palabras sino por sus hechos. Es capaz de impulsos y hasta de delirios revolucionarios, pero carece de resistencia, los fracasos la deprimen fácilmente y sus fogosas esperanzas pronto se cambian en desilusión"

(Trotsky, Idem, 577). Esa clase "capaz de inspirarle confianza por sus hechos", "capaz de tomar las riendas de la nación" para resolver los problemas planteados por la historia aún no ha hecho su entrada como clase revolucionaria, con una política independiente, en la historia de nuestro país. Corresponde que intentemos responder al interrogante: ¿su calma actual es el preludio de su entrada en la historia del país como clase revolucionaria independiente? O, por el contrario, ¿es el inicio de un largo retroceso y su integración al régimen tal como se produjo en las metrópolis Imperialistas? O, finalmente, ¿es un período de retroceso entre períodos de luchas económicas, dirigidas por sectores burocráticos y burgueses, con objetivos reformistas, no revolucionarios ni socialistas?

QUÉ SENTIDO TIENE EL "RETROCESO" DE NUESTRA CLASE OBRERA

Hemos establecido, mediante un análisis concreto, actual, que las condiciones objetivas para el desarrollo de la revolución verdadera están dadas. Hemos señalado que las dos primeras condiciones objetivas establecidas por los clásicos para el desarrollo de la revolución, incapacidad de la burguesía de resolver los problemas de desarrollo económico y falta de perspectivas de las capas intermedias, existen en nuestro país desarrolladas desigualmente en distintas regiones y todos los hechos concretos indican que se agudizarán en el futuro.

Ahora bien: ¿existe en nuestro país la clase capaz de tomar las riendas de la nación", de aprovechar las condiciones objetivas favorables para la revolución socialista, de crear las condiciones subjetivas y de arrastrar a las clases intermedias tras su política? Sí, existe. En nuestro país el capitalismo ha desarrollado una numerosa clase obrera con tradición de lucha económica organizada sindicalmente, que ha pasado por la experiencia del paroxismo y que constituye la fuerza social potencialmente revolucionaria, más importante de Latinoamérica. Así se complementan las condiciones objetivas revolucionarias.

Esa clase, ¿tiene en estos momentos fuerza y experiencia suficientes como para hacer la revolución? Como señalan Lenin y Trotsky: "La revolución puede haber madurado, y los creadores revolucionarios de esta revolución pueden carecer de fuerzas suficientes para realizarla, entonces la sociedad entra en descomposición y esta descomposición se prolonga a veces hasta por decenios". Se trata entonces de saber "si las clases revolucionarias tienen bastante fuerza para realizarla".

Vamos ahora a estudiar el estado de la clase obrera, para ver de qué punto debemos partir para iniciar la lucha armada revolucionaria, en el curso de la cual se desarrollarán las fuerzas subjetivas necesarias para su futuro y lejano triunfo.

Frecuentemente en nuestro Partido se ha utilizado la descripción del estado de la clase como explicación de todos los males del país y partidarios, el "retroceso" es la fatalidad que nos deja sin perspectivas, a la espera de reanimamientos, los males del retroceso sólo los cura el ascenso".

Dentro de ese esquema tan simple y superficial como oportunista, el partido y la situación objetiva no son nada, el estado de ánimo de la clase obrera lo es todo.

Lenin, a quien por suerte todavía nadie llama "putchista" en nuestro Partido, repudió siempre ese método de análisis, señalando que la política del partido no debía determinarse en base al estado de la clase, sino de las posibilidades objetivas de desarrollo de la "verdadera" revolución. Ya hemos citado sus ejemplos recientemente.

Nosotros vamos a analizar el estado de la clase en el sentido leninista, no para explicar todos los males del partido o determinar las posibilidades de desarrollo de la revolución. Nosotros, como Lenin, creemos que las posibilidades de desarrollo de la revolución, se basan fundamentalmente en el análisis de las condiciones objetivas. Ese análisis ya lo hemos hecho precedentemente y nos permite afirmar la existencia de condiciones revolucionarias en todo el país y en especial en el Norte.

Tratemos ahora de penetrar en el sentido del actual "retroceso" de la clase obrera, para tener un elemento más a tomar en cuenta, acerca de la forma mejor de luchar para movilizar a la clase obrera contra el imperialismo.

Nuestra clase obrera industrial, desde el surgimiento del peronismo hasta hoy, apoyó la política y las concepciones de la dirección peronista y la burocracia sindical. En esta etapa vivió ascensos y descensos, períodos de luchas y períodos de retroceso, pero el común denominador de todos ellos fue que la dirección burguesa y la burocracia sindical siguieron contando con el apoyo de la clase obrera, que sus concepciones, sus objetivos políticos, tanto en las épocas de auge de las luchas económicas como en las de retroceso, fueron tomados por la clase obrera como suyos.

Hoy la situación ha cambiado, la clase obrera vive una intensa revolución ideológica. Las concepciones pequeñoburguesas que le inculcó el peronismo, la confianza en las direcciones sindicales burocráticas, se encuentran profundamente corroídas por las duras derrotas sufridas en los últimos 12 años y por el ejemplo que significa la existencia de una dirección revolucionaria continental: el castrismo. La orientación futura e inmediata de la clase obrera y el pueblo, estará determinada cada vez más: 1) por las condiciones objetivas de descomposición del capitalismo semicolonial y las subjetivas de existencia de un proceso de revolución latinoamericana y una dirección revolucionaria continental (a la que debemos agregar la existencia en la Argentina, por primera vez en 25 años, de un Partido revolucionario nacional, aunque pequeño y con poca influencia de masas) y;

2) por la política de traición de su vieja dirección (el peronismo y la burocracia sindical).

De estos dos factores el decisivo es el primero. Por un lado las leyes de la historia son más fuertes que los aparatos burocráticos que no podrán ya adormecer por mucho tiempo el natural impulso revolucionario de la clase obrera y el pueblo en situaciones de crisis social. Por el otro, el desarrollo de la revolución latinoamericana y de nuestro Partido dotarán a las masas de la dirección que necesitan para superar su actual retroceso.

Nuestra tarea fundamental en todo este período que va de la actual etapa de retroceso hasta el próximo reanimamiento de la lucha de clases, consiste en superar la contradicción existente entre:

1) la madurez de las condiciones objetivas para la revolución en la Argentina, y el desarrollo avanzado de la lucha de clases en el continente, por un lado; y,

2) la falta de madurez revolucionaria de la clase obrera y el pueblo (confusión y desánimo en el viejo proletariado, falta de experiencia revolucionaria en el joven, falta de conciencia socialista en general) y el retroceso de la lucha revolucionaria en nuestra patria en relación al resto del continente, por el otro.

No están dadas las condiciones objetivas para que ese retroceso desemboque en la integración al régimen como ocurriera en los países metropolitanos (laborismo, ALF-CIO). Por primera vez en 25 años comienzan a darse las condiciones para que un reanimamiento de la clase obrera desemboque en un auge "verdaderamente" revolucionario. En la preparación y en el curso de ese auge, se fortalecerá, desarrollará y adquirirá influencia en grandes sectores de masas, nuestro Partido; en la preparación armada y en el curso de ese auge, nuestro Partido fortalecerá el ejército revolucionario, sin el cual, desde Lenin hasta el presente, todos los revolucionarios sabemos que la victoria es imposible, y al cual debemos comenzar a crear ya mismo, con la preparación e iniciación de la lucha armada.

La única posibilidad de que las fuerzas que templan nuestra clase, en el caldero de sus sufrimientos cotidianos, y que inevitablemente llevarán a un reanimamiento de sus luchas, desemboquen en un auge revolucionario, reside en nuestro Partido. Es la única fuerza revolucionaria existente en el país, de su audacia y decisión, de su capacidad de indicar a los más amplios sectores de la clase -mediante una vigorosa campaña de propaganda y agitación- la salida política a la actual situación, de su capacidad para preparar, iniciar y desarrollar -estrechamente ligado a las clases revolucionarias- la lucha armada contra el régimen y el imperialismo, depende la suerte de la revolución en los próximos años. La clase obrera tensa sus fuerzas para un reanimamiento de contenido distinto a todos los anteriores, desorientada y a la espera de un polo revolucionario que le indique el camino a seguir. Ella, que aún bajo las más podridas direcciones reformistas supo dar muestras de heroísmo, sabrá cumplir con su cometido. Somos nosotros los revolucionarios conscientes quienes debemos cumplir con el nuestro.

(Por razones de seguridad hemos suprimido el análisis de las relaciones entre la vanguardia revolucionaria y región revolucionaria y la respuesta a la pregunta cómo, dónde y cuándo, debe iniciarse la lucha armada).

RELACION MILITAR ENTRE EL CAMPO Y LA CIUDAD EN LA PRIMERA ETAPA DE GUERRA REVOLUCIONARIA

Dentro de nuestra estrategia de guerra civil prolongada, la creación de una fuerza militar revolucionaria es nuestro objetivo táctico principal.

Dentro de nuestra estrategia de poder, que el proletariado industrial de las ciudades y sus aliados inicien un auge revolucionario contra la dictadura bonapartista y el imperialismo es otro objetivo estratégico que debe ser subordinado tácticamente a la estrategia de guerra civil prolongada. La experiencia de todas las revoluciones enseña que el proletariado no obtiene el poder en su primer alzamiento revolucionario. Lo más probable es que en sus primeros intentos sea derrotado, hasta que atesore la suficiente experiencia de lucha y organice un ejército revolucionario capaz de derrotar al ejército del régimen; el partido revolucionario debe trabajar tesoneramente en la preparación de ese auge pero sabiendo que es muy difícil que en su primer intento "verdaderamente" revolucionario la clase obrera tome el poder, y que desde el comienzo mismo del auge el partido debe preparar su posible repliegue. Por eso decimos que el auge revolucionario del proletariado es táctico en relación a la estrategia de guerra civil prolongada,

Ahora bien: ¿qué es táctico en relación a nuestro objetivo estratégico de formación de una fuerza militar revolucionaria? Desde ese ángulo el levantamiento del conjunto del proletariado debe también ser considerado táctico, durante un primer período. Es táctico en relación al objetivo estratégico de construir un ejército revolucionario; objetivo que se logra estratégicamente en el campo.

"Es fundamental en nuestro país la lucha del proletariado urbano". Los compañeros que dicen eso tienen razón, pero señalan una verdad a medias. La lucha del proletariado urbano es fundamental, por ser la clase motor de la revolución, pero en la etapa actual de lucha contra el imperialismo no tiene posibilidad alguna de triunfar si no es respaldada por un ejército revolucionario estratégicamente construido en el campo. Y esto es así por varias razones. Ya Engels y Lenin habían señalado la imposibilidad de llevar a cabo una guerra de posiciones, o una guerra de movimientos de grandes unidades combatientes del proletariado en las ciudades. Lenin resolvió el problema aconsejando al proletariado organizarse en grupos reducidos de tres a cinco, que librarán una guerra de guerrillas de gran movilidad, sin defender posiciones.

En nuestra época la situación ha variado totalmente. Como hemos visto en detalle, si bien como perspectiva histórica la crisis del imperialismo es inevitable, el levantamiento de las masas oprimidas de las metrópolis seguro, y la derrota del imperialismo en manos de esas masas no menos segura; eso está muy lejos de producirse, tendrá que avanzar mucho más aún la revolución de los países coloniales y semicoloniales para que ocurra.

Hasta tanto suceda, el imperialismo es una fuerza militar muy poderosa, con una gran cohesión y poder técnicos de destrucción, su intervención para aplastar la revolución se produce siempre que los gobiernos y ejércitos títeres tambalean, por lo tanto es imposible resistir en una guerra de posiciones en las ciudades, al ejército imperialista. La Revolución en la Rep. Dominicana es un ejemplo de lo que decimos.

En todos los países dependientes la tendencia es a eliminar los gobiernos de características democrático-burguesas para reemplazarlos por dictaduras militares que, ya en una primera etapa, le plantean al movimiento obrero la imposibilidad de desarrollar movilizaciones de masas y, menos que menos, defender posiciones ocupadas, ya sean fábricas o barrios.

A lo máximo que puede llegarse en las ciudades, es la formación de pequeñas unidades de combate que lleven a cabo acciones de guerrillas urbanas. Algunas estarán combinadas y otras no con movilizaciones de masas.

Solamente en zonas geográficamente favorables y contando con el apoyo de la población, es posible la formación de columnas móviles numerosas que lleven a cabo una guerra de movimientos. Sin la formación de estas columnas móviles es imposible hablar de ejército revolucionario, a menos que se quiera confundir el problema llamando ejército revolucionario a los desperdigados destacamentos de combate que operan en las ciudades y que nunca, por sí solos, ni aun contando con la movilización masiva del proletariado, podrán derrotar a los modernos ejércitos del imperialismo.

Todo esto debe tenerse en cuenta al combatir las tendencias aventureras que formulan llamados prematuros a la insurrección.

Por todos estos motivos, por una etapa de varios años, la formación de un ejército en el campo es nuestra estrategia para la creación del ejército revolucionario; y la creación de centenares de destacamentos armados obreros y populares que actúen en las ciudades; 1) apoyando las movilizaciones de masas, y 2) llevando a cabo una acción militar independiente; es nuestra táctica fundamental que debe estar subordinada a aquella estrategia.

CARÁCTER ESTRATÉGICAMENTE DEFENSIVO Y TÁCTICAMENTE OFENSIVO DE NUESTRA GUERRA REVOLUCIONARIA EN UNA LARGA PRIMERA ETAPA, SUS FORMAS ESPECIFICAS EN LA CIUDAD Y EL CAMPO

La lucha armada revolucionaria tendrá un carácter defensivo en todo el país y en toda la región Sur.

El carácter ofensivo o defensivo de una estrategia debe establecerse tomando el conjunto de las relaciones de fuerzas políticas y militares que actúan en el continente, la región, el país y dentro de una zona del país.

Iniciada la lucha armada revolucionaria con minoría de fuerzas en el continente, en la región, el país y la zona del país; el partido y el ejército durante una larga primera etapa que llevará muchos años, se verá obligado, si no quiere sufrir y hacer sufrir a las masas serios reveses, a darse una estrategia defensiva.

Esto quiere decir que el Partido tomará en cuenta que las fuerzas de la revolución son más débiles que las de la contrarrevolución; que si bien las oligarquías y el imperialismo defienden sus privilegios de explotadores ante la perspectiva histórica de que le sean arrebatados por las clases revolucionarias: en el terreno militar y político, en la presente etapa, tienen una fuerza abrumadoramente superior a la de la revolución y, apenas esta desarrolle la lucha armada, se colocarán a la ofensiva en todos los frentes tratando de reprimirla.

En todo momento debemos tener en cuenta esta relación de fuerzas del conjunto de la situación, porque si nos dejamos guiar por la si aci parcial en una breve etapa de tiempo o en una estrecha región podemos sobrestimar nuestras propias fuerzas y subestimar las del enemigo, Y Sufrir duras derrotas.

Esto implica que debemos combatir teniendo en cuenta nuestra debilidad y siendo conscientes de que la superaremos con el correr del tiempo si combatimos bien y con una política justa.

El error que cometen los oportunistas es que se dejan impresionar por aspectos parciales, y de allí sacan conclusiones generales sin tomar en vas cuenta el conjunto de la situación, o bien que confunden las perspectivas históricas a largo plazo, con la realidad de la presente etapa de nuestra revolución. Su método ha sido definido en el marxismo como método metafísico y consiste en juzgar los aspectos parciales por separado, sin tomar en cuenta su relación con el todo y con la realidad; es el método que guía en muchas oportunidades el pensamiento de Moreno y que puede llevar al partido a errores fatales.

El carácter estratégico defensivo de una larga primera etapa de la revolución, debe tomarse en cuenta para combatir a las tendencias, como la de Moreno, que por seguir un método metafísico de pensamiento, se dejan impresionar por cualquier aspecto parcial de la situación -como ha ocurrido con la guerrilla boliviana que, según él cambia la etapa en Bolivia de defensiva en ofensiva- y adoptan posiciones aventuradas que, si por un milagro, llegan a tener influencia en las masas, pueden provocar duras derrotas o en el mejor de los casos, dan perspectivas falsas que desorientan al Partido

Por otra parte, debe tenerse en cuenta que, por razones políticas y militares, toda operación táctica de lucha armada debe prepararse y librarse con un criterio ofensivo, procurando mantener la iniciativa y concentrar la mayoría de fuerzas contra el enemigo.

Debemos tener en cuenta que esto es posible y necesario, para combatir a los aventureros que quieren hacernos librar batallas innecesarias en inferioridad de condiciones, y para combatir a los seguidistas que partiendo del estado de retroceso de la clase obrera, consideran que es imposible librar exitosamente acciones armadas.

La primera conclusión importante que debemos sacar de nuestra estrategia defensiva para la primera etapa, es la necesidad de un fuerte aparato ilegal del conjunto del partido antes de emprender acciones militares. Si no lo hacemos, si nos dejamos guiar por las irresponsables caracterizaciones de Moreno que considera que la lucha armada en el Norte y Bolivia no modificará para nada la situación de Centro y Litoral, que no toma en cuenta que deberemos colocarnos a la defensiva en el conjunto del país, seremos liquidados en cuatro días.

El desarrollo del ejército revolucionario en el campo depende más de la corrección de su mando, que de las fluctuaciones en las condiciones económico-sociales y del estado de ánimo de la clase obrera. Aunque si se produce un cambio cualitativo en el régimen burgués, y éste, logra superar su crisis crónica para iniciar un pujante desarrollo de su economía, este cambio afectará grandemente el curso de la guerra revolucionaria. Lo que es necesario tener en cuenta es que la economía argentina no puede resolver el estado de miseria del campesinado y la crisis aguda de la economía en el Norte. Manteniéndose esas bases el desarrollo del ejército revolucionario dependerá fundamentalmente de la corrección de su mando. Si tenemos un mando decidido, audaz e inteligente, dispuesto a los mayores sacrificios; y un partido y una estrategia nacional y continental, el crecimiento de nuestra fuerza militar será constante y ascendente, independientemente de las marchas y contramarchas, avances y retrocesos que necesariamente habrá de efectuar; y estará vinculado tanto a la lucha en el resto del país, como a toda la Región Sur

El desarrollo de la lucha armada revolucionaria en los grandes centros industriales, en cambio, seguirá pautas y una dinámica distinta. Dentro de la primera etapa estratégicamente defensiva, habrá épocas en que la clase obrera se movilizará colocándose a la ofensiva táctica contra el régimen, se librarán grandes batallas que inicialmente serán ganadas por el enemigo y desde el comienzo de las cuales es necesario preparar el redespiegue y se abrirán largos períodos de retroceso en los cuales la clase obrera en su conjunto no participará en la lucha de guerrillas en el campo y la ciudad, y nuestro Partido y los destacamentos armados deberán librar mil pequeños encuentros tácticos, algunos subordinados a la estrategia del ejército revolucionario, otros ligados a las necesidades inmediatas de la lucha de clases y tendientes a provocar un nuevo reanimamiento de la lucha de la clase obrera; otros por fin, tendientes al financiamiento del partido y los combatientes.

No debe olvidarse, en fin, que toda lucha revolucionaria recorre ineluctablemente tres etapas: en la primera la revolución está poco desarrollada, en inferioridad de condiciones y tiene una estrategia defensiva; en la segunda, gracias a la lucha revolucionaria se produce un equilibrio de fuerzas en el cual la revolución prepara sus fuerzas para pasar a la ofensiva; en la tercera, la revolución pasa a la ofensiva y el enemigo se defiende. Esta dinámica inevitable casi seguramente provocará la intervención del imperialismo y transformará la guerra civil revolucionaria en guerra nacional antiimperialista. Pero en esa etapa, el desarrollo continental de la revolución colonial y de la revolución socialista provocará el derrumbe final del imperialismo y el triunfo de nuestra revolución será inevitable.

En página siguiente: reproducción de la tapa de EL COMBATIENTE N° 1.

La tapa de El Combatiente N° 1 fue reconstruida a partir de una fotocopia muy defectuosa. No obstante, fue posible leer con alto grado de certeza todo el texto, salvo el precio del ejemplar y la fecha. Con respecto a esta última, las fuentes indirectas no coinciden: una es el miércoles 6 de marzo y la otra el domingo 6 de mayo de 1968. El contenido del texto sugiere que fue escrito inmediatamente después del Cuarto Congreso, y teniendo en cuenta, además, que El Combatiente se editaba los miércoles, o en su defecto los lunes o viernes, pero no los domingos, es que optamos por la primera de las fechas.

Julio de 1971

Delta del Paraná

RESOLUCIONES DEL V CONGRESO

PRÓLOGO

Esta nueva edición de las resoluciones del V Congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores tiene una importancia singular por el marco político en que es lanzada, por los objetivos que nos proponemos alcanzar con ella.

El IV Congreso de nuestro Partido (marzo de 1968) fue la culminación de un proceso de construcción revolucionaria muy embrionario que dio como fruto una pequeña organización revolucionaria en vías de proletarianización, liberada en lo fundamental de

la presión dominante de las clases hostiles, no proletarias. El IV Congreso del PRT caracterizó científicamente la situación del país, entendió el carácter de la crisis del capitalismo, de su régimen de dominación política y apreció correctamente las potencialidades de la clase obrera y el pueblo argentino, lo que permitió vislumbrar la perspectiva de guerra revolucionaria que a partir del cordobazo (mayo de 1969) comenzó a vivir nuestra patria. Esa comprensión armó políticamente a la organización y le permitió desarrollar ricas experiencias revolucionarias en el curso de una creciente actividad combativa de la clase obrera y el pueblo argentino. Entre esas experiencias sobresale la participación del Partido en el rosario de setiembre de 1969 en el cual la organización intervino de lleno en Empalme Graneros, en la toma de una Radio y en el curso de la lucha, con las masas en la calle, una unidad de combate del PRT tomó un puesto de la Gendarmería recuperando dos fusiles FAL y pistolas. Mientras en todo el país la organización fue incrementando su participación vanguardizando la aplicación de métodos violentos, los sectores con influencia pequeño-burguesa aún subsistentes, principalmente en la dirección, se resistían a la transformación de la organización que llevaba aparejado el cumplimiento fiel de las resoluciones del IV Congreso y esa resistencia se transformó en lucha de clases abierta en el interior del Partido a partir de octubre de 1969. La crisis que esa lucha provocó fue resuelta precisamente en el V Congreso (julio de 1970) que constituyó un nuevo salto cualitativo en la vida de la organización y el punto de partida en la construcción efectiva del Partido Revolucionario marxista-leninista en nuestro país.

Desde el V Congreso en adelante, con prácticamente todos los problemas teóricos y políticos de nuestra revolución resueltos débil aún en su organización pero ya con una primera estructura nacional de cuadros sólidos y lo que es fundamental, con un aceptable peso proletario en su estructura y en su dirección, el Partido se lanza firme y organizadamente a asumir sus grandes responsabilidades revolucionarias; se desembara de los elementos no proletarios que aún conservaban peso importante en la dirección; se reorganiza bajo sólidos y explícitos lineamientos principistas marxistas-leninistas, proletarios; crea el ERP en correspondencia ortodoxa con la concepción marxista-leninista de la guerra revolucionaria prestando especial atención al modelo vietnamita y se prepara para desarrollar operaciones de propaganda armada.

Las resoluciones del V Congreso han tenido una influencia decisiva en la formación de nuestra organización y la seguirán teniendo porque encaran y resuelven los problemas fundamentales, dominantes, de la construcción de la organización revolucionaria propias de la estructura económico-social argentina, a saber:

- 1) La lucha de clases en el seno del Partido marxista-leninista.
- 2) El tipo de fuerza militar necesaria para librar la guerra popular y prolongada, urbana y rural, de masas, que desarrolla y desarrollará en Argentina y la imprescindible necesidad de la dirección del Partido marxista-leninista sobre esa fuerza militar.
- 3) La comprensión y explicitación de que la lucha armada y no armada de las masas, pacífica y violenta, en todas sus variadas y complejas manifestaciones es parte inseparable de la guerra popular revolucionaria; que tiene carácter decisivo la permanente vinculación y convergencia, mutuo apoyo, interinfluencia, de la lucha armada y no armada, de las operaciones militares con las manifestaciones, huelgas, ocupaciones de fábricas, ocupaciones villeras de tierras, intervención electoral y otras formas de lucha no armada, violenta y pacífica, de las masas obreras populares.
- 4) Que esa convergencia, interrelación, ha de lograrse por medio de la hábil intervención dirigente del Partido marxista-leninista y los dos tipos de organizaciones revolucionarias fundamentales por él creadas y dirigidas, el Ejército Revolucionario del Pueblo y el Frente de Liberación Nacional.

Desde el V Congreso hasta ahora, en casi tres años de dura lucha, el PRT, aplicando las resoluciones votadas, ha logrado grandes avances, ha dado sólidos pasos en el cabal cumplimiento de sus responsabilidades revolucionarias. Militantes y cuadros, entre ellos miembros del Comité Central, han dado su vida con honor, cayendo algunos en combate, otros asesinados en la cámara de tortura, otros ejecutados fría y premeditadamente por el enemigo. Pero su sacrificio no ha sido vano, su ejemplo y su sangre se han convertido en formidable aliciente que galvaniza y une cada vez más a los mejores elementos revolucionarios de nuestro pueblo en torno al PRT, bajo la bandera y la estrella que simbolizan al Ejército Revolucionario del Pueblo.

La autoridad que ha ido adquiriendo con su consecuente lucha ha rodeado a nuestro Partido del aprecio y el interés de la vanguardia, así como la actividad guerrillera del ERP le ha ganado el cariño y la admiración de amplios sectores de masas. Este interés de la vanguardia se ha acrecentado ante el avance del GAN, la concreción de la elección y la proximidad del establecimiento del gobierno parlamentario del Frejuli que se propone detener y desviar el proceso revolucionario en marcha. Agotado el intento de la burguesía de aplastar la lucha de las masas y consolidar el capitalismo en Argentina mediante una bárbara Dictadura Militar, los políticos burgueses y la casta militar deciden recurrir a la alternativa parlamentaria. Conscientes de la potencia que han adquirido las fuerzas revolucionarias se ven obligados a echar mano, en este nuevo intento de revitalización del agonizante capitalismo, a todas sus cartas, a la proclamada unidad entre todos los políticos burgueses, a un nuevo gobierno de "unidad nacional que "pacifique" el país, que aniquile las fuerzas revolucionarias actualmente en desarrollo, que aleje el peligro de una revolución socialista. Ese plan llamado GAN se ha concretado corporizándose en el nuevo gobierno parlamentario de Cámpora-Solano Lima que entra en escena agitando la bandera de la tregua. Frente a él se alza el ERP dirigido por nuestro Partido como clara y sólida opción revolucionaria, aunque con fuerzas insuficientes y distintos déficits relacionados con su pequeñez y juventud. Así, la vanguardia obrera y la intelectualidad revolucionaria visualizan cada vez más al PRT como consistente organización marxista-leninista que permite y necesita canalizar la energía de los miles de elementos revolucionarios proletarios y

no proletarios, que han hecho sus primeras y muy ricas experiencias en el reciente período de lucha antidictatorial de nuestro pueblo.

Como uno de los medios de satisfacer ese interés, de hacer conocer nuestra línea, de mostrar la estrategia, la táctica y los métodos de acción revolucionaria que nuestro Partido ha aplicado en el logro de sus avances, reeditamos hoy el folleto del V Congreso y tina selección de documentos y resoluciones posteriores.

Nuestra esperanza es que esta edición contribuya a consolidar nuestros lazos con el proletariado, a fortalecer al PRT y colocarlo en las mejores condiciones posibles para afrontar exitosamente las grandes y complejas tareas de la revolución socialista argentina.

Mario Roberto Santucho, junio de 1973.

INTRODUCCIÓN

Entre los días 29 y 30 de julio de 1970 se reunió clandestinamente el V Congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores. Desde su IV Congreso, en marzo de 1968, el Partido había vivido accidentadas alternativas en sus esfuerzos por transformarse en un partido proletario y de combate, alternativas que entre noviembre de 1969 y julio de 1970 se manifestaron como una profunda crisis, producto de la eclosión abierta de la lucha de las clases en su interior. Este proceso culminó justamente en el V Congreso, que marcó un viraje fundamental en la vida de la organización.

Protagonistas de esta importante reunión fueron compañeros representantes de las células de la organización diseminadas en distintos puntos del país. El V Congreso se caracterizó por la firme determinación en asumir las complejas y variadas tareas propias del proceso de guerra revolucionaria que comenzaba a vivir nuestra patria y nuestro pueblo, por su buena composición social y por la seria, responsable, entusiasta y afanosa discusión que terminó por definir con precisión la línea del Partido e iluminar así, mediante la aplicación correcta de los principios generales de la ciencia marxista-leninista a las condiciones concretas de la revolución argentina, el largo y victorioso camino a recorrer.

El folleto que ahora presentamos a la vanguardia obrera y a los intelectuales revolucionarios contiene como material fundamental las resoluciones del V Congreso de nuestro Partido. Saldamos con esta edición una deuda revolucionaria: la demora excesiva en la publicación de estos materiales. Si bien se habían adelantado impresiones mimeografiadas y una edición parcial y muy defectuosa técnicamente, su circulación fue escasa. La presente edición completa, con el agregado de algunas resoluciones posteriores del Partido y del programa del ERP, constituye un material que expone adecuadamente la línea general de la organización.

La importancia dirigente fundamental del Partido surge nítidamente del análisis de este material que muestra el carácter consciente de la actividad desarrollada por nuestra organización y la discusión y elaboración permanente de la línea. Los pocos meses de experiencia vividos por nosotros a partir del V Congreso nos han permitido comprobar cotidianamente y comprender más claramente la corrección de la concepción marxista-leninista sobre el papel del Partido en un proceso de guerra revolucionaria, concepción que nos esforzamos por aplicar consecuentemente, conscientes de que ello constituye uno de nuestros aportes fundamentales a los problemas de la revolución argentina y latinoamericana.

Julio de 1971

LA LUCHA DE CLASES EN EL SENO DEL PARTIDO

El siguiente análisis de la lucha de clases en el Partido utiliza como punto de referencia Polémico un proyecto de resolución del Comité Central, de autocrítica y convocatoria al V Congreso, presentado por Candela, Polo, Bernardo, Alonso y Matías, en abril del presente año. Este documento es una de las primeras exposiciones oficiales del Centrismo, y pese a su carácter elemental, las tergiversaciones y graves faltas a la clandestinidad que contiene, resulta útil su respuesta, por cuanto expone algunos de los principales argumentos que el Centrismo utilizó en la lucha interna.

Debido a la estructura del documento centrista, que constituye no un análisis objetivo, una crítica revolucionaria, un aporte a la línea del Partido, sino que es un alegato fraccional, con contenido de clase dirigido a minar la moral del Partido, a confundir a los sectores más débiles en base a tergiversaciones, exageraciones y mentiras. El primer paso de la crítica a dicho documento es, necesariamente, un análisis de la lucha de clases en el seno del Partido, una recapitulación de la situación interna del Partido, del contexto en que el documento ha sido elaborado, de las fuerzas sociales que representan las tendencias en lucha. Naturalmente que los teóricos del centro, pese a su nueva preocupación crítica, no tienen ningún interés en desentrañar esta vital cuestión. Nosotros, con el interés superior de hacer de nuestra organización un Partido Proletario Revolucionario, lo hemos venido haciendo desde la época del morenismo e insistiremos una vez más conscientes de que la importancia fundamental de esta batalla radica en que de ella puede emerger el Partido inmunizado del virus morenista, principal forma en que la pequeña burguesía se introduce en nuestro Partido para actuar negativamente en su seno como agentes de las clases hostiles a la Revolución Socialista.

La teoría marxista del Partido Revolucionario enseña que en todo momento tal organización está expuesta a la manifestación de la lucha de clases en su seno. Ello es inevitable en su primera etapa, en el período del nacimiento de tal organización; muy probable en el período de formación y desarrollo y aún posible su retorno en Partido Proletario maduro. Mientras subsista el capitalismo en el mundo, mientras se desarrolle la lucha de clases en la sociedad, todo partido revolucionario sufrirá su influencia, la presión de las clases en pugna. Ello puede permanecer latente, oculto, desenvolviéndose en forma subterránea, solucionándose en parte por el

ejercicio de la crítica y de la autocrítica, o puede hacer eclosión transformándose en manifiesta [lucha de clases] con el surgimiento de tendencias, tal como ha ocurrido en nuestro Partido.

La lucha de clases en el Partido se corresponde con la lucha de clases en el seno de la sociedad. La exacerbación de los antagonismos de clase, la maduración de la situación, agudizan la lucha de clases en el seno del Partido, clarificado sus distintas tendencias y preparando un desenlace que -de resultar un triunfo del ala proletaria- acelera la maduración del Partido Proletario Revolucionario, poniéndolo en condiciones de jugar su papel dirigente y creador.

La lucha de clases en el seno del Partido tiene una importancia fundamental porque el triunfo del proletariado en esta lucha interior, apunta a la resolución de uno de los problemas fundamentales de toda revolución: a) la creación por el proletariado y la intelectualidad revolucionaria del Partido Revolucionario, herramienta principal y decisiva que hará posible el triunfo posterior de la revolución, b) la adopción de una línea correcta para un determinado período.

Las manifestaciones de la lucha de clases acarrear graves trastornos al Partido y suelen darse con suma dureza e intensidad. Todos recordamos las históricas batallas de Lenin en el seno de la socialdemocracia rusa. El Partido Comunista chino también soportó fuertes luchas e importantes desgarramientos. En el caso de estos dos partidos fueron varias las divisiones y rupturas Irreversibles. El Partido Comunista vietnamita, en cambio, culminó sus lucha interiores con la unificación del grueso de los tres partidos preexistentes, merced a la autoridad política de Ho Chi-Minh y el criterio proletario de la amplia mayoría de los cuadros dirigentes vietnamitas. El agente introductor de las concepciones y métodos burgueses y pequeñoburgueses en el seno de las organizaciones revolucionarias es, principalmente, la intelectualidad revolucionaria, constituida por elementos provenientes de esas clases. El basamento proletario de un partido revolucionario, lo constituyen sus cuadros y militantes obreros. Como explicaba Lenin, ambos elementos son imprescindibles para el Partido, desde que éste es la fusión de la vanguardia obrera con la teoría revolucionaria. La vanguardia obrera, hasta lograr en el curso de la lucha revolucionaria el dominio de la teoría, precisa de la intelectualidad revolucionaria de origen burgués Y pequeñoburgués. Pero esta fusión, esta unión obrero-intelectual, debe realizarse como una elevación recíproca en el seno del Partido: los obreros de vanguardia elevándose en su comprensión de la teoría y los intelectuales revolucionarios, elevándose en la adopción del punto de vista, características y métodos proletarios.

Aquellos intelectuales que al no ejercer la autocrítica para corregirse y superarse persisten en sus limitaciones de clase, se convierten en virus pequeñoburgueses y burgueses, pasan a constituir tendencias con la agudización de la lucha de clases, convirtiéndose en agentes de las clases enemigas en el seno del Partido Revolucionario.

Lo mismo ocurre con aquellos obreros que adoptan las características, métodos y punto de vista pequeñoburgueses y burgueses o se burocratizan.

Todo intelectual revolucionario no proletarizado, todo obrero aburguesado o burocratizado, puede orientarse correctamente en el curso de la lucha interna, comprender sus errores y corregirse en el ejercicio de la crítica y la autocrítica. A ocurrido incluso en la historia, particularmente en el caso de León Trotsky, Lunacharski y otros revolucionarios rusos, que la preeminencia circunstancial del individualismo, la pedantería intelectual y otras limitaciones pequeñoburguesas, los han apartado durante años de la corriente proletaria. Pero con su consecuencia revolucionaria, su contacto con las masas obreras, terminaron por reintegrarlos al ala proletaria en una etapa posterior, cuando comprendiendo sus errores pasados y la causa de ellos y autocritiéndose sinceramente, pudieron reintegrarse al Partido, contándose desde entonces entre los más firmes revolucionarios.

Hechas estas puntualizaciones, que aunque están muy lejos de agotar la cuestión de clase en el seno del Partido nos ayudarán a orientarnos y comprender la prehistoria de nuestro Partido y la situación por la que actualmente atraviesa, pasaremos a una recapitulación del pasado partidario.

Durante 20 años vegetó en el seno del movimiento obrero una secta que adoptó diversos nombres resumibles en el de "morenismo", por su líder N. Moreno. Surgido de los grupos intelectuales burgueses que se reivindicaban trotskistas (Quebracho, Justo y Cía.), el morenismo se caracterizó al nacer por el criterio correcto de ir a las masas como primer paso para la construcción de un Partido Revolucionario. La extrema juventud de sus cuadros, su distanciamiento de la teoría y el método leninista, en esa época de difícil acceso y poco simpáticos por la contrapropaganda stalinista, el egocentrismo propio ha todo esfuerzo juvenil, llevaron al grupo de Moreno a sucumbir desde sus comienzos ante la enorme presión del movimiento de sindicalización masiva que vivía el país (1944-45), le imprimieron el sello sindicalista y espontaneísta del que no saldría jamás, que constituyó su característica más saliente y lo estimularon a desarrollar sobre esa base una concepción y un método ajenos y hostiles al marxismo-leninismo, que aún hoy ejerce su influencia nociva en la vanguardia y la ejerció en nuestro Partido hasta este V Congreso.

La estrategia morenista suponía que el proceso revolucionario, comenzaría por una huelga triunfante o una serie de huelgas triunfantes (un alza) que seguidas por una huelga general, culminaría en una insurrección de masas para cuya victoria al menor costo posible y con garantía de revolución profunda era necesaria la dirección del Partido Proletario Revolucionario. Suponía que las masas espontáneamente se orientarían hacia el programa del Partido y aceptarían su liderazgo. Que las Fuerzas Armadas de la burguesía se disgregarían al embate de las masas y que el triunfo de la revolución sería un proceso rápido e incruento. Soñaba con una revolución "antiséptica", sin ese ingrediente horrible de muertes y heridos, triunfante en base a habilidad política. Para él, el ejemplo era la Revolución Rusa (octubre), con menos muertos y sin la guerra civil que le siguió. La Revolución China era condenada y también su dirección por el alto costo en vidas. Esta ingenua y aristocrática pretensión empañó durante años al Partido y es la causante de la ausencia total de moral de combate, de la alergia a los riesgos más mínimos, característica de la mayoría de los dirigentes del morenismo. Señala, asimismo, que en la Argentina los sindicatos son elementos principalísimos de aglutinamiento y dirigentes de las masas (como los Soviets rusos), que el papel fundamental de motor y dirección de la revolución correspondía a un puñado de fábricas de mayor concentración, lo que permitiría a un pequeño pido encaramarse en ese proletariado y vía las organizaciones sindicales de masas (CGT) ejercer su liderazgo en todo el país. De esa estratégica extraía la táctica de

centrar los esfuerzos en las organizaciones sindicales, especialmente de las grandes fábricas, donde el Partido debía estar, prenderse, en espera de las alzas, de la huelga general y la insurrección victoriosa. De ahí que la obligación principal de la dirección era mantener el Partido, "conservarlo", sin comprender que detener, conservar, es morir. Ese es el motivo del enormemente nocivo conservadurismo que se expandía como un gas venenoso, como un somnífero sobre el Partido, matando la iniciativa, reduciendo los objetivos a dimensiones ridículas, convirtiendo la actividad en intrascendente artesanía, reemplazando el rugido del león de los revolucionarios por tímidos y esporádicos maullidos gatunos. Esta idea originó la mentalidad tímida que en todo ve grandes peligros, retrocede ante los riesgos, considera al menor movimiento positivo una aventura y al magnificar los golpes recibidos no atina a contestarlos y es apabullado por ellos. Esta mentalidad como sabemos, caracterizó a la mayoría de los dirigentes de raíz morenista. Todo el Partido debe gravarse con letras de fuego el principio revolucionario de que no se puede destruir al capitalismo sin "audacia y más audacia", que una de las características más esenciales de un revolucionario es su decisión, que un revolucionario es un hombre de acción.

De su concepción sindicalista viene también el fetichismo de las comisiones internas y cuerpos de delegados como vanguardia obrera natural, la concepción de que la actividad central del Partido consistía en la lucha por las reivindicaciones inmediatas de fábricas y que dirigir el proletariado era tener la mayoría en la comisión interna y cuerpo de delegados y orientar desde allí la lucha de clases concreta", "estructural", es decir, la lucha sindical de los guantes y los aumentos. Para lograrlo los militantes tenían necesariamente que ocultar su carácter de revolucionarios. La eficacia de esta militancia sindical hacía, de los militantes, tácticos, "oficiales" de la lucha de clases, de acuerdo al criterio morenista.

Cada conflicto sindical se transformaba en eje de todo del Partido y su triunfo era una cuestión de honor. En cambio, la propaganda y la agitación revolucionaria era "propagandismo". El morenismo inventó ese término en el que quería señalar como errónea toda actividad política no dependiente del sindicalismo "concreto".

Intentar llevar las concepciones marxistas, el socialismo, a las masas, constituía una actividad superestructural y por ende de segundo orden, cuando no "provocadora". Es claro que esta táctica no podía sino mantener al morenismo a la zaga (a veces del brazo) de la burocracia sindical, y los esfuerzos por diferenciarse (con un porcentaje mayor de aumento) no hacían sino hacerlo marchar detrás de los burócratas protestando y gesticulando. Es claro también que al omitirse la actividad independiente, propia del Partido, cuyo eje es la propaganda y la agitación revolucionaria entre las masas, se ahogaba todo desarrollo cuantitativo y cualitativo.

Esta estrategia, esta táctica y los métodos que de ellas se desprenden, en vez de unir el morenismo a las masas (objetivos que perseguía sinceramente) lo fueron, paradójicamente, alejando de ellas. Su composición se fue haciendo más y más pequeñoburguesa, hasta llegar a ser en el período previo a la unificación FRIP-Palabra Obrera, casi totalmente pequeñoburguesa. No podía ocurrir de otra manera porque el sindicalismo y el espontaneísmo corresponden al punto de vista de esa clase social, cuando, influida por la lucha obrera y/o atraída por el marxismo, adopta un obrerismo elemental de adoración de los elementos más visibles de la lucha de clases. Ese mismo alejamiento de la clase obrera produjo la proletarianización indiscriminada y formal que todos conocimos, paralelamente a su pequeñoburguesamiento, la secta morenista, ya sin vitalidad, sufrió un proceso de burocratización (a la altura de la ruptura con Bengochea) con el ascenso a la dirección de hombres sin formación ni trayectoria, con las características típicas de los funcionarios arribistas.

Creemos que con lo dicho es suficiente para traer a la memoria del partido los rasgos fundamentales del morenismo y su carácter social. Vayamos ahora a la historia del Partido para encontrar los gérmenes de la transformación de la organización, los orígenes del ala leninista y proletaria que al penetrar en el tronco pequeñoburgués y ya senil del morenismo, comenzó por revitalizarlo para iniciar enseguida su transformación superadora, en un proceso dialéctico cuyo motor fue la lucha de clases interna expresada por la contradicción antagónica pequeña burguesía-proletariado' y cuyo resultado es para beneficio de la revolución socialista argentina un nuevo triunfo leninista y proletario y consecuentemente un sustancial y posiblemente definitivo paso en la transformación del PRT en la organización proletaria marxista-leninista que dirigirá la lucha revolucionaria en nuestro país.

En el invierno de 1963 se firmó un acuerdo de Frente único entre Palabra Obrera (representada por N. Moreno) y el FRIP (representado por 5 de sus miembros). Dicho acuerdo tenía como base ideológica la aceptación del marxismo y como fundamento político la perspectiva de la construcción de un Partido Revolucionario Obrero. Contribuyó al acuerdo el punto de vista similar de ambos grupos de que para encarar la lucha armada -considerada como única vía para la toma del poder- era necesario construir previamente un pequeño partido revolucionario. Este acuerdo correspondía a la situación del momento en que la vanguardia discutía cómo comenzar la lucha armada y proliferaban las corrientes putchistas. Palabra Obrera había sufrido recientemente una escisión en esta dirección (grupo Bengochea).

Subsistían, sin embargo, dos grandes diferencias que se acordó resolver en los meses siguientes: a) Las relaciones con el peronismo. Palabra Obrera se reivindicaba peronista de acuerdo a la táctica del entrismo y el FRIP consideraba ello incorrecto. Esta diferencia se solucionó enseguida con el abandono del entrismo. b) Las relaciones con la Cuarta Internacional y el Trotskismo. Palabra Obrera se reivindicaba trotskista y estaba adherida a la Cuarta Internacional; el FRIP no estaba de acuerdo con ello. Esto se resolvió más de un año después por mayoría, en un comité central ampliado, con la incorporación plena a la Internacional.

El FRIP (Frente Revolucionario Indoamericano Popular), del que estamos hablando, era un pequeño grupo pequeñoburgués nacido en 1961 con una concepción populista y que, merced al trabajo de masas que había encarado en Santiago y Tucumán, entre sectores del proletariado azucarero y forestal y en las barriadas pobres, había ido adoptando progresivamente el método y las concepciones marxistas. Al tiempo del Frente único con Palabra Obrera continuaba siendo una corriente pequeñoburguesa cuyo mérito fundamental consistía en su orientación hacia el trabajo de masas.

Al poco tiempo de la firma de este acuerdo y en cumplimiento de una de sus cláusulas, el Frente FRIP-Palabra Obrera inicia un trabajo orgánico en Tucumán, en base a trabajos anteriores de ambos grupos. Esa actividad tiene como eje una orientación hacia el proletariado azucarero y es el punto de partida del ala leninista y proletaria del Partido. En efecto, el proletariado azucarero vivía desde 1961 una etapa de grandes movilizaciones, de enérgicas luchas provocadas por la profunda crisis de la industria azucarera. Esa lucha lo convirtió en la vanguardia indiscutida de la clase obrera argentina, y a partir de un eje sindical fue trascendiendo, entre otras cosas, gracias al esfuerzo de nuestro Partido, hacia el terreno político. En esta época es cuando irrumpe en el Partido un grupo de obreros que al tiempo que se van formando como revolucionarios, adhiriendo al marxismo, incorporan a la organización puntos de vista de clase, métodos y características proletarias (solidez, decisión, energía, estrecha relación con las masas). Influyen decisivamente sobre los intelectuales revolucionarios que se forman con ellos y hacen predominar en la Regional Tucumán su influencia de clase, convirtiéndola en una regional proletaria. Este hecho, decisivo para el futuro del Partido, lleva en germen la batalla de clases interna. Mientras la burguesía mantiene su régimen de dominación democrático-burgués, parlamentario, esta contradicción permanece larvada y emerge en toda su intensidad cuando la burguesía necesita recurrir a la Dictadura Militar de Onganía e incorpora la violencia abierta contra las masas como el método dominante para continuar su ofensiva antiobrera y antipopular. Es así que la elaboración de la línea partidaria para enfrentar la nueva etapa abierta con el golpe de junio del 66, es el terreno en que ha de manifestarse en forma abierta la lucha de clases en el seno del PRT. 3

En los últimos meses de 1966, la base obrera de la Regional Tucumán comienza a plantear la necesidad de pasar a la lucha armada. Los compañeros que hacían este planteo venían de varios años de lucha pacífica, predominantemente sindical: habían dirigido importantes movilizaciones obreras y sufrido finalmente una brutal derrota en ese terreno, pese a haber comenzado a utilizar métodos crecientemente violentos.

El planteo de la lucha armada irrumpe en el PRT entonces no a través de estudiantes o intelectuales revolucionarios influidos por la experiencia revolucionaria de otros países. Surge de la experiencia directa de las masas obreras argentinas y es incorporada al Partido por su vanguardia, que ha recorrido previamente el camino de la lucha pacífica, que ha comenzado por las huelgas corrientes, por la participación en elecciones, que ha pasado a la ocupación de fábricas con rehenes, a las manifestaciones callejeras violentas, hasta que, cerradas todas las posibilidades legales con la asunción de Onganía, se orienta correctamente hacia la guerra revolucionaria.

En estos momentos vienen a nuestra memoria numerosos recuerdos de esas luchas y nos decidimos a referir una anécdota, a modo de ejemplo: 12 de enero de 1967. Como parte del Plan de Lucha Azucarera Nacional, la FOTIA llama a las concentraciones en otras tantas ciudades pequeñas del interior de la provincia. Bella Vista es una de ellas. Allí deben convergir los obreros de San Pablo, San José, Amalia, Bella Vista y Santa Lucía. Nuestro Partido dirige en ese momento al Sindicato de San José y participa por esa vía en esa concentración. El gobierno ha dado ya amplias muestras de sus nuevos métodos y prohibió las concentraciones. Los obreros de San José recorren los 45 kilómetros hasta Bella Vista, en vehículos, por caminos laterales previamente reconocidos. De Santa Lucía parten grupos a pie, para cubrir caminando los 20 kilómetros que hay hasta el sitio de concentración. Ello se debe al dispositivo policial que controla las rutas para evitar el paso de los obreros. A las 13 horas, hay alrededor de 200 obreros en Bella Vista. La mayoría son de San José y Santa Lucía y esperan en la cercanía del Sindicato la hora de la concentración citada para las 17. En la policía, a 4 cuadras, están acuartelados unos 40 policías de la Guardia de Infantería Provincial llegados de San Miguel de Tucumán. Un incidente insignificante es aprovechado por la policía para provocar a los trabajadores deteniendo a un dirigente de San José. En pocos momentos comienza la lucha. Los obreros, encabezados por unos 100 activistas de San José, emplean hondas con recortes y cuentan con una veintena de molotovs de las que se utilizan 3 ó 4. La policía comienza con gases lacrimógenos y carga contra el local sindical. Posteriormente, fuertemente acosada, emplea pistolas 45. El enfrentamiento dura media hora. Su resultado es la retirada de los soldados que abandonan la zona y se refugian en el local policial dejando al pueblo en manos de los obreros (a las 17 se hizo la concentración con alrededor de 1000 obreros presentes y el único detenido fue liberado inmediatamente). En las filas obreras hay un muerto y 3 heridos. La heroica y enérgica tucumana Hilda Guerrero de Molina ha pasado a ser una bandera y un ejemplo. De los heridos 2 son de bala y uno con fuertes golpes de garrote. La policía tiene 8 heridos por recortes y piedras, y 3 de ellos son hospitalizados. Al día siguiente, en el Ingenio San José, el ambiente entre los obreros es de satisfacción por la enérgica actitud asumida y plantean reiteradamente a los militantes del Partido que hay que armarse, conseguir ametralladoras e ir a la lucha a muerte contra la dictadura. 5

Es en ese enero de 1967 que los dirigentes de la Regional Tucumán llevan verbalmente a la Dirección Nacional el planteo formal de adoptar una línea armada centrada en una guerrilla rural en Tucumán. La mayoría de los actuales dirigentes del Centro y Derecha, más papistas que el Papa, se oponen inicialmente a esta línea, pero como Moreno la acepta, e incluso se encarga de preparar un primer documento en este sentido, optan también por adoptarla. Moreno no rechazaba en teoría a la guerrilla, pero en lugar de concebirla como el inicio de una guerra revolucionaria prolongada, la ubicaba como un elemento de presión en el marco de la concepción estratégica espontaneísta de que ya hemos hablado, y sobre todo, no estaba dispuesto a protagonizarla.

A lo largo de 1967, mientras la corriente leninista adopta progresivamente una correcta óptica de guerra revolucionaria comienza a manifestarse la lucha de clases en el seno del Partido. La agudización de las contradicciones sociales en el país influye favorablemente en el Partido facilitando que la presión proletaria en la Regional Tucumán, con su punto de vista de clase, comience a repercutir en el conjunto del Partido. Los militantes y los cuadros obreros, en distintas regionales, adoptan posiciones más activas y parte de la intelectualidad revolucionaria, en especial los cuadros y militantes jóvenes, encabezan lo que se dio en llamar la revolución ideológica en el Partido", que no es otra cosa que los aspectos ideológicos de la proletarianización partidaria.

Moreno, con certero golpe de vista, comprendió que se estaba iniciando un proceso irreversible, antagónico en relación al morenismo. Pero, cegado por la preocupación y el temor, forzó la ruptura echando mano a toda clase de maniobras, uno de cuyos

resultados fue la *incorporación momentánea al sector leninista y proletario de numerosos elementos política e ideológicamente morenistas.

Esta primera etapa de la lucha de clases en el Partido culminó con la ruptura de Moreno y su grupo que, desconociendo los organismos partidarios, rompió con el Partido, usurpó su nombre y retornó a su sindicalismo pequeñoburgués.

El entusiasmo provocado por este triunfo, que al liberarlo del más pesado lastre morenista y concretarse bajo la Bandera de la Guerra Revolucionaria permitió de inmediato al Partido abocarse a los primeros pasos prácticos en la dirección de la preparación de la guerra, disimuló brevemente la lucha de clases en el seno del Partido. Ella retornó al poco tiempo, a 2 o 3 meses del IV Congreso y se manifestó en la persistencia del morenismo en la dirección partidaria, que comenzó a ser enfrentado desde las zonas y regiones principalmente Córdoba y Chaco. Esta lucha se desarrolló subterráneamente, en los meses siguientes, circunscribiéndose a enfrentamientos en los máximos niveles dirigentes, sin conocimiento ni participación de las bases partidarias. La crónica de estos acontecimientos está contenida en diversas cartas y documentos elaborados en el curso de la lucha interna, que no consideramos necesario reproducir aquí.

Sí es necesario transcribir una autocrítica del compañero Carlos formulada ante el Congreso, que dice: "Numerosos compañeros me han planteado una crítica por no haber recurrido a la base del Partido, ante las primeras manifestaciones de la lucha interna en los niveles dirigentes. De primera intención creí que esa crítica no era justa, por cuanto se había llevado adelante una lucha contra el morenismo como corriente, una de cuyas expresiones son las resoluciones del Comité Central de marzo y pensé que había sido correcto no reaccionar ante los distintos indicios de resistencia a la línea del Partido por cuanto ello se daba en forma poco clara y no convenía lanzar al Partido a una discusión tan importante sin claras pruebas. Pero luego, analizando mejor esta cuestión, ante la Insistencia de los compañeros, me he dado cuenta de que hubo varias oportunidades en que se podía y se debía denunciar ante la base al morenismo y comprendí que ante esos casos actué dominado por el espíritu de camarilla en que nos habíamos acostumbrado a trabajar en vez de recurrir inmediatamente al Partido y llamarlo a ejercer la vigilancia revolucionaria sobre la dirección y a participar de lleno en la lucha interna desde sus primeros esbozos. Ello desarmó a la base y a los cuadros y posibilitó un transitorio predominio del morenismo (diciembre a febrero) que se prolongó hasta la carta de Mariano, primera reacción del ala leninista. Teniendo en cuenta que hay que delimitar responsabilidades, señalamos que también en esto los cuadros y la base tienen responsabilidades, porque si bien reaccionaron ante algunas manifestaciones (ejemplo) artículo sobre la CGT de los argentinos, agrupaciones revolucionarias, etc.), no actuaron con la energía suficiente para el desarrollo de las contradicciones. Debiendo quedar claro que las bases reaccionan hasta donde el método que venía usando la dirección se lo permite".

La lucha de clases en el Partido, cuyo núcleo es la contradicción antagónica pequeña burguesía-proletariado, la lucha por la consolidación del Partido como organización proletaria revolucionaria superando definitivamente su pasado pequeñoburgués, sale abruptamente a la superficie ante la represión en Tucumán, en los meses de octubre y noviembre de 1969. Dicha represión costó al Partido la muerte de un militante la detención de 7 militantes, un contacto y 4 elementos ajenos al Partido, el secuestro de algunas armas y el allanamiento de varias casas. Estos hechos fueron considerados por el "morenismo" "el desastre de Tucumán", y constituyeron el pretexto con el que intentó apartar al Partido de la Guerra Revolucionaria.

Comienza la lucha política y se dibujan la Derecha, el Centro y la Izquierda. Inicialmente el morenismo de derecha y centro permanecen unidos en su condición de ala derecha y se aprestan a culminar su ofensiva con el abandono de la línea del IV Congreso y la sepultura del ala proletaria, lo que creen lograr con facilidad. La reacción del Partido, que no esperaban, los obliga a delimitarse tajantemente entre sí y a afrontar una batalla que no entraba en sus cálculos.

La Derecha prefiere desenmascararse francamente, retorna plenamente al morenismo y prácticamente abandona el Partido. El Centro en cambio, después de un período de vacilaciones, acepta la lucha en el marco de una concepción estratégica de guerra revolucionaria. La manifiesta inferioridad política en que quedan al tomar esta posición los lleva a basar su argumentación en tergiversaciones y mentiras, adoptan la actitud pequeñoburguesa, de sembrar la desorientación, provocar la duda, maniatar la actividad cotidiana so pretexto de la necesidad de "estudiar".

Este es el contexto en que se presenta el proyecto autocrítico que hemos nombrado. Así ubicados pasamos a su análisis. [No se incluye dicho análisis].

RESOLUCIONES SOBRE DINÁMICA Y RELACIONES DE NUESTRA GUERRA REVOLUCIONARIA

CARÁCTER DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA

De acuerdo a las características que señalamos que tendrá la revolución en nuestro país, debemos definir nuestra guerra como guerra civil revolucionaria, la cual desde el comienzo tendrá consignas antiimperialistas, dado el carácter de semicolonias de nuestro país. La guerra civil revolucionaria se irá transformando en guerra nacional antiimperialista, tanto porque lucharemos contra la burguesía y contra un enemigo invasor, como porque la librarán el conjunto de la clase obrera y el pueblo. En este momento nuestras consignas tenderán a neutralizar a sectores de las etapas superiores de la pequeña burguesía y mediana burguesía e incluso sectores de las fuerzas represivas, entonces nuestra guerra adquirirá un sentido patriótico. Si bien es necesario señalar las características del desarrollo de nuestra guerra, debe quedar claro que ésta será dirigida permanentemente por el proletariado, que su esencia de guerra civil revolucionaria se mantiene a todo lo largo del proceso.

En este sentido podemos decir que la guerra civil revolucionaria ha comenzado en nuestro país desarrollada por sectores de la vanguardia; que continuarán librándola la vanguardia obrera y sectores del proletariado y el pueblo y que, por último, será la lucha de la vanguardia obrera, la clase obrera y el pueblo, contra la burguesía y el imperialismo.

Por muchos motivos, desarrollados ya en "El único Camino nuestra guerra tendrá un carácter prolongado.

Nuestro Partido no debe olvidar ni por un momento la experiencia vietnamita, que nos indica que, en el actual grado de desarrollo de la revolución mundial, es imposible tomar y mantener el poder en un país aisladamente. Esto sólo se logrará ante la crisis del imperialismo a escala mundial.

De aquí se desprende el carácter continental e internacionalista de nuestra guerra revolucionaria.

Por todo lo que dijimos anteriormente, el Ejército Revolucionario debe desarrollarse de lo pequeño a lo grande, de las acciones más simples a las más complejas, procurando la ligazón permanente con las masas, templando seriamente nuestras fuerzas y educando en mil acciones a nuestros destacamentos armados.

DINÁMICA DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA

Si tenemos en cuenta que el sector de vanguardia de la clase está constituido por el proletariado industrial, que éste se concentra en Tucumán, Córdoba, Rosario y Buenos Aires, que su vanguardia es crecientemente permeable a posiciones revolucionarias y que en conjunto está inspirado por su profundo odio a la Dictadura, éstas son las regiones donde fundamentalmente se desarrollará la lucha armada tanto en su forma rural como urbana. Esta situación de conjunto tiene un desarrollo particular en cada región, y también el grado de radicalización de la vanguardia y la clase tiene niveles distintos. Dentro de este marco, el proletariado azucarero mantiene su puesto de vanguardia, pero con menos diferenciaciones con el resto que en años anteriores, por la extensión de la crisis económica y social.

Estas situaciones particulares, regionales, afectan las formas de desarrollo de la lucha armada; por ejemplo, en Tucumán el sector de vanguardia lo constituyen los obreros azucareros directamente ligados al proletariado rural y a través de éste al campesino pobre; esto, sumado a la situación geográfica de Tucumán, hace que el eje estratégico de la lucha armada pase allí por las formas iniciales de la guerrilla rural, con una etapa previa de acciones tácticas y operativas de lucha urbana y suburbana, las que se convertirán en secundarias al iniciarse la etapa estratégica (guerrilla rural); las características de la ciudad de Tucumán no hacen posible la formación de unidades militares estratégicas y muy difícil la de unidades militares operativas. Podríamos prever para Tucumán, en el aspecto de la lucha urbana, la actividad de unidades militares tácticas, subordinadas totalmente a las necesidades operativas y estratégicas del campo.

Es evidente que la tarea fundamental estará dada por la construcción de aparatos logísticos: reclutamiento, inteligencia, comunicaciones y enlace, abastecimientos, etc. La mayoría de las acciones armadas se darán en el terreno de las defensas de esos aparatos (por ejemplo, la protección de las vías de comunicaciones guerrilleras, a personas refugiadas en la ciudad, talleres, hospitales clandestinos, etc.), y en la agitación de masas, sin descartar algunas acciones de distracción de fuerzas o de apoyo a la guerrilla, como el sabotaje, la destrucción de vías de comunicación, los ajusticiamientos de represores, o el hostigamiento de unidades en descanso o acuarteladas.

En las otras tres regiones, la lucha armada será urbana y suburbana, y tanto las acciones militares como las fuerzas armadas del Partido se desarrollarán a los niveles táctico, operativo y estratégico: cumpliendo además tareas, tanto militares como logísticas, destinadas al fortalecimiento de la lucha armada en zonas rurales. Que en esta primera etapa se reducirán a Tucumán, pero que posteriormente se irán extendiendo por todo el Norte hasta llegar a enlazar geográficamente con áreas cercanas a regiones urbanas, como Córdoba y Rosario (Santiago del Estero, Catamarca, Chaco, Formosa, norte de Santa Fe, etc.).

RELACIÓN CAMPO-CIUDAD

El método de encasillar la realidad a través de esquemas subjetivos, a partir de los cuales se elabora una "estrategia" en la cual la realidad adquiere la dinámica de una mole de granito y la dialéctica es sólo algo que se desarrolla dentro de nuestras mentes, es algo común a toda la Izquierda, aquí y en todas partes. Nosotros no somos una excepción. Despojarse de estos hábitos es dar un gran paso hacia la Revolución y creemos que nuestro Partido está dando ese paso; pero aún subsisten en él rémoras de ese esquematismo. El manoseado problema de la relación campo-ciudad es un aspecto que aún nos queda por aclarar en el seno del Partido. Expulsada la Derecha, aislado y en vías de irse el Centro, el Partido actual representa la consolidación de los sectores proletarios y combativos y el fin de la batalla que desde el IV Congreso se libró contra las excrecencias morenistas. Pero este Partido que hoy somos, no es una aparición espontánea, sino el fruto de un proceso, cuyos aciertos y errores conforman nuestra realidad subjetiva; es así que el problema campo-ciudad, en vez de ser analizado como lo que realmente es: la interrelación dialéctica entre dos aspectos de una misma situación, se transforma en una contradicción con dos polos antagónicos.

Fue quizás la minimización del carácter de la lucha en el campo por el centrismo donde su temor de clase a la decisión de combatir se ocultaba en una vaga fraseología teórica y con la formulación del concepto "seguidista", según el cual la crisis se "habría trasladado" a los centros urbanos, uno de los elementos que contribuyeron a aumentar la confusión y crear susceptibilidades en el seno del Partido.

La vulgarización de dos experiencias de guerra revolucionaria importantes, la china y la cubana, unidas a la falta de información a veces deliberada, ha creado en el seno del movimiento revolucionario continental situaciones como las que estamos tratando. No

vale la pena en este trabajo (aunque habría que hacerlo en otros) precisar las tergiversaciones más vulgares de las experiencias de China y Cuba, sino que trataremos de precisar nuestra realidad, adaptando a ella y no al revés la experiencia de lucha del proletariado mundial. Además, por lógicas razones de incomunicación, hemos tenido acceso parcial a las experiencias renovadoras de los camaradas survietnamitas.

El IV Congreso señaló que la Argentina en su conjunto estaba en una situación prerrevolucionaria: la realidad lo fue confirmando día a día y hoy asistimos a algo más concreto: la guerra civil revolucionaria ha comenzado. A partir de esta realidad, es inútil que nos pongamos a discutir en qué lugar geográfico, vamos a comenzar una guerra que ya empezó hace más de un año y en la que estamos metidos hasta el pescuezo; o dónde empezará a combatir el Partido cuando ya tenemos más de medio Partido en la clandestinidad y combatiendo, amén de un montón de presos y torturados. Este hecho no puede ser ignorado por el Partido.

El problema que debemos plantearnos es el siguiente: en primer lugar, ¿por qué el Partido desarrolla su actividad militar en forma desigual y qué hay que hacer para que se comience a combatir en todas partes? En segundo lugar, ¿qué tipo de estructura militar debemos adoptar en cada región del país donde existe el Partido, adecuada a nuestra fuerza real y a las condiciones sociales? Y por último, ¿cómo coordinamos toda la actividad militar del Partido para superar los desniveles actuales e incorporar a todo el Partido a la guerra?

De la misma manera que no se concibe un militante revolucionario separado de las masas, del trabajo político, en una situación de guerra no pueden existir sectores o militantes del Partido que no estén incorporados a la tarea de la guerra en el nivel que la realidad de su región o frente de trabajo lo permita. Un Partido de combate se caracteriza por eso mismo, porque combate, y en esta Argentina en guerra, la política se hace en lo fundamental armada, por lo tanto, en cada lugar donde el Partido esté presente en las masas se deben impulsar las tareas militares. Combatir, formar el ejército en la práctica de la lucha armada: quien no pelea no existe.

Nuestra guerra revolucionaria no será, no es (ya que ha comenzado) una guerra regional; es una guerra nacional, es una guerra popular de masas que se desarrollará donde quiera que existan las masas adaptándose a las formas concretas que la realidad de cada región exija.

Lo que podemos prever es que la guerra revolucionaria se asentará sobre dos elementos militares principales; la lucha armada en el campo, con sus características de guerra de guerrillas primero y de movimientos después y la lucha armada en las grandes ciudades, con un desarrollo que a partir de acciones de recuperación y resistencia llega a operaciones de aniquilamiento. Esto en cuanto a características particulares; en lo general, ambos procesos desarrollan una lucha de desgaste de la fuerza enemiga (moral, humano y material, en este orden) quebrando su capacidad ofensiva en el campo mediante su dispersión y aferrándolas al terreno en la ciudad: movilizándolo a las masas e incorporando a todo el pueblo a la guerra; creando tanto en el campo como en la ciudad unidades militares estratégicas, con un número y potencia de fuego que les permita dar combates de aniquilamiento; hasta desembocar en la insurrección general urbana con el cerco y liberación de las ciudades medianas, cercanas a la zona de operaciones rurales. Ambos procesos son coincidentes, interrelacionados e inseparables.

Otro ejemplo fundamental de esta interrelación campo-ciudad está dado por el decisivo apoyo que, en su etapa inicial, recibe la guerrilla de los organismos de combate urbano, el cual se traduce no sólo en el apoyo logístico, por cierto muy importante, sino que el accionar de unidades operativas en las áreas urbanas determina la concentración en estas de sectores importantes de las fuerzas represivas y de su fijación en el terreno; esta situación, que consideramos que es de vital importancia, no ha sido analizada plenamente. Como ejemplo de su importancia señalaremos dos casos concretos: en Brasil, el desarrollo de las operaciones urbanas ha obligado a la represión a concentrar en el área Río-San Pablo-Bello Horizonte, a 40 mil hombres de sus mejores tropas antiguerrilleras (paracaidistas, infantes de marina, etc.). En nuestro país, importantes contingentes de gendarmería están ya aferrados al terreno en las grandes ciudades (Córdoba, Rosario, Buenos Aires) y su empleo en acciones antiguerrilleras rurales es poco probable.

Creemos por último que el Partido deberá dar solución práctica al problema muy concreto de que, teniendo la región (que desde el punto de vista del desarrollo de la lucha de masas, de la fuerza de Partido y su prestigio e de las características del terreno, constituye el eslabón más débil del dominio burgués) todas las condiciones para iniciar allí la guerra, el Partido no haya logrado aún concretar esta tarea fundamental, lo cual nos permitirá dar un salto en la calidad del Partido y su prestigio ante las masas y las demás fuerzas revolucionarias.

La guerra revolucionaria, guerra popular, se asienta sobre dos concepciones básicas: el desarrollo de lo pequeño a lo grande y la incorporación de las masas a la guerra en un proceso dialéctico. Nada ilustra mejor este carácter que estas dos concepciones. Cada etapa de este proceso las muestra interrelacionadas, la intensidad y extensión de la guerra están en relación directa con la incorporación de sectores cada vez más amplios de las masas a su dinámica; el objetivo militar de la lucha es secundario frente a los objetivos políticos, se busca en cada acción armada movilizar y educar a las masas, organizarlas e incorporarlas a la lucha e incluso defenderlas cuando el enemigo las reprime si estamos en condiciones de operar.

La ciencia militar proletaria reconoce tres niveles militares: el táctico, el operativo y el estratégico. A diferencia de la ciencia militar burguesa, estos niveles guardan muy relativa relación con ellas: lo determinante es el contenido político y la incidencia que tienen las acciones en el desarrollo del proceso; por ejemplo, una unidad del ejército revolucionario de 5 a 6 combatientes (la cual por su número y poder de fuego es objetivamente una unidad militar táctica) al realizar una expropiación de gran cantidad de dinero, o recuperar armas de gran potencia o golpear a un cuerpo represivo está realizando una acción de importancia estratégica. Un destacamento guerrillero de apenas 15 a 20 combatientes que al operar en una zona determinada obliga a dispersar en cercos, peines, patrullas y vigilancia a 2 ó 3 mil soldados de la represión, minando su moral y deteriorando su capacidad combativa, sin ni siquiera combatirlos, está cumpliendo un papel estratégico, a pesar de ser sólo una unidad operativa a nuestra escala y aún cuando

en una escala de un ejército clásico, este destacamento es apenas por su número y poder de fuego, la menor de las unidades tácticas.

Esta relación de fuerzas está dada en función del aspecto político de la guerra, pero si nos guiáramos por términos puramente militares, un destacamento guerrillero enfrentando a un pelotón o sección del ejército represor en combate frontal sería posiblemente derrotado por la superioridad técnica del enemigo. De la misma manera, el aniquilamiento de una patrulla del ejército opresor, que en una guerra convencional es un hecho muy menor, se convierte en la guerra revolucionaria en acontecimiento nacional que, al ser conocido por las masas, las conmueve y moviliza y el golpe que recibe el prestigio del enemigo no guarda relación con sus pérdidas en hombres y equipos, que son minúsculas: relación que en términos materiales se invierte cualitativamente para la guerrilla: perder 15 FAL no afectó materialmente al ejército represor, pues puede equivaler al 1/ 10.000 de su potencia de fuego, pero para la guerrilla puede significar un 100 por ciento de aumento en SU Poder de fuego.

Otro ejemplo interesante lo tenemos en el accionar de los comandos urbanos, que compuestos en su primer etapa de algunas decenas de combatientes, fijan al terreno a decenas de miles de soldados y policías enemigos.

Pero en estos tres niveles se da también un grado de desarrollo, de elevación cuantitativa, que no sólo pasa por los cambios de un nivel a otro superior, sino que determina una progresión de cada nivel, o multiplicación de acciones a ese nivel que inciden en la magnitud del proceso, del desarrollo continuo de esta progresión donde se interrelacionan los conceptos de desarrollo de lo pequeño a lo grande y la incorporación de las masas a la guerra, resultando un cambio en tal relación de fuerzas. Por ejemplo, una columna guerrillera de 30 a 40 combatientes es, en la primera etapa, una unidad militar estratégica, lo mismo que una brigada en la ciudad; pero en las etapas finales de la guerra, en el momento del cerco y liberación de las ciudades y de la insurrección general, las unidades estratégicas militares de la revolución cuentan, cada una de ellas, con varios miles de combatientes. La primera unidad militar estratégica del Ejército Popular del Vietnam fue un destacamento de propaganda de 40 hombres más o menos; 10 años después, en la campaña de Dien Bien Phu, en una acción de nivel operativo con resultados político- militares estratégicos, participaron 4 divisiones con fuerzas auxiliares: unos 80.000 hombres en total.

La guerra popular no admite ser aprisionada en esquemas, todos los moldes tradicionales se rompen ante sus métodos revolucionarios. Hemos visto cómo las relaciones clásicas, número, fuego, estrategia, táctica, son transformadas; pero hay aún otro elemento que tenemos que contemplar por cuanto no desarrollarlo se presta a incompreensión y error. Se trata del problema del aniquilamiento.

El concepto clásico del aniquilamiento está expresado en la ciencia militar burguesa con claridad por Clausewitz. Su frase "la sangre es el precio de la victoria" indica que el aniquilamiento sólo se lograría a través del choque sangriento entre los contendientes y la utilización de todas las armas disponibles. Para los clásicos, pues, aniquilar significa matar o capturar a las fuerzas enemigas; pero la ciencia militar moderna y en mucho mayor grado la ciencia militar proletaria, han superado este concepto de aniquilamiento físico. Una fuerza militar no sólo puede ser aniquilada mediante el choque, es evidente que es perfectamente posible su destrucción a través de acciones menores de hostigamiento, o de estrangularlas cortándoles su abastecimiento. Pero sostenemos que su aniquilamiento por medios políticos es aún más eficaz que los anteriores: en la guerra revolucionaria lo que se busca no es la destrucción física de la masa enemiga: en todo caso podría interesarnos destruir una parte de sus cuadros de dirección, pues la fuerza en su totalidad está compuesta por una mayoría de reclutas de igual origen de clase que nuestras propias fuerzas. Lo que se busca es su destrucción moral a través de acciones político- militares y su paralización, negándoles capacidad operativa, ya sea fijándolas al terreno o dispersándolas. Esto nos permite afirmar: Tropa que no combate es como si no existiera.

Esto no significa que en la guerra civil revolucionaria no se produzca el choque de fuerzas, la destrucción física del enemigo y la utilización de medios masivos de destrucción, pero sostenemos que adquiere características secundarias frente a la utilización de la política, de la ideología. Estas armas son las que nos permiten, al cambiar el sentido clásico del aniquilamiento, conjugar en la guerra toda las fuerzas de las masas y utilizar en todos los terrenos y con distinto tipo de unidades militares nuestro concepto proletario revolucionario del aniquilamiento.

RESOLUCION SOBRE EL TRABAJO DENTRO DEL MOVIMIENTO DE MASAS Y SINDICAL

Considerando:

Que los marxistas-leninistas deben utilizar todas las formas de lucha (ideológicas, económicas, políticas, militares) simultáneamente, sabiendo en cada etapa de la lucha de clases distinguir cuál de ellas es preponderante sobre las demás y en qué medida.

Que la actual etapa de la lucha de clases, definida por nuestro Partido como de preparación para la guerra, se caracteriza por la existencia de condiciones prerrevolucionarias, coincidentes con un auge de las luchas espontáneas reivindicativas del proletariado.

Que estas condiciones extremadamente favorables para comenzar la lucha armada se hallan limitadas por la debilidad de nuestro Partido y su escasa influencia en el proletariado, el retraso de la clase obrera del conjunto del país en relación a los sectores más avanzados, y los poderosos resabios sindicalistas y nacionalistas que aún subsisten dentro de los sectores más avanzados.

Que la propaganda y la agitación política de las masas constituyen la preparación y al pueblo hacia la necesidad de la guerra revolucionaria contra el régimen, la que debe ser combinada con la lucha ideológica contra el nacionalismo burgués, el populismo y el reformismo, la autodefensa en amplia escala y la propaganda armada, el desarrollo y la generalización de la lucha económica y la construcción del Partido.

Que la participación de los revolucionarios en la lucha económica debe realizarse con los objetivos de vincularse a las capas más atrasadas del proletariado, movilizar al conjunto del proletariado contra el régimen y ayudar a la penetración de la agitación y la propaganda política. La lucha económica no debe verse como opuesta a la política, sino como un nivel inferior de la lucha proletaria, que los revolucionarios debemos utilizar para nuestros objetivos estratégicos, sin dejar de esforzarnos en todo momento para elevar cada una de sus fases en el plano político.

Que para tal fin el Partido debe darse una clara política para actuar en los movimientos de masas y en particular en las luchas sindicales del proletariado, dentro del movimiento estudiantil y de los demás sectores que consideramos aliados del proletariado.

Que nuestra política de masas para el movimiento obrero debe combinar su forma esencial, la propaganda y agitación política y el desarrollo del Partido, con el cuidado de las condiciones de vida de las masas y una gran atención a las reivindicaciones inmediatas, teniendo en cuenta los elementos fundamentales de la situación actual; caída catastrófica del nivel de vida, opresión política, régimen semimilitar en el trabajo, intento de la dictadura de estatizar completamente el movimiento sindical, represión policial indiscriminada, etc.

Que no hay otra garantía para un movimiento sindical consecuentemente enfrentado a la dictadura y estratégicamente incorporado a la perspectiva de la guerra revolucionaria que la dirección revolucionaria del Partido.

Resuelve:

1º- La tarea esencial de los revolucionarios en el seno de las masas es la propaganda y la agitación política y la construcción y desarrollo del Partido. Consecuentemente, toda Regional, toda Zona, todo equipo y cada militante del Partido deben ligarse estrechamente a las masas con la preocupación central de desarrollar el Partido audazmente, llevar su nombre, su línea, el socialismo revolucionario y la concepción de la guerra revolucionaria a los más amplios sectores vía la enérgica propaganda y la agitación revolucionaria.

2º- En su actividad cotidiana en el seno de las masas, el Partido debe prestar gran atención a todas las reivindicaciones inmediatas, sean ellas económicas, políticas, culturales, etc. Cada militante del Partido debe ganarse el cariño y el respeto de las masas, no sólo por señalar el camino revolucionario sino asimismo por hacer frente a todas las injusticias y postergaciones. No sólo por denunciar la opresión y la explotación y explicarlas desde un punto de vista político revolucionario, sino asimismo por organizar las masas para luchar inmediatamente contra dichas injusticias.

3º- La construcción de organizaciones de masas para luchar por sus reivindicaciones inmediatas lo más amplias y menos clandestinas posibles (sindicatos, comisiones de fábricas, agrupaciones clasistas, comisiones barriales, etc.) y la lucha por la dirección de las existentes, constituyen una necesidad estratégica del Partido para reforzar su influencia sobre las capas más atrasadas del proletariado, extender y generalizar la lucha económica y facilitar el tránsito hacia la comprensión del socialismo revolucionario entre las amplias masas. Esta tarea está estrechamente vinculada al desarrollo del Partido entre la clase obrera y subordinada a él y bajo ningún aspecto podrá dejar de desarrollarse.

4º- Ratificar que la lucha económica frente a la política estatizante de la dictadura, requiere canales clandestinos o semi clandestinos.

Nuestro Partido debe alentar e impulsar la multiplicación de agrupaciones clasistas amplias, de comisiones de resistencias fabriles allí donde haya condiciones y la extensión y generalización de las luchas del proletariado, cuidando que ello no afecte sino que favorezca en el sentido más amplio la actividad político revolucionaria del Partido. Esto no excluye la defensa de la legalidad de los sindicatos y la lucha por su recuperación para la clase obrera de los ya semiestatizados, lo que será en esta etapa un objetivo secundario.

5º- El Partido debe luchar firme y consecuentemente por la dirección del movimiento sindical antidictatorial, evitando caer tanto en el sectarismo como en el oportunismo, oscilaciones permanentes de la etapa sindicalista de la Organización que hemos desterrado definitivamente.

RESOLUCIÓN DE FUNDACION DEL EJÉRCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO

Considerando:

Que en el proceso de guerra revolucionaria iniciado en nuestro país, nuestro Partido ha comenzado a combatir con el objetivo de desorganizar a las Fuerzas Armadas del régimen para hacer posible la insurrección victoriosa del proletariado y el pueblo.

Que las Fuerzas Armadas del régimen sólo pueden ser derrotadas oponiéndoseles un ejército revolucionario, el que por su naturaleza otorga la fuerza militar revolucionaria un carácter distinto al del Partido, debiendo reclutar aquella personal tanto dentro como fuera del Partido.

Que la constitución de un ejército revolucionario en las presentes condiciones (debilidad de nuestro Partido, inexistencia de un Estado Obrero fronterizo, carencia de Fuerzas Armadas importantes) será un proceso político, social, técnico y militar prolongado que se desarrollará de "lo pequeño a lo grande"

Que durante toda una larga etapa, nuestra guerra revolucionaria adquirirá formas guerrilleras, urbanas y rurales, extendida a distintas ciudades y zonas campesinas, con radios operativos locales, sobre la base de cuya ampliación y extensión política y militar será posible pasar a la guerra de movimientos en el campo y a la constitución de importantes unidades estratégicas en las ciudades

Que las Fuerzas Armadas tendrán un carácter obrero y popular Y serán férreamente dirigidas por el Partido, garantizándose en todo momento el funcionamiento de sus células y la educación política ideológica de sus cuadros.

Que la experiencia vietnamita aconseja el principio de "dirección por el Comité del Partido Y responsabilidad por los jefes de unidad, lo que garantiza la aplicación del principio de la dirección colectiva y además, aprovecha la sabiduría de las masas, fortalece más la unidad y la cohesión, coordina los diferentes aspectos del trabajo en el ejército realizando la unidad del pensamiento y la acción" (Giap).

Que el otro principio fundamental de guerra revolucionaria a aplicar por nuestra fuerza militar es la ejecución de las operaciones militares con una línea de masas, es decir, orientada hacia la movilización de las masas y su participación directa o indirecta en la guerra.

2º- En su actividad cotidiana en el seno de las masas, el Partido debe prestar gran atención a todas las reivindicaciones inmediatas, sean ellas económicas, políticas, culturales, etc. Cada militante del Partido debe ganarse el cariño y el respeto de las masas, no sólo por señalar el camino revolucionario sino asimismo por hacer frente a todas las injusticias y postergaciones. No sólo por denunciar la opresión y la explotación y explicarlas desde un punto de vista político revolucionario, sino asimismo por organizar las masas para luchar inmediatamente contra dichas injusticias.

3º- La construcción de organizaciones de masas para luchar por sus reivindicaciones inmediatas lo más amplias y menos clandestinas posibles (sindicatos, comisiones de fábricas, agrupaciones clasistas, comisiones barriales, etc.) y la lucha por la dirección de las existentes, constituyen una necesidad estratégica del Partido para reforzar su influencia sobre las capas más atrasadas del proletariado, extender y generalizar la lucha económica y facilitar el tránsito hacia la comprensión del socialismo revolucionario entre las amplias masas. Esta tarea está estrechamente vinculada al desarrollo del Partido entre la clase obrera y subordinada a él y bajo ningún aspecto podrá dejar de desarrollarse.

4º- Ratificar que la lucha económica frente a la política estatizante de la dictadura, requiere canales clandestinos o semi clandestinos.

Nuestro Partido debe alentar e impulsar la multiplicación de agrupaciones clasistas amplias, de comisiones de resistencias fabriles allí donde haya condiciones y la extensión y generalización de las luchas del proletariado, cuidando que ello no afecte sino que favorezca en el sentido más amplio la actividad político revolucionaria del Partido. Esto no excluye la defensa de la legalidad de los sindicatos y la lucha por su recuperación para la clase obrera de los ya semiestatizados, lo que será en esta etapa un objetivo secundario.

5º- El Partido debe luchar firme y consecuentemente por la dirección del movimiento sindical antidictatorial, evitando caer tanto en el sectarismo como en el oportunismo, oscilaciones permanentes de la etapa sindicalista de la Organización que hemos desterrado definitivamente.

RESOLUCIÓN DE FUNDACIONES DEL EJÉRCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO

Considerando:

Que en el proceso de guerra revolucionaria iniciado en nuestro país, nuestro Partido ha comenzado a combatir con el objetivo de desorganizar a las Fuerzas Armadas del régimen para hacer posible la insurrección victoriosa del proletariado y el pueblo.

Que las Fuerzas Armadas del régimen sólo pueden ser derrotadas oponiéndoseles un ejército revolucionario, el que por su naturaleza otorga la fuerza militar revolucionaria un carácter distinto al del Partido, debiendo reclutar aquella personal tanto dentro como fuera del Partido.

Que la constitución de un ejército revolucionario en las presentes condiciones (debilidad de nuestro Partido, inexistencia de un Estado Obrero fronterizo, carencia de Fuerzas Armadas importantes) será un proceso político, social, técnico y militar prolongado que se desarrollará de "lo pequeño a lo grande"

Que durante toda una larga etapa, nuestra guerra revolucionaria adquirirá formas guerrilleras, urbanas y rurales, extendida a distintas ciudades y zonas campesinas, con radios operativos locales, sobre la base de cuya ampliación y extensión política y militar será posible pasar a la guerra de movimientos en el campo y a la constitución de importantes unidades estratégicas en las ciudades

Que las Fuerzas Armadas tendrán un carácter obrero y popular Y serán férreamente dirigidas por el Partido, garantizándose en todo momento el funcionamiento de sus células y la educación política ideológica de sus cuadros.

Que la experiencia vietnamita aconseja el principio de "dirección por el Comité del Partido Y responsabilidad por los jefes de unidad, lo que garantiza la aplicación del principio de la dirección colectiva y además, aprovecha la sabiduría de las masas, fortalece más la unidad y la cohesión, coordina los diferentes aspectos del trabajo en el ejército realizando la unidad del pensamiento N., la acción" (Giap).

Que el otro principio fundamental de guerra revolucionaria a aplicar por nuestra fuerza militar es la ejecución de las operaciones militares con una línea de masas, es decir, orientada hacia la movilización de las masas y su participación directa o indirecta en la guerra.

El V Congreso del PRT resuelve:

1º- Fundar el Ejército Revolucionario del Pueblo y dotarlo de una bandera.

2º- Considerar al Ejército Revolucionario del Pueblo y sus distintos destacamentos armados como los instrumentos militares del Partido para su política en la presente etapa de la lucha de clases y el embrión del futuro Ejército revolucionario obrero y popular.

3º- Construir un Ejército Revolucionario del Pueblo incorporando a él a todos aquellos elementos dispuestos a combatir contra la dictadura militar y el imperialismo (que acepten el programa del Ejército) y utilizando en la estricta selección necesaria criterios de seguridad, decisión, coraje, moral y odio de clase a la dictadura.

4º- El reclutamiento para las unidades del Ejército Revolucionario del Pueblo será controlado por la célula del Partido, los responsables del Partido, los responsables militares y los Comisarios Políticos correspondientes, los que cuidarán no se alteren negativamente la moral, la disciplina y la composición social de las unidades, ni se debilite el papel dirigente del Partido.

5º- En la primera etapa de la guerra revolucionaria, el Ejército Revolucionario del Pueblo estará compuesto por las siguientes fuerzas: a) unidades urbanas constituidas por los comandos armados organizados por el Partido y por los comandos armados extrapartidarios que acepten la disciplina del Ejército Revolucionario del Pueblo. En estos últimos casos deberá garantizarse de inmediato la constitución de la célula dirigente partidaria; b) unidades suburbanas de igual constitución; c) unidades guerrilleras rurales.

6º- Las células básicas del Partido tendrán como preocupación fundamental en el terreno militar la aplicación de una línea de masas por el Ejército Revolucionario del Pueblo y contribuirán a ella mediante un estrecho contacto con dicha organización, aportando informes y transmitiendo la opinión y estado de ánimo de las masas a fin de lograr su movilización con operaciones de propaganda armada. Realizarán, asimismo, tareas de resistencia e información: a) de acuerdo a las necesidades y posibilidades de su frente de masas; b) como auxiliares del Ejército Revolucionario del Pueblo. En este último caso recibirán directivas y orientaciones de los Comités Zonales, Regionales o del Comité Ejecutivo del Partido.

7º- El Comité Central y el Comité Ejecutivo del Partido constituirán la dirección colectiva de la guerra y a éste corresponderá designar al secretario militar nacional, los responsables militares de las distintas unidades, los comisarios políticos respectivos y el comité militar del Partido. En el campo, estos responsables militares integrarán los comités zonales y regionales del Partido. A todos los niveles las células del Partido en el Ejército garantizarán y controlarán la aplicación firme y correcta de las directivas militares impartidas por el Comité Central y el Comité Ejecutivo.

8º- Para los grupos y personas extrapartidarios que ingresen al Ejército Revolucionario del Pueblo será condición aceptar la jefatura militar y los comisarios políticos que el Partido designe.

9º- Organismos intermedios. Forman además parte del Ejército Revolucionario del Pueblo los Comandos Armados del Pueblo: estos organismos son los que el Partido y el Ejército Revolucionario crean de la resistencia activa de las masas. Sus acciones de un nivel mínimo de especialización, van elevándose de lo pequeño a lo grande. Se organizan con un máximo de iniciativa en su funcionamiento y sus objetivos son: en defensa de una lucha concreta de las masas, alentar la lucha de clases y de apoyo táctico y selección de combatientes al Ejército Revolucionario. Su constitución es de suma importancia, pues ello servirá para **introducir la lucha armada en el seno de las masas.**

RESOLUCIÓN SOBRE RELACION PARTIDO-EJÉRCITO

1º- "¿Por qué razones nuestro ejército, pese a su creación bastante reciente, ha escrito gloriosas páginas históricas, realizado brillantes hechos de armas y contribuido en alto grado al éxito de la obra revolucionaria de nuestro pueblo? Porque es un ejército del pueblo dirigido por nuestro Partido. Esta dirección es el factor que ha decidido todos sus éxitos."

"...es un ejército popular, el ejército del pueblo trabajador, en su esencia el ejército de los obreros y los campesinos, dirigido por el Partido de la clase obrera."

"El primer principio fundamental en la organización de nuestro ejército es la necesidad imperiosa de colocar el ejército bajo la dirección del Partido y fortalecer sin cesar la dirección del Partido. El Partido es el fundador, el organizador y el educador del ejército" ("Partido y Ejército en la Guerra del Pueblo", Giap, páginas 66, 67, 71-72).

Esta cita de Giap, que se corresponde con la concepción expresa de Lenin y Trotsky para el Ejército Rojo y de Mao Tsé-tung para el caso de China, expone claramente la concepción marxista del Ejército Revolucionario y sus relaciones con el Partido. Para el marxismo, Ejército y Partido son dos organizaciones diferentes, con tareas distintas y complementarias. El Ejército es el brazo armado, la fuerza militar de la clase obrera y el pueblo, del que se sirve el pueblo revolucionario en la lucha armada contra el ejército burgués. El Partido, en cambio, es una organización exclusivamente proletaria, cualitativamente superior que se constituye en la dirección política revolucionaria de todo el pueblo, en todos los terrenos de lucha, tanto en el terreno militar como en el económico, político, etcétera.

2º- La crisis del marxismo en Europa y Latinoamérica, cuya dimensión y causas no es del caso analizar aquí, permitió el auge de una concepción militarista cuyo teórico es Debray, ajena por completo al marxismo. Esa concepción basada en una exaltación de las deficiencias y particularidades del proceso cubano, sostiene que el Partido es la guerrilla y que ella debe dirigir la política.

Los cubanos llevaron adelante la guerra sin partido marxista. En el curso de las hostilidades la dirección adoptó el marxismo y después del triunfo de la Revolución pasó recién a la construcción del Partido. De modo que durante la guerra el Ejército Rebelde actuó relacionado con corrientes políticas pequeñoburguesas y burguesas y necesitó subordinarlas a sus objetivos revolucionarios. De esta experiencia saca Debray la conclusión de que siempre el Ejército debe dirigir al Partido, porque el monte es proletario y el llano burgués.

Esta concepción militarista ha causado mucho daño al movimiento revolucionario latinoamericano, entre otras cosas, porque ha servido mag- al reformismo para utilizar argumentos "marxistas" en su oposición a la lucha armada.

El punto de vista de que el Partido y el Ejército deben ser idénticos, emparentado con el debraysmo, aparte de no tener ningún sentido práctico inmediato y llevar la confusión al seno de la organización, encierra el doble peligro de una línea sectaria y oportunista. Sectaria, en cuanto al considerar iguales al Partido y al Ejército, tendería a una rígida selección de los combatientes, cerrándonos la posibilidad de incorporar a elementos no marxistas. Oportunista en cuanto traería al Partido elementos buenos para el combate, pero políticamente inmaduros. Nuestra corta experiencia nos indica que teniendo clara esta cuestión y planteándola con claridad a todo el mundo, logramos una relación más definida con los nuevos elementos de combate, que pronto aprenden que la cuestión no es sólo combatir, sino que en la guerra revolucionaria es dominante la política, que "el Partido mande el fusil" y a partir de esa comprobación evolucionan políticamente para ganarse un lugar en el Partido.

3º- A partir del Comité Central de marzo de 1969 nuestro Partido adoptó y comenzó a aplicar la concepción marxista en esta cuestión. Las Regionales de Rosario y Córdoba, que lo hicieron más firme y consecuentemente, han logrado resultados ampliamente satisfactorios. Se ha visto de esa manera cómo se logra incorporar a acciones a todos aquellos elementos que están dispuestos a empuñar las armas contra el régimen, cualquiera sea su grado de maduración política y, al mismo tiempo que se canaliza a esa gente a la lucha revolucionaria con la línea del Partido, se mantiene y aún eleva la calidad de la organización partidaria. Continuar con la concepción adoptada en el Comité Central de marzo de 1969 es una cuestión de principios y de una importancia capital. Es fundamental la firme y la intransigente defensa y aplicación del punto de vista marxista sobre la cuestión que nos ocupa, no sólo por razones prácticas inmediatas, sino además por un problema de educación partidaria.

4º- Una vez clara la diferencia entre Partido y Ejército, pasamos a la cuestión fundamental en las relaciones entre ambos organismos. Nos referimos a la dirección del Ejército por el Partido y la forma de garantizarla. Ella se ejerce en todos los niveles. En las unidades menores, básicas, mediante las células de combate que se constituyen en el núcleo dirigente de dichas unidades. A nivel dirigente por los responsables militares y el comité militar del Partido que son nombrados y controlados por el Comité Central y el Comité Ejecutivo partidarios y se constituyen en el núcleo dirigente de los Estados Mayores del Ejército. En los organismos dirigentes de las fuerzas armadas (Estados Mayores), pueden también incorporarse elementos extrapartidarios a condición que el número de ellos no supere un 20 por ciento de los miembros de cada organismo. Finalmente, el sistema de comisarios instituidos en todas las unidades de las fuerzas armadas, garantizará la educación política del Ejército y la aplicación de una línea de masas en las operaciones militares.

RESOLUCIÓN SOBRE EL CENTRALISMO DEMOCRÁTICO EN EL EJÉRCITO

1º- Como explica con toda precisión el camarada Giap (ver páginas 87 y siguientes "Guerra del pueblo, ejército del pueblo"), son dos los aspectos que hacen a un funcionamiento correcto de la organización militar revolucionaria, aspectos que se corresponden con el centralismo democrático del Partido. En primer lugar, el ejercicio efectivo de la democracia interna, consiste en la aplicación de estos principios: a) democracia política, asambleas periódicas, para lograr la participación de todos los combatientes y cuadros en el tratamiento de los distintos problemas del Ejército; b) democracia militar, consistente en comunicar con antelación los planes de operaciones al conjunto, siempre que las condiciones lo permitan, para facilitar las iniciativas y aportes; c) democracia económica, estableciendo el sistema de "finanzas abiertas" para permitir la intervención y control de combatientes y cuadros en la administración. En segundo lugar, el ejercicio de "una disciplina, libremente aceptada, de las más severas"; un ejército revolucionario "para garantizar su unidad de voluntad y acción, indispensable para la conservación de sus fuerzas y el aniquilamiento del enemigo, tiene que estar centralizado en el más alto grado y apoyarse en una disciplina severa". Señala finalmente Giap los dos peligros de desviaciones: la que influida por la ideología burguesa exagera la disciplina y "pretende dirigir las tropas sobre la base de órdenes y sanciones", y la que reflejando la ideología pequeño burguesa, tiende a la disgregación, al "dispersionismo", da poca importancia a la disciplina, trata de evitar el control y presta insuficiente atención a las órdenes recibidas.

2º- Nuestro Partido arrastra ambas tendencias erróneas que son trasladadas insensiblemente a las unidades militares con perjuicios aún mayores en este terreno. Es necesario erradicar el método de "orden y mando", por una parte y acostumbrar a mandar y obedecer por la otra. Es necesario consolidar incesantemente la democracia interna, la educación ideológica proletaria y, sobre la base del convencimiento, establecer una disciplina estricta. Es necesario dejar de lado el individualismo y la timidez, apreciar la disciplina militar aprendiendo a mandar y a obedecer. El funcionamiento de las pocas unidades militares que ha tenido el Partido ha visto perjudicada su eficacia por ambos defectos, pero fundamentalmente por el segundo. A nuestros responsables les ha faltado, en general, firmeza en el ejercicio del mando y a nuestros militantes disposición a obedecer.

1º- Es necesario entonces esforzarnos por la aplicación correcta de los principios del centralismo democrático en el Ejército:

- a) Por el ejercicio de la democracia estableciendo la participación de todos los combatientes en la elaboración de la línea de construcción del Ejército, en el control de las finanzas y, en la medida de lo posible, en la discusión de los planes de operaciones.
- b) Por una disciplina de hierro en el Ejército, por el ejercicio correcto y eficaz del mando por los responsables y el cumplimiento estricto y eficiente de las órdenes por los subordinados.

MINUTA SOBRE INTERNACIONAL

INTRODUCCIÓN

Por encargo del Comité Central he preparado la presente minuta, que es, sencillamente, una exposición de los puntos de vista que sostuve en mis intervenciones en el V Congreso sobre la Internacional. Esto no es un trabajo sistemático ni cuenta con la necesaria precisión en las citas históricas. Ello se debe a que el Comité Central ha preferido adelantar los puntos de vista expuestos en el Congreso, que considera en general correcto, para que el partido tenga clara su posición ante la Internacional, consciente de que el trabajo sistemático, que es necesario, es ahora una tarea secundaria en la que no podemos distraernos.

1.- EL INTERNACIONALISMO MARXISTA

Desde Marx y Engels, el marxismo ha considerado la lucha anticapitalista, la revolución socialista, desde una óptica internacionalista. Marx dijo que la revolución socialista es nacional por su forma e internacional por su contenido y que la lucha del proletariado contra la burguesía es una lucha internacional. Consecuentes con este principio, Marx y Engels dieron una organización internacional al Partido Revolucionario de la época (primero la Asociación Internacional de Trabajadores y luego sucesivas organizaciones que le siguieron hasta la Segunda Internacional de Engels).

Lenin y los bolcheviques compartieron absolutamente este punto de vista y militaron en la Segunda Internacional pese a las enormes limitaciones y al contenido reformista que esta Internacional había adquirido después de la muerte de Engels, bajo la dirección de alemanes y austríacos (Kautsky y Adler entre ellos). Ante la traición de la Internacional frente a la guerra interimperialista europea, los bolcheviques, con un puñado de revolucionarios (izquierda zimmerwaldiana), rompen con la Segunda Internacional y a posteriori del triunfo de la Revolución Rusa fundan la Tercera Internacional con sede en Moscú. Esta Internacional revolucionaria impulsa sensiblemente, con sus primeros cuatro congresos y su actividad y orientación, el movimiento revolucionario mundial. Bajo su inspiración se forman partidos comunistas revolucionarios en numerosos países y la Internacional, con aciertos y errores tiene una intervención directa en la revolución europea de la época. Este corto período que abarca desde la fundación de la Internacional (1918) hasta poco antes de la muerte de Lenin (1923), es el modelo de Partido Internacional que más se acerca a la concepción marxista. La Tercera Internacional en vida de Lenin centralizó prácticamente la lucha revolucionaria del proletariado internacional contra el capitalismo e incluso logró unir en estrecha alianza con la lucha del proletariado a algunos sectores populares (campesinado, pequeñoburguesía y burguesía nacional de países coloniales) enfrentados antagónicamente con el imperialismo (nos referimos al movimiento nacional anticolonialista de los pueblos asiáticos principalmente).

Pero luego de un período de transición, durante el cual la Tercera Internacional pasó a jugar un papel centrista, manteniendo una línea general de desarrollo de la revolución mundial con graves deformaciones reformistas, populistas y de anteposición de los intereses nacionales de la URSS a los de la revolución mundial, el stalinismo degeneró la Internacional, subordinándola a los intereses nacionales inmediatos de la Unión Soviética y consecuentemente convirtiéndola en un freno de la revolución internacional, hasta que la disolvió como parte del acuerdo postguerra con Churchill y Roosevelt.

Esta experiencia, el recuerdo de los últimos años de la Internacional stalinista, debe haber sido uno de los elementos más importantes que llevaron a los revolucionarios asiáticos -que por su desarrollo de la guerra revolucionaria se habían convertido en la vanguardia de la revolución mundial (vietnamitas, chinos y coreanos)- a sacar la conclusión de que no era necesaria la Internacional, sino que constituía un estorbo para la lucha revolucionaria en cada país, que expresamente debía establecerse como cada partido en el simple principio la no intervención, la independencia absoluta de nacional y convertir organizativamente el internacionalismo cambio de experiencias y apoyo moral y material.

Nuestro punto de vista es que desde la experiencia leninista de la Tercera Internacional quedó más clara que nunca la necesidad de un Partido Revolucionario Internacional que centralizara mundialmente la lucha contra el capitalismo y el imperialismo, necesidad día a día más apremiante por las características dominantes de la época en que vivimos, con el capitalismo férreamente centralizado bajo la égida del imperialismo yanqui, la lucha revolucionaria desenvolviéndose en algunos teatros con contenido y forma internacional (sudeste asiático) y la notoria interinfluencia de los distintos procesos revolucionarios, anticapitalistas y antiimperialistas que se desarrollan en cada país, en cada región y en cada continente. Esta Internacional Revolucionaria que preconizamos, a más de unificar y centralizar la lucha revolucionaria mundial, tiene también una importancia vital para la construcción del socialismo. Como explicó Lenin, la lucha contra el capitalismo no termina con el triunfo de la revolución, con la toma del poder en un determinado país, sino que se continúa, contra las supervivencias del capitalismo, contra "la fuerza de la costumbre, la fuerza de la pequeña producción, que cotidianamente produce y reproduce capitalismo".

Esta lucha cuya dureza y dificultades predijo Lenin en 1920, se ha revelado en la experiencia de los Estados Obreros como verdaderamente titánica. Una internacional revolucionaria tiene un destacado papel en el llamado período de transición del capitalismo al socialismo, centralizando a nivel internacional la lucha por la construcción del socialismo en camino de la sociedad comunista. Finalmente, es una necesidad política para todo revolucionario proletario, para todo partido leninista, mantener una activa militancia, una vida política internacional, participar en forma directa o indirecta en las experiencias revolucionarias de los distintos países, conservar prácticamente una visión internacional de la lucha por el socialismo. Ello revierte inmediatamente en una mayor comprensión de las tareas nacionales, en una creciente eficacia en la dirección de la lucha revolucionaria, gracias a la asimilación de la experiencia internacional, siempre más rica, más completa, más variada.

Estos objetivos, estas necesidades revolucionarias nos hacen adherir firmemente como cuestión fundamental de principios a la concepción internacionalista de Marx y Lenin. Este punto de vista que reivindicamos Lenin y los bolcheviques compartieron absolutamente este punto de vista y militaron en la Segunda Internacional pese a las enormes limitaciones y al contenido reformista que esta Internacional había adquirido después de la muerte de Engels, bajo la dirección de alemanes y austríacos (Kautsky y Adler

entre ellos). Ante la traición de la Internacional frente a la guerra interimperialista europea, los bolcheviques, con un puñado de revolucionarios (izquierda zimmerwaldiana), rompen con la Segunda Internacional y a posteriori del triunfo de la Revolución Rusa fundan la Tercera Internacional con sede en Moscú. Esta Internacional revolucionaria impulsa sensiblemente, con sus primeros cuatro congresos y su actividad y orientación, el movimiento revolucionario mundial. Bajo su inspiración se forman partidos comunistas revolucionarios en numerosos países y la Internacional, con aciertos y errores tiene una intervención directa en la revolución europea de la época. Este corto período que abarca desde la fundación de la Internacional (1918) hasta poco antes de la muerte de Lenin (1923), es el modelo de Partido Internacional que más se acerca a la concepción marxista. La Tercera Internacional en vida de Lenin centralizó prácticamente la lucha revolucionaria del proletariado internacional contra el capitalismo e incluso logró unir en estrecha alianza con la lucha del proletariado a algunos sectores populares (campesinado, pequeño burguesía y burguesía nacional de países coloniales) enfrentados antagónicamente con el imperialismo (nos referimos al movimiento nacional anticolonialista de los pueblos asiáticos principalmente).

Pero luego de un período de transición, durante el cual la Tercera Internacional pasó a jugar un papel centrista, manteniendo una línea general de desarrollo de la revolución mundial con graves deformaciones reformistas, populistas y de anteposición de los intereses nacionales de la URSS a los de la revolución mundial, el stalinismo degeneró la Internacional, subordinándola a los intereses nacionales inmediatos de la Unión Soviética y consecuentemente convirtiéndola en un freno de la revolución internacional, hasta que la disolvió como parte del acuerdo postguerra con Churchill y Roosevelt.

Esta experiencia, el recuerdo de los últimos años de la Internacional stalinista, debe haber sido uno de los elementos más importantes que llevaron a los revolucionarios asiáticos -que por su desarrollo de la guerra revolucionaria se habían convertido en la vanguardia de la revolución mundial (vietnamitas, chinos y cercanos)- a sacar la conclusión de que no era necesaria la Internacional, sino que constituía un estorbo para la lucha revolucionaria en cada país, que expresamente debía establecerse como principio la no intervención, la independencia absoluta de cada partido nacional y convertir organizativamente el internacionalismo en el simple cambio de experiencias y apoyo moral y material.

Nuestro punto de vista es que desde la experiencia leninista de la Tercera Internacional quedó más clara que nunca la necesidad de un Partido Revolucionario Internacional que centralizara mundialmente la lucha contra el capitalismo y el imperialismo, necesidad día a día más apremiante por las características dominantes de la época en que vivimos, con el capitalismo férreamente centralizado bajo la égida del imperialismo yanqui, la lucha revolucionaria desenvolviéndose en algunos teatros con contenido y forma internacional (sudeste asiático) y la notoria interinfluencia de los distintos procesos revolucionarios, anticapitalistas y antiimperialistas que se desarrollan en cada país, en cada región y en cada continente. Esta Internacional Revolucionaria que preconizamos, a más de unificar y centralizar la lucha revolucionaria mundial, tiene también una importancia vital para la construcción del socialismo. Como explicó Lenin, la lucha contra el capitalismo no termina con el triunfo de la revolución, con la toma del poder en un determinado país, sino que se continúa, contra las supervivencias del capitalismo, contra "la fuerza de la costumbre, la fuerza de la pequeña producción, que cotidianamente produce y reproduce capitalismo".

Esta lucha cuya dureza y dificultades predijo Lenin en 1920, se ha revelado en la experiencia de los Estados Obreros como verdaderamente titánica. Una internacional revolucionaria tiene un destacado papel en el llamado período de transición del capitalismo al socialismo, centralizando a nivel internacional la lucha por la construcción del socialismo en camino de la sociedad comunista. Finalmente, es una necesidad política para todo revolucionario proletario, para todo partido leninista, mantener una activa militancia, una vida política internacional, participar en forma directa o indirecta en las experiencias revolucionarias de los distintos países, conservar prácticamente una visión internacional de la lucha por el socialismo. Ello revierte inmediatamente en una mayor comprensión de las tareas nacionales, en una creciente eficacia en la dirección de la lucha revolucionaria, gracias a la asimilación de la experiencia internacional, siempre más rica, más completa, más variada.

Estos objetivos, estas necesidades revolucionarias nos hacen adherir firmemente como cuestión fundamental de principios a la concepción internacionalista de Marx y Lenin. Este punto de vista que reivindicamos fue sostenido y desarrollado en los momentos más difíciles por Trotsky y por la Cuarta Internacional que él fundara en 1938. Como parte de su lucha contra el stalinismo, León Trotsky mantuvo en alto la bandera marxista-leninista del internacionalismo revolucionario, bandera que hoy heredamos, que mantiene la IV Internacional y que debemos levantar y agitar sin tapujos, sin temores, como cuadra a revolucionarios proletarios.

La dirección cubana aportó en los últimos años al movimiento revolucionario un internacionalismo práctico ejemplar, simbolizado en el ejemplo del comandante Guevara, internacionalismo práctico que apreciamos altamente y que debemos esforzarnos en imitar. Intentó así mismo fundar organizaciones revolucionarias internacionales (Tricontinental y OLAS), sin lograr, por distintos motivos, resultados similares a los de la internacional leninista.

2.- LA REALIDAD ACTUAL DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO INTERNACIONAL

Hoy, la situación concreta con que se encuentra toda organización revolucionaria como la nuestra, que comprende la necesidad de ser fiel a los principios internacionalistas de Marx y Lenin, es la siguiente:

Por un lado, en la extrema derecha, el revisionismo acaudillado por el Partido Comunista de la Unión Soviética e integrado por los partidos comunistas de los Estados Obreros Europeos (con la sola excepción de Albania) y los partidos comunistas línea Moscú existentes en casi todos los países del mundo. Esta corriente, hija directa del burocratismo reformista, stalinista, ha abandonado la lucha revolucionaria contra el capitalismo y el imperialismo. Objetivamente, los países socialistas europeos y la URSS están en contradicción antagónica con el capitalismo. Más: la línea de la burocracia revisionista gobernante, que ellos llaman "Coexistencia

Pacífica" y que en realidad busca la conciliación, el reparto del mundo y está basado en la suicida y utópica creencia idealista de que el socialismo terminará imponiéndose universalmente por el solo peso de su ejemplo, ha ido creando condiciones favorables al capitalismo, ha estimulado su agresividad, lo ha envalentonado, hasta el extremo de pasar a pesar, a influir reaccionariamente en el propio seno de los Estados obreros, acentuando su degeneración, encontrando cauces para reintroducir el capitalismo, abriendo la posibilidad de una restauración capitalista, como lo demuestra la situación actual en Checoslovaquia, Rumania, Polonia y principalmente Yugoslavia.

Por otro lado, los partidos comunistas y obreros de los Estados obreros revolucionarios, el Partido Comunista chino, el Partido Comunista cubano, el Partido del Trabajo albanés, el Partido de los Trabajadores del Vietnam, el Partido Comunista coreano, son las corrientes revolucionarias que llevan adelante una línea revolucionaria, que combaten o están por hacerlo, en estrecha relación con alguno de estos partidos. Estos partidos han desarrollado y desarrollan, con diferencia de grado, la lucha revolucionaria más implacable y decidida contra el capitalismo y el imperialismo. Constituyen la vanguardia real del movimiento revolucionario mundial y resulta claro que una Internacional revolucionaria que centralice mundialmente la lucha anticapitalista y antiimperialista sólo es posible sobre la base de dichos partidos. Pero este tipo de Internacional no es momentáneamente viable por la expresa posición de los partidos chino, vietnamita, coreano y albanés, que no consideran necesario, sino perjudicial, la organización de una nueva Internacional revolucionaria, y por las dificultades insalvables que la dirección cubana ha encontrado para concretar en términos de organización e consecuente internacionalismo a que ya nos, hemos referido.

Finalmente, es también parte de la realidad de nuestra época la existencia en el seno de los países capitalistas, del movimiento trotskista y de otras corrientes revolucionarias internacionalistas que al mismo tiempo que no se alinean en los dos sectores a que hemos hecho referencia, se esfuerzan por aplicar creadoramente el marxismo a la situación concreta de su país, luchan con las armas en la mano, y en su proceso de maduración revolucionaria comienzan a rescatar la bandera internacionalista del marxismo-leninismo bajo el estímulo singular del pensamiento y la acción del comandante Guevara.

Es evidente entonces, para una organización como la nuestra, que no queda otra alternativa que luchar firmemente por la construcción de una nueva Internacional revolucionaria, y que para lograr que esa lucha fructifique, antes que nada es necesario ganar el respeto de los sectores obreros revolucionarios mediante el más amplio y sólido desarrollo de la guerra revolucionaria en nuestro país y la más estrecha vinculación con los movimientos revolucionarios latinoamericanos y mundial.

3.- LA IV INTERNACIONAL

El movimiento trotskista, es necesario aclararlo, agrupa a sectores heterogéneos. Desde aventureros contrarrevolucionarios que se sirven de su bandera prostituyéndola hasta consecuentes revolucionarios. El resurgimiento del trotskismo a partir de la defenestración de Stalin en la URSS se ha polarizado en la IV Internacional a que pertenecemos, quedando al margen la casi totalidad de los grupos aventureros y contrarrevolucionarios que se reivindicaban trotskistas. Reconocidos por el propio Partido Comunista de la Unión Soviética los aspectos negativos de Stalin, ello constituyó una dramática confirmación de las raíces sanas y correctas del movimiento trotskista y favoreció dos procesos simultáneos: a) la reunificación de la mayor parte del movimiento trotskista, entonces muy atomizado, debilitado y desprestigiado, concretado en el Congreso de Reunificación de la IV Internacional de 1963; b) la revitalización del Trotskismo por la doble vía de un nuevo y más amplio prestigio que posibilitó el ingreso a sus filas de la juventud revolucionaria y del traslado del eje de lucha desde el enfrentamiento y denuncia del stalinismo, eje estéril que había sectarizado, inducido a error y castrado el movimiento contemporáneo, que permite la comprensión del proceso revolucionario cubano, la apertura a la teoría y la práctica de la guerra revolucionaria y a un replanteo de la caracterización de las revoluciones asiáticas.

Algunos compañeros, que se oponen a nuestra adhesión a la IV Internacional, argumentan que se trata de una organización burocrática desprestigiada que en lugar de facilitar la lucha revolucionaria la obstruye por las resistencias que crea nuestra adhesión a ella, tanto a nivel internacional como frente a la vanguardia obrera de nuestro país. Veamos estas cuestiones: en primer lugar, es necesario tener claro que efectivamente la IV Internacional tiene enormes limitaciones y una tradición escasamente reivindicable.

Podemos resumirla diciendo, que la histórica tarea de mantener vivo el internacionalismo leninista, de conservar y desarrollar la teoría y la práctica de la revolución permanente, hubo de ser asumida en las condiciones de predominio absoluto del stalinismo, por pequeños círculos de intelectuales revolucionarios cuya marginación real de la vanguardia proletaria y de las masas -pese a importantes esfuerzos por penetrar en ellas- impidió su proletarización y otorgó un carácter pequeñoburgués al movimiento trotskista. Esta realidad determinó que el aporte de la IV Internacional al movimiento revolucionario mundial se limitara al nada despreciable de custodio de aspectos esenciales del marxismo-leninismo abandonados y pisoteados por el stalinismo, Y' lejos de jugar un papel práctico revolucionario de importancia, cayera en numerosas oportunidades en puntos de vista reformistas, ultraizquierdistas e incluso sirviera de refugio a toda clase de aventureros contrarrevolucionarios, consecuencia y a su vez causa de la marginación de que hablaríamos.*

Más, el proceso de renovación y desarrollo a que nos referimos, que demuestra suma pujanza, implica necesariamente una transformación de la Internacional y de sus partidos en una dirección proletaria. Implica un cambio radical en su composición social, el abandono progresivo de las características pequeñoburguesas todavía dominantes, una participación plena y protagónica en distintas revoluciones nacionales. El futuro del movimiento trotskista depende de la capacidad de la Internacional, de sus partidos nacionales, para asimilar esta transformación, realizarla consciente y ordenadamente. Para resumir: a los aspectos negativos de la IV Internacional que debemos reconocer y comprender críticamente, corresponde oponer el hecho real y

determinante que la Internacional se renueva, que la vida bulle en ella, y que camina hacia un rico proceso de transformación revolucionaria, proceso del que somos parte y protagonistas.

Es necesario reiterar, para no dar lugar a equívocos, exageraciones ni falsas ilusiones, el punto de vista realista que sostuvimos en nuestra intervención en el Congreso que no creemos en la posibilidad que la IV Internacional se convierta en el partido revolucionario internacional cuya necesidad sostenemos. Pensamos que ello es ya históricamente imposible y que el papel de la Internacional, en el supuesto favorable de que se convierta en

una organización proletaria revolucionaria, será lograr la construcción de una nueva Internacional Revolucionaria, al modelo de la III Internacional leninista, en base a los partidos vietnamita, chino, cubano, coreano y albanés.

En segundo lugar, es necesario dejar en claro que pese a sus graves errores y limitaciones no existe tal desprestigio de la Internacional. Por el contrario, merced a la orientación de guerra revolucionaria adoptada por un sector de la Internacional, actualmente cuenta con la simpatía de importantes sectores de la vanguardia revolucionaria mundial, y mantiene excelentes relaciones. Es necesario que el Partido sepa que prácticamente la totalidad de nuestros contactos internacionales, incluidos los latinoamericanos, han sido logrados o consolidados por la Internacional, principalmente por el Secretariado Internacional, la Liga Comunista de Francia y el POR boliviano. En cuanto a la vanguardia obrera de nuestro país, es falso, y lo hemos experimentado prácticamente, que existe rechazo hacia el trotskysino. En general, podemos afirmar que es escasamente conocido entre las masas, y salvo en la militancia codovilista, la propaganda macartista antitrotskyista del Partido Comunista argentino no ha prendido en ningún sector de la vanguardia. El conjunto de la vanguardia revolucionaria argentina, por otra parte, tiene la suficiente madurez política como para diferenciar los distintos matices de la izquierda, y nuestro Partido, que no oculta su pertenencia a la IV Internacional, ha sabido hacerse reconocer y respetar como organización revolucionaria de combate, ideológicamente marxista-leninista, y reivindicando públicamente tanto su adhesión a la teoría de la Revolución Permanente y al análisis trotskyista de la burocracia soviética, como su aceptación calurosa de la teoría de la guerra revolucionaria desarrollada por Mao Tsé-Tung, Giap, etc.

4.- CONCLUSION

Nuestro Partido ratifica su adhesión a la IV Internacional, consciente de su importancia, su necesidad y sus limitaciones. Lo guía no un endiosamiento de la Internacional, sino una valoración crítica de ella y el convencimiento principista internacionalista, tanto como la comprensión de la importancia de una activa vida política internacional para la participación más correcta en la revolución argentina. Ratificamos nuestra adhesión consciente, asimismo, de que no debemos ilusionarnos en el sentido que la IV Internacional puede convertirse en la dirección revolucionaria mundial que consideramos necesaria.

Ratificamos nuestra adhesión con el ánimo de aportar a la proletarianización de la Internacional, a su transformación revolucionaria y luchar porque ella se oriente a la formación del nuevo partido revolucionario internacional, basado en los partidos chino, cubano, coreano, vietnamita y albanés, y en las organizaciones revolucionariamente contra e hermanas que combaten capitalismo y el imperialismo en cada país.

Esto no debe obstruir, sino, por el contrario, facilitar la más estrecha relación con las corrientes revolucionarias no trotskyistas de todo el mundo, especialmente con las organizaciones combatientes de América Latina a cuyo lado, y sobre la base de un importante desarrollo de nuestra guerra, podremos lograr ser escuchados por los partidos comunistas de los Estados Obreros Revolucionarios.

Una última cuestión. El hecho de que nos esforcemos por adoptar puntos de vista marxistas consecuentes y por lo tanto críticos ante el movimiento revolucionario internacional, no debe hacernos caer en la pedantería y la autosuficiencia. Por el contrario, debemos considerar las definiciones que anteceden como hipótesis de trabajo para nuestra organización, necesariamente limitados y sujetos a sucesivas verificaciones. Debemos comprender que sólo podemos hablar abogando por estas concepciones y/u otras más desarrolladas cuando nos encontremos dirigiendo prácticamente nuestra guerra revolucionaria. Debemos por lo tanto adoptar una actitud humilde, respetuosa, aunque no por eso menos crítica y alerta, ante los partidos revolucionarios que han jugado y siguen jugando un papel revolucionario. Lo peor que podría pasarnos es caer en la charlatanería morenista de sentirnos con derecho a aconsejar a todo el mundo en lugar de con nuestras responsabilidades revolucionarias cumplir silenciosamente

MIGUEL

** Miguel es un seudónimo usado Por Mario Roberto Santucho en esta oportunidad*

Abril de 1973

Porque el EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO No Dejará de Combatir

Respuesta al Presidente Cámpora

El gobierno que el Dr. Cámpora presidirá representa la voluntad popular. Respetuosos de esa voluntad, nuestra organización no atacará al nuevo gobierno mientras éste no ataque al pueblo ni a la guerrilla. Nuestra organización seguirá combatiendo militarmente a las empresas y a las fuerzas armadas contrarrevolucionarias. Pero no dirigirá sus ataques contra las instituciones gubernamentales ni contra ningún miembro del gobierno del Presidente Cámpora.

En cuanto a la policía, que supuestamente depende del Poder Ejecutivo, aunque estos últimos años ha actuado como activo auxiliar del ejército opresor, el ERP suspenderá los ataques contra ella a partir del 25 de mayo y no la atacará mientras ella permanezca neutral, mientras no colabore con el ejército en la persecución de la guerrilla y en la represión a las manifestaciones populares. Tal es la posición de nuestra organización, que ahora anunciamos públicamente y que difiere de las expectativas del Presidente electo.

En efecto, el Presidente Cámpora en recientes declaraciones a pedido a la guerrilla una tregua para "comprobar o no si estamos en la senda de la liberación y vamos a lograr nuestros objetivos". Este pedido surgió como consecuencia de varias acciones de la guerrilla, entre ellas el secuestro de Aleman y el ajusticiamiento de Iribarren. Se entiende entonces que el pedido del Presidente Cámpora implica la suspensión total del accionar guerrillero, incluidas las acciones contra el ejército y contra las grandes empresas explotadoras.

ALGUNOS ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Para dar nuestra respuesta a ésta declaración, para comprender la actitud que nuestra organización ha resuelto adoptar a partir del 25 de mayo, necesitamos recordar al Presidente Cámpora algunos antecedentes de la política nacional.

En setiembre de 1955 la dirección del movimiento político que el Presidente Cámpora representa aconsejó al pueblo "no derramar sangre", "evitar la guerra civil", "esperar". Los militares aprovecharon la desorganización y desorientación de la clase obrera y el pueblo para golpear duro, avasallar las organizaciones populares. La única sangre que no se derramó fue la de los oligarcas y capitalistas. El pueblo, en cambio, vio morir masacrados y fusilados a decenas y decenas de sus mejores hijos.

En 1958 la dirección de la organización política que el Presidente Cámpora representa aconsejó al pueblo votar a la fórmula radical de Frondizi y dar un crédito a este gobernante y su equipo para cumplir con su programa de "liberación nacional". El pueblo siguió este consejo y el resultado es por todos conocido. Frondizi prometió terminar con la dependencia y en realidad favoreció descaradamente la penetración imperialista. Frondizi prometió libertades democráticas y en realidad dio vía libre al ejército para con el plan CONINTES aplastar la heroica resistencia peronista. Frondizi prometió entregar democráticamente las organizaciones obreras intervenidas a sus verdaderos dirigentes y en realidad las entregó a la burocracia traidora y lanzó una bárbara represión contra el activismo clasista y antipatronal en fábrica, barriendo a gran parte de los dirigentes combativos, en gran medida con la ayuda de la "camiseta peronista" agitada por Vandor como ahora lo hace Rucci, para engañar a las masas y desplazar a los dirigentes y activistas leales a su clase. En 1966, poco después del 28 de junio la dirección del movimiento político que el Presidente Cámpora representa pidió al pueblo "desensillar hasta que aclare", dejar accionar al nuevo gobierno militar de Onganía para ver si cumplía con la "Revolución Nacional" anunciada. Los Rucci de aquella época, Vandor, Alonso, Tacone y Cía., no vacilaron en apoyar abiertamente a la Dictadura Militar, acompañaron a Onganía en su viaje a Tucumán, el 9 de julio de 1966, despertando y alentando esperanzas en amplios sectores de las masas. Onganía, el Ejército y las patronales aprovecharon esta tregua para lanzarse bárbaramente a reprimir al pueblo, a descabezarlo, a liquidar la nueva dirección revolucionaria que comenzaba a surgir. Hoy, de la misma manera, Ud., Presidente Cámpora, pide a la guerrilla una tregua. La experiencia nos indica que no puede haber tregua con los enemigos de la Patria, con los explotadores, con el ejército opresor y las empresas capitalistas explotadoras. Que detener o disminuir la lucha es permitirles reorganizarse y pasar a la ofensiva. Hoy, ya no estamos dispuestos a ser engañados una vez más, ni estamos dispuestos a contribuir con el engaño que se prepara contra nuestro pueblo. Ud., Presidente Cámpora, habla en su discurso del 8 del corriente de "unidad nacional". Entre otros conceptos habla de constituir entre "pueblo y FF.AA. Una unidad indestructible ante cualquier asechanza". Hablar de unidad nacional entre el ejército opresor y los oprimidos, entre los empresarios explotadores y los obreros y empleados explotados, entre los oligarcas dueños de campos y hacienda y los peones desposeídos, es como encerrar en una misma pieza al lobo y las ovejas recomendándoles a ambos mantener buena conducta. Si Ud. Presidente Cámpora quiere verdaderamente la liberación debería sumarse valientemente a la lucha popular: en el terreno militar armar el brazo del pueblo, favorecer el desarrollo del ejército popular revolucionario que está naciendo a partir de la guerrilla y alejarse de los López Aufrán, los Carcagno y Cía., que lo están rodeando para utilizarlo contra el pueblo; en el terreno sindical debe enfrentar a los burócratas traidores que tiene a su lado y favorecer decididamente el desarrollo de la nueva dirección sindical clasista y combativo que surgió en estos años de heroica lucha antipatronal y antidictatorial, enfrentada a la burocracia cegetista; en el terreno económico realizar la reforma agraria, expropiar a la oligarquía terrateniente y poner las estancias en manos del Estado y de los trabajadores agrarios; expropiar para el Estado toda gran industria, tanto la de capital norteamericano como europeo y

también el gran capital argentino, colocando las empresas bajo administración obrero-estatal, estatizar todos los bancos de capital privado, tanto los de capital imperialista como de la gran burguesía argentina.

Pero este programa está muy lejos de las intenciones y posibilidades de vuestro gobierno. Tanto por quienes lo integran, como por el programa y los métodos, vuestro gobierno no podrá dar ningún paso efectivo hacia la liberación nacional y social de nuestra Patria y de nuestro Pueblo.

Eso lo sabe Ud. tan bien como nosotros. Ud. sabe que no entra en los propósitos del nuevo gobierno parlamentario ni desarmar al ejército opresor, ni terminar con la oligarquía terrateniente ni con el gran capital explotador tanto imperialista como nacional. Al contrario. En este último aspecto, por ejemplo, se habla de grandes radicaciones de capitales europeos. Nadie que quiera verdaderamente la liberación de nuestra Patria puede pensar en seguir hipotecándola y entregándola a la voracidad del capital imperialista. Frondizi, sin ir más lejos, anunció también que grandes "radicaciones" de capital serían beneficiosas para la economía nacional, y ya conocemos los resultados. ¿O acaso el Presidente Cámpora ignora lo que los obreros de Fiat han señalado reiteradamente, que el capital imperialista italiano es tanto o más explotador que el yanqui? ¿Acaso el Presidente Cámpora ignora que debido al alto grado de entrelazamiento del capitalismo mundial, las palancas de las grandes empresas europeas se mueven en general desde Norteamérica?

En estas circunstancias, llamar a la tregua a las fuerzas revolucionarias es, por lo menos, un gran error. Por el contrario, los verdaderos intereses de la clase obrera y el pueblo exigen redoblar la lucha en todos los terrenos, intensificar la movilización de las masas, intensificar las operaciones guerrilleras, incorporar a la lucha a sectores cada vez más amplios de las masas. Dar tregua en estos momentos al enemigo es darle tiempo para preparar una contraofensiva que, entre otras cosas, en cuanto deje de convenirle, barrerá sin contemplaciones el nuevo gobierno parlamentario. Es necesario, más necesario que nunca, continuar hostigando al gran capital expoliador y al ejército opresor, sostén del injusto régimen capitalista, desarrollando al máximo todo el inmenso potencial combativo de nuestro pueblo. La batalla por la liberación ha comenzado; está muy lejos de terminar. Sólo hemos dado los primeros pasos y así lo entiende nuestro pueblo. Los elementos antipopulares con López Aufranc y Lanusse a la cabeza, incluidos dirigentes peronistas burgueses, pretenden confundir dando a la elección del 11 de marzo un carácter de culminación de un proceso y sostienen la mentira de que el pueblo votó por la pacificación. Todos sabemos que eso es falso, que el pueblo votó por la liberación de los combatientes, contra la Dictadura Militar opresora,

NO DAR TREGUA AL ENEMIGO

Por lo ante dicho, el ERP hace un llamado al Presidente Cámpora, a los miembros del nuevo gobierno y a la clase obrera y el pueblo en general a no dar tregua al enemigo. Todo aquel que manifestándose parte del campo popular intente detener o desviar la lucha obrera y popular en sus distintas manifestaciones armadas y no armadas con el pretexto de la tregua y otras argumentaciones, debe ser considerado un agente del enemigo, traidor a la lucha popular, negociador de la sangre derramada.

¡Ninguna tregua al ejército opresor!

¡Ninguna tregua a las empresas explotadoras!

¡Libertad inmediata a los combatientes de la Libertad!

¡Fuera la legislación represiva y total libertad a la expresión y organización del pueblo!

¡Por la unidad de las organizaciones armadas!

¡A vencer o morir por la Argentina!

EJÉRCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO

Comité Militar Nacional

Agosto de 1973

LAS DEFINICIONES DEL PERONISMO LAS TAREAS DE LOS REVOLUCIONARIOS

Mario Roberto Santucho

Introducción

El 13 de julio de 1973, a sólo 48 días de haber asumido el gobierno de un largo y conflictivo proceso electoral, el Presidente Héctor J. el Vicepresidente Solano Lima renunciaron sorpresivamente a su vos cargos. Este hecho, caracterizado con justeza por el Partido Revolucionario de los Trabajadores como un autogolpe contrarrevolucionario marco el decidido viraje a la derecha del gobierno peronista, viraje que ya se venía insinuando dramáticamente desde el 20 de junio. El presente folleto analiza la situación política nacional a partir del autogolpe y está integrado por una serie de artículos publicados como editoriales, por el autor, en los N° 83, 84 y 85 del semanario El Combatiente, órgano oficial del PRT a los que se agrega el capítulo "La Unidad Obrera y Popular".

Buenos Aires, agosto de 1973

Índice

El Autogolpe Contrarrevolucionario del 13 de Julio
El Rol del General Perón
La Unidad de la Burguesía
La Unidad Obrera y Popular
Las Últimas Definiciones

EL AUTOGOLPE CONTRARREVOLUCIONARIO DEL 13 DE JULIO

A menos de tres meses de la instalación del Gobierno Parlamentario, el pueblo argentino ve con preocupación y asombro que no se resuelven ni encarar los problemas fundamentales del país y que por el contrario, se afianza en el Gobierno y en el peronismo una línea contrarrevolucionaria, continuista, que sigue con la política antipopular y antinacional de la Dictadura Militar. El pueblo argentino ve con sorpresa y asombro que el Presidente Cámpora, el Ministro Righi, todo un sector que tímidamente tendió a ceder a los reclamos y cumplir aunque sea en mínima parte con las promesas electorales, que se resistió, que se opuso, a los intentos represivos de la camarilla fascista de López Rega, es desplazado de un plumazo por un repentino autogolpe organizado en "palacio" sin la más mínima participación popular. La clase obrera y el pueblo argentino ven con indignación que los gestores de este autogolpe reaccionario son los odiados enemigos del pueblo, los Comandantes en Jefe con Carcagno a la cabeza, los burócratas sindicales traidores Rucci, Calabro y compañía, el siniestro personaje López Rega.

La clase obrera y el pueblo argentino ven con asombro y preocupación que el General Perón avanza hacia el poder de la mano de los Carcagno, los Rucci, los López Rega, apartando de su lado los elementos menos corrompidos e ignorando por completo a las organizaciones armadas peronistas, al peronismo progresista y revolucionario, a las bases obreras y populares.

Los trabajadores y el pueblo en general, que en su mayoría votó las listas del Frejuli en las recientes elecciones, pronunciándose contra la Dictadura habilitar y albergando esperanzas en cambios revolucionarios, se pregunta qué pasa, a qué se debe la repentina amistad entre los militares y la dirección del movimiento peronista que hasta días antes de la elección parecían enemigos irreconciliables, a qué se debe la renuncia de Cámpora, de Righi, de Puig, a qué se debe el ataque abierto al Gobierno y la CGT de Córdoba, a qué se debe este nuevo llamado a elecciones. Desconfía de los tejes y manejes, de las trenzas de la cúpula, pero no encuentra una clara respuesta. Quiere creer en Perón, en su disposición revolucionaria, en su patriotismo y amor al pueblo, pero los hechos obligan a dudar, a reflexionar, a plantearse cruciales interrogantes.

Pero aun, trabado en su acción por la confusión, por las dudas y preocupaciones, por la sorpresa y el asombro, el pueblo argentino adquiere día a día más conciencia política, se esfuerza por comprender y actuar, por tomar en sus firmes manos los destinos de la patria, por encarar los gravísimos problemas del pueblo y del país, continúa su lucha y se orienta inexorablemente hacia la revolución, hacia la conciencia y la acción revolucionaria, hacia la realización de la verdadera revolución que salvará a nuestra patria y a nuestro pueblo, hacia la revolución socialista de liberación nacional y social que hará la dicha del pueblo argentino y conquistará un futuro de completa felicidad colectiva para las futuras generaciones. Verdaderas causas y características del autogolpe. Nuestro partido, el PRT dirección político-militar del ERP consciente de sus responsabilidades revolucionarias, se ve en la necesidad de responder a las inquietudes e interrogantes, plantear con toda crudeza y objetividad el verdadero significado del autogolpe y remontarse para ello a sus raíces. Aunque sabemos que hay muchos compañeros que aún no compartirán nuestros puntos de vista, se negarán a reconocer los hechos y conservarán esperanzas en Perón y el peronismo, asumimos la responsabilidad de plantear francamente los problemas de fondo y entre ellos el rol del General Perón en la actual política nacional. No queremos herir sentimientos, pero tampoco podemos ocultar cuestiones que son fundamentales para entender los actuales acontecimientos y guiar la acción obrera y popular en la dura lucha que afrontamos contra los enemigos del pueblo y de la patria. Como parte sustancial del Gran Acuerdo Nacional, el peronismo burgués y burocrático, se proponía defender hábilmente el sistema capitalista argentino de los embates del pueblo revolucionario, reorganizarlo y reconstruirlo, estabilizarlo y lograr un desarrollo capitalista que diera larga vida a este injusto sistema en nuestra patria. La forma de llevar adelante esa política fue claramente explicitada por Perón, Cámpora y otros dirigentes y consistía en lograr una tregua social, política y militar, que eliminara con engaños del escenario la lucha armada y no armada de la clase obrera y el pueblo, diera la ansiada estabilidad social que le permitiera reorganizar el capitalismo, atraer capital imperialista, mejorar parcamente la situación económica, ganar así mayor crédito en las masas con algunas concesiones y pasar recién entonces a aislamiento y represión, a la destrucción de las fuerzas revolucionarias de nuestro pueblo, todo lo cual les permitiría lograr su objetivo de salvar el capitalismo. De ahí el llamado de Campora a la tregua, a la paz social, formulado poco a después del 11 de marzo y reiterado en varias oportunidades.

Pero ese plan fracasó estrepitosamente antes de poder iniciarse su aplicación. La dirección peronista confiaba en que la clase obrera y el pueblo se dejaran engañar fácilmente y colaboraran en su propia infelicidad, en el fortalecimiento del poder de los capitalistas. Nuestro Partido en cambio confiaba en la decisión de lucha del pueblo, en su conciencia y combatividad, en su experiencia, y llamó a rechazar la tregua y continuar la lucha sin dejar de respetar el pronunciamiento popular. Ya desde el 11 de marzo la dirección peronista esperaba la tregua; esa ilusión se dispó muy pronto. Confiaba en que a raíz del triunfo electoral, la guerrilla peronista suspendería sus operaciones, que las masas postergarían sus aspiraciones y aporcarían sacrificadamente a la pacificación. Las cosas ocurrieron de otro modo y en lugar de suspensión hubo intensificación de las operaciones guerrilleras, la clase obrera y el pueblo dieron continuidad a su movilización, y la dirección peronista por idea de Cámpora llamó nuevamente a la tregua y anunció que ella se concretaría sin falta a partir de la asunción del poder.

La esperanza de la dirección peronista de lograrlo fueron bruscamente aventadas por las masas el mismo 25 de mayo. Las masas en la calle chocaron con contingentes de las FFAA contrarrevolucionarias que intentaban desfilar para "santificar" el GAN, y al costo de numerosos muertos y heridos abatidos por las balas de la represión, las masas obligaron a los odiados militares a volver y

encerrarse en sus cuarteles. Ese mismo histórico día un importante contingente popular de alrededor de 40.000 compañeros, rodeó la cárcel de Villa Devoto y exigió y obtuvo la inmediata libertad de todos los combatientes.

Esta gloriosa conquista de las masas resultó un golpe mortal para el plan inicial del peronismo. Una carta importante que pensaban utilizar como elemento de negociación con nuestra organización, con el ERP para lograr la suspensión de las operaciones guerrilleras, era precisamente la liberación de nuestros combatientes. Pero el pueblo movilizado destruyó ese plan y liberó, sin dar lugar a negociación alguna, a todos los combatientes de la libertad.

Este histórico hecho y la ola de ocupaciones de fábrica, centros de trabajo y sindicatos, que siguió a la asunción del mando por Cámpora, convencieron a Perón que el engaño era imposible y debía cambiar de táctica para lograr los objetivos contrarrevolucionarios de reconstrucción nacional. Ese cambio de política está anunciado en sus declaraciones del día 29 de mayo cuando comenta los hechos del 25 frente a Villa Devoto y dice: "Estamos cumpliendo un operativo que simplemente busca dejar sin razón de ser a algunos sectores de provocación que están todavía refugiados tanto en los centros gorilas como en los centros trotskistas" y más adelante, comentando un télex de la juventud peronista que informa sobre los hechos de Devoto "aunque se hayan producido hechos como los que mencionan sin embargo es una buena experiencia para el futuro pues el control de esos grupos en nuevas concentraciones debe ser un objetivo a tener en cuenta .

La movilización de las masas, el rotundo no a la propuesta de tregua, obliga pues a la dirección peronista a reelaborar sus planes, a archivar el proyecto de lograr la estabilización con el engaño, y pasar a la planificación de una ofensiva represiva y macarthista inmediata contra las fuerzas progresistas y revolucionarias, consolidando simultáneamente sus ya estrechos lazos con las FFAA y los demás políticos burgueses.

Esa ofensiva se inició con declaraciones macarthistas y pasó brutalmente al terreno militar el 20 de junio en la emboscada preparada por los hombres de Osinde contra las columnas de manifestantes encabezadas por las organizaciones armadas peronistas FAR y Montoneros. El torturador Osinde, Brito Lima y Norma Kennedy, responsables visibles de la agresión armada al pueblo, estuvieron con Perón días antes. Osinde regresó de Madrid después de largas conversaciones con su líder y López Rega, e inmediatamente se dedicó a organizar, apresuradamente, los grupos de choque, viéndose en la necesidad de reclutar policías en las comisarías de Capital Federal y Gran Buenos Aires. Se supo que Osinde se movió abiertamente con vehículos de la Municipalidad de Buenos Aires y del Ministerio de Bienestar Social, que pagó \$150.000 por la "tarea" a los jefes de grupos reclutados, y que dispuso, entre otro armamento, de las armas de la Policía Federal pertenecientes a DIPA. Iniciada la ofensiva, los sectores más recalcitrantes de la derecha peronista intentaron extenderla rápidamente acatando al Ministro Righi -ajeno a la matanza- mediante el montaje de una serie de mentiras, entre ellas que Righi estaba en combinación con el ERP .

Pero esta línea no cuajó inmediatamente porque se encontró con fuerte resistencia de la izquierda peronista que, indignada por los hechos de Ezeiza, se movilizó enérgicamente y se dispuso a dar batalla.

La dirección del peronismo presionó de inmediato a Cámpora y a Righi exigiendo y logrando un par de disposiciones represivas sobre ocupaciones de fábricas y tenencia de armas, a las que nuestra organización se opuso enérgicamente indicando que si el gobierno se atrevía a pasar a la represión contra el pueblo y la guerrilla, el pueblo y la guerrilla pasarían a la resistencia y se cancelaría también la tregua con el gobierno y la policía.

La ofensiva de la derecha en el seno del gobierno fue resistida parcialmente dando lugar a una lucha sorda en distintos niveles gubernamentales, en el gabinete, en el parlamento, en el Partido Justicialista, en algunas gobernaciones provinciales. El Ministro Righi cedió sólo parcialmente y si bien promulgó la ley contra el armamento popular por cuya aplicación hay ya como mínimo seis combatientes prisioneros, cuatro de ellos del ERP dio posteriormente una enérgica batalla en relación a la investigación de los hechos de Ezeiza, salió al paso en una conferencia de prensa a la crítica fascista defendiendo con firmeza la democracia y la libertad, en una palabra, mostró claramente su disposición a luchar, a no prestarse a una política represiva. El Presidente Cámpora a su vez; que venía también cediendo, dio una tónica correcta a su discurso del 9 de julio ante las FFAA, dejando también bien claro que no sería fácil de manejar para una política de represión al pueblo. El Gobernador Ragone en Salta, motorizado y apoyado por el peronismo revolucionario, muy activo y claro en esa provincia, tuvo la valentía de aprobar la detención de 19 torturadores y someterlos a juicio criminal.

Algunos compañeros nos han criticado diciendo que hemos atacado a Cámpora y a Righi y ahora los defendemos, que no los hemos diferenciado del peronismo reaccionario. No es así, nosotros diferenciamos siempre al peronismo progresista del contrarrevolucionario y precisamente nuestras críticas a Cámpora y a Righi, diferentes a las formuladas contra López Rega, Osinde, etc., se han producido en la medida que ellos cedían a las presiones derechistas y llamándolos siempre a no ceder y sumarse a la lucha obrera y popular. Por otra parte, nosotros como revolucionarios marxista-leninistas que nos debemos la clase obrera, no podemos apoyar sectores vacilantes, no podemos despertar esperanzas en políticos que no realicen una práctica revolucionaria. Coincidimos sí, con ellos en la defensa de la democracia y la libertad, pero no los defendemos ni apoyamos, siguiendo las enseñanzas leninistas de que un pilar de la educación revolucionaria es confiar únicamente en las auténticas fuerzas revolucionarias del proletariado y el pueblo y no confundirse por ningún demagogo, ningún vacilante, ningún partido ni dirigente que sólo prometa y ceda ante presiones y esté en todo momento bajo la influencia del enemigo.

En tanto, al amparo de la democracia y la libertad conquistadas por la lucha popular, las fuerzas progresistas y revolucionarias iniciaron un vigoroso movimiento de desarrollo ganando numerosas batallas, recuperando sindicatos y comisiones internas, comenzando la coordinación y centralización nacional de las corrientes antiburocráticas, lanzándose hacia las masas con la propaganda, la agitación y la organización con resultados en extremo exitosos. El estado de ánimo de las masas, de inquietud e interés, de apertura hacia las ideas socialistas, de elevada disposición combativa, facilitó el impetuoso progreso de las ideas y la organización progresista y revolucionaria en amplios sectores de las masas, en primer lugar en importantes sectores del

proletariado fabril. Fue particularmente notable el avance del sindicalismo clasista que ganó rápidamente posiciones en sindicatos, comisiones internas y cuerpos de delegados de importantes fábricas, vía la movilización de las bases, avance que se reflejó, en parte, en el entusiasta y combativo plenario nacional antiburocrático realizado el 8 de julio en Córdoba. Asimismo, el rápido desarrollo organizativo del PRT y el ERP y el notable crecimiento de su influencia en amplias masas, no pasó desapercibido para la dirección burguesa del movimiento peronista ni para el ejército opresor.

La crisis económica a la vez, no muestra síntomas de superación sino que por el contrario distintos indicadores como el déficit presupuestario, la crisis de los combustibles, el estancamiento de la producción automotriz, la carencia total de nuevas inversiones imperialistas, las dificultades en la comercialización de la excelente cosecha triguera, la presión de las masas por sustanciales mejoras en su nivel de vida, ponen en evidencia una vez más la imposibilidad de lograr bases económicas a corto y mediano plazo; para una política de conciliación de clases como la que aplicara el peronismo en 1945.

Todos estos factores de inestabilidad, toda esta seria amenaza al capitalismo que constituye el comienzo del impetuoso despliegue de las poderosas fuerzas progresistas y revolucionarias de nuestro pueblo, es la causa inmediata del autogolpe contrarrevolucionario. Podemos por ello caracterizarlo como un golpe del conjunto de la burguesía dirigido a frenar, a impedir, la acumulación de fuerzas en el campo revolucionario.

EL ROL DEL GENERAL PERÓN

Los compañeros de la izquierda peronista, principalmente de las organizaciones hermanas FAR y Montoneros, sostienen la tesis de que el General Perón es en realidad un líder revolucionario que en estos momentos es ajeno al autogolpe apoyado por la CIA, que los verdaderos responsables de la eliminación de Cámpora, Righi, etc., de los hechos de Ezeiza, en una palabra, de la actual ofensiva contrarrevolucionaria, son López Rega, Osinde y Rucci, que tienen rodeado y engañado, desinformado al general, que prácticamente lo han encarcelado y lo obligan a avalar una política reaccionaria que él no comparte. Amplios sectores de las masas que quieren al General Perón, que lo consideran un genuino defensor de los intereses obreros, piensan también que el jefe del justicialismo no tiene nada que ver con lo que está pasando.

Todo ello es producto de una gigantesca equivocación que tiene su origen en las grandes concesiones que se hicieron a las masas en los primeros años del anterior gobierno peronista, lo que permitió una sustancial mejora en las condiciones de vida de las masas, hecho que pervive en la memoria colectiva de los argentinos y genera un profundo sentimiento de respeto y esperanza hacia Perón, sentimiento que llega a suponer en él propósitos que no tiene, a despertar expectativas irreales.

En las actuales circunstancias de crisis prerrevolucionaria, en estos momentos de maduración de históricos cambios en la vida de nuestro pueblo y nuestra patria, cuando el capitalismo argentino, régimen injusto, inhumano y retrógrado, se debate en una profunda crisis sin salida inmediata, cuando maduran aceleradamente en el seno de nuestro pueblo poderosas fuerzas revolucionarias, cuando nuestro pueblo se prepara para tomar el destino del país en sus manos, para llevar adelante una profunda revolución, resulta necesario echar luz sobre el papel y propósitos del General Perón, personalidad de singular peso en la política nacional. Aun a costa de desagradar a muchos y tratando por todos los medios de no herir los sentimientos de nadie, nos vemos en la necesidad política e ideológica de referirnos a Perón, que se ha convertido en una seria traba para el desarrollo de la conciencia revolucionaria en un importante sector de la vanguardia.

Perón ha sido y es un apasionado defensor del sistema capitalista, que intentó e inserta convertir a la Argentina en una gran potencia capitalista. El mismo lo ha explicado en distintas oportunidades desde 1944 a 1973. Veamos algunas de sus afirmaciones. "Se ha dicho señores, que soy un enemigo de los capitales y si Uds. observan lo que les acabo de decir, no encontrarán ningún defensor, diríamos, más decidido que yo, porque sé que la defensa de los intereses de los hombres de negocios, de los industriales, de los comerciantes, es la defensa misma del estado". "No se asusten de mi sindicalismo; nunca mejor que ahora estará seguro el capitalismo, ya que yo también lo soy porque tengo estancia y en ella operarios. Lo que quiero es organizar estatalmente a los trabajadores para que el Estado los dirija y les marque rumbo, de esa manera se neutralizarán en su seno las corrientes ideológicas y revolucionarias que pueden poner en peligro nuestra sociedad capitalista en la postguerra". "Por eso creo que si yo fuera dueño de una fábrica, no me costaría ganarme el afecto de mis obreros con una obra social realizada con inteligencia. Muchas veces ello se logra con el médico que va a la casa de un obrero que tiene un hijo enfermo; con un pequeño regalo en un día particular, el patrón que pasa y palmea amablemente a sus hombres y les habla de cuando en cuando, así como nosotros lo hacemos con nuestros soldados". "Con nosotros funcionará en la casa la Confederación General del Trabajo y no tendremos ningún inconveniente, cuando queramos que los gremios equis o zeta procedan bien, a darles nuestros consejos, nosotros se los transmitiésemos por su comando natural; le diremos a la Confederación General: hay que hacer tal cosa por tal gremio y ellos se encargarán de hacerlo. Les garantizo que son disciplinados y tienen buena voluntad para hacer las cosas". "Eso sería el seguro, la organización de las masas. Ya el estado organizaría el reaseguro, que es la autoridad necesaria para que cuando esté en su lugar, nadie pueda salirse de él, porque el organismo estatal) tiene el instrumento que, si es necesario por la fuerza, ponga las cosas en su quicio y no permitan que salgan de su curso.²

"Tanto en la industria como en el comercio y la producción, la actividad privada seguirá siendo la base de la economía argentina. Muchas fuerzas económicas que nos fueron hostiles, apoyan hoy al peronismo, seguramente porque, recuerdan la serenidad y el orden con que actuamos en ya lejanos años".³ Las concesiones a las masas que Perón promovió han tenido siempre por objetivo consolidar el capitalismo. Esto constituye una política burguesa hábil pero que de ninguna manera soluciona verdaderamente los problemas del pueblo, sino por el contrario tiende a agravarlos y llevar a las masas de un cierto consumo en un período a una gran miseria en otro. Lo único que se mantiene creciendo ininterrumpidamente son las ganancias de las empresas. Esta característica del peronismo debe ser hoy tenida en cuenta para no dejarse engañar con concesiones, con palmeadas de hombros", y luchar siempre consecuentemente por el cambio de fondo del sistema de explotación que padecemos.

El Cordobazo moviliza a la burguesía

Cuando el 29 de mayo de 1969, la clase obrera y el pueblo de Córdoba se levantan masivamente contra la Dictadura Militar de Onganía y mantienen en jaque a las fuerzas represivas durante varios días, el conjunto de la burguesía tiembla y se alarma. Contempla con preocupación el total fracaso de la "Revolución Argentina", y lo que es más grave, ve con verdadero pavor surgir tras de ella el temible fantasma de la revolución social. Desde ese mismo momento todas las fuerzas de la burguesía argentina, todos sus recursos, comienzan a movilizarse para encontrar una solución que aleje el peligro revolucionario, que frene la lucha de las masas y su toma de conciencia, que encuentre una vía de recuperación del sistema capitalista en crisis. En primera fila entre los interesados por contribuir al freno de la revolución y "salvar el país", se encuentra el General Perón que propone y logra organizar por medio de Paladino "La Hora del Pueblo", nucleamiento de políticos burgueses basado en la unidad peronismo-radicalismo, cuyo objetivo es reclamar elecciones inmediatas, terminar con la Dictadura Militar y retomar al parlamentarismo como sistema de dominación burguesa. Este proyecto como sabemos es coincidente con el pensamiento de los mandos de las FFAA contrarrevolucionarias que a partir de Lanusse anuncia públicamente el llamado a elecciones, la estrategia contrarrevolucionaria del GAN.

A partir de entonces Perón y el peronismo burgués comienzan a llevar a la práctica un plan de recuperación del gobierno con fines de reflotamiento del capitalismo y anulación del profundo proceso revolucionario en marcha. Ese plan tiene como línea principal lograr las elecciones y llegar al establecimiento de un gobierno parlamentario de amplio frente nacional basado en la unidad peronismo-radicalismo del pueblo, con amplia base de sustentación, con acuerdo de los militares y por tanto con fuerza y recursos para detener el avance de la revolución socialista. Esta estrategia está claramente expuesta por Perón en su documento "La Única Verdad es la Realidad" que esencialmente dice: "No me asusta tanto el desastre ya provocado como la hecatombe que ha de ocurrir si esos designios siguen imperando, porque mientras viene corriendo la situación política antes mencionada, la nación ha sido llevada a una postración económica que se ha caracterizado por una creciente dependencia del exterior, por el empobrecimiento de los sectores del trabajo, por la desarticulación de la industria y el riesgo cada día más cierto de una desintegración nacional".

"Nadie puede permanecer inactivo y menos indiferente ante la amenaza que pesa sobre el destino nacional. Se trata de salvar al país, y en ese empeño nadie que comparta esta idea puede faltar a la cita".

"Si no se le ofrece al país una salida objetiva hacia su liberación y desarrollo complementados con una genuina democracia y una auténtica justicia social basada en el aumento de la riqueza nacional, el proceso de desintegración seguirá irreversiblemente y en su curso se liberarán crecientemente fuerzas que aún oponiéndose en forma violenta. No hay duda que la acción directa como sustituto de la acción política es una tentación que ya tiene comienzo profundo en el país. La crónica que registra los hechos de terrorismo y de guerrilla urbana, corresponde a la acción de las fuerzas sociales privadas de otros medios de acción por la fuerza coactiva de la dictadura, pero también por la inactividad para canalizarlas hacia una acción colectiva fecunda y pacífica".

¿Es Perón un traidor?

La dialéctica de las contradicciones con la Dictadura Militar y con el resto de los partidos burgueses, principalmente con el radicalismo, hace necesario y útil a Perón apoyarse también en la guerrilla, alentarla, y jugarla como carta de negociación, de presión, en sus enfrentamientos no antagónicos con los militares.

Porque, si bien canto la camarilla de Lanusse con su GAN, como el peronismo y el radicalismo, perseguían el mismo objetivo de ampliar la base social de la dominación política burguesa para lograr éxito en la lucha común la revolución, existían entre ellos contradicciones no antagónicas que pueden sintetizarse a riesgo de simplificar demasiado, como la disputa por liderar la lucha contrarrevolucionaria con el más amplio margen de maniobra posible: Los militares perseguían entregar el Gobierno con grandes condicionamientos y con un amplio control desde bambalinas; los políticos burgueses buscaban llegar al poder con el mayor margen de maniobras posibles, sin condicionamientos ni controles militares. Para imponer su táctica y su influencia dominante Perón contaba con la fuerza inestimable que le brindaba la lucha de las masas y la enérgica presencia de la guerrilla peronista. De ahí que Perón alentara y aprobara la actividad de las organizaciones armadas peronistas salvo - naturalmente cuando esa actividad las ligó al ERP.

En cuanto al proceso electoral en sí, está fuera de toda duda que gran parte del éxito peronista en la elección de Marzo se debe a la tónica socialista y revolucionaria aportada por FAR y Montoneros y en ese caso naturalmente también se los dejó actuar, se los alentó, aunque se bloqueó todo lo posible su peso en las listas de candidatos. Perón abrigó además la idea no sólo de neutralizar inmediatamente a los combatientes peronistas, sino de utilizarlos como correa de transmisión para influir sobre nosotros y sectores de la vanguardia clasista en la perspectiva de la tregua.

Todos estos elementos nos permiten comprender por qué Perón se apoya en Rucci, en López Rega, en Osinde, en Gelbard, que son sus más fieles colaboradores en la tarea de "Reconstrucción Nacional", es decir de la reconstrucción del capitalismo explotador en Argentina.

No podemos entonces obviamente esperar de Perón la Revolución Social, ni podemos tampoco esperar su neutralidad entre los revolucionarios y los capitalistas. Por el contrario, de los hechos expuestos surge con claridad meridiana que el verdadero jefe de la contrarrevolución, el verdadero jefe del actual autogolpe contrarrevolucionario, y el verdadero jefe de la política represiva, que es la línea inmediata más probable del nuevo gobierno, es precisamente el General Juan Domingo Perón.

Y no porque él sea un traidor sino porque es un consecuente defensor de su clase, la burguesía, a la que permanece completamente fiel a pesar de no haber sido comprendido un tiempo por gran parte de sus hermanos de clase, por sectores de los capitalistas nacionales y extranjeros. Cuando la burguesía podía y necesitaba hacer concesiones a las masas, Perón materializó generosamente esas concesiones. Hoy, que la burguesía se encuentra en una profunda crisis, necesita reprimir duramente al pueblo y Perón materializa y materializará sin vacilaciones esa represión.

Identificar claramente los amigos y los enemigos de las fuerzas populares es un punto de partida indispensable para una política revolucionaria. Toda confusión, la confianza en los enemigos y el alejamiento de los amigos constituye un debilitamiento enorme para la clase obrera y el pueblo. Todo trabajador sabe por experiencia que no debe tener la más mínima confianza en las promesas y palabras de los capitalistas, menos aún si ellas se pronuncian frente a un conflicto, frente a la lucha obrera. Y sabe también que debe unirse estrechamente a sus compañeros de clase, más aún en los momentos de lucha.

Confiar en el General Perón, que actúa como jefe reconocido de toda la patronal, es poner en riesgo todo el potencial revolucionario de nuestro pueblo. Nosotros comprendemos y respetamos los sentimientos de los compañeros peronistas y nos parecería lógico el silencio del peronismo revolucionario en una situación como la actual, nos parecería lógico y aceptable que no se pronunciaran claramente sobre el verdadero papel de su líder. Peco llamar hoy al pueblo a confiar ciegamente en un dirigente de la burguesía que es precisamente el que está dirigiendo a su clase en el intento de aplastar la revolución, es francamente una línea suicida, que causaría enorme daño al campo obrero y popular.

La energía y el potencial revolucionario de todo el pueblo trabajador argentino y de su mejor dirigente, la clase obrera, es hoy poderosísimo. Liberado de confusiones, unido y claro en sus objetivos, organizado adecuadamente en lo político y lo militar, y orientado por la ideología de la clase obrera, el marxismo-leninismo, nuestro pueblo transitará victoriosamente el camino de su liberación nacional y social, el camino de la revolución socialista.

LA UNIDAD DE LA BURGUESÍA

Ante el peligro de la revolución socialista que como hemos visto la burguesía percibe claramente, todos los sectores de las clases contrarrevolucionarias tienden a unirse, proclaman su disposición a la "unión nacional", al acuerdo, a la convergencia. Es así que los políticos burgueses, los peronistas, los radicales y demás, los mandos de las FFAA contrarrevolucionarias, los grandes empresarios nacionales y extranjeros, proclaman su buena voluntad, su predisposición a colaborar con el Gran Acuerdo Nacional y a permitir también que se sienten a la mesa de ese acuerdo, los "adversarios", todos aquellos, incluso provenientes de las clases explotadas, que estén dispuestos a contribuir a la "reconstrucción nacional". En épocas de crisis como las que actualmente vive la Argentina, la burguesía debe recurrir a un régimen de dominación que Carlos Marx denominó bonapartismo. El creador del marxismo y principal ideólogo de la clase obrera, que desnudó el injusto y explotador sistema capitalista y elaboró sobre bases científicas la teoría socialista de la emancipación de los trabajadores y de los pueblos oprimidos, explicó que la burguesía se sirve de dos regímenes fundamentales mentales para mantener su dominación. Uno de ellos, el más conocido, es el régimen parlamentario, consistente en el libre juego de los distintos partidos burgueses, que representan distintas capas de la burguesía y que puede aceptar incluso participación de partidos y líderes pequeño burgueses, campesinos y obreros, siempre que estén en minoría y no creen riesgos graves para la dominación de la burguesía. Decía Marx, refiriéndose a Francia: "La República parlamentaria era algo más que el terreno neutral en que podían convivir con derechos iguales las dos fracciones de la burguesía francesa, los legitimistas y los orleanistas, la gran propiedad territorial y la industria.

Era la condición inevitable para su dominación en común, la única forma de gobierno en que su interés general de clase podía someter a la par las pretensiones de sus distintas fracciones y las de las otras clases de la sociedad". El régimen parlamentario es, digamos, la forma de dominación normal de la clase capitalista. Ella la utiliza permanentemente y le es perfectamente útil en épocas normales, de desarrollo y estabilidad económico-social. Merced al régimen parlamentario al mismo tiempo que conserva el poder por el poder del dinero, la burguesía monta una aparente democracia, permite aparentemente la participación de las clases explotadas en el gobierno llamándolas a votar periódicamente por candidatos que la burguesía misma elige. A la vez las luchas intestinas, los conflictos entre los distintos sectores burgueses por un mayor enriquecimiento, se resuelven y solucionan por la vía parlamentaria. Allí los políticos burgueses, voceros de esos distintos sectores, ventilan los problemas, discuten, se enfrentan", y van dando solución a las divergencias de interés. Naturalmente siempre se imponen los deseos y necesidad de la burguesía y los trabajadores sólo pueden recoger allí migajas.

Pero el sistema parlamentario tiene su flanco débil. Y él es la ficción de legalidad que se ve obligado a mantener y defender. Así cuando los trabajadores luchan con firmeza, cuando se produce un auge de la lucha de las masas, el parlamento se convierte en caja de resonancia y las maniobras de los patrones han quedando rápidamente al descubierto. La legalidad parlamentaria, la libertad de prensa y reunión, en una palabra las libertades democráticas que en pocas normales, bajo el reinado total del dios dinero, son herramientas que la burguesía emplea para engañar y embrutecer a las masas, en épocas de crisis, n épocas de auge de la lucha obrera y popular, se convierten en formidables instrumentos utilizables por el proletariado y el pueblo para decir la verdad evolucionaria, para desnudar la injusticia capitalista, para educar a las masas n las ideas revolucionarias para despertar y movilizar al pueblo.

Así es que frente a la crisis económico-social, ante la movilización obrera y popular, la burguesía abandona el régimen parlamentario y pasa a la Dictadura Militar, a la dominación franca y abierta, se arranca la careta democrática y nuestra su verdadero rostro opresivo y criminal. Como esa dictadura abierta o se sostendría frente a las masas movilizadas sin un cierto apoyo social, la burguesía trata de disfrazarla, configurándose así el otro régimen de dominación, el que hemos nombrado hace un momento, el bonapartismo. A este espectro decía Lenin: "para poder ser un guardián seguro hoy no bastan los cañones, las bayonetas y el látigo: hace falta convencer a los explotados de que el gobierno se halla sobre las clases, de que no sirve los intereses de los nobles y de la burguesía sino los intereses de la justicia, que se preocupa por la defensa de los débiles y de los pobres contra los ricos y poderosos .

Este otro régimen de dominación burguesa se basa en un líder reconocido o el conjunto de la burguesía, con influencias en las masas y apoyo en la fuerza militar, que actúa como árbitro de los distintos sectores burgueses defendiendo los intereses históricos del capitalismo, pero sin responder directamente a los intereses específicos de ningún sector de las clases dominantes,

representándolos a todos sin defender en especial a ninguno, buscando engañar a las masas con concesiones y ejerciendo un férreo control militar represivo o en primer lugar de las masas trabajadoras, pero también de aquellos sectores de la burguesía que se resistan a colaborar con el bonapartismo. En todo bonapartismo hay ya elementos, métodos, síntomas, de fascismo, sistema totalmente bárbaro e irracional que es, podríamos decir, una degeneración extrema del bonapartismo, al que se llega por el aplastamiento sangriento de la resistencia de las masas y la creación de un formidable aparato represivo que movilizándolo de guerra civil contra las masas resulta incontrolable para la propia burguesía que lo creó. En la Argentina, ante el peligro de la revolución y debido al total desprestigio de la FFAA contrarrevolucionarias, la burguesía debió recurrir en primer lugar a las elecciones de marzo, condicionadas, sin verdadera democracia. Encerrada en la contradicción de tener que entreabrir las compuertas de la legalidad para engañar a las masas, aplacarlas y desviarlas, pero evitar al mismo tiempo que esa apertura haga llegar a las masas las ideas revolucionarias, debió recurrir a la farsa electoral. Porque para intentar detener el profundo proceso revolucionario en marcha, las clases dominantes necesitan ampliar la clase social de su dominación, lograr el apoyo y la neutralidad de amplios sectores para poder intentar su política de reconstrucción. Y ampliar la base social significa hacer ciertas concesiones a las masas que no pueden darse en el terreno económico por la gravedad de la crisis y sólo es posible conceder en el terreno político de las libertades democráticas. Así se llegó al proceso electoral del 11, donde no se logró, por la debilidad de las fuerzas progresistas y por el hábil condicionamiento preparado por la burguesía, ofrecer una opción auténticamente representativa de los intereses obreros y populares, una lista de candidatos que representaran fielmente los intereses progresistas y revolucionarios de la mayoría del pueblo argentino. De esa manera en la elección del 11 de marzo el pueblo argentino se vio en la necesidad de elegir entre distintos candidatos, todos ellos representantes de distintos sectores burgueses con el agravante de que la demagógica campaña del Frejuli y la errónea política de la organizaciones armadas peronistas FAR y Montoneros que lo apoyaron presentándolo como una verdadera solución popular y revolucionaria, despertó ciertas esperanzas en importantes sectores de las masas que aparentemente otorgó un mayor margen de maniobra a los planes de la burguesía. Nuestro partido resolvió abstenerse en las recientes elecciones porque fiel a la clase obrera y al pueblo no se prestó al engaño instrumentado por la burguesía sino que asumió valientemente su responsabilidad de señalar claramente que no debía esperarse ningún tipo de cambios profundos y positivos del Frejuli, sino por el contrario debíamos mantener la guardia en alto y continuar con la misma firmeza la lucha revolucionaria, alertando sobre la maniobra acuerdista de la burguesía. Esta posición, que en su momento fue pretexto para críticas virulentas por parte de las fuerzas enemigas e incluso por algunos sectores progresistas y revolucionarios que colaboraron por su errónea política con la burguesía en el engaño a las masas, se muestra hoy completamente correcta.

Alentada por el éxito del GAN, la burguesía, bajo la dirección del peronismo burgués y burocrático, comenzó sus aprestos para contener y desviar el proceso revolucionario en marcha en nuestra patria, levantando como consignas centrales la "Tregua" y la "reconstrucción nacional". Fue avanzando en su unidad en tomo al parlamento, en la unidad de los políticos burgueses el acuerdo con los militares para su participación en la reconstrucción nacional, estudiando la mejor forma de aislar y destruir a la guerrilla y al movimiento clasista. De estos malignos planes participó el presidente Cámpora y buena parte de los sectores liberales que hoy han sido desplazados por el auto golpe derechista. Pero el poderío de las fuerzas progresistas y revolucionarias argentinas es tal, la orientación de las masas argentinas hacia la lucha revolucionaria, es tan profunda y caudalosa, que el pequeño resquicio de legalidad abierto, fue ensanchado de tal forma por la presión de las masas que ya en el primer día del nuevo gobierno amplios sectores de estas masas irrumpieron tempestuosamente en la política nacional, liberando a los presos, imponiendo una amplísima democracia, conquistando la libertad, presionando a los sectores liberales y progresistas del gobierno y obteniendo algunas reivindicaciones.

La intensificación de la movilización de masas a partir del 25 de mayo desbarató el intento burgués de paralizar la revolución por el engaño y alrededor del parlamento, provocó una profunda crisis del parlamentarismo que no llegó a renacer y llevó a la burguesía a cambiar de planes, a comenzar a orientarse hacia una forma de bonapartismo, de unidad nacional en tomo a las FFAA. y bajo la jefatura incuestionada de Perón.

La situación del campo burgués en estos momentos es de una decidida orientación hacia la represión y el bonapartismo, una clara orientación a barrer con la democracia y la libertad conquistada por las masas y pasar a la represión activa y abierta de las fuerzas progresistas y revolucionarias. Pero en ese marco de orientación general represiva y de aparatosa "unidad nacional" de la burguesía se cobijan elementos de crisis que han de hacer explosión a corto plazo ante la presión del embate de las masas. El ala fascista encabezada por López Rega, variante principal a la que se inclina Perón como recambio ante el posible fracaso del bonapartismo, encontrará fuerte resistencia en el propio seno de las fuerzas burguesas, principalmente en la burguesía liberal, en el radicalismo y en sectores del propio peronismo. Porque la burguesía tiene experiencia sobre el carácter del fascismo y sólo lo aceptaría después de importantes desgarramientos y ante la necesidad de optar tajantemente entre el fascismo y la revolución socialista. Por otra parte importantes sectores burgueses, principalmente la oficialidad de las FFAA. contrarrevolucionarias, exigen soluciones inmediatas, no están dispuestas a esperar pacientemente un ensayo burgués a largo plazo y se inquietarán inmediatamente sin duda ante la continuación y agudización de la lucha de clases, de la crisis social, ante el deterioro y desprestigio del ensayo parlamentario - bonapartista, replanteándose nuevamente el golpe militar como recambio a la dominación burguesa.

La nueva línea represiva del gobierno peronista encuentra firme resistencia en las masas como lo demuestra claramente la situación en la provincia de Córdoba, donde todos los intentos de anular o debilitar la resistencia obrera y popular, de frenar el impetuoso desarrollo de las fuerzas progresistas y revolucionarias por la fuerza, han fracasado estrepitosamente. La burguesía sabe que esa resistencia obrera y popular a los intentos represivos, que se manifiesta en todo el país, llevará a grandes enfrentamientos inmediatos. Por ello la línea esencialmente represiva del nuevo bonapartismo deberá vestirse con un ropaje "democrático", deberá aparentar respeto a las libertades democráticas y a la voluntad popular. Esta es la razón por la que de inmediato la burguesía, bajo

la jefatura de Perón, tiende a disimular su verdadera política tras el llamado a elecciones, el "acatamiento" de las disposiciones constitucionales, la búsqueda de caminos laterales para hostigar y debilitar al clasismo en Córdoba; el mascarón de proa de Ricardo Balbín para el proceso electoral. La táctica contrarrevolucionaria de la burguesía es muy clara. Ha resuelto golpear duro y pronto al campo del pueblo, pero se prepara a hacerlo con el aval de la "voluntad popular" expresada en millones de votos, en la unidad, el consenso, de las principales fuerzas "nacionales", el peronismo, el radicalismo del pueblo, las FFAA, las organizaciones empresarias y la burocracia sindical. Sintetizando podemos afirmar que las clases dominantes se orientan hacia un gobierno de tipo bonapartista represivo, que intentará anular de hecho las libertades democráticas perseguir a las fuerzas revolucionarias, basados en un pronunciamiento electoral y en el consenso de las fuerzas "nacionales".

Que en el seno del gobierno se fortalece el ala fascista, como primer recambio ante el posible fracaso del bonapartismo, y que las FFAA. contrarrevolucionarias permanecen vigilantes, como pilar del bonapartismo primero y después a volver al primer plano de la política nacional con sus propias soluciones si bonapartismo fracasa.

La resistencia obrera y popular hará impracticable la solución bonapartista Si se logra amplio movimiento unitario que movilice a todas las fuerzas progresistas y revolucionarias peronistas y no peronistas hay serias posibilidad de obligar al gobierno peronista a mantener la democracia y la libertad conquistada por las masas, por un cierto tiempo. Esto es lo más favorable para pueblo, sería una victoria táctica completa que haría posible un considerable reforzamiento de las fuerzas revolucionarias, una gran acumulación de fuerza un grado de preparación óptimo para luchas evitables enfrentamientos que sobrevendrán tarde o temprano, inevitablemente. Si el movimiento obrero popular no logra unir y desplegar sus poderosas fuerzas, los grandes enfrentamientos se producirán en plazos más cortos porque el enemigo buscará preventivamente, pasándose a la represión fascistoide y/o dictatorial por parte de la burguesía y a la generalización de la resistencia armada parte del pueblo, es decir se entrará rápidamente en una nueva etapa de generalización de la guerra revolucionaria.

Cualquiera sea el curso futuro de la lucha de clases argentina, las condiciones son sensiblemente favorables a la clase obrera y el pueblo y reiteramos que los argentinos contamos con recursos suficientes para avanzar con firme: y victoriosamente hacia la revolución nacional y social, hacia el poder obrero y popular socialista que solucionará definitivamente los problemas de nuestro pueblo y nuestra Patria `

LA UNIDAD OBRERA Y POPULAR

El avance de la revolución, el crecimiento de las fuerzas revolucionarias del pueblo argentino, plantea nuevos problemas, acrecienta las responsabilidades los revolucionarios, obliga a la vanguardia de nuestra clase obrera a enfrentar compleja situación política actual con una clara línea revolucionaria, a precisar los ejes fundamentales de actividad revolucionaria y dar solución a todos los problemas planteados. Hoy nuestro pueblo cuenta con recursos apropiados, con un grado de experiencia y organización tal que abre posibilidades, por primera vez desde década del '30, para una solución verdaderamente revolucionaria a la crisis del país, para el amplio desarrollo de las fuerzas revolucionarias, para el triunfo definitivo de la revolución socialista argentina. En los siete años de lucha contra Dictadura Militar, nuestro pueblo promovió de su seno una amplia vanguardia que se orientó hacia la resistencia antidictatorial y anticapitalista, desarrollándose ésta en torno a la lucha armada como eje principal, desarrollándose en todos los frentes y con los más variados métodos de lucha armada y no armada, pacífica y violenta, desde la clandestinidad y utilizando los resquicios legales, en las fábricas, los sindicatos, los barrios, el campo y las concentraciones estudiantiles, expresándose masivamente en gigantescas explosiones sociales, en levantamientos parciales del pueblo en numerosas e importantes ciudades del país, en Córdoba, Tucumán, Rosario, Mendoza, Corrientes, Salta, General Roca, etc. Toda la experiencia acumulada, la experiencia política y militar vivida por la vanguardia revolucionaria y amplios sectores populares fue cristalizando en la construcción y desarrollo de distintas organizaciones revolucionarias político-militares, entre el nuestro Partido y nuestro Ejército guerrillero, que con su íntima ligazón con I masas, su ideología marxista-leninista y sus métodos proletarios de condición revolucionaria, se van erigiendo en la herramienta político-militar adecuada pa canalizar la indomable combatividad, el silencioso heroísmo, las más altas virtudes revolucionarias que la clase obrera y el pueblo argentino han heredado d luminoso ejemplo del Comandante Guevara, el General San Martín, del General Güemes, de los Héroes de Trelew y de las decenas de combatientes que ha entregado conscientemente sus valiosas vidas para la salvación de nuestro pueblo y de nuestra patria, y que se expresa hoy en los miles de hombres y mujeres que han entregado todas las horas de su vida a la sagrada causa de la Revolución Socialista, en los miles y decenas de miles de hombres y mujeres que está dispuestos a sumarse a esa justa lucha. Sin embargo, hay cruciales problemas aún sin solución. Y entre ellos como un de los fundamentales la unidad obrera y popular, muy deficitaria hoy por lo que debemos luchar enérgicamente por avanzar en su constitución y fortalecimiento.

La burguesía dirige importantes esfuerzos a mantener confundida y divide a la clase obrera y al pueblo consciente que una sólida unidad obrera popular es uno de los pilares estratégicos para el triunfo de la Revolución. alienta todos los puntos de vista y actitudes divisionistas, se esfuerza en producir el divisionismo en las filas revolucionarias y para ello no ahorra recurso: Principalmente se vale de la prensa, la radio y la TV y de los líderes y partido burgueses con influencia de masas, dc la enseñanza universitaria, etc. Los Revolucionarios debemos enfrentar y desbaratar el divisionismo y buscar incesantemente el estrechamiento de vínculos entre todos los sectores , organizaciones progresistas y revolucionarias. Pero para que la unidad beneficie la causa revolucionaria del pueblo debe darse sobre la base de la unidad clase obrera-pequeña burguesía urbana y campesinado pobre. Esto es necesario dejarlo muy claro, porque hay organizaciones que plantean como prioritaria la unidad con sectores de políticos burgueses y fuerzas empresarias representativos de la burguesía mediana, llamada nacional, aun antes de lograr y consolidar la unidad entre la clase obrera y sus aliados revolucionarios (pequeña burguesía urbana y campesinado pobre). El Partido Comunista por ejemplo, orienta su política desde hace tiempo hacia la unidad, pero poniendo el acento en la unidad con la burguesía mediana,

táctica errónea que lleva a una subordinación constante de ese Partido a la política de distintos sectores burgueses, pese a su carácter e intenciones sanamente antiimperialistas.

Una parte del peronismo progresista y revolucionario prisionero de su errónea tesis del revolucionarismo de Perón cae, a su vez, en un error aún más grave al aceptar el punto de vista burgués de que el Movimiento Justicialista es ya un Frente Antiimperialista de Liberación Nacional, posición que coloca a importantes sectores del peronismo progresista y revolucionario al lado y bajo la dirección del peronismo burgués y burocrático, avalando su estrategia contrarrevolucionaria, embelleciéndolo a los ojos de las masas, contribuyendo poderosamente a engañar y confundir a la clase obrera y al pueblo, y alejándose simultáneamente de sus verdaderos aliados, las corrientes progresistas y revolucionarias del pueblo argentino.

Nuestro partido sostiene que la lucha de clases ha dividido definitivamente los campos enfrentados. De un lado el imperialismo yanqui y europeo, la Gran Burguesía Monopolista, la Oligarquía Terrateniente, las Fuerzas Armadas contrarrevolucionarias, los partidos contrarrevolucionarios, Nueva Fuerza y el Manriquismo, el Peronismo burgués y burocrático, el Frondismo, el Radicalismo Balbinista, el Alendismo, la UIA, la CGE y la burocracia sindical. Del otro lado en el campo obrero y popular, la clase obrera, la pequeña burguesía urbana, el campesinado pobre, sus expresiones políticas y sindicales, el peronismo progresista y revolucionario, las organizaciones armadas, el Partido Comunista, la Juventud Radical y sus corrientes afines, la amplia gama de las organizaciones de izquierda, el PRT, el Sindicalismo Clasista y las Ligas Agrarias.

Pero esta tajante división que se da cotidianamente en las luchas obreras y populares, está muy lejos de manifestarse en el terreno superestructural. La falta de unidad entre las organizaciones progresistas y revolucionarias y peor aún, la unidad de algunas organizaciones progresistas y revolucionarias con sectores de la burguesía, es la debilidad fundamental del campo popular y la fuente de mayor poderío del enemigo capitalista.

Consciente de esta situación, nuestro Partido ha llamado y llama al Peronismo progresista y revolucionario, a las organizaciones armadas peronistas y no peronistas, al Partido Comunista, a las demás organizaciones de izquierda, a la Juventud Radical, al Sindicalismo Clasista y a las Ligas Agrarias, a estrechar relaciones, a defenderse mutuamente, avanzar en el conocimiento mutuo en relaciones políticas fraternales, hacia la más amplia unidad obrera y popular. A partir de ella, las fuerzas populares podemos darnos después una política de Frente Popular más amplio y dirigido a neutralizar y después ganar a sectores de la burguesía media o nacional uniéndolos al pueblo bajo la firme dirección Antiimperialista y Revolucionaria del Proletariado.

LAS ÚLTIMAS DEFINICIONES

Las declaraciones de Perón en la CGT el discurso de Lastiri del 30 de julio y el mensaje de Perón a los gobernadores, han sido pronunciamientos categóricos del gobierno contra las fuerzas revolucionarias y progresistas, principalmente contra las guerrillas, el Partido Comunista y la Juventud Peronista. El cambio de táctica gubernamental se siguió materializando en el desplazamiento de la Juventud Peronista de la Dirección del Movimiento Justicialista y su reemplazo por la Juventud Sindical Peronista, afín a la burocracia sindical y a López Rega y en los ataques verbales a las fuerzas revolucionarias, nuevas medidas contra la libertad de expresión, vía libre a la represión policial y anuncio de una futura legislación represiva.

Lastiri y Cía. insultan y amenazan a la guerrilla, tal como solían hacerlo Onganía, Levingston y Lanusse. Anuncian la más violenta represión con idéntica argumentación que los anteriores enemigos del pueblo, consiguiendo así el aplauso de los explotadores y de los militares. Pero no deben ilusionarse ni confundirse; en poco tiempo aprenderán que a nuestro pueblo ya no se lo atemoriza fácilmente y que la guerrilla sabe luchar, sabe defenderse y también sabe atacar cuando es necesario hacerlo. Pueden estar seguros que las organizaciones de vanguardia permanecerán fieles a su pueblo y a su patria y aceptarán la lucha en el terreno que se dé y con el enemigo que se presente. Lastiri que, según la prensa, fue elegido presidente por once personas, tiene la desvergüenza de hablar de representatividad, lo mismo que el general Iñiguez, reconocido agente de los servicios de inteligencia de las Fuerzas Armadas contrarrevolucionarias. Acusan a las organizaciones guerrilleras de constituir pequeños grupos marginados del proceso, que se oponen a la voluntad popular. Todo ello es profundamente falso. Las organizaciones revolucionarias están hondamente arraigadas en el pueblo y representan fielmente las profundas e insatisfechas aspiraciones de justicia que estremecen a las más amplias masas explotadas de nuestro pueblo, a los obreros, a los empleados, a los campesinos pobres, a los pobres de la ciudad, en una palabra a todo el pueblo trabajador argentino y a todos aquellos ciudadanos honrados de otras clases, capaces de pensar en los demás y conmoverse por las injusticias del sistema de explotación capitalista que oprime a los argentinos, sistema de explotación que Lastiri y su camarilla defienden y representan en este momento.

Cuando hubo que luchar contra la Dictadura Militar, la mayoría de los políticos "representativos" de hoy brillaron por su ausencia, peor aún, algunos como López Rega, suegro y superministro de Lastiri, desautorizaron expresamente las movilizaciones de masas y las acciones de guerrilla antidictatoriales, la violencia popular revolucionaria. Cuando la Dictadura inició su retirada acosada por la lucha armada y no armada de las masas, estos mismos políticos aparecieron como la "oposición" preparándose sin rubores para apropiarse del triunfo antidictatorial para sus intereses de camarilla, para engañar al pueblo antes, durante y después del proceso electoral, al mismo tiempo que se ofrecían secretamente a los militares como los salvadores del capitalismo y enterradores de la revolución. Entre tales políticos estaba Lastiri, que fue elegido diputado entre gallos y medianoche, sumándose silenciosamente, taimadamente, mentirosamente, a una campaña generada en la propaganda guerrillera y socialista.

Las masas continúan movilizadas

En el extremo opuesto la clase obrera y el pueblo continúan con firmeza su lucha que va adquiriendo día a día mayor fuerza y amplitud. Es evidente que el gobierno peronista no encara los acuciantes problemas del pueblo y el pueblo no está dispuesto a esperar eternamente soluciones con los brazos cruzados. Así lo demostró especialmente la clase obrera y todo el pueblo de San Francisco, provincia de Córdoba, que protagonizó una justa y formidable movilización reprimida a balazos por la policía. Diez mil trabajadores salieron a la calle, en esa ciudad, en solidaridad con los obreros de la fábrica Tampieri y descargaron su odio de clase,

el odio acumulado en decenas de años de explotación, de sufrimientos y estrecheces en beneficio de los patrones capitalistas. Se adueñaron de las calles y atacaron las lujosas residencias y automóviles de los explotadores, custodiados y defendidos éstos por la policía del régimen. El choque fue inevitable. Las descargas contra la multitud desarmada segaron la valiosa vida del joven obrero de 16 años Rubén Molina e hirieron a otros cuatro compañeros. Pero el pueblo no se atemorizó, cuatro policías fueron hospitalizados por las pedradas recibidas, se levantaron barricadas y prácticamente fue tomada por su pueblo la ciudad de San Francisco. Inmediatamente el gobierno provincial mandó la represión. Varios carros de asalto de la guardia de infantería de la capital cordobesa atacaron a los trabajadores con gases lacrimógenos desalojándolos, después de duros enfrentamientos y destruyeron las barricadas. El pueblo, en su retirada, ocupó dos armerías, expropió armamento y lo guardó. Al día siguiente, un paro de 24 horas paralizó completamente la ciudad en una muestra del total y absoluto respaldo a la movilización del día anterior, por parte de todo el pueblo sanfranciscoqueño y de repudio a la bárbara represión policial-gubernamental. La movilización se detuvo allí porque logró su objetivo: el inmediato pago de todo lo adeudado a los obreros de Tampieri, pago que efectivizó el gobierno provincial por medio de un crédito a la patronal.

La experiencia de San Francisco muestra claramente que con el gobierno peronista no hay cambios favorables a los trabajadores, que se mantienen en toda su vigencia el régimen de explotación capitalista que oprime al pueblo argentino y que la salvaje represión policial está tan dispuesta a actuar como en épocas de la Dictadura. Muestra además, y esto es lo fundamental, el poderío de la clase obrera y el pueblo que, unidos y movilizados, superan el poder de la burguesía y sus órganos represivos, son capaces de adueñarse a nivel local de la situación, armas como en esta ocasión, obligando al enemigo a recurrir a refuerzos para retomar el control.

Se agudiza la represión

El baleamiento del pueblo de San Francisco, el asesinato de nuestro compañero Eduardo Giménez por la policía de Córdoba, varias detenciones y allanamientos a militantes revolucionarios, los amenazantes anuncios de Lastiri y Perón que dan vía libre a los organismos represivos y paramilitares, son claros indicios de un significativo incremento de la represión. Los organismos de seguridad se reúnen públicamente para planificar la lucha contra la "subversión", es decir contra los revolucionarios, tal como se hacía en tiempos cercanos. Nuestro pueblo conoce el significado de todo esto, la argumentación de los capitalistas, siempre tan dispuestos a defender las leyes que protegen su sistema; conoce también a los revolucionarios y sabe discernir correctamente. Sabe que el actual gobierno es el continuismo, la defensa del orden burgués que el pueblo repudia. Sabe que las trenzas de alto nivel entre Balbín, Perón, Frondizi, López Rega, Rucci y Carcagno están dirigidas su totalidad contra el pueblo revolucionario, contra los ardientes deseos cambios profundos que siente la gran mayoría del pueblo argentino. Sabe que es imprescindible desarrollar la lucha de masas para obtener postergables reivindicaciones y sabe también que el accionar guerrillero que siendo justo y necesario. Por eso, por la comprensión y decisión del pueblo, los intentos represivos del gobierno fracasarán, como fracasó la represión dictatorial. Por cada combatiente encarcelado o asesinado habrá no ya diez sino veinte que correrán a ocupar su puesto de combate.

Formas de la Resistencia Popular

La línea represiva gubernamental apuntará a dos blancos fundamentales: el movimiento sindical clasista, especialmente el activismo de fábrica y las organizaciones; acciones guerrilleras. Estos objetivos deben ser inteligentemente defendidos por los revolucionarios y a la vez hostigar por distintas partes al enemigo ligándola a dispersar sus fuerzas.

Los argentinos hemos adquirido ya experiencia, en los años de lucha contra la Dictadura Militar, para enfrentar exitosamente la represión, pero no debemos dejar de tener en cuenta que si bien estamos esencialmente frente al mismo enemigo, su ferocidad y peligrosidad será mayor aun porque mayor es miedo ante los avances de la revolución y porque con el disfraz bonapartista, asentado en partidos burgueses con influencia de masas como el peronismo y radicalismo, contará con mayores posibilidades represivas apoyándose en delatores de dentro de esos partidos, que aunque serán escasos, le prestarán portante colaboración.

Otra característica de la represión bonapartista que es necesario tener muy cuenta es el montaje de provocaciones como la de Ezeiza. La actual camarilla gobernante carece en absoluto de escrúpulos y utilizará todos los medios a intentar engañar al pueblo y para golpear a las fuerzas progresistas, revolucionarias. Es de prever entonces los intentos de montar falsas operaciones y impopulares, supuestamente realizadas por las organizaciones guerrilleras; como también la producción de ciertos hechos que inciten a los sectores combativos, a los sectores de vanguardia, a movilizarse aisladamente, dándoles de esa manera una trampa para masacrar decenas o centenares de obreros de vanguardia, descabezar el movimiento y atemorizar a las masas. La actitud de los revolucionarios frente a esto no puede ser otra que estar muy alertas para explicar rápidamente a las masas la verdad en el caso de acciones simuladas y ante posibles provocaciones, mantener la cabeza fría y procede con inteligencia no ofreciendo blanco al enemigo, eludiendo o desbaratando provocaciones y golpearlo allí donde no lo espera.

El eje de la resistencia obrera y popular será nuevamente la movilización las masas y el accionar guerrillero. La organización progresista, clasista y revolucionaria de las masas ha continuado desarrollándose y cada día es más amplia y consistente. El movimiento clasista adquiere día a día más peso en el campo fabril y sindical y puede convertirse localmente en algunas ciudades, a corto plazo, en una opción de masas frente a la burocracia traidora, en la medida que el auge de las luchas obreras se mantenga y desarrolle. El surgimiento y consolidación de las Ligas Agrarias como organizaciones de masas de los campesinos pobres es otro factor organizacional de peso, como también los Frentes Villeros que se están formando en distintas ciudades del país, uniéndose organizando, con características combativas a los pobres de la ciudad. El movimiento sindical clasista, las Ligas Agrarias y los Frentes Villeros constituyen excelentes herramientas para el desarrollo de la movilización de las masas obreras, campesinas y de pobres de la ciudad, que tenderán a unirse, a apoyarse mutuamente por la similitud de sus problemas, ante el enemigo común. El accionar guerrillero, a su vez, se desarrollará en el marco de posibilidades anteriormente desconocidas, por la potencialidad creciente de la guerrilla. Hoy ya no es la época de Onganía, cuando la represión se ejerció contra masas prácticamente desarmadas

y sin experiencia militar. La orientación represiva del gobierno recibirá ahora contundentes respuestas producto de operaciones de unidades guerrilleras relativamente poderosas, bien armadas y experimentadas, con iniciativa táctica y estratégica considerables.

La movilización de las masas y el accionar guerrillero se entrelazarán en un modo más elevado que durante el período anterior, tendiendo incesantemente convergir -como ocurrió en San Francisco- en nuevos cordobazos, rosariazos, etc., en verdaderos levantamientos populares que con las fuerzas actualmente tiene nuestro pueblo, pueden convertirse en insurrecciones raciales muy difíciles de controlar por las fuerzas represivas, que constituirán pasos fundamentales en el desarrollo, generalización, masificación de la guerra revolucionaria popular que ha comenzado a librar nuestro pueblo.

El peronismo progresista y revolucionario

Amplios sectores del peronismo progresista y revolucionario, que creían sinceramente a Perón un revolucionario, se encuentran en estos momentos desorientados. Nuestro Partido y nuestro Ejército guerrillero han llamado constantemente a la unidad a estos compañeros y sus organizaciones. Hoy tenemos que reiterar ese llamado recordando además, puntualizando, que la línea que adopte el conjunto del peronismo progresista y revolucionario en la actual situación tiene una importancia enorme para la revolución, para el desarrollo de las poderosas energías combativas de nuestro pueblo. Las organizaciones armadas FAR y montoneros y parte de la Tendencia Peronista Revolucionaria han cometido un grave error muy notable y perjudicial para el campo popular, especialmente a partir del 25 de mayo: confiar ciegamente en Perón y basar toda su política en esa confianza. Hoy que se ve claramente ese error puede ser subsanado por el peronismo progresista y revolucionario y retomar una línea independiente del peronismo burgués y burocrático que encabeza Perón, una orientación independiente y combatiente que los aproxime y una a sus verdaderos compañeros, a sus verdaderos aliados, las organizaciones armadas no peronistas y el resto del campo popular.

Como decía Lenin, no es grave cometer un error. Todo el mundo lo comete. Lo grave es persistir en él, agrandarlo y justificarlo. Muchos compañeros y organizaciones del peronismo revolucionario han caído en el error y lo han agrandado induciendo al error y confundiendo a la vanguardia y a las masas. Pero ese error puede ser corregido si se pasa ahora con decisión a una línea correcta, unitaria, combativa e independiente. La lucha en que está empeñado nuestro pueblo exige de su vanguardia fidelidad a la causa revolucionaria, fortaleza moral, decisión, energía y consistencia. No hay lugar para indefiniciones ni indecisiones, ni tampoco para el decaimiento ni la desmoralización. Conocimos en las cárceles de la Dictadura Militar y en el transcurso de la lucha numerosos peronistas revolucionarios y sabemos de su temple y su amor al pueblo y a la patria; confiamos por eso en que gran parte de ellos sabrán seguir con honor el camino que indicara el inolvidable y ejemplar Montonero Mariano Pujadas, héroe popular peronista, cuando dijo en Trelew: "Aquí hay compañeros de tres organizaciones. Esta acción es significativa de nuestra voluntad de unión. Estamos juntos en esto y vamos a luchar juntos por la liberación de nuestro pueblo".

La nueva maniobra electoral

La nueva maniobra electoral que prepara la burguesía tiene por objeto reforzar el aval "popular" a su política represiva. Su intención es llegar a un plebiscito que sumado al expreso apoyo de las FFAA., la UIA y la CGE, la CGT de Rucci y los demás partidos políticos burgueses, otorgue un gran respaldo político al próximo gobierno. Perón trata de comprometer y atar a toda la posible oposición con una argumentación legalista que le proporcione razones a su política represiva. Lo dice con toda claridad en su mensaje a los gobernadores: "No admitimos la guerrilla porque yo conozco perfectamente el origen de esa guerrilla. Los partidos Comunistas que en otros países se ha visto que han ido a su destrucción dentro de la ley han querido salirse de la ley para defenderse mejor. Eso no es posible. No es posible dentro de un país donde la ley ha de imponerse, porque la única manera de no ser esclavos es siendo esclavos de la ley" (...) "Cuidado con sacar los pies del plato, porque entonces tendremos el derecho de darles con todo".

Esgrimiendo la "legalidad", el conjunto de leyes capitalistas elaboradas por los gobiernos anteriores, por la Dictadura Militar y demás, esgrimiendo leyes como la 20429 que obliga al desarme del pueblo y prescribe que los únicos que pueden tener armas en la Argentina son las fuerzas represivas militares y policiales; como la ley que prohíbe las ocupaciones de fábricas; como la que impide la difusión de las ideas revolucionarias, pretende enchalecar a toda la oposición y justificar la represión que prepara contra el armamento popular, contra la movilización de las masas, contra la libertad de expresión.

Pero nuestro pueblo ya ha demostrado que no acepta imposiciones contrarrevolucionarias, que no acepta el "orden" burgués y por el contrario va estableciendo su propio orden, su propia legislación revolucionaria que responde directamente a las aspiraciones y necesidades de los trabajadores, a los objetivos de liberación nacional y social por los que luchamos y que está en constante y cotidiana contradicción con las leyes de defensa del capitalismo. El pueblo argentino no admitirá el desarme de las guerrillas, no admitirá la represión a la movilización de masas, no admitirá la prohibición de las ideas revolucionarias.

El proyecto de ilegalizar con respaldo político a las fuerzas revolucionarias, se asienta en forma inmediata en la maniobra electoral. Este es un terreno de lucha que, aunque favorable al enemigo, no debe ser abandonado por los revolucionarios.

Objetivamente se da la posibilidad y necesidad de unificar al conjunto de las fuerzas progresistas y revolucionarias de nuestro pueblo, peronistas y no peronistas, que la burguesía intenta marginar de este proceso, para adoptar una táctica común que dificulte, cuando menos, la maniobra del enemigo, de orientación a las masas y sea punto de partida para una actividad posterior unificada en el terreno democrático, en defensa de las libertades, en el esfuerzo de frenar, dificultar y combatir con la denuncia y la lucha, todos los pasos represivos del gobierno, de los organismos de represión y de los grupos fascistas paramilitares que organizan y arman sectores del propio gobierno y las FFAA con la colaboración activa de la CIA norteamericana.

Nuestras tareas

La libertad y la democracia conquistadas por el pueblo están a punto de ser conculcadas. De allí que todas nuestras tareas en los próximos meses deberán desarrollarse en el marco de un aumento constante de la represión por lo que debemos basar la militancia

cotidiana en un redoblamiento de la vigilancia revolucionaria, en el cumplimiento estricto de los métodos conspirativos y de seguridad.

Las perspectivas revolucionarias existentes, enteramente favorables, nos obligan a multiplicar los esfuerzos, hacen necesaria una nueva aceleración del ritmo de construcción de las organizaciones revolucionarias, hacen necesario un incremento de las operaciones de guerrilla.

La garantía básica para lograr éxito y eficiencia en el cumplimiento de estas y todas las tareas revolucionarias del momento, es el crecimiento y el fortalecimiento incesante de nuestro Partido y de nuestro Ejército guerrillero. Nuestra organización necesita decenas y centenares de nuevos cuadros para acometer y cumplir exitosamente sus complejas responsabilidades revolucionarias.

Este es el momento en que cada compañero progresista y revolucionario, dejando de lado dudas y vacilaciones, debe rodear a su partido proletario, el PRT y a su organización guerrillera, el ERP incorporarse, unirse o colaborar con ellos, dar lo mejor de sí a la justa causa socialista canalizando sus energías en el PRT y en el ERP

Un fuerte y maduro partido proletario con influencia de masas y un ejército guerrillero activo, eficiente, estrechamente ligado a la clase obrera y al pueblo, son los pilares de granito sobre los que se edificará la victoriosa resistencia revolucionaria del pueblo argentino.

1- Declaraciones a periodistas de EFE publicadas en Clarín el 30 de mayo de 1973,

2. Discurso en la Bolsa de Comercio, 25 de agosto de 1944.

3. Declaraciones a la prensa publicadas en los diarios argentinos el 28 de marzo de 1973.

4. Carlos Marx, El Dieciocho Brumario, p. 103.

5 Lenin, Una Confesión Valiosa, Tomo V, p. 80.

Agosto de 1973

POR QUÉ NOS SEPARAMOS DE LA IV INTERNACIONAL

En su reunión de julio, el Comité Ejecutivo del Partido Revolucionario de los Trabajadores votó, ad referendum de nuestro VI Congreso la resolución de separarse de la IV Internacional.

Para la mejor comprensión por parte de los compañeros lectores sobre esta importante decisión, queremos reunir en esta nota los principales antecedentes de la misma.

El V Congreso de nuestra organización votó, entre otras resoluciones, el mantenimiento de la adhesión a la IV Internacional, contra el cual se habían pronunciado varios Congresistas. Posteriormente, para una mejor comprensión del sentido de este voto, el Comité Central encargó al compañero Miguel que resumiera en una minuta los puntos de vista sostenidos por la mayoría en el debate del Congreso, incluyéndose la misma en el folleto de divulgación de sus resoluciones.

Tomamos de esa minuta algunos párrafos centrales: "Nuestro punto de vista es que desde la experiencia leninista de la Tercera Internacional, quedó más clara que nunca la necesidad de un Partido Revolucionario Internacional que centralizara mundialmente la lucha contra el capitalismo y el imperialismo, necesidad día a día más apremiante por las características de la época en que vivimos, con el capitalismo férreamente centralizado bajo la égida del imperialismo yanqui, la lucha revolucionaria desenvolviéndose en algunos teatros con contenido y forma internacional (sudeste asiático) y la notoria interinfluencia de los distintos procesos revolucionarios, anticapitalistas y antiimperialistas que se desarrollan en cada país, en cada región y en cada continente".

"El movimiento trotskysta. es necesario aclararlo, agrupa a sectores heterogéneos. Desde aventureros contrarrevolucionarios que se sirven de su bandera prostituyéndola hasta consecuentes revolucionarios".

"...es necesario tener claro que, efectivamente, la IV Internacional tiene enormes limitaciones y una tradición escasamente reivindicable".

"Podemos resumirla diciendo que la histórica tarea de mantener vivo el internacionalismo leninista, de conservar y desarrollar la teoría y la práctica de la revolución permanente, hubo de ser asumida en las condiciones de predominio absoluto del stalinismo, por pequeños círculos de intelectuales revolucionarios cuya marginación real de la vanguardia proletaria y de las masas -pese a importantes esfuerzos por penetrar en ellas- impidió su proletarización y otorgó un carácter pequeño-burgués al movimiento trotskysta. Esta realidad determinó que el oponente de la IV Internacional al movimiento revolucionario mundial se limitara al nada despreciable de custodio de aspectos esenciales del marxismo-leninismo abandonados y pisoteados por el stalinismo, y lejos de jugar un rol práctico revolucionario de importancia, cayera en numerosas oportunidades en puntos de vista reformistas, ultraizquierdistas e incluso, sirviera de refugio a toda clase de aventureros contrarrevolucionarios, consecuencia y, a su vez, causa de la marginación de la que habláramos".

"Mas, el proceso de renovación y desarrollo a que nos referimos, que demuestra suma pujanza, implica necesariamente una transformación de la Internacional y de sus partidos en una dirección proletaria.

Implica un cambio radical en su composición social, el abandono progresivo de las características pequeño burguesas todavía dominantes, una participación plena y protagónica en distintas revoluciones nacionales. **El futuro** del movimiento trotskysta depende de la capacidad de la Internacional, de sus Partidos nacionales, para asimilar esta transformación, realizarla consciente y ordenadamente."2

Corresponde ahora analizar si la Internacional y sus partidos han sido capaces de asimilar y desarrollar esta transformación. Pero antes nos remitiremos brevemente a los antecedentes de la Internacional.

EL SURGIMIENTO DE LA IV INTERNACIONAL

Después de su expulsión de la Unión Soviética en 1929, León Trotsky comenzó a dar forma internacional a la oposición que venía desarrollando contra el stalinismo.

A esta tarea desarrollada por el gran luchador revolucionario, corresponde atribuirle el mérito de haber mantenido vivas las banderas leninistas del internacionalismo revolucionario y de la democracia proletaria, de haber desarrollado una crítica consecuente y generalmente acertada de los graves errores del stalinismo que contribuyeron a la frustración de la Revolución en Europa y de haber tratado tesoneramente de construir una nueva vanguardia proletaria. Pero también cabe señalar en ella un error capital; que contribuye decisivamente a la frustración de ese proyecto de desarrollar una nueva vanguardia revolucionaria a escala mundial.

León Trotsky, aferrado a las tradiciones revolucionarias del marxismo en Europa, no advirtió todo el profundo sentido de la definición de Lenin, acerca de que "la cadena imperialista se rompe por su eslabón más débil" y no sacó todas las consecuencias de su propia teoría de la Revolución Permanente. No comprendió, en suma, que el eje de la revolución mundial se había desplazado a los países coloniales y dependientes.

No **comprendió que, mientras en Europa la Revolución se estancaba y retrocedía, en Asia, en cambio, continuaba en vigoroso ascenso, dirigida** por partidos y hombres que, a pesar de militar formalmente en la III Internacional Stalinista, supieron mantener viva la teoría y la práctica del marxismo-leninismo, construir sólidas organizaciones proletarias de vanguardia, y ponerse a la cabeza de las masas oprimidas de sus países y conducir las finalmente a la victoria sobre el capitalismo imperialista.

Sus discípulos chinos, por ejemplo, llamaron varias veces su atención sobre la correcta dirección de la guerra revolucionaria por Mao Tsé-Tung, apoyada sobre las masas campesinas oprimidas. Pero Trotsky lo esperaba todo de los obreros urbanos y desconfiaba de los ejércitos campesinos dirigidos por el Partido Comunista Chino.

En Vietnam, existió un partido trotskista, relativamente fuerte y prestigiado entre las masas, que en 1936 concurrió a elecciones en Frente Único con el Partido Comunista Indochino. Sin embargo, poco después se produce la ruptura y los trotskistas vietnamitas llegaron a enfrentarse abiertamente con el Partido de Ho-Chi-Minh justamente cuando éste comienza a desarrollar la guerrilla.

Trotsky apenas prestó atención a estos importantes hechos, mientras dedicaba un tiempo desmedido a las pequeñas disputas y problemas de sus partidarios europeos, especialmente franceses.

"Los grupos minúsculos que no pueden ligarse a ningún movimiento de masas no tardan en ser presa de la frustración. No importa cuánta inteligencia y vigor puedan poseer, si no encuentran aplicación práctica para una y otra cosa están condenados a malgastar su fuerza en disputas escolásticas e intensas animosidades personales que desembocan en interminables escisiones y anatemas mutuos. Una cierta dosis de tales riñas entre sectas ha caracterizado, por supuesto, el progreso de todo movimiento revolucionario. Pero lo que distingue al movimiento vital de la secta árida es que el primero encuentra a tiempo, y la segunda no, la saludable transición de las disputas y las escisiones a la auténtica acción política de masas."

"Las dimensiones similares a ésta, en las que prácticamente es imposible separar lo personal de lo político, vinieron a ser una dolencia crónica de la mayoría, si no de la totalidad de los grupos trotskistas; el ejemplo francés fue infeccioso porque, aparte de otras razones. París era ahora el centro del trotskismo internacional. Las personalidades, por regla general, tenían tan poco peso, los motivos de disensión eran tan insignificantes y las disputas tan tediosas, que ni siquiera la participación de Trotsky les confieren suficiente importancia para que merezcan un lugar en su biografía".

El principal biógrafo de Trotsky refleja así, con toda precisión, las características del trotskismo en la época de su surgimiento y que constituiría en él un mal endémico. Lo que le falta precisar a Deutscher, aunque se desprende claramente de sus palabras, es la raíz de clase de estas características. Ellas constituyen una manifestación clarísima del individualismo pequeño-burgués, propio de los intelectuales revolucionarios no proletarizados por el desarrollo del partido. Por esta razón encontramos, como señala acertadamente Deutscher, tales características en los comienzos de cada movimiento revolucionario, cuando los intelectuales constituyen la mayoría o la totalidad de la militancia.

Pero cuando la vanguardia obrera penetra en sus filas, imprimiéndole su sello de clase, la organización y sus componentes no obreros se proletarianizan y se produce la "saludable transición a la acción política de masas".

El trotskismo no pudo concretar tal transición por las razones antes apuntadas. Mientras Trotsky concentraba sus esfuerzos en Europa y "tales fruslerías devoraban gran parte de su tiempo y de sus nervios", en China, en Vietnam, en Corea, las masas se batían firmemente contra el imperialismo, forjando en la guerra sus organizaciones proletarias. ¡Cuánto más útil hubiera sido allí el aporte de Trotsky, su invaluable experiencia, atesorada en años de militancia revolucionaria, templada en la Revolución de Octubre y la Guerra Civil!

Así, agobiado por el triple peso del retroceso de las masas en Europa, la persecución stalinista y sus propios errores, el trotskismo siguió desarrollándose al margen de la práctica real de la lucha de clases.

Y en esas circunstancias surge, precisamente, la IV Internacional, fundada en 1938. Dejemos hablar otra vez a Deutscher:

"Durante todo el verano de 1938 Trotsky se mantuvo ocupado en la preparación del 'Proyecto del Programa' y de las resoluciones para el 'Congreso Constituyente' de la Internacional. En realidad éste fue sólo una pequeña conferencia de trotskistas celebrada en la casa de Alfred Rosiner en Perigny, una aldea cercana a París, el 3 de setiembre de 1938. Estuvieron presentes 21 delegados que decían representar a las organizaciones de 11 países."

"Neville rindió el 'informe sobre los progresos realizados' que debían justificar la decisión de los organizadores en el sentido de proclamar la fundación de la Cuarta Internacional. Sin proponérselo, sin embargo, Neville reveló que la Internacional era poco más

que una ficción: ninguno de sus llamados Ejecutivos y Burós Internacionales había sido capaz de trabajar durante los últimos años. Las 'secciones' de la Internacional contaban con unas cuantas docenas o, a lo sumo, uno? cuantos centenares de miembros cada una."4

Mientras vivió Trotsky, la IV logró mantener cierta unidad de acción. Después de su asesinato, el 20 de agosto de 1940, las disputas y escisiones se hicieron interminables y atomizaron a la organización.

No obstante, tras el XX Congreso del PC soviético, en el que el propio Khrushchev denunció los crímenes de Stalin, el trotskismo experimentó un cierto refloreamiento.

En nuestro V Congreso decíamos: "El resurgimiento del trotskismo a partir de la defenestración de Stalin en la URSS se ha polarizado en la IV Internacional a que pertenecemos, quedando al margen la casi totalidad de los grupos aventureros y contrarrevolucionarios que se reivindican trotskistas. Reconocidos por el propio Partido Comunista de la Unión Soviética los aspectos negativos de Stalin, ello constituyó una dramática confirmación de las raíces sanas y correctas del movimiento trotskista y favoreció dos procesos simultáneos: a) la reunificación de la mayoría del movimiento trotskista, entonces muy atomizado, debilitado y desprestigiado, concretada en el Congreso de Reunificación de la IV Internacional de 1963; b) La revitalización del trotskismo por la doble vía de un nuevo y más amplio prestigio, que permitió el ingreso a sus filas de la juventud revolucionaria y del traslado del eje de lucha desde el enfrentamiento y denuncia del stalinismo (...) hacia la problemática revolucionaria contemporánea". (Minuta citada).

Las esperanzas que entonces poníamos en la proletarianización y renovación del trotskismo se han visto frustradas. Las manifestaciones más claras de esta frustración son tres: la composición de clase de la IV, la actividad fraccional desarrollada contra nuestro Partido y el sostenimiento de posiciones teóricas que se apartan del marxismo-leninismo.

PEQUEÑA-BURGUESÍA Y FRACCIONALISMO

La composición de clase de la IV se puede medir con facilidad por la composición y orientación política de sus dos partidos más numerosos: el Socialist Worker's Party (SWP Partido Socialista de los Trabajadores) norteamericano y la Liga Comunista de Francia (LCF).

El SWP es un partido que cuenta en sus filas con algunos miles de militantes de origen pequeño-burgués, intelectuales, profesionales y estudiantes. Su vinculación a la clase obrera es escasa o nula y su actividad principal se desarrolla en los círculos intelectuales y en los movimientos "marginales", como el movimiento de liberación femenina. Constituyen desde hace muchos años el ala derecha de la Internacional. Por otra parte, no deja de ser significativo en sí el hecho de que el Partido más fuerte de la Internacional se haya desarrollado en el país más reaccionario del mundo, mientras sus fuerzas son insignificantes en todos los países coloniales y dependientes.

La LCF es una organización de alrededor de 2.300 miembros, un 10 por ciento de ellos obreros, otro 20 por ciento empleados o profesionales y el 70 por ciento estudiantes. Su única intervención importante en la lucha de clases en Francia se registró en las movilizaciones de 1968.

Un sector de la dirección de este Partido es precisamente el que desarrolló contra nuestra organización un trabajo fraccional en 1971 y 1972. Sobre esta última cuestión no nos extenderemos aquí, puesto que ya hemos publicado un folleto informativo sobre el tema.

Baste señalar que éste culminó con la formación del grupo que actualmente trata de usurpar el nombre de nuestro Partido y del Ejército Revolucionario del Pueblo, añadiéndoles el aditamento "Fracción Roja".

Más importante es tratar aquí las profundas diferencias ideológicas que reflejan el carácter pequeño-burgués de la IV Internacional y constituyen el trasfondo de las actividades contra nuestro Partido, al mismo tiempo que marcan la imposibilidad de continuar trabajando por la construcción de una organización proletaria revolucionaria internacional en el marco de la Cuarta.

A) DEFINICIÓN IDEOLÓGICA

Para nosotros el socialismo científico, la teoría revolucionaria del proletariado, ha sido elaborada en lo fundamental por Marx y Engels. Lenin ha realizado a esta teoría aportes esenciales, especialmente la teoría científica del partido revolucionario, que justifican plenamente la designación del socialismo científico como marxismo-leninismo.

MaoTsé-Tung, Ho-Chi-Minh, Giap, Le Duan, KÍm-II-Sung, Fidel Castro y el Che Guevara han realizado grandes aportes al marxismo-leninismo, en el curso de su experiencia como dirigentes de la revolución en sus países, sobre todo en lo que hace a la teoría de la guerra revolucionaria y a la construcción del socialismo. León Trotsky, también ha hecho aportes valiosos, especialmente la teoría de la revolución permanente y la caracterización de la burocracia y del fascismo. Otros aportes menores podemos encontrar en Antonio Gramsci y otros y en todos los que con aciertos y errores han luchado y luchamos por el triunfo de la revolución socialista. Pero ninguno de estos aportes justifica ya el cambio de designación a la teoría científica de la clase obrera. Esta no es una mera cuestión de nombres, sino que la IV Internacional, al sostener que el trotskismo "es el leninismo de nuestro tiempo", desvaloriza los aportes de otros revolucionarios y maneja el pensamiento de Trotsky en bloque, negando sus errores. Carecen así de orientaciones correctas para una serie de cuestiones, especialmente aquellas relacionadas con la lucha armada.

B) CARACTERIZACIÓN DE LOS REVOLUCIONARIOS VIETNAMITAS Y CUBANOS

La IV niega el carácter de verdaderos y completos partidos marxista-leninistas a los compañeros vietnamitas y cubanos. Nuestros fraccionistas llegaron al extremo de caracterizarlos como "partidos de base amplia" al estilo del Partido Socialdemócrata Alemán (!), mientras ponían como modelo de construcción de partido en nuestro tiempo a la Liga Comunista de Francia. Esto es evidentemente desconocer el abecé del marxismo, que basa en la práctica toda caracterización. Y a nadie puede caber duda alguna sobre lo que vietnamitas y cubanos han hecho en el terreno de la práctica revolucionaria.

C) LUCHA DE CLASES EN EL PARTIDO

Este es un punto complejo e importante, en el que se entremezclan en un solo haz, los métodos de construcción de una organización verdaderamente proletaria, el centralismo democrático y los medios de conocimiento del Partido.

Empecemos por esto último. Un Partido revolucionario, para ser tal, debe conocer la realidad en la que se mueve. La fuente de ese conocimiento, como lo han enseñado reiteradamente Marx, Lenin y todos los revolucionarios, es la propia práctica, la actividad transformadora del mundo. O sea, en el caso de los revolucionarios, la actividad destinada a transformar las estructuras de la sociedad.

La práctica está, a su vez, orientada por la teoría, por el marxismo-leninismo, que no es otra cosa que la acumulación del conjunto de las experiencias prácticas de la Revolución y de los elementos de análisis científicos de la sociedad, que surgen del conjunto de la práctica social.

Pero, a su vez, la teoría, el marxismo-leninismo, no es un método abstracto, una herramienta que sirva para cualquier uso, al modo en que por ejemplo, se utilizan las notas musicales indistintamente para escribir un tango o una zamba.

La utilización correcta de la teoría depende del "punto de vista" con que se aplica. Sólo ubicándose en el punto de vista del proletariado la clase a que corresponde tal ideología y teoría científica de la revolución, se puede obtener el resultado correcto.

Ahora bien, en el curso de la actividad revolucionaria, ante una cuestión cualquiera, surgirán entre los compañeros opiniones diferentes. Esto es lógico y justo. Esas diferencias de opinión reflejan las diferentes experiencias de cada compañero. Es muy natural que frente a un determinado problema no opinen lo mismo un obrero tucumano que uno cordobés, un compañero que trabaja en una gran fábrica, que el que lo hace en un pequeño taller, el de un frigorífico que el de una planta química.

La confrontación de esas diferencias de opinión, a través de una discusión franca, amplia, sin trabas de ningún tipo, permitirá entonces capear la realidad en todos sus matices, arribar a una opinión común más justa, más correcta, más rica. Por eso se dice que el Partido es el "intelectual colectivo" de la Revolución. Este es el polo de la democracia en el centralismo democrático, el aspecto que permita la elaboración justa de la línea partidaria con el aporte de todos los compañeros.

Pero esto es a condición de que realmente "se quiera" llegar a una opinión común, que todos los que participan en la discusión lo hagan desde "el punto de vista proletario", atendiendo al interés superior de hacer avanzar a la Revolución.

Cuando la discusión "se empantana", cuando las diferencias se vuelven irreductibles y devienen en duros enfrentamientos de tipo personal, entonces esto quiere decir que alguna de las partes "no quiere" realmente llegar al acuerdo. Y si no quiere llegar al acuerdo, esto refleja un "interés social", un punto de vista "no proletario", que tiene su base material en intereses burocráticos o pequeño-burgueses, que son introducidos en la organización por sus elementos no proletarios o, excepcionalmente, por elementos obreros que se han desclasado. De esta manera esos elementos se transforman en correa de transmisión de las presiones de clases hostiles es sobre la organización del proletariado, de esa manera la lucha de clases en el conjunto de la sociedad se refleja como lucha de clases en el seno del partido.

Cuando se llega a este punto, las contradicciones en el seno de la organización ya no pueden resolverse por la vía habitual, la discusión, la autocrítica y la crítica, sino que es necesario resolverlas mediante una enérgica liquidación de estas corrientes no proletarias: primero derrotándolas ideológica y políticamente, para así "curando el mal, tratar de salvar al enfermo", y en caso de persistir en sus posiciones antiobreras, expulsadas sin contemplaciones del seno de la organización como se extirpa un tumor para que no infecte a la mayoría sana del organismo.

No es siempre fácil detectar acertadamente y a tiempo, cuándo las diferencias de opinión se transforman en lucha de clases en el seno del Partido.

Es necesario orientarse permanentemente por la opinión de los obreros, consultar el mayor número de opiniones posible para tener una visión más amplia y justa de la realidad. Y la piedra de toque para diferenciar las corrientes de opinión sanas de las tendencias fraccionistas y antipartidarias es precisamente la práctica, el respeto del centralismo democrático en sus dos aspectos: amplia libertad de discusión en la elaboración, rigurosa disciplina centralizada en la acción.

Si ante un problema más complejo que otros una minoría no tiene argumentos suficientes para convencer de sus posiciones a la mayoría, y no está a su vez convencida de las posiciones de ésta, la actitud correcta es acatar la disciplina de la organización, continuar desarrollando la militancia tenazmente con la línea que en ese momento detenta la mayoría.

En la práctica, entonces, los compañeros de la minoría podrán comprobar la validez de las opiniones y si fuera acertada la opinión de la mayoría, rectificar la propia suya. Si, por el contrario, en la práctica se demostrara como justa la opinión de la minoría -lo que ha sucedido a veces en la historia de la revolución- será entonces en esa misma práctica, ejercida de una manera leal y respetuosa de la disciplina partidaria, cómo la minoría tendrá oportunidad de demostrar la corrección de sus posiciones y logrará oportunamente la rectificación de la línea.

Esto es posible, precisamente sobre la base, como hemos señalado, de un común punto de vista proletario, de la intención de todos, mayoría y minoría, de servir únicamente a los intereses de la revolución.

Cuando una de las partes tiene **un interés** social ajeno al interés **de la clase obrera**, cuando está situada en un punto de vista **no** obrero, sólo entonces cristalizan las diferencias en tendencias fraccionistas, se viola la disciplina y **la** legalidad partidaria y se debita **la** lucha de clases en la organización.

Hasta aquí, en apretada síntesis, la posición leninista sobre la lucha de clases en el seno del partido, que nuestra organización ha mantenido teórica y prácticamente de manera consecuente.

La IV Internacional, por el contrario, opina que esta posición es "burocrática", "stalinista", que se utiliza el rótulo "pequeño-burgués", para perseguir a los compañeros dentro del Partido. Reclaman, en consecuencia, la libertad de constituir permanentes tendencias diferenciadas en el seno de la organización, que discutirán sus distintas opiniones de manera permanente ante la "opinión pública" del Partido.

La piedra de toque para caracterizar estas corrientes no es ya para ellos la práctica misma de la organización, sino el debate permanente, la "continua discusión de ideas" con la única salvedad de un formal acatamiento de la minoría a la mayoría, llegando incluso a expresar públicamente las diferencias.

Consecuentemente, nuestros fraccionistas exigían como condición para ingresar al Partido, un elevado nivel teórico, a fin de poder participar en sus permanentes debates internos. Trababan así el ingreso de cuadros obreros, que, aunque conozcan perfectamente por su práctica sus intereses de clase y estén dispuestos a luchar por ellos, a causa de su explotación no pueden tener grandes conocimientos teóricos antes de ingresar al Partido y sólo en su seno pueden adquirirlos.

Esta posición no es marxista, no es materialista dialéctica, sino idealista y tiene una raíz de clase claramente pequeño-burguesa.

El intelectual pequeño-burgués, que no sufre en carne propia la explotación y se acerca a la revolución a partir de una posición humanista, moviéndose por ideas, tiene una fuerte tendencia a enamorarse de las ideas por las ideas mismas, a manejarlas de una manera abstracta en la discusión permanente.

Al obrero, en cambio, que experimenta día a día la explotación, le interesan la discusión y las ideas pero de una manera concreta, como forma de mejorar su práctica para acabar más pronta y eficazmente con la explotación de su clase y de toda la humanidad.

D) ELABORACIÓN TEÓRICA

Para nosotros, como para todo marxista serio, la teoría, en cualquier terreno, sólo puede surgir de la práctica. Ya Marx señalaba, en sus "Tesis sobre Feuerbach": "Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo." (Tesis XI. Publicadas como apéndice en el libro de Engels Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana). La teoría revolucionaria, en consecuencia, sólo puede surgir de la práctica revolucionaria y su elaboración sólo se puede realizar en el Partido revolucionario.

La IV Internacional, por el contrario enfatiza el aspecto del análisis, sosteniendo que se puede conocer y elaborar teoría al margen de la práctica y que esa es precisamente la función de una dirección revolucionaria internacional.

Por cierto que nosotros también sostenemos como un deber de internacionalismo revolucionario conocer, opinar e "intervenir" en las revoluciones de otros países, intercambiando experiencias y apoyo moral y material, coordinando la lucha contra el enemigo común. Pero esto sólo puede hacerse sobre la práctica de la revolución en el otro país.

O sea que, mal podemos opinar nosotros sobre el Congo, por ejemplo, si no existe un Partido hermano congolés en cuya práctica podamos basarnos para conocer y opinar.

CONCLUSIÓN

Como vemos, todas las importantes diferencias apuntadas hacen a aspectos capitales de la lucha revolucionaria. Por otra parte, todas ellas están íntimamente relacionadas y tienen una única raíz de clase: el carácter pequeño burgués de la IV Internacional, su negativa a proletarizarse. Teniendo en cuenta esto y todos los demás aspectos que hemos resumido aquí, nuestro Partido ha tomado la resolución que mencionamos al comienzo de esta nota.

Esta ruptura no debilita sino que fortalece nuestra inquebrantable decisión de luchar por la construcción de una nueva Internacional revolucionaria, aportando a esa tarea todo lo que esté dentro de nuestras modestas fuerzas.

2-Destacado por El Combatiente.

3- Isaac Deutscher, El Profeta Desterrado, pp. 65-66.

4- Isaac Deutscher, obra citada, pp 379-380. El autor ha tomado los datos de "Los Archivos", de Trotsky

Noviembre de 1973

SEIS MESES DE GOBIERNO PERONISTA

Mario Roberto Santucho

Dentro de unos días se cumplirán seis meses de gobierno peronista. Se puede ver ya con claridad hacia donde va el peronismo, que intereses defiende su dirección. Se puede comprobar la exactitud de los pronósticos de nuestro Partido que basado en un análisis de clase de ese movimiento pudo determinar que los sectores burgueses y burocráticos predominantes encabezados y dirigidos por el propio Perón, no encararían ningún proyecto revolucionario sino que trabajarían por la reconstrucción capitalista, por la reorganización y consolidación del sistema, de la dominación capitalista e imperialista de nuestra patria y nuestro pueblo.

Los dirigentes peronistas acostumbran hablar de liberación; Cámpora entre ellos se caracterizó por prometer en el proceso preelectoral medidas revolucionarias encaminadas a liberar a nuestra patria del yugo imperialista y dar la felicidad a nuestro pueblo trabajador. Pero esto son sólo promesas demagógicas con las que pretenden engañar y desorientar al pueblo. La verdad es que el peronismo burgués y burocrático se propuso y se propone prolongar la vida del sistema capitalista semicolonial que oprime a nuestro pueblo, intenta hoy día salvar ese sistema de la amenaza revolucionaria.

LOS EJES DE LA POLÍTICA GUBERNAMENTAL

La orientación en lo económico y la política represiva son los ejes de la actual política gubernamental.

En el terreno de la economía el equipo Gelbard lleva adelante, cada vez más abiertamente, una política pro yanqui y pro imperialista en general. La ley de inversiones extranjeras, la política petrolera y siderúrgica son categóricas manifestaciones de que este gobierno falsamente llamado popular, lejos de proponerse terminar con la dependencia, intenta entregar aún más los resortes claves a la voracidad del capital extranjero.

En el sector del petróleo; mediante el boicot a la producción de YPF organizada desde el gobierno, como lo denunció parcialmente el Gral. Fatigatti, y el abultamiento de la importación petrolera que en los nueve primeros meses del año llegó a 62 millones de dólares, se prepara una nueva "radicación" de capitales extranjeros, una mayor entrega de nuestra riqueza petrolífera a los pulpos imperialistas.

En cuanto a la siderurgia se ha preparado un plan de desarrollo que amplía la participación del capital imperialista, cada vez de mayor peso en la industria siderúrgica.

Por otra parte, no se ha tomado en estos seis meses ninguna medida que ponga por lo menos trabas al capital extranjero, ni mucho menos por supuesto medidas tendientes a recuperar los centenares de poderosas empresas vitales para nuestra economía que están bajo control imperialista. Lo que sí se preocupó por garantizar la camarilla de Gelbard, fue la postergación de las legítimas aspiraciones obreras por mejorar inmediatamente su deteriorado nivel de vida, mediante el pacto social firmado con la burocracia traidora pretendiendo contener la lucha por aumentos de salario. La Ley de Asociaciones Profesionales, a punto de ser sancionada, tiene como propósito asegurar el control burocrático del movimiento sindical con el mismo fin de dificultar las luchas obreras por sus reivindicaciones económicas asegurando así mayores ganancias al capital, principalmente al capital imperialista.

Tampoco el peronismo burgués que gusta hablar contra la oligarquía terrateniente y ganadera, se anima a tocar a esos intereses. En los anteriores gobiernos de Perón, sin acatar las raíces del parasitismo oligárquico, se tomaron medidas como el Estatuto del Peón, que hirió los intereses de los terratenientes. Hoy en cambio mediante el pacto del agro se garantiza completamente el control oligárquico de la producción agropecuaria, postergándose indefinidamente las justas demandas de los campesinos pobres y de los peones rurales que votaron masivamente la fórmula del Frejuli.

LA POLÍTICA REPRESIVA

La formación de bandas fascistas y la reorganización de la policía para consolidar el control político gubernamental y aumentar su eficacia represiva, siguen siendo objetivos del peronismo cuyo rendimiento está aún muy por debajo de sus proyectos.

Consiguieron algunos éxitos en el amordazamiento de la prensa mediante la combinación disposiciones gubernamentales de control y la agresión armada fascista instrumentadas durante el interinato de Lastiri, contra el diario Clarín y las revistas Nuevo Hombre, Militancia, Posición y Ya. Así han logrado ocultar en parte la actividad de las masas y de la guerrilla cuya intensificación en las últimas semanas no es conocida por las amplias masas.

Ha quedado muy claro en estos seis meses que el gobierno peronista es esencialmente represivo y está decidido a aplicar métodos más brutales aún que los de la Dictadura Militar. El asesinato de numerosos compañeros, la mayoría de ellos peronistas revolucionarios, por las bandas fascistas y la policía, no dejan lugar a dudas.

Pero los ímpetus represivos del peronismo burgués y burocrático han chocado contra el muro de la movilización popular y la persistencia de la guerrilla, resultando frenados, imposibilitados de extenderse y lograr éxitos.

PERONISMO BURGUÉS VS. PERONISMO REVOLUCIONARIO

Dentro del movimiento peronista se han producido tajantes definiciones y la ruptura se hace inminente. La dirección del peronismo, Perón y su camarilla, no necesitan en este momento a la izquierda. y como ya lo hicieron en oportunidades anteriores, trabajan para arrojarlos como un limón exprimido. Hicieron lo mismo con la resistencia peronista que después de dar su sangre en la lucha contra la Libertadora fue entregada sin miramientos a la represión militar.

Cuando Perón, utilizando como principal carta de negociación la lucha armada de la resistencia, llegó al acuerdo con Frondizi, Frigerio y los militares, acuerdo cuya base era el fortalecimiento de la burocracia vandorista mediante la devolución de los sindicatos intervenidos y la promulgación de la Ley de Asociaciones Profesionales, no dudó en facilitar la destrucción de los núcleos de la resistencia.

Naturalmente que los resistentes, luchadores revolucionarios en su mayoría, no se conformaron con las promesas de Frondizi ni las medidas pro burocráticas, y decidieron persistir en la lucha. El propio Perón instruyó entonces a su gente de confianza para colaborar con la represión. Hasta los mismos personajes de ahora estuvieron en la escena. El General Iñiguez con comprobados vínculos con la SIDE se presentó a los resistentes como enviado de Perón y mediante el engaño fue dirigiendo la destrucción de numerosos núcleos. Varios centenares de detenidos y torturados fue el resultado de esa represión que les resultó exitosa.

Hoy pretenden repetir la "hazaña". Basados en los graves errores del peronismo revolucionario que apoyaron a Perón y su proyecto capitalista pro imperialista contribuyendo poderosamente a confundir a las masas atacan, intentan engañar e infiltrar al peronismo revolucionario para destruirlo. De ahí que la izquierda peronista no tiene otro camino para subsistir que romper con la dirección peronista y con Perón, diciendo con valentía la verdad a las masas. La absurda mistificación que presenta a Perón como un revolucionario ha demostrado ser un arma de la contrarrevolución que es necesario desenmascarar definitivamente y en ello le cabe una gran responsabilidad a la izquierda peronista.

EL GOBIERNO Y LAS MASAS

La inoperancia del gobierno, su alineación al lado de los explotadores y opresores, la continuidad y aun agudización de los graves problemas del pueblo, va convenciendo a las masas de que no hay solución con el peronismo y llevando a amplios sectores de vanguardia a la conclusión de qué es necesario desarrollar la lucha con una nueva y verdadera orientación revolucionaria. En una palabra, crece el descontento de las masas y se afirma en la vanguardia el convencimiento de que hay que construir una nueva opción. Es muy fértil el terreno para la propagación de las ideas revolucionarias, para el desarrollo de las organizaciones revolucionarias.

Desenmascarado por su política que es resistida enérgicamente, el gobierno peronista se agrieta y debilita. La realidad fue destruyendo el fácil optimismo de sus dirigentes que muestra cada vez mayores vacilaciones.

Los lectores recordarán cómo el peronismo burgués anunciaba grandes inversiones europeas, paz social, eliminación de la guerrilla, como base de una "revolución en paz". Todo ese proyecto no se realizó, la lucha de clases intensificó y la expectativa de las masas hacia el gobierno está desapareciendo. Es el preludio de grandes luchas antigubernamentales que el peronismo ya no está en condiciones de controlar.

Puede concluirse que los planes de la burguesía no han tenido éxito, que no han fructificado los propósitos del GAN de contener la lucha de las masas mediante el engaño y la represión, y que por el contrario está próxima una intensificación de la lucha popular que sumirá al gobierno en una crisis general obligándolo a optar entre ceder en el terreno democrático o ir a un enfrentamiento total para el que no se encuentra en condiciones.

REPRESIÓN O CONCESIONES?

La detención del Cnel. Crespo en La Plata, la toma de Sancor y distribución de diez camiones de productos lácteos en Córdoba, son nuevas muestras de la fuerza de la guerrilla, así como la reacción popular por esas acciones prueban la satisfacción de las masas por nuestra presencia combatiente. Esa presencia será un importante factor que obligará al gobierno peronista y al ejército a una definición, a adelantar su opción entre ceder momentáneamente o reprimir.

Los revolucionarios debemos prepararnos adecuadamente para ambas posibilidades sin perder de vista que cualquier concesión será limitada y circunstancial, que a la larga, de cualquier manera, vamos a grandes enfrentamientos político-militares. La posibilidad de arrancar concesiones democráticas se asienta sobre la creciente debilidad gubernamental que los obliga a ser muy cautelosos y ahora es más real. Si ella se da, si el gobierno y los militares se ven en la necesidad de ceder para buscar el momento oportuno para reprimir, los revolucionarios debemos estar en condiciones de aprovechar al máximo los resquicios legales. Partiendo de las experiencias recientes, desarrollar hábilmente la propaganda y agitación de masas con periódicos, volantes, afiches, solicitadas, actos, etc., resguardando siempre, celosamente, el aparato clandestino de la organización.

Si el enemigo opta por la represión, sólo posible hoy día con la intervención activa del ejército, debemos ir con decisión al combate, poner en tensión todas nuestras fuerzas movilizándolas en lo político y en lo militar, partiendo de las ricas experiencias de la reciente lucha antidictatorial.

El enemigo está debilitado y sumido en la confusión. Las fuerzas revolucionarias continúan en pleno desarrollo. Los próximos meses ofrecen perspectivas completamente favorables para la revolución que deben ser explotadas todo lo posible para aumentar considerablemente y consolidar el potencial orgánico y la influencia de masas de las organizaciones revolucionarias.

Enero de 1974

PERSPECTIVAS DEL FRENTE DE LIBERACIÓN

"El Frente único es en realidad un terrible peligro para los capitalistas, banqueros y especuladores, para los grandes propietarios y terratenientes, para todos los que quieren vivir como parásitos y enriquecerse con los frutos del trabajo de la enorme mayoría del pueblo".

Con esta frase definía, en 1923, el revolucionario búlgaro Dimicrov, el miedo y el odio mortal que tienen los explotadores hacia la unidad en la lucha de todos los explotados, obreros, campesinos y demás sectores populares.

Por eso, en todo tiempo y lugar, desde que los pueblos descubrieron y comenzaron a desarrollar prácticamente esta formidable arma de combate, los burgueses se han opuesto a la concreción de la unidad obrera y popular, por todos los medios a su alcance, según las circunstancias concretas.

En nuestro caso la burguesía ha elegido -por ahora- la táctica de desnaturalizar el frente popular o frente de liberación, haciendo engañosamente suya esa bandera, para confundir y dividir a las masas. Táctica que también fuera marcada a fuego en los escritos de Dimitrov:

"El frente único y la colaboración de clase no sólo no son idénticos, sino que, por el contrario, son dos cosas profundamente contradictorias, absolutamente incompatibles y que se rechazan entre sí."

"En realidad el frente único del trabajo representa la lucha y de estuerzo en común de las masas trabajadoras y sus pórvidos políticos y organizaciones económicas para fines determinados y concretos, cuya realización sólo es posible en la lucha contra la burguesía, el capitalismo y sus partidos, no mediante cualquier clase de colaboración con ellos".

La burguesía ha podido hasta ahora lograr ciertos éxitos en su tarea de confundir a las masas, dividir al pueblo y arrastrar algunos sectores bajo sus falsas banderas, por la sencilla razón de que todavía existen compañeros que, al plantear una política equivocada, populista o reformista, se convienen de hecho en agentes ideológicos de la burguesía en el campo del pueblo.

Se impone en consecuencia una redefinición muy clara de las cuestiones centrales relacionadas con el problema del frente. como parte de la intensa lucha ideológica que el proletariado debe librar para erradicar las ideas burguesas del bando popular y hacer triunfar sus justas tesis de unidad obrera y popular.

QUÉ ES EL FRENTE DE LIBERACIÓN

Ante todo. debemos plantearnos; ¿qué es exactamente un frente de liberación? ¿A que intereses de clase responde, de que elementos objetivos de la practica social surge su necesidad.?

Básicamente un frente es una unión o alianza de clases para concretar el logro de objetivos que son comunes. Es precisamente esa diferenciación de clases y esa comunidad de intereses lo que hace necesario y posible el frente. La diferencia de clases hace

necesario el frente, pues si los intereses de clase en juego fueran absolutamente homogéneos no sería necesario un frente, bastaría un partido para representarlos. Si por el contrario, en esos intereses diferentes no hubiera puntos fundamentales comunes, el frente no sería posible.

Esto lo saben muy bien los burgueses, que en nuestra patria hablan de la necesidad de un frente y que señalan que "los problemas del país no puede solucionarlos un solo partido, esos problemas tenemos que resolverlos entre todos". Ellos hablan, naturalmente, del país burgués y el frente que proponen tiene por objetivo la unidad de la burguesía para restaurar el capitalismo v la división de las masas populares, arrastrándolas tras sus falsas banderas para que ellas colaboren en su propia explotación, labren la fortuna capitalista sobre la desgracia propia.

El frente que propone la clase obrera, en cambio, es el frente de los explotados. Frente que sólo puede realizarse *contra* los explotadores y por los intereses comunes a las grandes masas populares, por su unidad para conquistar una vida digna y feliz.

EL ENGAÑO DE LOS BURGUESES

Para concretar más precisamente cuáles son esos intereses, cuáles son los objetivos del frente del pueblo y en qué se diferencian de los objetivos burgueses, tenemos que referirnos también concretamente a nuestro caso particular.

En un país dependiente como el nuestro, el enemigo principal, el mas feroz enemigo del pueblo es, por supuesto, el imperialismo, la opresión neo-colonial de que se hace víctima al conjunto del pueblo.

Pero. ¡atención! que esto lo plantean también los burgueses populistas, el desarrollismo, todos los agentes del imperialismo disfrazados de amigos del pueblo y defensores de la nación. Aquí es, entonces, donde se bifurcan los senderos.

¿Por qué los burgueses nativos. la mal llamada "burguesía nacional", no son ni pueden ser enemigos del imperialismo, sino sus agentes abiertos o encubiertos y, a lo sumo. sus socios quejosos?

Porque en nuestros países dependientes, que se han formado en la dependencia. la burguesía, en sus diferentes sectores, es también dependiente y no puede dejar de serlo.

Tomemos un ejemplo cualquiera. Los burgueses nos hablan por ejemplo, de "nacionalizar los resortes claves de la economía". Un resorte clave de nuestra economía es la industria automotor, que constituye la espina dorsal de la industria argentina desde la época de Frondizi y que esta íntegramente en manos imperialistas.

Ahora bien, si la industria automotriz fuera nacionalizada v puesta en mano de una empresa estatal con control obrero, dejando intacto el resto del capitalismo argentino, esa empresa estatal sería bombardeada desde todos los ángulos por las empresas imperialistas o burguesas nativas que controlan otros rubros vinculados al automotor. La historia de Ferrocarriles del Estado, YPF, esta llena de ejemplos confirmando lo que decimos.

Habría que nacionalizar entonces todo lo que tenia que ver con la industria automotriz, fabricas de repuestos, de panes, de cubiertas, etc. Habría que resolver el problema del acero, que actualmente es importado en un 50% del consumo. Habría que resolver el problema de los combustibles que están en iguales condiciones.

Por otra parte, una hipotética industria automotriz nacionalizada tendría que plantearse el problema de que es absurdo fabricar tantos autos en un país donde faltan tractores, cosechadoras v muchos otros elementos útiles. Habría entonces que reconvertir la industria. Pero eso plantearía la necesidad de compradores, La oligarquía terrateniente no es la interesada en el negocio. Habría que nacionalizar la gran propiedad agraria. (Que a su vez obligaría a nacionalizar los frigoríficos, el comercio de cereales, las industrias derivadas, etc., etc.

Como vemos, por donde sea que se quiera cortar la cadena de la dependencia hay que ir muy lejos para hacerlo seriamente. Demasiado lejos para lo que los burgueses están dispuestos a hacer. Por eso Gelbard, Ministro de economía y dueño de FATE. que fabrica cubiertas. o Broner, presidente de I.I CGE y dueño de Wobron. que fabrica embragues. hablan de liberación pero no proponen ni toman ninguna medida practica para concretarla, Por el contrario, las empresas imperialistas son ahora custodiadas por la Gendarmería y se les consiguen 300 millones de dólares para "financiar las exportaciones".

Gelbard o Broner todo lo que quieren es que les paguen unos pesos mas por sus cubiertas y sus embragues, pero no están dispuestos a usar un solo peso de esos para aumentar los sueldos de sus obreros. Mucho menos a practicar una real política de liberación nacional. Y si en lugar de Gelbard o Broner ponemos a cualquier otro burgués el resultado será el mismo, como lo ha probado reiteradamente la experiencia.

EL FRENTE DEL PUEBLO

Nos hemos extendido un poco en el ejemplo, para dejar perfectamente claro que "liberación nacional" no es una frase abstracta para usaren los discursos, sino una cosa muy concreta, que implica una política concreta. Y que en las condiciones actuales del capitalismo mundial la liberación nacional de los países es absolutamente inseparable de la liberación social de Los trabajadores de la explotación capitalista.

El capitalismo se basa esencialmente en la explotación del trabajo de los obreros y por eso la clase obrera es la clase mas consecuentemente revolucionaria. la mas capaz de llevar adelante una lucha de liberación nacional y social.

Pero no solamente a los obreros perjudica el capitalismo imperialista. Los monopolios perjudican también a los campesinos pequeños v medios, a los que oprimen y roban el fruto de su trabajo a través del control de la comercialización de las cosechas, el crédito, la venta de maquinas y semillas, etc.

Los monopolios perjudican también a los desocupados y semidesocupados, a los que utilizan como ejercito industrial de reserva para comprimir el salario de los obreros ocupados, obligándolos a vivir en condiciones inhumanas en las villas miseria, junto a las capas peor pagadas del proletariado y trabajadores independientes.

Los monopolios perjudican también a los empleados y maestros, a los que pagan sueldos miserables y tratan de utilizar para servir a sus intereses patronales. Los monopolios perjudican de manera similar a estudiantes, intelectuales, profesionales. Perjudican, oprimen y despojan, en fin, a todas las capas laboriosas de la población, saqueando a unos y a otros para aumentar sus ganancias.

Todos estos sectores del pueblo, en consecuencia están objetivamente interesados en formar un frente contra el imperialismo y sus aliados burgueses. Están objetivamente interesados en la liberación nacional y social de nuestra patria y nuestro pueblo. Nada tienen que perder y sí mucho que ganar uniéndose contra sus enemigos, desplegando todas sus energías en una sola dirección para hacer más eficaz su lucha.

Es evidente que entre los distintos sectores del pueblo, existen intereses diferenciados, que a veces producen contradicciones y que por lo tanto todo el pueblo no puede ser homogéneamente representado por un solo partido. Pero estas diferencias y contradicciones son contradicciones en el seno del pueblo, son contradicciones y diferencias secundarias, insignificantes frente al abismo que separa a todo el pueblo de los intereses de la burguesía y el imperialismo.

El frente de liberación nacional y social es, en consecuencia, un arma estratégica del pueblo para el logro de sus objetivos, cuya necesidad y posibilidad surge objetivamente de las necesidades más profundas de todas las clases oprimidas: proletariado, campesinos, villeros, capas medias.

EL FRENTE Y LAS IDEOLOGÍAS

Hasta aquí hemos hablado de las clases y sus intereses, desde del punto de vista de su papel en la producción, tal como ellas existen objetivamente en la vida de la sociedad. Pero entre la existencia y los intereses objetivos que de ella derivan y la conciencia subjetiva de esos intereses, media un proceso, que se desarrolla en la práctica de la lucha de clases.

Los burgueses, clase dominante, tienen una conciencia bastante clara de sus intereses, precisamente porque tienen un largo ejercicio del dominio y el poder.

Pero las clases dominadas, a las que la burguesía impone el peso de sus propias ideas a través de la escuela, la prensa, la radio, la televisión, etc., no toman conciencia de sus intereses en forma automática ni de un golpe.

Por el contrario, esta toma de conciencia requiere un proceso, que los oprimidos van pagando con su propia sangre, con su propio sudor, acertando y cometiendo errores, equivocándose y volviendo a empezar, acumulando experiencias.

La lucha política -político-militar- y la conciencia social, la ideología, se encuentran así, en estrecha relación. En la medida que la lucha avanza, crece la conciencia. Pero, a la inversa, en la medida que se desarrolla la conciencia, avanza y se fortalece la lucha. Ambos procesos se encuentran en íntima relación y se influyen mutuamente.

El grado de desarrollo de este proceso se refleja en la realidad en la existencia de los partidos y organizaciones populares, en sus programas, en sus métodos de lucha.

Por eso un frente del pueblo no es ni puede ser un corte horizontal de la sociedad, tomando esquemáticamente sectores de clase tal como ellos se presentan en un análisis sociológico.

Por el contrario, constituyen un corte vertical de la sociedad, tal como ella es, viva y actuante. Pasa verticalmente uniendo lo que se debe unir y separando lo que se debe separar, englobando las fuerzas del pueblo y deslindando campos con las fuerzas de la burguesía, rompiendo algunas organizaciones y fortaleciendo a otras, reflejando la voluntad de unirse de sus componentes, librando fuerzas nuevas, cualitativamente superiores a la simple suma de los componentes originarios.

Se construye en la práctica a partir de un programa que refleja correctamente los intereses comunes, las aspiraciones de libertad y felicidad del pueblo, el odio a la explotación y la decisión de terminar con ella y se va desarrollando con la unidad y la lucha.

Unidad de todos los representantes legítimos de los intereses populares y lucha ideológica y política contra los enemigos del pueblo, contra sus agentes encubiertos y sus propagandistas inconscientes.

Los que concurren a él no abandonan su individualidad política, ni renuncian a sus intereses específicos, sino que los unen en una organización superior que multiplica y fortalece la lucha de todos.

FRENTE FALSOS Y VERDADEROS

Actualmente existen en nuestra patria una serie de propuestas de frentes de liberación que tienden a desnaturalizar su contenido de clase.

Uno de ellos es el Frente que propone una corriente del peronismo popular, la que lideran Montoneros y JP.

"La consigna -Liberación o Dependencia' marca los términos; del enfrentamiento principal. Por un lado el imperialismo y sus aliados; por el otro, el pueblo peronista y sus aliados (...). Todos esos sectores se expresan políticamente a través del Frente Justicialista de Liberación y la Asamblea de la Unidad Nacional (principalmente la UCR y la Alianza Popular Revolucionaria)".² Similares conceptos podemos encontrar en el discurso de Firmenich en la cancha de Atlanta, en los del mismo Firmenich y Quieto el 17 de Octubre en Córdoba, en todos los documentos y publicaciones de estos compañeros.

En una extensa nota del número anterior ya hemos visto en detalle las concesiones a la burguesía que estos compañeros vienen realizando y el carácter que están tomando, en los hechos, de propagandistas del nacionalismo burgués en las filas populares.

La base de estas graves fallas es la errónea creencia de que el Frente de Liberación Nacional puede realizarse con una fracción "progresista" de la burguesía, - enfrentar al imperialismo y luego, en una segunda etapa, separada en el tiempo, recién plantearse la lucha por el socialismo.

La misma concepción errónea, reformista, predica el Partido Comunista, que trata de encontrar permanentemente una fracción burguesa permeable a sus propuestas frentistas.

Así, promovieron el ENA, donde hasta la constitución del FREJULI marcharon a la cola de los burgueses radicales y peronistas desplazados de sus partidos, como Porto y compañía, que a la primera oportunidad se volcaron a la propuesta del peronismo burgués.

Buscaron entonces la constitución de una nueva alianza, a través de la APR. En la que si bien participaron algunos elementos progresistas, no se encontraba de manera alguna en condiciones de ser una real alternativa proletaria y popular en las elecciones. Si tal alianza hubiera llegado al gobierno, hubiera terminado capitulando, por carecer de una verdadera base obrera y popular.

Recientemente han realizado una profusa campaña llamando a la constitución de un gran Frente Antioligárquico y Antiimperialista. Sin embargo, hasta ahora el PC no ha convocado a ninguna reunión para constituir ese Frente. ¿Por qué? Simplemente, porque es evidente que el PC espera que esa propuesta sea recogida por algún burgués progresista. Más concretamente, le están pidiendo a Perón que acaudille ese frente. Tendrán que esperar un largo rato.

En nuestra Patria existe un solo Frente que está correctamente formulado, que constituye verdaderamente un proyecto de unión de todas las fuerzas populares contra la burguesía y el imperialismo y no con ninguna de sus fracciones. Precisamente por eso ese frente crece y se desarrolla. Se trata del Frente Antiimperialista y por el Socialismo, del que nuestro Partido forma parte.

No nos extenderemos en el análisis de la propuesta política del FAS ya que hemos publicado su programa y reseñados sus congresos en los números 88, 99 y 100.

Basta anotar aquí que el FAS responde objetivamente a los intereses del pueblo, a los objetivos y métodos de construcción del Frente que hemos analizado de manera teórica mas arriba. Fortalecer y desarrollar el FAS es en consecuencia una de las tareas más importantes de la hora actual, ya que él constituye una de las herramientas indispensables del triunfo popular.

Esto no quiere decir que el FAS sea ya el Frente de Liberación Nacional y Social que nuestro pueblo necesita. Para ello será necesario un largo proceso. Tendrán que concurrir a la constitución definitiva del Frente los compañeros que actualmente militan en el Peronismo de Base, en Montoneros, JP, Partido Comunista, Juventud Radical y otras corrientes populares; como así también los centenares de miles de personas del pueblo que actualmente no están encuadrados en ninguna tendencia política, pero que luchan activamente en los sindicatos y agrupaciones de base, organizaciones campesinas, villeras, estudiantiles, etc., y aun los millones de personas del pueblo que todavía no están participando activamente en la lucha de clases pero que están objetivamente interesados en ello, ya que está en juego su propio destino y la felicidad de sus hijos, la libertad de nuestra patria, el porvenir.

El FAS no es más que un embrión, en poderoso desarrollo, de ese Frente que nuestro pueblo necesita. Para llegar a constituir acabadamente ese Frente, es imperioso seguir desarrollando la política de unidad en la acción y lucha ideológica.

Tan necesarias son la una como la otra. No podremos concretar el Frente sin una férrea unidad de todas las fuerzas populares. Pero tampoco podremos avanzar sólidamente sin desbrozar el camino de la mala hierba de las ideas burguesas que se divulgan en el campo del pueblo. Es necesario combatir enérgicamente las ideas incorrectas de conciliación de clases, incluso para ayudara las propias organizaciones que la sustentan, para ayudar a los elementos populares que se encuadran en ellas a librar una enérgica lucha de clases en su propio seno, combatiendo la propaganda populista y reformista que realizan sus direcciones o sectores de ellas; la propaganda que intenta embellecer a ésta o aquella fracción burguesa, arrastrar tras ella a una parte del pueblo.

EL EJÉRCITO POLÍTICO DE LAS MASAS

El Frente de Liberación está llamado a transformarse en el Ejército político de las masas, como lo muestra claramente la experiencia de los compañeros vietnamitas.³

¿En qué se diferencia entonces este Ejército político del Ejército Popular que estamos construyendo a través de la acción guerrillera? Programáticamente, en nada. Desde el comienzo, el ERP surge como brazo armado del pueblo en su conjunto y no exclusivamente del proletariado, aunque la dirección ideológica y política de la clase obrera está asegurada por la conducción político-militar de nuestro Partido.

El programa levantado por la guerrilla es un programa antiimperialista, que se propuso unir bajo sus banderas a hombres y mujeres provenientes de todas las clases populares y de distintas identidades políticas. Este objetivo se ha ido logrando con un accionar consecuente, evitando por igual el sectarismo y las concesiones ideológicas.

La diferencia entre estas dos herramientas del pueblo para su victoria está dada por las tareas que corresponde resolver a cada una de ellas. El Ejército Popular que se construye a partir de la guerrilla está destinado específicamente al combate. Aún cuando no descuide ni por un segundo el aspecto político de su accionar, su tarea fundamental es militar, es la destrucción de la fuerza militar de la burguesía y el imperialismo, principal sostén de su poder.

El Frente de Liberación en cambio es la herramienta política de las masas, destinada a batir políticamente al enemigo en todos los frentes, trabajando legalmente cuando el enemigo se ve obligado a hacer concesiones democráticas; clandestinamente cuando el enemigo reprime abiertamente; combinando ambas formas cuando las circunstancias lo determinan.

Obviamente, esta diferencia en las tareas, determina también una diferencia en la composición de ambas organizaciones. Si bien por sus programas ambas permiten el ingreso de cualquier persona del pueblo, la característica combatiente de las tareas del Ejército Popular exige una selección mucho más rigurosa del personal.

En el Frente, en cambio, tienen amplia oportunidad de desplegar la inmensa riqueza de su capacidad creadora y su energía las más amplias masas, hasta los ancianos y niños, como lo prueban los miles de ejemplos vietnamitas.

No vale la pena extendernos sobre el tema, ya que en la nota que citamos, los camaradas vietnamitas lo analizan con profundidad y precisión, a la luz de su vasta experiencia.

Por cierto, el Frente y el Ejército en la Argentina tendrán sus propias características, correspondientes a nuestras particularidades nacionales. Pero esas particularidades nacionales irán surgiendo de la práctica, de la capacidad creadora de nuestro pueblo y no de la especulación teórica que podamos desarrollar aquí.

FRENTE Y ÓRGANOS DE MASAS

Otro aspecto que suele dar lugar a confusiones es la relación que debe existir entre el Frente de Liberación y los órganos de masas más variados; sindicatos y agrupaciones obreras, organizaciones campesinas, villeras, estudiantiles, etc.

Aquí la diferencia es no sólo de funciones, sino también programática. O más bien de metodología política. El Frente de Liberación no debe descuidar el menor problema que afecte la vida de las masas. Sino todo lo contrario, ya que es a partir de los problemas concretos que nuestro pueblo tiene en su vida real, como irá tomando conciencia cada vez más aguda de las injusticias del capitalismo, de la necesidad de organizarse para derribarlo e irá aprendiendo a hacerlo cada vez más firme y ajustadamente.

Pero el Frente toma todos los problemas de las masas, económicos, sociales y políticos, partiendo de la comprensión establecida previamente de que cada uno de esos problemas no son más que manifestaciones parciales de una realidad más general, es decir del régimen capitalista imperialista.

Por el contrario, los órganos de masas pueden haber o no arribado a esa conclusión previa. Ellos se ocuparán fundamentalmente de resolver de manera inmediata los problemas parciales que afecten a su sector de clase y en la lucha cotidiana por esos problemas será precisamente que irán tomando una conciencia más amplia del problema general del capitalismo. En este sentido, se puede afirmar que los órganos de masas constituyen el primer escalón en la organización y desarrollo de la conciencia de las masas.

Por eso mismo, los órganos de masas específicos tienen un carácter mucho más amplio y flexible y existe en ellos una variada gama de matices, desde los puramente reivindicativos hasta los más politizados.

EL FRENTE ANTIFASCISTA

Finalmente, queremos dejar asentadas en este punto, las diferencias y las relaciones que existen entre el Frente de Liberación y sus embriones y otros organismos más amplios, que aparentemente se superponen, como por ejemplo, en nuestro caso práctico, el FAS y el Frente Antifascista y Antiimperialista.

Nuestro Partido interpreta que es correcto y apoya el llamado formulado por el FAS en su V Congreso a la constitución de un Frente Antifascista y Antiimperialista, que ha comenzado a tener vías de concreción.

Ahora bien, el Frente de Liberación Nacional y Social, cuyo embrión en nuestra Patria es el FAS, tiene un carácter estratégico y permanente, es el arma de unidad y lucha de la clase obrera y sus aliados, campesinos, villeros, capas medias.

El Frente Antifascista en cambio, o cualquier órgano similar, son herramientas para la unidad de acción frente a circunstancias concretas; en este caso, la escalada fascista, la agresión imperialista, la defensa de las libertades públicas.

El contenido de clase de un organismo de este tipo es más complejo que el Frente de Liberación. Por un lado, debemos tener en cuenta, como señalamos más arriba que las distintas capas de los oprimidos no están automáticamente agrupadas en diferentes partidos y organizaciones populares, de acuerdo a sus diferencias de clases, sino que la división en la superestructura es más amplia, reflejando diferentes estadios en el proceso de desarrollo de la conciencia y la organización del pueblo.

Pero en la lucha contra el fascismo están inmediatamente interesadas todas las fuerzas populares, ya que este feroz enemigo ataca por igual a todas ellas, incluso las que son sólo tíbiamente democráticas. Las diferentes fuerzas del pueblo deben pues, encarar la unidad de acción frente a él, independientemente de que aún no hallan logrado resolver diferencias de otro orden; independientemente de que algunas de ellas estén encuadradas en partidos u organizaciones donde, de hecho, estén subordinados a fracciones burguesas no fascistas.

Por la misma razón, sectores medianos burgueses y aun burgueses no fascistas pueden participar en un frente de este tipo, ser parte de la unidad de acción encarada por el pueblo, ya que también ellos están amenazados por el irracionalismo fascista. Naturalmente que en tales condiciones los sectores populares y particularmente el proletariado revolucionario, deberán luchar por la hegemonía de un frente de esta naturaleza, como única garantía de que marche adelante consecuentemente. Para ello, la actividad se deberá llevar a los terrenos favorables a las masas, es decir, fundamentalmente a la movilización y la lucha, evitando el predominio del juego parlamentario u otra forma de accionar preferida por la burguesía.

Distinto es el caso de Vietnam, donde existen organismos patrióticos más amplios que el FNL. Estos organismos representan una alianza, completamente táctica y circunstancial de las capas populares vietnamitas con sectores burgueses y terratenientes enfrentados con el imperialismo yanqui.

Este tipo de alianza responde a características concretas de Vietnam y de su guerra actual. Sólo la práctica podrá determinar si nuestro pueblo podrá necesitar una alianza de ese tipo. Quizás, mucho más adelante, cuando se produzca la intervención imperialista en nuestra guerra revolucionaria, tal alianza sea posible y necesaria. Pero tratar de determinarlo ahora sería una especulación no sólo ociosa, sino peligrosa, ya que haría el juego a la propaganda errónea que trata de embellecer al nacionalismo y populismo burgués, pintándolos como aliados del pueblo en *esta* etapa, lo que es total y absolutamente falso.

PERSPECTIVAS DE FRENTE Y RESPONSABILIDAD OBRERA

Las perspectivas que se abren en nuestra patria para el rápido avance hacia la construcción definitiva del Frente de Liberación Nacional y Social son enormes. Las grandes masas del pueblo se han puesto decididamente en marcha y podemos decir verdaderamente que "esta ola no se detendrá más, porque la forman los más, los mayoritarios, los oprimidos" largamente postergados de esta porción de la gran patria americana "los que con sus manos crean los valores y hacen andar las ruedas de la historia".

Nuestro pueblo, digno heredero de las tradiciones revolucionarias que pusieron fin a otro imperio en América, se puso en pie y dijo ¡basta! rompiendo los planes de la burguesía y el imperialismo con el cordobazo y otras explosiones de masas.

Al calor de sus luchas en continuo crecimiento y profundización, surgió la vanguardia-guerrillera que comenzó a batir en el terreno militar a las fuerzas de ocupación del imperialismo. Al calor de esas mismas luchas está surgiendo ahora la herramienta que las coordinará y liberará nuevas energías del seno de las masas, al permitirles marcharen una dirección única contra sus enemigos comunes.

La única traba de alguna importancia que se interpone en el camino del rápido crecimiento y desarrollo del Frente de Liberación, es la propaganda burguesa que levanta sus propios "frentes" falsos, para engañar a las masas. Esa propaganda burguesa que es traída al seno de las masas por compañeros equivocados que responden a la presión y las vacilaciones de clases no proletarias.

Por eso la responsabilidad de la clase obrera en el fortalecimiento y crecimiento de esta herramienta es fundamental, como acertadamente lo plantearan algunos compañeros en el V Congreso del FAS.

El proletariado revolucionario tiene la responsabilidad de orientar con firmeza a sus aliados, de guiar consecuentemente a los campesinos, a los villeros, a los estudiantes, y empleados, maestros, a todas las capas del pueblo, por el camino de la independencia de clase frente a la burguesía. De deslindar claramente los campos y combatir con firmeza las ideas erróneas que se oponen a la unidad de las fuerzas del pueblo.

Para ello, hoy más que nunca, los obreros de vanguardia deben organizarse en su partido de clase, en el PRT Hoy más que nunca, la construcción y fortalecimiento del partido proletario de combate es la condición indispensable del desarrollo de las otras herramientas del triunfo popular: el Ejército Popular y el Frente de Liberación, ejército político de masas.

Si sabemos aprovechar inteligentemente las enormes posibilidades que nos brinda la situación actual, la crisis de la burguesía y el avance del pueblo, si trabajamos con energía para asentar firmemente la unidad popular sobre bases sólidas, bajo la dirección de la clase obrera, la más consecuentemente revolucionaria, el triunfo estará asegurado.

2. Citas tomadas del folleto "Políticas de Frente". Editado por el FAS.

3. Conferencia de Prensa de Quieto y Firmenich, El Descamisado N° 4.

Ver "Desarrollo Paralelo de la lucha política y la lucha armada", en El Combatiente. N° 8

Abril de 1974

PLENARIO DEL MOVIMIENTO SINDICAL DE BASE ALTERNATIVA DE COMBATE

Con un entusiasmo desbordante, en las instalaciones del Córdoba Sport, fue sede de importantes eventos para la clase trabajadora cordobesa, dio Comienzo a las 13 horas del sábado 13 de abril el II Plenario del Movimiento Sindical de Base.

En la parte interior de la cancha estaban ubicados los delegados, divididos por Regional, los invitados especiales, y los enviados de la prensa. Asimismo, estaba ubicada la mesa que presidía las deliberaciones.

En las tribunas las delegaciones de los distintos lugares del país expresaban con sus cánticos y consignas el fervor que los animaba y la decisión de hacer de esta jornada un paso importante en la consolidación de una poderosa herramienta antiburocrática y antipatronal.

La llegada de la delegación de los trabajadores de Acindar, Metcon y Maratón e saludada al grito de "Luchar, vencer, obreros al poder que demostraba importancia que tenía para los asistentes la heroica lucha librada por los tragadores de este complejo fabril, contra la burocracia sindical metalúrgica.

De la misma forma las representaciones de cada Regional, los trabajadores de Perkins, la delegación de aborígenes del Chaco, eran recibidos en la alegría que sienten los que padecen iguales sacrificios y desarrollan

Mención aparte merece la delegación tucumana. Alrededor de 1000 compañeros hacían sentir presente a Hilda Guerrero de Molina y a los cientos de anónimos luchadores, y con su canto de "*A la lata, al latero, los ranchos tucumanos son fortines guerrilleros*". expresaban la decisión inquebrantable de un Pueblo de ser parte del combate por la definitiva liberación.

Mientras esto sucedía en las tribunas, la Mesa daba lectura a las adhesiones, proponía iniciar el Plenario.

Se propuso como presidentes honorarios a Hilda Guerrero de Molina y a Máximo Mena, a los que fueron agregados los Mártires de Trelew los 20.000 patriotas asesinados en Chile por la Dictadura Militar fascista; Silva y Tettamanti, combatientes caídos en Rosario, y Roldán y Antelo, lo que fue aprobado unánimemente por los asistentes.

Posteriormente, comenzó el informe de un Miembro de la Mesa Nacional, el que destacó la línea antiburocrática y antipatronal del MSB, se dieron luego los informes por Regional, matizados por los cánticos de los presentes.

Como una muestra de la madurez alcanzada por el Movimiento, y del espíritu democrático que primaba en el mismo, se debatió fraternalmente la integración de la nueva Mesa Nacional, quedando integrada por quince miembros, elegidos por su consecuencia en la lucha antiburocrática y antipatronal. Anteriormente se había elegido al Secretario General del MSB; por unanimidad se votó al compañero Eduardo Castello, activo luchador de FIAT de Córdoba.

En medio de la atención de todos los compañeros asistentes, el secretario general del MSB comenzó con la lectura de la declaración del Movimiento, la que fue aprobada por unanimidad y aclamación.

Otra importante resolución de la mesa nacional es la de asistir al Plenario convocado por los compañeros de Villa Constitución para el sábado próximo, lo que será una cita de honor para todos los trabajadores del país.

A lo largo del fervoroso plenario se sucedieron importantes intervenciones de numerosos compañeros de distintos lugares del país, como los de Insud, los aborígenes del Chaco, los obreros de Acindar, los bancarios, los compañeros de la construcción, los trabajadores de la carne, etc., etc.

Dada la cantidad de material reunida en el plenario nos es imposible publicarla en su totalidad. En próximas entregas iremos dando a conocer todos los documentos y discursos de este importantísimo Congreso obrero. En las páginas siguientes ofrecemos a los

compañeros lectores el documento del Movimiento Sindical de Base, aprobado en el Segundo Plenario; el discurso del compañero Agustín Tosco, que cerró el Plenario.

Alrededor de 120 agrupaciones, aproximadamente 5000 compañeros presentes, delegaciones de todo el país, la firme decisión de continuar la lucha contra la patronal y la burocracia, marcan la consolidación del Movimiento Sindical de Base, como una auténtica alternativa organizativa para el combate para las más amplias masas obreras.

PROYECTO DE DEFINICION DEL MSB

El MSB que surgiera del Plenario Nacional de Recuperación Sindical, celebrado el 8 de julio de 1973 en Córdoba, levanta como banderas permanentes de su lucha y accionar su definición antiburocrática, antipatronal y por la independencia del movimiento obrero del Estado.

- Se define antiburocrático, por cuanto asume el compromiso de lucha intransigente contra aquellos dirigentes que, traicionando los intereses de su clase, se convierten en verdaderos agentes pro-patronales infiltrados en las filas obreras, jugando objetivamente el papel de defensores del sistema de explotación capitalista, a la vez que usan el cargo sindical y el propio sindicato como instrumento de enriquecimiento personal.

- Se reivindica antipatronal, por cuanto que considera que las conquistas que arranca de sus explotadores la clase obrera, son fruto de la lucha cotidiana y no de la conciliación, pues no puede haber conciliación entre quienes elaboran la riqueza y los que se apropian del trabajo ajeno.

- Proclama su independencia del Estado por cuanto considera que son los propios trabajadores los que deben resolver democráticamente sus cuestiones, ya que el Estado Capitalista representa la expresión del dominio de las clases explotadoras sobre la Clase Obrera y el Pueblo.

Por todo ello es que, al surgir el MSB como una alternativa de combate para las más amplias masas obreras, confluyen a él sindicatos, agrupaciones Y activistas independientes que, levantando en alto estas banderas, desarrollan en el seno de la Clase Obrera una práctica militante y combativa.

PROYECTO DE PROGRAMA DEL MSB

El MSB, en correspondencia con su definición y conducta de lucha antiburocrática, antipatronal y de independencia del Estado:

- Denuncia el Pacto Social y su contenido (congelación de sueldos y salarios, suspensión de paritarias, etc., etc.), como el acuerdo de la patronal de los monopolios, la burocracia sindical y el Estado, tendiente a descargar las crisis económica sobre el pueblo trabajador y mantener el sistema de explotación capitalista.

- Denuncia que sirven y apuntalan a este Pacto la nueva Ley de Asociaciones Profesionales, que legaliza vergonzosamente la entrega de las luchas y conflictos de trabajadores, y garantiza a perpetuidad el manejo de los organismos sindicales por los dirigentes traidores, pisoteando los más elementales principios de la democracia obrera.

- Denuncia la Ley de Prescindibilidad, votada para legalizar el atropello de] despido a todo compañero combativo y que defienda solidariamente a sus compañeros en todos los lugares de trabajo, de todas las empresas del Estado; son un ejemplo los despedidos de IME, Banco Nación, etc.

- Denuncia la sanción por el Congreso de la continuidad de la Ley de Conciliación y Arbitraje Obligatorio, del dictador Onganía, la que anula el Derecho de Huelga. La ofensiva también alcanza a la Universidad con la sanción de la Ley Universitaria, que tiene por objeto asegurar que sólo se formen profesionales y técnicos con la ideología de la clase dominante y que sean instrumentos de la explotación. Los trabajadores docentes y no docentes ven atacada su estabilidad por la Ley Universitaria, ya que desde que ésta entra en vigencia pasan "en comisión" quedando en situación de ser cesanteados (o prescindidos) por la sola disposición de las autoridades normalizadoras.

- Denuncia que la Reforma del Código Penal tiene como objetivo el de perseguir y encarcelar a los sectores combativos del movimiento obrero, frenar sus luchas reivindicativas y asegurar la vigencia del Pacto Social, como instrumento para garantizar toda otra forma de opresión.

- Por la eliminación en los organismos sindicales de la presencia de matones a sueldo.

- Contra la intervención y desafiliación de los sindicatos combativos por parte de la burocracia nacional y la participación cómplice del ministro burócrata Otero.

- Por una vivienda digna para la clase trabajadora.

- Por la apertura de nuevas fuentes de trabajo.

- Plena vigencia de las libertades de reunión, de expresión, de prensa y demás libertades democráticas.

- Exigir el castigo e investigaciones de los crímenes y asesinatos de los trabajadores y militantes populares.

- Por una salud gratuita, integral, eficiente y suficiente a cargo del Estado y controladas por los trabajadores que reemplace al actual sistema oneroso que engorda los intereses de los monopolios de la medicina y la burocracia sindical.

- Por un sistema educativo gratuito y digno que permita al pueblo su acceso.

EN LO REIVINDICATIVO PERMANENTE

Lucha por

- La derogación de toda nueva legislación represiva: reforma al Código Penal, Ley de Asociaciones Profesionales, Ley de Prescindibilidad, Ley de Conciliación y Arbitraje Obligatorio, Ley Universitaria.

- El ejercicio de la democracia sindical, método fundamental de decisión que tienen los trabajadores para encarar sus luchas.

EN LO REIVINDICATIVO INMEDIATO Y BASE DE UN PLAN DE LUCHA

Luchar solidariamente por:

1º) Salario mínimo, vital y móvil, con un aumento inmediato de sueldos Y salarios de \$60.000, con un mínimo de \$200.000.

- 2°) Inmediata convocatoria de las Comisiones Paritarias Nacionales para la discusión de los nuevos convenios de trabajo, tal como lo establece la ley 14.250. Para estatales y no estatales.
 - 3°) Control obrero del ritmo de producción.
 - 4°) Inmediata reincorporación de los despedidos por la aplicación de la ley de Prescindibilidad.
 - 5°) Derogación de la reforma de la Ley 48, que somete a la justicia y policía federal los delitos políticos.
 - 6°) Contra la insalubridad de todos los sectores de las industrias que afecten la salud de los obreros.
 - 7°) Por una Ley nacional de preaviso al peón rural.
 - 8°) Por la desafiliación de los sindicatos ligados a los organismos gremiales internacionales al servicio del imperialismo (AFL-CIO CIOLS-DRN).
 - 9°) Por la defensa de la autonomía provincia de los Departamentos de Trabajo.
 - 10°) Exigir el inmediato retiro de las fuerzas policiales y la gendarmería de los lugares de trabajo.
 - 11°) Por la libertad de todos los presos políticos.
- Movimiento Sindical de Base

Abril de 1974

PERSPECTIVAS DE LA LUCHA DEMOCRÁTICA

Mario Roberto Santucho

El gobierno nacional, al renovar aspectos de su política económico-social acentuó su carácter antiobrero en este terreno. El aumento del 13 por ciento no cubre siquiera el deterioro sufrido por el salario real desde mayo del año pasado a la fecha y va acompañado de sustanciales aumentos en cadena iniciados con el aumento del 100% a la nafta. Es un franco ataque al nivel de vida de las masas que el gobierno se ve obligado a emprender en una situación completamente desfavorable, en una situación inversa a sus cálculos e ilusiones previas a la asunción del mando. Porque como sabemos el plan del peronismo burgués y burocrático como adalid de la burguesía, consistía en aprovechar los primeros meses de gobierno para contener con el engaño la lucha armada y no armada de las masas, garantizar así la estabilidad de la economía, garantizar a las empresas imperialistas y al gran capital nacional grandes ganancias futuras y conseguir de esa manera sustanciales inversiones que posibilitaran la atenuación de la crisis económica y quizás iniciaran un período de auge en importantes sectores de la economía; en una palabra, que posibilitaran una significativa mejoría inmediata en lo económico sobre cuya base montar nuevos ataques al nivel de vida de las masas para acentuar la explotación y las ganancias empresarias y avanzar hacia una recuperación general de la economía, hacia la conjuración del peligro de revolución social que ha quitado el sueño a burgueses e imperialistas. Pero todos estos ilusorios propósitos han naufragado en el Vendaval de la lucha de clases.

Transcurridos más de diez meses de gobierno, sin lograr la estabilidad deseada, ni las inversiones anunciadas, el peronismo burgués y burocrático bajo toda clase de presiones, se ve en la necesidad de atacar el nivel de vida de las masas sin haber logrado ninguna de las condiciones que ambicionaba y se encontrará sin duda con una férrea y victoriosa resistencia obrera y popular a esa ofensiva.

LA BURGUESÍA VACILA

La posición de debilidad en que se encuentra el gobierno ante el creciente empuje de las masas y su imperiosa necesidad de incrementar la explotación del trabajador en beneficio de los capitalistas, favorece considerablemente la lucha democrática, crea posibilidades reales de lograr nuevos éxitos en la conquista de libertades democráticas. Porque la burguesía no puede postergar su ofensiva económico-social y para llevar a cabo ese propósito, en la situación de debilidad en que se encuentra, probablemente buscará evitar conflictos en otros terrenos de lucha. Consciente asimismo que el profundo descontento que genera y generará la carestía de la vida llevará agua al molino de la guerra revolucionaria, es posible que intenten evitarlo con concesiones democráticas que abran un cauce legal a la indignación de las masas.

En esta situación un incremento de la presión popular, la intensificación de la movilización de masas, la intensificación del accionar guerrillero, el avance en la unidad obrera y popular, constituirá una formidable presión capaz de arrancar inesperadas conquistas democráticas, capaz de obligar al gobierno peronista a importantes concesiones políticas.

Naturalmente, que cualquier conquista en las condiciones de dominación capitalista que sufre nuestra Patria, tiene un carácter relativo, transitorio; es sólo una cesión momentánea de los explotadores, su gobierno y sus FEAA., que persigue evitar una batalla en condiciones desfavorables, pero está acompañada de medidas de preparación, para arremeter y anular esas conquistas en la primera ocasión favorable. De ahí que los revolucionarios deben mirar las libertades conquistadas no como un fin en sí mismo, sino como un medio para mejorar la preparación, ampliar los vínculos con las masas, en una palabra, valerse de la legalidad como una herramienta para consolidar las fuerzas revolucionarias de la clase obrera y el pueblo y estar en las mejores condiciones posibles para los nuevos choques que sin ninguna duda se producirán más adelante.

DISTINTAS VARIANTES TÁCTICAS: UNICO RUMBO ESTRATÉGICO

El replanteo de la viabilidad de concesiones democráticas que surge de los elementos objetivos de la situación y fue anticipado como una variante en análisis anteriores de nuestro Partido, viene a agregar nuevos elementos en las posibilidades tácticas M

momento. A la proximidad de importantes cambios en el gobierno nacional que analizamos en el editorial de la semana pasada viene así a agregarse la posibilidad de un nuevo interregno democrático de corta duración, la posibilidad de una apertura democrática del gobierno peronista, que capee la situación momentáneamente, por unos meses, como antesala al inevitable choque de clases que ya anunciáramos.

Así, la orientación al cambio en el gobierno, que apunta al establecimiento de un nuevo gobierno fuerte y populista, posiblemente cívico-militar, puede ser interrumpida momentáneamente por una apertura democrática, arrancada por la lucha de las masas y que debe ser explotada al máximo por los revolucionarios, manteniendo e intensificando su preparación político-militar y su cada vez más íntima relación con las masas proletarias.

De todas maneras, cualquiera sea la variante táctica que la burguesía adopte formalmente, no sin lucha interior naturalmente; tenderá hacia la constitución de un gobierno de fuerza encargado de hacer frente a las masas y sus organizaciones revolucionarias en la próxima etapa de generalización de la guerra.

El rumbo estratégico de la burguesía apunta hacia un gobierno fuerte, militar o cívico-militar capaz de resistir las próximas oleadas de la ofensiva populares de guerra revolucionaria.

LUCHA DEMOCRÁTICA Y UNIDAD

La lucha democrática Y las posibilidades que ella puede abrir contribuirán a fortalecer la unidad, debilidad fundamental de las fuerzas progresistas y revolucionarias de nuestro pueblo. En el terreno de la lucha reivindicativa y en el accionar guerrillero es mucho lo que se ha avanzado, como también en la cuestión fundamental de la construcción, consolidación y desarrollo del Partido Revolucionario. En cambio, el divisionismo introducido en el campo del pueblo por la hábil maniobra burguesa del GAN está lejos de haber sido superado. Por el contrario, persiste y no muestra síntomas reales de solución.

La lucha democrática y el logro de conquistas en este terreno, constituye y constituirá un poderoso aliciente para reconstruir la, unidad obrera y popular, romper con el divisionismo y el sectarismo, retomar los niveles unitarios del período de lucha antidictatorial y a partir de allí sentar cimientos permanentes Y sólidos para la urgente e insustituible unión de todas las fuerzas obreras y populares, progresistas y socialistas, e incluso influir y atraer a otros sectores afines.

Observando con atención la situación del campo enemigo, golpeando y movilizándolo con decisión y espíritu unitario, uniéndolo a la firmeza de principios la flexibilidad táctica. el proletariado revolucionario sabrá sacar provecho de cualquiera de las variantes tácticas presentes en la fluida y compleja situación que atravesamos, para incrementar sus fuerzas, cubrir los déficit, mejorar su preparación y avanzar con paso firme hacia las victoriosas jornadas revolucionarias que se aproximan.

Julio de 1974

DOCUMENTO DEL VI CONGRESO DEL FAS

A un año del gobierno elegido el 11 de marzo, el Pueblo argentino ve desaparecer sus esperanzas de solución a los graves problemas económicos y sociales. Las luchas populares que derrotaron a la dictadura militar habían depositado en el nuevo gobierno la exigencia de cambios estructurales, de terminar con la dependencia que nos ata al imperialismo, con la explotación a la que es sometida la clase obrera y el pueblo.

Pero lejos de satisfacer las exigencias populares, el gobierno nacional se traza una política de negociar la dependencia con el imperialismo, acabando con todas las libertades democráticas, dictando la Reforma al Código Penal que sirve para reprimir la Protesta Popular, la ley de Asociaciones Profesionales para perpetuar la burocracia sindical; la ley de Prescindibilidad para despedir a quienes se opusieron a su Política. Con el Pacto Social intentó hacer el diálogo entre los empresarios explotadores y los trabajadores. Desde el gobierno se alentó a las bandas fascistas que asesinaron y torturaron a militantes populares. Se puso a los conocidos torturadores Villar y Margaride al frente de la Policía Federal para hacer de esta una eficaz fuerza de choque contra las manifestaciones populares que repudian la política de hambre y miseria del Pacto Social. En su política de depuración ideológica se persiguió a los militantes de la JP y se hizo renunciar a los gobernadores progresistas Obregón Cano y Bidegain; se desconoció la libertad de prensa, cerrándose EM1-undo, El Descamisado, Militancia, Ya, El Peronista, por hacerse eco de las luchas populares. Así, super explotando a los trabajadores y tratando de acallar el repudio popular con represión, torturas y cárcel, las grandes empresas multinacionales, los terratenientes, el capital financiero y en general las clases explotadoras, intentaron desarrollar desde el gobierno nacional el proyecto de la "Argentina Potencia", para salvar el sistema capitalista.

Las luchas obreras y populares de IME, Perkins, Smata, docentes en Córdoba, las de Villa Constitución, de Insud, Mattarazzo, Propulsora, de los aborígenes del Chaco, la respuesta del pueblo cordobés contra las bandas fascistas encabezadas por el policía Navarro; las organizaciones políticas y sindicales del pueblo como la JP, el peronismo de base, la izquierda revolucionaria, los diputados del Pueblo, la juventud Radical, el Movimiento Sindical Combativo, el Movimiento Sindical de Base, la Intersindical, fueron madurando desde las entrañas mismas de la clase obrera y el pueblo, desde su conciencia, su organización y sus luchas, el proyecto de: la Patria Socialista. La lucha y la movilización del pueblo como único camino van unificando las fuerzas de la clase obrera y de las más amplias masas populares, de las organizaciones sindicales combativas, campesinas, aborígenes, villeros y pobladores de barrio, estudiantes, pequeños comerciantes oprimidos por el actual régimen, profesionales e intelectuales honestos, organizaciones culturales y religiosas progresistas.

Temerosos de esas movilizaciones obreras y populares, de la unidad en la lucha de los más amplios sectores, de la construcción y desarrollo del Ejército Político de las masas, del odio y rechazo al Pacto Social; es que pretenden legalizar la alianza Patrón-Sindicato y Estado en la Gran Paritaria Nacional, apelan sin tapujos al crimen, la represión y la tortura.

No dudan un instante en tratar de frenar las luchas antiburocráticas de nuestro aguerrido movimiento Obrero, asesinando a luchadores populares y Revolucionarios como los militantes de la JTP, de la FJC, del PTS, etc. en atentar contra los sindicatos combativos y clasistas como la UTA de Córdoba, Luz y Fuerza. Smata, etc., en atacar a locales partidarios; en el atentado diario y cotidiano contra los militantes y luchadores populares, patrióticos y revolucionarios. Para ello se preparan día a día los allanamientos, secuestros, rastrillos, que son hoy por hoy un elemento diario más en la vida de nuestra Patria.

Para defender el Pacto Social, la política de hambre y sufrimiento, la represión se hace un elemento indispensable para el gobierno, como único elemento capaz de contener ese gran torrente de luchas y movilizaciones populares.

Es por eso que la lucha contra la represión, el crimen y la tortura es la lucha principal de las más amplias masas para el logro de sus reivindicaciones inmediatas, es atacar con la movilización de las masas a uno de los pilares en donde descansa la explotación y el sometimiento a nuestro pueblo.

El FAS, que surge de las movilizaciones y luchas populares, que intenta aportar con la fuerza de la unidad el camino de la liberación nacional y social, convoca de este sexto Congreso a buscar todas las formas posibles de coordinar nuestras fuerzas en la lucha por las libertades democráticas de nuestro pueblo contra la tortura y la represión, contra el imperialismo y las clases explotadoras por la unidad de todos los explotados en el camino de la movili y la lucha por la Patria Socialista.

1º) Que este Congreso sea el punto de partida para la más amplia y enérgica movilización del pueblo por la derogación de toda la legislación represiva y el cese de] crimen político la tortura y la represión; por la libertad de todos los presos políticos y la más amplia libertad política.

2º) Llevar a todo el pueblo a movilizarse en repudio contra los planes represivos, a unir sus fuerzas por la derogación de las leyes represivas.

3º) Convocar a todas las regionales a unificar nacionalmente jornadas de protestas y luchas.

4º) A luchar por la defensa de la democracia, la libertad política, económica, social y popular a través de movilizaciones, campañas de esclarecimiento, actos públicos, etc.

5º) La lucha por la libertad, por la democracia, contra el imperialismo, es la lucha permanente por la liberación nacional y social de nuestra Patria.

FRENTE ANTIMPERIALISTA Y POR EL SOCIALISMO (FAS) Rosario, 15-VI-74

2- El VI Congreso del FAS culminó con un acto multitudinario, al que asistieron 25.000 militantes de todo el país. El grueso de la concurrencia fue aportado por Rosario. Buenos Aires y Córdoba, pero el momento más emotivo se vivió durante el ingreso, con el estadio lleno, de los 2000 compañeros tucumanos que cantaban 'a la lata, al latero, los ranchos tucumanos son fortines guerrilleros', a lo que la concurrencia respondía con 'y ya lo ve, y ya lo ve, es el glorioso Perreté'. Luego hablaron más de veinte representantes de los distintos sectores políticos y sociales que integraban el Frente, los discursos más celebrados fueron los de Norberto Pujol, en representación del PRT y Agustín Tosco [nota del autor].

Julio de 1974

EL GOBIERNO CONTRA EL PUEBLO EL PUEBLO CONTRA EL GOBIERNO

La evolución del gobierno evidencia que la línea ultrarrepresiva impulsada por López Rega se impone como orientación principal con el apoyo implícito del Partido Militar. El lunes 21 elementos armados pertenecientes a reparticiones oficiales ocuparon los canales 9 y 11 de televisión. El martes 23, por resolución de Villar, fueron prohibidos todos los actos públicos de homenaje y conmemoración de Eva Perón. El miércoles 24 el Ministro Llambí hizo conocer dos «decretos por los que se aumentan en 7.000 hombres las fuerzas de la Policía Federal (2.500 nuevas plazas y el reintegro de 4.500 efectivos afectados anteriormente a tareas de vigilancia auxiliar). Asimismo, informó la creación de la Policía Industrial que se hará cargo de esos «servicios auxiliare?» y estará integrada preferentemente por personal en retiro de las FEAA. y de Seguridad.

Vale la pena detenemos en un sintético análisis de la política gubernamental y burguesa en general ya que podemos afirmar que se han definido aspectos tácticos y estratégicos en la política del enemigo de interés para los revolucionarios y el campo popular en general. "Conoce a tu enemigo, concóctete a ti mismo y podrás librar cien batallas sin sufrir una derrota" dice con razón un proverbio chino.

LA EMBESTIDA REPRESIVA

El triunfo de López Rega en el seno del gobierno implica que el eje de la actividad gubernamental será una intensa campaña represiva. Consciente de que los plazos otorgados por los militares para experimentar su política son escasos, de pocos meses. el ala fascista de López Rega actuará como un jugador desesperado apostando su permanencia en el gobierno al éxito en la lucha antiguerrillera. Ellos saben que lo único importante que pueden ofrecer a la burguesía en lo inmediato, es algunos éxitos contra las fuerzas revolucionarias.

Apoyado en la Policía Federal con Villar y Margaride en primer plano, el gobierno lanzará un ataque general contra la guerrilla, el clasismo y la izquierda.

No debemos subestimar la peligrosidad de ese ataque porque si bien será á una embestida irracional y a ciegas en lo relacionado con sus blancos principales, no carecerá de energía y brutalidad. En esta situación, eludir con habilidad d los golpes del enemigo y contragolpear duramente con la movilización de masas y el accionar guerrillero, debe ser la táctica del campo popular. Respondiendo eficazmente nuestro pueblo está en condiciones de parar en seco a la represión, de derrocar en un corto lapso al ala fascista del gobierno dejando a la burguesía sin política definida.

En un editorial anterior señalábamos que la pugna entre López Rega y Gelbard debía resolverse en las próximas semanas a favor de uno u otro.

La permanencia de Gelbard en el gabinete pese a la derrota de su línea, constituye, a nuestro entender, una capitulación del Ministro de Economía que abandonando a sus recientes aliados se somete al ala fascista para mantener posiciones.

Es una prueba más de que las diferencias interburguesas en el seno del actual gobierno son secundarias y debería servir de experiencia para aquellas corrientes del campo popular que basan su política en apoyar a tal o cual sector burgués gubernamental.

EL PARTIDO MILITAR PREPARA EL RECAMBIO

Simultáneamente con la autorización a López Rega para aplicar su política represiva sin participación militar, los mandos de las FF.AA. contra revolucionarias han puesto en marcha un plan golpista dirigido a apropiarse del gobierno en los primeros meses del año próximo, establecer probablemente un régimen militar peruanista para combatir política y militarmente a las fuerzas revolucionarias.

Ellos piensan dejarlo a López Rega que se "queme", que el gobierno se desprestigie totalmente para justificar el golpe que pueden llegar a realizar presentándose como herederos de Perón, como que vienen a "reencauzar el proceso corrigiendo los abusos y los errores de López Rega e Isabel. Posiblemente refloten a Carcagno como jefe de la nueva "Revolución". Ya han comenzado a preparar un vasto plan político a aplicar desde el gobierno por un período de muchos años y si logran sus propósitos, éste será el régimen que deberemos enfrentar durante los próximos años de dura, creciente y victoriosa lucha revolucionaria de nuestro pueblo. Sintetizando, podemos afirmar que el enemigo ha definido su táctica y su estrategia. Que en lo inmediato nos encontraremos frente a una feroz represión que llevarán a cabo todas las fuerzas policiales, con la Policía Federal como columna vertebral. Esta feroz represión será derrotada estrepitosamente en corto tiempo por la movilización de masas y el accionar guerrillero, pero no debe ser subestimada. Es necesario ser cada vez más celosos en el cumplimiento de las medidas de seguridad, no dar blanco al enemigo, ni posibilidades de que sus desesperados golpes causen daño en las filas obreras y populares. Que existe paralelamente un plan de recambio de los militares, quienes se preparan para retornar al gobierno con una engañosa fachada política y lanzar una campaña estratégica de contraguerrilla basada en el máximo empleo de las Fuerzas Militares y Policiales. Las próximas semanas y meses, al tiempo que luchamos con dinamismo contra el ataque policial, acumularemos fuerzas y experiencia para enfrentar victoriosamente a los enemigos internos funda mentales de nuestro pueblo, las FEAA. contrarrevolucionarias, organización principal de la oligarquía y el imperialismo.

EL PUEBLO ARGENTINO ESTÁ MOVILIZADO

Decenas de conflictos en todo el país, ocupaciones de fábrica como la de PASA en San Lorenzo, provincia de Santa Fe, huelgas por tiempo indeterminado como Tensa en Vicente López, provincia de Buenos Aires, concentraciones como la de los trabajadores azucareros en la zona del río Salí, Tucumán, y en especial el combativo acto de los mecánicos realizado en el Córdoba Sport el martes 23, son expresión de un nuevo y poderoso auge de las masas obreras. La detención del ex SS Eric Breuss, actual Gerente de Acindar y cerebro de la represión antiobrera en Villa Constitución, por un comando del ERP, distintas acciones guerrilleras en todo el país entre las que se cuenta un reparto de azúcar en San José, Villa Carmela, y la torna de la fábrica Norwinco en Bella Vista, ambas operaciones de la Compañía de Monte "Ramón Rosa Jiménez", muestran paralelamente una intensificación del accionar armado.

Utilizando todas las formas de lucha la clase obrera y el pueblo argentino responde enérgicamente a los primeros aprestos represivos y se dispone a afrontar a pie firme la nueva escalada represiva. López Rega, Villar, Margaride y demás cabecillas de la represión pronto aprenderán a respetar al pueblo argentino.

Han transcurrido 14 meses de gobierno peronista y tal como lo previó nuestro Partido el hábil juego de engaños preparado por la burguesía se ha desmoronado completamente. Se ha clarificado nuevamente el panorama político, los polos principales de la lucha de clases, el proletariado de un lado y la gran burguesía proimperialista con su gobierno del otro, están activamente enfrentados. Las clases intermedias se reacomodan. La llamada burguesía nacional se encolumnan masivamente en las filas contrarrevolucionarias, mientras el campesinado pobre permanece fiel al lado del proletariado y la pequeña burguesía urbana tiende poderosamente a reintegrarse con gran dinamismo al campo revolucionario.

La lucha de clases argentina se encamina a corto y mediano plazo a grandes enfrentamientos. La furia represiva del gobierno chocará con la decisión combativa de la clase obrera y el pueblo, abriéndose un período de importantes combates que pueden incluir insurrecciones parciales.

En esta situación el populismo y el reformismo pierden margen de maniobra, quedan en notable inferioridad frente a las concepciones marxista-leninistas en la importantísima lucha ideológica que está librándose en el campo popular. Las erróneas y divisionistas tesis de apoyar a uno u otro sector burgués, el más "progresista", caballito de batalla de las posiciones no proletarias en el campo de] pueblo, son derrotadas por la movilización obrera y popular que presiona desde las bases por la unidad de acción frente al gobierno burgués proimperialista. En este sentido el acto del SMATA en Córdoba el martes 23, es particularmente demostrativo, ya que en él convergieron prácticamente la totalidad de las corrientes obreras y populares bajo consignas claramente antigubernamentales y combativas. Los débiles intentos populista y reformistas por volcar el acto hacia una forma de apoyo a sectores de] gobierno, fueron explícitamente rechazados por la multitud.

Fortalecer y desarrollar el PRT y el ERP, movilizar todas sus fuerzas, luchar activamente por la unidad del campo popular, establecer y estrechar lazos fraternales entre todas las corrientes obreras y populares, polemizar activamente contra las ideas populista y reformistas dando la lucha ideológica sin cuartel para erradicar estas peligrosas enfermedades, son las tareas principales momento. Llevarlas adelante con habilidad, efectividad y gran dinamismo, es el deber inmediato de todos los revolucionarios argentinos.

Agosto de 1974

ANTONIO FERNÁNDEZ REVOLUCIONARIO PROLETARIO

Mario Roberto Santucho

Con inmenso dolor tenemos que informar a nuestro pueblo que Antonio Enrique M Carmen Fernández, miembro del Buró Político del PRT, cayó combatiendo heroicamente en los enfrentamientos de "Capilla M Rosario", provincia de Catamarca.

La pérdida que constituye su caída para el proletariado revolucionario, para nuestro Partido y para la revolución socialista argentina es inconmensurable. Antonio Fernández por su origen de clase, sus formidables cualidades y su larga experiencia en el Partido es uno de los pilares fundamentales en la edificación del PRT, del ERP, de nuestra dirección. En homenaje a su insigne memoria, dedicamos esta editorial para hacer conocer a nuestro pueblo, a grandes rasgos, su brillante trayectoria, luminoso ejemplo revolucionario.

ACTIVISTA OBRERO

Antonio nació y se crió en Tucumán, en el Ingenio San José. hijo único, trabajó desde chico para ayudar a su madre, doña Lucía, con quien afrontó todas las dificultades de las familias humildes en la sociedad capitalista. Tuvo que dejar la escuela en 2do grado, apremiado por la necesidad, y ya mayor de edad consiguió trabajo permanente en la fábrica azucarera Ingenio San José. Durante varios años fue un trabajador más, cuya preocupación principal era el sostenimiento de su hogar, de su madre, hasta que en 1961 fue conmovido por una oleada de huelgas azucareras. Ello despertó en él interés por las cuestiones sindicales y políticas, y en 1964 fue uno de los iniciadores de la lucha por la recuperación del sindicato de Obreros de Fábrica y Surco del Ingenio San José. Ese año la fábrica fue ocupada más de diez veces, primero por el reconocimiento de la nueva comisión, después por distintos problemas reivindicativos. Era un período de crisis de la industria azucarera, donde las empresas, respondiendo a un plan de concentración monopolista, lanzaban toda clase de provocaciones contra los trabajadores y cañeros, principalmente el atraso de los magros jornales obreros.

EN EL PARTIDO

Al mismo tiempo que se inició en la lucha sindical, el Negrito Fernández, como parte de un grupo de compañeros de la fábrica, tomó contacto con nuestro Partido, en aquella época en período de formación bajo la denominación FRIP-Palabra Obrera, por el nombre de los grupos originarios. Desde su primer contacto con el marxismo-leninismo, desde los primeros cursos de iniciación política, abrazó con pasión la ideología de su clase, comprendió la necesidad de la revolución socialista y se hizo cargo de su responsabilidad como obrero de vanguardia, destacándose en la célula que se comenzó a formar por su rápida y clara asimilación de los aspectos esenciales de la teoría revolucionaria y por su actitud innata a convertirla a diario en acción. Desde entonces, pese a que tenía grandes dificultades para leer, se dedicó con fervor al estudio de los clásicos, principalmente Marx y Lenin, costumbre que mantuvo con constancia en toda su vida de militante. Se puede afirmar que el Negrito aprendió a leer por su propia cuenta con los textos marxistas, ayudándose pacientemente con un diccionario.

1965 y 1966 fueron años de vigorosas luchas proletarias. Las movilizaciones de los obreros azucareros tomaron importancia nacional. El programa y los planes de lucha de FOTIA estimularon a las masas en todo el país y fueron motivo de preocupación para la burguesía proimperialista. Antonio Fernández, Secretario Adjunto del Sindicato de San José, y miembro del Secretariado de la Regional Tucumán de PRT (fundado en marzo 1 de 1965), fue activo factor en esas enérgicas luchas. Ocupaciones de fábrica con rehenes, concentraciones y manifestaciones callejeras, acciones armadas, choques con la policía, elecciones de diputados obreros, unidad obrero-campesina, unidad obrero estudiantil, Congresos de Delegados Seccionales de FOTIA, Asambleas Populares de la provincia, liberación de detenidos, se sucedieron y entremezclaron en esos años de complejas experiencias. El golpe militar de Onganía tuvo entre sus motivos principales la preocupación de los explotadores por el auge de las movilizaciones obreras y populares en el Norte argentino, con epicentro en Tucumán.

En el fragor de esa batalla que terminó aplastada por la bota militar en los primeros meses de 1970, se formó como revolucionario Antonio del Carmen Fernández.

El cierre de 10 ingenios azucareros en Tucumán, entre ellos San José, dejó sin trabajo al Negrito, en el marco de un retroceso general de la lucha proletaria y popular derrotada por la "revolución argentina". El Partido aprovechó para enviarlo a Cuba Socialista, donde recibió instrucción militar y permaneció alrededor de ocho meses, como parte de un plan general de la organización de preparación para la lucha armada. Su breve experiencia había enseñado a nuestro joven Partido que sólo por el camino de las armas es posible el triunfo de la revolución antiimperialista y socialista argentina.

LA CONSTRUCCIÓN DEL ERP

A su regreso de Cuba, Antonio Fernández se encontró con una profunda crisis en el Partido. La lucha de clases había estallado en el PRT como consecuencia de la resistencia de sectores pequeño-burgueses, mayoritarios en la dirección nacional, a cumplir con la

resolución de tomar las armas. Sin asomo de duda, Antonio intervino de lleno, recorrió distintas provincias convenciendo y estimulando a los compañeros, y resultó factor primordial en la correcta solución de ese problema. El V Congreso del PRT (1970), que puso punto final a la crisis interna con el desplazamiento M 75% de la dirección nacional, lo eligió para el nuevo Comité Central, encargado -entre otras cuestiones- de dirigir la puesta en práctica de la resolución de construir el ERP.

Después M V Congreso el Negrito volvió a Tucumán integrando la dirección de la Regional y participando asimismo en las actividades del Comité Central, desde donde jugó un insustituible papel en el proceso de proletarización que vivía nuestro Partido. La adopción de correctos criterios proletarios de construcción, la elaboración de una línea de masas, fundamentales avances de nuestro Partido en ese período, se deben en gran parte a sus constantes aportes.

A fines de 1971 fue detenido, herido en una pierna durante un allanamiento y permaneció en prisión hasta el 25 de mayo de 1973. Su conducta en la cárcel fue ejemplar y le sirvió como a la gran mayoría de los prisioneros para consolidarse ideológicamente. En las últimas semanas confiaba ciegamente en que la movilización de masas liberaría a todos los combatientes y se encargó de transmitir esa confianza a los compañeros que se encontraban con él.

DESPUÉS DEL 25 DE MAYO

Reintegrado a su puesto de lucha, fue designado para integrar el Comité Ejecutivo y el Buró Político del Partido. Después de una breve visita a Cuba como delegado de nuestro Partido al 20º aniversario del asalto al Cuartel Moncada, oportunidad en que saludó personalmente a Fidel Castro, Raúl Castro, Osvaldo Dorticós y otros altos dirigentes de la revolución, se dedicó de lleno a las tareas del Buró tomando la responsabilidad del Frente Sindical. Nuevamente en esta ocasión jugó un papel fundamental en la reorientación del Partido hacia las masas impregnando a su Frente a las Regionales y Zonas - que visitó constantemente de acuerdo a su estilo de trabajo- del espíritu de ir hacia las masas, de confiar en las masas, de aprender de las masas, de recurrir siempre a las masas para solucionar los problemas de construcción revolucionaria.

A principios de 1974 fue designado para la formación de la primera Compañía de Monte del ERP. Con esta nueva responsabilidad, Antonio Fernández volvió a Tucumán. Participó del período de instrucción de la nueva unidad integrando su Estado Mayor, hasta la toma de Acherá, y en razón de contar ya la Compañía de Monte con un eficaz núcleo de cuadros, volvió a la ciudad de Tucumán, al Secretariado Regional, en momentos de una notable intensificación del auge de masas. En estas circunstancias se resolvió su participación en la acción de Catamarca y marchó al combate con su decisión característica. Al producirse los primeros enfrentamientos con la policía quedó aislado en territorio enemigo con otros 26 compañeros de los cuales tres regresaron la semana pasada. No sabemos aún en forma directa cuáles fueron los detalles de los últimos choques. Sólo sabemos que Antonio quedó con un grupo de 15 a 20 compañeros que fueron los protagonistas de los furiosos combates conocidos públicamente.

De los 27 compañeros aislados tres lograron regresar a Tucumán, algunos fueron detenidos en la ciudad de Catamarca y el resto es el grupo que quedó con el Negrito, cuyo cadáver fue identificado por familiares.

VIVIRÁ ETERNAMENTE EN SU PARTIDO

El PRT que él contribuyó decisivamente a forjar, lo pierde como dirigente al transformarlo en bandera y en modelo, en el momento de iniciar un nuevo período en su historia, en el momento de pasar a una etapa superior.

En las crecientes responsabilidades que le esperan, nuestro Partido se esforzará cada vez más por consolidar el estilo que el Negrito principalmente le imprimió con el sello de sus grandes virtudes, expresiva síntesis de las virtudes de la clase obrera. Total entrega a la revolución, absoluta fidelidad al proletariado y al pueblo, total confianza en las masas, completa lealtad a su Partido y clara comprensión de que sin él no es posible servir fielmente a la revolución, elevada moral de combate y firmísima determinación de vencer.

Eterno en el recuerdo de su Partido, en el corazón y en la memoria de su pueblo, todos los que tuvimos el privilegio de conocerlo lo tendremos siempre presente entre nosotros enseñándonos, controlándonos, alentándonos. Cuando él vivía -ante el surgimiento de un obrero de fábrica de grandes cualidades revolucionarias- acostumbrábamos a decir para definirlo: "es como el Negrito". Hoy, debemos decir que una de nuestras mayores satisfacciones será encontrarnos con esa clase de compañeros, porque veremos en ellos la garantía de que las tradiciones proletarias de nuestro Partido nunca se perderán y que en consecuencia el PRT sabrá llevar al triunfo en nuestra Patria la revolución socialista por la que el Negrito luchó y murió.

¡GLORIA A ANTONIO FERNÁNDEZ!, REVOLUCIONARIO PROLETARIO, HÉROE DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA

Agosto de 1974

INFORME SOBRE EL PROBLEMA AZUCARERO

Introducción

Al trascender nacionalmente la singular personalidad de Antonio Fernández, a raíz de su muerte, numerosos compañeros manifestaron interés por conocer más detalles de la vida del Negrito. Respondiendo a esas preocupaciones nuestro Partido decidió preparar el siguiente folleto cuyo núcleo es un manuscrito que Antonio Fernández escribió en la cárcel de Rawson después del mes de agosto de 1972 en circunstancias en que todos los presos políticos de ese penal se encontraban sometidos a un régimen rigurosísimo y permanecían aislados cada uno en su celda sin radio ni lecturas.

Como un elemento más para mantener la moral de los compañeros, Antonio escribió las páginas que ahora reproducimos, recordando las luchas del proletariado azucarero tucumano en que él participó en primera línea.

El manuscrito circuló por el penal y el 25 de mayo de 1973, cuando la lucha del pueblo argentino arrancó a los combatientes de las cárceles, un compañero lo sacó y lo entregó al Partido. Lamentablemente estaba incompleto, faltándole la página 5 que según los

compañeros que la leyeron, relata emotivamente un momento fundamental en su vida, el de su incorporación a los embriones de nuestro Partido, de su adhesión total y definitivamente a la ideología de su clase, el marxismo-leninismo.

INFORME SOBRE EL PROBLEMA AZUCARERO

-Antonio del Carmen Fernández

Compañeros:

Quiero informarles algo sobre el problema azucarero.

Esto es lo que recordaba la gente vieja: decían que se los trataba como animales, y que no los amparaba ninguna ley de trabajo; decían que en la fábrica se trabajaba 16 horas por día; recordaban que en un tiempo les daban de comer en bastiones que tenían en la fábrica. Esto lo hacían para ganar más tiempo en la producción, decían que había que andar más rápido, también llegaron a usar e látigo. Decían que esto había ocurrido en los principios de la iniciación, en los primeros años, el asunto del látigo y decían que en los otros ingenios les pagaban con vales o si no les daban una libreta para que recojan la mercadería, y en San José \$3 o \$4 por día y 1 kg. de carne y sal. Y además los patrones controlaban toda la población por que ellos ponían a los comisarios y juez. En la fábrica se trabajaba 16 horas y en el cerco³ el trabajo es más duro o más sacrificado. ¿Por qué? Porque los obreros tenían que levantarse más temprano para ir al surco a las dos o tres de la mañana. Para poder alivianar sus tareas o para ganar más algunos compañeros llevaban a casi toda su familia; en la casa quedaba su compañera a cocinar o si no una hija. Les aclaro que regresaban cuando el sol se perdía y algunos compañeros se preparaban la comida por la noche y de esa manera iban todos a trabajar.

En el surco se trabajaba por tanto. También hay el compañero que acarrea la Caña al canchón, ahí la pesa y recién sabe cuánto gana el pelador y por supuesto lo el carrero. Cuando me refiero a este compañero quiero contarles que él se sacrifica más, porque él además de mantener a su familia, tiene que mantener el carro en buenas condiciones para trabajar y además los animales que son cinco y algunos de repuesto y los arneses, darles de comer.

Ya se deben imaginar lo que es cuando llueve lidiar con los animales y buscar el forraje. El carrero es más esclavizado.

La gente decía que al patrón no se le podía reclamar nada, menos protestarle en el trabajo, porque si no, él se enojaba y los despedía sin pagarles ni cinco centavos y le ordenaba al mayordomo o capataz que hagan atar un carro y le diga que desocupe la casa o el rancho a donde vivía y lo llevaba al río Salí. En esta parte van la mayoría de la gente que no tiene dónde parar un rancho, que le llaman la villa de emergencia y está llena de rancheríos.

Recordaban que cuando al hijo del patrón se le antojaba ir a jugar a la casa de algún obrero podía matar una gallina de un hondazo y lo tenían que dejar, para que no le parezca mal al patrón, no vaya a ser cosa que el patrón se enoje. También estaba el otro problema, que cuando el obrero necesitaba un anticipo o una chapa porque el rancho se le llovía o que le arregle la casa, el mayordomo le hacía propuesta a la mujer del obrero o a la hija para que se entregue a él, y si reclamaban algo lo amenazaba con botarlo, o suspenderle al obrero.

También recordaban que muchos años atrás les decían que ellos (los patrones) tenían un poder muy grande, un contrato con el Familiar que era hijo M Diablo, lo que pasaba era que cuando un obrero quería organizar algo con el conjunto, con los demás compañeros para protestar por las injusticias que hacían a los demás compañeros también, decían que la patronal lo hacía citar a una hora determinada de la noche y los patrones agarraban, lo mataban y después la respuesta que daban a la gente, le decían que el Familiar lo había llevado porque había protestado y le faltó el respeto al patrón. De esta manera conseguían que la gente no se organizara y que tenga un pánico espantoso.

Compañeros. les aclaro que la gente todavía es creyente en esta cosa, en el asunto de brujos y de demonios, en la zona montañosa, en los cerros de Tafi del Valle. Toda esta gente viene a trabajar en la zafra y la gente de antes era paternalista con el patrón ; cuando lo veían al patrón se sacaban el sombrero y le pedían la bendición. A veces ellos, es decir, los patrones, les mostraban una sonrisa y se quedaba contento el obrero. Compañeros, todo esto les debe dar una idea que no era fácil organizar a los compañeros.

También recordaban que cuando había elecciones, en los primeros años, les decían por quién tenían que votar. Si no le hacían caso los despedían del trabajo. Recordaban que una vez fue gobernador el dueño del ingenio San José. es decir el gobernador de la provincia de Tucumán y después cuando volvía a haber elecciones decían que les daban \$4, un par de alpargatas y les preparaban una churrasqueada y por supuesto iba el patrón y la gente decía que lo hacía vivir al patrón. Todo esto decían, más o menos duró hasta 1925, algunos decían 1930. Después recordaban que organizaron una huelga grande que duró 40 días, todos los gremios azucareros, y la central se llamaba FO En las primeras reuniones las hacían debajo de los árboles o en la casa de algún compañero; también decían que en la mayoría de los sindicatos los dirigente serán comunistas, anarquistas y socialistas eran muy buenos dirigentes; en ese tiempo eran como mil afiliados. Decían una vez que hubo un dirigente que dijo un discurso de una hora más o menos y explicó el problema de todo lo que le correspondía a los trabajadores, inclusive el asunto del Familiar, que era macana todo eso, era puro cuento de los patrones. La patronal se entero y ¿qué hicieron?, le pagaron hasta el boleto y todo con tal que se vaya; ellos decían que era un tipo muy atrevido y peligroso.

También decían que cuando un compañero quería que sus hijos aprendan a leer, los patrones trataban de desmoralizarlos, que no pierdan el tiempo, cómo lo iban a estar manteniendo, que lo lleven a trabajar con ellos al cerco; le decían los patrones: ¿acaso vos no te has criado trabajando? El día de mañana se cría y se te lo manda a mudar a Buenos Aires. ¿Qué remedias? Algunos les contestaban que ya que ellos no habían tenido esa suerte de aprender a leer que la tengan sus hijos para que el día de mañana sepan defenderse. Esto no le gustaba a los patrones. Una vez hubo un serio problema con un hijo de un empleado. Este empleado fue el que organizó el sindicato: se llamaba Rosario Aparicio. El hijo de este hombre tuvo el problema también de la discusión con respecto al estudio; le dijo el patrón si por qué no iba a trabajar en el cerco y que se dejara de macanear con el estudio. Un rato más se agarraron fiero, cuando se iban acercando decía la gente que no faltó el alcahuete que se metiera.

Antes había más o menos 36 ingenios, después cerraron 6 ingenios y quedaron 29. Cuando cerraron estos ingenios tuvo que intervenir la policía y el ejército y hubo muertos. La gente se oponía al cierre. Eso fue antes del año 1942. En 1944 hubo una huelga grande general de los azucareros que duró 45 días. Entonces los sindicatos no tenían personería gremial, cada pago los compañeros iban al sindicato a pagar la cuota sindical. Cuando fue la Huelga Grande el Sindicato tenía fondos y les dio a los compañeros para que pudieran mantenerse porque era fulero el asunto; algunos compañeros no tenían ni para mate cocido, pero se triunfó, se consiguió el aguinaldo, vacaciones y muchas conquistas sociales. Después botaron mucha gente, a los mejores combatientes.

Bueno, yo he entrado en 1954, la cosa marchaba más o menos, en la época del peronismo hubo unos años que a la patronal le dieron una compensación a todos los ingenios y la gente criticaba que estaba mal y que al obrero que se rompía el alma trabajando no se le dio nada. Como será la gaita que le dio a los patrones que dieron una bonificación de una quincena a los obreros. Después hubo una Huelga Grande donde se ganó un aumento del 40% y las cosas marcharon regularmente bien. Después de un tiempo pusieron de administrador al hijo del patrón, se llama José Frías Silva. Se iba tecnificando la fábrica y el cerco (es decir el campo) también; había despidos masivos. No había resistencia porque pagaban la indemnización como correspondía y la gente se iba a Buenos Aires; era o se decía que era la época de la abundancia. Después, a mediados de 1959 empezaron los grandes problemas; atraso de pagos y se cerró el ingenio Santa Ana. Respecto a este cierre hubo grandes manifestaciones y marchas en las que también iban los cañeros chicos (esta gente vendría a ser los campesinos que tienen de 100 surcos de caña hasta 6000). Toda esta gente fue hasta la Plaza Independencia y la tomaron por casi una semana; fueron en carros tirados por mulas o de a pie, algunos a caballo y otros en tractores. En los demás Sindicatos hicimos una colecta de un jornal por cada compañero.

Bueno, ahora trataré de explicar el problema sindical con respecto a San José. En el año 1961 se atrasan los pagos en general en todos los ingenios. A nosotros nos debían dos meses. Después de hacer todos los trámites legales se resuelve tomar la fábrica. Les aclaro que el nuevo administrador era audaz y quiso hacerse el malo; entonces se lo toma de rehén después de tomar la fábrica; le explicaron los compañeros que se terminaron las épocas del Familiar y que estábamos dispuestos a todo si no pagaban. Les aclaro que era la primera vez que en Tucumán se tomaba la fábrica con rehenes y San José salió al otro día en el diario con letras grandes. Les contaré lo que hacíamos: en el escritorio estaban todos los empleados; a ellos siempre la patronal los trataba bien, es decir les daba premios todos los años; además ellos eran muy alcahuetes, los marcaban a los activistas y los hacían echar y suspender. Todo esto les hacíamos recordar cuando se tomó la fábrica. También les daban café con leche, dulce y galletitas y tenían sus autos que la patronal les hacía dar en créditos. Cuando los teníamos de rehenes y llegó la hora de que les sirvan el café lo agarramos nosotros y lo repartimos a los hijos de los compañeros (a la fábrica fue casi toda la población de San José).

En ese año estaban unos dirigentes muy combativos que eran Arnoldo Aparicio y Raúl Zelarrayán. Aparicio era del Ingenio Fronterita y Zelarrayán de Santa Lucía. Estos dirigentes eran la dirección de FOTIA. El conflicto lo ganamos, la patronal reconoce los días de huelga y paga los dos meses de sueldo y vacaciones y que no se tome represalias con ningún compañero, es decir por esto se firma un acta en la Secretaría de Trabajo. También intervino el gobierno. En la directiva del Sindicato estaba de Secretario General Antonio Pajón, Sánchez, Lazarte y Lazarte (estos son dos hermanos), Leandro Fote (era delegado suplente), Sebastián Delgado, Palacios. Pasa un tiempo y llega la próxima zafra. Se llega a un acuerdo de todos los Sindicatos Azucareros para hacer una Huelga General. Entonces nos presentamos en el sindicato para ver que se había resuelto en el plenario de la FOTIA y no va ningún dirigente (compañeros, les trataré de explicar que es el plenario, es adonde se reúnen todos los Secretarios Generales de los Sindicatos y los delegados que son elegidos al Congreso). Volviendo al tema, entonces vamos al trabajo y encontramos a Sánchez, que nos dice que se quedó dormido en el plenario y que no sabía qué se resolvió, que Pajón dio parte de enfermo porque lo operaron de hernia. Sánchez y Lazarte nos dan ese informe y nosotros les decimos que se vendieron y los echamos a la mierda. Quedamos cuarenta compañeros sin trabajo por hacer huelga. Los que se vendieron la explicación que nos daban es que en realidad era una política de la FOTIA y que no había que hacer huelga. Pero a nosotros nos llegó el telegrama de despido; Leandro Fote fue a la cárcel seis meses preso, en la cárcel de Villa Urquiza junto con Santilli (era el médico de la asistencial). Nosotros después de largo trámite nos reincorporaron de nuevo al trabajo les aclaro que hemos recibido mucha solidaridad de los otros ingenios; paraban una hora por turno. Los patrones de estos ingenios se quejaban, cómo puede ser que ellos no tengan problemas con los obreros y que les hagan esto; fueron a la Casa de Gobierno a quejarse y entonces le hablaron a Frías Silva. Así nos reincorporaron al trabajo.

Los dirigentes del Sindicato habían recibido dinero y traicionaron el Paro General. Leandro Fote estaba detenido junto con Santilli; según se decía que los dos hermanos Lazarte lo entregaron por actividad comunista y salió en el diario La Gaceta. Les informaré que Santilli andaba haciendo trabajo político en San José y Santa Lucía.

Después nosotros no teníamos confianza en ningún dirigente, la patronal había avanzado bastante a principios de 1963 y nos atrasaba los pagos. Nosotros empezamos a organizarnos y nos reuníamos en las cañas. La patronal hace una maniobra, nos hace el trato de vendernos las casas a la mayoría de los compañeros que éramos estables y pone un supermercado, para que saquemos la mercadería; mucha gente sacó y cuando llegaba el día de pago les descontaban codo con la mercadería y la cuota de la casa. Se imaginan, compañeros. cómo se iba complicando cada vez más la cosa, la intención de la patronal era que nos atrasemos en las cuotas de la venta de la casa, se juntaba con el martillero, un tal Blanco, y le decía que mande un plazo si no paga para quitarle la casa. Nosotros mientras tanto tratando de organizar el Sindicato íbamos a FOTIA a comunicarle lo que estábamos haciendo; ellos nos apoyaban, estaban Arnoldo Aparicio y Zeyarrán. En FOTIA también había problemas, estaba la tendencia Faciano que representaba a algunos sindicatos del surco, mientras el Sindicato San José se declara autónomo, Sindicato Libre, y eran apoyados por la tendencia Faciano; de hecho era un sindicato amarillo.

Se acercaba la próxima zafra de 1964. A todos nosotros nos llegaron telegramas de despido, es decir que nos iban a despedir a fin de del año. Llegó la gente de Tafi del Valle, que son los compañeros transitorios, que le decimos temporarios; empezamos a charlar con ellos y no estaban de acuerdo con el Sindicato Libre. Una vez intentamos de noche recuperar el Sindicato; ya había empezado la zafra entonces se paró la fábrica. Va Frías Silva con un tal Gramajo que era cuñado de él retirado del ejército, Rugeres y otros más; nosotros estábamos en el Sindicato, íbamos a ir a la fábrica, que ya estaba parada, cuando llegaron al Sindicato estos tipos con armas, Gramajo, Rugeres, Gris, Terán Posse, todos estos tipos eran los nuevos administradores, fueron con metralletas y pistolas 45, además fueron con la policía; eran más o menos las doce y estábamos doscientos compañeros, el resto de los compañeros se encontraban en la fábrica, entonces ellos los corrieron a todos los compañeros y ametrallaron el Sindicato, a algunos compañeros los patrones les pegaron patadas, trompadas y azotes, y al otro día pusieron guardia del ejército y la policía. Entraron cualquier cantidad de gente que era rompehuelga y nosotros les decíamos que vayan a trabajar tranquilos; y ellos nos decían: "Sí, pero cuando ustedes agarren el Sindicato nos van a hacer correr". Y les volvimos a explicar que no, al contrario, nos íbamos a afiliarnos al Sindicato nuestro: nos costó mucho explicarle a estos compañeros, les dijimos que ellos también necesitaban trabajar, quedamos en acuerdo con todos estos compañeros que eran rompehuelgas que no se preocuparon, después de todo lo que pasó en el Sindicato.

En la fábrica se trabajaba por turnos, hay tres turnos en tiempos de zafra, y para romper el movimiento nuestro ellos le pagaron a la gente. Pero después seguían los problemas, había suspensiones injustas, más después atraso de pago. Cuando algún compañero le reclamaba a Frías Silva éste le decía: "Taya que lo defiendan los de la FOTIA" y el Sindicato no decía nada. Después la patronal lo suspende a Lazarte, el que lo había entregado a Leandro Fote. Nosotros nos pusimos en contacto con Leandro Fote, por supuesto él nos explica el problema y mejor dicho empieza a guiarnos, porque tenía más experiencia sindical; hicimos varias reuniones casi todas las noches y una vez sacamos un comunicado en el diario de lo que ocurría y a la gente le gustó; íbamos a la FOTIA, nos prestaban el mimeógrafo y sacábamos volantes; nos pusimos un nombre: Comisión Pro Defensa Sindical de San José, por la recuperación M Sindicato. Les aclaro que Leandro Fote estaba botado del Ingenio.

Lazarte era el dirigente que había entregado a Fote, además que en 1962 cuando estaba en el Sindicato nos entregó a todos y había recibido mucho dinero de la patronal; se compró un camión. Pero cuando la patronal lo suspende nos busca a nosotros y hacemos una reunión grande en la casa de él. Como la patronal lo quería botar también nosotros aprovechamos la oportunidad.

Después de terminada esa reunión nos apartamos con Leandro y yo le pregunto si era verdad que era comunista; se sorprendió, titubeó un poco y me dijo que no. ¿Y como la gente dice que vos sos comunista? Y entonces le agregué si porque lo habían metido preso, y le dije, bueno, quedate tranquilo ya veo que me tenés desconfianza; no tengas miedo, presentame esa gente y que me explique la política y el sindicalismo porque yo no sé ni mierda, hermano. Después me dice: Sí, te voy a presentar.

Cuando ya teníamos todo planeado vamos- al cerco, gente y Leandro empieza a explicar, la gente decía que estaba de acuerdo y le decía: Compañero Fote, usted que sabe más que los compañeros que lo acompañan, son nuevos, tiene que enseñarle a ellos. Y nos piden que hablemos: yo decía entre mí, ¿quién me manda meterme en lo que no sé? y ahí nomás le digo a los compañeros, bueno aquí va a hablar el compañero Juan Carlos Díaz, mientras yo pensaba qué le decía a los compañeros. Termina de hablar Díaz Y me toca hablar a mí. Ya se deben imaginar lo que me esperaba. Y les dijimos que estábamos dispuestos a todo, que había que recuperar el Sindicato para hacernos respetar. Leandro vuelve a hablar y les dice: ¡Tengan confianza en todos los compañeros!

También había un compañero Marnaní que es de la zona de Taffi del Valle de donde son la gente transitoria, claro, Fote era el principal dirigente.

Era día lunes 28 de julio y el martes a las dos de la tarde el Ingenio trabajaba. Había guardia, la policía y como veinte M ejército. Los del sindicato amarillo tenían armas que les proveía la patronal. Nos juntamos más o menos mil quinientos compañeros, avanzamos al Ingenio y nos sigue casi toda la población, nos enfrentamos con la policía y los soldados. Fue una marcha grande, más o menos unas dos mil quinientas personas del pueblo, muchas mujeres, chicos y viejos y no se animaron a tirar la policía ni los del ejército. Les aclaro que la gente llevaba piedras y palos, machetes y cuchillos de pelar caña, cuchillos que se les llama del 14. Tomamos la fábrica, la patronal al principio nos apunta y al ver que toda la gente avanzaba y que los soldados y la policía no querían tirar, también se cagaron de miedo, subieron a los autos y se fueron los patrones, fueron a la Casa de Gobierno a decir que manden más refuerzos. Bueno, todos estábamos en la fábrica y como a las 5 horas era tan grande el despelote que parecía una toma de Estado. Todos estábamos adentro de la fábrica, después vino el gobernador de la provincia de Tucumán a hacer de mediador y también Dip, de la Democracia Cristiana, que era diputado provincial.

Les aclaro que trabajamos mucho con la gente para recuperar el Sindicato, hacíamos mucha propaganda, volantes; todo esto íbamos a prepararlo con Leandro Fote, la gente lo reconocía como un dirigente sindical y le tenía mucho respeto también políticamente, más sabiendo que estuvo preso con Santilli; la gente decía que Santilli era castrista, que estaba de acuerdo con Cuba, que esa gente le enseñó bastante y que se defendían bien. Además los comunistas son inteligentes y les enseñan bien.

Después reconquistamos el Sindicato. Cuando vamos a conciliación con la patronal en la Casa de Gobierno, estaba presente el gobernador y nos plantea que no nos iba a atender porque no teníamos la personería gremial, que la tenía el otro Sindicato Libre. Entonces le contestamos que si no nos reconocen que ellos, el Sindicato libre y los patrones, vayan a levantar el paro. Nos levantamos y nos fuimos a comunicarle a la gente lo que pretendían. Esto les hacía ver lo que ocurría y al otro día le pegaron a la gente para tratar de que no nos apoyen. Lo que hizo la gente nos esperó más o menos hasta las 8 de la mañana y nos preguntaron si podían cobrar, (les debían el aguinaldo y dos meses de sueldo). Les contestamos que sí pero que no levanten el paro. Entonces nos citan de la Secretaría de Trabajo y el gobernador también nos llama. Vamos y nos dicen que levantemos el paro, que él se comprometía a arreglar con Frías Silva. Entonces nosotros le decimos que estamos de acuerdo, pero que no se tome ninguna represalia porque había telegramas de despido y que nos reconozca como Comisión del Sindicato y también que nosotros

pertenece a FOTIA. Ganamos esta batalla, y la gente hizo una churrasqueada por el triunfo. Después de vuelta al trabajo teníamos que elegir la Comisión, llamar a la elección.

Se llamó a una asamblea general, fueron muchos compañeros y había dos tendencias en la comisión, una de la FOTIA y Lazarte la otra que nosotros le decíamos los fuleros, quiere decir los amarillos; entonces hacemos un frente, cinco de ellos y seis nuestros.

Después de todo esto recién Leandro, me presenta esta gente que se llama Ernesto González, porteño; era un día domingo, empezamos la charla y le planteo que si era verdad que eran comunistas. No me contestaba y me cambia la conversación; le digo que se deje de macanear y que me explique qué es la política, si porque lo habían corrido a Perón. Le dije que la gente vivía mejor en la época de Perón y que yo era peronista y me desilusioné porque Perón no venía a defendernos. Entonces aprovechó la bolada y me empezó a explicar.

Bueno, después de un tiempo empiezan de nuevo los conflictos. Se hace una reunión para que el Sindicato haga gestiones para conseguir préstamos para que pueda seguir funcionando el Ingenio. Se llama a una Asamblea General. Les aclaro que era para hacer trámites para conseguir créditos para la próxima zafra y es elegido Leandro Fote. Se aprovecha y se hace una reunión y les informa a los de Buenos Aires.

(Aquí se interrumpe el manuscrito. Falta la página 5 y se continúa en la página 6.)

... su colaboración también como asesor. Fuera de todos los reclamos también teníamos un problema, que no teníamos ni en qué sentarnos en el Sindicato.

Teníamos que pedir sillas a los compañeros que vivían cerca del Sindicato. Todos estos problemas fueron planteados en una Asamblea; la cotización no era suficiente, entonces se planteó que cuando toque un pago de feriado, que se paga doble, que se lo cotice. Estuvieron de acuerdo pero también nos hacían recomendaciones que ellos estaban de acuerdo, pero que se los atiendan como es debido, entonces nosotros explicamos que no había ningún problema en la atención en el Sindicato, que para eso vamos a tener asamblea todos los meses y si había necesidad cuando ellos lo dispusieran se iba a hacer asamblea y cuando un compañero ande mal son ustedes quienes tienen que sacarlo; además está bien que siempre tengan desconfianza. También se les va a hacer copia del convenio. *

Además teníamos que elegir delegados seccionales por reparticiones de la fábrica y cerco y establecimos que cada compañero delegado mostrara el convenio a todos los compañeros, que sepan bien lo que les corresponde, cosa que no se hizo por mucho tiempo, es decir anteriormente. Les aclaro que esto no lo hace casi ningún Sindicato por que no les conviene a los dirigentes, o son muy raros los que lo hacen. Después de un tiempo nosotros compramos en el local todo lo que hacía falta. En el local había una pieza grande, nosotros compramos 12 máquinas de escribir, mesas, sillas y la transformamos en una escuela adonde iban los hijos de los compañeros; ellos decían que los beneficiaba mucho porque de esa manera se evitaban de pagarles una academia que les salía mucho en el mes; además tenían que pagar un viático mensual por el pasaje del ómnibus todos estos gastos se les evitaban también. Compramos una camioneta, se decía para uso gremial y urgencia en los casos de apuro de cualquier compañero. La escuela cumplía la función gremial y política. Había compañeros estudiantes que en el tiempo de las vacaciones en la Universidad daban clase mañana y tarde. También causaba curiosidad en algunos compañeros la voluntad que tenían- Hasta se hacían amigos de los chicos.

Casi todos los invitaban a las fiestas que hacían en algunas casas. Pero siempre nos consultaban a nosotros; era importante porque nosotros les explicábamos las costumbres de la gente y también nos colábamos nosotros y Santucho y se aprovechaba para charlar con la gente. Santucho a veces iba con su compañera y sus hijas. También quiero contarles que Fote no trabajaba porque antes lo despidieron. Se le daba un viático que fue discutido en Asamblea. Pero después los delegados plantearon en la Asamblea de pedirle trabajo. Estaba el otro problema, que la patronal quería botar a los compañeros. que entraron cuando era la Huelga General (los rompohuelga), en esa época cuando a nosotros nos mandaron el telegrama de despido; entonces nosotros rechazamos que los compañeros sean despedidos; ellos aducían que tenían personal de más y les contestamos que si ellos les habían dado trabajo era porque los necesitaban y de ninguna manera vamos a permitir que se los despida. La patronal se jugaba una fija que no los iba a apoyar nadie. Les aclaro que había contra que pertenecía a los M Sindicato amarillo; además los empujaban que nosotros no los íbamos a defender. Después de la discusión con la patronal llamamos a asamblea. Les aclaro que había un poco de resentimiento, pero fueron muy buenas las discusiones porque algunos compañeros nos planteaban que no estaban de acuerdo en defenderlos porque ellos traicionaron la huelga y que algunos compañeros casi quedamos en la calle; también nos dijeron que somos unos comunistas. Todo esto era de la contra que teníamos en el Sindicato, que eran los de Lazarte, pero nosotros estábamos seguros que en la Asamblea íbamos a ganar con la posición de defender a los compañeros; también que le íbamos a conseguir trabajo para Fote.

Fue lindo el asunto, se explicó políticamente el problema sin salir del marco sindicalista, la cosa es que después de tres horas más o menos se ganó la batalla. Toda la explicación fue simple; que una parte de los que habían entrado a trabajar eran hijos de los compañeros, también algunos de la ciudad, con respecto a los que nos dijeron que somos comunistas les preguntamos si ellos querían alguna vez tener todas las comodidades, trabajar, que se los respete como hombres, que se les pague al día y que puedan mandar a sus hijos a las escuelas o a la Universidad como mandan a sus hijos los patrones, y les preguntamos si que eran ellos: algunos decían peronistas, otros radicales, les preguntamos si ellos estaban de acuerdo con lo que les dijimos y nos contestaron que sí. Entonces aprovechamos y les dijimos: si piensan así también es que son comunistas. Alguna gente nos dice que si somos comunistas no les interesaba, que digan lo que quieran pero peor es ser vende obrero y alcahete o policía; nosotros dijimos que preferíamos que nos digan comunistas pero menos capitalistas chupasangre.

Defendimos a todos los compañeros y conseguimos trabajo para Fote. Fue un triunfo, ustedes se deben imaginar sabiendo de que Fote fue despedido hacia más o menos cuatro años. En esta asamblea estaba 'S' se puso contento. También les aclaro que hicimos cambiar al administrador de la fábrica.

Hacíamos reunión de equipo en la casa de algunos compañeros que nos prestaban la casa, se vendía el periódico Norte Revolucionario, cerca de cien, periódicos; caía bien en la gente porque salían todos los problemas de la zona y a nivel nacional, los informes del sindicalismo y la política. Después en FOTIA había renunciado Aparicio, este hombre era muy honesto, el más combativo dirigente del Sindicato Fronterita. Estaban Atilio Santillán y Ricardo Costilla y la FOTIA dejó de combatir una dirección burocrática. Pero sin embargo nos prestaban el mimeógrafo. Nos habían prestado la llave de FOTIA. Una vez por un error de un compañero que militaba en estudiantil quedó un volante que decía de todo contra ellos, que eran unos inútiles. Después nosotros en reunión de equipo criticamos al compañero porque se olvidó un volante en la pieza que estaba el mimeógrafo, de esa manera descubren quiénes hacían los volantes.

Había muchos problemas en los otros ingenios, los de FOTIA no se movían, nosotros cursamos una nota a la directiva diciendo que era importante llamar un plenario para discutir el problema; también cursamos otra a los diarios para que ellos no hagan maniobra. Entonces llaman al Plenario. Nosotros dos semanas antes recorrimos algunos Sindicatos para que nos apoyen en nuestra posición porque íbamos a presentar un Plan de Lucha; también les dijimos que cursen notas como hicimos nosotros; nos apoyaron como diez Sindicatos.

Compañeros, esta era una forma como hacíamos el trabajo en lo político, por supuesto se discutía en el equipo. Después llamamos en San José a una reunión de Comisión y Delegados Seccionales, también nosotros recorrimos todas las secciones de la fábrica y el cerco, para informarnos mejor cómo pensaban nuestros compañeros así nosotros podíamos estar seguros de lo que pasaba en cada sección, esto- es muy importante. La FOTIA llama al plenario. Ellos empezaron a plantear el problema del volante, como para cuestionar nos, como primer punto; hablaron alrededor de media hora y que el volante decía que (el Partido) dirigía el Sindicato San José para presentar el Plan de Lucha. Pedimos la palabra y planteamos que nosotros no veníamos a discutir el problema del volante. Les aclaro que lo habían leído todos los delegados, nosotros lo que queríamos es discutir qué hacemos con el problema que tienen los compañeros con respecto a los atrasos de pago, qué medida íbamos a tomar y que teníamos que resolver ese problema, que no interesaba lo que diga el volante. Después piden la palabra los demás dirigentes y apoyan el Plan de Lucha. Después habla Santillán y dice que. está de acuerdo, hace un planteo de ultraizquierda, de que en cada pueblo se tome comisaría y juzgado, para no quedar desubicado. Nosotros volvimos, hicimos reunión de equipo, después reunión de Comisión Directiva y Delegados para informar lo que salió en el plenario, después Asamblea General. También empezamos a prepararnos con molotov, hondas de recorte de hierro, esos eran los proyectiles; en todos estos preparativos participaba "S", venían los hijos de los compañeros, les repartíamos hondas a cada chico.

Se hace un Paro General decretado por FOTIA. Salió el Plan de Lucha que había hecho moción San José. Fueron pocos los Sindicatos que se movieron; nosotros organizamos el. paro en San José. Andaban los ómnibus (transporte urbano y suburbano); juntamos como diez compañeros y salimos en la camioneta, todos llevábamos hondas y quería venir "S" y no lo dejaron porque 61 si caía preso no lo iban a largar y era una lástima que llegue a caer.

Más antes, cuando hubo elecciones, fueron Vador y Alonso a FOTIA, ellos decían que ya tenían candidatos para llevar a las elecciones. De inmediato el sindicato San José propone que se llame a un Plenario, que se discuta, y llamar a todos los sectores populares, todavía estaba Aparicio, él hace uso de la palabra, dice que estaba de acuerdo y que cada Sindicato tenía que elegir su candidato, que la FOTIA tenía que llevar sus representantes a las cámaras tanto nacional como provincial. De esta manera salió diputado Leandro Fote porque se creía que él tenía más condiciones en San José. Les aclaro que no de arriba, se hizo Asamblea y los compañeros dijeron que tenía que ir para que así nos pueda defender mejor. Les aclaro que el Partido hizo una propaganda buena, se le puso Acción Provinciana, así se llamaba el partido que se formó en FOTIA y se ganó las elecciones. Así, en Tucumán tuvimos diputados obreros, eran 8.

Después la patronal y algunos burócratas de FOTIA no querían recibirlo a Fote como sindicalista porque era Diputado. Nosotros le contestamos que no lo eligieron ustedes que son patronos, lo eligió la gente por eso tiene que seguir en el Sindicato.. Les hemos dicho: ¿Acaso ustedes no tienen partido? Nosotros también queremos tener quién nos defienda. Después hemos tenido varios problemas, aprovechamos que teníamos los Diputados para presentar un proyecto de expropiación de las fábricas.

Desde que nosotros estábamos en el Sindicato se tomó 16 veces la fábrica, en todo esto andaba Santucho, la gente lo apreciaba mucho, y decía que no interesaba como pensaba él, si era comunista pero venía a luchar por nosotros. Ya se deben imaginar cómo nos poníamos contentos. Fue así que lo hicieron hablar en asamblea varias veces. Les aclaro que cuando había muchos paros la gente le decía que sería lindo dejar un jornal todos los meses para comprar armas porque con hondas ya no hacíamos nada. Nosotros hemos participado en todas las movilizaciones callejeras, también cuando mataron a Hilda Guerrero de Molina... (aquí finaliza el manuscrito).

EL ADIÓS DEL PUEBLO

CRONICA DE LA DESPEDIDA

La dolorida voz del pueblo se elevó decidida, firme entonando la marcha del ERP, mientras el cortejo se movía lentamente por las polvorientas calles del ingenio San José, acompañando al cuerpo de] Negrito Fernández que, en Catamarca, diera su vida combatiendo por un futuro mejor para sus hermanos de clase, para todos los sectores explotados.

La noche anterior, en el local del Sindicato Obrero del ex Ingenio San José, del que fuera dirigente, se había organizado el velatorio. Los viejos del lugar que lo vieron crecer, compañeros de trabajo que supieron de su honestidad de clase, estudiantes que

conocían su trayectoria, gente humilde que lo quería, se renovaron constantemente ante los restos de Antonio Enrique del Carmen Fernández, glorioso, y auténtico hijo del pueblo.

En el pequeño recinto, donde se habían colocado coronas del Sindicato, del pueblo de San José, del Movimiento popular de Villa Carmela, del Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS), del Movimiento Sindical de Base (MSB), del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), del Movimiento Obrero y Popular de San José, del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y de la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez, todavía parecía escucharse su voz inconfundiblemente obrera, que tantas veces planteó las medidas de lucha que debían tomarse para conseguir las reivindicaciones inmediatas en la fábrica, esa misma fábrica, cerrada por la dictadura de Onganía en 1967, que hoy con sus chimeneas inútiles, con sus hierros carcomidos por el herrumbre implacable, se ve más desolada y triste que nunca al paso del cortejo que acompaña el cuerpo del Negrito hasta el cementerio de Yerba Buena.

En este ingenio trabajó muchos años, desde niño, llegando a ser dirigente del Sindicato, en él conoció la explotación capitalista, que es la de todos los obreros; la voracidad y la prepotencia de los Frías Silva, que es la de todos los patrones; y las huelgas, las tomas de fábrica con rehenes y la militancia revolucionaria, único camino para los que consecuentemente se plantean la liberación social, la construcción de una sociedad nueva, más justa: la Sociedad Socialista.

Muchos senderos debe haber recorrido el Negrito Fernández todo este tiempo que no lo veíamos, pero que lo sabíamos aquí, que lo sentíamos tan cerca, asumiendo tareas sacrificadas, peligrosas, con esa sonrisa humilde que nunca olvidaremos los que tuvimos la suerte de conocerlo.

Todos estamos muy tristes. Cuántos hijos como él necesitará nuestro pueblo para terminar con el hambre, la explotación, la miseria. Cómo crecerá su ejemplo en los duros combates que se avecinan en esta guerra de la Segunda Independencia.

"Si seguimos tan despacio se va a recalentar el motor", dice el chofer del coche fúnebre. Sin embargo, la marcha es cada vez más lenta, todos quieren llevar el ataúd, aunque sea un momento tener el peso de su cuerpo (su querido peso en el puño cerrado), sentir tan cerca la bandera del ERP que simboliza las luchas de nuestro pueblo y que ahora la cubre de celeste y blanco y roja estrella revolucionaria.

El sol se ha ocultado tras el Aconquija (todavía debe alumbrar en el cerro, en el Siambón, en Anfama) cuando los compañeros dicen sus últimas palabras de despedida al revolucionario que ha muerto para quedarse aquí para siempre con su pueblo, en su pueblo.

Habla un compañero del Sindicato, uno del FAS, del Partido Revolucionario de los Trabajadores y del Ejército Revolucionario del Pueblo, de la Agrupación Obrera de Avanzada, del Perónismo Revolucionario, del movimiento Popular de Villa Carmela, un amigo y un compañero y una compañera del Movimiento Obrero y Popular de San José que entre sollozos, con la voz quebrada, dice una bella canción a la vida, a la lucha, al Hombre y nos hace llorar a todos, en silencio, como hermanos que somos.

DISCURSOS EN EL ENTIERRO DE ANTONIO ENRIQUE DEL CARMEN FERNÁNDEZ

Por el Sindicato (L.R.)

"Compañeras, compañeros: indudablemente en estos momentos en que uno despide el cuerpo de un compañero que ha sido activo dirigente del Sindicato de San José, el ejemplo que el compañero ha dejado entre nosotros indudablemente es grande.

Tal vez el compañero de ese pueblo que tanto quiso y de su gente que tanto lo amó, nadie se puede imaginar de los compañeros, cómo el compañero Fernández, simplemente el Negrito, para nosotros, quería a su gente de su ingenio y quería a su ingenio con toda su alma, es por eso que el compañero llegó a dar su vida por su causa en defensa de los intereses del pueblo.

Yo no tengo palabras, compañeros, para despedir a un compañero de esta naturaleza; un compañero que ha dado su vida por su pueblo. Nada más, compañero?.

El público: Viva el ERP..! Viva!

Por el FAS (J.L.)

"Nosotros, en nombre del FAS, queremos decir algunas cosas ante el asesinato del compañero Fernández. Es muy probable que en estos momentos el conjunto de la clase obrera, de una manera u otra, tarde o temprano, va sintiendo el peso y el significado militante que tiene, que ha tenido y que tendrá en cada uno de nosotros el ejemplo del compañero caído.

Es también cierto que el enemigo sabe perfectamente el significado que para las organizaciones del campo popular tiene el asesinato del compañero. Pero así como hoy y como todos los días, y como nos enteremos a diario de todos los compañeros que son asesinados, también vemos cómo este sistema, este sistema que muchos compañeros como el compañero caído van señalando cuál es el camino y cuál es la única posibilidad de lograr el socialismo en nuestro país, un sistema que se derrumba y la sociedad nueva que se construye, que se construye con la sangre, con el ejemplo con la militancia y con el aporte de todo el pueblo.

Hablar en este momento de todos los anhelos populares que el pueblo confió en alguna medida en este gobierno, está de más, la sangre que hoy vierte nuestro pueblo es el significado más vivo de cuál es el camino que tenemos que recorrer.

Compañero Fernández, sos un ejemplo para la clase obrera, sos un ejemplo para los militantes populares, sos un ejemplo para el camino que hay que recorrer. Nosotros, compañero Fernández, en vos simbolizamos a todos los caídos en la lucha por nuestra liberación. Solamente vamos a decir un saludo que entre compañeros tiene un gran significado: Compañero Negro Fernández: Presente. ¡Hasta la Victoria Siempre!".

Por el ERP y el PRT

"Compañeros, hablo en nombre del ERP y del PRT. Nosotros también queremos darle nuestro saludo, nuestro saludo y nuestro despido revolucionario y nuestro fiel compromiso de seguir desarrollando los objetivos así que nos hemos propuesto llevar adelante a nuestra meta la Patria Socialista sin explotadores ni explotados.

Mario Roberto Santucho. La Fogata

www.lafogata.org/

Es indudable que la muerte del compañero nos llena de dolor a todos, máxime a nosotros que estamos junto a él, que hemos transitado muchas jornadas de lucha y nos duele perder un compañero como él. Pero nosotros sabemos que la lucha va a ser larga, que la lucha va a estar llena de dolores, llena de sacrificios y que muchos de nosotros vamos a quedar en el camino como hoy le toca al Negrito. Y en ese sentido el mejor, el mejor ejemplo que nosotros podemos tomar de él, es el compromiso de seguir entregándonos cada día más a la causa revolucionaria, a la causa de nuestro pueblo. En ese sentido nosotros asumimos la responsabilidad de todo el pueblo, de todo el conjunto de seguir bregando, de seguir luchando, porque no tenemos que engañarnos compañeros que con el gobierno no pasa nada. No tenemos que engañarnos que aquí de promesas estamos llenos.

El único camino que nos queda a nosotros es confiar en nuestras propias fuerzas, es confiar en nuestras propias herramientas, seguir desarrollando todas nuestras armas que tenemos: nuestro Ejército guerrillero que muchos de ustedes tienen que incorporarse, muchos de ustedes tienen que levantar los fusiles que el compañero ha dejado. Bueno, compañeros, yo la verdad que no puedo seguir hablando mucho porque sinceramente estoy muy emocionado, lo único que puedo decir es ¡A Vencer o Morir por la Argentina! Compañero Negrito Fernández, Presente. ¡Hasta la Victoria Siempre!"

Se canta la Marcha del ERP

Por las sendas argentinas
va marchando el ERP
incorporando a sus filas
al pueblo que tiene fe.
Va marchando al combate
en pos de la revolución
que entregue al pueblo el mando
de esta grandiosa nación.
Adelante, compañeros
adelante sin parar
que con nuestro pueblo en armas
nada ya nos detendrá.
Va marchando al combate
por el camino del Che
con su bandera en la mano
y sin dejarla caer.
Por la Patria Socialista
como consigna final
la etapa capitalista
para siempre morirá.
Adelante, compañeros
hasta vencer o morir
por una Argentina en armas
de cada puño un fusil."

"Compañeros caídos en Catamarca ¡Presente, Hasta la Victoria Siempre!"

Por el Movimiento Popular de Villa Carmela

"Compañeros: quiero hacer uso de la palabra en nombre del Movimiento Popular de Villa Carmela, hoy lo que ha pasado en Catamarca no es un hecho aislado de lo que está pasando en todo el país, éste ha sido un embate más de este sistema que se encuentra cada vez más en un momento crucial de su desaparición como tal. Hoy el pueblo y la clase obrera han dicho basta a la miseria. Hoy el pueblo y la clase obrera han dicho basta de engaños a esos señores que nos vienen con gobiernos populares, que nos quieren hacer creer que con estos diputados, con los señores senadores que se están tragando enormes sueldos, a nosotros nos dicen hay que aguantar con 120.000 pesos un pacto social, hay que liberar al país con 120.000 pesos de sueldo'. Eso es una mentira, compañeros.

Aquí una vez más se ha visto cuál es el camino que tenemos que seguir, hoy la policía y el ejército han demostrado claramente cuál es la esencia de su clase. En muchos hechos han demostrado que aquí no defiende la seguridad de nadie, aquí defiende la seguridad de los patrones, los intereses de los patrones. Aquí a esta policía, a esta represión que se ha desatado sobre nuestra provincia la tenemos que vencer de una sola manera, compañeros: con la movilización, la organización y llamando a la resistencia armada, porque es la única manera que nos vamos a poder sostener. Porque a estos asesinos actuales, los mercenarios de los federales que hoy llegan a Tucumán pateando a todo el mundo, sintiéndose dueños de nosotros, los tenemos que parar de una sola manera, compañeros, aquí la desunión, con canto sectarismo, no vamos a ninguna parte, hoy de una buena vez tenemos que comprender que todos los intereses que tenemos que defender son los nuestro. Todos los sectores que están viviendo la miseria, que están sufriendo una serie de mates y no por culpa de nosotros, porque tomamos, porque somos unos tontos, sino que estamos sufriendo miseria por unos cuantos hijos de puta que están viviendo a costilla de nosotros, aquellos que no trabajan, que viven de] trabajo nuestro, aquellos que viven en la opulencia a costilla del trabajo nuestro. Eso se tiene que acabar de una buena vez, compañeros, aquí no se va a acabar porque nos vengan a dar unas cuantas zapatillas, unos cuantos juguetes, no, estos son engaños para detener nuestro avance. Aquí se va a acabar cuando se termine este sistema, cuando construyamos la nueva sociedad donde no existan explotadores ni explotados y de la única manera que lo vamos a conseguir es luchando.

Con las palabras no lo vamos a hacer, sentados en los sillones del parlamento no lo vamos a hacer, lo vamos a hacer con los fusiles, con las armas, compañeros, con la organización en los barrios y en las fábricas, en todos lados compañeros. Sólo así vamos a vencer a esta raza de explotadores, a esta raza de hijos de puta, porque otra cosa no le podemos decir.

Compañero Fernández, su muerte no va a quedar simplemente como que la vamos a llorar, que vamos a decir pobrecito, ha muerto', no, que su muerte no sea un sacrificio inútil, que de cada uno de nosotros surja un combatiente más que diga ¡Revolución o Muerte!

Aquí la clase obrera de una buena vez tiene que decir basta, de una buena vez tenemos que tomar el poder y que todos los caídos como los que se recordaron ayer, los compañeros de Trelew, que su muerte tampoco quede en el vacío. En cada uno de nosotros surge ese combatiente que ha caído, que ese fusil que han tirado cada uno de nosotros lo empuñe nuevamente, así los vamos a vencer. Compañero Fernández y todos los que cayeron con vos en Catamarca en el anuncio de la liberación de la clase obrera: Presente. ¡Hasta la Victoria Siempre!"

Una Compañera del Movimiento Obrero y Popular de San José

"YÓ vengo en nombre del Movimiento Obrero y Popular de San José. Hoy nos toca la triste tarea de despedir a otro compañero, esta vez un hijo querido del pueblo, uno de los hijos más queridos del pueblo: el Negrito Fernández, quien entregó la vida por una causa, la lucha revolucionaria, su meta final, la patria socialista, la tan ansiada, la tan soñada patria socialista.

Negrito, podés tener la plena seguridad de que a tu fusil caído se han extendido muchos brazos para recogerlo. Podés tener la plena seguridad de que tu senda está marcada y seguiremos la lucha. Podés tener la plena seguridad que en el corazón de tu pueblo no vas a morir jamás. Negro Fernández: Presente. ¡Hasta la Victoria Siempre!"

1 Finalmente habló Un Viejo Obrero Azucarero, quien compartió las luchas con el Negro en distintos momentos de su vida.

"Toy a hablar como un compañero más, como un hermano más, como solíamos llamarnos, no podré marcar la dimensión de la palabra, lo grande y lo profundo de su sentir y de su amor por el movimiento obrero. No se puede marcar en palabras porque el ejemplo y' el hecho concreto que llevó a cabo él nos indicaba a las claras cuál es el camino que tenemos que seguir. El compañero Negrito militó en las filas del Sindicato San José y entendió que las luchas sindicales y gremiales dentro de este sistema no cabían y que tendrían que seguir dándose en otro nivel y en otra altura. Y es de allí que el compañero dio el salto para empuñar el fusil, para empuñar la ideología, para empuñar el credo de todos los trabajadores y de todos los proletarios del mundo. Es ahí donde está enmarcado el compañero Negrito, es ahí donde está enmarcado mi hermano, es ahí donde deja el hermano y el compañero un ejemplo claro a seguir, por eso todos los revolucionarios, sin distinción, sin banderías y sin color político deben hacer un juramento cuando ven caer un trabajador que abraza la revolución y abraza las armas para defender sus principios, hacer un juramento de combatir este sistema y de combatir a todo lo que significa privilegio, significa mantención de ese sistema y de esos señores privilegiados, hacer un juramento y de aquí en más mirar hacia atrás y acordarse del compañero, acordarse del ejemplo y hacer un juramento y decir: Compañero Negrito, ¡Hasta la Victoria Siempre!"

6. Reunión de célula del Partido. 7. Periódico del FRIP. Luego de la unificación FRIP-Palabra Obrera siguió saliendo como suplemento del semanario de informaciones Obreras La Verdad, órgano del PRT [nota del autor].

8. Estrella Roja NO 37. Lunes 5 de agosto de 1974

Poder Burgués y Poder Revolucionario

Por Mario Roberto Santucho

El Poder de la burguesía

La clase obrera y el pueblo argentino han vivido los últimos años riquísimas experiencias políticas que entroncan en la historia de nuestra lucha de clases, y aclaran cristalinamente cuestiones vitales para los intereses nacionales y sociales de las masas trabajadoras argentinas. Reflexionar sobre estas experiencias, observar el comportamiento de las clases enfrentadas, comprender en profundidad las particularidades de nuestra revolución y extraer las conclusiones para guiar la acción correctamente, es una apremiante responsabilidad de los obreros conscientes, de los sectores progresistas y revolucionarios en general, de nuestras más amplias masas trabajadoras.

En el presente folleto intentaremos un sintético análisis de ciertos procesos centrales de nuestra reciente historia política, con el ánimo de contribuir a su comprensión, de aventar la espesa niebla del diversionismo ideológico esparcido por la burguesía y la pequeño-burguesía para ocultar esos aspectos fundamentales, para confundir al pueblo y desviar su lucha.

Después del período de estabilidad capitalista posibilitado por la situación económica internacional vigente durante la Segunda Guerra mundial, período que finalizó aproximadamente en 1952, las clases dominantes argentinas, acosadas por la persistente y enérgica lucha popular, han utilizado reiteradamente, por turno, dos formas fundamentales de dominación burguesa: la república parlamentaria y el bonapartismo militar.

Es sabido que en la sociedad capitalista una minoría privilegiada de explotadores y burócratas ejerce su dominación de clase sobre la inmensa mayoría del pueblo. Es sabido que en el gobierno se turnan ciertos políticos y ciertos militares, ligados todos de una u otra manera a las grandes empresas, a la oligarquía terrateniente y al imperialismo y ellos mismos grandes empresarios y oligarcas proimperialistas; Frigerio, Alsogaray, Krieger Vasena, Salimei, Lanusse, Gelbard, son algunos entre otros muchos ejemplos.

¿Cómo hacen los burgueses para mantener el control político, es decir, la dictadura de la burguesía? ¿Cómo se las ingenian para impedir que las clases trabajadoras, que son mayoría, lleguen al gobierno?

Se sirven de dos sistemas principales, el parlamentarismo y el bonapartismo militar. Ambos sistemas utilizan combinadamente el engaño y la fuerza para mantener la hegemonía de la burguesía. Cuando uno de los sistemas se ha desgastado y las masas muestran de mil formas su activo descontento, los capitalistas, oligarcas e imperialistas recurren hábilmente al otro sistema.

El parlamentarismo es una forma enmascarada de dictadura burguesa. Se basa en la organización de partidos políticos y en el sufragio universal. Aparentemente todo el pueblo elige sus gobernantes. Pero en realidad no es así, porque como todos sabemos las candidaturas son determinadas por el poder del dinero.

Como decía Lenin: *"Decir una vez cada tantos años que miembro de las clases dominantes han de reprimir y aplastar al pueblo a través del parlamento; tal es la verdadera esencia del parlamentarismo burgués"*¹. Este carácter fraudulento, engañoso, de toda elección y todo parlamento no quita que la clase obrera deba ingeniarse para dar pasos de avance revolucionario en determinados procesos electorales, no quita que la clase obrera deba ingeniarse para intentar utilizar el parlamento con fines revolucionarios.

Una política revolucionaria debe saber utilizar todo tipo de armas, incluso aquellas que han sido creadas y son usadas con ventaja por la burguesía como el parlamentarismo, para avanzar en la movilización de masas, para introducir la crisis, la división y la desorientación en las filas enemigas.

Pero un grave error sería creer que a través de elecciones es posible encontrar algún tipo de soluciones a los problemas de fondo de la clase obrera, del pueblo y de nuestra patria. La burguesía pro-imperialista argentina desgraciadamente ha conseguido varias veces despertar esperanzas en nuestro pueblo sobre la posibilidad de producir importantes cambios mediante un proceso electoral.

En los países capitalistas relativamente estables como EE.UU., Inglaterra, Alemania, etc., la burguesía mantiene su dominación por la vía parlamentaria. En cambio en países capitalistas de gran inestabilidad económico-social, como la Argentina actual, la burguesía debe recurrir constantemente a recambios.

El bonapartismo militar, la otra forma de dictadura burguesa, muy utilizada por los explotadores argentinos, consiste en asentar abiertamente el gobierno sobre las fuerzas armadas, a quienes se presenta como salvadoras de la nación, encargadas de poner orden, de mediar entre las distintas clases que han llegado a un enfrentamiento agudo; beneficiar particularmente a ninguna de ellas, de imponer el "justo medio" en los intereses contrapuestos.

El bonapartismo militar que ha surgido en nuestro país de golpes militares relativamente incruentos ha sido presentado con habilidad como intervenciones de las FF. AA. Destinadas a terminar con la corrupción y la injusticia, destinadas a solucionar los problemas del pueblo y a sanear la vida económico-social de la nación.

El exitoso golpe militar del 4 de junio de 1943, coincidente con la coyuntura económica internacional extremadamente favorable, producto de la Guerra Mundial, abrió un período de prosperidad y estabilidad capitalista que permitió importantes concesiones a las masas y sirvió magníficamente a la burguesía para infundir falsas esperanzas en los militares, para difundir entre las masas la teoría contrarrevolucionaria de la fusión pueblo-ejército como fórmula para la revolución nacional antiimperialista y popular. La realidad es que el bonapartismo militar ha sido el sistema más beneficioso para la burguesía y el imperialismo y más perjudicial a los intereses populares y de la nación.

Naturalmente que entre estos dos sistemas no hay una muralla infranqueable, que ambas formas de dictadura capitalista se entrecruzan y se combinan y que a veces el paso de una a otra se ha dado en forma gradual.

La primera experiencia Peronista nacida de un golpe de estado típicamente bonapartista, con la importante característica especial de apoyarse no solo en las FF.AA., sino también en amplias masas obreras en proceso de sindicalización, pasó gradualmente a formas parlamentarias en el curso de la primera presidencia de Perón.

A partir de 1952, la crisis económico-social comenzó a manifestarse en forma aguda llevando al agotamiento el intento justicialista. La burguesía exigió mayores sacrificios de las masas, exigió al gobierno que ampliará los márgenes de explotación capitalista eliminando las concesiones de la época de bonanzas, y aunque el gobierno intentó satisfacer esas demandas un fuerte sector militar se impacientó, consideró débil e ineficiente al gobierno Peronista, y protagonizó el golpe de estado de 1955.

La dictadura "Liberadora" encontró en las masas enorme resistencia armada y no armada, concretada en grandes huelgas obreras y en un incipiente y masivo accionar armado urbano. Resistencia muy difícil de vencer militarmente que llevo a la necesidad de dar un paso nuevamente al parlamentarismo en 1957, previo acuerdo de la dictadura con los políticos burgueses que habrían de sucederle, para exterminar en conjunto la resistencia popular. Así subió Frondizi agitando mentirosamente un programa progresista que engaño a amplios sectores de masas, que naturalmente no cumplió en lo mas mínimo desde el gobierno.

Pero nuevamente la presión de las masas fue muy grande. Saliendo rápidamente de la confusión, nuestro pueblo intensificó la lucha reivindicativa y política, enfrentó activamente los planes capitalistas de superexplotación, continuó el accionar armado y urbano y agregó una intentona rural, que fue derrotada al no llegar a constituir sólidas unidades, desbarató el plan frondicista de estabilización política en las elecciones a gobernadores de marzo de 1962 imponiendo en Buenos Aires un gobernador obrero (Framini) que, aunque no era revolucionario, resultaba inaceptable para la burguesía en esos momentos.

Nuevamente la burguesía se alarmó. Ante la crisis, consideró que el frondicismo era incapaz de contener a las masas, y se lanzó - con Guido- a un nuevo intento bonapartista completamente inconsistente por la ausencia de líderes y de organización en las fuerzas armadas. Esta debilidad de los militares los obligó a ceder nuevamente terreno al parlamentarismo y se concretaron las elecciones presidenciales de 1964 que llevaron al poder al radicalismo de Illía.

La continuidad e intensificación de la movilización política y reivindicativa de nuestro pueblo, particularmente de la clase obrera, quitó todo margen de maniobra a este gobierno populista, deseoso de hacer algunas concesiones a las masas y dispuesto a dar tímidos pasos progresistas, pero sin herir e irritar a las clases dominantes, cuestión a todas luces irrealizable en las condiciones de

profunda crisis económica en que se debatía el país. Ante exigencias de los militares Illía terminó lanzando la represión, sin conformarlos y sin lograr evitar un nuevo golpe bonapartista.

Esta vez los militares habían realizado previamente una profunda reorganización política de las FF.AA. que las consolidó como el principal partido político de la burguesía. Bajo el liderazgo de Onganía apoyado unánimemente por la burguesía, incluido el Peronismo y la burocracia sindical, las FF.AA. contrarrevolucionarias presentaron un ambicioso plan "revolucionario" destinado a restituir el orden, aplastar las luchas obreras, garantizar grandes ganancias a las empresas monopolistas y avanzar así a una trascendente modernización de la estructura capitalista que lograra estabilidad y desarrollo.

La Dictadura de Onganía

El golpe militar de Onganía tuvo una particularidad que es muy importante señalar. Fue esencialmente un golpe preventivo, dirigido a cortar en su raíz el vigoroso surgimiento de nuevas fuerzas revolucionarias. Las luchas del proletariado argentino habían alcanzado un elevado nivel. Varios paros generales, miles de ocupaciones de fábricas, constantes manifestaciones callejeras y un nuevo intenton guerrillero rural que, aunque fracasado rápidamente, fue visto con gran simpatía por el pueblo.

Temeroso ante el auge de la lucha de masas y los avances logrados en la conciencia y organización populares, el Partido Militar suprimió todas las libertades democráticas, dictó una barbara ley anticomunista, lanzó violenta represión contra toda movilización obrera y popular ilegalizando sindicatos, encarcelando dirigentes y activistas, ordenando hacer fuego contra ciertas manifestaciones callejeras. Santiago Pampillon e Hilda Guerrero de Molina fueron los primeros mártires del pueblo caídos bajo las balas asesinas de la Dictadura.

Aunque las masas reaccionaron inmediatamente y resistieron activamente las principales medidas antipopulares iniciales de la Dictadura, el enemigo logró victorias tácticas aplastando con métodos de guerra civil las principales huelgas de los primeros meses (estudiantes, azucareros, portuarios). Debido a ello, declino la movilización de masas a lo largo de 1967 y 1968.

Pero este relativo paréntesis de la lucha popular fue llenado por profundos cambios en la mente y el corazón de nuestro pueblo. Ante la barbarie militar y el estado de indefensión popular, comenzó a cundir entre los argentinos el convencimiento de que a la violencia de los explotadores y opresores había que oponer la justa violencia popular. Este trascendental avance ideológico fue fecundado por la epopeya del Comandante Guevara, vivida como propia por amplios sectores de nuestro pueblo.

Abrumado por la opresión y la explotación y en proceso de despertar político e ideológico, el pueblo argentino acumuló odio a la Dictadura, decisión de luchar con nuevos métodos más contundentes. Todas estas energías contenidas estallaron a lo largo y a lo ancho del país, en una inmensa movilización de masas sin precedentes en nuestra patria, iniciada en Corrientes en mayo del 69 como respuesta al asesinato del estudiante Cabral. Córdoba, Tucumán, Salta, Rosario, las principales ciudades del país, fueron conmovidas entre mayo y setiembre de 1969 por formidables movilizaciones antidictatoriales de las masas.

Fue el principio del fin del Onganiato. La Dictadura militar queda herida de muerte por las movilizaciones del 69. En junio de 1970 Onganía fue destituido y reemplazado por Levingston. La lucha popular se intensificó; surgió impetuosa la guerrilla urbana, y el virrey Levingston cayó del gobierno tan bruscamente como había ascendido.

A partir del Cordobazo, a partir de mayo de 1969, la lucha antidictatorial del pueblo argentino adquirió considerable fuerza y efectividad. La aparición de la guerrilla urbana en la lucha de clases argentina, como fuerza organizada y efectiva, capaz de golpear con dureza al régimen y sus personeros, dio una nueva tónica a la lucha popular. Comenzó a abrir una estrecha senda hacia el poder obrero y popular, a mostrar la posibilidad de encontrar un camino para escapar al enmarañado cerco construido por la burguesía con engaños y violencias, en el que las clases dominantes han mantenido encerrado a nuestro pueblo durante decenas de años.

La llamada de la guerra popular como estrategia para la toma del poder, como camino de la revolución nacional y social de los argentinos fue encendida en este período y, aunque débilmente, comenzó a arder ya sin interrupciones. Por primera vez una posibilidad auténtica de avanzar hacia la solución de los gravísimos problemas de nuestra patria y de nuestro pueblo, se presentó ante los ojos de los trabajadores argentinos. Ello llenó de entusiasmo y confianza a las masas y el auge de la lucha popular adquirió una profundidad y firmeza nunca vistas, ante el pánico de la burguesía.

Fue entonces que el partido militar decidió retirarse en orden del escenario político. Al borde de la desesperación, los militares colocaron a su mejor hombre en la Presidencia. Lanusse estableció contactos inmediatamente con los políticos burgueses, en primer lugar con radicales y Peronistas, y con su asesoramiento, a través de Mor Roig, planificó una hábil estrategia defensiva para retirarse convocado en abril de 1971 al Gran Acuerdo Nacional de la burguesía.

Decía nuestro Partido en abril de 1971:

"El golpe militar que destituyó a Levingston señala los últimos pasos de la dictadura militar. La aventura emprendida en 1966 por los militares llega a su término en medio de la más profunda crisis. En el transcurso de los casi cinco años que lleva, el gobierno militar ha sido incapaz de estabilizar la economía burguesa y sus medidas pro-monopolistas le han valido no solo el odio de los trabajadores y el pueblo, sino también constantes roces con otros sectores de la burguesía. El estallido popular de Córdoba fue el golpe de gracia para la deteriorada imagen de la Dictadura.

La movilización obrera y popular del 15 de marzo tuvo características especiales la inocultable simpatía demostrada por las masas hacia los movimientos armados, la existencia de direcciones clasistas en importantes gremios, el desprestigio de la burocracia y su evidente incapacidad para canalizar la protesta popular por caminos pacíficos. La creciente actividad de la vanguardia armada, que empalmó en ese proceso, donde las masas tomaron como suyos sus emblemas, fue otra característica, tal vez la más importante, del segundo cordobazo. La posibilidad de la concreción en un futuro inmediato de un vuelco masivo del proletariado a la guerra revolucionaria, liderada por esa vanguardia, forzaron a las FF.AA. a dar el golpe que liquidará la

política de Levingston, simple continuación de la de Onganía, para intentar una nueva salida. Este golpe de timón de la Dictadura Militar ahora materializada en la figura de Lanusse, es un retroceso de parte de la misma. Jaqueada por las explosivas protestas masivas de la clase obrera y el pueblo y por el desarrollo de la guerra revolucionaria, la Dictadura se repliega y comienza a hacer concesiones.

Con ello se abre un nuevo panorama en el proceso de las luchas populares"³

"Conscientes de la gravedad de la crisis del capitalismo argentino, temerosos ante la enérgica reacción popular y el surgimiento de organizaciones guerrilleras íntimamente unidas a las masas, la camarilla militar gobernante recurrió al GAN, a una propuesta de acuerdo con los distintos partidos políticos burgueses y pequeño-burgueses, para asentar en esta base social amplia su política contrarrevolucionaria de represión brutal a los brotes guerrilleros y a la vanguardia clasista, elementos principales de la guerra popular de larga duración iniciado en nuestra patria".

"La camarilla de Lanusse comprende que para que esa maniobra cuaje, necesita de la participación, del apoyo de todos los sectores con arraigo popular, principalmente el Peronismo. De ahí los coqueteos con la Hora del pueblo y el ofrecimiento a Perón de permitir su retorno, devolver el cadáver de Evita y otras concesiones con las que pretenden llegar a un acuerdo, incorporar al Peronismo a su política contrarrevolucionaria".

"El Gral. Perón manifiesta que no se prestara a las maniobras dictatoriales, pero al mismo tiempo, en los hechos, con el apoyo abierto brindado al paladinismo y a Rucci, a la hora del pueblo y a la burocracia sindical traidora, entra en esa maniobra, favorece objetivamente los planes de la dictadura, contribuyendo a confundir a amplios sectores populares que, hartos de los militares, están dispuestos a aceptar un nuevo gobierno parlamentario burgués, el retorno a escena de los politiqueros que hace 5 años repudiará másivamente"⁴

En definitiva el GAN, como se demostró posteriormente, fue una hábil maniobra de la burguesía para contener con el engaño el formidable avance revolucionario de nuestro pueblo, engaño que consistió en un nuevo retorno al régimen parlamentario, esta vez bajo el signo Peronista, mediante un proceso electoral completamente controlado por las clases dominantes. El plan burgués fue una vez más tácticamente exitoso y logro despertar nuevas esperanzas en las masas hacia una salida parlamentaria. Pero ello no le reportó ventaja alguna, como veremos más adelante, por la persistencia e intensificación de la lucha popular en sus diversas manifestaciones.

Sin embargo, es necesario detenernos para analizar las causas de los repetidos éxitos de la burguesía en mantener su dominación de clase pasando del parlamentarismo al bonapartismo militar y viceversa, maniobra repetida reiteradamente.

Desde 1952 el capitalismo argentino vive una profunda crisis económico-social, sometido a la formidable presión de un pueblo combativo que no se resigna a la explotación y el sometimiento, que ha luchado denodadamente en los últimos 22 años. Sin embargo, la burguesía que no logra estabilizar el país en lo económico-social, ha tenido éxito hasta ahora en lo político salvaguardando con hábiles maniobras el poder, resorte decisivo en la lucha de clases.

Sin opción revolucionaria de poder

La razón fundamental por la que pese a la enérgica lucha de nuestro pueblo, las clases dominantes no han visto peligrar su dominación política ha sido la ausencia hasta el presente de una opción revolucionaria de poder que ofreciera a las masas una salida política fuera de los marcos del sistema capitalista.

Hasta ahora la clase obrera y el pueblo argentino no han conseguido darse una fuerza política propia de carácter revolucionario. Por ello ha estado sometido constantemente a la influencia de los partidos políticos burgueses y no ha logrado identificar las distintas engañosas preparadas por la burguesía, cayendo en consecuencia en el error, dando su apoyo de buena fe a sus propios verdugos.

Naturalmente que la burguesía emplea todos sus poderosos medios materiales; la prensa, la radio y la TV; sus agentes en el campo popular; la intimidación y la persecución represivas, el soborno, etc., con el objeto de dividir las fuerzas populares, de impedir a toda costa cualquier avance en la construcción de organizaciones revolucionarias. Naturalmente que la burguesía emplea todos sus recursos en difundir entre las masas toda clase de ideas erróneas, de esperanzas en las soluciones y líderes burgueses tanto políticos como militares. Naturalmente que la burguesía emplea todas sus fuerzas en calumniar al socialismo, en mentir descaradamente para crear temor y desconfianza hacia el poder obrero revolucionario.

Otro factor que contribuye poderosamente a mantener oculta la necesidad de arrebatar el poder estatal de manos de la burguesía, es el rol de las corrientes reformistas y populistas como el Partido Comunista y Montoneros, por ejemplo, que desde el campo del pueblo - y por tanto escuchados con interés por las masas- difunden también falsas esperanzas apoyando sin rubores a uno u otro dirigente de la burguesía pretendidamente " progresista", perdiéndose en el laberinto de la lucha interburguesa y desviando tras de sí a sectores de las masas, lejos del verdadero camino revolucionario, el camino de la lucha consecuente y constante por la toma del poder.

Debido a estos factores, a la debilidad de las fuerzas revolucionarias, al hábil trabajo contrarrevolucionario de la burguesía, y a las erróneas ideas sostenidas y practicadas por ciertas corrientes del campo popular, la burguesía ha podido maniobrar con tranquilidad en el campo político durante los últimos 22 años de crisis económico-social, pasar sin mayores dificultades del parlamentarismo, conducir con estos movimientos al pueblo y mantener sólidamente el control de todos los resortes del Estado.

Comprender claramente esta cuestión, saber identificar las maniobras y trampas que la burguesía emplea para conservar el gobierno, grabarnos en nuestras mentes y grabar en la mente del pueblo que no hay solución a los problemas de las masas sin despojar del poder a las capitalistas, sin destruir su ejército y su aparato represivo, es la cuestión más vital en el estado actual del proceso revolucionario argentino.

La lucha de nuestro pueblo registra fundamentalmente avances en los últimos años. Consignas socialistas han sido inscriptas profusamente en distintos programas de luchas de las masas; el sindicalismo clasista recupera numerosos sindicatos de manos de la burocracia sindical y esta a punto de centralizar su actividad nacionalmente; las masas pobres del campo y la ciudad crean y desarrollan ligas campesinas y federaciones villeras; se han fundado y operan prácticamente en todo el país efectivas unidades guerrilleras urbanas y rurales con lo que se dio un paso fundamental en el armamento del proletariado y el pueblo; surgió un pujante movimiento socialista legal y semilegal de características revolucionarias; y finalmente, la consolidación, desarrollo y maduración de nuestro partido, el PRT, señala el camino para la solución del principal problema de toda revolución: la dirección proletaria revolucionaria de la lucha popular en su conjunto.

Todos estos elementos anuncian que los argentinos estamos hoy día en condiciones de superar el déficit fundamental que hemos señalado, de dotarnos de una opción revolucionaria que nos permita arrancar a las masas de la influencia burguesa y encaminarnos con firmeza hacia la captura del poder hasta voltear a los políticos y militares capitalistas, destruirles su aparato de dominación (ejército, policía, parlamento, etc.), instaurar el poder obrero y popular socialista, y construir un nuevo sistema de gobierno, un nuevo estado, basado en la movilización y participación de todo el pueblo para aplastar definitivamente hasta la última resistencia del capitalismo y edificar el justo régimen socialista.

Tercer gobierno peronista

Triunfantes en las elecciones generales del 11 de marzo, Héctor Cámpora y Vicente Solano Lima, candidatos del FREJULI a Presidente y Vicepresidente, dirigieron sus primeros pasos políticos a contener las actividades revolucionarias y la lucha de masas en general sobre la base de vagas y rimbombantes promesas de cambios "revolucionarios".

Surgido de una campaña electoral pro-socialista y pro-guerrillera, el gobierno peronista de Cámpora se propuso iniciar su gestión con algunas concesiones secundarias a la izquierda peronista y una apertura internacional hacia los países socialistas que le diera un barniz "revolucionario". Dentro de esas concesiones estaban comprendidas algunas leyes reclamadas prioritariamente por las masas, en primer lugar la amnistía a los combatientes y la derogación de la legislación represiva. Pero el propósito del gobierno peronista era otorgar una amnistía gradual, parcial y condicionada, que comenzara poniendo en libertad a los combatientes peronistas y condicionara la de los guerrilleros marxistas a la aceptación de la tregua por parte del ERP. La dirección burguesa y burocrática del peronismo, entusiasmada por los 6 millones de votos obtenidos, confiaba irracionalmente en que nuestro pueblo sería engañado con facilidad y suspendiera su lucha, seguiría la orientación formulada "de trabajo a la casa y de la casa al trabajo". El mismo 25 de mayo las masas hicieron trizas todos esos planes lanzándose a la calle y obligando con el "devotazo" a la inmediata liberación de todos los combatientes.

Desde ese momento ya se vio que el triunfo táctico obtenido por la burguesía en el proceso electoral, tras una laboriosa preparación, no serviría para contener la lucha de masas, aislar a la guerrilla y a la vanguardia clasista, para destruirlas, y abrir así posibilidades de recuperación capitalista, objetivos inmediatos centrales de la burguesía argentina y el imperialismo yanqui.

A partir del 25 de mayo las masas ganaron la calle, obtuvieron nuevos triunfos contra la burocracia sindical, enfrentaron con energía a las patronales y se movilizaron para exigir distintas soluciones al gobierno que habían elegido con sinceras esperanzas. Este auge de masas favorecido por la libertad conquistada, barrió un ancho cauce para el desarrollo de las organizaciones progresistas y revolucionarias. Particularmente las organizaciones armadas peronistas FAR y Montoneros evidenciaron un impetuoso crecimiento en el estudiantado y en el movimiento villero, perfilándose como la corriente interna del peronismo de mayor influencia de masas, e iniciando actividades en el proletariado fabril.

La vacilación de las masas pequeño-burguesas y de su vanguardia en el periodo pre y post- electoral fue muy grande; impresionadas por la masiva propaganda de la burguesía, se inclinaron en general a aceptar el "progresismo y el antiimperialismo" del gobierno y a considerar que sus esfuerzos de pacificación y "reconstrucción nacional", es decir de contención de la lucha de masas, serían coronados por el éxito.

En esta situación nuestro Partido adoptó frente al nuevo gobierno una línea principista, resistiendo con éxito las presiones burguesas y pequeño-burguesas. Gracias a esa categórica y clara posición, nuestra organización queda a los ojos de las masas como consecuentemente revolucionaria, fiel defensora de los intereses proletarios y populares, libre de todo rasgo oportunista. Gracias a esa clara posición, que denunciaba sin ambages las intenciones contrarrevolucionarias del peronismo gobernante y anticipaba con acierto los rumbos antipopulares que seguiría el nuevo gobierno, nuestro Partido conquistó la confianza de amplios sectores de masas, aquellos a los que llegó nuestro pronunciamiento resumido en la declaración "RESPUESTA AL PRESIDENTE CAMPORA" distribuida profusamente en las principales concentraciones obreras y populares. Nadando contra la corriente, el PRT y el ERP crecieron con consistencia y homogeneidad centrando sus esfuerzos de construcción en proletariado fabril.

En oposición al crecimiento de las fuerzas populares, el ala fascista del peronismo encabezada por López Rega comenzó a desarrollar intensa actividad con el Ministerio de Bienestar Social como centro operativo. Organizando rápidamente bandas parapoliciales, los fascistas prepararon un furibundo ataque a las fuerzas de izquierda que se concretó el 20 de junio en Ezeiza. El día del regreso de Perón las bandas fascistas, bajo la jefatura inmediata de Osinde, tendieron una impresionante emboscada a las columnas de la izquierda peronista que concurrían desprevenidas al recibimiento de su líder. Decenas de muertos y heridos fue el saldo de este criminal ataque, punto de partida de una ofensiva general del peronismo burocrático para desalojar a la izquierda de las posiciones conquistadas en el gobierno, en lo inmediato, e intentar la destrucción total de las organizaciones armadas peronistas FAR y Montoneros y corrientes afines.

El paso siguiente fue el desplazamiento de Cámpora, Righi, Puig, Vázquez, de todos los funcionarios sensibles a la presión de las masas, mediante el autogolpe contrarrevolucionario del 13 de julio. Si bien desde su asunción con Cámpora el gobierno peronista había mostrado una clara orientación burguesa y proimperialista, materializada en el pacto social y otras medidas antipopulares, a partir del 13 de julio, con el interinato de Lastiri, tomo un franco cauce derechista.

El comienzo de un formidable despliegue de las fuerzas progresistas y revolucionarias de nuestro pueblo, amparado en la legalidad y democracia conquistadas, llenó de preocupación y temor al conjunto de la burguesía. La dirección burguesa y burocrática del peronismo, interpretando fielmente las inquietudes de su clase, decidió intervenir rápidamente con el auxilio y apoyo activo de toda la clase capitalista. El autogolpe del 13 de julio estuvo dirigido en consecuencia a frenar el crecimiento de las fuerzas progresistas y revolucionarias, a impedir la acumulación de fuerzas progresistas y revolucionarias, a impedir la acumulación de fuerzas en el campo popular.

Por eso podemos afirmar categóricamente que la brusca caída de Cámpora, quien no alcanzo a estar dos meses en el gobierno, marca la crisis del intento peronista de contener la lucha popular con una política centrada en el engaño.

Desde el mismo 25 de mayo se vio que nuestro pueblo no acataría tregua alguna y que por el contrario se lanzaría con renovados bríos a defender sus intereses con la movilización y el accionar armado. La conciencia de ese fracaso llevo al peronismo burgués a cambiar su táctica y plantearse enfrentar a las masas teniendo como eje la represión armada. Lastiri tomo las riendas del gobierno decidido a "hacer tronar el escarmiento", con la esperanza de golpear duro y con eficacia. Coloco con ese fin al General Iñiguez a la cabeza de la policía Federal, ubico en las policías provinciales a ciertos personajes como García Rey en Tucumán, ordeno golpear sin contemplaciones, policial y para-policialmente, contra todas las fuerzas progresistas y revolucionarias.

Esta política de fuerza mostró también su impracticabilidad rápidamente. La lucha popular no solo no cesó, sino que se intensificó y los intentos represivos fueron frenados en seco. Tal es el caso de Tucumán donde el fascista García Rey que se atrevió a detener numerosos compañeros para atemorizar a las masas, en octubre de 1973, fue enfrentado exitosamente por la movilización popular que logro la libertad de todos los detenidos y obligo a la separación de García Rey. Esta reacción del pueblo tucumano llamó a la realidad al gobierno peronista y lo obligó a ser más respetuoso y cuidadoso.

De todas maneras, la orientación represiva gubernamental se mantuvo desde entonces dando origen a distintas medidas, a la promulgación de una nueva legislación represiva más brutal aun que la de la dictadura militar, al encarcelamiento de gran cantidad de combatientes y activistas de los cuales más de un centenar sufren prisión en estos momentos en las cárceles de la burguesía; al apaleamiento y hasta el baleamiento de manifestaciones con el saldo de numerosos muertos y heridos.

Pero esta nueva política, lejos de contenerla, exacerbó la lucha de nuestro pueblo. Las manifestaciones continuaron, las huelgas continuaron, las operaciones guerrilleras continuaron. Todas las amenazas y medidas represivas que tomó el gobierno después de la nueva elección presidencial de los siete millones de votos, no lograron atemorizar al pueblo ni detener su lucha. Inútiles fueron los discursos amenazantes, inútiles las designaciones de torturadores y asesinos como Villar y Margaride, inútiles los gigantescos operativos policiales. Las fuerzas progresistas y revolucionarias se afirmaron, se consolidaron, aceleraron su desarrollo y dieron efectivas y demoledoras respuestas en todas las formas de lucha.

No solo en el terreno democrático el gobierno peronista tomó claramente una dirección antipopular. La política económica y social siguió desde el 25 de mayo una coherente línea proimperialista y promonopolista. La ley de inversiones extranjeras favorece al capital imperialista; la política de exportación favorece al capital imperialista; la política de carnes favorece a los grandes ganaderos; la proyectada ley del petróleo favorece a las compañías multinacionales. Pese a que la economía de nuestra patria esta dominada por el capital extranjero, este gobierno supuestamente "antimperialista" no tomo ninguna medida para corregir esta situación.

La política internacional, en cambio, registra una notable apertura hacia el campo socialista y particularmente hacia la revolución cubana. Este hecho, positivo en si, en cuanto constituye un retroceso del imperialismo yanqui y del capitalismo latinoamericano frente a la firmeza de roca del primer estado socialista de nuestro continente, no es extraño ni opuesto a una política burguesa coherente, no se sale de los marcos de una política burguesa.

Durante más de 10 años, el imperialismo yanqui y sus socios menores -las burguesías latinoamericanas- aplicaron una feroz política de aislamiento a la revolución cubana. Total bloqueo comercial, ruptura de relaciones diplomáticas, fueron las armas empleadas por la contrarrevolución para aislar a Cuba de los demás pueblos latinoamericanos. Pero superando todas las dificultades del pueblo cubano, bajo la correcta dirección de su partido y del Comandante Fidel Castro, contando con la insustituible ayuda del campo socialista, avanza exitosamente en la consolidación de su revolución, en la edificación del socialismo, demostrando en los hechos que un pueblo unido y organizado, claro en sus objetivos revolucionarios, determinado a vencer las peores dificultades, es capaz de triunfar a agresiones, bloqueos y aislamientos.

Ante la consolidación definitiva de la revolución cubana, el imperialismo yanqui y las burguesías latinoamericanas tienden a cambiar de línea, a suspender el bloqueo y reanudar relaciones diplomáticas. En esa nueva línea general abre el camino la burguesía argentina. En cuanto a la actitud frente a la Unión Soviética, China y además países socialistas, no difiere sustancialmente de la que aplicaron los gobiernos anteriores, incluida la dictadura militar.

En síntesis, la política internacional del gobierno es una política burguesa realista, de coexistencia pacífica, similar a la que vienen aplicando desde hace años la mayoría de los países capitalistas, que en cuanto favorece al desarrollo del comercio es también beneficiosa para los países socialistas. Es más, podemos afirmar sin temor a equivocarnos que esa política coincide con la orientación general del imperialismo yanqui, que respecto a Cuba ya ha perdido las esperanzas de impedir la consolidación del socialismo en la heroica isla y tiende a conformarse con intentar neutralizar su influencia revolucionarias en el continente.

No cabe ninguna duda entonces que la política del gobierno peronista corresponde claramente a una estrategia contrarrevolucionaria, antipopular y antinacional tal como lo entiende nuestro pueblo que, a partir de principios de este año, dirige ya con decisión su lucha contra la política gubernamental.

Este carácter reaccionario y represivo del gobierno peronista se ha acentuado a partir de la consolidación del ala fascista de López Rega. Sin diferenciarse en la política económica, coexistían en el gobierno dos alas que después de la muerte de Perón intentaron desplazarse mutuamente. Por un lado el ala fascista encabezada por López Rega que impulsa un proyecto político de basar la "reconstrucción nacional" en un estado policial.

López Rega, admirador confeso de Hitler, Mussolini y Franco, opina que la única forma de salvar al capitalismo argentino es aplastando militarmente a las fuerzas revolucionarias y estableciendo un sistema masivo de control policial y represión que impida cualquier resurgimiento de luchas populares y actividades revolucionarias.

Por otro lado el ala Gelbard, prefería luchar contra las fuerzas revolucionarias con habilidad, intentando el aislamiento político de la guerrilla y el sindicalismo clasista y las demás fuerzas consecuentemente clasistas y revolucionarias. La línea Gelbard tendía a ampliar la base social del gobierno incorporando más activamente al radicalismo, al reformismo, particularmente al Partido Comunista e incluso a Montoneros, servirse de ellos para contener la lucha de masas y lograr la ansiada estabilidad política que haga posible serios intentos de recuperación capitalista.

Ambos proyectos son irrealizables a corto y mediano plazo. La lucha de clases argentina se agudiza día a día y se encamina a grandes choques de clase, a una situación revolucionaria. El proletariado y el pueblo han iniciado en 1969 un proceso de guerra revolucionaria en respuesta a la explotación y a la opresión burguesa y ese proceso no se detendrá a corto ni mediano plazo.

El plan fascistoide de López Rega, que finalmente se impuso y se está aplicando, es irrealizable porque la fuerza del movimiento de masas no admite hoy día ninguna posibilidad de establecer con éxito un gobierno policial. El plan de Gelbard -quien capituló ante López Rega y abandonó a sus aliados- era también irrealizable porque gracias a las recientes experiencias y al peso adquirido por la vanguardia revolucionaria no hay posibilidades ahora que nuestro pueblo pueda ser engañado.

Promesas versus realidades

Al votar masivamente por el peronismo en las elecciones del 11 de marzo y del 23 de setiembre, el pueblo argentino voto por un programa progresista estructurado en torno a la consigna "Liberación o Dependencia", caballito de batalla de la campaña electoral del FREJULI. Es así que nuestro pueblo esperaba que el gobierno peronista emprendiera un camino de soluciones antiimperialistas y revolucionarias y esperaba una actitud firme ante los odiados militares, de quienes se descontaba su oposición a cualquier medida progresista. Es así que desde el mismo 25 de mayo el pueblo argentino se moviliza enérgicamente contra los militares, por la liberación de los combatientes, contra las empresas y la burocracia sindical.

Todas las esperanzas de los argentinos fueron defraudadas progresivamente en corto tiempo. Las primeras definiciones y medidas gubernamentales mostraron que los imperialistas no serian tocados. Y a partir del 20 de junio fue evidente que el gobierno haría todo lo posible por destruir las fuerzas revolucionarias de nuestro pueblo.

No podía ser de otra manera ya que se trata de un gobierno burgués, dispuesto a defender incondicionalmente los intereses del conjunto de la burguesía.

Un gobierno que no solo debe evitar cualquier daño al gran capital, en primer lugar al gran capital extranjero, sino que tiene como misión proporcionar condiciones para aumentar las ganancias capitalistas, proporcionar condiciones para aumentar las ganancias capitalistas. Toda su verbosidad "popular", todas sus promesas "antiimperialistas" fueron y son en realidad cínicas mentiras para engañar a las masas.

Esta nueva experiencia nos enseña que no debemos esperar que los representantes de las clases explotadoras soluciones los problemas del pueblo. Naturalmente que como políticos prometerán cualquier cosa y disfrazaran sus verdaderas intenciones, incluso de palabra pueden pronunciarse contra el capitalismo y por el socialismo, pero serán siempre fieles a su clase, estarán controlados por ella y harán lo imposible para mantener y consolidar su predominio y sus ganancias. Aun en el supuesto que un determinado dirigente burgués, pongamos por ejemplo un alto dirigente peronista o radical, o un militar de alta graduación se convenciera sinceramente pasándose a la causa popular (lo que es muy pero muy difícil por no decir imposible), ese dirigente se vería imposibilitado de concretar ninguna solución porque inmediatamente seria enfrentado y desplazado por su propio partido, por los militares, por su propia clase.

Las soluciones a los problemas del pueblo y de la patria, que son soluciones profundamente revolucionarias, solo pueden provenir de un nuevo poder obrero y popular revolucionario, que gobierne sin ataduras, sin otro control que el de la masa del pueblo y sus organizaciones revolucionarias, que se apoye en la movilización popular y realice sin dilaciones los profundos cambios que la Argentina necesita.

Reformismo y Populismo

La lucha por el poder obrero y popular, por el socialismo y la liberación nacional, es inseparable de la lucha contra el populismo y el reformismo, graves enfermedades políticas e ideológicas existentes en el seno del campo popular. El populismo es una concepción de origen burgués que desconoce en los hechos la diversidad de clases sociales; unifica la clase obrera, el campesinado pobre y mediano, la pequeña burguesía y la burguesía nacional media y grande bajo la denominación común de pueblo. Al no diferenciar con exactitud el rol y posibilidades de estas diversas clases, tiende constantemente a relacionarse, con prioridad, con la

burguesía nacional y a alentar ilusorias esperanzas en sus líderes económicos, políticos y militares, incluso en aquellos como Gelbard, Carcagno o Anaya, íntimamente ligados a los imperialistas norteamericanos. La corriente popular más importante gravemente infectada con la enfermedad populista, es Montoneros. Su heroica trayectoria de lucha antidictatorial se ha visto empañada por la confianza en el peronismo burgués y burocrático, que ha causado grave daño al desarrollo de las fuerzas progresistas y revolucionarias en nuestra patria.

Con el profundo y sincero aprecio que sentimos por esa organización cimentado por la sangre de nuestros héroes comunes que se entremezclara en Trelew, pensamos que es obligación de todo revolucionario dar con franqueza la lucha ideológica, reflexionar en conjunto sobre la experiencia de su apoyo a Perón y al peronismo burgués y combatir las latentes expectativas en Carcagno, Gelbard u otros líderes de las clases enemigas.

A partir de su inevitable ruptura con el peronismo burgués y burocrático que ha comenzado a concretarse definitivamente en las últimas semanas, Montoneros tiende y tendera cada vez más a retomar lazos con las organizaciones progresistas y revolucionarias, entre ellas con nuestro partido. Tiende y tendera cada vez más a reintegrarse a su puesto de combate, a enfrentar con las armas en la mano al gobierno y las fuerzas policiales y militares de la burguesía y el imperialismo. Pero ello no implica un cambio de fondo en la concepción populista. De ahí que al mismo tiempo que saludamos la nueva orientación Montonera, estamos convencidos de la necesidad imperiosa de combatir intensamente la enfermedad ideológica y política llamada populismo, para exterminarla definitivamente del campo popular, principalmente Montoneros, la más afectada por esa temible enfermedad burguesa.

Cuando a principios de 1973 la dirección de FAR caracterizo entusiasmada al Gral. Perón como líder revolucionario y calculo que el gobierno peronista -denominado por ellos gobierno popular- llevaría adelante una política consecuentemente antiimperialista y prosocialista, nuestra organización planteo a estos compañeros:

"Estamos en presencia de un claro plan del enemigo consistente en el acuerdo entre la Dictadura Militar y los políticos burgueses, con el objeto de salvar al capitalismo, detener el proceso revolucionario en marcha. Para ello, el conjunto de la burguesía pretende volver al régimen parlamentario y de esa manera ampliar considerablemente la base social de su dominación, reducida estrictamente a las FF.AA. durante el Onganiato, aislar a la vanguardia clasista y a la guerrilla, para intentar su aplastamiento militar. La ambición de la burguesía es detener y desviar a las fuerzas revolucionarias y progresistas en su avance, y llegar a una estabilización paralela del capitalismo argentino. Este plan es irrealizable a corto y mediano plazo porque la crisis económico-social, así como la potencia actual de las fuerzas revolucionarias progresistas, lo impedirán. Sin embargo, el plan enemigo pese a su elementalidad encierra ciertos peligros, fundamentalmente el que motiva la presente carta, debido, pensamos, a la juventud, debilidad política e inexperiencia de sectores de la vanguardia revolucionarias".

"...el éxito fundamental que ha comenzado a lograr y que debemos enfrentar con todas nuestras fuerzas, es poner una cuña en las organizaciones armadas, comenzar a tener una influencia cierta en las organizaciones armadas peronistas y en sectores de la juventud peronista, dirigida a detener y desviar su accionar a partir de la consumación de la farsa electoral".

"Analizando vuestra evolución como organización revolucionaria, basados en el conocimiento surgido de la actividad en común, pensamos que vuestra actitud tiene un significado profundo y que encierra serios peligros para el desarrollo futuro de las fuerzas revolucionarias en nuestro país. Pensamos que la negativa a firmar con nosotros es una concesión de Uds. A las presiones macartistas y derechistas del peronismo burgués, y que es una cara de la moneda que tiene como reverso vuestro apoyo incondicional y activo a los políticos burgueses del peronismo y del integracionismo a los Campo, Solana Lima, Sivestre Begni, etc.."

"Esto es motivo de honda preocupación para nosotros, no solo por las trabas que coloca en el desarrollo político militar homogéneo de las organizaciones armadas, los avances hacia la unidad, sino porque muestra Uds. En una vacilación inexplicable, ante la posibilidad de suspender las operaciones militares a partir de la instauración del nuevo gobierno parlamentario que planea darse la burguesía"(5)

Lamentablemente, estas sanas y justas observaciones no fueron escuchadas y la política de FAR-Montoneros se tiño de apoyo al gobierno contrarrevolucionario y antipopular y de una línea general divisionista en el seno del pueblo, tendiente al irrealizable propósito de aislar a nuestra organización.

Si recordamos hoy esto es porque el enemigo presentará en el futuro una nueva engañifa, posiblemente de tipo peruanista, con Carcagno a la cabeza, por ejemplo, y levantando el programa del FREJULI o quizás otro mucho más radicalizado. Para eludir ese nuevo canto del cisne es imprescindible comprender el error cometido ante el GAN, rectificar esa línea proburguesa, erradicar la enfermedad del populismo.

El reformismo a su vez reniega en los hechos de la vía revolucionaria para la toma del poder, no tiene fe en la victoria de la revolución socialista, desconfía de la capacidad revolucionaria de las masas, y busca en consecuencia avanzar en la obtención de ciertas mejoras por la llamada vía pacífica, consiguiendo progresivamente que tal o cual sector burgués que denominan "progresista", acepte concesiones a las masas, el efectivo ejercicio de las libertades democráticas, algunas mejoras en el nivel de vida del pueblo, etc. Pero como enseña el marxismo-leninismo y la experiencia práctica, las libertades y las reivindicaciones hay que sacárselas a la burguesía con energías luchas.

El Partido Comunista, que es la organización popular mas destacada por la enfermedad reformista, roído por ella, desde muchos años atrás, fue inconsecuente y timorato en el periodo de la lucha antidictatorial, y aunque no adoptó una actitud negativa en los primeros meses del gobierno peronista, abriéndose a un acercamiento con las fuerzas revolucionarias, a partir del 12 de junio, cayo en la capitulación total volcando todo su peso en apoyo del ala Gelbard del gobierno y dando la espalda simétricamente a las fuerzas revolucionarias y a la lucha popular en general. El pacifismo, el temor a la justa violencia revolucionarias la desconfianza en la potencialidad y capacidad de la lucha de masas, la capitulación antes los líderes burgueses, el cretinismo parlamentario, son

las formas de manifestación de la perniciosa enfermedad del reformismo que caracteriza en general la actividad del Partido Comunista, y la política de su dirección, que los lleva en determinados momentos a atacar a las fuerzas y actividades revolucionarias, sumándose al coro contrarrevolucionario de la burguesía. En la ineludible lucha ideológica contra el cáncer del reformismo, que afecta al Partido Comunista, no debemos olvidar en ningún momento que todos nuestros esfuerzos deben estar orientados a acercar a estos compañeros a las filas revolucionarias, que se trata de una organización popular compuesta por excelentes compañeros, sinceros luchadores socialistas, que pueden y deben ser librados de la enfermedad reformista.

La elevación del nivel de conciencia de la vanguardia proletaria y una constante prédica clarificadora entre las más amplias masas armarán al proletariado y al pueblo política e ideológicamente para combatir y matar enfermedades populistas y reformistas, erradicarlas definitivamente del campo popular, y curar a las organizaciones y compañeros afectados por ellas recuperandolas íntegramente para la causa obrera y popular, la causa de la liberación nacional y el socialismo, la causa de la guerra popular revolucionaria.

Situación Revolucionaria y doble Poder

Las tendencias de la lucha de clases argentina que se venían marcando cada vez más nítidamente apuntando hacia el fin del proyecto populista, y el comienzo de un período de grandes enfrentamientos de clase, han comenzado a cristalizar a partir del mes de julio de 1974. Perón, líder de masas, pese a su intransigente defensa de los intereses capitalistas, conservaba aún alguna influencia sobre sectores de nuestro pueblo. Poseía autoridad, experiencia y habilidad para mantener a flote el desvencijado barco del sistema capitalista en el tormentoso mar de la lucha obrera y popular, y había logrado restablecer trabajosa y precariamente el equilibrio con la maniobra táctica del 12 de junio. Por eso es que su muerte colocó a la burguesía ante la necesidad de adoptar de inmediato definiciones políticas - que explotadores y opresores deseaban postergar aún por unos meses- con la consiguiente agudización de la crisis interburguesa.

Este fenómeno, un notable impulso del auge de las masas; y un fortalecimiento acelerado de las fuerzas revolucionarias, políticas y militares, se combinan para configurar el inicio de una etapa de grandes choques de clases, antesala de la apertura de una situación revolucionaria en nuestra Patria. En otras palabras, entramos en un período de grandes luchas a partir del cual comienza a plantearse en la Argentina la posibilidad del triunfo de la revolución nacional y social, la posibilidad de disputar victoriosamente el poder a la burguesía y al imperialismo.

Pero apertura de una situación revolucionaria, o lo que es lo mismo, la existencia de condiciones que hacen posible el derrocamiento del capitalismo y el surgimiento del nuevo poder obrero y popular socialista, que libraré definitivamente a nuestra patria del yugo imperialista y traerá la felicidad a nuestro pueblo trabajador, no quiere decir que ello pueda concretarse de inmediato. Necesariamente se deberá atravesar un período de duras y profundas movilizaciones revolucionarias, de constantes combates armados y no armados, de incesantes avances de las fuerzas revolucionarias, de movilización y efectivo empleo de la mayor parte de los inmensos recursos y potencialidades de nuestro pueblo trabajador. Ese período - qué debe contarse en años- será mayor o menor en dependencia de la decisión, firmeza, espíritu de sacrificio y habilidad táctica de la clase obrera y el pueblo, del grado de resistencia de las fuerzas contrarrevolucionarias, y fundamentalmente del temple, la fuerza y capacidad del Partido proletario dirigente de la lucha revolucionaria.

Prepararnos para resolver correctamente los difíciles problemas que han de plantearse en la situación revolucionaria que se aproxima, consiste en analizar objetivamente las características de nuestro país, la experiencia de nuestro pueblo, la dinámica de la lucha de masas, y en esforzarnos por conocer al máximo la experiencia internacional, es decir, la forma en que otros pueblos encararon y resolvieron cuestiones similares a las que se, nos presentarán.

Configurada una situación revolucionaria, de acuerdo a las enseñanzas marxistas-leninistas, comienza a plantearse en forma concreta, inmediata, el problema del poder, la posibilidad de que el proletariado y el pueblo derroquen a la burguesía proimperialista y establezcan un nuevo poder revolucionario obrero y popular. El momento en que la toma del poder puede ya materializarse es denominada por el marxismo-leninismo crisis revolucionaria, que es la culminación de la situación revolucionaria, el momento del estallido final, momento que debe ser cuidadosamente analizado por el Partido Proletario para lanzar la insurrección armada con las máximas posibilidades de triunfo. Pero entre el inicio de una situación revolucionaria y su culminación en crisis revolucionaria, media un período que puede ser más corto o más largo en dependencia de las características concretas del país. En la URSS la situación revolucionaria se inició en febrero de 1917 y la crisis revolucionaria se presentó en octubre del mismo año.

En España, la situación revolucionaria se inició en mayo de 1931 y se prolongó durante 8 años en forma de guerra civil abierta hasta la derrota de las fuerzas revolucionarias. En Vietnam se abrió en noviembre de 1940 y culminó con la toma del poder en agosto de 1945. Los ritmos y plazos del desarrollo de la situación revolucionaria están determinados por distintos factores concretos que hacen al grado de descomposición de la burguesía y al poderío de las fuerzas del pueblo, ocupando un lugar destacado el papel del partido revolucionario.

En el curso de la situación revolucionaria nace y se desarrolla el poder dual, es decir que la disputa por el poder se manifiesta primero en el surgimiento de órganos y formas de poder revolucionario a nivel local y nacional, que coexisten en oposición con el poder burgués. Una forma típica de órganos de poder dual fueron los soviets o consejos obreros y populares que se organizaron durante la Revolución Rusa, consistentes en Asambleas permanentes de delegados obreros, soldados y otros sectores populares, que asumían responsabilidades gubernamentales, en general opuestas a las intenciones del gobierno burgués. De esta forma las

fuerzas revolucionarias se van organizando y preparando para la insurrección armada, para la batalla final por el poder para establecer después del derrocamiento de la burguesía un nuevo poder obrero y popular.

Las experiencias de distintas revoluciones, principalmente en China y Vietnam, han ampliado el concepto de poder dual y de insurrección, demostrando que una forma de desarrollo del doble poder puede darse con insurrecciones parciales, es decir, con levantamientos armados locales que establezcan el poder revolucionario en una región o provincia, las denominadas zonas liberadas. De acuerdo a estas experiencias, el proceso de desarrollo del doble poder en una situación revolucionaria, inseparable del desarrollo de las fuerzas armadas populares, puede surgir como zonas de guerrilla o zonas en disputa para pasar después a bases de apoyo o zonas completamente liberadas y extenderse nacionalmente hasta el momento de la insurrección general.

El desarrollo del poder dual está en todos los casos íntimamente unido al desarrollo de las fuerzas militares del proletariado y el pueblo, porque no puede subsistir sin fuerza material que lo respalde, sin un ejército revolucionario capaz de rechazar el ataque de las fuerzas armadas contrarrevolucionarias.

Naturalmente que estas fundamentales orientaciones del marxismo-leninismo que iluminan con poderosa luz nuestro camino, no debe ser tomado como esquema simplista. Es simplemente un poderoso arsenal teórico resultado de decenas de años de experiencias, que debemos tener como punto de referencia para la formulación de nuestra línea, sin olvidar que cada revolución tiene sus particularidades y que el marxismo-leninismo cobra vida y utilidad cuando es aplicado creadoramente a la situación concreta de un proceso revolucionario determinado.

El poder dual puede desarrollarse en el presente en nuestra patria tanto en la ciudad como en el campo, siempre sobre la base de una fuerza militar capaz de respaldar la movilización revolucionaria, y merced al despliegue multilateral de todas las potencialidades de nuestro pueblo, lo que significa necesariamente la dirección del Partido marxista-leninista proletario.

Estamos frente a un enemigo relativamente fuerte, que cae en la impotencia ante la generalización de la movilización; un enemigo hábil, bien armado y entrenado; un enemigo relativamente disperso que adquiere fuerza cuando puede concentrarse; un enemigo brutal y sanguinario; un enemigo cuya fuerza principal, las FF.AA. contrarrevolucionarias, tiene el talón de Aquiles del servicio militar obligatorio, que hace posible un rápido y demoledor trabajo político en la masa de soldados; un enemigo políticamente débil, con serias disensiones internas y enmascarado aun en la "legalidad" parlamentaria.

Contamos con un poderoso y combativo movimiento de masas vertebrado por el proletariado industrial, extendido en todo el país, con experiencia de lucha; contamos con una amplísima vanguardia proletaria inclinada hacia la revolución, ávida de ideas socialistas y deseosa de contar con una sólida organización revolucionaria; contamos con un estudiantado combativo y un campesinado pobre dispuesto a luchar; contamos con fuerzas urbanas y rurales, aun pequeñas pero bien organizadas y relativamente fogueadas; contamos con numerosas y extensas organizaciones de masas que engloban a la mayor parte de los trabajadores del país; contamos finalmente con un aguerrido partido revolucionario que crece y se consolida diariamente, aunque aun esta limitado por distintos déficits, fundamentalmente su debilidad numérica y su limitada vinculación con las masas proletarias y trabajadoras en general.

A partir del Cordobazo y basándose en experiencias anteriores menores nuestro pueblo tiende a insurreccionarse localmente, tiende a movilizarse aquí y allá, tomar sectores de ciudades y poblaciones, erigir barricadas y adueñarse momentáneamente de la situación rebasando las policías locales y provinciales.

Por eso podemos afirmar que en la Argentina, en un periodo inicial, el doble poder ha de desarrollarse en forma desigual en distintos puntos del país, es decir que han de surgir localmente formas y órganos de poder obrero y popular, permanentes y transitorios, coexistiendo con el poder capitalista, enfrentándolo constantemente bajo el formidable impulso de la movilización de masas.

Formas de Poder local

El problema práctico que nuestro pueblo debe resolver a partir de la nueva situación, es lograr paso a paso la acumulación de fuerzas necesarias para la lucha final por el poder estatal que debemos arrancar de manos de la burguesía. Esa fundamental cuestión se resolverá en la situación revolucionaria que comenzamos a vivir, con el desarrollo del poder dual, tanto en su forma general de oponerse a ciertos planes del gobierno burgués e imponer las soluciones obreras y populares a determinadas situaciones en base a enérgicas movilizaciones de masas, llegando de esa manera a la constitución transitoria de órganos de poder a nivel general, como en su forma de poder local, manifestación principal del poder dual, en todo el próximo periodo, punto de partida sólido para una gigantesca acumulación de fuerzas revolucionarias.

La lucha popular es desigual. Se desarrolla parcialmente, en un lugar de una manera, en otro de otra; en un lugar en un momento, en otro en otro momento. Necesitamos que todas esas luchas que se dan en distinto tiempo y lugar y con una fuerza y alcances diferentes, den siempre por resultado un aumento de la fuerza de todo el pueblo, que se vayan acumulando, hasta el momento que sea oportuno lanzar el ataque final, en todo el país y con todas las fuerzas disponibles, para llevar al triunfo la insurrección armada obrera y popular.

Pongamos un ejemplo. En una fabrica grande se inicia una lucha reivindicativa o antiburocratica, que enseguida choca no solo con la empresa y la burocracia sindical, sino también con la policía, con el Ministerio de Trabajo, en una palabra con el gobierno burgués y sus fuerzas represivas. El sindicato o comisión interna que dirige la lucha, moviliza a todos los trabajadores, gana un primer conflicto y amplía su fuerza. Si esa lucha se mantiene ahí, inevitablemente tendera a debilitarse porque como es aislada, el enemigo puede combatirla pacientemente. Después de un tiempo, en el curso del cual se dan nuevas movilizaciones, la "santa alianza" enemiga (empresa, burocracia, fuerzas represivas y gobierno) lanza su contraofensiva y muchas veces la vanguardia

obrero, influida por el espontaneísmo, el populismo, el reformismo, o simplemente por falta de orientación política, es derrotada por no animarse a luchar, a veces, o por dar una batalla desesperada. En cambio, actuando correctamente, en el caso que damos como ejemplo hipotético, el sindicato o Comisión interna clasista, al hacer conciencia de la situación revolucionaria que vivimos, comprenderá que el eje de sus esfuerzos debe dirigirse a acumular fuerzas. De esa manera, ante el primer triunfo, se preocupará inmediatamente para tomar los demás problemas de la población, acercarse a las organizaciones villeras y barriales, a otros sindicatos y comisiones internas, y fundamentalmente participará y alentará a los activistas a participar en la construcción de las fuerzas revolucionarias, las células del PRT, las unidades del ERP, el Frente Antiimperialista.

Ello ha de llevar enseguida al surgimiento de formas de poder local, a encarar la solución soberana de los distintos problemas de las masas locales. Avanzar hacia el desarrollo del poder local, primero enmascarado y después abierto, como veremos enseguida, es el paso que media entre la lucha parcial de masas y la insurrección general, paso que es necesario dar desde ahora en todos los lugares en que sea posible.

Construir órganos abiertos de poder local no puede ser un hecho aislado ni espontáneo. El enemigo en cuanto tenga conocimiento de que en un barrio, en una localidad o una ciudad el pueblo se ha organizado por sí solo y comienza a resolver a su manera los problemas de la producción, de la salud, de la educación, de la seguridad pública, etc., lanzará con furor todas las fuerzas armadas de que pueda disponer con la salvaje intención de ahogar en sangre ese intento de soberanía. Por ello el surgimiento del poder local debe ser resultado de un proceso general, nacional, donde aquí y allá, en el norte y en el sur, en el este y en el oeste, comiencen a construirse organismos de poder popular, comiencen las masas a tomar la responsabilidad de gobernar su zona. Esa multiplicidad y extensión del poder local dificultará grandemente las posibilidades represivas y hará viable que unidades guerrilleras locales de pequeña y mediana envergadura defiendan exitosamente el nuevo poder.

La movilización de las masas apunta en nuestro país en esa dirección. La actividad consciente de los revolucionarios hará posible que el proceso de surgimiento y desarrollo del poder local, punto de partida para disputar nacionalmente el poder a la burguesía proimperialista, evolucione armónicamente, exitosamente.

A partir de la lucha reivindicativa esta hoy planteado en Argentina, en algunas provincias, en algunas ciudades, en algunas zonas fabriles y villeras, la formación de órganos embrionarios de poder popular. Pero, en general, en la inmediato no es conveniente dar un paso que atraerá rápidamente la represión contrarrevolucionaria. En esos casos puede avanzarse enmascarado hábilmente tras distintas fachadas el ejercicio del poder popular. En una villa, por ejemplo, bajo el enmascaramiento de la Asociación Vecinal, pueden organizarse distintas comisiones que encaren el problema de la salud, de la educación, de la seguridad, de la justicia, de la vivienda, etc. Con una orientación revolucionaria, mediante la constante movilización de toda la villa, teniendo como objetivo central la construcción de sólidas fuerzas revolucionarias políticas y militares. En un pueblo de Ingenio Azucarero igual papel podría jugar el sindicato. Pero esto solo como pasos iniciales de los que habrá que pasar en el momento oportuno a la organización de una Asamblea o Consejo local que se constituya oficialmente como poder soberano de la población de la zona.

En el campo, donde la presencia directa del estado capitalista es relativamente débil, el desarrollo del poder local será más rápido y más efectivo, en cuanto estará en condiciones de brindar desde el comienzo sustanciales mejoras a las masas. Pero su enmascaramiento será más difícil y recibirá inicialmente los más feroces ataques del enemigo. Establecer órganos de poder local en el campo solo será posible con el respaldo de unidades guerrilleras medianas capaces de rechazar exitosamente los ataques del Ejército Contrarrevolucionario.

Unidad y Movilización Popular: El frente Antiimperialista

No hay posibilidades de avanzar sólidamente en el desarrollo del poder local sin constantes avances en la unidad y movilización más amplia de las masas populares. Este es un problema crucial que será resuelto mediante una sabia combinación de avances en la movilización política de masas por abajo con una correcta política de acuerdos entre las distintas organizaciones obreras y populares.⁵

La movilización patriótica y democrática de las más amplias masas del pueblo argentino tiene ya una importancia fundamental. Aprovechando todos los resquicios legales, la lucha democrática, patriótica, antiimperialista, constituye un segundo frente desde el que se hostigará al régimen capitalista-imperialista desplegando con energía la violencia política de todo el pueblo, impulsando la intervención de las más amplias masas en la lucha revolucionaria, garantizando la íntima vinculación de las fuerzas políticas y militares clandestinas con el conjunto del pueblo trabajador, fuente inagotable de recursos morales y materiales para las necesidades de la guerra popular. La unidad y movilización patriótica de todo el pueblo requiere la construcción de una herramienta política orgánica que la centralice, organice, impulse y oriente. Es el Ejército Político de las masas, el Frente Antiimperialista que es necesario organizar en el curso mismo de la movilización, como propulsor y resultado de la intensa actividad política, legal, semilegal y clandestina de las más amplias masas populares.

Este frente Antiimperialista, a partir de experiencias como el FAS, debe enraizar orgánicamente en las masas con su política patriótica y revolucionaria, contener en su seno la más amplia gama de organizaciones representativas, partidos y corrientes políticas socialistas, peronistas, radicales, cristianos, etc., sindicatos y agrupaciones sindicales antiburocráticas, centros y federaciones estudiantiles, uniones, ligas y federaciones campesinas, asociaciones y federaciones villeras y barriales, federaciones de aborígenes, organizaciones juveniles y femeninas, comisiones de solidaridad con los presos, etc..

No es esta una tarea sin dificultades. Requiere partir de un amplio espíritu unitario, solidario y de servicio incondicional a la causa del pueblo. Pero la heterogeneidad social del Frente Antiimperialista producirá sin duda dificultades y luchas interiores que necesitan un tratamiento paciente y constructivo.. Unidad frente al enemigo y lucha ideológica y política en el interior de la alianza,

es una característica esencial del frente Antiimperialista porque desde el momento que agrupa o tiende a agrupar al conjunto del pueblo, a la clase obrera, la pequeña burguesía urbana, el campesinado pobre y los pobres de la ciudad, y en ciertos periodos hasta sectores de la burguesía nacional media, contra el enemigo común, no puede evitarse una aguda lucha de clases en su seno. Pero esta lucha de clases tiene un carácter ideológico y político pacífico, que puede y debe resolverse sin la ruptura de la unidad; es una contradicción no antagónica en el seno del pueblo que puede y debe solucionarse mediante la crítica, la autocrítica y la educación revolucionaria. Sin embargo, tiene una importancia capital, porque solo la hegemonía del proletariado en la construcción del Frente Antiimperialista puede garantizar la persistencia de una correcta línea de movilización de masas y desarrollo del poder local en el marco de la victoria política de guerra revolucionaria.

Ese mismo Frente antiimperialista que debemos construir a partir de la experiencia del FAS y otras organizaciones similares, es quien deberá motorizar la organización del poder local, tomando en sus manos, a partir del consenso popular, la organización de las masas de la zona y la construcción de los consejos o asambleas soberanas con delegados de los distintos sectores de la población. Para ello se requiere pericia, preparación, intercambio de experiencias y un trabajo revolucionario bien organizado que prevea las distintas cuestiones relacionadas, que forma los cuadros necesarios, etc.. El frente Antiimperialista debe reunir y organizar los inmensos recursos de las más amplias masas y colocarlos al servicio de la lucha revolucionaria por el poder, del desarrollo del poder local, hacia la preparación de la victoriosa insurrección general del pueblo argentino.

La unidad y movilización patriótica de nuestro pueblo se agigantara paralela al desarrollo de la lucha reivindicativa de las masas y de la creciente envergadura de las actividades revolucionarias clandestinas políticas y militares. El conjunto de estas luchas, que interrelacionadas constituyen la aplicación de una línea de guerra revolucionaria, permitirán poner de pie a centenares de miles de argentinos que, apoyados por millones, construirán una poderosa fuerza revolucionaria capaz de derrotar a los capitalistas, a sus fuerzas armadas contrarrevolucionarias y despojarlas definitivamente del poder. Capaz de establecer un Gobierno Revolucionario Obrero y Popular, de destruir en sus cimientos el sistema de explotación y opresión burgues-imperialista, e iniciar la construcción de la Nueva Patria Socialista, abriendo así un largo periodo de libertad y felicidad para nuestro querido pueblo.

La Construcción del ejército del pueblo

Después de más de tres años de combate urbano, nuestro pueblo ha iniciado la construcción de unidades guerrilleras urbanas y rurales estructuradas en una perspectiva de fuerzas regulares. A partir de esa experiencia y de los recursos acumulados, los argentinos estamos hoy en condiciones de avanzar con rapidez en la construcción de un poderoso ejército guerrillero.

En un primer periodo inmediato que posiblemente lleve varios años, debemos abocarnos a la organización de unidades locales pequeñas y medianas, a nivel de compañía, batallón y regimiento, íntimamente unidas al desarrollo del poder local, capaces de enfrentar triunfalmente, con el apoyo de la población, cualquier ataque de las fuerzas represivas. De esas unidades locales han de surgir en el futuro las brigadas y divisiones del Ejército Revolucionario del Pueblo regular que respaldara la victoriosa insurrección general del pueblo argentino.

Como parte del ejercicio soberano del poder por el pueblo en determinadas zonas, se crearan milicias de autodefensa obreras y populares que, al encargarse progresivamente por si solas de garantizar la defensa de su zona ante los embates represivos, harán posible que las compañías, batallones y regimientos guerrilleros se liberen de sus obligaciones locales y avancen en su transformación en brigadas y divisiones regulares, brazo de acero del pueblo revolucionario. La formación de las milicias de autodefensa, fuente asimismo de combatientes y cuadros militares para las fuerzas regulares, es un problema serio, delicado, que exige una política prudente, reflexiva, consistente.

Los espontaneistas, con su irresponsabilidad y ligereza característica, gustan plantear sin ton ni son ante cada movilización obrera y popular por pequeña y aislada que sea, la formación inmediata de milicias de autodefensa. Naturalmente que para ellos es solo una palabra con la que pretenden colocarse a la izquierda de nuestro Partido en el terreno de la lucha armada y no existen riesgos de que lleguen a concretarlo. Pero sectores proletarios y populares de vanguardia, plenos de combatividad, pueden caer bajo la influencia de esta hermosa consigna y llegar a la formación apresurada de tales milicias, exponiéndose y exponiendo prematuramente a sectores de las masas a los feroces golpes de la represión con resultados contraproducentes. Las milicias de autodefensa son parte esencial en el armamento obrero y popular, constituyen sólidos pilares en la edificación de las fuerzas armadas revolucionarias, pero por su amplio carácter de masas solo pueden surgir de una profunda y total movilización del pueblo en zonas de guerrilla o zonas liberadas.

En la construcción de las fuertes unidades guerrilleras del presente -esfuerzo que se nutrirá del generoso aporte de la clase obrera y el pueblo- tienes responsabilidad fundamental las actuales organizaciones y grupos armados, principalmente nuestro ERP que cuenta con mayor experiencia de combate. Unificar los esfuerzos de edificación guerrillera luchando contra la dispersión, el sectarismo y el individualismo es una tarea que tenemos por delante y que correctamente solucionada facilitara la formación de las unidades necesarias, al centralizar todos los recursos disponibles.

Porque construir una fuerza militar como la que necesitamos, más aun en las condiciones de dominación capitalista y frente a un enemigo relativamente poderoso, es una tarea realizable pero difícil y compleja. Es una tarea perfectamente realizable como nos ha demostrado la experiencia al llegar ya a la constitución de compañías que con su logística (servicios) incluyen más de un centenar de combatientes y tienen mayor capacidad de combate que las unidades similares del ejército opresor, y como nos demuestra la gloriosa experiencia vietnamita en que en un país de 15 millones de hombres, lograron liberar más del 90 por ciento del país, defender esas zonas liberadas con milicias de autodefensa y construir poderosas divisiones que aniquilaron -sin contar con aviación- a las mejores tropas norteamericanas obligando a retirarse derrotado al ejército contrarrevolucionario más poderoso de la

tierra. Pero si bien es posible, requiere grandes sacrificios, enormes recursos y mucha destreza, requiere el aporte decidido de la clase obrera y el pueblo, la unificación de los esfuerzos revolucionarios, una correcta política de masas y una sabia línea militar de masas. En una palabra, requiere la activa participación de amplios sectores de la clase obrera y el pueblo, el aporte de distintas corrientes populares y la firme dirección de un partido marxista-leninista de combate.

El Partido Revolucionario de los Trabajadores

"Si una guerra de liberación del pueblo vietnamita ha sido coronada por una gran victoria, ha sido gracias a los factores que acabamos de enumerar, pero ante todo porque fue organizada y dirigida por el Partido de la clase obrera: el Partido Comunista Indochino hoy convertido en Partido de los Trabajadores de Vietnam. Fue este el que, a la luz del marxismo-leninismo, procedió a un análisis certero de la sociedad vietnamita y de la correlación de fuerzas entre el enemigo y nosotros, para definir las tareas fundamentales de la revolución nacional democrática popular y decidir el comienzo de la lucha armada y la línea general de la guerra de liberación: la resistencia prolongada, la libertad por el propio esfuerzo. Resolvió certeramente los diversos problemas planteados por la organización y la dirección de un Ejército Popular, de un poder popular, de un Frente Nacional Unido. Inspiro al pueblo y al ejército un espíritu revolucionario consecuente e inculco a toda la nación la voluntad de superar todas las dificultades, soportar todas las privaciones y llevar hasta el fin la larga y dura resistencia".⁶

Los argentinos contamos también con el núcleo fundamental de un partido similar, del partido proletario de combate que llevara al triunfo nuestra revolución antiimperialista y socialista. Es el PRT, forjado en nueve años de dura lucha clandestina, antidictatorial, antiimperialista y anticapitalista, que cuenta hoy día con sólida estructura nacional, varios miles de miembros activos, varios centenares de cuadros sólidos, tradición y experiencia de combate, correcta línea política estratégica y táctica, marcadas características y moral proletaria y una profunda determinación de vencer afrontando todos los sacrificios necesarios.

Pero nuestro Partido encuentra aun grandes dificultades para cumplimentar eficazmente su misión revolucionaria. Ello se debe principalmente a insuficiencias en la penetración orgánica en el proletariado fabril, débil composición social que alcanza a solo un 30 por ciento de obreros fabriles, insuficiente habilidad profesional en la ejecución de las tareas revolucionarias y limitado número de miembros organizados. En el curso de las presentes y futuras luchas del proletariado y el pueblo, nuestro Partido sabrá conquistar la total confianza de la vanguardia obrera y popular, despertar y canalizar la decisión revolucionaria de los mejores hijos de nuestro pueblo para superar sus limitaciones actuales y responder cabalmente a sus responsabilidades, ejecutar con honor su papel de motor, centralizador y dirigente del conjunto de la lucha revolucionaria.

La construcción del PRT, tarea capital de todos los revolucionarios argentinos, principalmente de los obreros de las grandes fábricas, pasa por el desarrollo de las zonas y de los frentes fabriles. Formar células en las grandes fábricas, influir o dirigir la lucha reivindicativa del proletariado, llegar constantemente con hábil propaganda de Partido al conjunto de los obreros fabriles, incorporar y organizar en el Partido decenas de obreros en cada fábrica grande, es el punto de partida actual para el sano e impetuoso desarrollo necesario, para que el PRT este en condiciones de jugar su rol dirigente y organizador. De las grandes fábricas saldrán el grueso de los principales cuadros y dirigentes de nuestro partido, como han salido parcialmente hasta hoy.

Como se ve, todo este esfuerzo no depende solo de la conquista y voluntad de nuestros militantes; tienen también enorme responsabilidad los elementos de vanguardia del proletariado, cuya conciencia, fidelidad a la causa y firme determinación serán decisivos en la construcción del Partido que necesitamos. Porque el PRT padece de una gran escasez de cuadros, la disposición de los elementos de vanguardia a organizarse por su propia cuenta es vital para conseguir rápidos avances en la multiplicación de nuestras fuerzas revolucionarias. Cada obrero de vanguardia, cada revolucionario de origen no proletario, cada nuevo compañero que se ligue a nuestra organización, tiene la responsabilidad de aportar lo máximo de sí en su rápida integración y en la construcción de las células de su frente fabril o de su zona.

Con el álgido respaldo de nuestro pueblo y la decidida intervención de la vanguardia obrera y popular, el PRT aumentará sustancialmente sus fuerzas en el próximo período, y se pondrá en condiciones de dar solución en la práctica a los complejos problemas de nuestra revolución.

Nuestra Revolución Triunfará

En este folleto hemos visto como se sostiene la burguesía en el poder utilizando tanto el engaño como la represión, sirviéndose hoy del parlamentarismo, mañana del bonapartismo militar. Hemos visto como en la actualidad, fracasado el intento parlamentario peronista, la burguesía se apresta a intentar un nuevo engaño con un golpe o autogolpe militar de tinte peronista. Hemos llegado a la conclusión de que debemos lograr a toda costa que nuestro pueblo no vuelva a caer en el engaño y en lugar de abrigar esperanzas en los militares sepa, desde el principio, que la lucha revolucionaria debe continuar e intensificarse.

Hemos visto más adelante que estamos ante la apertura de una situación revolucionaria en la cual la lucha por el poder comienza a ser posible. Hemos visto finalmente que el camino para avanzar hacia la conquista del poder por medio de la insurrección armada general del pueblo argentino, pasa por el desarrollo del poder dual, por el poder local en las zonas de guerrillas y zonas liberadas, por la unidad y movilización de todo el pueblo, por la construcción de un frente Antiimperialista de masas, un poderoso ejército guerrillero y un sólido partido marxista-leninista de combate, el Partido Revolucionario de los Trabajadores.

Estas sencillas y fundamentales conclusiones que iluminan nuestra actividad futura; estas inmensas posibilidades y responsabilidades de la actual generación de revolucionarios argentinos, es una semilla que germino regada por la generosa sangre de más de un centenar de héroes y mártires caídos en el combate, en la tortura o en el frío asesinato policial y militar. Ellos son la

expresión máxima de combatividad y entrega revolucionarios de nuestro pueblo, del heroísmo del pueblo argentino, que ha logrado abrir ya un ancho y seguro camino para el triunfo de la revolución socialista y antiimperialista; el victorioso camino de la guerra popular revolucionaria.

Nos esperan arduas tareas y grandes sacrificios. Hemos de lanzarnos a afrontarlas plenos de determinación revolucionaria, de fe en la capacidad y decisión de nuestro pueblo, de confianza en el seguro triunfo de nuestra revolución. De hoy en más, menos que nunca, no habrá sacrificios vanos, esfuerzos desperdiciados, esperanzas frustradas. Sabemos por que y como combatir, contamos con la herramientas básicas que necesitamos, solo nos resta afilarlas y mejorarlas incesantemente, ser cada día más hábiles en su empleo, conseguir que nuevos y numerosos contingentes de militantes en todos los puntos del país, utilicen con vigor esas mismas herramientas revolucionarias.

Al igual que en la guerra de la primera independencia, los revolucionarios argentinos no estamos solos. la responsabilidad de expulsar al imperialismo yanqui de América latina y derribar el injusto sistema capitalista, es compartida por todos los pueblos latinoamericanos y cuenta con el apoyo y la simpatía de todos los pueblos del mundo. Mas no solamente por enfrentar al mismo enemigo estamos hermanados. Nuestro Partido ha llegado ya a la convergencia teórica y practica, a la unidad, con el MLN Tupamaros de Uruguay, el MIR de Chile, el ELN de Bolivia, en la junta de Coordinación Revolucionaria.

En la mayor parte de los países capitalistas latinoamericanos sometidos a la dominación del imperialismo yanqui, los pueblos mantienen una lucha enconada y han sufrido dolorosas derrotas en la mayoría de nuestros países. Pero esas mismas derrotas han sido fuente de profundas reflexiones, de fundamentales aprendizajes, y en el seno de las masas y de sus vanguardias maduran dinámicos elementos que anuncian la generalización de un poderoso auge de luchas revolucionarias en varios de nuestros países, favorecido por la profunda crisis de la economía capitalista norteamericana.

Tal es el marco en que se liberará la lucha revolucionaria en nuestra patria, enriquecida y apoyada por el desarrollo paralelo de similares experiencias de nuestros hermanos latinoamericanos.

Como San Martín y Bolívar y como el Che, como revolucionarios latinoamericanos, los mejores hijos de nuestro pueblo sabrán hacer honor a nuestras hermosas tradiciones revolucionarias, transitando gloriosamente sin vacilaciones por el triunfal camino de la segunda y definitiva independencia de los pueblos latinoamericanos.

23 de agosto de 1974

1 V.I. Lenin, "El Estado y la Revolución". Obras Completas, Tomo 24, página 56. Edit. Cartago.

M.R. Santucho se refiere al Ejército Guerrillero Popular (EGP) encabezado en el norte argentino por Massetti("Comandante Segundo")

3 PRT, Resoluciones del CE de abril de 1971 publicadas en el libro del V Congreso, Pagina 161

4 "Una definición contrarrevolucionaria", Editorial de "El Combatiente" del 29/2/72.

5 Remarcamos este doble carácter de la actividad política del Frente Antiimperialista: a)organización, movilización. Penetración por la base; b)Acuerdos por arriba de organización a organización. Estos dos aspectos están interrelacionados y deben ser armonizados sobre la base del primero que es el principal. Un trabajo revolucionario de Frente Antiimperialista que no eche raíces en las masas no tiene consistencia. Y si no contempla con flexibilidad los acuerdos por arriba retrasa su desarrollo y tiende a secularizares.

6 General Giap:"Guerra del Pueblo, Ejercito del Pueblo", pág. 49.

Setiembre de 1974

COMITÉ CENTRAL "ANTONIO DEL CARMEN FERNÁNDEZ"

Como se relata en EC, se reunió días pasados el CC. Aquí nos referiremos a cuestiones públicas que no son tocadas en EC. Se sesionó con el siguiente temario:

1) PRESIDENCIAS,

2) INTERNACIONAL. a) Informes, b) junta;

3) NACIONAL, a) Informes y proyectos de resoluciones, b) Resoluciones sobre el PC y Montoneros;

4) ORGANIZACIÓN. a) Informes de actividades (BP, Frentes y Regionales) b) Condecoraciones y Nueva Orden, c) Congreso;

5) VARIOS

El CC tomó el nombre "Antonio M Carmen Fernández" en honor al Negro y se colocó bajo la presidencia honoraria de todos nuestros muertos desde el CC de enero a la fecha. Se designó para la presidencia efectiva al compañero Carlos del BP y Augusto de la Regional Rosario.

INTERNACIONAL

En el punto internacional se escuchó un detallado informe de la junta de Coordinación Revolucionaria, por el que se tomó conocimiento de que se reúne regularmente con la participación plena del MLN, ELN y PRT, ya que el MIR aún no regularizó su funcionamiento, cuestión que está en vías de solucionarse a corto plazo. La Junta desarrolla una actividad eficaz y cumple la misión de estrechar las relaciones de las cuatro organizaciones; mantiene un, equipo en Europa que ha comenzado a difundir la lucha de nuestros pueblos y las posiciones de nuestras organizaciones; atiende relaciones con distintos Partidos y organizaciones hermanas.

Se informó asimismo que ya está en prensa el primer número de la revista Che Guevara, órgano de la JCR que se editará mensualmente, tratando aprovechar al máximo los resquicios legales; y que la junta tiene un plan aumentar su presencia

propagandística con una serie de declaraciones políticas sobre distintos aspectos de la lucha de los pueblos del mundo, particularmente de la lucha de las masas latinoamericanas.

En este punto se profundizó en la importancia capital de la actividad internacional, encaminada a unir a los revolucionarios y fomentar la solidaridad de todos los pueblos, como parte importante de la lucha revolucionaria. Se recordó que a este respecto los vietnamitas señalan que hay cuatro pilares estratégicos en la guerra revolucionaria a saber: 1- El Partido; 2- El Ejército; 3- El Frente; 4- La Solidaridad Internacional. Promover y movilizar una amplia solidaridad internacional con la lucha de los pueblos latinoamericanos es una importante tarea estratégica que hemos iniciado desde la junta y que cada vez cobrará más fuerza y trascendencia.

SITUACIÓN NACIONAL

Finalizado este punto se pasó de inmediato a considerar la situación nacional, en base a la lectura de parte de folleto Poder Burgués y Poder Revolucionario del cual se desprenden las tareas centrales de Partido, que fueron presentadas como proyecto de resolución y aprobadas con pequeñas modificaciones. El texto de éstas resoluciones ha sido publicado en EC2 y el folleto debe llegar también a las células junto a este BI, y a ellos nos remitimos.

Sólo debemos destacar la gran importancia de estas resoluciones que apuntan a armar políticamente al Partido para toda una etapa y requieren por tanto un estudio sistemático y profundo. En realidad el BP pensaba llevar todos estos problemas al VI Congreso y partir de él con el Partido a todo vapor, basado en el cálculo de que el VI Congreso coincidiría con el comienzo de la situación revolucionaria. Pero distintas dificultades impidieron la realización del Congreso en los plazos previstos y, como la lucha de clases no se retrasó, el BP se vio en la necesidad de plantear estas importantes cuestiones al Comité Central del Partido.

Seguidamente se trataron dos proyectos de resolución, uno sobre el PC y otro sobre Montonero los que fueron aprobados con modificaciones.

Ambos están también en EC. Se resolvió asimismo que los dos próximos artículos centrales de el EC expliquen detalladamente cada una de esas dos resoluciones.

ORGANIZACIÓN

Terminado el punto Nacional se pasó a los informes de Actividades, comenzando con el BP. Varios compañeros plantearon la necesidad de una mayor seguridad para el BP y Esteban (Buenos Aires) propuso que ningún compañero del BP intervenga en acciones. A este respecto se aprobó la siguiente:

Resoluciones sobre Seguridad del BP

Considerando:

La grave responsabilidad del Partido en las nuevas condiciones de la lucha de clases argentina:

Que se han detectado actividades específicas del enemigo con el objetivo de aniquilar la Dirección del Partido.

La vital necesidad de preservar a todos los miembros del BP, necesidad que se patentizó dolorosamente con la muerte en combate del Negrito Fernández pérdida irreparable para nuestra dirección;

Que existe grave déficit, que entre otras cosas se conocen y comentan los movimientos de miembros del BP en regionales, zonas y reuniones;

El CC del PRT resuelve:

1° Ningún miembro del BP podrá intervenir en adelante en acciones militares directas.

A los miembros del Partido cualquier

2* Se prohíbe terminantemente a todos los miembros del Partido cualquier clase de comentario sobre actividades, presencia, movimientos, etc., de cualquiera de los miembros del BP, entendiéndose esta prohibición como una enérgica apelación a la conciencia revolucionaria de todos los compañeros para luchar por la preservación del BR.

En el punto Sindical que siguió, se analizaron fundamentalmente tres aspectos: 1- Revista; 2- Reorganización e impulso a las tareas sindicales en las Regionales; 3- Funcionamiento de la Mesa Sindical Nacional, aprobándose tres resoluciones una de las cuales, sobre Frente Antiburocrático ha sido incluida en EC, las otras dos son las siguientes:

Resolución sindical sobre Mesa Partidaria

Considerando:

Que el funcionamiento de la Mesa Sindical debe reflejar una visión correcta del trabajo sindical en cada una de las Regionales desde el punto de vista revolucionario, ya que de otra manera caemos en la concepción espontaneísta y el desarrollo unilateral en la creación del Partido.

El CC del PRT resuelve:

1° Aconsejar a las distintas Regionales el procesamiento de la información mediante el análisis de cada frente específico para trabajar con planes y propuestas y convertir a la Mesa Nacional en un organismo de elaboración y no de información;

2° Impulsar la creación de la Tendencia Clandestina en cada frente de trabajo como única garantía de continuidad de la lucha sindical, cuando ésta sea ahogada por la represión de la burocracia y la patronal, siguiendo las indicaciones del Boletín Interno N° 36.

Resolución sindical sobre Organismo Legal

Considerando:

Que el Organismo Sindical Legal Nacional no ha conseguido afianzar un buen funcionamiento, debido a que la Mesa Nacional del mismo no se ha reunido regularmente;

Que esto se debe a que la mayoría de sus miembros son, casi todos, militantes del Partido y que éstos han sido cada vez más absorbidos por las tareas del Partido, dejando de lado necesariamente las tareas de la Mesa Nacional;

Que no es conveniente que nos aboquemos ahora a replantear la Mesa Nacional, sino que lo principal es que se reorganicen las mesas en cada regional, dejando las reuniones de la Mesa Nacional para los momentos en que sea necesario, porque nos encontramos ante luchas de suma importancia.

El CC del PRT resuelve:

1° Recomendar que las Regionales se aboquen a la tarea de reorganizar las mesas zonales y regionales del Organismo Sindical Legal, tratando de que parte de sus miembros sean compañeros no partidarios, por nuestra política de frente y continuar con su desarrollo más armónico.

2° Recomendar la inmediata salida de la Revista, elemento que organizará y contribuirá cohesionando al Organismo Sindical Legal, a nivel nacional.

Posteriormente se trató Legal, centrándose el análisis en la necesidad de desarrollar el trabajo del Partido dentro del Frente para extenderlo y consolidarlo. Asimismo se trató las orientaciones prácticas correspondientes para la nueva política frentista votada por el Comité Central.

En el primer aspecto se vio que nuestro trabajo legal ha cumplido ya una primera etapa consistente en iniciar "desde afuera" las tareas legales, de iniciar este tipo de trabajo fundamentalmente en barrios, villas y poblaciones, con compañeros enviados por el Partido, etapa que es imprescindible superar para imprimir a estas tareas un impulso superador. Es necesario así, pasar a construir audazmente el Partido, sus distintos tipos de células, en las barriadas, villas y poblaciones donde el trabajo legal es el eje de las tareas del Partido. Construyendo todas las células partidarias a partir de lo legal, con gente de la zona, al tiempo que consolidará, que insertará en profundidad la actividad legal y revolucionaria en general, favorecerá asimismo una rápida extensión a nuevos barrios, villas y poblaciones fortaleciendo considerablemente las posibilidades de surgimiento y desarrollo del poder local.

En cuanto a la nueva línea de frente se planteará en el FAS proponiendo que éste esté abierto a una ampliación de las alianzas, y comience actividades exploratorias en esa dirección.

Se continuó con el informe Militar, escuchándose informes que no podemos reproducir por su carácter secreto, de las jefaturas del Estado Mayor Central: Personal, Inteligencia, Comunicaciones, Operaciones, Logística y Ejército Enemigo, y de la Compañía de Monte "Ramón Rosa Jiménez. Todos estos informes fueron analizados en la nueva perspectiva de pasar a un desarrollo más estructurado de nuestra fuerza militar. Y en ese sentido fueron en general satisfactorios. La base para un impetuoso desarrollo de nuestra fuerza militar están sentadas y trabajando con intensidad y pericia lograremos, sin dudas, grandes éxitos en el futuro.

Al analizar la acción de Catamarca análisis que se realizó en profundidad el CC sacó a la luz dos déficit fundamentales en su preparación: a) El error del BP de impulsar dos acciones de gran importancia simultáneamente, lo que se caracterizó como un rasgo de aventurerismo; y b) Los déficits del mando que llevó adelante la operación sin la preparación suficiente.

El informe de Propaganda partió de las siguientes cifras: desde el CC de enero de este año se pasó de 6.360 EC y 11.400 ER a 11.280 EC y 14.330 ER en la actualidad. En cuanto a las cobranzas, sí bien se ha comenzado a rendir, ello es aún mínimo, cobrándose actualmente en propaganda nacional alrededor de un 30% del total.

Se editan actualmente 32 Boletines Fabriles, un Boletín Barrial, 4 Boletines Estudiantiles, aunque no hay en ningún caso regularidad semanal. La distribución nacional está bien organizada con buzones, no así dentro de las regionales donde aún un 75% de las entregas se hacen en la calle. La imprenta nacional cubre las necesidades actuales, y está a punto de ampliarse con otra similar lo que permitirá imprimir 25.000 EC semanales y 30.000 ER quincenales. En base a esta situación se votaron los siguientes planes y recomendaciones:

Campaña de aumentar a 20.000 EC y 25.000 ER a partir de la puesta en marcha de la nueva imprenta.

Iniciar la construcción de una nueva infraestructura que permita afrontar las mayores exigencias del próximo año.

Regularización semanal de los Boletines Fabriles.

Aparición mensual de un folleto partidario.

Garantizar la distribución en buzones en todos los niveles.

En cuanto a cobranzas hacer borrón y cuenta nueva, y exigir, sin aceptar demoras ni justificaciones, un mínimo de rendición del 70% a partir de EC N° 133 y ER N° 3

Descentralizar los envíos por correspondencia a sindicatos, personalidades, etc., y encargar esta tarea a distribución regional, quedado a cargo de distribución nacional el extranjero y ciertos envíos especiales.

Se votó asimismo una resolución para mejorar el trabajo en la redacción que dice:

Resolución sobre Corresponsales

Considerando:

a) Que la redacción central necesita para el mejoramiento de la prensa partidaria del funcionamiento de corresponsalías regionales y una red de agentes locales, según el criterio leninista sobre la organización de la prensa partidaria;

b) Que para el cumplimiento de esta tarea se requiere de la activa colaboración de las Direcciones Regionales y del conjunto del Partido con el Comité de Redacción;

El CC del PRT resuelve:

1°- Nombrar un miembro de Redacción Central que resuelva la organización de corresponsalías.

2°- Encomendar a las Direcciones Regionales que designen a corto plazo un responsable de corresponsalías de la Redacción.

Respecto a la propaganda terminamos transcribiendo -por considerarlo de interés- los cinco puntos que la Redacción adoptó como base para consolidar un estilo leninista en la literatura del Partido:

Veracidad. Ajustarse a la verdad y desarrollar los argumentos con una lógica clara. Profundidad. Analizar los hechos y problemas en profundidad.

Exposición Dialéctica. Exponer en forma dialéctica, analizando por separado los dos aspectos de toda contradicción para arribar en forma lógica a la síntesis superadora que solucione positivamente la contradicción, brindando claras orientaciones para la acción. Lenguaje sencillo. Explicar todos los hechos en forma sencilla, con un lenguaje llano, utilizando términos, giros y ejemplos populares.

Objetividad de Clase. Guardar en todo momento la objetividad de clase, es decir, enfocar siempre los criterios desde una óptica de clase, traduciendo un ferviente ardor revolucionario que sirva para inflamar el espíritu de lucha del pueblo.

El punto siguiente fue Finanzas. El informe fue satisfactorio en cuanto muestra un buen control de las finanzas, aunque son notorios grandes déficits en las cotizaciones. Por no haber aún elementos suficientes, el CC no analizó profundamente este tema, lo que se espera poder hacer en los próximos meses cuando se logre un funcionamiento - exacto de todas las finanzas. Se votó un severo llamado de atención a las Regionales que no han entregado aún sus rendiciones, y al Estado Mayor Central.

Estas resoluciones fueron publicadas inicialmente como editorial de EC Combatiente N° 134. el cual no tenemos; afortunadamente el importante texto sobre «Las Tareas Centrales del Partido» apareció como apéndice de la segunda edición de Poder Burgués y Poder Revolucionario. Estas resoluciones las insertamos al final M BI como editorial de El Combatiente [nota del autor].

Setiembre de 1974

LAS TAREAS CENTRALES DEL PARTIDO

En el marco de la proximidad de una situación revolucionaria, con la profundización del auge de masas y el pronunciado desprestigio del gobierno peronista, tres grandes cuestiones están planteadas ante este Comité Central, como elementos principales de la actual política nacional:

- 1) La edificación del Partido.
- 2) La política de alianzas.
- 3) Las nuevas tareas militares y la construcción del ERP.

Ello porque existen condiciones objetivas y subjetivas para que nuestro Partido surja en el próximo período como opción revolucionaria de masas, produciendo así un cambio sustancial, histórico, en la política argentina.

De ahí que el Comité Central Antonio del Carmen Fernández resuelve abocarse directamente en el punto Nacional del Temario a la consideración de estos tres problemas cruciales, de cuya solución correcta somos responsables ante nuestro pueblo y ante la historia.

LA EDIFICACIÓN DEL PARTIDO

Entre los múltiples aspectos que hacen a la construcción del Partido, debemos hacer eje en estos momentos en tres:

- a) El desarrollo en las fábricas,
- b) La agitación y propaganda,
- c) Elevación del nivel ideológico-político, mayor dominio de la línea del Partido, mayor habilidad profesional en el arte de la construcción revolucionaria.

Nos detendremos a analizar uno por uno esos tres aspectos, los problemas que presentan, para sintetizar orientaciones de avanzada.

a) La Construcción del Partido en las Fábricas. Siete Recomendaciones

Si bien hemos mejorado considerablemente en la orientación básica de la edificación del Partido sobre la base de la penetración en el proletariado fabril, aún arrastramos grandes déficits e insuficiencias, aún estamos lejos de haber logrado el grado de penetración que es posible y vitalmente necesario. Si bien hemos avanzado significativamente en esta dirección desde el Comité Central de enero hasta ahora aún estamos lejos de saber movilizar los enormes recursos latentes en la clase obrera.

Con las inmensas responsabilidades que el Partido tiene por delante resulta hoy decisivo el resultado del trabajo revolucionario en las grandes fábricas. La incorporación de centenares y miles de obreros fabriles a la construcción orgánica del PRT.

El surgimiento de decenas y centenares de nuevos cuadros de origen proletario harán imbatible a nuestro Partido, permitirá que nuestra organización cumpla exitosamente su compleja misión revolucionaria.

En la próxima situación revolucionaria, planteada la lucha por el poder y el desarrollo del poder local, la fuerza, consistencia y dinamismo del Partido tendrá influencia decisiva. El éxito de nuestro Partido en las grandes fábricas, la incorporación de lo mejor de la vanguardia obrera y nuestra influencia hegemónica en esas fábricas más concentradas, es la clave que garantizará el glorioso desempeño del PRT.

Analizando nuestras actividades en distintos frentes fabriles se observa que allí donde hemos dado los primeros pasos, no se avanza a buen ritmo. Hay casos en que tenemos compañeros en fábricas y no construimos células en semanas y meses; hay casos en que estamos estancados después de construir una primera célula; hay casos en que después de lograr una buena influencia y nuclear en torno al Partido a decenas de compañeros, se han producido retrocesos. Todos estos son déficits gravísimos, un desaprovechamiento enorme de recursos potenciales que retrasan considerablemente la edificación del Partido. Hoy día cumplir cabalmente con la misión de los revolucionarios en las grandes fábricas es organizar en el Partido decenas de obreros de vanguardia construyendo numerosas células bajo la dirección de un Comité de Fábrica.

Para contribuir a esa fundamental tarea el CC adopta como resolución las siguientes recomendaciones:

1) Distribución de Cuadros: Que las direcciones regionales y zonales revisen la distribución de cuadros en su regional o zona para garantizar una distribución de cuadros certeramente orientada a la penetración en fábrica.

2) Construcción de células y Comités de Fábrica: Debemos trabajar para construir una o más células y subequipos de masas, una célula de propaganda, una o más células y subequipos militares, una o más células legales, unidas y dirigidas en su trabajo revolucionario por un Comité de Fábrica, integrado en un principio por los responsables de las distintas células. No se trata de construir solamente una célula de masas y dirigir con ella la [Comisión] Interna. Ocurre hoy con frecuencia que logrado este primer paso se detiene el ímpetu en el desarrollo, y el esfuerzo del Partido en la fábrica gira en torno a los problemas reivindicativos -sin hacer sindicalismo naturalmente ya que los boletines fabriles y la propaganda armada dejan muy poco margen para esa desviación- pero sin avanzar en la captación de numerosos compañeros.

Diremos más, ocurre actualmente que una vez formada la primera célula, ya no se sabe qué hacer con los nuevos compañeros, no se sabe qué tareas darles. Por eso es necesario aclarar que las células de fábricas y específicamente el Comité de Fábrica tiene la responsabilidad de desarrollar el trabajo revolucionario interesando a todos los obreros de la empresa y prestando atención a los problemas de otras fábricas de la zona, de villas y barrios, de colegios, en una palabra de toda la población de la zona a la que se puede llegar desde la fábrica, bajo las orientaciones y dirección del Comité Zona].

Pongamos un ejemplo. Tenemos en una fábrica una célula de 3 o 4 compañeros, delegados y miembros de la Comisión Interna. Esta célula de masas se encarga de la lucha reivindicativa y política en el marco del sindicalismo clasista y antiburocrático y para ese trabajo, funcionando bien con una periferia de simpatizantes y colaboradores, se bastará seguramente. Pero ello no debe paralizar los avances conformándose con haber conquistado importantes influencias. Es imprescindible avanzar con audacia y celeridad a partir de la situación extremadamente favorable proporcionada por la influencia directa que hemos conseguido y captar y organizar nuevos compañeros. Nos pondremos así en la tarea de construir las células de propaganda, militar y legal. Pero no solamente eso, sino que nos esforzaremos por dar distintas tareas a los nuevos compañeros y organizar células y subequipos de masas, que tomen otras tareas, principalmente políticas.

Una célula o subequipo se ocupará por ejemplo en tareas políticas y educativas con los delegados combativos, distribuir entre ellos la propaganda escrita, hacer cursos, llevar adelante la lucha ideológica, en una palabra hacer todo lo posible para ganar la mayor cantidad posible de delegados para las ideas revolucionarias y para el Partido.

Una célula o subequipo se ocupará de los jóvenes obreros desarrollando con ellos intensa actividad política e ideológica. Otra célula o subequipo puede tomar una villa, barrio o población situada en la zona de influencia de la fábrica, etc.

Para la incorporación orgánica de la periferia obrera, para la captación e incorporación de nuevos compañeros, es necesario apelara toda una gama flexible de formas orgánicas: equipos de simpatizantes, círculos de lectores, grupos de estudio, comandos de apoyo al ERP, equipos de agitación y propaganda, etc.

La cuestión es no detener el desarrollo en los primeros avances, sino apoyarnos en ellos para acelerar las actividades y ampliar incesantemente el radio de influencia del Partido. Así lograremos el objetivo de conquistar la hegemonía política-ideológica en las masas de trabajadores, nuclear en el Partido decenas de obreros de vanguardia y formar como revolucionarios profesionales, como cuadros y dirigentes partidarios, un buen grupo de los mejores de esos obreros.

3) Cursos de formación de cuadros fabriles: La realización de cursos de uno, dos o tres días sobre "Partido y Organización" contribuirá sensiblemente en la formación de los compañeros concentrados en las actividades fabriles. Esos cursos abarcarán el siguiente programa:

a.- Breve Historia del Partido.

b.- Estatutos y Organización.

c.- Método de trabajo en los frentes: Construcción de las células.

4) Reuniones de cuadros y militantes fabriles: Favorecerá también los avances el intercambio de experiencias, para lo cual conviene promover a nivel de zona y regionales reuniones periódicas de cuadros y militantes fabriles.

5) Propaganda del Partido en las Fábricas: Garantizar una eficaz Propaganda del Partido es la obligación número uno de todo militante fabril. En primer lugar la colocación de El Combatiente y Estrella Roja. Luego los volantes nacionales, regionales, zonales y fabriles. Asimismo el Boletín Fabril del Partido. Es fundamental que esta propaganda se distribuya con regularidad y masividad. El aspecto de la regularidad, que es fundamental para la penetración de las ideas revolucionarias en las masas, aún no ha sido comprendido cabalmente en el Partido como lo indica el hecho de que editamos cerca de 40 boletines y ninguno de ellos es aún semana].

6) Lucha ideológica: La superioridad de las concepciones revolucionarias, de la justa línea y posición de nuestro Partido, es incuestionable. Armados con esas poderosas ideas debemos librar con decisión la lucha ideológica con el populismo, el reformismo y el espontaneísmo. En este terreno, por la presión de los métodos conspirativos y otras razones, existe un pronunciado déficit.

En general no somos lo suficientemente consecuentes y firmes para librar por todos los medios la lucha ideológica, en enfrentar y rechazar las ideas burguesas y pequeño-burguesas que el enemigo y ciertas corrientes difunden en la vanguardia y en la masa. Muchas veces descuidamos la atención de un obrero bajo la influencia del reformismo, del populismo o del espontaneísmo. Ello es profundamente erróneo. A esos compañeros debemos asistir, prestarles atención, combatir con habilidad y eficacia la enfermedad político-ideológica que lo afecta y recuperarlo para la causa revolucionaria.

7) Responsabilidad de los obreros del Partido: En todo este esfuerzo de penetración corresponde el papel principal a los miembros del Partido que están en fábricas. A ellos nos dirigimos especialmente instándolos a dinamizar la actividad, a tomar con decisión la iniciativa y volcar los esfuerzos de su célula en la dirección que recomendamos. Los obreros del Partido deben tener siempre presente que en sus manos están los destinos de la revolución, que es su deber lograr el aprovechamiento de los inmensos recursos

revolucionarios de nuestra clase obrera, que por ello no debe desaprovecharse ninguna posibilidad, sino por el contrario actuar con audacia, dinamismo y espíritu práctico, ampliando constantemente nuestra influencia, tomando nuevas responsabilidades, acercando, captando y formando nuevos y nuevos compañeros.

b) Agitación y Propaganda

Desde el Comité Central de enero hasta ahora hemos logrado importantes avances. La campaña por llegar a los 10.000 Combatientes clandestinos se sobrecumplió y faltó poco para llegar a los 15.000 Estrellas Rojas propuestos. Se mejoró notablemente la distribución en todo el país, se sentaron las bases para la propaganda de masas al iniciarse la formación de equipos zonales y la edición de Boletines Fabriles que han comenzado a satisfacer las necesidades de la vanguardia. Pero estos logros deben ser considerados sólo como el punto de partida para la efectiva propaganda de masas que debemos desarrollar. Con fines prácticos podemos clasificar la propaganda en propaganda de masas y propaganda de vanguardia.

La propaganda de vanguardia dirigida a los elementos políticamente conscientes del proletariado y el pueblo gira en torno a El Combatiente y los folletos. En general podemos decir que está en marcha, aunque es necesario naturalmente mejorar tanto en calidad como en cantidad y particularmente resolver con eficacia la edición como mínimo de un folleto por mes.

La propaganda de masas, se dirige a las más amplias masas proletarias y no proletarias. El vehículo principal en estos momentos son los volantes, boletines Estrella Roja, que se basan en los materiales de El Combatiente y folletos para difundir masivamente las ideas revolucionarias en relación a ejemplos y situaciones concretas referidas a la vida y luchas cotidianas de las masas. En este terreno de la propaganda de masas tenemos grandes déficits que superar en los próximos meses.

Para contribuir a ese necesario avance el Comité Central adopta las siguientes recomendaciones. Respecto a Estrella Roja su limitada distribución no puede ser sustancialmente corregida en lo inmediato. Aumentará con el desarrollo del poder local.

1) Técnica: Concretar en cada frente, primordialmente en cada frente fabril, la construcción de células de propaganda en base a compañeros surgidos del mismo frente y cuya habilidad en las tareas técnicas (Redacción, Impresión, Distribución) posibilite el cumplimiento de los planes correspondientes. De las células de Propaganda por Frente saldrán con el desarrollo las células de propaganda zonal. En este aspecto es necesario señalar que debe erradicarse el criterio de construir células de propaganda zonal desde arriba, sin tener organizadas células en los frentes principales. Al tomar desde el inicio la propaganda en toda la población de la zona se abandona el principio de concentración y no se garantizan los frentes fabriles más importantes. Por ello siempre se debe empezar por la propaganda en los frentes fabriles, garantizando primero que los tres o cuatro mil obreros de las grandes fábricas de la zona, en un ejemplo, reciban regularmente una buena propaganda, volantes, boletines, etc., para pasar con el desarrollo a toda la población de la zona, barrios, villas, colegios, etc.

2) Regularidad y Calidad: El éxito de la propaganda depende fundamentalmente de su calidad y regularidad. Naturalmente que lo principal es que contenga ideas justas, pero ellas deben ser bien escritas, con un lenguaje accesible y certero, bien impresas, en una palabra, deben tener una buena presentación que atraiga al lector y facilite su comprensión. Pero esto no es aún suficiente y aquí llegamos al aspecto [más] descuidado de la propaganda masiva: la regularidad. Para introducir con la propaganda las ideas correctas en la mente de las masas es necesario machacar semana a semana, combatir sistemáticamente la abundante y constante propaganda burguesa.

3) Iniciativa y Oportunidad: La preocupación de todo militante cuando llega a comprender una cuestión, cuando recibe línea M Partido. debe ser llevar esa idea o explicación a las masas. Como aquel compañero que en la Escuela de Cuadros M Partido, al descubrir un mundo de nuevas y correctas ideas, expresaba su gran alegría porque podría explicar todas esas cosas a sus compañeros de la fábrica.

En los frentes es donde principalmente debe brillar la iniciativa en la propaganda porque es fundamental. Para llegar a la gente hay que ir con el volante y la explicación de inmediato, en distintas formas, por diferentes medios. Siempre con la ardorosa preocupación de llegar positivamente a las masas. Asimismo, tiene enorme importancia que la propaganda sea oportuna, que se distribuya en el momento justo porque de lo contrario pierde gran parte de su efectividad.

4) Lucha Ideológica: La cuarta recomendación M Comité Central sobre propaganda, producto de la poca atención que el conjunto de] Partido muestra hacia esa cuestión en los frentes, se refiere a la lucha ideológica. La vanguardia obrera y popular en nuestro país es cada vez más amplia; mayor es el interés de nuestro pueblo por los problemas políticos y sociales. De ahí que es fundamental librar masivamente en los frentes, con volantes y boletines, una activa lucha ideológica contra las concepciones burguesas y pequeño-burguesas.

5) Prensa Legal: Estamos en un momento en que aún es posible aprovechar los resquicios de la legalidad burguesa. Desde el 25 de mayo de 1973 hemos hecho esfuerzos y experiencias importantes. Sirviéndonos de las enseñanzas de esas experiencias debemos insistir en el esfuerzo de utilizar también las posibilidades de la prensa legal para difundir, con el enmascaramiento correspondiente, las ideas y posiciones de nuestro Partido y las ideas revolucionarias en general. En este esfuerzo debemos prevenirnos contra una tendencia que ha venido manifestándose entre nosotros, a no cuidar el enmascaramiento, a plantear literalmente la línea M Partido, con las dificultades consiguientes.

c) Elevación del Nivel Político

Este es un aspecto fundamental en que estamos retrasados injustificadamente. La insuficiencia en el estudio de los clásicos y de la línea del Partido retrasa considerablemente el desarrollo porque limita la preparación de militantes y cuadros para afrontar los distintos problemas concretos que se van presentando, limita la aplicación creadora de la línea del Partido en los distintos frentes y tareas.

Por ello el Comité Central resuelve que todos los organismos partidarios deben organizar debidamente el estudio, con horarios y controles hasta lograr un buen ritmo en el estudio. La Escuela Nacional de Cuadros preparará una bibliografía mínima de textos

clásicos cuyo estudio deberá ir paralelo al estudio profundo de la línea del Partido. Es necesario señalar finalmente que la elevación del nivel ideológico-político descansa en gran parte en la iniciativa y dedicación de cada compañero, por las características de esta tarea.

En cuanto a la habilidad profesional revolucionaria, el dominio de este arte cuya base es la pericia en los métodos conspirativos, es fundamental. Para acrecentar y mejorar ese dominio es necesario intercambiar experiencias, prestar atención a cada detalle, actuar reflexivamente, y cumplir celosamente con todas las normas que van surgiendo de la experiencia.

POLÍTICA DE ALIANZAS

Los cambios en la situación nacional, el desprestigio del gobierno, coloca en activa oposición a sectores populares hasta hace poco subordinados al peronismo burgués, e incluso divide al frente burgués, al tomar distancia algunos sectores de los políticos burgueses, respecto al Partido de Gobierno.

Esto significa un importante cambio en la disposición de fuerzas que implica nuevamente cambios en la política de alianzas que se adecuen a las modificaciones que se están produciendo en el agrupamiento de fuerzas.

Durante los primeros meses del tercer gobierno peronista le constituyó el FAS, con la participación de nuestro Partido. Este frente luchó denodadamente contra el gobierno burgués contrarrevolucionario en los momentos más difíciles de auge populista, por lo que debió acentuar su definición principista y por tanto aglutinar a los sectores más radicalizados de nuestro pueblo. El FAS jugó y juega un destacado papel en la preparación del terreno para una amplia unidad obrera y popular, pese a los límites en su influencia de masas que necesariamente debían manifestarse por el momento en que surgió. Hoy con el reagrupamiento que ha comenzado a producirse, tanto programática como orgánicamente, el FAS se convertirá en una herramienta estrecha, insuficiente.

La nueva etapa que se abre y que se prolongará muchos años se caracterizará por gobiernos pro-imperialistas, abiertamente antipopulares, divorciados totalmente de las masas y distanciados hasta de algunas apoyaturas burguesas; enfrentados totalmente a nuestro pueblo, a las organizaciones populares y también a algunas corrientes burguesas, tal como ocurrió con la Dictadura Militar. En esta situación corresponde la organización de un Frente Democrático, Patriótico, Antiimperialista, de un frente más amplio que el FAS, que programática y orgánicamente esté en condiciones de unir, organizar y movilizar a las más amplias masas antigubernamentales.

Por todo ello el Comité Central del PRT resuelve proponer en el seno del FAS la iniciación de actividades tendientes a la constitución de nuevos frentes, más amplios, acordes con el reagrupamiento de fuerzas que ha comenzado.

NUEVAS TAREAS MILITARES Y CONSTRUCCIÓN DEL ERP

En el período que se abre en la lucha de clases argentina el desarrollo de nuestro accionar y nuestra política de construcción del ERP están íntimamente unidas al desarrollo del doble poder, particularmente en su forma de poder local.

Ello requerirá centrar el eje de las operaciones en la lucha con las fuerzas represivas policiales y militares y avanzar decididamente en la estructuración de nuestra fuerza militar.

En el último aspecto, considerando que es de vital necesidad para impulsar los avances necesarios la formulación de reglamentos y el establecimiento de grados militares, el Comité Central resuelve autorizar al Buró Político para que previa consulta con los combatientes de las unidades y ad-referendum del próximo CC disponga:

a) Redactar y promulgar reglamentos militares sobre:

I. Estructura y funcionamiento del Estado Mayor Central.

II. Estructura y funcionamiento del Batallón, la Compañía, el Pelotón y la Escuadra.

III. Métodos Conspirativos y Operativos.

IV. Táctica de combate urbana y rural.

b) Crear los siguientes grados militares:

Sargento -Jefe de Escuadra.

Teniente -Jefe de Pelotón y miembro del Estado Mayor de la Compañía. Capitán -Jefe de Compañía y miembro del Estado Mayor del Batallón, y Estado Mayor Central.

Comandante -Jefe de Batallón y del Estado Mayor Central.

Comandante -Jefe del ERP.

El otorgamiento de los grados militares y de los ascensos será responsabilidad del Comité Central, que en cada una de sus sesiones ordinarias (semestrales, según los Estatutos) examinará las propuestas correspondientes preparadas por el Estado Mayor Central. Este Comité Central autoriza al Buró Político a otorgar los primeros grados ad-referendum del próximo Comité Central.

Setiembre de 1974

¡VIVA EL PROLETARIADO AZUCARERO!

Mario Roberto Santucho

La combativa huelga de la FOTIA es un hecho de Primera importancia para la lucha de clases argentina. El proletariado azucarero, columna vertebral del pueblo tucumano, está nuevamente en pie, movilizado, en las primeras líneas del combate anticapitalista y antimperialista. Es la concreción de un proceso de reorganización que se inició el año pasado y que se desarrolla con notable

vitalidad, partiendo de las ricas tradiciones de lucha de los azucareros. Entre 1960 y 1966 se desarrolló un proceso de auge similar al que ahora se inicia. En esos años los trabajadores del azúcar movilizaron toda la provincia y pusieron en jaque a sucesivos gobiernos burgueses. Pero finalmente esa gesta fue derrotada militarmente por la burguesía cuyo golpe militar, que encabezó Onganía, tuvo entre sus motivaciones políticas inmediatas la situación en Tucumán. Es que el proceso revolucionario argentino carecía aún de desarrollo y los obreros azucareros no contaban con las fuerzas revolucionarias políticas y militares capaces de enfrentar victoriosamente la agresión militar-policial con que se los atacó. Sin embargo, esa gran movilización de 1960 a 1966 forjó a una vanguardia obrera que jugó un rol decisivo en la formación del PRT y el ERP dando inicio a la construcción de las fuerzas revolucionarias hoy existentes en la Argentina y que esta vez garantizarán que el presente auge se inscriba en el victorioso proceso de guerra revolucionaria llevado adelante por los argentinos.

UN GOBIERNO DESESPERADO Y PELIGROSO

El gobierno contrarrevolucionario de Isabel acentúa su carácter represivo al tiempo que se gana rápidamente el odio de las masas, pierde base de sustentación y se precipita hacia la crisis. En su desesperación Isabel-López vía Rega recurren a la participación masiva de la CIA norteamericana y dan vía libre a las actividades de la organización criminal de la Triple A.

Ello aumenta la peligrosidad de los ataques del gobierno al pueblo y hace necesario la adopción de estrictas medidas de seguridad por los militantes y dirigentes populares. Esta es una guerra prolongada y es necesario actuar con inteligencia, preservando lo máximo posible los recursos revolucionarios de nuestro pueblo. Las medidas de seguridad que es necesario tomar lesionarán momentáneamente la efectividad de las actividades legales pero nuevas camadas de cuadros que la cantera inagotable de nuestro pueblo proporcionará generosamente, cubrirán pronto las necesidades de esos frentes.

A medida que se agudiza el enfrentamiento, que la temperatura de la lucha de clases se eleva, será necesario desarrollar todas las actividades revolucionarias desde la clandestinidad, incluida la dirección de la movilización política y reivindicativa, pacífica y violenta de las más amplias masas. Argentina es un eslabón fundamental en la cadena del sistema capitalista imperialista, y los explotadores no aceptarán pasivamente nuestros avances revolucionarios; por el contrario, bajo la dirección práctica del imperialismo yanqui, a través de la CIA, redoblarán su ferocidad y están decididos a llegar a los más abyectos crímenes tal como lo hacen en Vietnam. Pero también como allí, chocarán contra el muro de acero de la resistencia popular, la mayoría de sus golpes se eludirán y recibirán un justo castigo por todos Y cada uno de sus crímenes.

ESTADO DE ANIMO DE LAS MASAS

El despertar revolucionario de la clase obrera y el pueblo argentino es ya un proceso que ha tomado un ritmo vertiginoso.

Aprendiendo de sus experiencias la vanguardia de nuestro pueblo ha comenzado a volcarse con profundo interés y entusiasmo hacia la salida revolucionaria. Al mismo tiempo amplias masas de trabajadores se movilizan por sus reivindicaciones en claro enfrentamiento al Pacto Social, a la política económico-social del gobierno peronista.

El repudio obrero y popular al gobierno antipopular y antinacional es cada vez mayor. La reciente concentración del viernes 20 lo muestra claramente. Movilizado todo el aparato de la burocracia sindical y del gobierno, organizaron un paro oficial a partir de las 10 para sacar a la gente de las fábricas y llevarla directamente a Plaza de Mayo El fracaso fue estrepitoso. De fábricas de varios miles de trabajadores conseguían arrastrar 50 o 60, y en algunas partes no iba nadie. Así lograron reunir sumando los obreros, las delegaciones del interior, los empleados públicos del centro de Buenos Aires y una nube de miles de policías, alrededor de 35.000 manifestantes. Naturalmente que la casi totalidad de los diarios burgueses no publicaron cifras. Sólo lo hizo Crónica que dio 50.000 personas en la concentración. Es notoria la declinación de la influencia de masas del peronismo en menos de 5 meses: el 1º de mayo concentró 100.000 personas y el 12 de junio 70.000.

Por todo ello, la política de construcción del Partido que impulsó nuestro Comité Central recientemente, ha tenido favorable acogida y comenzó a traducirse rápidamente en éxitos.

PERSPECTIVAS Y TAREAS

La vigorosa lucha de mecánicos y azucareros, el primer paso de la Coordinadora Nacional Sindical, la actividad guerrillera urbana y rural son importantes avances de los últimos días en el desarrollo de la lucha popular, en la apertura de una situación revolucionaria en nuestra patria.

El enfrentamiento con el gobierno puede decirse que ya es total e irreconciliable. Ellos usan todos los recursos represivos, mientras los trabajadores y el pueblo se arman y organizan con creciente decisión.

En este marco, ante la agudización de la lucha, es necesario intensificar aún más las distintas tareas revolucionarias, es necesario impulsar armónicamente las distintas actividades que conforman una política proletaria de guerra revolucionaria, actividades que día a día se hacen más complejas e interrelacionadas. De ahí que sea también cada vez más necesaria, cada vez más imprescindible, la dirección M partido sobre el conjunto de la lucha popular, de ahí que sea cada vez más imprescindible la superación de nuestros déficit, el aporte decidido de los mejores elementos de vanguardia, para que el PRT conquiste y asuma con determinación y eficacia la conducción de la lucha revolucionaria del pueblo argentino.

La construcción de un nuevo frente, de mayor amplitud que unifique a toda la oposición antiimperialista y democrática, es un esfuerzo que rendirá frutos dentro de unos meses, pero que debe comenzar a prepararse desde ya, mientras se continúa con energía el desarrollo de la política legal de base, dando primacía como lo señaló nuestro Comité Central, a la construcción M Partido en los barrios y villas activamente antiimperialistas para extenderse hacia otros sectores explotados a partir M desarrollo en cuadros y recursos en esos barrios y villas de avanzada.

Las fuerzas guerrilleras, a su vez, pueden y deben tomar un renovado impulso, pasando a constituir unidades bien estructuradas, capaces de afrontar exitosamente las formidables exigencias que presentará la lucha de clases en los próximos meses de crecientes enfrentamientos.

Exigirnos cada vez más en el trabajo revolucionario M Partido, y luchar por la incorporación de la vanguardia proletaria y popular, conscientes de que vivimos «tiempos de guerra» en los que las responsabilidades y exigencias son insoslayables, es la determinación de nuestro Buró Político que nos esforzaremos en cumplir acabadamente hoy más que nunca.

El retorno activo al campo de batalla M proletariado azucarero que se respaldará mutuamente con la guerrilla rural y urbana y el trabajo clandestino M Partido, es un nuevo y formidable aliciente que llena de vigor y entusiasmo a nuestras filas y que celebramos de todo corazón.

Octubre de 1974

¿POR QUÉ UN ARMISTICIO?

Mario Roberto Santucho

El 4 de octubre el Ejército Revolucionario del Pueblo envió a los posibles participantes en la reunión "multisectorial" organizada por el gobierno una nota que se reproduce íntegramente en este número, comunicando que nuestro ejército guerrillero estaba dispuesto a discutir un armisticio.

En las líneas que siguen informaremos a los lectores de las razones de esta posición que fue formulada hace varios meses, en junio, por el Comité Ejecutivo del Partido Revolucionario de los Trabajadores y que recién ahora resulta oportuno plantear públicamente

POLÍTICA DE ALIANZAS Y LUCHA POR LA LEGALIDAD

Contrariamente a lo que sostiene la crítica falaz de reformismo, nuestro Partido se ha preocupado siempre -fiel a las enseñanzas marxista-leninistas establecer vínculos con los aliados y por conquistar la más amplia vigencia de las libertades democráticas.

Desde su nacimiento, y en la medida que lo permitían nuestras fuerzas, el PRT se esforzó en anudar lazos con los posibles aliados y participó en distintas formas de lucha legal. Recién ante el golpe militar de Onganía y la férrea dictadura que le siguió, nuestro Partido, interpretando cabalmente el estado de ánimo, el espíritu combativo de la clase obrera y el pueblo argentino, decidió tomar las armas y organizar guerrillas dando nacimiento al Ejército Revolucionario del Pueblo.

Posteriormente, derrotada la Dictadura y en vías de ejecución el plan contrarrevolucionario del GAN, nuestro Partido estuvo entre los fundadores del Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS) y participó de lleno en el esfuerzo fracasado de oponer a la farsa orquestada por el Partido Militar una opción auténticamente popular y antiimperialista.

Ante el intento populista de engañar al pueblo sin cesar la represión y cercenando desde el comienzo la legalidad conquistada, nuestra organización decidió continuar accionando contra el ejército opresor y las empresas imperialistas, sin atacar a la policía ni al gobierno, para contribuir a impedir la consumación del engaño que se preparaba, cuyo objetivo consistía en contener la lucha de masas como paso previo a lanzar la represión para desarmar a la guerrilla y destruir el movimiento revolucionario.

Ahora, ya fracasado el GAN como plan estratégico de contrainsurgencia, con el cual los explotadores y opresores pensaban exterminar las fuerzas revolucionarias argentinas, se presenta una nueva situación. El enemigo necesita pasar a una represión en masa pero encuentra grandes dificultades para hacerlo. Tanto porque no cuenta con fuerzas militares adecuadamente preparadas como porque corre el riesgo de quedar nuevamente aislado como le ocurrió durante la reciente Dictadura Militar. Esa debilidad política y militar de las fuerzas reaccionarias crean condiciones favorables para ofrecer el armisticio como una medida más de lucha frente a la política contrarrevolucionaria del gobierno peronista.

EL GOBIERNO BUSCA APOYO PARA SU PROYECTO FASCISTOIDE

El llamamiento de Isabel a la reunión multisectorial tiene como propósito organizar una cruzada antiguerrillera y antipopular de carácter fascistoide con plena participación del ejército opresor y con el visto bueno de todos los centros políticos.

En esas circunstancias el Buró Político del PRT, dirección político militar del ERP, lanza su propuesta de armisticio con el objeto de dificultar la maniobra del enemigo.

El gobierno llama a todos los sectores para debatir el problema de la violencia. Intenta en esa reunión ocultar y justificar el accionar de la organización criminal de la Triple A que él respalda descaradamente, y lograr la condena unánime de las guerrillas populares.

En ese momento nuestra propuesta pública de armisticio deja claro la flexibilidad de nuestra organización y desnuda la esencia reaccionaria y agresiva de la política gubernamental.

CON EL GOBIERNO FASCISTOIDE O CONTRA ÉL

La falsa disyuntiva con que el gobierno proimperialista pensaba atraer a los partidos políticos: "con el gobierno pacificador, contra la violencia (es decir contra la violencia revolucionaria)", queda así sin fuerza, y se plantea ante los ojos del pueblo argentino y también de los partidos políticos la verdadera disyuntiva del momento: "Con el gobierno fascistoide agresivo y su política represiva, con la Federal, el ejército opresor y la Triple A, o contra él, es decir con la justa violencia ejercida desde abajo por los trabajadores argentinos".

Los sectores intermedios, cuya toma de posición es de gran importancia para el avance y el triunfo de la causa antiimperialista verán cada vez más nítidamente que es necesario y posible alinearse junto a las fuerzas revolucionarias, dar fin a la cháchara populista e identificar y señalar al gobierno de Isabel y López Rega como lo que es, un gobierno antipopular y antinacional, estrechamente vinculado al imperialismo yanqui y auxiliado por la CIA norteamericana.

La difundida mentira de que estamos ante un gobierno popular atacado por los yanquis, aunque no convence a las amplias masas de nuestro pueblo, es sin duda un factor de confusión que es necesario eliminar lo antes posible.

A partir de esta nítida verdad que se abre paso irresistible a través de la espesa maraña de la mentirosa propaganda gubernamental, los políticos no proletarios honestos arribarán progresivamente a la comprensión de que la profunda crisis económico-social de la República Argentina, originada en el sistema capitalista semicolonial que ahoga a nuestra patria, sólo tiene una solución: la solución revolucionaria.

Como marxista-leninistas podemos afirmar categóricamente que el camino de la liberación nacional de nuestra patria, es el cambio de la revolución proletaria, de la guerra revolucionaria librada por todo el pueblo bajo la dirección del proletariado revolucionario. En ese ancho y victorioso camino, políticos no proletarios tienen también su puesto de lucha desde el que podrán servir con fidelidad al pueblo argentino.

CONCLUSIÓN

La propuesta de armisticio levantada por nuestro Partido es por tanto, un arma más en la lucha de nuestro pueblo contra la opresión y la explotación.

Nuestro objetivo al plantearla es doble:

1. Convertirla en una consigna permanente de lucha por la legalidad.
2. Demostrar a los sectores intermedios, principalmente a los políticos honestos, la flexibilidad y racionalidad de nuestra política como una forma más de establecer vínculos y sentar bases para un futuro accionar unitario.

PROPUESTA DE ARMISTICIO

En conocimiento de que el tema de la violencia será tratado en próximas reuniones promovidas por el gobierno, con vuestra presencia. De que en tales ocasiones se incluirá la consideración de la bárbara violencia contrarrevolucionaria apoyada por la CIA que golpea a nuestro pueblo y de la justa violencia revolucionaria con que los argentinos respondemos a la explotación y a la opresión. El Ejército Revolucionario del Pueblo ha decidido poner en vuestro conocimiento que está dispuesto a un armisticio sobre la base de los siguientes puntos:

1. Liberación inmediata de todos los guerrilleros prisioneros y demás presos políticos y sociales.
2. Derogación de toda la legislación represiva.
3. Derogación del Decreto que ilegaliza al ERP

A cambio de ello nuestra organización pondrá en libertad a los detenidos Tte. Cnel. Ibarzábal, Mayor Larrabure y sr. Breuss, y suspenderá las operaciones militares el mismo día en que sean liberados los presos. La vigencia de] armisticio que proponemos se extenderá mientras el gobierno no ataque al pueblo ni a la guerrilla, es decir que quedará nulo ante cualquier represión armada policial, militar, parapolicial o paramilitar.

EJÉRCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO

LA FORMACION MULTILATERAL DE LOS CUADROS

Por Benito J. Urteaga

Siguiendo las orientaciones del Comité Ejecutivo de diciembre de 1974, que señala la importancia actual de la formación de cuadros, para estar en condiciones óptimas de pasar a dirigir el movimiento de masas en la etapa que se avecina de generalización de la guerra revolucionaria, el camarada Benito Urteaga, miembro del Buró Político del Partido, dio una conferencia sobre formación de cuadros ante un grupo de compañeros responsables políticos de diversas zonas de una regional.

Resumiremos brevemente los aspectos principales reseñados en el curso, a los fines de que el mismo sea ampliamente difundido entre los compañeros del Partido, dirigentes, militantes, simpatizantes y allegados, especialmente entre la periferia obrera.

Se partió señalando la importancia de que el conjunto de la militancia partidaria tenga un profundo conocimiento de la línea partidaria, su estrategia, sus principios tácticos, sus criterios de clase.

"Los problemas de organización están subordinados al problema de clase y a la estrategia", señaló el camarada Urteaga. De acuerdo a cada clase Y a cada estrategia hay un tipo determinado de organización, hay que tener en cuenta la relación entre el porvenir y lo inmediato. Esto significa que sin sacrificar el porvenir debemos garantizar lo inmediato.

Para tener bien en claro el porvenir, la estrategia, es imprescindible que los cuadros manejen profundamente la línea del Partido; se debe conocer las resoluciones del IV Congreso que analiza científicamente una estrategia de poder para nuestro país; se debe profundizar en el estudio del V Congreso del Partido que orienta en los principales principios tácticos leninistas; y finalmente, se debe estudiar el folleto Poder Burgués y Poder Revolucionario", que señala las orientaciones fundamentales hacia la etapa a la cual nos dirigimos.

El conocimiento amplio y profundo de estos materiales, que son la estructura de la línea partidaria, permite la aplicación eficiente de la misma, y ello es así, porque numerosos problemas que hoy se presentan a la militancia partidaria están resueltos en estos documentos, en la línea del Partido y un insuficiente conocimiento de la misma, retrasa el cumplimiento de los planes trazados.

La estructura de los cuadros es lo que garantiza la aplicación eficiente de la línea partidaria. Es de acuerdo al papel de los cuadros, a su comportamiento; es de acuerdo a su accionar, como las masas reconocen la calidad y la actividad del Partido. Es en la estructura de los cuadros, donde las masas observan el vívido reflejo del Partido.

EL ARTE Y LA DIALÉCTICA DE LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO

La construcción del Partido tiene dos aspectos; tiene una dialéctica y tiene un arte. La dialéctica en la construcción del partido consiste en que todos los aspectos de la actividad del mismo se presentan en forma contradictoria, es decir, tienen un doble carácter. Por un lado, por ejemplo, es un partido de masas, porque tiene que estar fundido en las masas, sus miembros tienen que provenir de las masas; y a su vez es un partido de vanguardia, por su organización independiente, por su actividad independiente, por su estructura en la cual participan los mejores y más claros elementos de la clase obrera y el pueblo. Por un lado el Partido hace actividad de masas, por el otro hace actividad de vanguardia.

Cada actividad que emprende el Partido tiene su contradicción, tiene su dialéctica: existe contradicción entre trabajo militar y trabajo de masas; existe contradicción entre el trabajo político y el trabajo económico; existe la contradicción entre el trabajo legal y el ilegal; entre la actividad armada y la actividad no armada.

Resolver estas contradicciones es el arte.

Se presenta habitualmente que el déficit fundamental es desarrollar unilateralmente las tareas en determinado momento. Así, por ejemplo, cada tarea lleva implícita una presión unilateral. El hombre de la célula militar dice que no puede atender contactos porque tiene una operación militar, el dirigente sindical dice que no puede estudiar porque tiene que hacer actividad sindical; el compañero de propaganda dice que no puede atender la actividad de atención de contactos porque su tarea lo absorbe. Saber comprender, saber analizar, reflexionar sobre los aspectos contradictorios de las tareas del Partido es saber comprender la dialéctica en la construcción del Partido, y saber aplicar los métodos, los principios de acción para resolver esta contradicción es un arte.

Este es el problema de la construcción de la dirección, de la estructura de cuadros y de los miembros organizados del Partido. El Partido, en su conjunto a sus distintos niveles, debe resolver este complejo problema para poder colocarse al frente de la lucha de clases del proletariado.

FORMACION DE LOS CUADROS DIRIGENTES Y RESPONSABLES DE CÉLULAS

A partir del Comité Ejecutivo de diciembre de 1974 la formación de cuadros dirigentes y responsables de células se convierte en el eslabón principal de la política de construcción del Partido.

En dicho CE se vio que el Partido había previsto la posibilidad del desencadenamiento de una situación revolucionaria, había valorado la situación objetiva nacional e internacional ampliamente favorables, había valorado correctamente el espíritu y estado de ánimo de las masas, y había dado una serie de orientaciones para prepararnos para una nueva etapa en la lucha de clases.

Dicho CE comprobó y valoró que en ese sentido hubo déficits en la formación de los cuadros dirigentes responsables de células; de ahí que se tomó este problema como una de las tareas primordiales y para estar en condiciones de asumir la dirección de; proceso en los próximos acontecimientos que se desencadenarán en el desarrollo de la situación revolucionaria que se prevé.

Ello nos lleva a definir las características del cuadro. En primer lugar, debemos tomar el carácter de clase.

a) Carácter de clase

Necesitamos un conjunto de dirigentes, responsables de células y cuadros del Partido, que provengan principalmente de la clase obrera. Debemos esforzarnos en la formación de nuevos cuadros que vengan de la clase obrera; se debe tener en cuenta que el compañero proveniente de la clase obrera posee características, métodos, hábitos, formas de vida, que facilitan su desarrollo como militante revolucionario. Su espíritu de sacrificio, abnegación, la disciplina, son cualidades que la propia vida en las fábricas, la producción social, el sacrificio a que se ven obligados a hacer para subsistir, los lleva en su más acelerado desarrollo como revolucionarios. Sus puntos de vista, orientados e imbuidos en el marxismo-leninismo, expresan los intereses históricos del proletariado.

Las características de la vida en las fábricas, la necesidad del cumplimiento estricto de horarios, la existencia de supervisores, capataces, el ritmo de producción y la forma de producción social, ayuda a la comprensión inmediata de la necesidad de la disciplina en la actividad revolucionaria. Los compañeros militantes que provienen de otras clases no proletarias deben asumir y preocuparse por desarrollar las características, los hábitos y los puntos de vista del proletariado revolucionario.

Dentro de la clase obrera, los camaradas que provienen del proletariado fabril son generalmente los más aptos para el desarrollo de sus cualidades como revolucionarios. Por ello, el Partido debe centrar su actividad política sobre el proletariado fabril de las fábricas, y en especial sobre las grandes fábricas.

b) Ligazón con las Masas

El cuadro debe estar ligado y participar de todos los problemas que hacen a la lucha de las masas, debe conocer sus aspiraciones, saber interpretar su estado de ánimo, y cada cuadro debe ser un fiel intérprete de las necesidades de las masas.

c) Responsabilidad para cumplir las tareas

La estructura de cuadros y militantes es el factor fundamental que nos permitirá incorporar a la gran cantera de cuadros que nos ofrecerán las movilizaciones de masas. Este contingente debe comprender cuadros sólidos, aptos para las distintas tareas revolucionarias con el fin de satisfacer todas las necesidades y de llevar la lucha en todos los terrenos. Le Duan explica claramente que la calidad del cuadro se expresa por los resultados obtenidos en el cumplimiento de las tareas en cada etapa". Esto significa la lucha contra la justificación; los cuadros dirigentes no deben permitirse ni deben permitir a otros cuadros ningún tipo de justificación para el incumplimiento de alguna tarea. En este sentido Le Duan agrega: "Lo que permite medir la calidad y el nivel de conocimiento de cada cuadro es si lleva a cabo o no las tareas revolucionarias, si aplica correctamente y a fondo o no, la línea y la política del Partido".

El punto de referencia, entonces, para conocer la calidad de un cuadro, es saber cómo cumple teniendo en cuenta el medio y las condiciones en que se mueve. Porque no es lo mismo el resultado que se puede obtener en una fábrica en clima de alza v. entusiasmo, por ejemplo, que los resultados a lograr en una fábrica cuyo proletariado viene de sufrir una derrota y se encuentra desanimado, aplastado, aquietado.

d) Espíritu Revolucionario

El cuadro debe poseer un elevado espíritu revolucionario, lo debe animar un inagotable entusiasmo por las tareas revolucionarias; es necesario alentar en los cuadros el espíritu revolucionario, levantar el ejemplo de nuestros mártires, el heroísmo de los caídos en Trelew, en las diversas regionales, en quienes los militantes deben encontrar el ejemplo de sus mejores cualidades revolucionarias. El ejemplo perenne del Negrito Fernández debe guiara nuestros cuadros.

El Negrito Fernández, caído valerosamente en Catamarca, fue un ejemplo de revolucionario proletario marxista-leninista, por su inagotable espíritu revolucionario, por su amor a sus hermanos de clase, y su odio a los enemigos del pueblo trabajador. En este sentido, el Negrito poseía todas las cualidades que señalaba Le Duan.

"Un cuadro debe ante todo ser absolutamente fiel a la causa de su clase y a la de su nación; fiel al ideal comunista; un cuadro debe estar profundamente ligado a las masas, animado de un fervor revolucionario puro, no teme a las privaciones y no retrocede ante los sacrificios, supera valientemente todas las dificultades. Si carece de fervor revolucionario y entusiasmo será imposible comprender correctamente el marxismo-leninismo y el fondo de la política del Partido; carecerá igualmente de entusiasmo para cumplir las tareas".

El Negrito era un ejemplo de espíritu revolucionario. El compañero Urteaga recordando al Negrito señaló: "Llegaba a una regional, y si estaba por ejemplo una semana, el primer día se iba a la casa de un obrero del Partido, salía junto con él a visitar todos los contactos, a las fábricas, a los barrios obreros, visitaba los hogares de los camaradas obreros, conversaba con la gente, iba a visitar a la familia, se formaba así la imagen de la situación y recién después iba a la reunión de equipo con una idea formada del estado de ánimo y de la situación de las masas. Y cuando asumió funciones dirigentes en el Partido, cuando lo representó en el exterior, se lo puede considerar prácticamente como el pilar fundamental que traía al Partido el aire de las masas".

e) Dedicación al Estudio

Pero no basta con el espíritu revolucionario: la revolución exige también del profundo conocimiento científico, del estudio del marxismo-leninismo, del estudio de la realidad sobre la base del marxismo-leninismo.

Es importante la dedicación al estudio de todos los cuadros y militantes del Partido. No solamente debe ser estudiada la realidad política, social y económica, sino también, debe estudiarse y profundizarse el conocimiento de los clásicos del marxismo-leninismo, el repaso y la lectura sistemática de Lenin, Ho Chi Minh, Le Duan, Vo Nguyen Giap, Marx y Engels, y todos los clásicos del marxismo. Asimismo es importante la compenetración y profunda comprensión de la línea política del Partido.

Sobre la base de los puntos señalados anteriormente entra a jugar otro factor de meridian importancia para la construcción del Partido. Ello, es la capacidad del cuadro para orientarse creadoramente en la aplicación de la línea del Partido.

f) Capacidad del cuadro para orientarse creadoramente la aplicación de la línea del Partido

El Partido en su conjunto tiene una línea general, una táctica general: cada regional traza sus planes dentro de esta táctica general y aplica la línea del Partido; dentro de cada regional, en cada célula, en cada equipo, el cuadro, el militante debe saber orientarse creadoramente en la aplicación de esta táctica general del Partido. El cuadro debe tener una amplia flexibilidad para la aplicación de la línea, a la par que una estricta firmeza para no desviar se de los principios esenciales de la misma. No debemos olvidar que los éxitos logrados por un cuadro del Partido, por cada militante, son un aporte a conjunto del mismo.

Ha habido etapas anteriores en el desarrollo de la actividad y ejemplos de desviaciones como consecuencia de una visión unilateral desviaciones sindicalistas o espontaneistas errores cometidos principalmente en las primeras etapas de la construcción del Partido y que han acarreado serios daños al mismo. Tenemos el ejemplo de los serios daños que se acarreó al Partido en la primera etapa de formación del mismo, durante la cual una camarilla pequeño-burguesa, al timón de la dirección partidaria, llevó al conjunto de la militancia a formarse en la práctica del sindicalismo. Tenemos la experiencia de la etapa militarista del Partido, en la cual se desarrolló un solo aspecto de la construcción del Partido, es decir, la actividad militar. Se deben conocer profundamente los errores cometidos, y compararlos permanentemente con los éxitos obtenidos por las nuevas camadas, los grandes avances que se han logrado.

Debemos tener en consideración la experiencia de la construcción de la dirección, en la cual hubo una determinada etapa en que algunos cuadros, debido a las exigencias ya las necesidades de la lucha de las masas se vieron obligados a asumir funciones dirigentes sin haber completado una profunda experiencia en el seno del movimiento revolucionario. De ahí que es de vital importancia el completar la experiencia no desarrollada en aquellos cuadros de dirección que se han visto obligados a asumir funciones dirigentes y responsabilidades sin haber hecho una gran experiencia de masas.

ASPECTOS CORRECTOS DE LA FORMACION DEL CUADRO

a) De dónde sacar los mejores cuadros

Los mejores cuadros deben provenir de la clase obrera, la más revolucionaria, la más interesada y la más capacitada para asumir las riendas del poder político de nuestro país. Por su práctica los cuadros provenientes del movimiento obrero están en las mejores condiciones para convertirse en la dirección de su propia clase; están asimismo, en las más óptimas condiciones para manejar los métodos revolucionarios.

El camarada Truorig Chin, miembro del Buró Político del Partido de los Trabajadores de Vietnam, escribió respecto a esta cuestión: "El trabajo de edificación del Partido debe estar íntimamente ligado al movimiento revolucionario de las masas; es a través de la práctica revolucionaria de las masas que se reclutan a los nuevos miembros del Partido para mejorar sin cesar la composición del Partido y hay que admitir en sus filas a los elementos más ardientes, más conscientes de la clase obrera; por otra parte, el Partido ha de atraer a su seno los mejores elementos del pueblo trabajador que se hicieron notar en el curso de la larga y dura lucha contra el imperialismo agresor y el curso de los movimientos de emulación patriótica por la edificación del socialismo". Como señala Truorig Chin, el centro de la edificación del Partido y el reclutamiento de cuadros debe provenir del movimiento de las masas. Estos cuadros son la garantía de una sólida estructura en la construcción del Partido. El reclutamiento de los nuevos cuadros que han de dirigir el vigoroso proceso de guerra revolucionaria en nuestro país, debe provenir de la lucha del movimiento de masas, especialmente de las grandes fábricas, que son los lugares decisivos para el avance impetuoso de la Revolución Nacional y Social de nuestra Patria. Ningún cuadro puede rendir eficientemente al Partido si no tiene experiencia de masas.

b) Estilo de trabajo profesional

El cuadro debe actuar como un profesional al servicio de la causa obrera, la causa de la revolución socialista. Toda su actividad debe estar orientada a resolver los problemas de las masas. Su vida está dedicada por entero al servicio del movimiento revolucionario. El cuadro actúa como un hombre que piensa, reflexiona, vive en función de la Revolución. "No hay vida fuera de ella", al decir del Comandante Ernesto Che Guevara. El cuadro debe poseer una moral de combate leninista, vivir en el espíritu revolucionario, en el estilo de trabajo profesional que nos enseñara Lenin.

c) Moral de combate leninista

Ello implica que Para un revolucionario todo es posible. En el transcurso de la guerra revolucionaria surgen y surgirán infinitas dificultades que un cuadro del Partido ha de ser capaz de resolver y superar, apelando a los máximos esfuerzos, a tensar todas sus fuerzas, y recurriendo a los recursos más ingeniosos. Un militante revolucionario no se desanima frente a las bajas. ¡Lo que quiere es vencer! No teme a las dificultades.

El estudio es la otra cuestión de vital importancia. No puede haber justificativos para no estudiar. Ho Chi Minh decía que si un militante no se dedica al estudio andará a oscuras, a los tropiezos y sin saber adónde va. El estudio es como andar en la noche con un farol. Ello es así porque si no se tiene una guía, una orientación, no se puede desarrollar una actividad revolucionaria que deje buenos resultados, una actividad revolucionaria eficiente. El uso de la bibliografía debe tomarse como enciclopedia para resolver todos los problemas. Muchas dificultades que se nos presentan en la práctica están resueltas en la línea del Partido, y por un insuficiente estudio y conocimiento de la misma, nos cuesta resolverlas. Ocurre en ciertas oportunidades que por no perderse un cuadro un par de horas estudiando, se retrasan por meses trabajos políticos mal encarados, orientados equivocadamente, y que muchas veces nos pueden costar derrotas.

d) Ejecución de las tareas

En la ejecución de las tareas debe primar el principio de la responsabilidad individual de cada cuadro; que se sinteticen las experiencias desarrolladas individualmente por cada miembro depende de la dirección colectiva.

Cada miembro de la organización, cada simpatizante, aspirante, militante, cuadro o dirigente del Partido debe comprender que un éxito logrado individualmente, es un logro del Partido, un aporte a su línea, a su organización, a su estructura, en definitiva es un triunfo que contribuye a fortalecerlo colectivamente, al conjunto. El papel de la dirección debe ser el de sintetizar las experiencias más importantes, de todo el Partido; a la vez, la dirección debe consultar permanentemente, no solamente sobre aquellas cuestiones sobre las cuales se tiene duda, sino consultar también sobre lo que se está seguro para resolver. La consulta a la base permite que la resolución vuelva enriquecida y se aplique con mayor determinación.

En la aplicación de la línea partidaria, en la ejecución de las tareas, priman la iniciativa, la fidelidad y la disciplina.

e) Control

En el Partido debe haber un permanente control, control para que se cumplan las tareas, control para que no haya déficit, errores o desviaciones, control que se avance de conjunto, ayudando a los más débiles a fortalecerlos políticamente. Y debe haber control de que haya una constante superación. Asimismo debe haber autocontrol. Cada compañero debe reflexionar sobre lo que hace y analizar cómo superarse a cada paso.

Cada compañero del Partido, cada cuadro, debe ser una fuente inagotable de iniciativas en la actividad partidaria. Iniciativa para desarrollar una tarea determinada, iniciativa para profundizar el trabajo de masas, para orientar a los nuevos combatientes que se suman a la acción revolucionaria. Un cuadro no teme el cambio, la transformación de una realidad en otra completamente distinta, por el contrario, alimenta el cambio, con responsabilidad, seriedad, pensando y reflexionando siempre sobre los errores cometidos.

Un cuadro revolucionario ejerce la crítica y la autocrítica. La crítica y la autocrítica es el método fundamental para reforzar la unidad y la cohesión partidaria. Lenin decía que un Partido revolucionario sabe autocriticarse valientemente de los errores cometidos y emprender el camino de la rectificación de esos errores. La crítica y la autocrítica, en la medida que se la tome correctamente como método, que se la utilice constructivamente, permite superar los déficits, corregir los errores y dinamiza la actividad del Partido.

Hay energías en los militantes y cuadros del Partido que subyacen dormidas; el desarrollo correcto y en profundidad de esta política de formación de cuadros ayuda a despertarlas, y se pueden dar grandes saltos cualitativos a partir de ello.

El impulsar con energía todos los aspectos de la formación de cuadros, la disciplina, la voluntad para cumplir las tareas, el estudio, la moral de combate, el combinar todas las formas de construcción del Partido, nos lleva a la superación que necesitamos para arribar con éxito a la etapa de dirigir a las amplias masas obreras y populares en una situación de crisis revolucionaria; nos lleva entonces a la super-superación.

Es necesario en el desarrollo de la actividad realizar reuniones de evaluación del trabajo cumplido, y sobre la base de estas reuniones fijar un plan.

Tenemos que profesar el culto a cumplir con las exigencias de las masas. Todos los planes están subordinados a las necesidades de las masas. En la fábricas, en las villas, en los barrios, en las facultades, la obligación de los cuadros de prepararse y avanzar está en relación directa con las exigencias de la lucha de las masas.

Vivimos una situación nacional e internacional de profunda crisis de las clases dominantes, una situación ampliamente favorable para pasar a una etapa de crisis revolucionaria. Objetivamente se plantea la crisis de la burguesía; la crisis del imperialismo se desarrolla vertiginosamente; ¿y cuál es la situación de las masas? Salir del retraimiento, acumular odio, lanzarse al enfrentamiento generalizado, hay una tendencia a la lucha. Nuestro Partido debe cuidar que la lucha de las masas se encamine a una victoria, se debe evitar que se combata aisladamente, que se desperdiquen fuerzas. Nuestro Partido debe velar por la unidad de todas las fuerzas antiimperialistas; debe velar asimismo por desarrollar el más alto grado de organización clasista; debe impulsar la formación de centenares y centenares de células partidarias para que las masas logren tener sus herramientas capaces de enfrentar con éxito a los enemigos del pueblo trabajador, que también se preparan para intentar derrotar a las masas.

En los momentos de crisis revolucionarias, el papel subjetivo se acrecienta; se agiganta la responsabilidad de cada cuadro, de cada militante, de cada dirigente partidario, de los simpatizantes y allegados. El elemento subjetivo (vanguardia revolucionaria, estado de ánimo de las masas, Partido, etc., etc.) juega un rol decisivo en el curso de la lucha de clases. De él depende el éxito o fracaso de la revolución.

Nuestros cuadros, conscientes cada vez más del papel que habrán de jugar en los decisivos enfrentamientos que se avecinan en nuestra Patria, mundos de la ideología del proletariado, y surgidos del seno del movimiento de masas, sintetizan sus aspiraciones de victoria en la consigna:

¡DECIDIDOS A TRABAJAR, DETERMINADOS AVENCER!

S. Le Duan, La Revolución Vietnamita.

4. El presente trabajo fue extraído de una selección de textos realizada en el exterior en el año 1976 bajo el nombre Crisis y Revolución en América Latina. En ella se lo titula: "¡Decididos a Trabajar Determinados a Vencer Al no contar con el original hemos preferido titularlo "La formación multilateral ... » porque fue más conocido en la militancia con este nombre y porque se adecua más a su contenido [nota del autor].

7. Curso de formación de cuadros, Asia, África y América Latina. La lucha por la Liberación y el Socialismo.

Abril de 1975

NÍTIDAS LUCHAS POLÍTICO-REVOLUCIONARIAS

Mario Roberto Santucho

Los meses de febrero y marzo de 1975 han mostrado claramente el nuevo carácter de la lucha de clases, el nuevo carácter del potente auge revolucionario de la clase obrera y el pueblo argentino y de los propósitos y límites del accionar de las fuerzas contrarrevolucionarias.

El fracaso del gobierno peronista, la gravísima crisis económica y la experiencia de lucha y grado de organización adquiridos por nuestro pueblo particularmente en los últimos años, ha dado un nuevo contenido a los actuales combates obreros y populares.

En cuatro frentes principales se está hoy combatiendo y en ellos es posible comprobar fácilmente que se trata de enfrentamientos políticos, de fondo revolucionario. En el Ingenio Ledesma de Jujuy, en los departamentos de Famaillá, Monteros y Chicligasta de Tucumán en la ciudad de Córdoba y en las riberas del Paraná, la clase obrera y el pueblo se bate vigorosamente con todos sus recursos y motorizado por las fuerzas revolucionarias, frente a los personeros del capitalismo que empeñan también gran parte de sus fuerzas. En todos estos lugares los enfrentamientos han estallado por ataques de las fuerzas represivas hondamente preocupadas por el crecimiento de las organizaciones revolucionarias. Y en todos los frentes, el enemigo represor que confiaba obtener rápidos éxitos ha sido sorprendido se ha visto enfrentado a inmediatas respuestas masivas y bien organizadas.

LA LUCHA ES POLÍTICA Y REVOLUCIONARIA

Para comprender cabalmente el momento político que vive nuestra Patria es muy importante tener claro que estos cuatro frentes son las trincheras avanzadas del combate político-revolucionario que nuestro pueblo ha comenzado a desplegar en su búsqueda de la tan sentida liberación nacional y social de los argentinos. Son los primeros choques de una lucha por el poder, de una verdadera lucha revolucionaria que comienza a tomar fuerza de masas. Los obreros jujeños, los obreros y campesinos tucumanos, los obreros y el pueblo cordobés, los obreros de Villa Constitución, con distintos grados de conciencia, combaten de hecho en defensa de sus avances revolucionarios, resisten masivamente para proteger y fortalecer las unidades guerrilleras y la organización política clandestina, que han echado raíces en todos los frentes y que son el blanco principal de las fuerzas represivas.

El enemigo lo ha expresado abiertamente canto al lanzar el "Operativo Tucumán" como en relación al supuesto complot contra las acerías bonaerense y santafesinas.

LA REPRESIÓN EMPANTANADA

En los cuatro frentes señalados y particularmente en Tucumán y Villa Constitución, la situación del enemigo es muy difícil. En los montes tucumanos no han logrado ninguno de sus objetivos y han cosechado el franco repudio de un pueblo altivo que se resiste abiertamente y prácticamente no oculta su simpatía por la guerrilla. En Villa Constitución les ha salido el tiro por la culata, provocando una vigorosa reacción de masas que ha paralizado parte de la producción de blocs, insustituible en la industria automotriz. Mecida en el pantano de la represión gubernamental no encuentra cómo salir de él y en el caso de Villa Constitución se ve exigida por las propias empresas a encontrar una solución a corto plazo. De nada le valió el encarcelamiento de los dirigentes, la intervención al Sindicato, los allanamientos y matonaje. De nada le sirvió el vil asesinato de nuestro querido compañero Ramón Cabasi (Silvio), obrero papelero de la Celulosa Argentina de Zárate, secuestrado en esa localidad, bárbaramente torturado y asesinado en Theobald por la represión. Sirviéndose de la prensa domesticada, los asesinos de Cabasi han difundido la infame mentira de que fue muerto por traidor. ¡Traidor Silvio, immaculado compañero que se comportó con elevado heroísmo y al que ni con las más bárbaras torturas pudieron sacarle un solo dato contra su organización! El insulto a la memoria de nuestros héroes es una deuda más que estos criminales deberán saldar.

El carácter político de la lucha y la existencia de dinámicas fuerzas revolucionarias populares y militares le ha dado consistencia al campo popular y excederá los combates mucho más allá de su desenlace inmediato.

SITUACIÓN REVOLUCIONARIA Y PODER LOCAL

Estos combates de avanzada desarrollados en el marco de numerosas luchas proletarias y populares que se libran en todo el territorio nacional, confirman categóricamente los justos análisis y resoluciones del Comité Central de nuestro Partido. En setiembre de 1974, el CC del PRT previó la proximidad de una situación revolucionaria, de grandes choques de clases a partir de los cuales se abrirá un período de lucha por el poder, en el que nuestro pueblo necesita fortalecer paso a paso sus fuerzas revolucionarias armadas y no armadas y desarrollar progresivamente su propio poder popular embrionario, el denominado Poder Dual, principalmente en su forma de Poder Local.

Como resultado de la experiencia de nuestro pueblo y el desarrollo de nuestro Partido se ha logrado una primera acumulación de fuerzas revolucionarias que están enfrentando a pie firme las embestidas de contingentes opresores seleccionados y masivos. Esa presión del enemigo está siendo resistida victoriosamente; es fuente de enormes enseñanzas que nos apresuramos a recoger. El enemigo empantanado y sin iniciativa es muy posible que se vea obligado a retirarse derrotado para ensayar nuevas maniobras más salvajes y peligrosas. Porque él también es consciente que ha comenzado la lucha por el poder, que están en juego sus grandes intereses y si no actúa con todos sus recursos terminará perdiéndolo todo.

Por ello es que los actuales combates nos deben servir para templarnos más, para organizarnos mejor, para fortalecer lo máximo posible al PRT y al ERP Aprender a combatir en el combate, difundir las experiencias de lucha y principalmente concentrar los mejores esfuerzos en la construcción y desarrollo de las células del PRT y las unidades del ERP nos permitirán contar en el momento oportuno con la fuerza y la organización necesarias. El enemigo redoblará sus ataques, si debe retirarse volverá con más fuerzas; y será siempre sorprendido si la clase obrera y el pueblo logran prepararse adecuadamente. La llave maestra de una

completa preparación obrera y popular es el desarrollo del poder local, el ejercicio del poder por el pueblo a nivel local, que unifique y movilice a toda la población en la solución de sus problemas; interesar a todo el pueblo, acercar a los villeros; campesinos, estudiantes, maestros, empleados, comerciantes, pequeños productores, profesionales, etc., de la zona de influencia, incluir sus reivindicaciones, apoyarlos en sus luchas contra el gobierno y las grandes empresas; difundir la solidaridad y compañerismo entre las masas de la zona contra la Federal, el Ejército, el Gobierno antipopular, las empresas imperialistas y la burocracia sindical; formar organismos de lucha que se ocupen de solucionar los distintos problemas más sentidos, que se ocupen de la salud, la vigilancia, la educación, etc., actuando siempre con decisión y prudencia, cuidando el enmascaramiento y la seguridad. Tales son algunas formas, y hay muchísimas más que escapan a nuestra imaginación, por las que surgirá el Poder Popular Local capaz de unir y movilizar a todo el pueblo como un solo hombre y enfrentar victoriosamente la máxima furia represiva de explotadores y opresores.

RESPONSABILIDAD REVOLUCIONARIA

La indoblegable lucha del pueblo argentino ha llegado a un punto álgido. La Gran Marcha iniciada en el "Cordobazo" y jalonada por toda clase de sacrificios, comienza a encarrilarse definitivamente dejando de lado confusiones y limitaciones. Nuestro pueblo se moviliza y combate con más decisión que nunca, con creciente fe en la posibilidad de triunfo de una revolución verdadera. Y en esa gloriosa determinación combativa que gana a amplios sectores de nuestro pueblo, cabe a los revolucionario un pequeño y honroso mérito, el de haber contribuido con su energía y con la sangre y el ejemplo de sus-héroes, a generar activas esperanzas en las masas. Ese pequeño y honroso mérito implica una enorme responsabilidad, la grave responsabilidad revolucionaria de responder positivamente a lo que nuestro pueblo espera de nosotros, de ser capaces de proporcionar al combativo pueblo argentino el encuadramiento y la organización que lo llevará a la victoria. Consciente de ello, el CE del PRT, reunido recientemente, ha tomado una serie de resoluciones y orientaciones sobre organización que publicamos parcialmente en este mismo número de El Combatiente, y que apuntan a elevar la realidad de nuestra organización, a forjar el partido proletario de combate, eficiente, clandestino, de alta calidad, capacitado para cumplir su gloriosa misión revolucionaria. Así el PRT se presenta cada vez más nitidamente como la organización revolucionaria que necesita y merece el aporte revolucionario de los mejores hijos de nuestro proletariado y nuestro pueblo.

Abril de 1975

ECONOMÍA Y POLÍTICA

Mario Roberto Santucho

En diversos campos se manifiesta la profunda crisis del capitalismo argentino. En el terreno económico que es básico, determinante, la crisis no tiene posibilidades de ser solucionada por varios años. En 1973, el gobierno peronista con Gelbard en el timón de la economía, lanzó con bombos y platillos un gran plan de estabilización y desarrollo capitalista hacia la "Argentina Potencia". Los pilares de ese plan fueron la llamada política de "concertación" o Pacto Social con el que se pretendía maniatar a la clase obrera y detener su lucha, un gran saldo favorable de la Balanza Comercial lograda gracias a sustanciales aumentos en las exportaciones, y una nueva corriente de grandes inversiones extranjeras principalmente de origen europeo. Esos tres pilares resultaron totalmente inconsistentes. El Pacto Social fue destrozado por la lucha obrera y popular, no hubo ninguna corriente de inversiones extranjeras, y la Balanza Comercial tuvo un solo ejercicio favorable, excepcional, para caer nuevamente a niveles que no permiten ni pagar los intereses anuales de las enormes deudas contraídas en el extranjero. Mediante la maniobra del GAN y el éxito de las farsas electorales de 1973, la burguesía proimperialista argentina logró cierta base para intentar con mínimas posibilidades, a mediano plazo, salir de su honda crisis económica. Esas posibilidades radican esencialmente en lograr contener la lucha de masas con el engaño y la represión, y tener así las manos libres para avanzar en lo económico, ordenar mejor la producción, aumentar las ganancias empresarias, conseguir capitales extranjeros.

Comprendiendo esa situación, esa trampa, ese futuro peligro para los intereses liberadores del pueblo argentino, nuestro Partido levantó más alto el pendón de combate, llamó a continuar la lucha, y empleó al máximo sus posibilidades de acción inmediata política y militar aun a costa de ofrecer demasiado blanco al enemigo.

Tal esfuerzo no resultó vano, coincidió plenamente con la combatividad de nuestro pueblo, y fue un factor en la continuidad de la lucha que llevó al estrepitoso fracaso de los planes enemigos.

SE CONFIRMA LA LINEA DE NUESTRO COMITÉ CENTRAL

Hoy la situación ha cambiado. Como lo avizorara ya nuestro Comité Central "Antonio del Carmen Fernández" de septiembre de 1974, la derrota de los planes enemigos consolida la posición revolucionaria, abre una nueva etapa de grandes perspectivas, donde lo prioritario es la acumulación de fuerzas, la construcción sistemática y a largo plazo de las fuerzas revolucionarias, el despliegue progresivo de la movilización de las más amplias masas, de las inmensas energías de nuestro pueblo.

El reconocimiento del fiasco económico peronista, las confesiones de Gómez Morales y la publicación de algunas estadísticas, apartan el velo que la propaganda oficial había montado para ocultar la realidad, permiten medir la profundidad de la crisis, dan la razón a los análisis y resoluciones de nuestro *Comité*. Central, haciéndolas más claras y concretas. Porque la situación económica que es el trasfondo determinante de la lucha de clases, indica que los enfrentamientos sociales han de continuar y aumentar durante varios años hasta convertirse en gigantescos y decisivos choques.

El marxismo-leninismo sostiene que la revolución es un resultado del agotamiento de un determinado sistema económico, en este caso el capitalismo, de su estancamiento y crisis. Que cuando un país vive una crisis de su economía se inicia un proceso revolucionario de aguda lucha de clases, cuyo desarrollo continuará mientras subsista la crisis económica. Que la situación prerrevolucionaria creada y la situación revolucionaria que le sigue, continúan en vigencia mientras la economía capitalista no logre recuperarse. Más aun, que la crisis revolucionaria, en el caso de que sea derrotada una primera insurrección, puede resurgir a cono plazo, mientras la burguesía no consiga estabilizar el capitalismo e imprimirle un nuevo desarrollo.

Por tanto, el fracaso de los planes económicos de la burguesía argentina, la imposibilidad de estabilización y resurgimiento económico por varios años que se desprende del análisis de la economía nacional, indica que las posibilidades de la lucha revolucionaria encontrarán enorme sustento a lo largo de los próximos años, que el tiempo ha empezado a correr a favor de las fuerzas revolucionarias.

EL FACTOR SUBJETIVO EN LA CRISIS ECONÓMICA

Es necesario recordar aquí también la tesis marxista - leninista del papel del factor subjetivo, es decir del papel de las organizaciones revolucionarias, reformistas y contrarrevolucionarias en relación a la crisis económica.

Con la economía en crisis y las masas movilizadas, las fuerzas de la reacción burguesa, sólo pueden iniciar el camino de la recuperación del capitalismo, después de contener o aplastar la lucha popular. Porque cualquier intento de estabilización y desarrollo, de "reconstrucción y despegue" como le llama la camarilla gobernante, requiere un gran aumento de la productividad del trabajo, es decir un gran aumento en la explotación de la mano de obra, y ello es imposible sin frenar a las masas con el engaño y la represión.

Con fuerzas revolucionarias activas y organizadas es imposible detener la lucha popular como lo demostró Vietnam desde 1930 a 1975, durante 45 años que pasaron en constante movilización revolucionaria sin ningún periodo de estabilización capitalista. Ello se debió fundamentalmente al accionar del Partido de los Trabajadores de Vietnam que con correcta línea político-militar vertebró la masiva, constante y consecuente lucha del pueblo vietnamita.

En cambio, la inexistencia o fragilidad de las fuerzas revolucionarias y el predominio del reformismo o la contrarrevolución, tiende a debilitar y agotar la lucha de masas, a frenarla y desviarla en el caso de predominio reformista, o a imponerle derrotas sangrientas y hasta el aplastamiento militar, en el caso de predominio contrarrevolucionario, abriendo en ambos casos para el enemigo posibilidades reales de reconstrucción y desarrollo.

LA VIDA DEL PARTIDO

La burguesía proimperialista argentina ha sufrido una nueva derrota estratégica con la frustración del plan peronista, mientras en el campo popular se acentúa la movilización y la acumulación de fuerzas. Ello da mayor consistencia y seguridad al esfuerzo revolucionario, coloca al tiempo de nuestra parte y nos permite acentuar los esfuerzos a largo plazo.

Las justas apreciaciones del Comité Central de septiembre han puesto a nuestro Partido oportunamente en la senda correcta, y durante lo que va de este año hemos logrado avances iniciales de gran importancia. Es necesario persistir y mejorar en esa dirección, cumplir exactamente las resoluciones de los organismos dirigentes, trabajar con planes, fundirnos con las masas, formar los cuadros, organizar las células y direcciones, desplegar con inteligencia, audacia y valor todas las actividades revolucionarias.

La fuerza y habilidad para el combate que hoy necesitamos más que nunca el vigor, la paciencia, la valentía y la inteligencia surgen, como sabemos, de la vida del Partido. Por ello, es que hoy, más que nunca, la principal preocupación de todo revolucionario debe ser fortalecer las células del PRT, garantizar su ligazón con las masas, asegurar la más intensa actividad y vida de Partido.

EL COMBATIENTE N° 163. Lunes 14 de abril de 1975

A los 23 días de huelga

¡VILLA CONSTITUCIÓN FIRME EN LA LUCHA!

"La libertad cuesta muy caro y es necesario, o resignarse a vivir sin ella, o decidirse a comprarla por un precio", dijo José Martí, El heroico proletariado de Villa Constitución ha decidido una vez más luchar resueltamente por su libertad y la de todo el pueblo, y no se resignará a perderla. Es más, se prepara para combates de mayores proporciones, consciente de que en el tritinfo se juegan los intereses vitales de toda su clase.

El gobierno represivo de Isabel Perón y su pandilla lopezrreguista se han equivocado muy fiero cuando creyeron que, con el encarcelamiento de la mayoría de los miembros de la Comisión Directiva de un sindicato clasista N, de numerosos activistas y con la intimación policial, doblegarían la voluntad de lucha de este heroico pueblo.

¿Desconocen acaso la gran tradición de lucha del proletariado y del pueblo de Villa Constitución y sus alrededores? ¿No recuerdan las huelgas de portuarios, de obreros de la construcción? ¿Acaso han olvidado la lucha de los meta del año '60, que pararon durante 45 días? Ni hablar del "Villazo", aún muy fresco en el recuerdo de todos nosotros y también en el de los enemigos de la clase obrera.

Hoy, retornando esa larga tradición, aprendiendo de ella y elevándola a Lit, plano superior, nos prepararnos para una lucha de largo aliento a través de la cual infligiremos a la represión y al fascismo una dura derrota; el gobierno no tendrá otra salida que liberar a los dirigentes y activistas encarcelados por ser luchadores al servicio de su clase y tendrá que entregar el local sindical, hoy

ocupado por matones a sueldo, declarados asesinos quienes apresan compañeros por las cañales y los apalean en el propio sindicato. ¡En eso han convertido el local de los trabajadores! La aguerrida clase obrera de Villa Constitución no lo olvidará jamás y dará su merecido a la banda de Otero, Simón de Iriondo y compañía.

EL ESTADO DE ÁNIMO DE LOS COMPAÑEROS

Desde el primer día de iniciado el conflicto, una extraordinaria moral y una formidable voluntad de lucha animan el espíritu de todos los obreros de Villa Constitución. Decisiva fue la firmeza con que los compañeros tomaron las tres plantas industriales de Acindar, Metcom y Marathon. Pero, más extraordinario fue aún que una vez desalojadas las fábricas, sin local sindical, sin ningún ¡ligar "legal" donde reunir a los compañeros; y con la mayoría de los miembros de la Comisión Directiva presos, en muy poco tiempo y bajo las orientaciones del Comité de Lucha presidido por Luis Segovia, único miembro de la CD que escapó a las garras policiales, se reorganizó a todos los trabajadores en casi todos los barrios de Villa Constitución.

Periódicamente se realizan asambleas en las cuales se informa de la marcha del conflicto, se reparten volantes y boletines de huelga, se organizan para enfrentar al careraje, se preparan para tina olla popular si la misma es necesaria, se recolectan fondos, etc.

A medida que pasan los días llegan nuevas adhesiones de todo el país -011vetti, Martín Amato, Rigolleati, Primicia, Diario Clarín, PASA y muchas más- que llenan de alegría y dan aliento a los compañeros, fortalecen su moral al tiempo que crece el convencimiento de que con unidad y organización, combatividad y lucha, esta batalla por la democracia y la libertad culminará con la victoria.

Sin lugar a dudas en ella participan la inmensa mayoría de los obreros de las fábricas de Villa. Las decisiones tomadas por la dirección del conflicto reflejan el sentimiento y el estado de ánimo de todos los compañeros; es más aún; es tan grande el empuje combativo de las bases que muchas veces el propio Comité no da abasto para resolver todos los problemas.

Esta verdad inobjetable hecha por tierra el argumento infantil y tendencioso esgrimido por miembros de un Partido reformista quienes afirman que la heroica y masiva lucha de los trabajadores de Villa está dirigida por una "élite", es decir por un grupo selecto separado del conjunto de los obreros, ¿Acaso no es una muestra más que suficiente de lo contrario el hecho contundente de llevar ya más de 21 días de conflicto, donde la firmeza y decisión de los compañeros se ahonda día a día? ¡Es tan justa y amplia esta lucha por la democracia obrera que hasta los propios Partidos burgueses se han visto obligados a apoyarla aunque sea de palabra! Y es precisamente esta amplitud y la participación masiva de todos en la lucha la que imprime más valor y más fe en el triunfo.

Otra pequeña dificultad que surgió en pleno conflicto fue la errónea propuesta de la JTP, publicada por dicha corriente en un volante repartido a los compañeros de Villa Constitución.

Allí hacen un llamado a los "obreros peronistas" de la Lista Marrón a formar una agrupación peronista "Felipe Vallese". Es esta una actitud divisionista e incorrecta de la JTP, cuando saben muy bien que la gran mayoría de los compañeros que integran la Agrupación 7 de Septiembre son socialistas y cuyos grados de conciencia superan los marcos del peronismo. Llamamos a los compañeros de la JTP a deponer su actitud a través de la cual sólo lograrán crear divisiones en el seno del proletariado de Villa.

BATALLA DE LARGO ALIENTO Y METODOS DE LUCHA

Los ojos de toda la clase obrera argentina están puestos, llenos de fe y de esperanzas, en Villa Constitución. Cualquiera sea el resultado de esta lucha, este tendrá influencia determinante sobre el conjunto del proletariado. Dará nuevos bríos al movimiento de masas. Y sobre todo impulsará a la lucha a todos los trabajadores industriales de Buenos Aires, Córdoba, Tucumán, Rosario y en especial, la lucha de Villa Constitución despertará a la lucha a miles de obreros de la planta industrial de Somisa, en San Nicolás, en cuyo seno ya está germinando el ejemplo de Villa a pesar del represivo control de la patronal y la burocracia, que tiemblan ante la posibilidad de perder el control de la más numerosa seccional de la UOM.

El desarrollo del conflicto es sumamente importante no sólo a nivel local, sino nacionalmente, pues es una muestra del carácter y tipo de enfrentamiento que deberán llevar adelante las masas en la presente etapa de la guerra revolucionaria. En cierta medida será un patrón del comportamiento de los dos campos -la burguesía y el proletariado- en el próximo desarrollo de la lucha de clases.

Por ello, es nuestra obligación prestar la máxima atención a este movimiento que, hoy, es el centro de la política nacional y en el cual debemos participar desde todos los ángulos de la actividad revolucionaria de masas.

Estamos convencidos de las amplias probabilidades de triunfo, pero es factible que esta huelga se alargue -Y por lo tanto es imperiosa la necesidad de dotarnos ya, inmediatamente, de un plan concreto para garantizar la continuación de una resistencia de largo aliento.

Este plan debe abarcar tareas como el fondo de huelga para ayudar a los compañeros más necesitados, esta recolección de dinero debemos realizarla casa por casa en Villa Constitución. Esto nos permitirá no sólo lograr la solidaridad de todo el pueblo, sino además organizar a los 5.000 obreros en huelga. Organizar piquetes de huelga, que además de dar respuesta a los rompohuelgas y carneros, encaren la defensa de cada barrio ante los posibles ataques de los "fachos" y de la policía. Realizar asambleas diarias de carácter informativo y esclarecedor sobre la marcha de los acontecimientos y resolutivas en base a las directivas del Comité de Lucha.

En lo que debemos hacer converger todos los movimientos parciales de cada barrio, en un gran acto masivo con la participación de todo el pueblo de Villa Constitución y sus alrededores, donde estén presentes las mujeres y los hijos de los trabajadores portando

carteles, demostrando así que el vigor y la contundencia de este movimiento será la respuesta cada vez más dura y enérgica ante las agresiones de la burguesía, el gobierno y sus fuerzas represivas. Los obreros más conscientes debemos organizar la defensa de este acto para responder en caso de producirse un ataque o atropello de la policía o de la banda de matones de Otero e Iriondo.

Simultáneamente con el decidido desarrollo de todas las formas de lucha legales y semilegales, no armadas, debemos dirigir nuestra atención y nuestro esfuerzo a otro aspecto muy importante: el hostigamiento permanente a las fuerzas represivas para desmoralizarlas y distraerlas, así como el ataque a los Matones al servicio de la burocracia.

Desde el mismo día que el enemigo lanzó su operativo contra las masas trabajadoras de Villa, no sólo se vio sorprendido por la inmediata resistencia Masiva que le opusieron los trabajadores, sino que sus efectivos más numerosos Y con gran cantidad de armamentos comenzaron a ser atacados y hostigados por unidades de nuestro ERP, mientras que en sus propias narices nuestros combatientes coparon las guardias de algunas fábricas y repartieron nuestro Periódico. Es que las masas del cordón industrial aledaño al Paraná, protegen, apoyan y ayudan a la guerrilla que en su propio seno y a pesar del aparatoso Operativo enemigo no ha perdido la iniciativa sino por el contrario, al calor de estas heroicas luchas, suma nuevos y numerosos combatientes a sus filas, desarrolla sus unidades e imprime mayor fuerza y vigor al conflicto, lo profundizar y contribuye a garantizar el triunfo.

Así como en Tucumán las Fuerzas Armadas contrarrevolucionarias fueron seguras de encontrar y aniquilar rápidamente nuestra Compañía de Monte "Ramón Rosa Jiménez" y se encontraron con que todo el pueblo tucumano quiere y protege a su Ejército Guerrillero e impedirá que el enemigo lo destruya; en Villa Constitución, las salvajes huestes policiales aparte de controlar al virtual copamiento del sindicato combativo y clasista por los delincuentes de Otero, encarcelar a los activistas e intimidar a la población, se proponía como principal objetivo la destrucción física de las unidades de nuestro ERP en esa zona. Pues bien, así como fracasó en Tucumán, el enemigo fracasó en Villa. Se encontró con un proletariado aguerrido que lucha valientemente por su libertad y que cobija a sus combatientes.

Días pasados, en una asamblea en la planta Marathon, un militante del PST repudió el ajusticiamiento del salvaje funcionario policial Telémaco Ojeda y pidió el repudio a los compañeros presentes; sus mentirosas palabras, que pintaron al torturador Ojeda como un inocente policía, lograron confundir a muchos compañeros quienes lo aplaudieron. Inmediatamente le salió al paso un compañero de Acindar explicando a la asamblea la trayectoria de Ojeda, su historia de torturas y asesinatos de militantes del pueblo: al finalizar solicitó un aplauso de los compañeros en apoyo a la justa ejecución del policía y la asamblea lo hizo con gran entusiasmo y alegría. Sin embargo el PST ha publicado recientemente un volante donde tiene el descaro de afirmar que dicha acción guerrillera y otras más habían sido repudiadas en asamblea por los obreros.

PERSPECTIVAS

Analizar seriamente el carácter político de este formidable movimiento Y sus perspectivas exige enmarcarlo correctamente dentro de la situación nacional y regional, una situación generalizada de crisis del sistema capitalista y de rotundo fracaso de su actual gobierno, donde el grado de desarrollo de la lucha de clases es cualitativamente superior al que se vivía en otros conflictos de igual magnitud, en épocas anteriores.

El factor dominante de esta situación es la existencia a nivel nacional y regional de fuerzas revolucionarias, políticas y militares, hondamente enraizadas en las masas y nutridas diariamente por ellas.

Ese es el aspecto principal de un todo compuesto por un proletariado vigoroso que abraza métodos revolucionarios y que ha despertado masivamente a las luminosas ideas del socialismo, que ha emprendido la lucha más decidida contra el imperialismo y sus sirvientes locales, barriendo con burócratas y traidores, construyendo sólidas corrientes clasistas e integrándose su vanguardia a las filas del Partido del proletariado, el PRT, sumando contingentes de destacamentos a las filas de su Ejército Guerrillero, el ERP.

Es que en nuestra Patria, y como correctamente lo analizara nuestro Partido, las masas argentinas están prestas a participar de la Situación revolucionaria que se avecina. Los enfrentamientos con la burguesía ya no son meras luchas por reivindicaciones inmediatas, son combates mucho más profundos, son combates revolucionarios, son los primeros combates masivos por el poder. El enemigo, perfectamente consciente de cuán seria y decisiva es esta lucha, viendo que el proletariado y el pueblo argentino, junto a su Partido de combate y a su Ejército Guerrillero, no cederán hasta lograr su derrota, liquidar para siempre este sistema de explotación, ha dirigido su artillería contra el cordón industrial que va desde San Lorenzo hasta Zárate y Campana.

Y este carácter de la lucha, este carácter revolucionario de esta masiva y heroica resistencia de los obreros de Villa, es lo que no pueden entender los Partidos y grupos reformistas, espontaneístas y "sindicalistas" que se resisten a salir de los estrechos marcos de la lucha sindical.

La dirección del Partido, la incorporación a sus filas de centenares de nuevos cuadros, el robustecimiento de la guerrilla en el seno de la clase obrera y del pueblo son la garantía de continuidad de esta lucha de carácter proletario en las formas más diversas de actividad revolucionaria cualquiera sea el resultado de este conflicto.

El proletariado de Villa debe prepararse para el triunfo. La burguesía Y su represivo gobierno están en un callejón donde difícilmente encuentren una salida si no ceden a las exigencias de los trabajadores. Hasta la propia burguesía de la industria automotriz exige al gobierno una solución al conflicto, pues la producción amenaza paralizarse al no tener donde abastecerse de los blocks indispensables para la fabricación de automóviles si no es en Villa.

Los trabajadores de Villa Constitución debemos entonces continuar la lucha seguros de la victoria. El camino es extender nacionalmente esta experiencia lograr el apoyo masivo de otras fábricas del país.

Sin embargo, no es descartable un nuevo y desesperado ataque del gobierno, Por lo cual debemos prever y organizar todas las formas y medidas de resistencia clandestinas, como por ejemplo el sabotaje a la producción, e incrementar el hostigamiento guerrillero.

¡Libertad a todos los compañeros presos!
¡Libertad a Piccinini, Toro, Porcu y demás compañeros!
¡Prepararse para enfrentar a la represión!
¡Viva la huelga de Villa Constitución!

EL COMBATIENTE N° 163. Lunes 14 de abril de 1975

PROPULSORA: UNA LUCHA EJEMPLAR

El 23 de mayo de 1974 se inicia en Propulsora un largo conflicto que aún hoy no se ha resuelto totalmente.

En forma breve sintetizaremos esta historia para luego pasar a analizar con más detenimiento la actual situación.

Como producto del fraude en las elecciones de delegados en noviembre de 1973 se venía acumulando bronca contra el cuerpo de delegados y la conducción del sindicato.

Ante el alza de los precios un conjunto de activistas, interpretando el sentir y las necesidades de sus compañeros, convoca a una asamblea el día 23 de mayo, la cual se realiza con una crecida concurrencia, mientras que los delegados se escapan por la salida del fondo. Es así como los obreros deciden nombrar una comisión provisoria para pedir aumento la patronal desconoce la comisión y los obreros resuelven quedarse hasta ser escuchados, sin darse cuenta que estaban ocupando la fábrica. Por su inexperiencia, recién pasadas algunas horas comprenden la real situación y deciden organizarse para mantener la ocupación pacífica de la fábrica que dura cinco días; luego se produce el desalojo y continúa la huelga afuera hasta que se decide entrar y proseguir la lucha desde adentro. Así, durante más de tres meses, se suceden paros totales, trabajo a convenio, trabajo a desgano, el secuestro de un ejecutivo y por fin el ansiado triunfo: ningún despedido, 80.000 pesos de aumentos, pagos de los días caídos, reconocimiento por patronal de la comisión provisoria, etc.

En todas estas luchas se fue ganando en conciencia y organización, se ve por ver en profundidad el papel propatrimonial de la burocracia, a quién defienden la policía Y los organismos del Estado y la actividad de los revolucionarios junto a las luchas obreras.

Ahora era el momento de comenzar las luchas por elecciones libres; los obreros se preparan, la patronal y la burocracia inician su "guerra de zapa", golpean de distintas formas. Comienza la actividad de los grupos parapoliciales que formulan amenazas contra los activistas y así dos miembros de la comisión interna provisoria abandonan vergonzosamente la lucha; se dilatan los pedidos de la comisión provisoria, se expulsa del sindicato a ocho miembros del cuerpo de delegados, se designa una intervención y un cuerpo de colaboradores y otros hechos menores que buscan crear confusión, como campañas difamatorias, las famosas "bolas" para crear desconcierto, etc.

Hubo entonces que reorganizar las filas, cubrir las bajas, curar las heridas que estos hechos provocaron, organizar la propaganda y seguir batallando sin tregua.

Se realizan varias asambleas, petitorios, comisiones al sindicato solicitando elecciones libres y democráticas, la reincorporación de los expulsados, pero la respuesta es siempre negativa, cuando no es irónica; por supuesto que esto en el sindicato, pues a la fábrica no aparecen ni por equivocación y menos en la planta de producción o cuando hay asambleas.

De regreso de las vacaciones, se convoca una asamblea para el día 12 de marzo de este año, incluyendo el temario: 1) Elecciones libres; 2) Aumento de salario de 150.000 pesos; 3) Participación en las paritarias. Producto de esta convocatoria y la real expectativa que se crea la patronal y su fiel aliado la burocracia, tratan de enfriar otorgando una vieja y sentida reivindicación de fábrica: la bonificación al turno rotativo, de un monto aproximado promedio de 60.000 pesos. Días antes habían incrementado el pago de horas extras al 100% de día y 120% de noche, con lo cual intentan estimular la superexplotación.

El viernes anterior a la asamblea del 12 de marzo, luego de reunirse con la patronal y firmar el acta por la bonificación al turno rotativo, el secretario de la Seccional, Señor Dateo, se reúne con la comisión interna provisoria para llegar a un acuerdo. Este hecho demuestra la fuerza de la comisión provisoria donde hay varios expulsados del sindicato; allí Dateo intenta llegar a un acuerdo entre "dirigentes", dividir la unidad de los delegados y dejando por ambas partes las "cabezas irritativas". Ante este planteo se le responde que el único pacto y la única unidad posible es el estricto acatamiento a la voluntad de los compañeros que deben elegir libremente y sin proscripciones a sus representantes, sección por sección, sean blancos, azules o del color que sean. Seguros de su aplastante derrota, los "azules" y Dateo se niegan a aceptar argumentando que primero se tenían que conocer realizando varias entrevistas y hacer buena letra.

El 12 de marzo se realiza la asamblea con gran concurrencia de compañeros, se informa lo actuado por el cuerpo de delegados y la comisión interna provisoria; es aquí donde los "azules", que son también "colaboradores de la Intervención", tratan de confundir a través de infantiles acusaciones de hacerle el juego a la patronal por disminuir la producción, provocar el ausentismo, que se busca un nuevo Chile, etc. Son rebatidos ampliamente en todos los puntos y se explica la necesidad del aumento de salarios de 150.000 pesos, de las elecciones libres, de la participación en las paritarias. Sintiendo sin argumentos, los interventores tratan de provocar una pelea que no es respondida; el conjunto de los compañeros advierten algunos empujones en el carro que hace de tribuna y cierran el abanico sobre el pequeño grupo de provocadores. No fue necesario más, conscientes de su debilidad desaparecen de la asamblea que hasta el momento había tenido características netamente reivindicativas. Es allí donde un "tapado" invoca los seis millones de votos del gobierno popular y que se busca derribarlo, creando el desabastecimiento. El repudio a estos argumentos se transforma indirectamente en un repudio al gobierno.

La asamblea culmina con un amplio triunfo obrero y aprueba los tres puntos, au toco nvocándose e para el día 19 de marzo a fin de discutir el plan de lucha en caso que no prosperen las negociaciones con la patronal y la burocracia. El 19 de marzo se realiza una asamblea menos numerosa y menos brillante, pero donde la comisión interna, en una hábil maniobra, incorpora en el programa de tres puntos a los sectores más remisos; quitando todo margen a la burocracia y da un nuevo plazo para el día lunes 24 de marzo, en que se realiza una tercera asamblea que aprueba un quite de colaboración. En esta asamblea son de destacar varios hechos de singular importancia.

Los delegados informan de las tratativas realizadas, pero han ocurrido graves hechos que son motivo de preocupación para todos los compañeros. Se ha intervenido la seccional Villa Constitución de la UOM la directiva nacional

seccional del sindicato no ha dicho palabra. Al contrario, aprueba este hecho del cual el principal responsable es el gobierno; varios delegados explican el carácter antiobrero de esta medida y el carácter antipopular del gobierno, que son seguidas con singular atención por la asamblea, que ante el calificativo de traidores a la clase obrera aplicados a los dirigentes nacionales, se pronuncia con un fuerte y sobre todo consciente aplauso La burocracia no intenta respuesta alguna, pero elementos influenciados por ideologías pequeño burguesas asumen su defensa y la del gobierno, con el conocido argumento de estar contra el golpe yanqui o ruso, pidiendo que se definan los delegados si están por el golpe; las intervenciones de estos elementos son abucheadas y se escucha desde la asamblea: "¡No hagas política!" y alguien agregó "...que no nos gusta". La asamblea tuvo un neto contenido político, pero con una diferencia: con una política de clase, con la política de la clase obrera.

En este momento se mantiene el quite de colaboración por el pedido de aumento y las elecciones libres, con los ojos también puestos en los compañeros de Villa Constitución.

El excelente estado de ánimo imperante en el conjunto de los trabajadores de Propulsora, su firme resolución a seguir transitando por el camino del enfrentamiento con el gobierno reaccionario, con la patronal y la burocracia, es fiel reflejo del *impetuoso auge de las luchas proletarias y populares que sacuden hoy el cuerpo social argentino.

La experiencia de anteriores batallas libradas con éxito, la unidad forjada al calor de esas movilizaciones y huelgas, la presencia de sectores de vanguardia que asumen con determinación la dirección de la lucha y la encauzan hacia ejes correctos, son elementos de fundamental gravitación en el curso del conflicto.

REUNIÓN DEL CUERPO DE DELEGADOS

Antes de celebrarse la última asamblea a la que hacemos referencia, se realizó una reunión del cuerpo de delegados. La interesante discusión que se produjo en la misma, hace necesario que nos refiramos a ella en forma especial

La gran mayoría de los delegados opinaba que éste no era el momento de largar el conflicto, que estaba difícil la mano y que si se pasaba a la acción, habría represión. También que era necesario organizarse mejor y esperar por lo menos otra semana (hubo dos postergaciones para tomar medidas).

Otro argumento era que esta ofensiva respondía a un plan perfectamente estructurado por el imperialismo y que las fuerzas en la fábrica eran débiles ante él. A estos argumentos equivocados, el sector más consciente y avanzado del cuerpo de delegados se opuso firmemente, exponiendo con claridad las posiciones correctas, sintetizadas de esta forma: que esto no era un plan perfectamente estructurado por el imperialismo, sino más bien un intento desesperado de] gobierno peronista de justificar su existencia ante los monopolios, los cuales le han perdido toda confianza. Que este gobierno es débil, porque no tiene apoyo de nadie y que por lo tanto no había que temerle a este ataque, sino que hay que enfrentarlo.

Por otro lado, que en Villa Constitución se estaba luchando y que la situación en el gremio y en la clase obrera son buenas para la lucha.

Por lo tanto, había que tomar las medidas de fuerza que por otro lado eran un compromiso ineludible ante las bases que ya se habían pronunciado en las secciones. Esta posición combativa, basada en un acertado análisis de la verdadera situación de la lucha de clases, triunfó finalmente, aprobándose como resolución que se llevó después a la asamblea.

EL COMBATIENTE, N° 173. Miércoles 2 de julio de 1975

DOCUMENTO DE INCORPORACIÓN AL PRT DE LAS FAL COLUMNA INTI PEREDO 2

La unidad de los revolucionarios es en todo momento una necesidad de la revolución y un importante factor para su desarrollo. En las actuales circunstancias, esta unidad adquiere aún mayor significación, dada la etapa que atraviesa la lucha de la liberación de nuestro pueblo. Comprenderlo acabadamente es un gran paso adelante en la tarea de servir sin limitaciones a la causa popular. Así lo entienden los compañeros de la FAL, Columna Inti Peredo y lo expresan en el documento que transcribimos. Esta breve nota introductoria tiene como objetivo hacerles llegar nuestro saludo revolucionario, a quienes han sabido interpretar el profundo sentimiento de unidad que brota de la lucha del proletariado y el pueblo.

La situación política y económica actual se caracteriza, en su rasgo principal por un creciente auge de la lucha de las masas y la actividad de los revolucionarios. Rigolleati, Martín Amato, Ingenio Ledesma, Villa Constitución, son los más recientes conflictos y luchas hasta hoy libradas por nuestra clase obrera. Luchas que se inscriben en la acumulación política y material de fuerzas de los revolucionarios en el seno de cada fábrica y taller. Sobre todo en el caso de Villa Constitución, el gobierno, la burguesía

monopolista y sus FEAA. han obtenido un duro revés, sufriendo las consecuencias de ver transformado su plan contrarrevolucionario -el supuesto 'complot'- en un verdadero naufragio político y económico.

La vuelta organizada al trabajo por parte de los trabajadores de Villa Constitución marcará una nueva etapa en la lucha larga y organizada, que desde abajo, va dando nuestra clase obrera para enfrentar la voracidad patronal y explotadora, defendiendo sus derechos y repudiando a la burocracia sindical instrumento de la burguesía.

Paralelamente la lucha de los revolucionarios -en sus distintas facetas y expresiones- va enfrentando en primera fila a la política del gobierno. Las acciones armadas de los revolucionarios, entre las que se destaca recientemente el Combate de San Lorenzo, la ejemplar lucha de los presos políticos por sus derechos, la reciente fuga de las compañeras de la Cárcel del Buen Pastor, son luchas que conforman otro aspecto importantísimo de la lucha de clases, las que desarrolla la vanguardia, íntimamente ligadas a las luchas reivindicativas, antipatronales y a anti burocráticas de nuestra clase obrera.

Finalmente, la importante actividad de la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez deteriora sensiblemente al enemigo, sobre todo las filas del principal partido político de la burguesía monopolista, las FF.AA. contrarrevolucionarias, demostrando ante todo nuestro pueblo cómo con organización, conciencia y justa línea, decisión de lucha y estrecha ligazón al pueblo es posible hostigar a las FEAA. e ir señalando ejemplarmente el camino de la Guerra Revolucionaria por el Socialismo.

El conjunto de hechos que mencionamos, se inscribe en una coyuntura económica y política de profunda crisis burguesa. Vivimos los comienzos de una transformación de la correlación de fuerzas a nivel mundial, el imperialismo retrocede en Vietnam, Laos y Camboya y a partir de esas derrotas deberá replantearse su estrategia de conjunto. Se le presenta la necesidad de readecuar su Política para América Latina, cumpliendo junto a las burguesías dependientes y sus FEAA_ el papel de gendarmes represores del pueblo.

En un momento que duplica la responsabilidad de los revolucionarios para gestar con solidez y cohesión una única propuesta de poder capaz de enfrentar

a la burguesía monopolista y sus FF.AA. encabezar a las amplias masas dando nuevos pasos cualitativos en el fortalecimiento de los instrumentos revolucionarios para la toma del poder.

Un esfuerzo firme para presentar un único bloque, revolucionario Y socialista, que al mismo tiempo que encabece la unidad de los más amplios sectores democráticos, populares Y antiimperialistas, enfrente ideológicamente a las propuestas populistas y reformistas que tanto daño han causado a la lucha revolucionaria latinoamericana.

Los recientes aumentos se inscriben en la ya precipitada crisis del sistema capitalista argentino, enfrentando a la burguesía a una carrera donde la existencia de un conflicto o lucha salarial es duramente reprimida. Al gobierno ya no le preocupa qué plan aplicar, sino cómo disfrazarlo mejor, cómo intentar engañar al pueblo para poder seguir apoyando sobre sus espaldas la crisis de nuestra economía.

La superexplotación del proletariado es el recurso fundamental de que se vale la burguesía en una etapa de crisis. Pero a una clase obrera sindicalmente organizada, con tradición de recientes luchas y noción de su propia fuerza, que día a día da sus mejores hijos para fortalecer las organizaciones de vanguardia sólo es posible intentar controlarla a través de una dura y sistemática represión

Mientras las FEAA. y los órganos represivos concentran sus esfuerzos en e intento de destruir a las fuerzas revolucionarias que encabezan la lucha, se trata de impedir la organización sindical y de base, antiburocrática y clasista. Tratando de eliminar a todo dirigente honesto y combativo. Por ello persiguen a Tosco; encarcelan a la dirección de la UOM de Villa Constitución, detienen a Ongaro y asesinan a uno de sus hijos.

Existe en síntesis, entre la represión permanente y violenta y la situación económica. Situación que tiende a convertir en subversiva toda lucha económica del proletariado, y conforma hoy un momento excepcional para la acción de los revolucionarios, un momento que es importante reconocer como de doble responsabilidad para todas las fuerzas revolucionarias.

Es esa responsabilidad que mencionamos, la que debe llevarnos a la reflexión a todos los revolucionarios marxistas-leninistas.

Se ha dado en nuestra patria una rica experiencia de lucha armada, una larga historia donde los revolucionarios no pudimos, cabalmente, gestar una propuesta de poder eficiente, capaz, profundamente ligada a la clase obrera y el pueblo. como para derribar el poder burgués y lograr la verdadera liberación. Sin embargo, a lo largo de los últimos años se produjeron hechos cualitativamente superiores. que han medido en la dura vara de la lucha de clases, a aquellas concepciones que

A vencer o morir

-con la propuesta de lucha armada y socialismo- intentaron construirse en nuestra patria. Numerosos compañeros dieron su sangre en ese camino. En históricas movilizaciones han dado su vida obreros, estudiantes e intelectuales como Hilda Guerrero de Molina y Santiago Pampillón, Emilio Jáuregui y Máximo Mena En esas acciones del pueblo fue enfrentada la dictadura y destruidos sus planes. Revolucionarios como Baldú, Cambareri y los Héroes de Trelew signaron aquellas luchas encabezando las más ricas experiencias de las vanguardias armadas. Finalmente, en los últimos dos años la lista de héroes y mártires de la lucha popular y revolucionaria se ha visto engrosada por la acción represiva del enemigo.

EL ACTUAL MOMENTO Y LA RESPONSABILIDAD DE LOS REVOLUCIONARIOS

La tendencia actual del proceso de lucha de clases lleva a la exigencia de unir fuerzas. El desarrollo de la lucha de las masas unifica objetivamente todos los sectores democráticos y populares, y en ese proceso las exigencias y bases materiales para la unificación de los revolucionarios marxistas-leninistas son doblemente evidentes.

Las luchas proletarias y la actividad de los revolucionarios nos permiten comprobar hoy cómo se han concretado las distintas propuestas armadas y socialistas.

En este marco consideramos que el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) surge como el Partido marxista-leninista de combate que ha sabido, a través de una línea correcta, ligarse a las masas, nutrirse de ellas y comenzar a gestar los estratégicos instrumentos revolucionarios.

El Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) ha fortalecido las armas populares, logrando pasar a etapas superiores de combate como son las tomas de cuarteles y la existencia de la Compañía de Monte, hito histórico de la revolución socialista en Argentina.

Los revolucionarios debemos analizar rigurosamente las diferencias que han impedido hasta hoy nuestra incorporación a esta organización, encuadrando en ese análisis cuál es el rasgo principal de la línea del PRT de su conducción y su programa.

En este proceso nuestra Columna ha sido conseCLiente con el proyecto de contribuir a la guerra revolucionaria por el socialismo, y bajo la luz de esa experiencia y estas reflexiones sobre la actividad de la vanguardia, reconocemos que hoy se tornan secundarias aquellas diferencias que impidieron nuestra incorporación al PRT.

NUESTROS ACUERDOS CON EL PRT

Hoy nos unen al PRT acuerdos fundamentales:

1. Su caracterización del imperialismo desde el punto de vista leninista. Cuestión fundamental que lo ubica claramente diferenciado de las concepciones populistas y reformistas. Siendo un elemento decisivo en las defini del socialismo.
2. Su caracterización de Guerra Revolucionaria en el sentido planteado por el Comandante Che Guevara. Ubicación justa de la lucha revolucionaria a escala mundial, rescatando la concepción internacionalista marxista-leninista. Base fundamental para superar la concepción internacionalista reformista o propia del trotskismo. La materialización inicial de esta concepción a través del impulso de la Junta de Coordinación Revolucionaria.
3. Su conseciente posición ante las variantes populistas, sobre todo en ocasión de la coyuntura de 1973 (asunción de Cámpora), en que prácticamente casi todas las organizaciones armadas tuvieron una posición incorrecta.
4. Su estratégica caracterización respecto de las FF.AA. como partido de la burguesía monopolista e instrumento estratégico fundamental del sistema imperialista.
5. Reconocemos en el ERP y a SU dirección el PRT, a quienes con mayor seriedad, paciencia y correcta concepción política, han logrado iniciar, mantener e ir desarrollando paulatinamente la actividad revolucionaria en el ámbito rural. Cuestión expresada en la Compañía de Monte. Actividad que se desarrolla expresando una aplicación creadora para nuestra realidad de lo mejor de la experiencia vietnamita. Tendiendo a superar los moldes foquistas en que se habían desarrollado experiencias anteriores que tam ocupan un lugar importante en la historia de nuestra revolución.
6. Reconocer su definición y real esfuerzo en la construcción de un Partido de Combate Marxista-Leninista y el Ejército del Pueblo. Entendiendo al primero como organización de profesionales y destacamento de avanzada del proletariado. Esfuerzo que nos lleva hoy a visualizar al PRT como el único Partido de combate marxista-leninista existente en Argentina.

La situación actual de la lucha de clases nos acerca al surgimiento de una situación revolucionaria, En ella la responsabilidad de los revolucionarios marxistas-leninistas será decisiva. La consolidación del Partido de Combate el Ejército Guerrillero serán las condiciones para la victoria.

La mayor inserción de la propuesta revolucionaria en las masas, la incorporación del torrente proletario a las filas del Partido revolucionario será la arantía del tránsito correcto. Hoy existe un solo partido de combate marxistaleninista y una sola dirección posible. Así lo entiende nuestra columna.

Existen aun compañeros que, como nosotros, vienen transitando un camino

1 que, aunque revolucionario, es lateral de aquel donde se irán resolviendo los principales problemas de la revolución en la Argentina. Creemos que los problemas, las dificultades, los errores parciales son parte de la maduración de la vanguardia. Son parte de la necesaria incorporación de cuadros proletarios a las filas revolucionarias.

Su resolución y superación es parte de un proceso a construir con firmeza bajo la guía enriquecedora del marxismo-leninismo.

FAL

FUERZAS ARGENTINAS DE LIBERACION

COLUMNAINTEGRADO

2. Los dirigentes más destacados de esta organización eran el Negro Zárate o Aguirre y el "Gordo" Schneider. El Negro Aguirre o Zárate (nunca supe cual era su verdadero nombre) fue un legendario militante de ja izquierda revolucionaria. Enaltece aun más SU memoria el hecho de haberse incorporado sin condiciones, el Partido le asignó COMO tarea desarrollar el frente de la fábrica Peugeot, tarea en la que se encontraba cuando su casa fue cercada por el Ejército enemigo, entablándose, durante varias horas, un feroz combate que libraron heroicamente él y la compañera "Diana". El "Gordo" Schneider, con la misma calidad humana de su compañero, cayó combatiendo siendo el jefe del ERP en Rosario [nota del autor].

Mayo de 1975

MÉTODO Y POLÍTICA

Nuestro Partido está volcado decididamente a una enérgica campaña par, mejorar la calidad de su actuación revolucionaria. Esa preocupación de nuestro Partido, producto de la conciencia de su responsabilidad ante nuestro pueblo, se ha multiplicado a la luz de las resoluciones del Comité Central de setiembre que marcan nítidamente el histórico rol del PRT en la vida de la Argentina actual.

Entre los aspectos que es necesario mejorar en ese fundamental esfuerzo superador queremos tocar aquí una cuestión básica: los métodos de análisis político y de acción revolucionaria. Encarar esta cuestión tiene gran importancia porque la formación de toda persona bajo la educación capitalista conlleva a la opción de un método de análisis y de acción teñido de formalismo que impide una comprensión científica, correcta, de los hechos e incapacita para la formulación y ejecución de políticas justas ante los diferentes problemas de la lucha de clases que dificulta considerablemente la aplicación creadora de la línea del Partido. Todo compañero que ingresa al Partido trae una tendencia natural" al formalismo, producto de años de educación en la escuela, la prensa, la radio y tv la universidad, etc., tendencia que es necesario combatir y anular mediante la asimilación del marxismo-leninismo.

Decía Lenin refiriéndose al análisis de clase de la sociedad rusa:

El análisis concreto de la situación y de los intereses de las diversas clases debe servir para determinar el significado exacto de esta tesis al ser aplicada a tal o cual cuestión. mientras que el método inverso de razonar, que observamos no pocas veces entre los socialdemócratas del ala derecha encabezados por Plejánov, es decir, la aspiración de hallar respuestas a las cuestiones concretas en el simple desarrollo lógico de la máxima general sobre el carácter fundamental de nuestra revolución, es un envilecimiento del marxismo y una mera burla del materialismo dialéctico" (Lenin, Prólogo al Desarrollo del capitalismo en Rusia).

FORMALISMO VS. MARXISMO-LENINISMO

El formalismo de la metodología burguesa presiona al militante a tomar superficialmente los problemas, a aplicar la línea del Partido como receta ante situaciones aparentemente similares. Es un caso repetido el del militante que encara una tarea esquemáticamente, que por ejemplo en conocimiento de la resolución partidaria de formar agrupaciones legales o semilegales y tendencias clandestinas en lo sindical, acude a un frente fabril a plantear de entrada esa línea sin conocer la situación real del frente, o el compañero que ante la resolución de los Comité Fabriles resuelve la situación cambiando el nombre de la célula existente. Porque el formalismo consiste en dejarse llevar por lo aparente, sin profundizar en el conocimiento concreto de la situación y responder a los problemas con fórmulas preestablecidas.

Nada más ajeno al método marxista-leninista. La filosofía del proletariado es de acuerdo a definiciones de Lenin, "el análisis concreto de situaciones concretas", el desdoblamiento de lo uno y el estudio de sus partes contradictorias, una guía para la acción revolucionaria. Consiste en servirse de ese rico arsenal teórico y político plasmado en la línea del Partido que constituye una herramienta de primera calidad para profundizar el análisis de la realidad concreta del frente de masas o actividad revolucionaria de que se trate y dar solución a los problemas y situaciones que se planteen, con planes de actividad creadores y medidas prácticas de organización ajustadas a la situación concreta de que se trate.

ESTUDIO Y ACTIVIDAD DE PARTIDO

¿Cómo evitar el formalismo? ¿Cómo aplicar correctamente el método marxista-leninista? La única forma indudablemente es a través de la experiencia práctica y el estudio sistemático que permitirá lograr con el tiempo un amplio dominio del marxismo-leninismo, capacitarse verdaderamente en la aplicación de la filosofía proletaria. Dominar el marxismo-leninismo no es una cuestión académica de citar de memoria textos de Marx o de Lenin. El grado de dominio de la ideología proletaria se comprueba en la práctica, se observa en la forma de solucionar los problemas de la lucha de clases y se adquiere progresivamente armonizando la actividad revolucionaria de Partido con el estudio sistemático de los clásicos.

Sin embargo, algunas reglas prácticas es posible proporcionar para ayuda de los militantes en su actividad cotidiana:

1. Informarse en profundidad de cada problema interiorizándose de los detalles. Sin información exhaustiva y exacta es muy difícil dar con la solución correcta. Y esa información debe provenir principalmente de las masas, gracias al estrecho contacto de nuestros militantes de base con las masas.
2. Determinado el problema de que se trata, estudiar, es decir repasar la línea del Partido sobre ese tema, repasar los artículos de El combatiente, Boletines Internos o folletos partidarios referidos a situaciones similares, estudiar y repasar textos de los clásicos principalmente de Lenin relacionados con ese tipo de problemas.
3. Analizar la situación estudiando por partes los elementos contradictorios, siempre a partir de un punto de vista de masas, es decir, dando primacía entre todos los elementos al estado de ánimo de las masas. Si se trata de una huelga por ejemplo hay que estudiar los distintos elementos, la posición de la burocracia' la situación de la empresa, la situación nacional y principalmente el estado de ánimo de las masas.
4. Profundizar el análisis colectivo de la situación concreta en la célula del Partido mediante la discusión de las propuestas tácticas y orgánicas.

5. Aplicar con tenacidad el plan de acción votado profundizándolo, ampliándolo y verificando su corrección en el curso de la actividad

El marxismo-leninismo es una filosofía científica todopoderosa porque su método dio solución al viejo problema de la separación entre las ideas y la realidad. Gracias al método marxista-leninista el proletariado revolucionario está en condiciones de comprender exactamente la marcha de la realidad social, de la lucha de clases y actuar eficazmente en ella en dirección a la revolución social, a la justa liberación de los explotados y oprimidos. Porque al basarse en el "análisis concreto de las situaciones concretas" el marxismo-leninismo se ajusta como un guante a la vida real. Los militantes M PRT en lucha contra el formalismo y otras presiones ideológicas provenientes de la educación capitalista levantando en alto las banderas del estudio y la actividad de Partido, avanzarán sin estruendo con sencillez, en el dominio de la ideología proletaria y elevarán consecuentemente la calidad de su trabajo revolucionario en el camino de la victoria.

Junio de 1975

HACIA UNA JORNADA NACIONAL DE MOVILIZACIÓN Y LUCHA EL ESTADO BURGUÉS EN DESCOMPOSICIÓN

Domingo Menna

El huracanado movimiento de masas que está sacudiendo las bases mismas de este sistema en descomposición, ha terminado por sembrar la alarma general en las clases dominantes en nuestra Patria. La crisis de la burguesía argentina es tan profunda que afecta no solamente a un sector, la camarilla gobernante, sino a toda la clase explotadora. Los recientes cambios en el gobierno y los que sobrevendrán a cortísimo plazo, las últimas medidas económicas, las fisuras en el partido peronista y el desmoronamiento acelerado del frente burgués evidencian con gran crudeza la profundidad de esta crisis. Crisis evidentemente de carácter nacional que afecta los cimientos mismos del sistema capitalista dependiente y en modo alguno sólo parte de él, como plantean los sectores liberales, populistas o reformistas; la debacle afecta los cimientos del edificio, toda su estructura, y no una dependencia, uno de sus pisos simplemente.

La lucha de clases, el movimiento de masas ha tomado un giro claramente político-revolucionario; el desarrollo impetuoso de la lucha armada ha llevado al rojo vivo las contradicciones, a tal punto que ningún sector, y mucho menos la camarilla gobernante, tiene hoy un plan coherente para el país. Ningún partido burgués o pequeño burgués puede ya hallar una salida para el sistema capitalista.

Los aventureros y ladrones que por ahora están en el gobierno han tomado conciencia de ello y en consecuencia prácticamente han renunciado a la tarea de estabilizar o sacar adelante la economía del país -del punto de vista burgués, se entiende!- Han renunciado a todo plan. Ahora solo pretenden "durar" lo máximo posible como para llenarse desvergonzadamente sus bolsillos, latrocinio que abarca desde el Poder Ejecutivo al jefe de la Policía Federal compromete a innumerables funcionarios menores.

Cuán grande será el desconcierto que hasta las FEAA. contrarrevolucionarias han perdido la coherencia, la unidad de la época de Onganía. Saben perfectamente que son los únicos que pueden "salvar" al país del "caos" en que se encuentra. Están absolutamente claros que hay que dar un golpe. Pero... ¿y después ... ? Son pocos los que se arriesgan hoy a tomar con las manos una brasa encendida. Para dar un golpe hay que tener cierto plan, y no lo tienen. Por supuesto. siguen conspirando; la situación general del país los llama" a tomar las riendas.

Todos los intentos reaccionarios, todas las maniobras para contener las energías de nuestro pueblo, han fracasado rotundamente: primero Cámpora, luego Perón, los cientos de crímenes de las bandas fascistas como las Tres A, la participación del Ejército contrarrevolucionario en Tucumán, etc. Este es otro factor importante de la crisis y vemos que hasta los fundadores de las bandas criminales se ven obligados a tratar de ponerles un "freno" ¡López Rega condenando a las Tres A! ¡Esto sí que es paradójico! El fundador jefe tiene que decirle a sus muchachos que paren la mano. El Almirante Massera y Cía., que alentaban y encubrían a las Tres A, de repente se ven condenados a muerte junto a Videla y Manrique.

La burguesía que había apoyado de hecho a las Tres A, no sólo que ha comprobado el fracaso de las mismas en sus objetivos, a pesar de la saña feroz en la ejecución de bárbaros asesinatos, sino que ahora tiene miedo, pues como ha ocurrido otras veces en la historia estas bandas de criminales a sueldo toman vuelo, se empiezan a independizar y como un boomerang, golpean a quien les dio vida, medios y una siniestra misión a cumplir.

López Rega pide vacaciones y se piensa ir "unos días" a España, seguramente por dos motivos: por las presiones en su contra de la oposición y de las FF.AA. y, de paso, para hacer nuevas Inversiones a su cuenta.

EL PROLETARIADO INDUSTRIAL, PUNTA DE LANZA DE UN PODEROSO ASCENSO DE MASAS

Una gran masa proletaria ha dicho basta. Decenas de miles de obreros de todo el país han manifestado su tajante repudio al gobierno antipopular y reaccionario y su política propatrontal, hoy expresada en el exorbitante alza del costo de la vida y enfrentan decididamente el descarado ataque al pueblo todo consumado por la camarilla lopezregista.

La prensa burguesa, los medios masivos de comunicación, no publican, ni remotamente, la verdadera dimensión de la protesta proletaria. No conocemos aún la magnitud de esta movilización, pero decenas de fábricas en Córdoba (automotrices y metalúrgicas) no

sólo han sido paralizadas, sino que la agitación y la lucha se extendió a otros sectores populares, principalmente en la zona de Ferreyra, en Santa Fe, los obreros de Fiat~ Bahco y otras fábricas importantes han marchado hacia la legislatura provincial, siendo brutalmente reprimidos (se admite la existencia de once heridos, uno de ellos de bala), pese a lo cual, con valor y fortaleza, obligaron a la policía a replegarse; en Buenos Aires, numerosos establecimientos industriales -Ford, General Motors, Wobron, Eaton, Armetal, entre otras- han visto detenida la producción.

Esto es nada más que la manifestación avanzada de lo más esclarecido de la clase obrera argentina, es decir del proletariado industrial altamente concentrado que con sus paros y movilizaciones está reflejando el odio y la indignación que ganan a los más amplios sectores del pueblo argentino. Empleados, amas de casa, trabajadores no proletarios, semiproletarios, pequeños productores, pequeños y medianos comerciantes, etc., agredidos por las medidas económicas del gobierno reaccionan en cada lugar de trabajo, en cada punto de reunión, en casas de comercio, en ómnibus, en trenes, etc.

Este movimiento que se produce por decenas y cientos de miles transmite, valga la expresión, a su vanguardia un sentimiento de concentrada indignación que brota y desborda.

Imaginémonos por un instante a un dique que se rompe; el aluvión que se libera es tan grande, que supera geométricamente a las fuerzas acumuladas y que haciéndose eco de las necesidades de todo el pueblo dirigirá sus golpes contra las fuerzas centrales del enemigo, es decir, el gobierno.

SITUACIÓN REVOLUCIONARIA Y ACCIONES DE MASAS CONCRETAS

El efervescente estado de las masas de nuestra Patria, el empeoramiento de su situación en virtud de las nuevas medidas económicas (a las que han tenido que apelar como tabla de salvación), la situación internacional y el carácter de la crisis política general que se ha plasmado en nuestro país, constituyen la suma de condiciones objetivas que hace revolucionaria la situación argentina, a causa de la imposibilidad de una salida coherente a esta crisis por parte de la burguesía.

Las movilizaciones se han extendido a la mayor parte del territorio nacional.

Las bases proletarias han rebasado totalmente a las direcciones burocráticas, por ello hasta la misma burocracia vacila y la situación la hace permeable a las presiones.

Ante este tremendo y gigantesco incremento de fenómenos políticos-revolucionarios, ante la disposición de las masas para presentar batalla, es imperiosa la necesidad de unir energías y desplegar esfuerzos organizativos para centralizarlas a fin de concretar jornadas nacionales de movilización Y lucha alrededor de tres puntos concretos:

El escollo más grande que tenemos para lograr un paro nacional es la falta de un organismo nacional que convoque a jornadas de movilización. No obstante ese déficit, existen corrientes como el Movimiento de Acción Sindical, el Movimiento Sindical de Base, la Juventud Trabajadora Peronista, la Intersindical, dirigentes obreros reconocidos, sindicatos combativos y clasistas, comisiones internas, cuerpos de delegados y agrupaciones de base con capacidad de convocatoria y que hoy levantando reivindicaciones tan sentidas por las masas, tienen la posibilidad concreta de impulsar medidas efectivas que canalicen el sentimiento vivo y pujante de las más amplias capas populares, presente en todos los rincones del país.

Por ello es obligación de todos los dirigentes obreros y organizaciones populares concretar una reunión nacional para trazar un plan de lucha y llamar a un paro nacional combativo. Todo ello es factible. Se debe trabajar tesoneramente para lograrlo. Así se darán importantes pasos de avance organizativo en el terreno de la lucha sindical y democrática.

Por entre la impotencia de la burguesía, que ha perdido su rumbo, el proletariado y el pueblo comienzan ya a transitar un camino nuevo, libre del engaño y las falsas ilusiones que sembrara el nacionalismo burgués. A través de la movilización y el combate, cada vez con más firmeza, nuestro pueblo marcha decidido, con fe en las posibilidades de triunfo de una verdadera revolución.

LA CRISIS DE LA BURGUESÍA LAS LUCHAS DEL PUEBLO

Mientras la clase obrera y el pueblo argentino avanzan victoriosos por el camino de la lucha, la burguesía y su reaccionario gobierno se debaten en la más profunda crisis. El reciente plan económico de Celestino Rodrigo ha sido destrozado por las luchas populares. El gabinete, con todos sus reaccionarios y fascistoides ministros se ha visto obligado a renunciar, la presidente, aislada y sin el apoyo de nadie no hace más que acumular odio por parte del pueblo.

Las FEAA, contrarrevolucionarias, sin un plan coherente inmediato al cual recurrir para dar una salida al decrepito capitalismo argentino, contener las luchas populares y derrotar a la guerrilla no están, dispuestos a tomar en lo inmediato las riendas directas del Estado.

En esta inmejorable situación para el desarrollo y fortalecimiento de las fuerzas populares y revolucionarias, el pueblo firmemente acaudillado por el proletariado industrial ha demostrado su inagotable capacidad de lucha, ha acumulado nuevas y ricas experiencias, ha comprobado una vez más que luchando sin claudicaciones se pueden lograr importantes conquistas.

En lo sucesivo. los enfrentamientos entre explotados y explotadores se seguirán generalizando, se harán más agudos y profundos.

Es probable que la burguesía se incline próximamente a establecer un gobierno de transición, de características cívico-militares, integrado por representantes de los partidos burgueses y respaldado por los militares.

Nuestro pueblo no ha de dejarse engañar por cualquier nueva trampa que quieran tenderle las clases dominantes. Los gobiernos de la burguesía siempre se proponen la explotación y el engaño de las masas desposeídas.

Cuanto más decidida sea la lucha de la clase obrera y el pueblo contra la burguesía y su gobierno de turno, menos posibilidades tendrá ésta de reacomodarse, de dar alguna solución a su desastrosa situación actual.

Cuanto más agudos y enérgicos sean los enfrentamientos mayor experiencia y energía acumulará nuestro pueblo, y mayores concesiones arrancará a sus explotadores.

FORTALECER AL ERP

Cuanto más aguda es la lucha de clases en la Argentina, más imperiosa es la necesidad de incorporar nuevos y nuevos contingentes de obreros, estudiantes, campesinos, hombres y mujeres patriotas a las filas del Ejército Guerrillero.

El enemigo, acorralado por la fuerza de las masas, recurrirá inevitablemente al uso contra ellas de su Ejército, de sus fuerzas represivas, intentando defender a sangre y fuego sus privilegios y sus riquezas. Sólo un poderosísimo Ejército Popular, de características regulares, logrará la derrota definitiva de las fuerzas enemigas, respaldará eficazmente la lucha de las masas, cristalizándolas en la liberación de zonas en el campo, en la construcción y desarrollo de órganos de poder popular, en inimaginables formas de poder local. Las luchas populares y la guerrilla irán ganando terreno al enemigo, disputando encarnizadamente el poder político en nuestro país.

El ERP, es el embrión de ese Ejército Regular y es deber de todo patriota dispuesto a empuñar el fusil sumarse a sus filas, entregar su capacidad y energía al combate por la liberación definitiva del pueblo argentino.

Junio de 1975

¡Córdoba se mueve por otro 29!

CONTRA EL PLAN DE HAMBRE DEL GOBIERNO

Como informamos en el noticiero sindical, los trabajadores argentinos reaccionaron enérgicamente contra las medidas hambreadoras tomadas por el gobierno de la camarilla lopezrreguista, materializadas en los descomunales aumentos de precios que se decretaron. El combativo proletariado cordobés y especialmente el nucleado en las plantas de la industria automotriz tuvo destacadísima participación en tales medidas de protesta. Su acción paralizó totalmente a las fábricas del sector, promoviendo una combativa asamblea y marcha posterior en la que tomaron participación obreros de diversas plantas y ante la cual las fuerzas represivas no se animaron a intervenir.

Para conocer en todos sus pormenores el desarrollo de esta combativa movilización y los planes futuros del proletariado cordobés en las luchas que se avecinan, El Combatiente ha entrevistado a un activista de Perkins. El resultado de esa entrevista es lo que publicamos a continuación.

El Combatiente. ¿Cómo ocurrieron y por qué abandonaron los compañeros de las fábricas Perkins, Thompson Ramco FIAT, GMD y FIAT Concord y Santa Isabel?

Compañero Perkins: Bueno, yo creo que para saber bien lo ocurrido, es necesario comenzar a contar desde la mañana temprano; como todo el pueblo lo sabe, pero pienso que es necesario recordar, todos los gremios están discutiendo las paritarias. En nuestra fábrica como en el resto de las fábricas que nos rodean, la situación es similar, en todos lados. Nosotros, hace tiempo, cosa de un mes, venimos discutiendo las paritarias, nuestros representantes, elegidos en asamblea por las bases (al menos hemos tenido esta suerte), nos informan a diario de la discusión, y notamos una cosa muy en particular y que se hace general en todas las empresas, que es la negativa a ceder las reivindicaciones, como así también el aumento salarial, que nuestros paritarios han peticionado de 100%.

Vemos que la negativa de la empresa se hace cada vez más dura, es por eso que en distintas asambleas se mocionaron medidas de fuerza (disminución de la producción, trabajo a reglamento, y la unidad por abajo de todos los compañeros). En cada asamblea que se realizaba era para indignarnos más y cargar más de bronca nuestros pechos al saber la injusticia que se estaba dando. Hicimos abandono solos en varias oportunidades, pero vimos que esa no era la forma de golpear a la empresa.

Por otro lado se planteaba la unidad con otras fábricas, ya que todo el movimiento obrero está sufriendo las consecuencias del manejo que desde el gobierno y la burocracia traidora se hacen presentes para joder una vez más a la clase obrera. Es por eso que cuando se hacen los cambios de los ministros, para nosotros, los trabajadores, vemos que eso no nos iba a significar ninguna mejora. Al contrario, lo primero que escuchamos de boca del primer ministro "nuevo títere", es que tenemos que producir más y consumir menos. Para colmo, los aumentos del combustible, de la canasta familiar, vemos a las claras que es otra puñalada más que se le da a la clase obrera, de las tantas que se han recibido, pero las cicatrices que nos han dejado es la experiencia de que si queremos conseguir algo de las patronales y del gobierno es arrancándosela sea como sea, y para eso es necesario una mínima

organización, que nosotros creemos que es el comienzo de una lucha generalizada que se va a empezar a dar, a lo largo y ancho de todo el país, tomando como base el ejemplo de organización de los compañeros de Villa Constitución.

EC. ¿Cómo creen ustedes que se tiene que dar la organización?

C.P: En la última asamblea, los compañeros de nuestra fábrica, planteamos ante las bases, una forma que creemos que es la correcta y de Ser posible, habría que generalizarla, en todas las fábricas de nuestra zona, de todo Córdoba y del país que es la siguiente: elegir de las distintas secciones que componen la fábrica tres compañeros de base que sean los más reconocidos, responsables y serios. Una vez elegidos, hacer una reunión con todos ellos y explicarles bien que aquí entramos en una lucha, y es necesario organizarse como lo hicieron los compañeros de Villa Constitución. A partir de eso, formar un Comité de Base que funcione paralelamente a la Comisión Directiva, y coordine con ella allí donde la Comisión Directiva sea combativa, para unificar fuerzas y tomar las medidas de lucha que se crean convenientes.

EC.- Pero, ¿cómo se dieron los abandonos?

C.P: Cuando entramos a las 6:30 los compañeros de planta, todos indignados, se negaban a trabajar en repudio a los aumentos anunciados por el nuevo ministro. De ahí es que se llegue a las 9 horas y las bases pidan asamblea, en donde salen tres puntos fundamentales:

1. Hacer abandono a las 10, concentrarse frente de la fábrica, mientras otros compañeros iban a las distintas fábricas, Fiat, GMD y Thompson Ramco para invitarlos a que se plegaran a nuestra medida.
2. Ratificar la propuesta de Comité de Base y coordinación con otros gremios la lucha a seguir en conjunto, y 3. reafirmar nuestro petitorio que de] 100% pedíamos 200%, y exigir todas las reivindicaciones planteadas en el anteproyecto de las paritarias.

EC. ¿Qué pasó entonces, con las otras fábricas?

C.P.. Distintos compañeros, entre Comisión Directiva y base, nos dividimos en grupos y nos dirigimos a Fiat, a GMD y Thompson Ramco mientras los demás compañeros esperaban en puerta de fábrica. A todo esto, ya había pasado una hora y había empezado a llover. Los compañeros de las fábricas visitadas se comprometieron entonces a hacer abandono y concentrarse en la puerta de Perkins. El primer grupo de compañeros en llegar, fueron los compañeros de Thompson Ramco que fueron recibidos con un caluroso aplauso. El segundo grupo, mucho más numeroso, fue el de GMD que se hicieron presentes a las 12 hs. También fueron recibidos calurosamente. Donde se hace una asamblea con las tres fábricas. A todo esto, la represión comenzó a llegar a la zona. Se hicieron presentes, con cuatro carros de asfalto, varios Ford Falcon último modelo y civiles armados en Torinos particulares. La gente indiferente ante su presencia y debido a la unidad que reinaba, hace una asamblea y decide dirigirse a Fiat Concord, para presionar a la burocracia y que ésta dejara decidir a las bases sobre el abandono. Nos encolumnamos entonces por la ruta, aproximadamente 2.500 compañeros cantando consignas: "Se siente, se siente, Ferreyra está presente".

EC. ¿Qué actitud tomó la policía entonces?

C.R: Algunos vehículos iban adelante y otros atrás de la columna. Pero al ver que no había provocaciones por parte nuestra, se limitaron a no intervenir. Una vez que llegamos a Concord las bases ya habían arrancado la asamblea a la burocracia, sólo tuvimos que esperar aproximadamente una hora porque la burocracia frenaba la cosa. En ese Intervalo, se cantaron consignas como ser: Ferreira se mueve por otro 29", "Se siente, se siente, Ferreyra está presente" cte. Y se aprovechó también para que cada compañero de las distintas fábricas allí presentes, rindiera un Informe de sus discusiones en las paritarias y la actitud que las distintas empresas, por cierto todas en contra de las exigencias de los obreros. En esos momentos, llega un compañero y nos informa que IKA Renault había abandonado por los mismos motivos, conjuntamente con ILASA PVC. Se produce una ovación de los compañeros, donde se demostraba la unidad, una vez más, de la clase obrera de Córdoba, a pesar de los interventores y la burocracia. La consigna en ese momento es el repudio total a la política de hambre del gobierno. Se produce el abandono de Concord y se hace una asamblea masiva superando los 4.000 obreros. Ferreyra, una vez más, daba la unidad y se sacan tres medidas a tomar: la unidad y coordinación con los distintos gremios de toda la zona; 2. estado de alerta para futuras medidas a tomar, y 3. asamblea permanente en cada fábrica, por todas las exigencias de las paritarias, y contra la carestía de la vida.

Julio de 1975

A LA MILITANCIA DEL PARTIDO COMUNISTA

Mario Roberto Santucho, Secretario General del PRT

En estos momentos críticos, cuando la posibilidad de avanzar hacia el triunfo de la revolución nacional y social del pueblo argentino aparece con claridad ante los ojos de nuestra generación, cuando la ola revolucionaria contemporánea hacia el socialismo golpea vigorosamente las puertas de nuestra patria, cuando el pueblo argentino incuba y desarrolla dinámicas fuerzas

revolucionarias, poniendo en jaque al injusto régimen capitalista-imperialista que impide la evolución de Argentina y mantiene en la explotación y opresión a millones y millones de trabajadores, considero necesario y de gran importancia dirigirme especialmente a la militancia del PC, a fin de establecer un diálogo unitario, que considero de enorme interés para todos los revolucionarios y elementos progresistas de nuestro pueblo, para los destinos del presente auge revolucionario que atravesamos.

LA SITUACIÓN DE NUESTRA PATRIA

A partir del Cordobazo de mayo de 1969, Argentina vive un nuevo y rico proceso que nuestro Partido ha definido como un proceso de guerra revolucionaria. En reacción al brutal golpe militar de Onganía que embistió nuevamente, con todo el peso del aparato represivo, contra el desarrollo de una justa movilización democrática de los argentinos, amplia, sana y progresista, nuestro pueblo, después de más de dos años de ardua resistencia, tomó decididamente el camino de la lucha violenta para hacer frente adecuadamente a la prepotencia y métodos agresivos del sistema burgués-imperialista que nos oprime. Las gloriosas jornadas de 1969, cuando nuestro pueblo dijo ¡basta!, y se puso de pie masivamente en numerosas ciudades de todo el país, desplegando enérgicamente métodos violentos semi insurreccionales, dieron también a luz al movimiento guerrillero argentino, que pronto entró en acción y jugó un papel de vanguardia en los duros años de lucha antidictatorial. Una amplísima y combativa movilización democrática antidictatorial fue protagonizada por nuestro pueblo, utilizando todas las formas y medios de lucha, desde el accionar guerrillero hasta la campaña electoral, logrando batir al Partido Militar y obligarlo a retirarse de la escena política nacional. Pero el mando del Ejército Opressor no es zozco, y al retirarse se aseguró mediante el acuerdo directo de Perón, que no podría ocurrir nada peligroso para el sistema capitalista, que por el contrario, el peronismo burgués al guiar la lucha popular y abrirse camino hacia el gobierno, volcaría todos sus esfuerzos en revitalizar el injusto sistema, frenar la lucha de las masas, y buscar la estabilidad capitalista garantizando asimismo, la vigencia de sus "Instituciones particularmente del aparato represivo.

En ese momento difícil de euforia electoral, cuando el enemigo desplegó una gran campaña confusionista con el fin de despertar en las masas falsas esperanzas y ganar tiempo para aplicar sus siniestros planes, campaña que se vio reforzada por voces equivocadas provenientes del propio campo popular, nuestro Partido, y la clase obrera, no cayó en ningún espejismo, continuó firmemente la lucha y restringió desde el comienzo el margen de maniobra para la aplicación eficaz del plan contrarrevolucionario del peronismo burgués.

Hoy las cosas se han aclarado definitivamente. Ya ningún argentino patriota honesto, progresista, espera otra cosa que palos de este gobierno fascistoide

Hoy ya nadie ignora los siniestros planes reaccionarios de la camarilla de López Rega, manifestados en todo el país en la siniestra ola de crímenes y represión que se vive. Particularmente en Tucumán, las hordas asesinas del criminal Vilas han irrupido un régimen de terror; numerosos asesinatos de obreros y campesinos tucumanos; varios centenares de obreros y campesinos prisioneros; miles de obreros y campesinos detenidos y después liberados, pero sometidos a pateaduras, toda clase de torturas, violaciones, etc..

Por eso es que la lucha obrero y popular se agiganta por eso es que las fuerzas revolucionarias crecen, por eso es que la guerrilla se extiende y consolida. Por ello es también que los capitalistas-imperialistas redoblan su ferocidad, desesperados ante el avance de la revolución, ante el real peligro de muerte que se cierne sobre el injusto y retrógrado sistema capitalista, cuyos privilegios usufructúan.

Compañeros de Partido Comunista: en esta situación de guerra civil embozada que vive la Argentina, son tareas primordiales del movimiento progresista y revolucionario nacional, desarrollar, la lucha armada justa violencia popular el doble aspecto complementario de unidades guerrilleras y autodefensa de masas, y colocar los cimientos para la formación de un Gran Frente Democrático y Patriótico, Ejército Político de las masas, que una en un solo haz todos los aspectos de la lucha reivindicativa de nuestro pueblo.

Es posible que en la primera de estas tareas no nos pongamos todavía de acuerdo. Pero para afrontar la segunda unitariamente junto a distintas corrientes populares conscientes de la necesidad de un frente de este tipo, no puede haber obstáculos inmediatos, es más, ya estamos retrasados en su preparación.

UNIDAD PARA LA LUCHA

Respondiendo a un llamamiento del PC, de carácter unitario, publicado en el N° 100 de Nuestra Palabra de fecha 1816175, nuestro Partido envió una nota al CC del PC, compartiendo esa posición y proponiendo la iniciación de tareas conjuntas para avanzar en esa dirección. Lamentablemente aún no tenemos respuesta, lo que nos llena de preocupación. Ya anteriormente hemos realizado esfuerzos para establecer lazos orgánicos con el PC, sentar bases unitarias, avanzar en el conocimiento mutuo y en la relación fraternal, esfuerzos que lamentablemente han resultado infructuosos. Pero conscientes del compromiso revolucionario con nuestro pueblo, continuaremos con consecuencia la lucha por la unidad del campo popular, cuestión decisiva para la victoria de nuestra causa revolucionaria antiimperialista y socialista.

En la Argentina de hoy, luchar por el socialismo es arriesgar constantemente la vida, en tales circunstancias, la solidaridad de clase y la comunidad de ideales debe unir más estrechamente a los hombres y organizaciones del campo popular, particularmente a los partidos como el PC y el PRT, cuya razón de ser es, precisamente, conquistar el socialismo que el pueblo argentino merece y necesita. Por ello es que este llamado nuestro, al tiempo que plantea concretamente el establecimiento de vínculos orgánicos en las tareas del Frente Democrático y Patriótico está impregnado del espíritu unitario, expresa claramente las intenciones del PRT de luchar hombro con hombro con el PC y otras organizaciones populares, en el duro, difícil y glorioso camino revolucionario que la clase obrera y el pueblo argentino han comenzado a transitar decididamente.

El imperialismo yanqui, la burguesía proimperialista, y sus agentes en el campo popular emplean mil artimañas para dividirnos. Pero la lucha de clases es más fuerte que cualquier engañifa, y ella tiende irresistiblemente a unirnos. Es responsabilidad nuestra, de la militancia y la dirección del PC, y la militancia Y la dirección del PRT realizar conscientemente los esfuerzos políticos y orgánicos que aceleren esa unidad, que acerquen el momento en que la más amplia unidad obrera y popular despliegue como un vendaval justiciero todo su inmenso poderío potencial contra los averiados muros del ignominioso sistema capitalismo.

Julio de 1975

ANTE LAS POSIBILIDADES DEMOCRÁTICAS FORJAR Y FORTALECER LA UNIDAD

INFORME SOBRE LA SITUACIÓN NACIONAL PRESENTADO AL COMITÉ CENTRAL DE NUESTRO PARTIDO POR NUESTRO SECRETARIO GENERAL, MARIO ROBERTO SANTUCHO

Al analizar bajo la potente luz del marxismo-leninismo las perspectivas de la lucha de clases en nuestro país nuestro Partido señaló la posibilidad de un paso atrás democrático de la burguesía. En octubre de 1974 dijimos: "La camarilla de López Rega trabaja en el intento de aplastar a nuestro pueblo y establecer un régimen fascista. Ese plan fracasará y en lugar de imponer un chaleco de fuerza a las masas como pretenden, sólo lograrán establecer un gobierno policial a la defensiva, lleno de fisuras, impotente para dominar la rebeldía popular..." "Aún más, es probable que la poderosa respuesta de las masas provoque la crisis del gobierno peronista, obligue al enemigo a introducir cambios consistentes en un reforzamiento del aparato represivo con plena participación militar o un momentáneo retroceso táctico basado en ciertas concesiones democráticas.

Porque para hacer frente con la fuerza a la movilización de nuestro pueblo, los capitalistas necesariamente deben basarse en el despliegue de las FF.AA. contrarrevolucionarias.

El fracaso de la cruzada represiva en las próximas semanas y meses colocara entonces, a la burguesía ante dos opciones:

- a) Reforzar de inmediato el aparato represivo bajo conducción militar con los cambios políticos que ello implica.
- b) Dar un paso atrás cediendo en lo democrático temporalmente para estar en mejores condiciones de pasar en pocos meses a la Dictadura Militar." En noviembre de 1974 reafirmamos: "La fuerza de la lucha de masas -armada y no armada-, la impracticabilidad e ineficacia de la política represiva gubernamental y su deficitaria preparación política y militar para enfrentar al pueblo con planes coherentes, coloca a la burguesía ante una difícil encrucijada. Tal como viene insistiendo nuestro Partido, los explotadores y opresores deben optar por sacar el Ejército a la calle, introducir modificaciones en el gobierno y establecer de inmediato un Estado Policial dirigido por el Partido Militar, o retroceder momentáneamente cediendo en lo democrático para reorganizarse y preparar adecuadamente un nuevo intento contrarrevolucionario, posiblemente de fachada peruanista. Pasar de inmediato al Estado Policial tiene la dificultad para el enemigo de partir de una posición defensiva acentuada. Ceder en lo democrático favorecerá un nuevo impulso de la movilización de amplias masas y el mayor enraizamiento de la guerrilla. Pese a los inconvenientes que saben les acarrearán, los explotadores y opresores se orientan claramente a redoblar la represión, a incorporar al ejército abiertamente a las actividades contrarrevolucionarias. Es el mal menor de la encrucijada en que se encuentran. Pero la intensificación de la lucha popular, la evidencia de que en sus actividades represivas deberán chocar con amplias masas movilizadas, sin estar ellos en condiciones de aplastar militarmente esa movilización, puede obligarlos a inclinarse por ceder, por retroceder momentáneamente.

Es indudable que recuperar terreno en lo democrático es lo más favorable a la clase obrera y el pueblo en la medida en que proporcionará a las fuerzas progresistas y revolucionarias, oxígeno en cantidad para que la simiente revolucionaria crezca y se extienda más rápidamente. Nuevas conquistas democráticas darán un impulso formidable a la movilización reivindicativa y política, abrirán brechas para la propaganda revolucionaria en el propio muro del aparato de control gubernamental, en una palabra, permitirán que rápidamente amplias capas de la clase obrera y el pueblo se sumen al proceso de revolucionarización de nuestro pueblo, al proceso de despertar político e ideológico que los argentinos vivimos intensamente".

En el curso de la agudización de la lucha de clases, debido tanto a la política de despliegue popular como a la debilidad inmediata político-militar del ejército opresor, nuestro Partido pronosticó la posibilidad de un breve periodo democrático previo a la instauración definitiva del régimen dictatorial contrainsurgente que necesariamente establecerán la burguesía y el imperialismo para hacer frente al redoblado oleaje revolucionario y que se derrumbará con la muerte definitiva del nefasto sistema capitalista. Nuestro Partido señalaba esta posibilidad -repetimos- considerando que la gran debilidad del Ejército opresor y el accionar guerrillero lo podría obligar a permitir un breve gobierno relativamente democrático, con el fin de conseguir un respiro para preparar planes contrarrevolucionarios posibles de aplicar.

POSIBILIDADES DEMOCRÁTICAS

Hoy, el desmoronamiento del gobierno peronista, la aguda lucha entre distintas facciones del Partido de gobierno, la carencia de posibilidades de recambio en manos del Partido Militar, frente a la poderosa movilización de masas y al incesante fortalecimiento de las fuerzas revolucionarias, pone a la orden del día la posibilidad de ese "paso atrás democrático", la posibilidad de importantes concesiones en el terreno de las libertades, la posibilidad de que la burguesía liberal y las masas populares se proyecten nuevamente a un primer plano, agitando banderas de pacificación y libertad, y lleguen a concretar importantes conquistas democráticas hondamente sentidas por nuestro pueblo.

LA POSICIÓN LIBERAL BURGUESA Y LA POSICIÓN PROLETARIA

En esta situación de extrema inestabilidad, donde toma cuerpo, como dijimos, la necesidad de la liberalización, del diálogo, de la consulta, de la pacificación, se presentan dos tipos de posiciones democráticas, la solución burguesa y la solución proletaria. La primera, con propuestas que buscan limitar todo lo posible la participación obrera y popular y restringir la deliberación a los sectores "representativos" (Partidos políticos legales, burocracia sindical Partido militar, etc.), remarcando la vigencia de las "instituciones". En este tipo de propuestas se inscriben tus intentos de revitalización de la Hora del Pueblo, del Gabinete Cívico-Militar, etc., etc. La propuesta proletaria en cambio, coincidente con la anterior en la mayor parte de los puntos programáticos (libertad de los presos políticos, erradicación del terrorismo de derecha, plena vigencia de las libertades democráticas, etc.) se diferencia por su democratismo consecuente, por llevar su cuestionamiento al propio sistema, por plantear la más amplia participación de todo el pueblo en la búsqueda de una salida a la crisis actual, a través de la inmediata convocatoria a una Asamblea Constituyente, en elecciones enteramente libres, sin proscripciones de ninguna clase.

ASAMBLEA CONSTITUYENTE LIBRE Y SOBERANA

Porque como lo reconoce la opinión pública estamos frente a una crisis que echa sus raíces en las bases mismas del sistema capitalista argentino. Y para enfrentar esta enfermedad es necesario indudablemente revisar las bases jurídicas en que se asienta este injusto sistema retrógrado, es necesario formular con plena participación popular una Constitución Nacional con espíritu de democracia social, es decir, de verdadera democracia, que asegure un real ejercicio de la soberanía por el pueblo, sin injerencias de ninguna clase de "factores de poder", sin injerencia de los monopolios, sin la injerencia de los mandos militares, sin injerencia de camarillas aventureras. Una Asamblea Constituyente absolutamente libre y soberana estará en condiciones de echar sólidas bases para la pacificación y reorganización del país, podrá garantizar el verdadero ejercicio de la voluntad popular, posibilitar que millones de argentinos contribuyan con su opinión al necesario debate sobre el futuro del país, discutan cómo solucionar la crisis, se interesen por profundizar en el análisis de los problemas y estén por lo tanto, en condiciones de luchar conscientemente por las mejores soluciones.

En 1949 el gobierno peronista realizó una Asamblea Constituyente y modificó la Carta Magna; en 1957, después del golpe militar de 1955, se convocó y reunió nuevamente una Asamblea Constituyente para reorganizar el país: recientemente Rocamora anunció el propósito gubernamental de llamar a una Asamblea Constituyente para reformar la Constitución, sin duda como parte de su proyecto fascistoide. Actualmente la Asamblea Constituyente es una necesidad ante la grave situación que requiere la atención de cada uno de los argentinos.

En la medida que una Asamblea Constituyente libre y soberana adopte justas disposiciones de fondo para solucionar la crisis y preservar los intereses de las mayorías laboriosas, sus disposiciones serán defendidas con unas y dientes por las más amplias masas populares.

Tal es la salida proletaria, consecuentemente democrática, a la profunda crisis que vivimos.

REMARCAR LAS COINCIDENCIAS

El triunfo de la movilización popular que selló la suerte de la camarilla de López Rega derribando a su jefe, marcó el fracaso definitivo del intento fascistoide y sorprendió al ejército opresor sin recambio coherente para afrontar la crisis, sin reservas estratégicas para controlar la situación y ante serias dificultades tácticas bajo el acoso creciente de unidades guerrilleras en franco desarrollo.

En tanto, el frente opositor que se venía insinuando contra los aspectos más represivos y antipopulares de la política gubernamental, tiende a coincidir con sectores de la burocracia sindical y del Partido Justicialista en la lucha contra los restos de la camarilla de López Rega y a constituir amplísima base para impulsar un programa de libertades y pacificación que interesa a distintas clases sociales desde el proletariado hasta la burguesía democrática.

Con esta posibilidad en nuestras manos corresponde remarcar las coincidencias y bregar sin sectarismos junto a todos aquellos que defienden:

1. la libertad de todos los presos políticos;
- 2. la derogación de la legislación represiva;**
3. la eliminación del terrorismo de derecha, es decir del terrorismo gubernamental de las Tres A;
4. congelamiento del costo de vida y aumentos dignos de salarios establecidos por convenciones paritarias.

Nuestro Partido, dirección político-militar del ERP -como ya lo manifestara públicamente en octubre de 1974- está dispuesto a contribuir a la pacificación del país, suspendiendo toda clase de operaciones guerrilleras a cambio de la libertad de los presos políticos y la derogación de la legislación represiva.

LA BURGUESÍA EN EL GAN Y AHORA

Aquellas personas que por su formación ideológica burguesa están acostumbradas a pensar de acuerdo a la lógica formal, encontrarán contradictorio que frente al gobierno parlamentario de Campora que cedió la libertad de los presos y amplia legalidad, nuestro Partido haya resuelto continuar las operaciones guerrilleras contra el ejército opresor y las empresas imperialistas, y ahora, ante la posibilidad de un gobierno formalmente similar anuncie que suspendería el accionar armado. Es que el contexto de la lucha de clases en que uno y otro se dan los hace diametralmente diferentes. Mientras el gobierno de Campora y Perón encerraba un serio peligro para las fuerzas revolucionarias argentinas, en la medida que contaba con algunas posibilidades de engañar o distraer a sectores de las masas, contener su lucha y engendrar así posibilidades de estabilización capitalista, en la situación actual una apertura democrática constituiría en realidad un alto el fuego entre el pueblo argentino y sus enemigos que no implica riesgos para nuestro pueblo, que no constituye base alguna para la estabilidad capitalista.

De ello se desprende, del significado concreto de una y otra "democratización", que fue enteramente correcto enfrentar el ensayo peronista y cerrarle toda posibilidad de estabilización con la movilización de masas y el accionar guerrillero y que ahora es también

enteramente justa la disposición de nuestro Partido a apoyar los esfuerzos de democratización de la burguesía liberal, incluso con la suspensión del accionar guerrillero. Como enseña el marxismo-leninismo, la verdad es siempre concreta.

RECAPITULACIÓN

En síntesis, el espectacular derrumbe del gobierno peronista ha dejado al país a la deriva. El Partido Militar, última reserva del capitalismo, se encuentra incapacitado para intervenir, porque no cuenta con proyectos gubernamentales inmediatos y porque afronta serios inconvenientes frente a la guerrilla. Es así que comienzan a tomar cuerpo posiciones democráticas que responden en mayor o menor medida a profundas aspiraciones del pueblo argentino. Es tarea fundamental del presente fortalecer las perspectivas de democratización en torno a un programa básico por la libertad de los presos políticos, la derogación de la legislación represiva, la eliminación del terrorismo de las Tres A y salarios dignos para los trabajadores. Tras esos objetivos pueden y deben unirse sectores diversos, desde las fuerzas revolucionarias hasta sectores vacilantes y aun contrarrevolucionarios que se verán obligados a aceptar una posible democratización. Porque como decía nuestro Partido: "La política desesperada del gobierno peronista, rompe la frágil 'unidad nacional' que construyó el Partido Militar mediante el GAN. El paso a la oposición de importantes sectores políticos no proletarios que se está produciendo, en consecuencia, pone a la orden del día la construcción de un amplio Frente Democrático y Patriótico. En ese frente la clase obrera y el pueblo se unirán a sectores vacilantes, guiados por objetivos no revolucionarios, que constantemente presionarán por la conciliación. Es por ello fundamental -para lograr que un frente de esa naturaleza brinde resultados favorables a la revolución nacional y social- contar con un sólido frente obrero y popular que se constituya en núcleo fundamental del Frente Democrático y Patriótico e imponga en su seno las líneas generales de la política revolucionaria".

Pero el proletariado y el pueblo decididamente progresista y antiimperialista no deben atarse las manos por esta necesaria y heterogénea unidad. "El proletariado jamás olvidará que los demócratas burgueses no pueden ser demócratas seguros. El proletariado prestará su apoyo a la democracia burguesa no sobre la base de eventuales pactos, referentes a no provocar terror pánico, ni porque la considera una aliada segura; apoyará a la democracia burguesa mientras esta combata realmente a la autocracia. Este apoyo es necesario en interés de la conquista de los propios objetivos sociales, revolucionarios, del proletariado".

Marchando junto a todos por el programa antedicho, la clase obrera levantará su propuesta consecuentemente democrática de Asamblea Constituyente absolutamente libre y soberana, con la que propugnará la más amplia participación obrera y popular en la deliberación sobre los destinos del país, consciente de que la más amplia y genuina movilización democrática de las masas populares es parte inseparable de la lucha política y armada, de la guerra revolucionaria que nuestro pueblo libra por su liberación nacional y social.

LAS TAREAS DE LOS REVOLUCIONARIOS

En estas circunstancias es tarea primordial de los revolucionarios forjar y fortalecer la unidad, creando un fuerte núcleo frentista proletario y popular integrado por las corrientes consecuentes y buscar a través de él la unidad con los demás sectores democráticos.

Mantener e intensificar la lucha política y armada, hostigando al enemigo para obligarlo a ceder.

Multiplicar la difusión de las ideas revolucionarias del Partido, llevando su línea a las masas en forma intensa y variada. En momentos como el actual, de enorme interés y participación de las masas, el rol de la agitación y la propaganda crece incommensurablemente.

La situación es de una riqueza extraordinaria. En todo el país gruesos destacamentos de combatientes populares acuden decididos a las primeras líneas de fuego, incorporándose a las organizaciones revolucionarias; miles y decenas de miles de trabajadores salen decididamente a la calle a defender con firmeza su nivel de vida, abriéndose a las ideas revolucionarias, las masas se agitan, entran en ebullición y llenan generosamente de recursos a las fuerzas revolucionarias. El camino hacia la revolución socialista se ensancha e ilumina bajo el impulso de la multitudinaria usina de las masas. Nuestro Partido y nuestro Ejército Guerrillero rebosantes de ardor y combatividad, pondrán todo de sí para canalizar con efectividad el inmenso potencial revolucionario de las masas, pondrán todo de sí por estar a la altura de las circunstancias.

3. *Editorial de El Combatiente N° 143. 13-11-74.*

4. *Lenin, Obras Completas, Tomo 8, p. 76.*

EL COMBATIENTE N° 178. Miércoles 13 de agosto de 1975

DÉCIMO ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DEL MIR CHILENO

¡LA RESISTENCIA POPULAR VENCERÁ

"Tras las tinieblas la luz, por la razón y la fuerza" (Emblema del Escudo Nacional de la Patria Vieja -1810-1814- acuñada por los próceres de la Independencia de Chile, José Miguel Carrera y Manuel Rodríguez, durante la guerra contra los ejércitos españoles que ocupaban Chile).

El marxismo enseña que la historia la hacen las grandes masas populares y no las personalidades. Pero también enseña que ciertas personalidades, bajo ciertas condiciones históricas concretas, pueden llegar a intervenir decisivamente en los acontecimientos de su época, claro está, sin suplantar a las masas. Para los militantes del MIR de Chile es imposible conmemorar el 10° aniversario de la fundación del Partido, sin resaltar al que fuera su figura principal durante estos 10 años, su fundador, guía teórico y jefe militar. Conductor político y héroe máximo caído gloriosamente en combate contra la dictadura el 5 de octubre de 1974, en la comuna proletaria de San Miguel de Santiago de Chile.

Hace 10 años, el 15 de agosto de 1965, en un modesto local del centro de Santiago de Chile, se fundaba el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR. En ese Congreso de fundación estaban presentes menos de 40 personas, número que reflejaba bien la debilidad de entonces de las fuerzas revolucionarias en Chile.

El ejemplo y la prédica de la revolución cubana triunfante inflamaba las luchas sociales del continente y aceleraba la maduración de cuadros revolucionarios jóvenes y decididos. Esos nuevos cuadros estaban representados en el Congreso de fundación del MIR, por una impetuosa ala izquierda del Congreso, dirigida por un muchacho de 21 años llamado Miguel Enríquez. Junto a él se destacaban el estudiante de medicina Bautista Van Schowen y el obrero Víctor Toro. Dotado de una extraordinaria inteligencia y personalidad, vehemente en la palabra y decidido en la acción, Miguel era el jefe natural de sus compañeros, a los que ya entonces guiaba y formaba con las ideas y con el ejemplo.

Miguel había ingresado a la vida política muy joven, a los 17 años de edad, en su provincia natal de Concepción, allí al calor del auge de las luchas obreras del carbón, y de las estudiantiles de comienzos de los años '60, fue profundamente impactado por el triunfo de la revolución cubana y se volcó individualmente al estudio del marxismo, a la búsqueda de las fuentes ideológicas para desarrollar en Chile un proceso revolucionario como el cubano. Así llegó, el primero entre sus compañeros, a la comprensión de la necesidad de construir en Chile el Partido Revolucionario de los Trabajadores y los destacamentos armados de la clase obrera, como requisito indispensable para el triunfo de la revolución obrera y campesina de Chile. La idea de construir estas dos herramientas revolucionarias ya no le abandonará más en toda su vida y fue el programa de acción con que él y sus compañeros se lanzaron a la actividad política.

A la fecha del Congreso de fundación, el MIR no pasaba de ser un reducido grupo revolucionario, muy débilmente implantado en la clase obrera, constituido por militantes de débil compromiso partidario y dedicado fundamentalmente a la propaganda y a la difusión teórica del marxismo. En ese Congreso Miguel y sus compañeros presentaron un esbozo de tesis político-militar que constituía una primera aproximación teórica sobre la necesidad de construir un Partido Revolucionario [y] la factibilidad de la lucha armada en Chile.

En diciembre de 1967, durante el Tercer Congreso Nacional del MIR, Miguel Enríquez, a la cabeza del ala izquierda del Partido, asume como Secretario General del MIR. Entonces tiene 23 años de edad y poco después abandonará su profesión de médico para convertirse en profesional de la revolución. Junto a él están sus compañeros de siempre. Bautista Van Schowen,

Luciano Cruz, Víctor Toro, Fernando Krauss y muchos otros. En el tercer congreso Miguel y sus compañeros impusieron una tesis político-militar más acabada que la anterior, donde se insistía en la necesidad de construir un Partido Revolucionario a partir del MIR y se precisaban ideas sobre el inicio de la lucha armada en Chile.

Guiado por Miguel, el MIR abandona el ritmo lento del grupo de propaganda, cierra filas en torno a una disciplina más severa, se orienta hacia la clase obrera y comienza seria y orgánicamente la preparación para la lucha armada, por primera vez desde su fundación.

En junio de 1969, el gobierno de Frei ordena la detención de Miguel Enríquez y de los otros cuatro miembros del Secretariado Nacional del MIR. Miguel y sus compañeros pasan a la clandestinidad y desde allí responden al gobierno iniciando acciones armadas ligadas a la lucha de clases ("Acciones Directas" se llamaron) y expropiaciones de bancos para financiar al Partido. Era la primera vez que estas acciones ocurrían en Chile. No es de ningún modo exagerado afirmar que fueron la audacia y consecuencia de Miguel el factor decisivo que llevó al MIR a replicar al gobierno con las acciones armadas en ese momento. Más aún, el Secretario General se puso, una vez más, en la primera línea de combate, planificando él mismo las operaciones de expropiación, poniéndose personalmente a la cabeza de ellas durante su ejecución. Así, por ejemplo, fusil en mano y disfrazado de oficial del ejército, junto a sus compañeros Andrés Pascal, Luciano Cruz, Dagoberto Pérez, compañero incorporado al Ejército Revolucionario del Pueblo de Argentina, que murió en combate en Manchalá, provincia de Tucumán, y otros, en junio de 1970 Miguel dirige la expropiación de la Sucursal Vega Poniente del Banco del Trabajo y, en octubre del mismo año, simulando ser un conspirador de derecha, dirige el secuestro del elemento reaccionario cuyas confesiones permitieron al MIR denunciar públicamente el complot de la CIA y del General Viaux, 24 horas antes de que éstos asesinaran al General Schneider.

Ya en enero de 1970, con su dirección en la clandestinidad, el MIR se pone a la cabeza del Movimiento, de los "sin casa" en Santiago y luego en Concepción y Valparaíso. Dirigido por Víctor Toro, joven obrero miembro del Comité Central del MIR el movimiento de los "sin casa" libra formidables batallas de masas, tanto en la ocupación ilegal de terrenos como en las manifestaciones callejeras en el centro de Santiago.

A su vez, en abril de 1970, al sur del río Bio Bio, en la provincia de Cautín, el MIR local, dirigido por el futuro miembro de la Comisión Política del MIR Roberto Moreno, inicia las primeras "corridas de cerco" ilegales, a la cabeza de los trabajadores mapuches de la región, fundando así el que sería meses más tarde el poderoso movimiento campesino revolucionario MCR, dirigido por el MIR. Allí surgen los dirigentes campesinos del Partido Moisés Félix Huentelaf, Alejandro Manque y otros.

Mientras tanto, en la provincia de Concepción, el MIR dirige las luchas de la Federación de Estudiantes de la Universidad local, donde se destacan los futuros miembros de la Comisión Política Nelson Gutiérrez y Arturo Villabela. Es decir, a mediados de 1970 el MIR combate al gobierno de Frei en casi todos los frentes: en el terreno de las batallas ilegales de masas en Santiago, Concepción, Valparaíso y Cautín; en el terreno de las "Acciones Directas" en Santiago y en el terreno de las acciones armadas de expropiación en Santiago.

El triunfo electoral de Allende, la brusca apertura de las libertades democráticas y la extensión de las movilizaciones populares que éste significó, encuentran al MIR, entonces, relativamente implantado en el movimiento de masas aunque todavía inclinado fundamentalmente a los métodos conspirativos de lucha y aún inexperto en las formas de lucha política y de masas que exigía la nueva situación.

Una vez más, es Miguel quien mejor comprende en el MIR, en septiembre de 1970, la nueva orientación de las tareas del Partido a raíz del ascenso de Allende al gobierno y, un año más tarde, el retraso del MIR en la lucha por disputar al reformismo y al centrismo chilenos la conducción de la clase obrera y el pueblo. El Partido se adapta velozmente al nuevo período de la lucha de clases nacional, un período de carácter pre-revolucionario, y acelera y profundiza su preparación militar para enfrentar, a la cabeza de las masas, la inevitable arremetida contrarrevolucionaria de la burguesía.

Las reuniones conspirativas de puñados de militantes ceden el lugar a las concentraciones y batallas de masas multitudinarias y el MIR se fortalece y consolida a nivel nacional.

Ya a principios de 1973, aunque de ningún modo el MIR había logrado arrancar la conducción popular al reformismo y al centrismo, la bandera roja y negra del Partido encabezaba la lucha de los destacamentos más decididos de la clase obrera y del pueblo en todo el país, tanto en las ocupaciones ¡legales de fábricas y fundos, en las aguerridas luchas callejeras en contra de las bandas de la ultrarreacción, como en los vibrantes actos y inarchas de masas del Partido en Santiago, Concepción, Valparaíso y Cautín. Desde fines de 1972, el MIR había logrado implantarse minoritaria pero firmemente en la clase obrera fabril y formar valiosos cuadros obreros como Juan Olivares, Santos Romeo y otros. En aquella época también se destaca como dirigente de los trabajadores del estado el actual miembro de la Comisión Política Hernán Aguiló.

Al mismo tiempo, Miguel y la Comisión Política se preocupaban de la preparación de los cuadros militares del Partido, de su organización en unidades centralizadas y descentralizadas y, por sobre todo, de su armamento. Los primeros planes militares de aquella época fueron elaborados personalmente por Miguel y los posteriores contaron con su conocimiento a fondo.

En las condiciones políticas del país en 1973, los planes militares del Partido no podían dejar de ser sino los preparativos para resistir a la cabeza de las masas la arremetida militar de la ultrarreacción. Se trataba prioritariamente de lograr que ésta no obtuviera el triunfo rápido que buscaba sino que en el pueblo y en las mismas tropas prendiera la lucha armada y se generara una guerra civil o una guerra revolucionaria en contra de los golpistas. En una palabra, la componente "política" era forzosamente muy importante en la calibración de los planes militares del Partido. El estado de alerta y la combatividad del conjunto del pueblo, la disposición de lucha y la vigilancia del movimiento antigolpista de las tropas, la capacidad de lucha de las milicias organizadas con armamento menor, etc., eran factores políticos que, a diferencia de la fuerza militar propia del Partido, no obedecían a la voluntad de un MIR aún minoritario en el pueblo, debían ser constantemente evaluados con precisión por el Partido como índices de la potencialidad de lucha antigolpista de las masas, para determinar anticipadamente las formas, lugares y exigencias que el golpe inevitable impondría a los destacamentos militares del Partido.

Ahora bien, la capitulación ante el PDC y el cuerpo de oficiales de las FF.AA., iniciada formalmente por el gobierno de Allende el 29 de junio de 1973, desarmó políticamente a un pueblo hasta entonces vigilante frente a la reacción y rebajó la disposición de lucha popular, sin que un MIR aún minoritario lograra impedirlo. A pesar de sus esfuerzos, el MIR comprendió a tiempo el viraje brusco de los acontecimientos, el rápido deterioro de la correlación de fuerzas frente a la reacción, y comenzó las adaptaciones en su política y sus planes militares ante la nueva situación. Sin embargo, el golpe militar se desencadenó antes que el MIR culminara con esos nuevos preparativos. Como diría el mismo Miguel autocriticamente más tarde, los hechos nos mostraron que el retraso de un año del MIR en iniciar la lucha por desplazar al reformismo por la dirección política del pueblo significó que, en los momentos decisivos, el MIR no contaba con el peso de masas para contrarrestar la influencia paralizante del reformismo sobre la clase obrera. También se podría agregar que, además, una vez ya planteadas las cosas así, el MIR no supo reaccionar con la prontitud necesaria ante un viraje brusco de los acontecimientos, de modo que hubiera logrado un repliegue más ordenado del pueblo y la implantación firme de núcleos de resistencia armada abierta, indestructibles ante las fuerzas de la Dictadura.

El día del golpe, Miguel, Andrés Pascal y otros son rodeados por fuerzas golpistas en la industria INDUMET de Santiago y logran salir rompiendo el cerco a fuego de fusil, matando a varios uniformados en el combate.

Los militantes del MIR resistieron con las armas en todo Chile. Santos Romeo cae heroicamente después de combatir en la industria PERLAK del cordón industrial Cerrillos de Santiago, José Gregorio Liendo y Mario Superby junto a "Nico" y otros compañeros asaltan la comisaría cordillerana de Neltume y luego encuentran la muerte uno después del otro, en heroicos combates en Chile y en la Argentina.

El MIR pasa a la clandestinidad y desde allí inicia de inmediato su lucha por la reorganización de las filas obreras y populares, por la generalización de la resistencia y por el forjamiento del Partido para la larga y dura lucha contra la Dictadura. Sabido es que la dirección del MIR permanece en Chile después del golpe, con el objeto de poner su máximo esfuerzo de ordenamiento de repliegue popular, contrastando esta actitud con la vergonzosa huida hacia las embajadas de la mayoría de los dirigentes de la UP.

Bautista Van Schowen, miembro de la Comisión Política del MIR, cae detenido en diciembre de 1973 y resiste el suplicio de las torturas, sin hablar una palabra, como no fueran insultos a sus verdugos.

En el documento "La dictadura gorila y la táctica de los revolucionarios en Chile", escrito por Miguel entre octubre y noviembre de 1973, y aprobado por la Comisión Política en diciembre, se analizan a fondo las causas del golpe militar, se explican las nuevas y difíciles condiciones de la contrarrevolución triunfante y el repliegue popular y se definen con precisión los instrumentos de lucha del período: el Partido, el frente político de la Resistencia, el Movimiento de Resistencia Popular y el Ejército Revolucionario del Pueblo de Chile.

Una vez más en la historia del Partido, el Secretario General se pone en la primera línea de lucha e, interviniendo personalmente en todas las cuestiones decisivas, acelera con su ejemplo y dedicación la reorganización del Partido y la preparación de sus destacamentos militares.

La muerte lo sorprende cuando escribe nuevas precisiones sobre la táctica del Partido, organiza una campaña de acciones de propaganda armada y dirige un plan de fogueamiento de los destacamentos militares del Partido.

Es decir, cuando muere, a los 30 años de edad, había ya fundado en 1965 el Partido Revolucionario de la clase obrera de Chile, el MIR, y fundaba en 1974 los embriones del Ejército Revolucionario del Pueblo de Chile, el ERP objetivos ambos a los que dedicó toda su corta y agitada existencia.

Cae como un soldado de la clase obrera, gloriosamente Y combatiendo hasta el último aliento, ante fuerzas militares enormemente superiores, a las que resiste con su fusil ametralladora, sin rendirse, solo Y durante dos horas.

Sus compañeros de siempre y los militantes del MIR han sabido ser leales a su memoria y a su ejemplo. Andrés Pascal asume de inmediato la Secretaría General del Partido y junto a Nelson Gutiérrez, Dagoberto Pérez, Hernán Aguiló y otros miembros de la Comisión Política continuaron irreductiblemente la lucha en

contra de la Dictadura feroz y sanguinaria que oprime al pueblo de Chile.

En este 10º aniversario de la fundación del MIR, los militantes del Partido saludamos emocionados y orgullosos la memoria de su Secretario General caído y de todos los otros héroes del Partido simbolizados por él.

Hoy como ayer los militantes del MIR dicen: "Miguel, tú siempre marchas con nosotros".

¡POR LA RAZÓN Y LA FUERZA!

¡LA RESISTENCIA POPULAR TRIUNFARÁ!

Febrero de 1976

LA AVENTURA GOLPISTA FRENTE AL DESARROLLO DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA

Juan Manuel Carrizo

En la última semana los militares argentinos, redoblaron su actividad; múltiples reuniones, muchas de ellas "secretas" pero conocidas sus discusiones por la misma prensa burguesa, dan la impresión de que los asesinos de nuestro pueblo, desesperados por la crisis total, profunda y grave, sin precedentes en la historia del capitalismo argentino, apresuran sus preparativos, tratan de ultimar los detalles de la decisión golpista tomada hace unas semanas.

En la Editorial del 4 de febrero, nuestro Secretario General Mario R. Santucho, dijo:

"La complejidad y profundidad de la crisis económica capitalista obliga a los militares golpistas a una planificación detallada. Porque hacerse cargo del gobierno en estos momentos implica contar con equipos de funcionarios capaces de ejecutarlos. Esta necesidad determina que el plazo de la acción golpista se extienda probablemente hasta el mes de marzo y es posible hasta entonces desalentar, acobardar a los mandos contrarrevolucionarios para paralizar su aventura con potentes golpes populares armados y no armados, que indiquen claramente la fuerza con que el pueblo argentino resistirá a una nueva Dictadura Militar".

Esta situación así planteada se mantiene con toda vigencia; los problemas que enfrentan previo a la ejecución del golpe, aumentan día a día. Una economía sin timón, desenfrenado aumento del costo de la vida, complicada lucha interna de la camarilla del gobierno que le obstaculiza los pasos que quieren dar, resistencia sostenida y creciente de las masas, multiplicación de los conflictos, paros y desarrollo de las fuerzas guerrilleras, con una nueva unidad rural.

Esto hace crecer la acumulación y preparación de las fuerzas del pueblo frente a la futura Dictadura Militar, y hace también vacilar a los mandos reaccionarios para ejecutar el golpe.

Estos hechos ocurrieron en la última semana, y les avisa a los militares asesinos el horizonte que tienen por delante. Los mismos hechos multiplicados configuran el desarrollo de la guerra revolucionaria, que ellos con el golpe precipitaran y aceleraran hacia una guerra civil revolucionaria generalizada de todo el pueblo contra sus asesinos y explotadores. ¿Cómo se dará esto?

En la permanente acumulación de fuerzas, la movilización de masas desembocará en nuevos Cordobazos, Rosariazos, etc., a lo largo y ancho del país, de un nivel superior por la experiencia adquirida por el pueblo argentino, acicateado también por el descarado castigo a que es sometido (asesinatos, secuestros, torturas) por los oficiales asesinos de las FF.AA. contrarrevolucionarias; las unidades guerrilleras también se multiplicarán, paso a paso, con las posibilidades que da la experiencia de la lucha armada urbana y rural, que se solidifica y desarrolla en la Argentina; o sea nuevos cuadros militares surgidos de la clase obrera, como nuestro querido Comandante Juan Eliseo Ledesma, Jefe del Estado Mayor Central del ERP, obrero de FIAT en Córdoba, del estudiantado, del campesinado y de todas las masas populares, capaces de dirigir a un Ejército Popular sólido e indestructible.

El viernes pasado se reunieron los mandos militares durante 12 horas; previo a esa reunión se sucedieron en la semana largas reuniones de toda la oficialidad, donde además de todos los problemas que se detallan, la preocupación más seria incluida en sus temarios fue "El recrudescimiento de la guerrilla, etc., etc.", motivada por la aparición en Tucumán, en un lugar distante de la actual zona de operaciones de la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez, de una nueva Unidad Rural **del ERP**. Sin contar nosotros todavía con una información precisa de los hechos, se sabe que los compañeros de la nueva Unidad de Monte en Tucumán se enfrentaron con fuerzas enemigas en el lugar denominado El Cadillal a 15 km al norte de la ciudad de San Miguel de Tucumán, sin conocerse todavía los resultados ciertos del incidente.

LA NUEVA UNIDAD DE MONTE EN TUCUMAN

El lugar citado por el enemigo, El Cadillal, se encuentra al norte de la ciudad de Tucumán, concentra el 37% de la población de la Provincia sobre una población total de 770 mil habitantes; la distancia que lo separa de la capital provincial es de 15 km y de alrededor de 15 a 25 km de los Ingenios Azucareros Concepción, Cruz Alta, Florida, San Juan, Ranchillos, Esperanza, Los Ralos y Lastenia y otras fábricas textiles menores. Esta zona de la Provincia de Tucumán contiene el 23% de la población de la Provincia, en su mayoría obreros de fábrica y surco de la caña de azúcar y pequeños campesinos; se encuentra a corea distancia de la ciudad de San Miguel, donde por ejemplo el ingenio Concepción, Banda del Río Salí, es prácticamente una prolongación de la misma ciudad capital.

Con esta nueva Unidad Rural y la consolidación y desarrollo de la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez, al Sur de la provincia, el heroico pueblo tucumano ha concretado un decisivo paso en la lucha a muerte que libra contra el Ejército Opressor. Esto ha sido posible por el generoso apoyo y aporte del explotado pueblo tucumano, por la experiencia adquirida en casi dos años de la gloriosa Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez, que va formando los cuadros guerrilleros rurales capaces, y experimentados y por el valioso aporte del pueblo argentino y de otros pueblos como Chile, Bolivia, Uruguay, etc., que entrega a sus mejores hijos para enfrentar al enemigo común de los explotados de nuestra América, en una sola unidad férrea contra el enemigo común, el imperialismo y sus aliados, y su brazo asesino, las FF.AA. contrarrevolucionarias.

Hace un año se lanzó el operativo "Independencia" en Tucumán; en los discursos de sus generales (Anaya, N. Laplane) decían que era para aniquilar a la guerrilla rural. Hoy se enfrentan a una nueva unidad de Monte. Lejos de estar aniquiladas, las fuerzas guerrilleras han dado un paso en su desarrollo. Es el fruto del heroico sacrificio y de la indomable combatividad del pueblo argentino.

Y es una prueba del negro horizonte que espera a los asesinos del pueblo y los luminosos amaneceres que esperan también al pueblo argentino, en su marcha firme hacia la libertad, la independencia y el socialismo.

EL ATAQUE A LAS FABRICAS

Nuestro Partido en la semana pasada, en base a informes de nuestra inteligencia, alertó sobre el inminente ataque masivo a los activistas y luchadores populares por parte del Ejército contrarrevolucionario, como medida previa destinada a eliminar o disminuir la resistencia obrera frente al golpe. Es urgente entonces tomar las medidas necesarias para eludir el golpe y preservar las fuerzas obreras y populares para enfrentarlos en una resistencia gradual y prolongada, donde la autodefensa propia de las masas, por ahora sin partido, es el primer paso para la participación de todo el pueblo en la resistencia y lucha contra el enemigo.

Repitiendo lo planteado por nuestro Secretario General Mario R. Santucho, "Es deber de los revolucionarios propiciar en Asambleas de su fábrica, barrio, villa, facultad, etc., la organización de la autodefensa, que debe ser masiva y por ahora sin partido, que se armará con todo lo que puede para proteger los lucres de trabajo, los barrios, los locales, la persona y casa de los activistas y dirigentes amenazados, etc., etc."

Prevenirse, eludir el golpe, para pasar a nuevas formas de lucha, superiores, que darán gran experiencia, y que nos llevará a enfrentar hábilmente y con éxito los peligrosos golpes de un enemigo aislado y desesperado, es la tarea inmediata en las fábricas, barrios, villas y universidades.

ESTAR PREPARADOS

"Luchar **contra** el golpe es no temerle, actuar para desalentarlo y prepararse **minuciosamente para enfrentarlo** con la resistencia de **masas** total y prolongada". Editorial de *El Combatiente* N° 202, por nuestro Secretario General M. R. Santucho.

En el trabajo revolucionario diario y cotidiano debemos aplicar esta consigna de nuestro Secretario General; el cumplimiento, la eficiencia y la responsabilidad en las tareas diarias nos hará fortalecer y agigantar la calidad de nuestro Partido y nuestro ERP.

La dirección y ritmo de la lucha de clases, nos encamina hacia la obtención de infinitos recursos provenientes de las masas, y nos plantea cada vez más la unidad de las fuerzas revolucionarias y la unidad de todo el pueblo.

Es nuestro deber trabajar y prepararnos para estar a la altura de la combatividad del pueblo argentino, que bajo la dirección de la clase obrera, ya ha dado pasos sólidos en la lucha por la conquista del poder y de su felicidad. El enemigo reaccionario encabezado por los militares asesinos, nos plantea batalla; debemos darla transformando nuestra guerra revolucionaria en una guerra popular de masas, de avance gradual y potente, aniquilando y desmoralizando las fuerzas enemigas y desarrollando las nuestras.

Es el victorioso camino que debemos transitar, hasta lograr la libertad, la democracia y el socialismo.

Marzo de 1976

ARGENTINOS: ¡A LAS ARMAS!

Mario Roberto Santucho

En la noche del 23 al 24 de marzo las Fuerzas Armadas contrarrevolucionarias derribaron al gobierno peronista para instaurar otra Dictadura Militar. El paso dado por los militares es como sabemos una irracional aventura condenada de antemano al fracaso.

El programa levantado por la Junta Militar poco después de asumir y las primeras medidas de gobierno no dejan ninguna duda respecto al carácter profundamente antiobrero, antipopular y antinacional de la Dictadura. Intervención a la CGT y a todos los gremios, despido de miles de obreros, centenares de dirigentes, activistas y obreros de fábricas detenidos, decenas de nuevos trabajadores desaparecidos, clausura del parlamento, ilegalización o prohibición de los partidos políticos, implantación de la pena de muerte discrecional y ejercicio de la justicia por Tribunales militares. otorgamiento de condiciones favorables para la actividad explotadora del gran capital nacional y extranjero, alineación internacional junto al imperialismo yanqui, etc, etc.

UNA ÉPOCA HISTÓRICA Y GLORIOSA

La usurpación del gobierno por los militares y el recrudecimiento de la represión antipopular que caracteriza a la nueva Dictadura coloca a todo nuestro pueblo frente a un desafío histórico, en una nueva etapa de la lucha revolucionaria ya iniciada, a las puertas de una época histórica y gloriosa por la que ya marcha erguida y determinada su vanguardia guerrillera.

El fracaso final del peronismo y el golpe militar reaccionario, imponen al pueblo argentino la histórica responsabilidad de rebelarse masivamente, tomar en sus manos los destinos de la patria, afrontar con heroísmo los sacrificios necesarios y librar con nuestra poderosa clase obrera como columna vertebral, la victoriosa guerra revolucionaria de nuestra Segunda y definitiva Independencia.

Es una tarea grandiosa que nos honrará y purificará, que despenará y activará las mejores virtudes, que hará surgir de nuestro pueblo miles y miles de héroes. ¡El espíritu del Che, del Negrito Fernández, de los heroicos compañeros que cayeron en la lucha se multiplicará por miles en las filas populares! Respondiendo con honor y vigor al desafío de la hora, uniéndonos y organizándonos para la resistencia y la victoria conquistaremos para nuestros hijos el nuevo mundo socialista de felicidad colectiva. Nadie podrá decir el día de mañana que los argentinos no supimos cumplir nuestros deberes de patriotas y revolucionarios. Las nuevas generaciones, por cuya felicidad daremos todo de nosotros, recordarán con orgullo a sus mayores, como nosotros recordamos a los patriotas que fundaron la nacionalidad.

Y esa histórica responsabilidad que pesa sobre nuestros hombros será dignamente cumplida por nuestro pueblo, por nuestro Partido, por nuestro Ejército Guerrillero y todas las fuerzas revolucionarias progresistas y patrióticas, organizando e impulsando virilmente la resistencia popular, avanzando en la unidad obrera, popular y patriótica, movilizándolo amplias masas, empleando todos los medios y formas de lucha, desarrollando el trabajo político entre los soldados y suboficiales, aniquilando con decisión a la oficialidad enemiga, construyendo con energía y habilidad profesional las fuerzas revolucionarias políticas y militares.

NO SE TRATA DE UN RÉGIMEN PROVISORIO

El régimen que se acaba de establecer con el golpe militar de Videla a no es provisorio. Es el tipo de gobierno definitivo que se dan las fuerzas burguesas-imperialistas para luchar contra las fuerzas revolucionarias argentinas.

Llenos de pánico por el vigoroso desarrollo revolucionario de la clase obrera y del pueblo argentino, por el crecimiento constante y acelerado de las organizaciones de vanguardia, por la amenaza real que ello representa para el régimen capitalista, el Partido Militar, como representante principal de los mas grandes capitales extranjeros y nacionales, se ha decidido por la guerra total, por una prueba de fuerza definitiva. Con esa resolución se han apoderado del gobierno para dedicar todos los recursos al accionar contraguerrillero y sólo se los desplazará de allí nuevamente, después de derrotarlos, después de aniquilar sus fuerzas principales.

El cálculo de nuestro Partido es que efectivamente éste será el tipo de gobierno contra el que tendremos que batallar a todo lo largo de nuestra guerra revolucionaria, que ya no habrá más elecciones democrático-burguesas, que a este gobierno lo derribaremos al contar con grandes fuerzas revolucionarias políticas y militares, cercanos al triunfo definitivo de nuestra revolución antiimperialista y socialista.

Ya hay quien sostiene que esta Dictadura no durará nada, que los militares volverán pronto a llamar a elecciones. Nosotros pensamos que no es así. Que este régimen se mantendrá hasta que las fuerzas revolucionarias estén en condiciones de derribarlo, y que después de él nos encontraremos a las puertas del socialismo, próximos a la instauración del gobierno revolucionario obrero y popular que comenzará a solucionar los problemas de la patria y traerá felicidad al pueblo argentino.

La Dictadura Militar fracasará completamente desde el comienzo en sus objetivos de aniquilar las fuerzas revolucionarias y estabilizar el capitalismo. Por el contrario, las fuerzas revolucionarias crecerán más que nunca y la economía seguirá en permanente crisis y desequilibrio.

Pero el Partido Militar no cederá el gobierno a los políticos sino que aumentará su aparato represivo, entregará toda la economía al capital imperialista e institucionalizará la corrupción y el negociado.

Los militares no se retirarán porque sería una total capitulación y porque no cuentan con recambio que influya a la masa y les permita reorganizarse y ganar tiempo. Lanusse organizó el GAN para retirarse momentáneamente porque contaban con Perón, su habilidad y su enorme influencia, abrigaron frustradas esperanzas de que el FREJULI lograría contener y desviar el proceso revolucionario.

Hoy la situación es completamente diferente. Ningún líder o Partido que quiera conquistar apoyo político de masas, tiene la más mínima probabilidad de sustraerse a las imperiosas demandas democráticas y reivindicativas ni a la influencia de las justas banderas que levantan las organizaciones revolucionarias.

PLAZOS Y RITMOS

El tiempo que demandará a la clase obrera y al pueblo argentino dar por tierra con el régimen dictatorial que se acaba de implantar, dependerá de dos cuestiones fundamentales además de la base objetiva existente de profunda crisis económico-social, a saber: a) El ritmo de desarrollo de las fuerzas revolucionarias; b) La situación internacional.

En un proceso prolongado de guerra revolucionaria en constantes luchas armadas y no armadas, con el empleo de todas las formas combativas pacíficas y violentas, legales e ilegales, con desencadenamiento de insurrecciones parciales y liberación de zonas, se irán construyendo gradualmente las fuerzas revolucionarias políticas y militares del pueblo argentino, el Partido Revolucionario, el Ejército Guerrillero y el Frente de Liberación Nacional. Mientras más rápido sea el ritmo de desarrollo de dichas fuerzas, menor será el tiempo que nos demandará derrotar al Partido Militar.

Los recientes Acuerdos de Montevideo de los Ejércitos Americanos prevén la intervención conjunta -incluido el Ejército yanqui- en el país que sufra graves amenazas insurreccionales. Es decir, el enemigo tiene el definido propósito de aceptar la participación de fuerzas militares extranjeras en su lucha contrarrevolucionaria. Independientemente de que tal paso mejoraría extraordinariamente nuestra posición política, es incuestionable que la intervención extranjera puede prolongar nuestro esfuerzo de

guerra. Pero el propósito intervencionista de los Acuerdos de Montevideo puede o no concretarse en Dependencia de la situación internacional. Porque es posible que la relación de fuerzas internacional impida o anule la intervención contrarrevolucionaria extranjera como acaba de suceder en Angola.

Neutralizar o no una posible intervención extranjera no depende en lo fundamental de nosotros sino de la evolución de la política internacional.

En cambio el ritmo de desarrollo de las fuerzas revolucionarias argentinas depende por entero de la vanguardia obrera y popular, de su ligazón con las masas, de su conciencia y espíritu unitario, de su preparación política, moral combativa, estilo proletario, espíritu de sacrificio, tesón, heroísmo y capacidad profesional. Cuanto más pronto se llegue a la unidad revolucionaria en un solo Partido Proletario y en un solo Ejército Popular y se construya el Frente de Liberación Nacional, cuanto más acelerado sea el crecimiento y el poderío de dichas organizaciones, gracias al aporte máximo de cada revolucionario argentino, menor será la duración de **nuestra** guerra y por tanto **menores los** sufrimientos de nuestro pueblo.

LAS GRANDES TAREAS DE LA RESISTENCIA

Como ya señaló nuestro Partido, al anticipar acertadamente la decisión golpista de los militares? y como lo comprueba claramente por el programa y medidas de la Junta, la aventura iniciada por la oficialidad contrarrevolucionaria, constituye una declaración formal de guerra a la clase obrera y al pueblo argentino, e inicia por tanto la etapa de la guerra civil generalizada en nuestro proceso revolucionario.

En esta situación, con el programa de la resistencia antidictatorial, antiimperialista y socialista, tenemos por delante grandes y fundamentales tareas. Con eje en el proletariado fabril, intensificando la concentración del trabajo revolucionario en las grandes fábricas, debemos luchar por movilizar a las más amplias masas por todo tipo de reivindicaciones. Por los problemas específicos de las fábricas, de barrios y villas, del campo, de los colegios y universidades, de los jóvenes y las mujeres; en solidaridad con los presos; en defensa de los derechos humanos y democráticos, etc., etc. y hacer confluir toda esa movilización en la formación y desarrollo del Frente Antidictatorial, Democrático y Patriótico.

En el terreno militar la consolidación y desarrollo del Ejército del Pueblo, el fortalecimiento de las unidades existentes y la creación de otras nuevas. El impulso a la autodefensa de masas. El trabajo de proselitismo militar en las unidades enemigas dirigido fundamentalmente a neutralizar el personal de soldados y suboficiales.

Con nuevas condiciones favorables, debemos intensificar y ampliar considerablemente nuestra actividad internacional, Luchar por el aislamiento de la Dictadura, impulsar la solidaridad internacional con la justa causa de nuestro pueblo. Y hoy más que nunca, la principal de nuestras tareas, la que garantizara avances consistentes en todos los aspectos de la actividad revolucionaria, es la construcción del Partido, su consolidación y desarrollo, su fortalecimiento incesante. El enraizamiento en la masa, la moral y el heroísmo, la combatividad, precisión de línea, capacidad organizativa y dominio de la profesión revolucionaria son virtudes y aspectos de nuestro Partido que debemos cultivar con esmero para que crezcan, florezcan y fructifiquen con máximos resultados.

La nueva y decisiva etapa en que nos internamos, coloca a nuestro Partido en un escenario histórico. Grande es nuestra responsabilidad colectiva y más grande aún debe ser nuestra conciencia, nuestro valor y nuestra determinación de vencer.

Estrechamente unidos en torno al Comité Central, siguiendo el elevado y poderoso ejemplo de nuestros héroes y mártires, los militantes del PRT cumpliremos cabalmente y con honor nuestras misiones revolucionarias.

Abril de 1976

LA CLASE OBRERA: COLUMNA VERTEBRAL DE LA RESISTENCIA

Mario Roberto Santucho

Alrededor de 300.000 obreros fabriles concentrados en unas 250 fábricas grandes de más de 500 obreros cada una, en todo el país, son la columna vertebral de las fuerzas populares y por tanto constituyen la columna vertebral de la justa y victoriosa resistencia antidictatorial del pueblo argentino.

De esa poderosa masa trabajadora se nutren y nutrirán también principalmente Las fuerzas revolucionarias, de ella surgen y surgirán gran parte de los dirigentes, cuadros, militantes, simpatizantes y colaboradores de nuestro Partido, el Partido Revolucionario de los Trabajadores, vanguardia y dirección consciente de la lucha antidictatorial, antiimperialista y socialista.

El marxismo-leninismo, ciencia de la política revolucionaria, descubrió el rol revolucionario y dirigente del proletariado en la lucha de clases, durante el actual período histórico universal de tránsito del capitalismo al socialismo. Ese descubrimiento científico comprobado categóricamente en los hechos, y con particular vigencia en nuestra patria, permite organizar correctamente la actividad revolucionaria, centrándola en las masas más concentradas de obreros fabriles.

Porque sometido a la explotación cotidiana en el corazón mismo de la maquinaria capitalista, reunido allí en gran número, el proletariado fabril está en inmejorables condiciones para recibir y adoptar las ideas revolucionarias, movilizarse con enorme energía, nuclear alrededor suyo amplias masas trabajadoras, de obreros menos concentrados, obreros rurales, campesinos medios y chicos, empleados, estudiantes, trabajadores independientes, etc., etc.. acodillarlas en un formidable y consistente despliegue de inmensas energías populares, sabiamente organizadas y dirigidas por el Partido proletario de combate cuyo núcleo fundamental es hoy el PRT.

EL PARTIDO EN LAS GRANDES FABRICAS

Es así que nuestro Partido considera prioridad número uno de su actividad política-revolucionaria las grandes fábricas que denominamos frentes fabriles, y en las que desarrollamos un consecuente y armónico trabajo multilateral reivindicativo, político, de agitación y propaganda, militar, etc. Trabajo que es necesario intensificar más aún en las condiciones actuales, de total ilegalidad de nuestra lucha. Porque al agudizarse la represión y apunta también hacia las grandes fábricas, se crean situaciones más difíciles y se requerirá por tanto mayor atención y dedicación.

La actividad revolucionaria de Partido en un frente fabril puede iniciarse desde la propia fábrica o por un trabajo partidario desde el exterior. En uno y otro caso una vez formada la primer célula es necesario avanzar con ímpetu, método y prudencia. Con ímpetu para mantener una enérgica presencia de la organización, para impulsar la lucha reivindicativa, el sabotaje, la autodefensa, los Comités de Resistencia; con método para organizar sistemáticamente el Comité de Frente del PRT, la célula (trío) militar dirección política de la unidad guerrillera del frente, el trío de propaganda, la célula de masas, el trío sindical, el círculo de la Juventud Guevarista, etc., y lograr un fusilamiento orgánico consecuente del Comité de Frente y sus células; con prudencia para asegurar que ningún espía se introduzca en las células, que los miembros de la organización no puedan ser detectados como tales por el enemigo, que nadie sepa más de lo necesario, que todas las tareas se realicen adoptando estrictas medidas de seguridad.

COMITÉS DE RESISTENCIA CLANDESTINOS

La nueva etapa de nuestra lucha que se abrió con el golpe militar de Videla se caracteriza por la reducción al mínimo de las posibilidades legales y por lo tanto traslada el grueso de la lucha popular al terreno clandestino y violento. Porque hasta una simple huelga por una cuestión mínima es prohibida y reprimida, porque los derechos son pisoteada, porque cualquier intento popular de organizarse y luchar atrae inmediatamente las iras de los militares asesinos. ¿Será por ello que nuestro pueblo renunciará a movilizarse y defenderse? De ninguna manera. Lo que sí haremos los argentinos es movilizarnos de otra manera, organizamos de otra manera, luchar de otra manera.

Todo el pueblo sufre hoy la opresión dictatorial, todo el pueblo por tanto se dispondrá a la resistencia.

Y el camino para la organización de esa resistencia de masas es la formación de Comités de Resistencia en fábricas, barrios, villas, pueblos, facultades etc etc. Camino que debe girar en torno a los Comités de Resistencia de las grandes fábricas dado el rol de dirigente y organizador popular, que como vimos le cabe al proletariado fabril argentino.

No contamos aún con experiencia propia en el país para detallar la forma en que se organizarán dichos Comités. Pero al proponer su creación podemos referirnos a su programa, su integración, sus principios orgánicos y la actividad a desarrollar.

PROGRAMA

Dado el objetivo de librar una lucha decidida y obtener una adhesión masiva, el programa del Comité de Resistencia debe abarcar los siguientes puntos:

1. Contra la Dictadura Militar.
2. Defensa del nivel de vida y de los derechos sindicales y democráticos de los trabajadores.
3. Solidaridad con todos los presos políticos y sociales.
4. Unidad Antidictatorial y Patriótica de todo el pueblo.

Naturalmente el punto 2 de este programa, referido a las reivindicaciones mas inmediatas de los obreros fabriles, constituye el eje programático concreto, que variando de lugar a lugar, en consonancia con los problemas de cada fábrica, interpretando con exactitud las aspiraciones y necesidades de todos los trabajadores, ayudará a conquistar un apoyo masivo para los Comités de Resistencia.

INTEGRACIÓN

Dado que se trata de organismos políticos, deben estar formados por representantes de los Partidos y corrientes antidictatoriales con trabajo real en la fábrica de que se trate y por activistas independientes de la fábrica. El Comité de Resistencia será así un organismo unitario amplio con grandes recursos, pionero de la impostergable unidad obrera y popular que exige el desarrollo de nuestra lucha revolucionaria.

PRINCIPIOS ORGÁNICOS

Los Comités de Resistencia tienen que ser organismos clandestinos, secretos, con una dirección efectiva y ágil, con ramificaciones en toda la fábrica, sección por sección. Para enfrentar exitosamente la represión, es necesario organizar bien los Comités, mantener en secreto sus miembros, actuar con estrictas medidas de seguridad y con hábiles métodos conspirativos. No hacerse marcar imprudentemente por la empresa, ¡a burocracia o la represión; prevenirse contra los alcahuetes y espías, organizar los compañeros activistas en grupos reducidos tanto en la base como en la dirección, organizar un buen sistema de enlaces dentro y fuera de fábrica para que las distintas actividades de la resistencia se realicen al unísono por todos los grupos, etc., etc.

La experiencia de lucha clandestina de nuestra organización y otras organizaciones o grupos revolucionarios servirá como base para una buena estructuración de los Comités de Resistencia.

ACTIVIDAD

Las tareas de los Comités son amplias y múltiples:

- a) Impulsar la lucha reivindicativa y por la recuperación de los Sindicatos, dinamizando o formando con ese fin Agrupaciones, Listas o Comisiones Legales y semilegales;
- b) Realizar propaganda política escrita sistemática de Resistencia Antidictatorial;
- c) Organizar el sabotaje planificado de la producción;
- d) Apoyar la solidaridad activa con los presos políticos y sociales;
- e) Organizar actos relámpago, manifestaciones y otras acciones de agitación y lucha;
- f) Fomentar y propiciar con el ejemplo la unidad obrero-popular.

Así los Comités de Resistencia fabriles constituirán organismos de base del Frente de Liberación Nacional que necesitamos edificar.

COMITÉ DE PARTIDO Y COMITÉ DE RESISTENCIA

El accionar de las células y el Comité de Frente del PRT en las grandes fábricas es diferente, complementario e interrelacionado con el accionar del Comité de Resistencia. Se diferencian por la amplitud del programa y por la flexibilidad de la organización; porque el programa del PRT es más definido y su organización más estricta.

Pero ambos deben desarrollar e impulsar actividades revolucionarias (propaganda, movilización, accionar armado, etc., etc.) que se complementan e interrelacionan.

La presencia del PRT acelera la politización de la vanguardia y la masa que se traduce en mayor conciencia y mayor organización; el Comité de Resistencia por su parte garantiza la masividad y unidad del accionar antidictatorial.

Sin Partido no hay consistencia ni conciencia, no hay desarrollo verdaderamente revolucionario. Sin Comité de Resistencia la lucha será reducida, débil, desaparece. Por ello es necesario avanzar simultáneamente en la construcción y desarrollo de las células y Comité de Fábrica del Partido por una parte y del Comité de Resistencia con sus ramificaciones por la otra.

SÍNTESIS Y CONCLUSIÓN

La nueva y prolongada etapa de guerra civil generalizada que se ha iniciado, requiere más que nunca la actividad dinámica y rectora del proletariado fabril. No sólo por las propias fuerzas que despliega y por su influencia directa en la movilización popular, sino principalmente por los decisivos recursos de clase que inyecta al Partido Revolucionario, vivificándolo, desarrollándolo, permitiéndole cumplir cabalmente con su misión de dirigente revolucionario de las más amplias masas obrero-populares argentinas.

Preparamos para crear progresivamente, paso a paso, las grandes fuerzas revolucionarias político-militares que nos darán el triunfo frente al enemigo explotador y opresor, es hoy más que nunca, aferramos al lema estratégico de concentrar el trabajo en las grandes fábricas. Son muchas las dificultades represivas. Pero contamos con la unanimidad antidictatorial de las masas obreras y con una vanguardia proletaria amplia y creciente como nunca existió en nuestra Patria.

Combinar sabiamente la construcción y funcionamiento del Partido para incorporar a los obreros de vanguardia y formarlos como revolucionarios completos, con la edificación de los Comités de Resistencia para organizar y movilizar toda la masa trabajadora, son tareas fundamentales que deben resolverse en cada fábrica, de acuerdo a la situación concreta y con espíritu creador, apoyándonos en la experiencia nacional e internacional de Partido.

Fuerte y enraizada en las fábricas la Resistencia Popular mantendrá en jaque a la Dictadura, acumulará pacientemente enormes energías y dará por tierra finalmente con los militares asesinos y el injusto y retrógrado sistema capitalista que ellos defienden.

2. Entre los doce compañeros caídos se encontraba quien fue mi responsable durante largo tiempo, la inolvidable compañera Susana Gaggero, miembro del CC del PRT [nota del autor].

Junio de 1976

CON FUERZA, HACIA LAS MASAS

Mario Roberto Santucho

Cuando poco antes y después del 24 de marzo analizamos las perspectivas del golpe militar cometimos un error de cálculo al no señalar que el peso de la represión afectaría en un primer momento a la lucha popular, dificultando la movilización de masas y el accionar guerrillero. Al no prever un reflujo transitorio de la movilización obrero-popular, dar la idea de que la potente reacción antidictatorial de masas sería inmediata, lo mismo que el aislamiento internacional de la Dictadura y la aproximación al campo revolucionario de sectores populares democráticos, no nos adecuamos plenamente en lo ideológico y orgánico a la nueva realidad nacional.

Globalmente nuestra posición fue y sigue siendo correcta, tanto en la caracterización de la Dictadura, como en la comprensión de la generalización de la guerra y el justo pronóstico de que nuestro pueblo no será aplastado y edificara gradualmente una resistencia potente y victoriosa. Pero nos faltó prever taxativamente un período determinado de reflujo, error que desde ahora corregimos.

REFLUJO Y NUEVO AUGE

Frente a la Dictadura de Onganía el pueblo argentino intentó una resistencia inmediata. Azucareros, mecánicos, portuarios y estudiantes hicieron frente con huelgas y movilizaciones a las primeras medidas antipopulares del gobierno contrarrevolucionario. Pero todas esas luchas fueron brutalmente aplastadas por la bota militar y se necesitó más de dos años de acumulación de fuerzas para llegar a las grandiosas movilizaciones del 1969.

Hoy, en 1976, la situación es distinta. Con importantes experiencias recientes de lucha clandestina, la clase obrera no salió a la calle y comenzó a responder con sabotaje y escaramuzas en las fábricas a las medidas dictatoriales. La represión, a su vez es más dura y activa que en 1966. Balanceando a "grosso modo" la situación de las masas obrero-populares y su vanguardia y el peso presente y futuro de la represión, pensamos que habrá que esperar alrededor de un año hasta el próximo auge de la lucha de masas.

Es decir, que la clase obrera y el pueblo argentino necesitaran alrededor de un año para reacomodarse a la nueva situación, lograr la acumulación de fuerzas necesarias y movilizarse de conjunto superando los obstáculos represivos.

SITUACIÓN DE MASAS

Aunque vivimos un período de reflujo en la movilización, la situación de masas es extraordinaria. Es notable la avidez por materiales políticos revolucionarios, el interés por la política que se ha despertado en extensos sectores proletarios y populares. Pese al despliegue represivo que ataca fábricas y barriadas, los volantes y periódicos, revolucionarios circulan con facilidad, son leídos con atención y pasados de mano en mano. El odio hacia los militares se arraiga cada día más en el corazón de las masas y crece paralelamente la conciencia de que es necesario incorporarse a la lucha revolucionaria. Aunque los sucios y criminales métodos de la represión enemiga obligan a ser cuidadosos y desconfiados, numerosos compañeros se ligan e incorporan a la estructura de nuestra organización. Podemos afirmar que el movimiento de masas no está acobardado ni retraído; desarrolla formas indirectas de lucha, se organiza y delibera desde la base en la búsqueda de las formas más eficientes de salirle al paso a los siniestros planes antipopulares y antinacionales del Partido Militar.

CONTINUIDAD DE LA LUCHA ARMADA

Contrariamente a lo que ocurrió durante el Onganiato, en el actual período de reflujo de movilización de masas, el accionar guerrillero mantendrá viva la llama de la resistencia popular. No viviremos un período de relativa calma como en 1967 y 1968 porque las operaciones de propaganda armada y aniquilamiento realizadas por las unidades guerrilleras jaquearán constantemente a la Dictadura Militar permaneciendo así en lo alto la justa bandera de nuestra guerra revolucionaria.

Por más que el enemigo extreme su movilización represiva, las organizaciones armadas populares encontrarán siempre la forma de golpear, valiéndose de la rica experiencia acumulada. Y esa presencia combatiente impregnará la experiencia de nuestro pueblo, teñirá la acumulación de fuerzas de las masas con los necesarios métodos violentos y jugará un gran papel en el grado de energía y en la forma con que se desplegara ulteriormente el próximo auge del movimiento de masas argentino. Mientras mas prenda el ejemplo guerrillero, mas poderosa y decidida será la posterior movilización obrero-popular.

Por ello es que en el presente período, la lucha armada ocupa el centro de la lucha política, es y será el eje de la política nacional. El enemigo movilizadodesesperadamente en el irrealizable intento de aniquilar las fuerzas guerrilleras; las guerrillas del pueblo esforzándose por golpear con continuidad y potencia, dar presencia y vigor a la resistencia y acumular medios y experiencia para desplegarlos con el auge de masas. Nuestro Partido y nuestro Ejército Guerrillero, aun reduciendo sus fuerzas centrales para volcar mayores recursos a los frentes de masas, se esforzaran por mantener activas unidades guerrilleras. Y con la propaganda armada desde los frentes y el accionar de aniquilamiento desde las unidades locales cumpliremos con honor la misión armada que nos corresponde.

MEDIDAS DE CORRECCION

El error de apreciación táctica que cometimos nos debilitó en lo ideológico y en lo orgánico. En lo ideológico en cuanto dificultó el enraizamiento de la concepción de guerra prolongada, y en lo orgánico en cuanto no nos orientamos con máxima energía a simplificar el aparato y volcar más compañeros a los frentes de masas. Las medidas de corrección comprenden entonces:

1.- Una campaña ideológica que ya se inició dirigida a hacer carne en el Partido los aspectos concretos de la concepción de guerra prolongada:

2.- Una reducción general del aparato y reforzamiento paralelo de los frentes de masas. Esta última medida, al mismo tiempo que preserva la organización ofreciendo menos blanco al enemigo, nos permitirá canalizar mayores recursos de masas hacia las actividades revolucionarias. Porque la presencia consecuente del Partido en más frentes, además de influir como sabemos en el estado de ánimo de las masas, nos permitirá llegar a mayor cantidad de elementos de vanguardia, incorporarlos al Partido y ayudarlos a convertirse en verdaderos revolucionarios.

La experiencia política y orgánica de nuestro Partido, su tradición combativa, son elementos de inmenso valor para formar una nueva y vigorosa promoción de militantes y cuadros revolucionarios que al fortalecer la organización del PRT contribuirán seriamente a ponerlo en condiciones de cumplir el destacado papel dirigente que la lucha de clases le tiene asignado.

PREPARARSE PARA EL NUEVO AUGE

La clase obrera y el pueblo argentinos han vivido los últimos años grandes experiencias. Han visto sucederse gobiernos políticos y militares sin ningún tipo de solución para las necesidades populares ni nacionales. La prédica revolucionaria tiene por ello fértil terreno para germinar; nuestro proletariado y nuestro pueblo que se han movilizadocreciente atención la palabra revolucionaria.

En el presente período de reflujo, nuestro Partido debe fundirse más que nunca con las más amplias masas, difundir sistemáticamente las ideas socialistas, pegarse a los elementos de vanguardia para incorporarlos a la organización. Mientras más eficiente sea nuestro trabajo de Partido en los meses de reflujo, más notable e influyente será el papel de nuestra organización en el auge que sobrevendrá.

Con profunda confianza en las masas con la determinación y fuerza de servir a nuestra justa causa con el espíritu heroico y glorioso de los queridos compañeros que han dado su vida en el combate cotidiano, la militancia del PRT, como un solo hombre redoblará su esfuerzo revolucionario en los frentes de masas. En 7 años de lucha revolucionaria el pueblo argentino ha sido conmovido por la combatividad y el heroísmo de su vanguardia guerrillera y ha generado en su seno condiciones para convenir la débil llama que alimenta la guerrilla en tremenda fuerza popular. La sangre derramada por nuestros héroes no ha corrido en vano; se ha desparramado generosa por millones de corazones. Y ahora es el momento de preparar concienzudamente la organización para que esté en condiciones de surgir en el próximo auge de masas como una fuerza política revolucionaria considerablemente poderosa.

Julio de 1976

REUNIÓN DEL COMITÉ EJECUTIVO NUESTRAS TAREAS EN EL PERÍODO DE REFLUJO

Mario Roberto Santucho

En poco más de tres meses la Dictadura Militar de Videla, lanzada desenfrenadamente a la represión contrarrevolucionaria, ha acumulado una cantidad tal de crímenes como no hay memoria en toda la historia, nacional, anunciándose al mundo como régimen fascista altamente sanguinario. Más de 16.000 detenidos, torturados salvajemente en su casi totalidad; centenares y acaso miles de secuestrados, muchos de ellos asesinados [luego] de ser sometidos a las más bárbaras torturas, y el resto alojado en cárceles clandestinas instaladas a veces en los propios cuarteles del ejército opresor, donde se los somete semanas y meses a continuas torturas. Intensa movilización represiva en el campo y la ciudad; ocupación militar de zonas, constantes pinzas y rastillos tales son las formas en que el enemigo se lanza a la calle en su desesperado e inútil intento de aniquilar a las fuerzas guerrilleras y dominar al pueblo por medio de la implantación del terror.

UN RÍO DE SANGRE SEPARA AL PUEBLO ARGENTINO DE LOS MILITARES ASESINOS

Pero esta incalificable acción ultrarrepresiva no sólo no ha aniquilado ni aniquilará a la guerrilla, ni ha aterrorizado ni aterrorizará al pueblo argentino, sino que abrió un profundo cauce de sangre que dividió definitivamente a nuestra sociedad en una gran mayoría obrera y popular, unida en su justo odio al ejército opresor, y una ínfima aunque poderosa minoría constituida por las altas clases explotadas nucleadas en torno a la oficialidad asesina.

Tal es el estado de guerra que vive nuestra Patria, en los comienzos de la guerra popular revolucionaria ya iniciada y generalizada que culminará con el total y definitivo triunfo de la revolución socialista.

El enemigo lo reconoció así recientemente por boca de los generales Carboba y Harguindeguy. Corbetta: "Ese es el ámbito de la guerra revolucionaria, la tercera guerra mundial como se ha llamado, en la cual el teatro de operaciones -República Argentina- es uno más entre muchos otros donde se da esa contienda..."

Harguindeguy: "Como la lucha contra la subversión caracteriza y condiciona tareas todas y cada una de las medidas del gobierno..."

Los trabajadores argentinos y sus organizaciones de vanguardia, reconociendo decididamente ese estado de guerra, mirando la realidad cara a cara, determinados a combatir y decididos a vencer, afrontan a pie firme los enormes sacrificios que requiere nuestra gloriosa guerra revolucionaria por la segunda independencia.

SITUACIÓN ACTUAL Y PERSPECTIVAS

La activa movilización represiva del enemigo y la profundidad de la crisis económica con sus dramáticas consecuencias de despidos, desocupación y caída catastrófica del nivel de vida, han provocado un reflujo en la lucha de la clase obrera y el pueblo. Porque agobiada por la crisis, la comunidad proletaria se debilita en un primer momento; se desdibuja la fábrica como centro combativo, aparece el fantasma del despido ante los sectores más débiles de las masas, y la inmensidad de los problemas personales y familiares (alimentación, vestido, educación, salud, vivienda) presiona a cada obrero a buscar soluciones personales inmediatas. Sumado a ello el peso de la represión, configuran las causas del actual período de reflujo. Contrariamente a lo que se podría deducir superficialmente, una crisis tan profunda como la actual, en condiciones como las de nuestra patria de desarrollo aún incipiente de las fuerzas revolucionarias, no es favorable para la movilización de las masas, no estimula sino desalienta la lucha reivindicativa proletaria. " Una grave crisis económico-social puede acelerar, en cambio, el desarrollo revolucionario, elevar la temperatura de la lucha de clases y el ardor combativo de las masas, cuando las fuerzas político-militares del proletariado y el pueblo han logrado un gran desarrollo y poderío. Para revertir esta situación y dar inicio a un nuevo auge de masas, la clase obrera y el pueblo deberán reacomodarse a la nueva situación, y acumular las fuerzas necesarias para movilizarse superando la presión represiva. Como ya señaló nuestro Partido, debemos calcular en alrededor de un año el plazo aproximado que demandara esa reactivación de la movilización de masas.

En cuanto al enemigo, empantanado en la guerra popular, ha visto naufragar aceleradamente sus planes demagógicos de aislar a la guerrilla para aniquilarla mediante una falsa y formal política "dialoguista" en lo interno y una activa propaganda internacional. Muy a su pesar, en los tres meses transcurridos desde el 24 de marzo, se han desenmascarado totalmente tanto en lo interno como en lo internacional, y en lugar de aislar a las fuerzas guerrilleras, se han precipitado ellos mismos a un tobogán de constante aislamiento. Por ello es que al tiempo que crece su desesperación multiplican su esfuerzo de guerra y se disponen a defender con unas y dientes, con la irracionalidad y barbarie propia de su causa injusta, al régimen capitalista-imperialista que oprime y arruina a nuestro pueblo y a nuestra Patria.

RESPONDER CABALMENTE A LA INQUIETUD POLÍTICA DEL PUEBLO

En aparente contradicción con el reflujo, las masas viven una intensa vida política de características profundas y singulares. De la simpatía romántica hacia la guerrilla durante la lucha contra la dictadura de Lanusse se pasó a un auténtico interés político y combativo por la guerra civil en curso; las masas obreras y populares van dejando de ser meras espectadoras del choque entre la guerrilla y las fuerzas represivas y comienzan a tomar partido activamente por los revolucionarios. Al mismo tiempo amplias capas del proletariado y el pueblo acrecientan su interés por el socialismo, comienzan a considerar seriamente la necesidad y la posibilidad de un profundo cambio de sistema. Y una nueva vanguardia obrera y popular, mucho más amplia que la anterior irrumpe en la política nacional tras las frescas huellas que desde el cordobazo inició la justa y victoriosa rebelión armada y no

armada del pueblo argentino. Educar y formar esa nueva vanguardia, en el curso de la resistencia a la dictadura de Videla, transmitirle la rica experiencia acumulada, aprender de ella, renovando con su fresco y vigoroso impulso las estructuras revolucionarias, es una de las misiones fundamentales de la reciente "promoción" de templados cuadros que se forjó en los primeros seis años de guerra revolucionaria.

UN GRAN PASO UNITARIO

Esta gran tarea se vera considerablemente facilitada por los recientes avances unitarios en el campo revolucionario que nos han colocado ante la posibilidad real e inmediata de construir una organización frentista integrada por el PRT. Montoneros y Poder Obrero, que unifique la lucha antidictatorial y encauce un trascendental proceso hacia la completa unidad política y militar de las organizaciones revolucionarias proletarias y populares (el Partido de la Clase Obrera, el Ejército Popular y el Frente de Liberación Nacional). Dar este paso significará iniciar un proceso de convergencia quizás complejo, pero de un positivismo difícil de exagerar. En primer lugar influirá favorablemente en el estado de ánimo de las masas populares, que se sentirán respaldadas por este sano paso de sus organizaciones. Se materializará en un aumento cualitativo de los recursos revolucionarios globales, que serán empleados más racionalmente y con mayor eficacia.

Reforzará nuestra presencia internacional facilitando por lo tanto el esfuerzo para conquistar la solidaridad y apoyo internacional activos a nuestra causa revolucionaria. Al Partido le cabe una gran responsabilidad en el proceso de unidad que se abrirá. Sin ceder un milímetro en los principios, activo en la lucha ideológica que se intensificará en los nuevos marcos unitarios nuestro Partido deberá actuar con gran dinamismo y flexibilidad. Los cuadros y militantes deben predicar con el ejemplo de sus virtudes proletarias, de su línea de masas, de su confianza en las masas, de su combatividad y heroísmo, de su dedicación profesional, de su férrea voluntad en el cumplimiento de las tareas, de su sencillez, fraternidad y espíritu solidario.

La total unidad que es posible, se conquistará, en un proceso gradual a desarrollarse paso a paso en todos los niveles, en la base y en la dirección, que requiere paciencia, flexibilidad y firmeza ideológica. La fusión de las organizaciones revolucionarias será un gran avance para la lucha de nuestro pueblo, en la medida que se asiente sobre sólidos principios ideológicos y orgánicos, y nuestro Partido pondrá todo su esfuerzo para hacerla realidad.

LAS TAREAS CENTRALES DEL PARTIDO

En el actual período de reflujo que precederá al nuevo auge, las tareas fundamentales de nuestro Partido y de nuestro Ejército guerrillero, pueden resumirse en dos grandes misiones:

- a) Mantener viva la resistencia popular armada con un interrumpido accionar guerrillero;
- b) Forjar una nueva promoción de cuadros y militantes proletarios multilaterales, el cuerpo de "oficiales" y "suboficiales" del Ejército político de las masas y el Ejército guerrillero popular, que se desplegaran nacionalmente con irresistible vigor en el desarrollo del nuevo auge obrero y popular. Como ya señalamos, nuestro partido, la continuidad de la lucha guerrillera y su firmeza es un elemento esencial en nuestro actual proceso revolucionario, que alimentará sin cesar el fuego de la resistencia en el que se acrisola la nueva conciencia socialista hacia la que tienden las masas. Las características más o menos violentas de la futura ola de movilizaciones dependerán a su vez de la mayor o menor potencia que alcancen los constantes golpes guerrilleros.

Y la formación del cuerpo de "oficiales" y "suboficiales" revolucionarios surgidos principalmente de los frentes fabriles, la capacitación y moral que hayan adquirido, será determinante en la envergadura y profundidad de esas movilizaciones. Más aún, la fuerza, calidad y extensión que alcance la penetración del Partido en las grandes fábricas puede ser determinante en acortar los plazos de materialización del nuevo ascenso de masas. Mientras mayor sea el número de cuadros y militantes, más alta su moral, y más eficiente su capacitación profesional, mayor será la fuerza de masas que se podrá desplegar organizadamente, como verdadero Ejército disciplinado en operaciones, con elevada movilidad y capacidad de maniobra.

Mantener encendida la hoguera de la resistencia guerrillera y formar los cuadros de mando políticos y militares que necesita el pueblo argentino para desplegar su inmenso potencial combativo son las tareas centrales de nuestro Partido en los próximos meses de guerra revolucionaria.

EL COMITÉ EJECUTIVO APROBÓ EL SIGUIENTE SALUDO A LOS COMPAÑEROS PRESOS

EL CE "Edgardo Enríquez" del mes de julio de 1976, estando en conocimiento de la difícil situación que pasan los compañeros del PRT y ERP y todos los presos políticos, en donde a los permanentes vejámenes se suma la incertidumbre por sus vidas, provocada por los reiterados crímenes de presos políticos, y viendo que esto no logra sino fortalecer el elevado espíritu combativo de nuestros compañeros, les hace llegar a todos los presos del PRT y ERP y a través de ellos a todos los presos políticos, un fraternal y caluroso saludo revolucionario, a la vez que transmite el orgullo de nuestro Partido por la alta moral revolucionaria que demuestran día a día nuestros queridos compañeros presos.

3. El artículo "Nuestras tareas en el período de reflujo" apareció publicado como editorial firmado por Santucho en El Combatiente No 224. en la misma techa que el BI No 121, con la diferencia que en ECno aparece el subtítulo "Un gran paso unitario" [nota del autor].

Julio de 1976

DIEZ AÑOS DE LUCHAS Y EXPERIENCIAS

Mario Roberto Santucho

El 28 de junio de 1966 el Partido Militar dio por tierra con el gobierno radical de Illia. Se trataba de un golpe preventivo para matar en su cuna fuerzas revolucionarias en gestación, detener la movilización de masas que había logrado gran amplitud, "ordenar al país" y encontrar una vía de estabilización y desarrollo capitalista. Onganía anunció una Dictadura Militar de 10 años para lograr esos objetivos. En el campo del pueblo, sectores de la clase obrera y de la intelectualidad revolucionaria, incipientemente organizados en el curso de las grandes huelgas del '64, '65 y '66, conscientes de la imposibilidad de lograr justicia y soluciones por la vía legal e influidos por el éxito de la revolución cubana, decidieron afrontar el desafío militar y empuñar las armas guerrilleras para encabezar la resistencia popular. Los revolucionarios se contaban por decenas, estaban prácticamente desarmados y enfrentaban a un enemigo unido, confiado y ampliamente apoyado por la burguesía, la burocracia sindical y el imperialismo, pero tenían fe en su justa causa y soñaban en conmovier a la masa del pueblo para desarrollar hasta la victoria, la guerra revolucionaria por la liberación nacional y el socialismo.

Ya han transcurrido los 10 años que calculó la alta oficialidad del Ejército Opressor y al hacer un necesario e instructivo balance salta a la vista inmediatamente el total fracaso de los planes militares y el notable éxito de las fuerzas guerrilleras. La situación económica lejos de estabilizarse y mejorar ha sufrido un notable deterioro; han nacido y se han desarrollado importantes fuerzas revolucionarias políticas y militares; el ejército contrarrevolucionario ya no es más el arbitro todopoderoso e imbatible de la política nacional. Y lo que es más importante de todo, en el terreno político el Partido Militar se ha desenmascarado como bárbaro, pérfido y cínico defensor de los intereses antinacionales y antipopulares del gran capital, mientras la guerrilla ha surgido como fiel defensora de los intereses obreros y populares y se presenta ante los ojos de las masas como genuina esperanza de un profundo cambio revolucionario que solucione los problemas populares. Este desarrollo político que ha llevado a una profunda polarización, que "ha conmovido a la masa del pueblo" es el mas grande triunfo de los revolucionarios, la mas grande conquista de estos 10 años de lucha, que al atraer hacia nuestra justa causa importantes sectores obreros y populares, centenares de miles de hombres y mujeres trabajadores, proporciona al ideal antiimperialista y socialista recursos inagotables que hacen seguro su triunfo.

NO HAY AVANCE SIN SACRIFICIOS

Pero los profundos cambios que registra la realidad nacional no provienen de una evolución lineal e incruenta. Como todo proceso revolucionario se viene desarrollando en espiral, con avances y retrocesos, en tendencia siempre ascendente, y a costa de sensibles pérdidas. Como dijo Mao Tsé-tung, "luchar, fracasar, volver a luchar, volver a fracasar, volver a luchar hasta la victoria", es una ley de la lucha revolucionaria. En la guerra de nuestra primera independencia los ejércitos patriotas intentaron avanzar dos veces por Bolivia hacia Perú, hasta descubrir el triunfal camino de Chile; Bolívar a su vez fue, 4 veces vencido en Venezuela y 4 veces se exilió, hasta encontrar en su quinto intento el camino de la victoria definitiva. Así ocurre y ocurrirá en nuestra guerra revolucionaria. Cada paso adelante ha sido conquistado atravesando pruebas y errores, sufriendo dolorosas pérdidas. Pero la correcta línea de nuestro Partido, la persistente combatividad, la experiencia adquirida y el ejemplo heroico de los gloriosos compañeros caídos ha generado una reproducción y desarrollo cuantitativo y cualitativo incesantes de los militantes y cuadros revolucionarios. Un claro ejemplo lo tenemos en nuestro aparato de propaganda: en la época de la dictadura de Lanusse El Combatiente salía quincenal y Estrella Roja mensual, impresos ambos a mimeógrafo. Entre febrero y abril de 1972 nos cayó todo el pequeño aparato de propaganda y 5 compañeros, a mediados de año se logró publicar algunos números, pero recién se normalizó con la misma periodicidad a fines de 1972.

En junio de 1973 coincidente con la apertura de la legalidad, comenzaron a aparecer El Combatiente semanal y Estrella Roja quincenal. Ilegalizados en septiembre de 1973, ambos periódicos continuaron saliendo clandestinamente. En enero de 1975 nos cayó nuevamente imprenta y distribución con 10 compañeros, y en sólo dos semanas reaparecieron los dos periódicos. Ahora nos cayó nuevamente el local donde se imprimían y dos miembros de la redacción, y nuevamente nos llevó sólo dos semanas tener los periódicos en la calle, con el agregado de que hoy contamos con mayor número de compañeros especializados.

HAN PERDIDO LA BATALLA POLÍTICA

En 1966 la Dictadura Militar de Onganía, en 1976 la Dictadura Militar de Videla. Sin embargo, la situación es completamente diferente. Las decenas de revolucionarios que en 1966 se decidieron a iniciar la lucha armada, propósito que recién lograron concretar en 1970, son ahora miles, organizados, experimentados, templados y más decididos que nunca a triunfar, dueños de una gloriosa tradición, dispuestos a realizar los sacrificios necesarios y a dar la vida por la hermosa causa de la independencia y el socialismo. Y este enorme crecimiento cuantitativo y cualitativo de la vanguardia revolucionaria argentina se nutre del despertar político y de la combatividad de todo el pueblo que va convirtiendo la gesta revolucionaria en un proceso de masas.

El Partido Militar en cambio ha sufrido un gran deterioro y se encuentra muy lejos de aquel apoyo que recibió en 1966, prácticamente unánime en el campo burgués y con favorables expectativas en la masa popular. Con su bárbara política de terror se

ganó el odio de la mayoría del pueblo, se distanció de posibles aliados y se desenmascaró internacionalmente. Por ello es que podemos afirmar con seguridad, y objetividad que el enemigo ha perdido la batalla política.

El caso de Tucumán es típico. El 9 de julio de 1966 decenas de miles de tucumanos, muchos de ellos trasladándose a pie desde el interior, recibieron con entusiasmo y esperanza la visita de Onganía. Tiempo después, al nacer la heroica Compañía de Monte Ramón R. Jiménez algunas decenas de combatientes, el ejército opresor perpetró un gran operativo para aniquilarla en pocos meses. Ya transcurrió un año y cinco meses de iniciado ese operativo, y si bien han dificultado el desarrollo de nuestra unidad (que no se concretó aún, más que nada por falta de experiencia y conocimientos militares de nuestra parte), no han logrado aniquilarla; por el contrario siguen enviando más refuerzos, han triplicados sus fuerzas iniciales (de 5.000 a 15.000) y con su ocupación militar de la provincia, con sus crímenes y atropellos, han despenado un profundo odio en el grueso de la población, sentimiento hoy oculto bajo el peso del terror, que se convertirá en poderosa fuerza material cuando en base a la experiencia acumulada y mejorando nuestra preparación militar logremos un eficiente empleo de la fuerza guerrillera.

PERSISTIR Y VENCER

La locura asesina del enemigo causa profundas heridas en nuestras filas. Caen compañeros muy valiosos, caen familiares que nada tiene que ver, caen activistas o simples sospechosos. Ante ello alguno que otro compañero vacila y teme. Pero la absoluta mayoría, unida como un solo hombre se yergue decidida a persistir y vencer, cualquiera sean los obstáculos y los sufrimientos. Esa elevada moral es nuestra principal arma, ella conmueve y moverá a millones de **argentinos** por el ancho camino de la guerra revolucionaria.

Y en este momento de reflujo de las masas, mientras despliegan sin cesar su aguerrida resistencia guerrillera, las fuerzas revolucionarias podrán analizar serenamente las experiencias, "hacer un alto en el camino", reagrupar, reorganizar y consolidar el potencial revolucionario para estar en condiciones de aportar vigorosa y organizadamente para la máxima extensión y potencia del próximo auge obrero-popular.

Así, concentrados en los frentes, recibiendo el formidable estímulo de las masas, con las unidades guerrilleras activas, perseverando con garra y tesón en las distintas actividades revolucionarias, el PRT, el ERP y las demás fuerzas revolucionarias argentinas, continuaremos ascendiendo sin pausa por el abrupto y glorioso sendero que nos conduce a la tan ansiada liberación nacional y social de nuestra patria y de nuestro pueblo.

Febrero de 1975

JUNTA DE COORDINACIÓN REVOLUCIONARIA ORÍGENES Y PERSPECTIVAS

Importantes experiencias iniciadas con una gran victoria: la revolución cubana, y jalonadas por dolorosas derrotas, vivió la vanguardia revolucionaria latinoamericana en la década del '60. Nuestros pueblos, vigorizados por el formidable éxito del heroico pueblo cubano, iniciaron un proceso general de auge antiimperialista y revolucionario en busca de una solución definitiva para la crítica situación económico-social, producto de la explotación imperialista. Heroicas vanguardias no vacilaron en colocarse a la cabeza de esas luchas, no vacilaron en sobrepasar las estériles concepciones reformistas, y se lanzaron decididamente por el camino de la lucha armada. Pero nuestra juventud e inmadurez, graves déficit ideológicos y clasistas, impidieron a esa vanguardia combatiente encontrar el sendero de la guerra revolucionaria. Así, extraviados en la maraña, no supimos dirigir correctamente a nuestros pueblos en la difícil tarea revolucionaria. Pero no nos desanimamos. Los supervivientes de esas luchas y, principalmente, las nuevas camadas de revolucionarios que acudieron a nuestras trincheras afirmaron su determinación a combatir y vencer, galvanizados por el ejemplo heroico de los precursores principalmente por la gloriosa epopeya del comandante Guevara, reflexionaron autocriticamente sobre las experiencias, y tomaron con avidez y seriedad el estudio de la experiencia del proletariado internacional. Así se abrió el pensamiento revolucionario latinoamericano para que se filtrara a raudales la límpida luz marxista leninista, portada principalmente por los textos de Lenin y de los revolucionarios vietnamitas.

De esa manera, la continuidad del despertar revolucionario de la década del '60 cobra nuevo ímpetu y perspectivas con la maduración de su vanguardia, en el marco de una situación económico-social extremadamente crítica para el imperialismo, que sostiene sólidamente los avances revolucionarios.

Tal es el marco en que nace la Junta de Coordinación Revolucionaria. A 1968 se remontan los antecedentes de la colaboración mutua entre las cuatro organizaciones que hoy integran la Junta de Coordinación Revolucionaria. Hasta noviembre de 1972, que como veremos es la fecha en que comienza a concretarse la idea de una coordinación orgánica permanente, se producen numerosos contactos bilaterales entre el ELN, el MIR, el NILN(T) y el PRT-ERP- Recordamos entre ellos la reunión entre un miembro de la dirección nacional del PRT y el Inti Peredo, en 1969 en La Paz, la serie de reuniones entre un delegado del NILN y Chato Peredo, en 1970 en La Paz, varios contactos entre compañeros del MLN y del PRT-ERP en Buenos Aires y Montevideo en 1971 y 1972, varias reuniones entre dirigentes del MIR y del PRT en Santiago de Chile desde Julio de 1971 en adelante, etc.

Estos contactos, de los que surgen actividades de colaboración, permiten iniciar un conocimiento mutuo, que al tiempo que significan un valioso intercambio de experiencias, constituyen los primeros lazos entre organizaciones revolucionarias que libran una lucha similar en cuatro países sudamericanos.

NOVIEMBRE DE 1972

Los primeros días de noviembre de 1972, se realiza en Santiago de Chile una reunión trascendental. Participa la Comisión Política del MIR en Pleno, tres miembros de la dirección nacional del NILN (T) y tres miembros del Buró Político del PRT. Inicia la sesión Miguel Enríquez, Secretario General del MIR, y expone lúcidamente la necesidad de una nueva organización internacionalista a partir de nuestras tres organizaciones. Un "pequeño Zimmerwald" llama Enríquez a la organización que propone construir, en referencia inequívoca al antecedente leninista de 1915. Unir a la vanguardia revolucionaria que ha emprendido con decisión el camino de la lucha armada contra la dominación imperialista, por la implantación del socialismo, es un imperativo de la hora. Para abrir a los pueblos latinoamericanos el camino de la victoria en la senda emprendida por la gloriosa Revolución Cubana, frente a un enemigo bárbaro, el imperialismo yanqui, y ante la actividad diversionista del populismo y del reformismo. Miguel Enríquez argumenta con claridad examinando sintéticamente la situación latinoamericana y mundial, análisis que refuerza la urgente necesidad de coordinar las luchas revolucionarias en el cono sur de América Latina a partir de la influencia adquirida por la lucha de las tres organizaciones.

La propuesta de Miguel Enríquez es aceptada unánimemente sin observaciones y en pocos minutos se pasa a discutir los pasos prácticos para concretar el objetivo propuesto. Así, son adoptadas un conjunto de resoluciones (preparación de un proyecto de declaración conjunta, preparación de un proyecto para la edición de una revista política, organización de escuelas de cuadros conjuntas, proyectos de funcionamiento, formas de funcionamiento orgánico, etc.) que abren una nueva y más profunda etapa de colaboración, durante la cual se consolidan lazos, se avanza en el conocimiento mutuo.

INCORPORACIÓN DEL ELN

Ya en la reunión de noviembre se informó de conversaciones sostenidas por dirigentes Tupamaros con dirigentes del ELN en las que se habló de la posibilidad de que el ELN participara en el proyecto del "pequeño Zimmerwad". Posteriormente, en conocimiento de las resoluciones de noviembre, el ELN planteó formalmente su total coincidencia y su voluntad de incorporarse a ese esfuerzo Internacionalista.

A lo largo de 1973 se consolidaron los vínculos existentes, se organizó una Escuela Internacional de Cuadros con la asistencia de compañeros de las cuatro organizaciones y otras actividades comunes. Pero la crítica situación de Chile absorbió todos los esfuerzos del MIR, en esos momentos la organización en mejores condiciones para centralizar, por lo que recién se concretó la constitución del organismo conjunto acordado a fines de ese año, llegándose a un funcionamiento sistemático con una práctica de reuniones semanales y la integración de distintos equipos de tareas comunes.

NACE LA JUNTA DE COORDINACIÓN REVOLUCIONARIA

A principios de 1974 se prepara un proyecto de declaración conjunta que sirviera de lanzamiento público a la nueva organización internacionalista del Cono Sur Latinoamericano. Ella fue discutida por las cuatro organizaciones y aprobada con aportes y modificaciones. Se hizo conocer a Latinoamérica y al mundo en el año 1974 oficializándose así la existencia de la Junta de Coordinación Revolucionaria.

Esta importante declaración fue traducida a varios idiomas y circuló profusamente. Fue reproducida por distintas revistas de izquierda en Argentina, Francia, Italia, EE.UU., Suecia y RFA. En ella se define claramente el carácter y los objetivos de la JCR al señalar que "nos une la comprensión de que no hay otra estrategia viable en América Latina que la estrategia de la guerra revolucionaria. Que esa guerra revolucionaria es un completo proceso de luchas de masas, armado y no armado, pacífico y violento, donde todas las formas de luchas se desarrollan armónicamente convergiendo en torno al eje de la lucha armada. Que para el desarrollo victorioso de todo el proceso de guerra revolucionaria es necesario movilizar a todo el pueblo bajo la dirección del proletariado revolucionario. Que la dirección proletaria de la guerra revolucionaria se ejercita por un partido de combate marxista-leninista, de carácter proletario, capaz de centralizar y dirigir, uniendo en un solo y potente haz todos los aspectos de la lucha popular, garantizando una dirección estratégica justa... que bajo la dirección del partido proletario es necesario estructurar un poderoso ejército Popular... Que es necesario construir asimismo un poderoso frente obrero y Popular de masas que movilice a todo el pueblo progresista y revolucionario... a las más amplias masas cuya lucha corre paralela, convergiendo a cada momento y estratégicamente con el accionar militar del Ejército Popular y el accionar político clandestino del partido proletario". "Este importante paso es la concepción de Una de las principales ideas estratégicas del Comandante Che Guevara, héroe, símbolo Y precursor de la revolución socialista continental". Desde ese momento el funcionamiento orgánico de la JCR no ha dejado de consolidarse y poco a poco comienza a hacerse presente en los acontecimientos internacionales.

PERSPECTIVAS

La tinidad internacionalista de la vanguardia latinoamericana, razón de ser de la JCR, es un elemento estratégico de la lucha liberacionista de los pueblos de nuestro continente, que con la agudización del proceso revolucionario cobrará más y más importancia. Así lo ven distintas organizaciones hermanas del Perú, Venezuela, Guatemala, Brasil, Paraguay, México, Colombia, Nicaragua, Santo Domingo y El Salvador, con las que hemos establecido relaciones con propósitos unitarios.

El poderoso auge popular que acompañará en los próximos años la crisis mundial del capitalismo favorecerá el desarrollo de la JCR y su lucha internacionalista y la encontrará en las primeras filas del combate revolucionario, siguiendo con honor el luminoso ejemplo guevarista.

Declaración constitutiva de la JCR

Revista de la Junta de Coordinación Revolucionaria

Noviembre de 1974

A LOS PUEBLOS DE AMÉRICA LATINA

"Es el camino de Vietnam es el camino que deben seguir los pueblos; es el camino que seguirá América con la característica especial de que los grupos en armas pudieran formar algo así como Juntas de Coordinación para hacer más difícil la tarea represiva del imperialismo yanqui y facilitar la propia causa."

Che Guevara "Mensaje a la tricontinental"

El Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) de Uruguay, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) de Argentina, firman la presente declaración para hacer conocer a los obreros, a los campesinos pobres, a los pobres de la ciudad, a los estudiantes e intelectuales, a los aborígenes, a los millones de trabajadores explotados de nuestra sufrida patria latinoamericana, su decisión de unirse en una Junta de Coordinación Revolucionaria.

Este importante paso es producto de una sentida necesidad, de la necesidad de cohesionar a nuestros pueblos en el terreno de la organización, de unificar las fuerzas revolucionarias frente al enemigo imperialista, de librar con mayor eficacia la lucha política e ideológica contra el nacionalismo burgués y el reformismo.

Este importante paso es la concreción de una de las principales ideas estratégicas del comandante Che Guevara, héroe, símbolo y precursor de la revolución socialista continental. Es también significativo paso que tiende a retomar la tradición fraternal de nuestro pueblos que supieron hermanarse y luchar como un solo hombre contra los opresores del siglo pasado, los coloniales españoles.

NUESTRA LUCHA ES ANTIIMPERIALISTA

Los pueblos del mundo viven la amenaza permanente del imperialismo más agresivo y rapaz que jamás haya existido antes. Han presenciado, no con indiferencia, el genocidio organizado dirigido por el imperialismo yanqui contra el heroico pueblo vietnamita. En esta guerra desigual, cuyas llamas aún no se extinguen, se ha mostrado de cuerpo entero el carácter guerrillero y alevoso del imperialismo del norte. Pero, en esta guerra, una vez más y por contrapartida, se ha demostrado la debilidad de su sistema y aun todo su poderío militar frente a un pueblo dispuesto a luchar y decidido a ser libre a cualquier precio.

Los pueblos latinoamericanos, desde el siglo pasado hasta nuestros días, soportan el pesado yugo colonial o neocolonial de los imperialistas, han sufrido consecutivamente intervenciones militares y guerras injustas ejecutadas o fomentadas, bien por el ejército norteamericano, bien por los monopolios supranacionales.

Y ahí está el despojo de México, la ocupación de Puerto Rico, la intervención de Santo Domingo, y está Playa Girón y muchos hechos bélicos que nuestra América no olvida y no perdonará jamás.

Y está la Shell, la Esso o la Standard Oil, la United Fruit, la ITT, los dineros de Mr. Rockefeller y Mr. Ford. Y está la CIA, que con Papy Shelton, Mitrone, Siracusa, dejó huellas indelebles de la política avasalladora y prepotente de los EE.UU. contra el Movimiento Popular en Latinoamérica.

LATINOAMÉRICA MARCHA HACIA EL SOCIALISMO

El 1º de enero de 1959, con el triunfo de la revolución cubana, se inicia la marcha final de los pueblos latinoamericanos hacia el socialismo, hacia la verdadera independencia nacional, hacia la felicidad colectiva de los pueblos.

Es la justa y abierta rebelión de los explotados de América Latina contra un bárbaro sistema neocolonial capitalista impuesto desde fines de siglo pasado por el imperialismo yanqui y europeo, que con la fuerza, el engaño y la corrupción se adueñaron de nuestro continente. Las cobardes burguesías criollas y sus ejércitos, no supieron hacer honor al legado revolucionario liberacionista de la gloriosa lucha anticolonial de nuestros pueblos, que conducidos por héroes como Bolívar, San Martín, Artigas y tantos otros, conquistaron la independencia, la igualdad y la libertad.

Las clases dirigentes, defendiendo mezquinos intereses de grupo, se unieron a los imperialistas, colaborando con ellos, facilitaron su penetración económica, entregando progresivamente el control de nuestra economía a la voracidad insaciable del capitalismo extranjero. La dominación económica engendró el control y la subordinación política y cultural. Así se fundó el sistema capitalista neocolonial que viene explotando, oprimiendo y deformando desde hace cien años a las clases trabajadoras de nuestro continente.

Desde principios del siglo la clase obrera comenzó a alzarse contra ese sistema, desplegando la entonces poco conocida bandera del socialismo, unida indisolublemente a la bandera de la independencia nacional, promoviendo el despertar de los campesinos, de los estudiantes, de todo lo sano y revolucionario de nuestros pueblos. El Anarquismo, el Socialismo y el Comunismo como movimientos organizados de la clase obrera vanguardizaron con energía y heroísmo la movilización de amplias masas, jalones imborrables de lucha revolucionaria. El legendario líder nicaragüense Augusto César Sandino, obrero metalúrgico, dirigió en su pequeño país una de las más heroicas de esas batallas, cuando su ejército guerrillero tuvo en jaque y derrotó a las tropas intervencionistas norteamericanas en 1932. Fue en esa década del '30 cuando nuestros pueblos desarrollaron en todo el continente un formidable auge de masas que puso en jaque la dominación neocolonial homogeneizada por el imperialismo yanqui. enemigo número uno de todos los pueblos del mundo.

Pero esa formidable movilización revolucionaria de masas no fue coronada por la victoria. La activa intervención contrarrevolucionaria política y militar, directa e indirecta del imperialismo yanqui, unida a las deficiencias del anarquismo, de las corrientes socialistas y los Partidos Comunistas, fueron las causas de una derrota temporaria. La mayoría de los Partidos Comunistas, los más conscientes, consecuentes y organizados de ese período, cayeron en el reformismo. Algunos de ellos como el heroico y aguerrido Partido Comunista salvadoreño sufrieron crueles derrotas con decenas y miles de mártires. Por ello, el impetuoso auge de las masas se desvió de su camino revolucionario y cayó bajo la Influencia y dirección del nacionalismo burgués, vía muerta de la revolución, recurso inteligente y demagógico, que encontraron las clases dirigentes para prolongar con el engaño la vigencia del sistema capitalista neocolonial.

A partir del formidable triunfo del pueblo cubano, que bajo la hábil y clarividente conducción de Fidel Castro y un grupo de dirigentes marxista-leninistas logró derrotar al ejército batistiano y establecer en la isla de Cuba, en las mismas barbas del imperialismo, el Primer Estado Socialista Latinoamericano, los pueblos del continente vieron fortalecida su fe revolucionaria e iniciaron una nueva y profunda movilización de conjunto.

Con aciertos y errores nuestros pueblos y sus vanguardias se lanzaron con decisión a la lucha antiimperialista por el socialismo. La década del '60 vio sucederse en forma ininterrumpida grandes luchas populares, violentos combates guerrilleros, poderosas insurrecciones de masas. La guerra de Abril, insurrección general del pueblo dominicano, obligó a la intervención directa del imperialismo yanqui que debió enviar 30.000 soldados para sofocar con la masacre ese magnífico levantamiento.

La legendaria figura del Comandante Ernesto Guevara personificó, simbolizó todo ese período de luchas y su muerte heroica, así como su vida ejemplar y su clara concepción estratégica marxista-leninista, abre e ilumina el nuevo auge revolucionario de nuestros pueblos que crece día a día en poderío y consistencia, parte de las fábricas, de los pueblos, del campo y de las ciudades y se despliega incontenible por todo el continente.

Es el definitivo despertar de nuestros pueblos que pone en pie millones y millones de trabajadores y que se encamina inexorablemente hacia la segunda independencia, hacia la definitiva liberación nacional y social, hacia la definitiva eliminación del injusto sistema capitalista y el establecimiento del socialismo revolucionario.

LA LUCHA POR LA DIRECCIÓN DEL MOVIMIENTO DE MASAS

Pero el camino revolucionario no es fácil ni sencillo. No solamente debemos enfrentar la bárbara fuerza económica y militar del imperialismo. Enemigos y peligros más sutiles acechan a cada momento a las fuerzas revolucionarias, a sus esfuerzos por librar con efectividad, victoriosamente, la lucha antiimperialista.

Hoy día, dada la particular situación del proceso revolucionario continental, debemos referirnos específicamente a dos corrientes de pensamiento y acción, que conspiran poderosamente contra los esfuerzos revolucionarios de los latinoamericanos. Ellos son, un enemigo: el nacionalismo burgués y una concepción errónea en el campo popular: el reformismo.

Ambos, a veces estrechamente unidos, intentan encaramarse en el auge revolucionario de nuestros pueblos; lograr su dirección e imponer sus concepciones erróneas e interesadas, que indefectiblemente terminarán por detener y castrar el impulso revolucionario. Por ello adquiere una dimensión estratégica la intransigente lucha ideológica y política que los revolucionarios debemos librar contra esas corrientes, imponernos a ellas, ganar así la dirección de las masas amplias, para dotar a nuestros pueblos de una consecuente dirección revolucionaria que nos conduzca con constancia, inteligencia y efectividad hacia la victoria final.

El nacionalismo burgués es una corriente apadrinada por el imperialismo que se apoya en ella como variante demagógica para distraer y desviar la lucha de los pueblos cuando la violencia contrarrevolucionaria pierde eficacia. Su núcleo social está constituido por la burguesía pro-imperialista o un embrión de ella, que pretende enriquecerse sin medida, disputando con la oligarquía y burguesía tradicional los favores del imperialismo mediante el truco de presentarse como bomberos del incendio revolucionario, con influencia popular y capacidad de negociación ante la movilización de las masas. En su política del engaño esgrimen un antiimperialismo verbal e intentan confundir a las masas con su tesis nacionalista preferida: la tercera posición. Pero en realidad no son antiimperialistas sino que se allanan incluso a nuevas y más sutiles formas de penetración económica extranjera.

El reformismo es en cambio una corriente que anida en el propio seno del pueblo trabajador, reflejando el temor al enfrentamiento de sectores pequeño burgueses y de la aristocracia obrera. Se caracteriza por rechazar cerradamente en los hechos la justa y necesaria violencia revolucionaria como método fundamental de lucha por el poder, abandonando así la concepción marxista de la lucha de clases. El reformismo difunde entre las masas nocivas ideas pacifistas y liberales, embellece a la burguesía nacional y a los ejércitos contrarrevolucionarios, con quienes constantemente buscan aliarse, exageran la importancia de la legalidad y el parlamentarismo. Uno de sus argumentos preferidos, de que es necesario evitar la violencia y relacionarse con la burguesía y los militares patriotas" en busca de una vía pacífica que ahorre derramamientos de sangre a las masas en su camino hacia el

socialismo, es rotunda y dolorosamente refutada por los hechos. Allí donde el reformismo impuso su política conciliadora y pacifista las clases enemigas y sus ejércitos ejecutaron las más grandes masacres contra el pueblo. La cercanía de la experiencia chilena con más de 20.000 hombres y mujeres trabajadores asesinados nos exime de mayores comentarios.

Frente al nacionalismo burgués, el reformismo y otras corrientes de menor importancia, en constante lucha ideológica y política con ellas, se alza el polo armado, el polo revolucionario que día a día se consolida en el seno de las masas, aumentando su influencia, mejorando su capacidad política y militar, convirtiéndose cada vez más en tina opción real hacia la independencia nacional y el socialismo.

Precisamente para contribuir al fortalecimiento de ese polo revolucionario a escala continental, las cuatro organizaciones firmantes de esta declaración, hemos decidido constituir la presente Junta de Coordinación Revolucionaria en torno a la cual y a cada una de sus organizaciones nacionales, llamamos a organizarse y a combatir juntos, a toda la vanguardia revolucionaria obrera y popular de Latinoamérica. Esto significa naturalmente que las puertas de esta Junta de Coordinación están abiertas para las organizaciones revolucionarias en los distintos países latinoamericanos.

LA EXPERIENCIA DE NUESTRAS ORGANIZACIONES

El MLN Tupamaros, el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), en el curso de su lucha patriótica y revolucionaria, han ido comprendiendo la necesidad de unirse, han ido afirmando por propia experiencia su concepción internacionalista, comprendiendo que al enemigo imperialista y capitalista que está unido y organizado debemos oponerle la más férrea y estrecha unidad de nuestros pueblos,

Vinculados por la similitud de nuestras luchas y nuestras líneas, las cuatro organizaciones hemos establecido primero vínculos fraternales, y en un proceso hemos pasado a un intercambio de experiencias, a la mutua colaboración cada vez más activa, hasta dar hoy este paso decisivo que acelera la coordinación y colaboración que sin ninguna duda redundará en tina mayor efectividad práctica en la encarnizada lucha que nuestros pueblos libran contra el feroz enemigo común.

El mayor desarrollo de nuestras organizaciones, el fortalecimiento de su concepción y práctica internacionalistas, permitirá un mayor aprovechamiento de las potencialidades de nuestros pueblos hasta erigir una poderosa fuerza revolucionaria capaz de derrotar definitivamente a la reacción imperialistacapitalista, aniquilar a los ejércitos contrarrevolucionarios, expulsar al imperialismo yanqui y europeo del suelo latinoamericano, país por país, e iniciar la construcción del socialismo en cada uno de nuestros países, para llegar día de mañana a la más completa unidad latinoamericana.

Lograr ese sagrado objetivo no será fácil, la crueldad y fuerza del imperialismo hará necesario, como lo vislumbrara el Comandante Guevara, desarrollar una cruenta y prolongada guerra revolucionaria que hará del continente latinoamericano el segundo o tercer Vietnam del mundo.

Mas, siguiendo el glorioso ejemplo del heroico pueblo vietnamita y los trabajadores latinoamericanos sabremos combatir sin desmayos, con creciente eficacia, desplegando en toda su intensidad las imbatibles energías de las masas, y aplastar al imperialismo yanqui y sus agentes conquistando así nuestra felicidad y contribuyendo poderosamente a la destrucción definitiva del enemigo principal de la clase obrera internacional, del socialismo, de todos los pueblos del mundo.

NUESTRO PROGRAMA

Nos une la comprensión de que no hay otra estrategia viable en América Latina que la estrategia de guerra revolucionaria. Que esa guerra revolucionaria es un complejo proceso de lucha de masas, armado y no armado, pacífico y violento, donde todas las formas de lucha se desarrollan armónicamente convergiendo en torno al eje de la lucha armada. Que para el desarrollo victorioso de todo el proceso de guerra revolucionaria es necesario movilizar a todo el pueblo bajo la dirección del proletariado revolucionario. Que la dirección proletaria de la guerra se ejercita por un partido de combate marxista-leninista, de carácter proletario, capaz de centralizar y dirigir, uniendo en un solo, potente haz, todos los aspectos de la lucha popular, garantizando tina dirección estratégica justa. Que bajo la dirección del Partido Proletario es necesario estructurar un poderoso ejército popular, núcleo de acero de las fuerzas revolucionarias, que desarrollándose de lo pequeño a lo grande, íntimamente unido a las masas y alimentado por ellas, se erija en impenetrable muro donde se estrellen todos los intentos militares de los reaccionarios, N, esté en condiciones materiales de asegurar el aniquilamiento total de los ejércitos contrarrevolucionarios Que es necesario construir asimismo un amplio frente obrero y popular de masas que movilice a todo el pueblo progresista y revolucionario, a los distintos partidos populares, a los sindicatos y demás organizaciones similares, en una palabra, a las más amplias masas cuya lucha corre paralela, convergiendo a cada momento y estratégicamente con el accionar militar del ejército popular y el accionar político clandestino del partido proletario.

La respuesta debe ser clara, y no otra que la lucha armada como el principal factor de polarización, agitación y, en fin, de la derrota del enemigo, la única posibilidad de triunfo. Esto no quiere decir que no se utilicen todas las formas de organización y lucha posibles: la legal y la clandestina, la pacífica y violenta, económica y política, convergiendo todas ellas con mayor eficacia en la lucha armada, de acuerdo a las particularidades de cada región y país.

El carácter continental de la lucha está signado, en lo fundamental por la presencia de un enemigo común. El imperialismo norteamericano desarrolla una estrategia internacional para detener la Revolución Socialista en Latinoamérica. No es casual la imposición de regímenes fascistas en los países donde el movimiento de masas en ascenso amenaza la estabilidad del poder de las oligarquías. A la estrategia internacional del imperialismo corresponde la estrategia continental de los revolucionarios.

El camino por transitar en esta lucha no es corto. La burguesía internacional está dispuesta a impedir, por cualquier medio, la Revolución, así se planteara en un solo país. Ella posee todos los medios oficiales y officiosos, bélicos o de difusión, para utilizarlos contra el pueblo. Por eso nuestra guerra revolucionaria es de desgaste del enemigo en sus primeras fases, hasta formar un ejército popular que supere en fuerza a los del enemigo. Este proceso es paulatino, pero es, paradójicamente, la senda más corta y menos costosa para alcanzar los objetivos estratégicos de las clases postergadas.

PUEBLO LATINOAMERICANO: A LAS ARMAS

Vivimos momentos decisivos de nuestra historia. En esa conciencia, el MLN Tupamaros, el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), llaman a los trabajadores explotados latinoamericanos, a la clase obrera, a los campesinos pobres, a los pobres de la ciudad, los estudiantes intelectuales, los cristianos revolucionarios y a todos aquellos elementos provenientes de las clases explotadoras, dispuestos a colaborar con la justa causa popular, a tomar con decisión las armas, a incorporarse activamente a la lucha revolucionaria antiimperialista y por el socialismo que ya se está librando en nuestro continente bajo la bandera y el ejemplo del Comandante Guevara.

JCR JUNTA DE COORDINACIÓN REVOLUCIONARIA

VICTORIA O MUERTE ELN
PATRIA O MUERTE VENCEREMOS MIR
A VENCER O MORIR POR LA ARGENTINA ERP
LIBERTAD O MUERTE TUPAMAROS

Revista de la Junta de Coordinación Revolucionaria

Diciembre de 1977

CHE, HOMBRE DEL SIGLO XXI

Inti Peredo. Bolivia, 1969

Che fue un hombre del siglo XXI. Aunque su nombre resplandece en la historia "sólo" como un genio militar, el desarrollo político y social de los pueblos, que brotará como un torrente de la lucha de liberación, lo tendrá que situar como el revolucionario más completo de nuestra época.

Ernesto Guevara y Fidel Castro aparecen en el escenario continental en un momento histórico en que el imperialismo norteamericano ejerce sin contrapeso su dominación sobre nuestros países: ordena masacres en forma sistemática; cambia a gobiernos corrompidos por otros más Inmorales; los gobernantes tradicionales se disputan el triste cetro de quién es más lacayo y servil y se presencia el grotesco espectáculo de veinte manos extendidas pidiendo limosna a Estados Unidos; los pueblos son dirigidos por grupos claudicantes, políticamente pacificados, fatalistas, incapaces de catalizar a esa cantera generosa y rica que es la masa, para Iniciar la gran aventura de nuestra independencia definitiva.

Existe desencanto, frustración y desconfianza.

En medio de esta noche negra de coloniaje y agresión, la Revolución Cubana, victoriosa sangre del pueblo hecho poder, muestra un camino para sacudir las cadenas. Camino duro, cruel y largo, pero el único real para triunfar: la lucha armada.

Enérgicamente derriba viejos y nuevos mitos creados por fuerzas pseudorrevolucionarias que, al enquistarse dentro del sistema se convierten en parte de él. Cuando más tratan de introducir reformas para perfeccionarlo. En la práctica se olvidan que el imperialismo es nuestro principal enemigo y que hay que combatirlo hasta extirparlo de raíz.

América oprimida, patria con líderes sin vigencia, se nuclea entonces esperanzada tras la bandera de los nuevos conductores: Che y Fidel. Che se identifica con el pueblo y se funde con él para emerger más enriquecido ideológicamente, más puro. A su vez el pueblo se identifica con el Che y trata de formarse en su ejemplo. Y esa revolución considerada como fenómeno "excepcional" remece a las masas adormecidas por principios ideológicos monstruosamente deformados.

Che rescata la ideología revolucionaria, la coloca en su justo lugar, le da interpretaciones correctas y la enriquece con aportes teóricos que tendrán vigencia mientras exista opresión imperialista. Después entraremos al mundo de] hombre nuevo, que él se empeñó en formar, tipificó y representó con su ejemplo de heroísmo que ahora motoriza a Juventudes de todos los continentes. La huella de su humanismo está impresa en sus actos. Constructor de vanguardia de la sociedad socialista cubana, destruyó implacablemente el falso concepto de excepcionalidad que se le otorgó a esta revolución. Porque no creía en esta supuesta excepcionalidad, sistematiza el pensamiento bolivariano de "La Patria es América", impulsando a nuestros pueblos a convertir este continente oprimido en un escenario de la guerra antiimperialista tan importante como el heroico Vietnam.

Che no dudó jamás que en América Latina son más fuertes los factores que nos unen de los que nos separan: tenemos un lenguaje común excepto Brasil; tradiciones, costumbres y situación socioeconómica similares. Somos explotados brutalmente por el

imperialismo. La democracia es tina simple ficción. Estamos gobernados por tiranos y los países que tenían débiles rasgos de democracia burguesa los han trocado en masacres horribles, hambre y cárcel para el pueblo.

Heredamos de los españoles colonialistas las formas feudales de la explotación de la tierra. El desarrollo del capitalismo crea nuevas situaciones y los patrones latifundistas se alían con el imperialismo para crear el capital financiero y monopolista cuyo radio de acción es mundial. Se pesa a la etapa del colonialismo económico generosamente calificado de "subdesarrollo "por los economistas domésticos.

El subdesarrollo no es otra cosa que la explotación, el saqueo de nuestras riquezas por la potencia imperial, el subempleo, la cesantía, el hambre y la miseria. En todos los países latinoamericanos, excepto Cuba, el panorama es idéntico.

Las condiciones objetivas, entonces, para la liberación continental, están dadas por los factores enumerados, por la represión brutal y desmedida, por el odio que se acumula cada vez con más fuerza en el pueblo. Como valor subjetivo sólo falta la conciencia (elemento tan indispensable en cada análisis que se haga sobre el Che) de que la victoria sobre el imperialismo mediante la lucha armada llegará tarde o temprano, que es el único camino para alcanzar la libertad.

La excepcionalidad no existe. Sólo ha cambiado la "calidad" de la lucha. Ahora será más sangrienta, sin tregua, más dura como se demostró en las montañas de Ñancahuazú. El imperialismo aprendió su lección, no está desprevenido.

Por eso Che escoge a Bolivia como foco inicial de la gesta liberadora continental. Sus misérrimas condiciones de vida son producto de la fría explotación en complicidad con los gobernantes lacayos. Aquí está todo el por hacer: desde una revolución agraria que cree formas de vida modernas satisfaga las necesidades del pueblo hasta un desarrollo Industrial sólido que lo independice de la importación de productos manufacturados esenciales vendidos a precios de usura y en condiciones humillantes.

Hombre de fina percepción, el Che comprende que es inhumano que una población de cuatro millones de habitantes consuma apenas 1.800 calorías por persona, cuando el consumo necesario para subsistir en condiciones adecuadas es de 3.000 calorías; que se consuman 30 litros de leche o de productos lácteos por persona al año, cuando en los países desarrollados el consumo es de 300 litros, que el 10% de la población no tenga casa donde vivir, y que las que existen, incluyendo las de los oligarcas y corrompidos del régimen, sean malas, no reúnan condiciones de salubridad, porque el 86% de ellas no están dotadas de instalaciones de agua en su interior y que el 42% de la población muera por desnutrición o por enfermedades parasitarias. Ésta es otra de las causas principales de su viaje a Bolivia.

La grandeza del Che resalta con más nitidez cuando interpreta a Mark -"monumento de la inteligencia humana como acostumbraba definirlo-, para normar todos sus actos y para desarrollar dentro de la sociedad cubana y, por qué no decirlo, en una masa tan heterogénea como la europea, la asiática y la americana, tina conciencia, que permita al hombre obtener tina verdadera liberación en toda su extensión. Y eso es el comunismo porque a la luz, de los hechos nadie podrá discutir ya que el Che fue un verdadero comunista, el mejor de todos, en una época en que la lucha ideológica lleva al mundo a sucesivas guerras (Cuba, Corea, Argelia y Vietnam).

De esta conciencia decantada o, en términos no exagerados, purificada, derivan conceptos económicos que colocan a Marx no en calidad de fetiche, de ideas que pierden su sentido original, sino en posición de pensamiento vivo y activo. Lo mismo hace con Lenin.

Ejemplos son la NEP, la teoría del valor, y la planificación socialista. ¡Cuántos economistas famosos, cuya palabra era considerada ley, caen pulverizados por los disparos conceptuales del Che!

Con rigurosa seriedad científica demuestra que la NEP (o nueva política económica de la URSS) es un concepto leninista transitorio para desarrollar las bases de la sociedad soviética. Es un repliegue táctico en un momento especial de la historia del primer país socialista del mundo. Sin embargo en forma dogmática y ligera muchos economistas y dirigentes de la política económica de varios países socialistas la aplicaron o la aplican otorgándole validez universal permanente. Consecuencia de ese falso análisis son los retrasos y altibajos económicos que surgen más tarde en los países socialistas. Por eso defiende con firmeza la dirección político-económica partiendo de que "el comunismo es una meta de la humanidad que se alza conscientemente".

De la aplicación mecánica de la NEP nacen graves contradicciones que el Che no vacila en atacar, una vez que las ha detectado, sin temor a que los teóricos equivocados lo combatan despiadadamente.

Así es posible presenciar discusiones de elevado nivel en las que el Che planta una bandera que para nosotros tendrá una vigencia permanente cuando dice:

"Si el estímulo material se opone al desarrollo de la conciencia, pero es una gran palanca para obtener logros en la producción ¿debe entenderse que la atención preferente al desarrollo de la conciencia retarda la producción? En términos comparativos, en una época dada es posible, aunque nadie ha hecho los cálculos pertinentes, nosotros afirmamos que en tiempo relativamente corto el desarrollo de la conciencia hace más por el desarrollo de la producción que el estímulo material, y lo hacemos basados en la proyección general de] desarrollo de la sociedad para entrar al comunismo, lo que presupone que el trabajo deja de ser una penosa necesidad para convertirse en un agradable imperativo

Ante los ojos asombrados M mundo, crece y se desarrolla ahora una nueva sociedad socialista, la de Cuba, mejorada, heroica, solidaria con todas las luchas de liberación, que practica activamente el internacionalismo proletario, que vence las dificultades porque tiene una conciencia desarrollada: la que Che, Fidel y los más esclarecidos dirigentes le dieron en el exacto momento histórico.

Por esta razón no hablamos de Che como una cosa muerta: sus ideas están vigentes. Al hablar de Che no podemos dejar de mencionar a Fidel, ni al hablar de Fidel podemos dejar de mencionar a Che.

La influencia que ha ejercido el Che en la juventud de varios continentes, su magnetismo personal y su grandeza se acrecentó hasta convertirse en una leyenda apasionante, que movilizó al imperialismo a presionar a través de sus medios publicitarios para que se anunciara dónde estaba.

Paralelamente se inició una campaña publicitaria fabulosamente orquestada y sostenida durante largo tiempo, con el objetivo de tratar de disminuir su figura, y neutralizar, aunque fuera levemente, el impacto político, militar y emocional que provocaría su aparición dirigiendo la lucha de liberación en algún lugar del mundo. Con este objeto se inventaron rencillas entre Che y Fidel, discrepancias entre Che y la Revolución Cubana (que era parte de él mismo), presentándolo como un hombre "herido en su amor propio", "despreciado, atacado por sus ex amigos". En esta forma el gesto grandioso del Che, su responsabilidad dirigiendo un foco guerrillero, podría aparecer mezquino, personalista y hasta resentido.

Este problema preocupó al imperialismo desde el año 1965, y desde entonces hasta ahora, a poco más de un año de su muerte, la CIA ha empleado diversos agentes y medios para desarrollar esta labor. El más notorio de estos agentes por los medios de difusión que se pusieron a su alcance, es el abogado de nacionalidad argentina, Ricardo Rojo, autor de un folleto titulado "MI amigo el Che".

Es infantil presumir que el Che pudiese haberme entregado una lista de sus amigos. Es indudable que un revolucionario sólo considera amigos a sus camaradas de lucha. Y en este sentido, el Che fue siempre categórico para delimitar dónde empezaba y dónde terminaba la amistad. Ejemplos notorios se pueden encontrar en todos sus escritos, partiendo de los episodios guerreros de la Sierra Maestra hasta su diario en Bolivia. Che era un hombre capaz de emocionarse y en su vida de guerrillero y conductor de pueblos siempre tuvo un gesto sentido, una palabra cariñosa para sus amigos. Y amigo del Che fue Patojo el revolucionario guatemalteco que murió combatiendo por la libertad de su patria. Amigo del Che era Camilo, el legendario guerrillero de la Sierra Maestra. A otros hombres los quiso en un sentido diferente, como quiere un padre a sus hijos. Es el caso de Tuma y Rolando.

Frente a figuras tan limpias y heroicas ¿pudo Che alguna vez considerar "su amigo" a un individuo de una línea política tan zigzagueante y tortuosa como Ricardo Rojo, que es el mismo que comerció con la vida y memoria de los guerrilleros de Salta, que esperó la muerte de la madre de Che para inventar diálogos y conversaciones con ella y su hijo?

No me hubiese referido a las calumnias de Rojo contra Che y las supuestas divergencias con la Revolución Cubana, pues ellas ni siquiera son novedosas, si no fuera que alguna gente de buena fe pudiese considerar que el relato mal intencionado de Rojo estuviese escrito por un amigo y porque algunos párrafos presentados que parecen verosímiles, no pueden ser desmentidos por sus protagonistas porque ya están muertos.

Afortunadamente por la misma fuerza moral del Che, que guiaba todos sus actos, y por su conducta heroica, demostrada en muchas batallas, ninguna leyenda tortuosa urdida por la CIA o por sus agentes, algunos de los cuales con audacia y descaro se autotitulan "amigos", podrá empañar su querida Figura o manchar su paso de revolucionario por Cuba, donde dejó un pueblo que lo ama.

La identificación entre Che y Fidel, el respeto y cariño mutuo, eran indesibles. No es casual que Che, hombre que odiaba los halagos personales o para otros, haya escrito sobre Fidel:

"Tiene las características de gran conductor que, sumadas a sus dotes personales de audacia, fuerza y valor, y a su extraordinario afán de auscultar siempre la voluntad del pueblo, lo han llevado al lugar de honor y de sacrificio que hoy ocupa. Pero tiene otras cualidades importantes, como son su capacidad de asimilar los conocimientos y experiencias para comprender todo el conjunto de una situación dada, sin perder de vista los detalles y su inmensa fe en el futuro, y su amplitud de visión para prevenir los acontecimientos y anticiparse a los hechos, viendo siempre más lejos y mejor que sus compañeros. Con estas grandes cualidades cardinales, con su capacidad de aglutinar, de unir, oponiéndose a la división que debilita; su capacidad de dirigir a la cabeza de todos la acción del pueblo; su amor infinito por él, su fe en el futuro y capacidad de preverlo, Fidel Castro hizo más que nadie en Cuba para construir de la nada el aparato hoy formidable de la Revolución Cubana".

¡Cuánta sinceridad hay en este juicio! Para nosotros que convivimos con el Che hasta la batalla final, que aprendimos a conocerlo como ser humano integral, como soldado, comandante y camarada insuperable, las obligaciones de la Revolución Cubana - vanguardia de nuestra Patria Americana- son más grandes. Así también la identificación de Fidel con el Che, del pueblo cubano con el Che, son absolutas. Nadie mejor que Fidel para sintetizar el dolor que causó su muerte:

"...Nos duele no sólo que se haya perdido como hombre de acción, nos duele lo que se ha perdido como hombre virtuoso, nos duele lo que se ha perdido como hombre de exquisita sensibilidad humana, y nos duele la inteligencia que se ha perdido. Nos duele pensar que tenía sólo 39 años en el momento de su muerte, nos duele pensar cuántos frutos de su inteligencia y de esa experiencia que se desarrollaba cada vez más, hemos perdido la oportunidad de percibir".

"Desde el punto de vista revolucionario, desde el punto de vista de nuestro pueblo, ¿cómo debemos mirar nosotros el ejemplo de Che? ¿Acaso pensamos que lo hemos perdido? Ciertamente es que no volveremos a ver nuevos escritos, cierto es que no volveremos a escuchar de nuevo su voz. Pero el Che le ha dejado al mundo un patrimonio, un gran patrimonio, nosotros -que lo conocimos tan de cerca- podemos ser en grado considerable herederos suyos".

Nosotros, guerrilleros del ELN, queremos aspirar también a ese honor. Y ningún camino más puro, más honesto, que reiniciar la lucha continental en el escenario que lo dejó impreso en el sitio más alto de la historia: Bolivia.

¡VICTORIA 0 MUERTE!

Abril de 1975

NACE EL PRT DE BOLIVIA

Un histórico acontecimiento se ha producido en el país hermano. Una reunión ampliada de cuadros del ELN adoptó la trascendental decisión de dar nacimiento al Partido marxista leninista de combate que el proletariado y el pueblo boliviano reclama con urgencia. En EC se publicarán las resoluciones de esa reunión. Aquí reproduciremos un emocionante mensaje que honra a nuestra Organización enviado por todos los compañeros del ELN participantes de las sesiones y escrito al finalizar las mismas:

"Querido Compañero Santucho

Queridos Compañeros miembros del Buró Político

Queridos Compañeros del PRT y del ERP":

"En momentos que está viajando N. no podemos dejar de escribir tinas breves líneas, los criterios políticos nadie mejor que N. los podrá transmitir, nuestro cariño, nuestra identificación total, sólo la práctica, sólo el accionar, lo podrá transmitir."

"Ésta tiene sólo un objeto, hacerles partícipes de nuestra euforia parece exagerado pero no es así. Estamos eufóricos hemos logrado por el momento la síntesis de la teoría y la práctica y estamos unidos y decididos de llevar adelante esta síntesis con la mente puesta en nuestro pueblo, en nuestro proletariado y en nuestro primer comandante y todos los mártires que cayeron para hacer realidad lo que soñamos, la liberación de nuestros pueblos y la construcción del socialismo."

"Hemos decidido después de un análisis que nos parece bien profundo, que nuestro pueblo, que tiene una experiencia revolucionaria excepcional, requiere in mediata mente, para la concreción de sus ideales revolucionarios, de una vanguardia, y que esta vanguardia sólo puede ser el Partido del Proletariado. Sólo nos restaba tener la audacia suficiente de concretarlo. Ésta nos la ha transmitido la valiente actitud de todos nuestros compañeros que en estos ocho años de lucha no han vacilado en dar sus vidas por la revolución ¿Qué más nos queda por hacer? Sólo superar nuestras dudas y emprender la única forma posible de garantizar el éxito de la Revolución Nacional y Continental."

"Para tomar esta decisión mucho nos ha ayudado el haber participado de la JCR -repito, JCR- Organización que sintetiza y coordina las experiencias revolucionarias de las organizaciones que hoy son la avanzada del proceso en esta parte del continente. Es justo, también, reconocer en gran medida, la inmensa ayuda que ha significado conocer la experiencia revolucionaria de ustedes que también ha transmitido el compañero N."

"Estamos absolutamente convencidos que a través de esta relación y sobre todo a través del fortalecimiento de la JCR es que aceleraremos la concreción de los ideales de las clases explotadas de América Latina, y en este sentido haremos los máximos esfuerzos inspirados en el ejemplo de nuestro comandante el "Che" y de "ustedes", que tan bien lo interpretan en la teoría y en la práctica revolucionaria."

"Seguimos estando eufóricos, pero conscientes de nuestra tarea y responsabilidad. Queremos a través de estas líneas que firman los presentes, no sólo hacerles llegar nuestro saludo, sino nuestro compromiso de cada vez hacer mayores esfuerzos en la tarea revolucionaria nacional y continental, así como también un compromiso más para que continúen con la práctica auténticamente marxista leninista del Internacionalismo proletario del cual están dando ejemplo."

"Un fuerte abrazo"

¡VIVA EL PRT EL ERP! ¡VIVA LA JCR! ¡VIVA LA REVOLUCIÓN CONTINENTAL!

¡MUERA EL IMPERIALISMO!

¡VICTORIA O MUERTE!

RAUL SENDIC UNA VIDA DEDICADA A LA LUCHA POR LA LIBERACION DEL PUEBLO

A través de una larga tradición de luchas populares que comienzan en el siglo pasado, han surgido -al calor de los conflictos obreros y de los combates armados contra los opresores-, muchos militantes revolucionarios que son ejemplo y bandera para los hombres y mujeres del Uruguay, Raúl Sendic es uno de ellos, seguramente uno de los más altos exponentes. Su vida es un ejemplo de consecuencia revolucionarla al servicio de pueblo, mantenida también desde las cárceles del régimen.

Para el Movimiento de Liberación Nacional -Tupamaros-, su nombre no significa sólo el de uno de sus fundadores y dirigentes más queridos si no que es sinónimo de una práctica revolucionaria y de un estilo de trabajo que es guía para todos los militantes, en el largo y duro camino a recorrer hacia la liberación nacional y el socialismo.

Evocar hoy su figura es levantar ese ejemplo de lucha, pero es también llamar a una solidaridad redoblada para arrancarlo de las inicuas condiciones en que la dictadura lo mantiene como rehén.

Raúl Sendic nació en el departamento de Flores el 16 de marzo de 1926. Cincuenta años de vida que resumen una rica experiencia de lucha sindical y política.

Hijo de una familia campesina de modestos recursos, vivió de cerca, desde su adolescencia, las injusticias a que son sometidos los trabajadores rurales. Realizó sus primeros estudios en el interior del país y, cuando su familia se traslada a Montevideo, continúa sus estudios de Derecho al mismo tiempo que trabaja.

Militó desde joven en el Partido Socialista y llegó a ser Secretario de la Juventud y luego miembro del Comité Ejecutivo. Más tarde abandonaría el PS por discrepancias de su línea política.

UNA VIDA DEDICADA A LA LUCHA POR LA LIBERACION DEL PUEBLO

El pueblo uruguayo enfrenta hoy la dictadura más feroz y sanguinaria de FORMACIÓN DE SINDICATOS EN EL MEDIO RURAL

En 1957 se va al interior y comienza a impulsar el trabajo gremial en el departamento de Paysandú, donde los obreros remolacheros estaban en conflicto. Allí promueve la creación de] Sindicato único de Obreros Rurales. Luego se va a Salto, con otros compañeros, y se crea el URDE (Unión de Regadores y Destajistas de El Esponillar) en una planta que pertenecía al Estado.

Ante la organización de los trabajadores se toman represalias y muchos de ellos son despedidos; finalmente el sindicato es reconocido pero sus dirigentes pasan a integrar una lista negra que es difundida por todo el país.

Sendic aparecía como el "asesor jurídico" pero era uno de los impulsores reales de todo ese movimiento, junto con otros dirigentes, Dutra y Severiano Peralta. como Jorgelino como relata un compañero cañero: "Sendic empieza a aparecer como un fantasma para los gringos, como un agitador de la clase obrera. Se empieza a hacer público su nombre. En ese momento también se desatan huelgas en otras fábricas de Paysandú (Paylana y Paycueros) que también lo tienen como asesor' ".

Después se entrega de lleno a organizar a los "peludos" (cañeros) en el departamento de Artigas, limitando con Brasil. En toda la zona del litoral hay varias empresas azucareras, algunas con capitales yanquis, que explotan plantaciones de caña de azúcar y las industrializan. Es decir, que hay un trabajo propiamente "de chacra" (como le llaman los cañeros) que es la plantación y el corte de la caña (trabajo zafra] y un trabajo de fábrica.

En esa zona, especialmente en Artigas, hay muchos trabajadores provenientes del sur de Brasil, y las condiciones son particularmente duras. Los obreros trabajan más de 10 horas diarias, viven en pequeñas chozas ("aripucas") de techo de paja y cuya parte más alta se encuentra a un metro cincuenta del suelo; son construidas por los propios cañeros. La mayoría de ellos tienen familia numerosa que soportan las mismas condiciones deplorables: los niños carecen de lo más elemental; asisten a la escuela dos o tres años y luego se incorporan al trabajo de la tierra.

En aquella época -fines de la década del '60- los cañeros desconocían todas las normas legales que pudieran protegerlos, y al no estar organizados eran víctimas de una explotación miserable.

En los primeros meses del '61, se comenzó el trabajo de concientización, distribuyéndose los compañeros en varias empresas de la zona. Empieza una labor paciente, hablando con los "peludos"; se les explicaba cuánto debía ganar un peón rural, cómo los gringos se quedaban con gran parte de lo que les pertenecía a ellos; el derecho que tenían de cobrar asignación familiar, a trabajar una jornada de ocho horas, etc. Esta tarea de esclarecimiento se hacía especialmente por la noche, yendo de casa en casa, pues quienes la hacían ya estaban detectados por las empresas, por lo que era necesario trabajar clandestinamente para evitar las represalias y el intento seguro de Impedir toda organización. Les explicaban a los "peludos" que no estaban solos, que había un abogado que los apoyaba, asesorándolos. Y ellos preguntaban por "u home" pues así llamaban a Sendic en un acento semi abrasilero.

Empezaron a reunirse en pequeñas asambleas y se comenzó a hablar de sindicato: la necesidad de unirse para no seguir siendo explotados por los 'gringos". En agosto del '61 ya había 500 afiliados al sindicato, y el carnet llevaba el nombre de UTAA (Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas).

El 4 de setiembre de ese año, se funda oficialmente el sindicato; la asamblea tiene lugar en Bella Unión, con la presencia de Sendic. Así relata un cañero el acontecimiento: "Allí vieron los peludos a un hombre tranquilo y observador. Los peludos observaban constantemente su manera de ser. Esperábamos ver un abogado de traje, cuello duro y corbata; en su lugar vimos un abogado de alpargatas, vestido sencillamente y comiendo el mismo guiso que comíamos nosotros".

El primer triunfo fue la llegada de inspectores de trabajo a controlar a las empresas. Éstas promovieron entonces un sindicato amarillo para crearse un interlocutor, y con él firmaron un convenio aumentando los salarios pero desconociendo la deuda anterior. Entonces los trabajadores decretaron la huelga en enero del '62 y decidieron acampar con sus familias. Fue una rica experiencia de discusión cotidiana -con amplia participación- sobre los pasos a dar, sobre la distribución de tareas y de víveres que se compartían. Era necesario burlar el cerco policial para buscar alimentos, y para llegar a las plantaciones a convencer a los desocupados de otras regiones que eran traídos especialmente a trabajar, supliendo a los huelguistas.

En abril, y ante el impasse de la situación, se resuelve aplicar otra medida; abandonan por la noche el campamento, y al amanecer ocupan las oficinas de la empresa, un grupo mantiene detenido al administrador yanqui hasta que se obtiene el pago de toda la deuda.

La acción de los trabajadores lograba la aplicación de la ley que no hacían respetar los inspectores de trabajo.

Una forma de lucha se ponía en práctica; Raúl Sendic era su inspirador.

El sindicato cañero siguió creciendo. Su consigna fue entonces la que podía movilizar a todos los trabajadores rurales: la tierra para quienes la trabajan".

Esta lucha se tradujo en tres marchas realizadas sobre Montevideo, en que los cañeros recorrieron a pie buena parte del país, con enorme sacrificio, haciendo conocer sus exigencias, realizando mítines, popularizando su lucha, poniéndose en contacto con otros sectores de trabajadores.

Por la tierra y con Sendic" expresaban sus pancartas, y en esa consigna se resumía claramente el objetivo de la lucha y un liderazgo incuestionable.

DE LA LUCHA SINDICAL A LA PRÁCTICA POLITICA REVOLUCIONARIA

Todo ese trabajo de organización de los trabajadores rurales, de lucha contra el amarillismo sindical, está alimentado por una concepción que lo vertebraba: cómo enfrentar la violencia de los explotadores con la violencia revolucionaria. Hay una coherencia total entre esa práctica concreta y la comprensión cabal de cuál era el proceso que vivía el Uruguay, un país que todavía en esa época podía disfrazar la esencia de la dominación de clase con una aparente institucionalidad formal, que cada vez decaía más ostensiblemente en la medida que la crisis avanzaba.

Haber avizorado ese desenlace en un Uruguay que dormía una "siesta feliz", fue la visión certera de Raúl Sendic que, premonitoriamente, escribía en 1961: "El régimen que impera en nuestro país tiene una cara y una careta. La careta es esa apariencia de libertad y democracia que sólo experimenta la gente rica y que se muestra para el exterior. Pero la democracia burguesa en nuestro país, como la democracia burguesa en todos lados, no resiste la prueba de fuego de la lucha de clases. Aquí ha caído por completo la careta y ha quedado al descubierto una cara siniestra, que evoca las macabras faces del fascismo".

El diagnóstico era exacto, las conclusiones de ese análisis suponían la necesidad de organizarse y pasar a la acción, superando prácticas verbalistas y discusiones esterilizantes en que se debatía la izquierda. El MLN-Tupamaros estaba naciendo.

Los cañeros de la UTAA constituirían una de las vertientes fundadoras de la organización, que se sumaría al núcleo inicial de proletarios urbanos y de intelectuales revolucionarios.

En julio de 1963 la expropiación de armas al Club de Tiro Suizo marcaba la iniciación de la lucha armada en Uruguay. Pero, todavía habría de pasar algún tiempo para que los Tupamaros, tras una preparación silenciosa, surgieran a la luz pública.

Raúl Sendic debe pasar a la clandestinidad: durante seis años se moverá de un punto a otro del país, participando, dirigiendo, asumiendo pequeñas y grandes tareas en la Organización. Es difícil discernir el papel jugado concretamente por él en el MLN. Su influencia se confunde con la historia misma de la organización, y es así por lo menos hasta su primera caída en Almería.

Una práctica constante de dirección colectiva en el MLN, unida a las propias características personales de Raúl Sendic -que siempre lo impulsaron a la acción anónima y callada- hace que sea muy difícil separar lo que pertenece a su orientación personal.

Sin embargo, los principios centrales en que se basó su acción y la de los compañeros fundadores, están expuestos claramente y corroborados en la práctica: -La lucha armada como la forma estratégica principal de lucha para alcanzar el poder y comenzar la construcción del socialismo.

-La necesidad de forjar la unidad de los revolucionarios a través de la lucha cotidiana, del propio quehacer.

-El antiimperialismo consecuente, que no es sólo una consigna, sino que se materializa, por ejemplo, en el desenmascaramiento del papel de la CIA en el Uruguay a través de sus agentes.

-La concepción guevarista de la continentalidad de la lucha, expresada en términos muy claros: "Es un derecho y un deber que las organizaciones revolucionarias colaboren con sus máximas posibilidades en la construcción y elaboración de la estrategia continental. El imperialismo se apronta a librar una guerra a muerte por su supervivencia en nuestro continente, es, por tanto, dable esperar una dura y prolongada lucha. Es correcto orquestar una estrategia continental que racionalice la aplicación de fuerzas y recursos en donde mayores rendimientos puedan proporcionar".

En la dirección señalada hay todavía un largo camino a recorrer, pero el MLN apuntaba correctamente ya en 1968 a la idea que más tarde comenzaría a concretarse en la creación de la Junta de Coordinación Revolucionaria.

Raúl Sendic pertenece a la generación de revolucionarios que, alentados por el ejemplo luminoso de la Revolución Cubana y de la figura señera del Comandante Guevara, iniciarían en América Latina una experiencia de lucha guerrillera.

Más allá de los errores que se demostraron en esa práctica, es innegable que esa etapa fue rica en aportes valiosos al desarrollo del proceso revolucionario latinoamericano, el más trascendente fue, sin duda, haber puesto al orden del día la violencia revolucionaria, rescatándola como un elemento esencial de la teoría marxista-leninista.

UN ESTILO REVOLUCIONARIO - UN EJEMPLO DE COMBATIENTE

En la trayectoria militante de Raúl Sendic se destacan algunos rasgos particulares que son siempre señalados por todos los que han militado junto a él. Lo más característico es, sin duda, su humildad para encarar todas las tareas, para pasar desapercibido, como un compañero más. De pocas palabras, observador profundo, conocedor de quienes lo rodean; así expresa un compañero esta característica: "Una cosa grande que tiene Raúl es que sabe definir a los hombres 'al metro' para lo que sirve cada uno. Es una persona que te da confianza. Está donde esté no te protege, en el sentido de una actitud paternalista, en el sentido de disimular una situación grave, sino que aporta la serenidad necesaria para afrontarla y aprovechar las posibilidades existente?".

Paciente, tenaz en el trabajo, decidido siempre, pronto a asumir el primero las responsabilidades y los riesgos desde sus largos años de clandestinidad, pasando por la histórica fuga del Penal de Punta Carretas, hasta los últimos meses de libertad, el año '72. Cuando

Mario Roberto Santucho. La Fogata

www.lafogata.org/

la represión arreciaba sobre el MLN y Sendic era buscado en toda la ciudad, él se negó a abandonar el frente de lucha y permaneció en Montevideo.

Hay un constante ejemplo personal en el estilo de vida, en el trato a los compañeros, que le han hecho ganarse el respeto y la admiración de todos; hoy su figura de revolucionario es indiscutida para todo el pueblo.

Cuando en setiembre de 1972, las Fuerzas Armadas -tras desatar un operativo de 20.000 hombres en su búsqueda- lo cercan en una casa de la ciudad vieja en Montevideo y lo intiman a rendirse, Raúl Sendic resiste hasta caer herido, con la cara atravesada por una bala. "Yo soy Rufo y no me entrego", les respondió mientras resistía. No se atrevieron a matarlo, pero luego intentarían sin éxito liquidarlo lentamente en la prisión por medio de un régimen de reclusión de características brutales. Durante varios meses permaneció encerrado en un pozo sin luz (un aljibe), desde donde su único contacto con el exterior era la comida que le bajaban por una cuerda. Hoy está recluido en un cuartel del interior del país, en completo aislamiento.

Desde 1973, la dictadura lo mantiene como rehén, en la misma situación que otros ocho compañeros, dirigentes de la Organización: Julio Marenales, José Mujica, Jorge Zabalza Eleuterio Fernández Huidobro, Adolfo Wassen, Henry Engler y Mauricio Rossencoff.

Torturados bárbaramente, en condiciones verdaderamente inhumanas de detención, se persigue la destrucción física, la locura o la muerte de estos revolucionarios.

La respuesta de Sendic, cuando se les comunicó su calidad de rehenes de régimen, que podrían ser fusilados en cualquier momento, fue terminante "Podrán fusilarnos, pero no podrán detener la lucha del pueblo".

La misma actitud de firmeza inquebrantable ante el enemigo, la misma confianza que siempre mantuvo en las reservas del pueblo, la confianza segura -y más aún el convencimiento- de que nada se opondrá a la marcha victorios de los explotados, porque ese es el sentido en que camina la historia.

Desde la prisión, lo mismo que antes desde su puesto de combate, Raúl Sendic encarna -junto a los miles de patriotas prisioneros- la voluntad de lucha del pueblo oriental y su determinación de vencer.
